



Departament d'Història Moderna i Contemporània

Estudios de Doctorado en Historia Comparada, Política y Social

África en el imaginario literario europeo.
Los mitos europeos sobre África y sus
incidencias en la sociedad francesa.

Tesis doctoral

Presentado por: *Antonino Marco Greco*

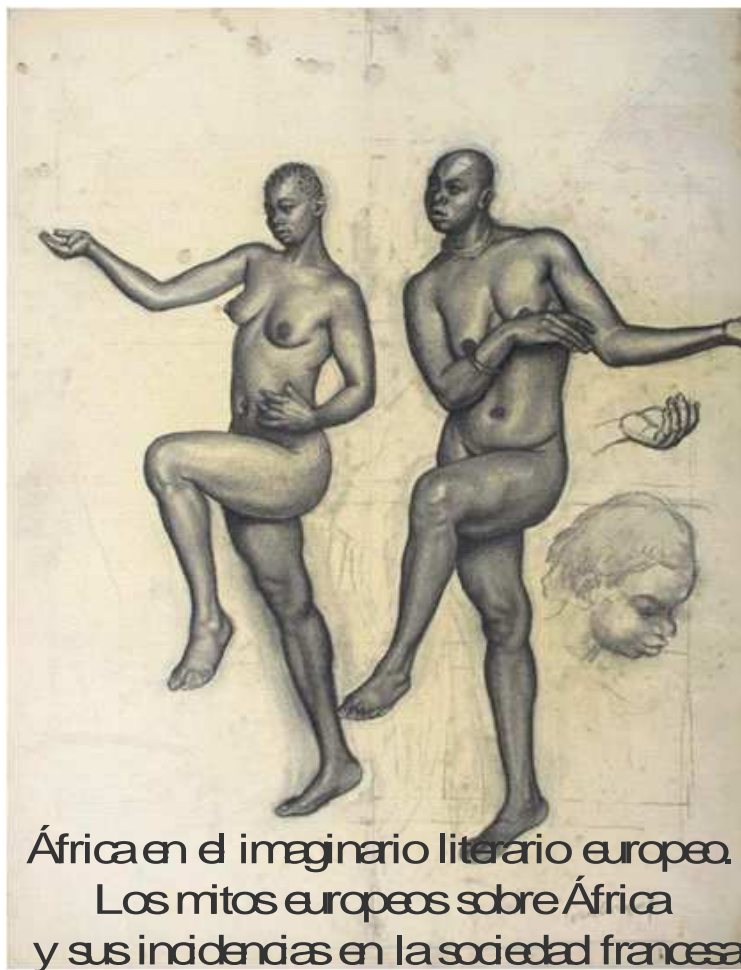
Dirigida por: *Ferran Gallego Margalef*

2013

Universitat Autònoma de Barcelona

Departament d'Història Moderna i Contemporània

Estudios de Doctorado en Historia Comparada, Política y Social



África en el imaginario literario europeo.
Los mitos europeos sobre África
y sus incidencias en la sociedad francesa

Deux femmes dansant, Louis Bouquet, 1931

Tesis doctoral

Presentado por: *Antonino Marco Greco* Dirigida por: *Ferran Gallego Margalef*

2013

A Marcello, Mariella e Sara

Celui qui rame dans le sens du courant fait rire les crocodiles

«Le drame de l'Afrique, c'est que l'homme africain n'est pas assez entré dans l'histoire. Le paysan africain, qui depuis des millénaires, vit avec les saisons, dont l'idéal de vie est d'être en harmonie avec la nature, ne connaît que l'éternel recommencement du temps rythmé par la répétition sans fin des mêmes gestes et des mêmes paroles»

Frase tomada del *discurso de Dakar* por el presidente de la República Nicolas Sarkozy, el 26 de Julio 2007 a la Universidad Cheick-Anta Diop de Dakar.

Introducción

La rara presencia de las colonias en el debate sobre la identidad francesa

Cuando a principio de 2005 empecé a interesarme a las temáticas tratadas en esta tesis doctoral, la cuestión colonial o mejor el rol de la cuestión colonial en la construcción de la identidad política francés, ocupaba un espacio todavía marginal en el debate público y académico. La política llevada a cabo por Francia ha sido de rechazo sistemático de su pasado colonial. Solo recientemente ciertas cuestiones han ido saliendo del hoyo de la memoria. Este

cambio de frente se produjo con la aparición de la ley del 23 de Febrero de 2005¹, cuyo artículo 4 imponía que los programas escolares francés reconocieran en particular el papel positivo de la presencia francesa en ultramar². Esta fue sido presentada por el ministro Hamlaoui Mekachera durante el mandato de Jacques Chirac (2002-2007)³. La legislación fue inmediatamente contestada por los historiadores, que la percibieron como una intimidación a la neutralidad de la educación; no se podían reducir los crímenes de este periodo y rehabilitar el colonialismo como una obra globalmente positiva. El 25 de Mayo de 2005 se publicó en *Le Monde* una petición escrita por Claude Liauzu, profesor emérito a la universidad Denis Diderot-Paris VII, firmada por 1038 profesores y doctorandos⁴. Una minoría selecta de historiadores y expertos en ciencias

¹ LOI n° 2005-158 du 23 février 2005 portant reconnaissance de la Nation et contribution nationale en faveur des Français rapatriés. Permalink: <http://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=LEGITEXT000006051312&dateTexte=vig>

² LOI n° 2005-158 du 23 février 2005-Article 4. *Les programmes de recherche universitaire accordent à l'histoire de la présence française outre-mer, notamment en Afrique du Nord, la place qu'elle mérite. Les programmes scolaires reconnaissent en particulier le rôle positif de la présence française outre-mer, notamment en Afrique du Nord, et accordent à l'histoire et aux sacrifices des combattants de l'armée française issus de ces territoires la place éminente à laquelle ils ont droit. La coopération permettant la mise en relation des sources orales et écrites disponibles en France et à l'étranger est encouragée.*

³ Hamlaoui Mekachera, nace en Argelia el 17 de septiembre de 1930. Hijo de un combatiente fallecido en 1930 como consecuencia de las heridas sufridas durante la guerra del Rif. A los 19 años, se fue a Indochina como sargento en el sexto Regimiento de *tirailleurs* argelinos. En 1959, durante la guerra de Argelia, fue asignado a la defensa de la línea Morice en la frontera entre Argelia y Túnez. En 1968, a los 38 años, regresa a la escuela de derecho, abandona el ejército con el grado de comandante, y en 1977 empieza una nueva carrera política y administrativa. Fue Comandante de la Legión de Honor y ministro delegado ante el ministro de defensa, responsable de los veteranos (*Le ministre délégué auprès du ministre de la Défense, chargé des Anciens combattants*).

⁴ Entre ellos recordamos Gilbert Meyner profesor emérito a la universidad de Nancy, Gérard Noiriel y Lucette Valensi directores de l'École des hautes études en sciences sociales (EHESS), Frédéric Regént profesor en la universidad de Antillas y Guyana y Trinh Van Thao profesor a la universidad de Aix-en-Provence.

sociales se había movilizado, y el 13 Diciembre del mismo año se publicó una segunda petición, titulada *Liberté pour l'histoire* en el periódico *Liberation*, firmada por 19 historiadores, que no solo pedían la abrogación de la ley sino que también exponían unos claros principios⁵. Este mismo año, que también es el de la crisis y del pogromo anti-republicano de los suburbios parisinos, salen muchos libros que tienen como objeto una reflexión sobre la cuestión colonial y su relación con la cuestión social⁶.

En esencia, la descolonización había tenido lugar, pero había inhabilitado cualquier tipo de lectura crítica de la tradición republicana con respecto a las colonias. Nunca había sido puesta en tela de juicio la consistencia del universalismo republicano y de sus consiguientes corolarios: la propiedad de la tierra y el trabajo remunerado. Jamás había sido tomada la ideología colonial

⁵ Aquí sigue el texto completo de la petición firmado por los historiadores.

Émus par les interventions politiques de plus en plus fréquentes dans l'appréciation des événements du passé et par les procédures judiciaires touchant des historiens et des penseurs, nous tenons à rappeler les principes suivants : L'histoire n'est pas une religion. L'historien n'accepte aucun dogme, ne respecte aucun interdit, ne connaît pas de tabous. Il peut être dérangeant.

L'histoire n'est pas la morale. L'historien n'a pas pour rôle d'exalter ou de condamner, il explique.

L'histoire n'est pas l'esclave de l'actualité. L'historien ne plaque pas sur le passé des schémas idéologiques contemporains et n'introduit pas dans les événements d'autrefois la sensibilité d'aujourd'hui.

L'histoire n'est pas la mémoire. L'historien, dans une démarche scientifique, recueille les souvenirs des hommes, les compare entre eux, les confronte aux documents, aux objets, aux traces, et établit les faits.

L'histoire tient compte de la mémoire, elle ne s'y réduit pas.

L'histoire n'est pas un objet juridique. Dans un Etat libre, il n'appartient ni au Parlement ni à l'autorité judiciaire de définir la vérité historique. La politique de l'Etat, même animée des meilleures intentions, n'est pas la politique de l'histoire. C'est en violation de ces principes que des articles de lois successives notamment lois du 13 juillet 1990, du 29 janvier 2001, du 21 mai 2001, du 23 février 2005 ont restreint la liberté de l'historien, lui ont dit, sous peine de sanctions, ce qu'il doit chercher et ce qu'il doit trouver, lui ont prescrit des méthodes et posé des limites. Nous demandons l'abrogation de ces dispositions législatives indignes d'un régime démocratique.

Jean-Pierre Azéma, Elisabeth Badinter, Jean-Jacques Becker, Françoise Chandernagor, Alain Decaux, Marc Ferro, Jacques Julliard, Jean Leclant, Pierre Milza, Pierre Nora, Mona Ozouf, Jean-Claude Perrot, Antoine Prost, René Rémond, Maurice Vaïsse, Jean-Pierre Vernant, Paul Veyne, Pierre Vidal-Naquet et Michel Winock.

⁶ Recordamos a ese proposito *La Guerre des mémoires. La France face à son passé colonial* de Benjamin Stora, *Algérie, la guerre de mémoires* de Eric Savarese, *La colonisation, la loi et l'histoire* de Claude Liauzu y Gilles Manceron, *Mémoires d'empire: La controverse autour du fait colonial* de Romain Bertrand.

como componente importante en el proceso de construcción de la identidad francesa, y jamás se había considerado la tendencia argelina de confiar en la política de asimilación como una astuta variante del universalismo ilustrado que quiere crear con la fe en la común racionalidad del género humano una república única e indivisible.

Se llegó a la conclusión de que el hecho colonial no había sido un simple accidente; se escribió que la historia de la Francia republicana era inseparable de la historia de la Francia colonial, sin detenerse en las fronteras entre metrópoli y colonia. Esta reflexión puso de manifiesto que el universalismo republicano desde sus orígenes mantuvo una actitud ambigua con respecto a la cuestión colonial. Por fin perdió su importancia el tema omnipresente de la misión civilizadora que se utilizó obsesivamente desde la Tercera Republica hasta los tiempos de la descolonización: una noción consustancial a la formación de la misma identidad francesa y europea. Por primera vez, comenzó un esfuerzo por descolonizar el conocimiento académico y, sobre todo, el imaginario de la gente. Desde nuestro punto de vista, la cuestión más significativa no es saber si existe una relación entre el universalismo republicano y la dominación colonial, sino saber cómo el universalismo republicano se ha convertido en cómplice de la crueldad colonial, cómo se ha podido transmutar en un arma de legitimación.

Pensamos que la indignación es un acto político sin grandes consecuencias. Puede tener, eventualmente, un lado pedagógico, pero el precio que se tiene que pagar es lo de la simplificación. La indignación no fomenta la inteligibilidad de la complejidad del hecho colonial, ni tampoco el análisis de la íntima relación entre república y colonización. Es una etapa del pensamiento, no puede comprender todo el proceso de pensar ya que se corre el riesgo de confundir denuncia y observación. La lista de los crímenes del colonialismo hay

que hacerla, pero con la clara conciencia de que no revela mucha cosa. Permite a los descendientes de las víctimas retomar la genealogía de su memoria, pero el mantenimiento en un estado indignado le impide individualizar responsabilidades y complicidades. El escenario de un tribunal no es la mejor circunstancia para comprender el pasado, a veces puede ser incluso uno de los instrumentos para de-construirlo. Hace falta dar espesor a las prácticas y a las representaciones coloniales, no únicamente a la denuncia; hace falta no ver siempre los dos mundos, colonial y metropolitano, en guerra constante. La historiografía, perennemente dividida en corrientes *legitimistas* y *tercermundistas*, se ha dedicado muy poco a las prácticas y a las representaciones coloniales. Esta pugna, según nuestra forma de entender, es heurísticamente poco sugestiva y poco útil. Por lo demás, no excluimos que es justamente este conflicto lo que ha alejado al gran público de la historia colonial. La ideologización entre los *antis* y los *pros* ha provocado una marginalización o, mejor dicho, una auto-marginalización masoquista. La colonización no es ningún epifenómeno digno de una nota a pie de página en los libros de historia patria o de un capítulo secundario de una obra colectiva. La colonización es nuestra verdad occidental no puesta a prueba, es el consenso imperante que se resiste al método científico, es el trastorno demográfico, económico, intelectual y social de los autóctonos. En el ámbito demográfico pensamos en las epidemias, con el relativo estancamiento de población; en el ámbito económico en la destrucción de mercados locales y viejas rutas comerciales o en la introducción de la moneda; en el ámbito social consideramos la modificación del derecho tradicional, el nacimiento de una burguesía de negocios que media entre las empresas franceses y los autóctonos, los militares que no están subordinados a ningún jefe local, los agentes administrativos y el proletariado que construye las infraestructuras. Reflexionamos sobre los cambios

intelectuales que implicaron evangelización, enseñanza oficial y tecnificación de la sociedad. De esta perturbación a escala mundial, que ha cambiado hábitats, urbanizado lo rural, redefinido economías tradicionales y cambiado prioridades, los franceses de los siglos XIX y XX fueron los segundos responsables.

El propósito esencial de nuestro trabajo, además de la voluntad de aclarar su hipótesis central, será entender la esencia colonial de la república francesa, deconstruir la república liberal porque creemos que esta forma de la vida asociada humana no es un personaje de los cuentos de niños, tiene una historia y es insoportable, además que injusto, escuchar el mito de una república inmaculada siempre igual a sí misma, esencialmente buena y generosa.

Si la república ha sido proterva no se tienen que encausar únicamente los republicanos; si la iglesia ha sido inmoral no se tienen que enjuiciar exclusivamente a los clérigos; si Moscú ha sido nociva no se tiene que procesar a secas los comunistas. Hace falta hacerse preguntas sobre los fundamentos culturales, filosóficos y coyunturales que rigen determinadas políticas violentas. ¿Por qué mirar las notas para entender la melodía? ¿Por qué considerar el ladrillo para comprender la casa? ¿No es la melodía mucho más que la relación entre diferentes notas? ¿La historia la mueve una entidad orgánica supraindividual o acciones individuales? Importante sería no topar en las antinomias y considerar, como nos sugiere la *Gestalt* desde hace tiempo, que el todo no es la mera sumatoria de sus partes y que entendiendo las partes no entendemos el todo. Una totalidad, por supuesto, tiene sus regularidades pero nunca se podrán deducir si analizamos únicamente las partes individuales. Dicho de una forma más secular y concreta, se ha querido la redención de la república contando la historia de los que la traicionaron, se ha sentenciado que el ideal republicano ha sido traicionado por los republicanos. Pero olvidémonos

por un momento de los traidores (partes), de la república (todo), y pensemos en las regularidades. Por ejemplo en la palabra ciudadano, en que no se trata de un vocablo tan ingenuo, en cómo se preñó de características apriorísticas y positivas. Especulemos sobre la doctrina de la democracia liberal, por supuesto no específicamente francesa, y sobre cómo ha deambulado y sigue deambulando, incluso hoy en día, en la oscuridad cuando nos habla del extranjero, un personaje casi siempre turbulento que amenaza la armonía de la comunidad de ciudadanos; en fin consideramos otra visión no candorosa, aquella de la centralidad de la ley soberana que se opone a la absoluta, desde la cual procede directamente el concepto de igualdad, según el cual todo privilegio es injusto y odioso. Es dialogando sobre las regularidades automáticas de la república como podemos mantener la mente concentrada y detectar sus prejuicios etnocéntricos. Sabemos que estamos corriendo el riesgo de ser etiquetados como reaccionarios impenitentes o crédulos adánicos pero es la única forma honesta que conocemos para homenajear república y colonizados. El trabajo sobre el *binomio república/colonia* es por tanto una labor de deconstrucción de los mecanismos republicanos automáticos de auto-justificación, pero teniendo siempre bien claro que deconstruir no significa destruir. La república no se debe considerar como un valor refugio, un templo, una figura idealizada sino como un proyecto político, un bien común en movimiento, un horizonte que se puede deconstruir, modernizar y también seguir democratizando. Estar siempre alerta, sin olvidar que el sentir republicano se ha declinado en formas diferentes según los lugares, las poblaciones y los intereses; estar alerta sin arrinconar el hecho que la soberanía del pueblo, la igualdad, la misión educadora decorosa y el sufragio universal han sido principios que no han frecuentado las colonias, donde, en cambio, ha vegetado perseverantemente el estado de excepción. Afirmando esto no se

quiere describir la colonia como el lugar de un crimen excepcional y perpetuo. Ella es también un lugar de esperanzas sinceras, de acciones humanitarias indiscutibles y de relaciones que no son únicamente de dominio. Pero, y hay que admitirlo, la república en Francia es un ideal unificador que trasciende derecha e izquierda, que ha tomado ritualmente el lugar, especialmente en momentos de crisis, de la idea de nación. Es la evidencia estructural de los vínculos de nuestra contemporaneidad y la historia imperial. En otras palabras, los republicanos participan sin parar como protagonistas a la construcción jurídica, política y cultural del segundo imperio ultramarino más grande de la historia.

El proyecto pedagógico colonial de la Tercera República

El pensamiento republicano otorga mucha importancia a la educación de los ciudadanos, al aprendizaje para la integración nacional. Esta formación, que para algunos fue violenta, ha sido útil a la república a la hora de reducir los particularismos políticos y culturales. El modelo republicano reconoce solo el ciudadano abstracto, despojado de sus raíces sociales y culturales. La república odia la comunidad, que es considerada como una especie de riesgo, un retorno al antiguo régimen. La única comunidad legítima es la de los ciudadanos, el único estatus posible la ciudadanía. El deber republicano es un deber pedagógico, el pueblo tiene que ser educado antes de gozar de los beneficios legales de la república.

Para comprender la exclusión jurídica que las poblaciones colonizadas han sufrido hace falta entender que en el siglo XIX estas sociedades no se consideraban integrables ya que no estaban civilizadas. La igualdad

revolucionaria representaba un peligro para el orden colonial, y por eso se tuvo que manipularla. La misma *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* del 26 de Agosto de 1789, el texto sagrado que establece la igualdad formal de los ciudadanos delante de la ley y que ataca directamente el privilegio de matriz filosófica aristotélica, pertinentemente manipulada ha sido un texto donde poder conjeturar los gérmenes del pensamiento colonial excluyente. Estos peligros no han sido detectados solo por los atentos analistas sociales contemporáneos sino también denunciados ya en el Siglo XIX por ejemplo por el abad Grégoire que varias veces declaró la incompatibilidad de los principios republicanos con la esclavitud.⁷ La política revolucionaria, que comienza en

⁷ El único grande abolicionista francés que ha mantenido la llama negrófila intacta durante el Consulado de Bonaparte y el Primero Imperio es el abad Grégoire. El religioso fue capaz de juntar las razones morales (la esclavitud pervierte esclavo y amo) y económicas (el trabajador salariado está más interesado en la productividad que un esclavo maltratado) del abolicionismo. En *Mémoire en faveur des gens de couleur ou sang-mêlé de St. Domingue, & des autres isles françoises de l'Amérique, adresse à l'Assemblée nationale* (1789), nos proporciona, después de su experiencia en la isla, una reflexión sobre el desprecio habitual, las injusticias, la crueldad hacia negros y mestizos. Está presente un juicio favorable sobre los matrimonios mixtos, ya que disminuían el concubinato. Al final de panfleto propone de declarar toda la gente de Santo Domingo y de las islas iguales a los blancos en todos los aspectos. Como consecuencia inmediata podrían ejercer todas las artes y oficios, asistir a las escuelas públicas y aspirar a todo tipo de cargo eclesiástico, civil o militar. La liberación se llevará a cabo sin mediación monetaria. La igualdad para Grégoire constituye la medida para todos los derechos humanos. *Lettre aux citoyens de couleur et negres libres de Saint-Domingue, et autres isles françoises de l'Amérique* (1791), es una carta dirigida a los ciudadanos libres de color de Santo Domingo, donde se aconseja a los europeos de abrir los corazones a la moral divina para expiar los crímenes cometidos. *De la littérature de nègres ou recherches sur leurs facultés intellectuelles, leurs qualités morales et leur littérature : suivies de notices sur la vie et les ouvrages des nègres qui se sont distingués dans les sciences, les lettres et les arts* (1808) es un texto donde se manifiesta la voluntad de cristianizar África para que participe a la fiesta universal del pensamiento. En *De la domesticité chez les peuples anciens et modernes* (1814) Grégoire da espacio a la diferencia entre *domesticité* y *esclavage*, a sus leyes y reglamentos, a las distintas modulaciones de estos institutos en el tiempo y en el espacio. Escribe sobre las causas de la depravación de domésticos y esclavos, sobre cómo esta sea vinculada a la degradación de los amos. Con *De la traite et de l'esclavage des noirs et des blancs; par un ami des hommes de toutes les couleurs* (1815), critica los acuerdos comerciales entre Francia e Inglaterra en merito a la trata, afirmando la identidad y unidad de la especie humana. Por supuesto en su discurso hay una fuerte matriz religiosa. La frase evangélica *Ne faites a personne ce que vous ne voulez pas qu'on vous fasse, faites à autrui ce que vous désirez pour vous-même, aimez le prochain comme vous-même* (Mt 19.16-19) es para el abad procedente del cielo, destinada a destruir todos los paralogsismos del deseo.

1792 y termina en 1804, suprime la esclavitud y transforma las colonias en parte integrantes de la república, sometiéndolas a las mismas leyes constitucionales. Durante los años de la Convención estos buenos propósitos iniciales empiezan a abortar o por lo menos a no realizarse para todos. Se suprime la esclavitud pero los únicos que disfrutaron de ese soplo de aire fresco son los esclavos de Guadalupe. Para Martinica, Reunión y Mauricio la emancipación no tuvo lugar, los colonos se negaron a aplicar las leyes de la república y, sin pensárselo, la república se solidarizó con ellos en lugar de incluir también indígenas malgachos, caribeños y africanos. Estas vicisitudes nos tienen que hacer reflexionar acerca de los fundamentos eurocéntricos de la revolución, un estado revolucionario que aplica con pujanza sanguínea sus leyes en Vandea pero no en colonia a los colonos, defendiendo la insularidad feroz y celosa de estos últimos.

La jurisprudencia francesa, ya desde su debut, se configura por tanto como la jurisprudencia de la excepción, como un republicanismo a geometría variable, como la fenomenología jurídica de la anormalidad, de la urgencia que se transforma en costumbre colonial. Las colonias en general se mantuvieron deliberadamente en estado de sitio permanente, una condición en la cual la autoridad militar adquirió la totalidad de las funciones civiles. Con un estatus de ese tipo la suspensión de las garantías fue posible. A eso tenemos que añadirle el hecho que la lucha en contra de la esclavitud ha representado una legitimación militar en contra de los países *no civilizados* que toleraban todavía la inicua práctica de comerciar con negros. La empresa colonial encuentra en el abolicionismo una prueba decisiva de la superioridad de la civilización francesa, de su supremacía compasiva. Desde aquí nace el deber moral, la misión providencial, en otros términos la línea oficial de la política exterior de la Tercera República. El patriotismo republicano de tipo moralizador nunca

divorcio de la idea imperial, tampoco durante los primeros cincuenta del siglo XX. Quizás el desacuerdo se puede comenzar a considerar después de la segunda guerra mundial.

La excepción colonial no termina con la abolición de la esclavitud y sigue con las siguientes cuatro repúblicas. Cada vez que en el territorio continental maduraron procesos de democratización o de sindicalización de las masas trabajadoras sus efectos no se repartieron en colonia. La república admitía de no respetar sus mismas leyes pero declaraba de hacerlo por el bien de su ultramar. Actuando de esta forma Francia sigue alimentándose de la supuesta incompatibilidad cultural entre colonia bárbara y patria civilizada. La república es la única comunidad legítima y no puede negociar con otras comunidades culturales. La única cultura posible es aquella donde el hombre y el ciudadano son la misma identidad abstracta. Ya desde 1848 Argelia es un territorio, o mejor dicho un departamento francés bajo legislación excepcional, a los argelinos se les había concedido la nacionalidad pero se les había excluido de la ciudadanía bajo el pretexto que sus costumbres, el derecho coránico sobretodo, eran incompatibles con el estatus jurídico de un francés. Se trató de una filantropía de tipo culturalista que justificó la exclusión de la plenitud de los derechos y que después se concretizó en el *Code de l'indigénat*, un código penal muy especial. Los argelinos accederán a la plena ciudadanía solo en 1865 pero solo si se sometían a un procedimiento sofisticado de naturalización que preveía el abandono de sus prácticas religiosas. Los índices de naturalización con estas premisas fueron muy bajos, atribuyendo a los indígenas la culpa de la mancada voluntad de naturalización.

La primera consideración que salta a la mente es que en pasado la conquista o el desplazamiento de poblaciones era visto como una necesidad, casi el instinto primitivo del género *homo*, ahora en cambio al verbo colonizar se hace coincidir

el infinitivo *civilizar*, casi fuera un impulso racional y no irreflexivo. El colonizador no es un conquistador sino un numen que tutela, una especie de *pater familiae*. Ese poder de tutelar es un deber y no un derecho, la obligación del padre, el contrato de las *populations adults* hacia las *populations enfants* que se quedan acorralados en la antecámara de la historia y no quieren entrar. Esta forma de pensar nos dice apriorísticamente que no todas las culturas pueden plasmar civilizaciones, no todas tienen las características más destacadas de la civilización. Civilización es por tanto uno de los términos más importantes del léxico moderno, quizás el más discriminatorio de todos. La colonización no es solo un acto político de expansión de un pueblo sino *un prend en charge la civilisation du monde*. Una visión muy cargada de implicaciones. La ecuación *colonizar/civilizar* es el verdadero rasgo distintivo del discurso colonial francés de esa época; iluminar los caminos donde las razas menos afortunadas deambulan es la prioridad. Afirmando la unidad de la especie humana y en particular el carácter *civilizable* del hombre, sin determinismo biológicos o implicaciones de raza entre colonizadores y colonizados, el discurso republicano puede apuntar sin complejos a la afirmación de su universalismo, diciéndonos pero a la vez que aunque el indígena no tenga taras biológicas es incapaz de organizarse racionalmente; sus límites son transcendentales y culturales. Higiene, salud, educación, infraestructuras, explotación de los recursos naturales, en una frase la *mise valeur* del continente africano no es una cosa que poblaciones irracionales puedan hacer. Según los publicistas de la época pertenece a Francia, tierra de ideales y progreso, el mérito de haber realizado la fórmula colonial más afortunada, son los **franceses los** que han elaborado la ciencia de la administración colonial y que han declarado, a diferencia de los otros países, de aspirar a mejorar la condición indígena. Es por esa razón que Francia contempla también el protectorado y no únicamente la

anexión. Con el protectorado Francia controla las fuerzas armadas del país protegido, sus finanzas, dirige su desarrollo económico, pero no quiere administrarlo directamente. El protectorado es visto como una colaboración entre raza autóctona y raza protectora que quiere salvaguardar las instituciones tradicionales⁸. Ese patrocinio internacional fue manifestado a la opinión pública como una especie de *équipement moral de l'Afrique* (penetración política, religiosa, sanitaria, educativa, asistencial) y de *équipement material de l'Afrique* (puertos, vías de trenes, carreteras, telégrafos). El lema era: *faire de la population notre premier auxiliaire. Pacifier pour faire œuvre économique*. El discurso oficial de la Tercera República, quiere demostrar que se trata de generosidad. No es rapiña sino el acto de guiar los pueblos a través la noche. Francia quiere distinguirse de las otras potencias por su naturaleza generosa. La república protege a mujeres y a niños del patriarcalismo, lucha por su emancipación y actuando así no es difícil percibir como en su lógica la moralización y la

⁸ La estructura política y administrativa que rige las colonias antes de la Primera Guerra Mundial parece un verdadero mosaico. El *Ministère de la Guerre* y el *Ministère de la Marine* son los que rigen la administración colonial hasta 1858 cuando nace el *Ministère d'Algerie et des Colonies*. Con posterioridad Gambeta crea un *Secretario de Estado para las Colonias* vinculado al *Ministère du Commerce Extérieur*. En 1889 ese ministerio se hará independiente, transformándose en 1894 en el *Ministère des Colonies*.

Las Antillas (*Martinica, Reunión y Guadalupe*) eran las únicas sujetas a las leyes política francesas, las otras eran regidas por *ordannances*. En la *Guyana*, la Republica se movió hacia la asimilación y hacia la creación progresiva de departamentos con un prefecto y un consejo elegido. La población de *Senegal*, recibiendo la ciudadanía francesa y los estatutos personales (*coutumier* o *musulman*), toma también sus dosis de asimilación. Su territorio fue dividido en cuatro *communes*: Saint Louis, Gore, Dakar, Rufisque. Madagascar, Tonkin, AOF, AEF son administradas directamente a través de gobernadores. Tunez, Camboya, Annam y luego Marruecos serán protectorados formalmente autónomos.

Argelia disponía de un presupuesto especial votado por las *delegations financiers* y formado por colonos, no colonos e indígenas. Argelia desde 1848 es un departamento francés bajo legislación excepcional, a los argelinos se les había concedido la nacionalidad pero se les había excluido de la ciudadanía. El departamento se dividió en tres provincias cada una de la cual dividida en territorios civiles, militares y mistos.

Aunque todo esto parezca un mosaico, la tendencia era de administrar las colonias directamente, donar poca posibilidad de acción a los indígenas. Las colonias no tenían organismos representativos adecuados, la burocracia trataba de afirmar su potencia constantemente.

educación se confunden, instrucción y aculturación se mezclan. El conocimiento de los nativos es ignorado, marginalizado. Basta con leer una obra de Jules Michelet para comprender la auto-percepción que tiene Francia de sí misma, una auto-visión propia de un pueblo elegido impregnado de latinidad, pero no de una latinidad cualquiera sino de la piadosa latinidad de la Roma republicana y no ciertamente de la belicosa Roma imperial.

Ya que la política francesa fue claramente anticlerical, los franceses rara vez reclamaron la divinidad como guía de su imperio. Esa sensibilidad secular no impidió reclamar para ellos el patrocinio de la historia, lo hicieron con otra idea: la misión civilizadora; un extraño derecho mixto a deber impuesto que se hacía remontar a los romanos y que se trasplantó en el espíritu gálico. Una idea seguramente anticlerical pero no antirreligiosa, que es bastante dificultoso no ponerla en el marco abstracto de la metafísica. Por supuesto Francia podía estar en África por el bien de las poblaciones indígenas y cooperar con ellas contribuyendo a la evolución hacia un nivel más alto pero las cosas no han seguido en absoluto estos planes bienhechores. Nos gustaría compartir el pensamiento de Mark Twain acerca de la voluntad filantrópica de los colonizadores; el escritor de Misuri burlándose de la civilización, lógica en el pensamiento y tecnológica en la producción, con su proverbial vocación humorística, dice más menos así: «*La vanguardia del proceso de civilización es siempre el wiski seguido por los misioneros, los emigrantes y una pandilla de buscadores de ellos mismos*»⁹. Dejando de lado el disfrute intelectual real que nos provoca esa afirmación de sabor girondino, conscientes de que Twain era un *sans culotte* antimperialista adverso a la guerra filipino-estadounidense, tranquilamente afirmamos que Europa está en África no por el beneficio

⁹ Mark twain citado por Paul Sharp en *Frontiers: Some Comparative Studies of Canadian, American and Australian Settlement*, Pacific Historical review, 14, 1955, p.372.

exclusivo de los africanos sino por lo menos por la ventaja reciproca de colonizadores y colonizados.

La novela exótica como florecimiento de la cultura colonial en las masas

El concepto de cultura de masas se encuentra en copropiedad con muchas ciencias sociales y humanísticas como la historia literaria, la sociología y la ciencia de la comunicación, es decir goza de cierto polimorfismo. También las disciplinas históricas pueden reivindicar el estudio de prácticas culturales masificadas.

En este trabajo de investigación no nos hemos preguntado claramente si la clase obrera o las capas más baja de la sociedad francesa tienen que ser absueltas o menos de la vergüenza imperial. Lo cierto es que, considerando nuestra trayectoria de estudios, el imperialismo francés es utilizado por las masas, o mejor dicho es una especie de juguete que ellas aman manipular alegremente, un arabesco que las fascina. El hombre moderno desencantado por la experiencia nefasta de dos guerras mundiales y quizás hoy por una crisis ecológica de dimensiones imponentes ve con fastidio las vistosas manifestaciones del poder y las expresiones retóricas que lo justifican, pero apenas hace pocas generaciones la respuesta de la opinión pública a las hazañas coloniales fue muy poco inquieta y crítica. La idea imperial no fue una graciosa aberración republicana de aquella época, fue un conjunto con el periodo, para nosotros la forma en que se manifiesta el espíritu de la época.

Para medir el grado de unión entre patriotismo republicano e idea imperial no hace falta utilizar las grandes fechas que rememoran las victorias coloniales francesas y a las cuales la gente ha participado siempre positivamente. Para entender esta asociación no hay que concentrarse en las fechas chovinistas. Estas, aunque importantes, son ondulaciones de superficie que señalan una corriente social e intelectual más transversal y profunda. Todo lo relativo a la concurrencia territorial fue seguido de cerca por la población, el macho gálico era fascinado por la aserción de masculinidad que las rivalidades territoriales ofrecían. El tema de la expansión colonial en Francia no alcanza el gran debate público como las guerras continentales, el deporte o el espectáculo. El público respondió con entusiasmo a estas ofertas imperiales sólo en ocasiones excepcionales. El regreso de Congo del explorador Savorgnan de Brazza estimuló una campaña mediática que suscitó el entusiasmo de París y de todo el país, empujando el parlamento a ratificar el tratado de protección que Brazza había estipulado con el rey *Ilo*. Definitivamente podemos decir que la causa imperial inflama los corazones populares sólo gracias a las novelas. Por esta razón a lo largo de nuestra investigación nos hemos centrado en el proceso de creación, circulación y recepción de las mismas novelas, fases que nos han permitido entender como la gente representaba el mundo africano y se representaba a sí misma. La idea imperial impregnaba todo, no sólo los desfiles militares, es una representación colectiva, una masificación de las representaciones, esa cultura de masa traspasa todo porque no es una representación mental sofisticada, puede penetrar con desenvoltura en la música, en las imágenes de las cajitas de chocolate en polvo y en la literatura. La idea imperial se atrevía con insolencia a empapar a las clases populares gracias al medio literario, pero no olvidemos, que a nivel de protagonistas involucrados en la construcción del imperio nos encontramos ante un número relativamente

poco numeroso de personas. Los promotores del imperialismo eran personas cultas y ricas. Se trató, en definitiva, de una cuestión de las clases media y alta. La opinión pública se apasionaba, pero indudablemente no se perdía en el deseo de plantar banderas bajo cielos tropicales.

Los cuidados específicos utilizados para afrontar el texto colonial y la enunciación de la hipótesis de investigación

El legado semántico de los intelectuales que nos han precedido

Los que se han interesado por las mentalidades han sido sobre todo sociólogos y antropólogos. Durkheim nos habló por primera vez de *conciencia colectiva*¹⁰, lo siguió Mannheim con sus *concepciones del mundo*¹¹, los completó Levy-Bruhl que por primera vez trajo en el mundo de las ciencias sociales el término *mentalidad*¹². Los historiadores empiezan a manejar con retraso el

¹⁰ L'expresión fue acuñada por el sociólogo Emile Durkheim (1858-1917) y propuesta en varias de sus obras *De la division du travail social* (1893), *Les règles de la méthode sociologique* (1895), *Les formes élémentaires de la vie religieuse* (1912), *Le suicide* (1897).

¹¹ Lamartine decía que «*Les utopies ne sont souvent des vérités prématurées*». Esta locución la repetía muy a menudo K. Mannheim cuando denunciaba lo que llamaba mentalidades realistas, es decir las mentalidades que intentan preservar el presente. La historia avanzaba a partir de un choque de concepciones del mundo y más en concreto entre una arraigada en el presente y una utópica. Las obras donde el sociólogo húngaro propone sus ideas son: *Ideología y utopía* (1929) y *El hombre y la sociedad en época de crisis* (1940).

¹² El sociólogo francés Lucien Levy-Bruhl difundió ampliamente la noción de mentalidad en particular en conexión con su malograda hipótesis de la existencia de una mentalidad pre-lógica. Se suponía que gran parte del pensamiento primitivo compartía este rasgo, que ayudaba a establecer un contraste entre ella y la mentalidad lógica o científica en que se halla en las sociedades occidentales. Las obras donde se explicita esta antinomia son: *Las funciones mentales de las sociedades inferiores* (1910) y *La mentalidad primitiva* (1922).

vocablo mentalidad. Lo hace indirectamente Johan Huizinga¹³ que habla de *formas de pensamiento* y lo hacen Lucien Febvre y Marc Bloch¹⁴ cuando nos hablan de *psicología histórica* y *mentalidad colectiva*, son ellos que en historia acuñan el aparato conceptual para referirse a la mentalidad.

Una exploración sin obsesión aclaratoria.

Empezamos diciendo que sabemos definir este trabajo de investigación solamente en negativo. Sabemos muy bien lo que esta labor no es. No es una historia del intelecto o una historia de las ideas, no una historia política o social, ni tampoco económica. A veces nos ha parecido una historia del pensamiento cotidiano, de las actitudes colectivas de la gente de clase baja y de las elites. Admitimos que el esfuerzo de autodefinir la naturaleza de esta investigación o de ponerla dentro de un filón de la historia cultural no nos ha preocupado mucho. Y eso porque la noción de cultura popular se parece al monstruo del lago Ness. Más se habla de ella y menos tendremos la oportunidad de percibirla. Fluida como el mercurio nos pasa entre los dedos incapaces de mantenerla. Aquí estamos interesados exclusivamente en reconocer el hecho

¹³ En su obra más conocida, *El otoño de la Edad Media* (1919), Huizinga programaba el "estudio del pasado" (en este caso, tomando como modelo la magnificencia y el crepúsculo del Ducado de Borgoña) desde un paradigma especialmente cultural: los hechos históricos nacían como "creaciones del espíritu", y se concretaban a través de "mentalidades culturales" en el espacio y en tiempo. Así, para Huizinga toda historia era, en el fondo, "una historia de la cultura".

¹⁴ Bajo la influencia primeramente de la antropología, la noción de mentalidad es recogida por Bloch y Febvre a principio del siglo XX y aplicada a la historia. Atraídos por la psicología colectiva y los fenómenos espirituales en historia, abrieron los accesos de una nueva historia, la de las mentalidades, sin antes dejar de mencionar a sus predecesores como Michelet y Taine, este último cuando evoca la psicología de masas. De Febvre apreciamos su tesis *Philippe II et la Franche-Comté. Étude d'histoire politique, religieuse et sociale* (1911) y *Un Destin. Martin Luther* (1928), y la obra *Le problème de l'incroyance au XVIe siècle. La religion de Rabelais* (1947); mientras que de Bloch señalamos el clásico *Les Rois thaumaturges* (1924) y los dos volúmenes de *La Société féodale* (1939-40). Consideramos también el ensayo *La Grande Peur de 1789* (1932) de Georges Lefebvre, que nos habla del gran miedo de las masas revolucionarias de 1789.

que la cultura puede resistirse a las presiones sociales y materiales, incluso en algunos casos puede configurar la realidad misma.

Selección de los textos

El acto de emprender algo, implica imperiosamente un acto de circunscripción, un acto por el que algo se aísla de una gran masa de material y se extirpa de ella para que constituya un punto de partida, un inicio. No solo existe el problema de encontrar un punto de partida, sino el de designar qué textos, autores y periodos son los que más convienen al estudio. El principio guía de nuestro estudio es la idea francesa de África presente en la novela colonial y más en general dentro de los textos exóticos, acompañado de las bases históricas e intelectuales que la hicieron posible. No hemos eliminado de entrada oriente porque es imposible estudiar esta idea sin mencionar el conjunto de representaciones orientales. Ningún estudio exhaustivo, a parte dos antologías de Alain Ruscio que se llaman *Le credo de l'homme blanc. Regards coloniaux français, XIXe- XXe siècles* y *Amours coloniales*, se ha hecho. Debemos decir que, además de los importantes números de libros (199 novelas) y escritores (65 autores), existe una cantidad mucho mayor de la que simplemente hemos tenido que prescindir ya que se encontraba fuera de nuestro horizonte cronológico (1870-1931) y más allá del continente africano (Asia, Oceanía y Sur América).

Hemos aceptado la idea de que si una novela ha sido producida antes que otra, análoga a la primera por contenido y por estilo, entonces es lícito formular la hipótesis de que la primera ha influido en la producción de la

segunda, pero no viceversa. La regla constructiva de ese trabajo sigue por tanto el orden cronológico de composición o de salida de las novelas.

Entre las novelas leídas hay obras cardinales de la tradición literaria francesa pero en general se trata de una galaxia de textos pocos presentes en las antologías oficiales. Los clásicos *La cultura del Renacimiento en Italia* (1860) de Jacob Burckhardt y *El otoño de la Edad Media* (1919) de Johan Huizinga que relacionaban historia del arte, filosófica y de la música son trascendentes pero no estamos seguros que con ellos se puede entrar dentro del espíritu de una época. Con los clásicos profundizamos la historia cultural clásica que normalmente coincide más bien con la cultura de las elites. Es muy peligrosa la generalización de los gustos populares en literatura a partir de las novelas elegidas por la crítica literaria en función de criterios puramente estéticos y estilísticos. Hoy en día la literatura colonial está olvidada justo a causa de estos discernimientos, goza de mala reputación porque se dice que raramente ha producido textos suficientemente ricos como para influir en la literatura francesa. Es considerada meramente una literatura con objetivos didácticos e ideológicos. A menudo se ha afirmado que no existe un Kipling francés. A pesar de su actual baja consideración la increíble cantidad de textos producidos denota una grande difusión de masa y un grande éxito. La calidad de su estilo puede ser objeto de discusión al infinito, pero no es el estilo que nos interesa en este trabajo. Para un historiador, una historia de la cultura literaria francesa del siglo XIX que se funde en Stendhal, Balzac, Flaubert y Zola es de muy poca utilidad. En nuestro caso ha sido fundamental defenderse de este calificativo un poco untuoso que es el adjetivo popular, escudarse de esta distinción entre literatura digna (*belles lettres*) e indigna o para-literaria. Según como percibimos nosotros las cosas el libro no estaba siendo invadido o sitiado por los *paraliterarios*, el libro se estaba evadiendo por si solo al transformarse en un

objeto con fronteras más porosas. En el fondo las imágenes, los dibujos o el texto serializado no son más que zonas de paso hacia otros tipos de media.

En conclusión, si en poco más de medio siglo hemos encontrado un número tan alto de autores, novelas y premios literarios (*Prix litteraire d'Algerie*, *Prix litteraire d'indochine*, el mismo *Prix Goncourt* solía premiar novelas exóticas) vinculados a temas coloniales, sobre todo con trasfondo africano, significa que la mentalidad colonial está teniendo su impacto profundo en la sociedad y que la literatura colonial escrita por blancos, destinada a blancos y con protagonistas blancos es un vector vitalísimo de la mentalidad colonial. Raros eran los escritores nacidos en colonia, la mayoría eran publicistas viajeros en búsqueda de una especie de inspiración, por ejemplo Daudet que pasa sólo tres meses en Argelia y que publica diez años más tarde su *Tartarin*, o escritores exóticos que nunca han dejado Francia como por ejemplo Jules Verne, Louis Bousсенard o Louis Noir.

Los colonizados no tenían en absoluto acceso al mundo editorial antes de la descolonización. La mayoría de las sociedades africanas al sur del Sahara son orales, solamente después del siglo XVIII entraron en contacto con musulmanes, misioneros cristianos, y por tanto con la prensa y la lectura. A partir de los años veinte del siglo XX la lengua autorizada en las escuelas coloniales fue únicamente el francés, su enseñanza tenía que servir a formar cuadros subalternos para la administración. Los libros de las escuelas confesionales y laicas fueron importados en un primer periodo de Francia, solamente a finales de los años veinte se escribieron libros escolares destinados a las colonias francesas, textos que se difundieron en toda África occidental y ecuatorial. La ganancia que procedía del libro escolar para africanos era muy exigua, demostrando como Francia invirtió muy poco en educación. Sólo después de la Segunda Guerra mundial las escuelas se abrieron a un público de

indígenas cada vez más amplio transformándose en un extraordinario instrumento de aculturación¹⁵. Cuando las colonias africanas obtuvieron sus independencias en los años sesenta, la tasa de alfabetización se situaba alrededor del 26% y ninguno de los nuevos estados tenía grandes *maisons d'édition* o una red de distribución eficiente. Paris se transforma, en realidad no había dejado de serlo, en la capital editorial de toda *l'Afrique francophone*.

La búsqueda del inter-texto

La columna vertebral de nuestro método ha sido la búsqueda de las generalizaciones sobre África no perdiendo de vista el contexto y tratando de dedicar nuestra atención a la intertextualidad. La búsqueda de esa relación entre textos nos ha permitido no sobrevalorar el individuo (autor) y su principio de creatividad. Todos ellos eran perfectamente conscientes de la realidad del imperio y todos tenían ideas muy concretas sobre la raza. Estos textos tienen una homogeneidad de argumentos extraordinaria, la redundancia es una de sus coordenadas. No ha sido difícil ponerlos en relación entre ellos. Todo es parecido: el tipo de tono narrativo, el tipo de estructura, el tipo de imágenes, temas y motivos. Señalamos como primeros bocados algunos temas: la naturaleza salvaje y majestuosa, el paisaje descrito como *unpossessed*, *unhistoricized* e *unoccupied*, la narrativa asocial en el sentido que como trasfondo no existe *societas*, la voluntad de describir sólo geografía, flora y fauna, los

¹⁵ Hablamos de aculturación solamente por subrayar la asimetría entre las culturas que se están tocando, en realidad tratase del proceso de transculturación bien concebido por Malinowski, en el cual siempre se da algo a cambio de lo que se recibe, la transculturación es un *toma y daca*, un proceso en el cual ambas partes de la ecuación resultan modificadas. Un proceso en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original, independiente.

africanos tomados siempre como grandes colectividades o como generalidades abstractas y jamás como individuos capaces de hablar, la mujer africana como peligro sexual o amenaza para el decoro y la decencia doméstica.

El hallazgo más importante para nosotros ha sido no tanto confirmar la relación entre texto colonial y contexto sino el descubrimiento de una viva intertextualidad. Todo lo que hemos hecho ha sido describir una red de textos que se entrelazan en un determinado momento histórico y sugerir algo más grande, como por ejemplo la idea pedagógica republicana. La correlación entre textos nos ha consentido de entender mejor la genealogía del pensamiento racista no tanto a nivel intelectual sino más bien a nivel de la vida cotidiana. Esta uniformidad entre tantas novelas no es la representación o manifestación de alguna vil conspiración occidental que pretende oprimir. Nosotros la percibimos como una perversa relación entre habladores y callados, entre gritos y mutismos textuales donde los estereotipos elaborados por los primeros son algo más grandioso que una mera colección de mentiras biológicas surgidas del vientre de la imaginación o del desprecio racial. Es cierto que la literatura colonial es una zona de contacto entre culturas asimétricas y que las sociedades humanas avanzadas, a la hora de tratar con las otras culturas, raramente han ofrecido cosas que no fueran imperialismo, racismo y etnocentrismo, pero afirmar que fue solamente una cuestión de piadosos y pérfidos es faltar a la verdad. Hay un punto donde este trabajo por falta de herramientas se para y es a la hora de entrar en la estructura del pensamiento humano, se para también porque toda nuestra educación ha sido occidental.

Sospechar

Nada más molesto y tal vez injusto para el autor empezar a leer, supongamos, *Bel Ami* de Maupassant con la idea preconcebida de que es una denuncia de la burguesía. Sabemos que la obra de arte es la creación de un mundo nuevo, de manera que la primera tarea consiste en estudiar ese mundo nuevo con la mayor atención, abordándolo como absolutamente desconocido, sin conexión evidente con los mundos que ya conocemos. Hemos leído y estudiado con atención estos mundos nuevos y entonces, y sólo entonces, ha empezado a surgir en nosotros un sentimiento de sospecha. A medida que avanzábamos en la lectura surgía el recelo, operábamos como unos detectives sospechosos y empezamos a elaborar categorías casi obsesivas, por lo menos tanto obsesivas como los tópicos prejuiciosos con los cuales nos tropezamos. No hemos maliciado por principio pero hemos llegado a eso y hemos supuesto que algunos fenómenos, algunos clichés vulgares, eran indicios de algo no evidente. Sobre esta base de sospecha, precisamente, hemos elaborado parte de nuestra hipótesis inédita, que a lo largo de nuestra labor de investigación someteremos a prueba. Los indicios, que nosotros aquí llamamos actitudes textuales racistas, forman sistema con otros indicios. Se dice que en un juicio cuando se tiene solo un indicio la acusación puede parecer débil pero si se tienen tres, estamos en presencia de un sistema y no de indicios escuetos. Los capítulos centrales de ese trabajo serán un caravasar de indicios sórdidos, puede ser incluso que hayamos sobrevalorado algunos de ellos pero decimos con sinceridad que se han recolectado e interpretado desde un exceso de asombro humanamente comprensible. Ese trabajo de investigación no pretenderá ser jamás neutral.

La hipótesis de la inmutabilidad casi perfecta del discurso colonial

Marc Bloch en su clásico *The Royal Touch* ha observado que algunos pacientes se dirigían al rey (el rey taumaturgo) para que él los pudiera tocar y sanar. Aunque el ritual no funcionaba, nadie estaba dispuesto a perder la fe en los poderes del monarca. Los pacientes no salen de esta creencia porque el crédito dado a los poderes reales era el único mundo que ellos conocían. Ninguna evidencia empírica podía desmentir sus poderes, la creencia por tanto tenía todas las características para persistir de generación en generación. El mismo proceso mental lo hemos detectado a la hora de analizar el prejuicio racial contenido en las novelas; no importaron los descubrimientos científicos o arqueológicos que se alcanzaron a lo largo del siglo XIX y en las primeras tres décadas del siglo XX, pocos *paciente-escritores* estaban dispuestos a contradecir las fórmulas mágicas del rey taumaturgo, nadie estaba dispuesto a vislumbrar luces racionales en las sociedades africanas. Lo apuntamos con aflicción pero no hubo ningún cambio de *Gestalt* o de visión del mundo en el paso de un siglo a otro. Con esto no queremos decir que la tradición intelectual no estaba cambiando, estamos señalando simplemente, lo había destacado también Thomas Khun, que el paradigma ha sido capaz mediante pequeños ajustes de impedir el cambio en la forma de percibir el otro, de no permitir la revolución cultural. Afirmamos más, la *Gestalt* en esa época no ha cambiado porque los estereotipos no han cambiado o cambiado muy sutilmente.

Esta inmutabilidad casi perfecta nos ha sorprendido. Es como si distintas generaciones hubieran percibido el discurso racial colonial de la misma forma a lo largo del tiempo. Siempre lo que se transmite cambia, es inevitable. La demostración de todo esto es que los seguidores se distancian siempre de los fundadores. En el paso cognitivo entre transmisión de una visión y apropiación

de la misma siempre algo consistente cambia pero leyendo estas novelas esta antigua regla del devenir humano (*quid-quid recipitur ad modum recipientis recipitur*- lo que se recibe se recibe en la forma del receptor) parece no haber hecho acto de presencia o por lo menos no como lo esperábamos antes de empezar a investigar. No se trata de pensar tampoco que la tradición es un producto enteramente inventado, teoría argumentada por Eric Hobsbawm, simplemente la rutina racial del discurso textual presente en las novelas parece tomada en préstamo de un tiempo antiguo y perpetrado sin variantes.

Realizar algo sin cambios en el fondo significa poner en camino un proceso de falsificación; este proceso ha sido puesto en marcha por parte de los novelistas en buena o en mala fe, entusiásticamente o apáticamente, y sus resultados por suerte no son perfectos, se pueden desenmascarar con extrema facilidad junto a sus categorías conceptuales, sus taxonomías, sus modos de argumentación y sus esquemas iconológicos. En breve, la literatura colonial y sus autores no se comprometen a decir la verdad ni a comprobar sus afirmaciones, para poder construir un mundo narrativo exótico muchas cosas deben darse por descontadas y muchas otras deben aceptarse aunque sean poco creíbles. El texto colonial parece decir al lector: *"Fíate de mí, no seas demasiado sutil y toma lo que te digo como si fuera verdadero"*. Es como un estado narrativo que nunca viene actualizado, emitido felizmente una vez y nunca más. El texto exótico invita a cooperar en la construcción del mundo narrativo y del significado al precio de la superficialidad del lector. La forma más común de la trivialidad interpretativa es el tópico, es decir el fenómeno pragmático que en esta narrativa permite ahorrar energía mental a los lectores y a los autores. Con los tópicos ambos se anestesian, la coherencia interna de sus mentes no se perturba, no gastan energías críticas en la desambiguación.

Un esfuerzo de periodización

Es obligado situar cada obra en su contexto histórico, parece la única forma válida, no sólo para su comprensión, sino también para su enjuiciamiento, más aun en estos tipos de trabajo que abarcan periodos largos. Nos parece importante anotar y justificar los acontecimientos que marcan el principio y el final de nuestro trabajo de investigación y también colmar estos dos extremos de los hechos históricos más elocuentes de la historia de la Tercera República en el ultramar. En pocas palabras, y si se me permite la redundancia, queremos dar un contexto a nuestros textos, subrayar como entre 1870 y 1931 el paroxismo de la publicación de textos exóticos está en compañía de una grandiosa exacerbación de sucesos coloniales.

Una experiencia colonial sin discontinuidad.

A pesar de algunas interrupciones, existe una cierta continuidad en la experiencia imperial francesa a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX. La expansión de ultramar de Francia no fue un factor intermitente. Es cierto que a finales del XIX asistimos a una fase efusiva intensa pero ese trascurso no es más que una etapa recrudesciente de un largo proceso secular de expansión imperial. Un esparcimiento de hombres y medios que, aunque sobreviene intensamente en el último tercio del siglo, no tiene ni un solo periodo donde se puede decir que no se agranda. Antes de hacer una periodización crítica del imperialismo anterior y subsiguiente a la Tercera República, trataremos de evidenciar con los hechos la declaración anterior y argumentar sobre la continuidad de la acción del imperio francés, que no sufre de discontinuidades.

El siglo XVIII vio el choque entre Inglaterra y Francia en el terreno internacional, la hostilidad era tal que algunos estudiosos hablan de una nueva Guerra de los Cien Años, que finalizará con el Congreso de Viena. Una conflagración total librada en el Caribe, en América del Norte y en el subcontinente indio. La lucha pareció detenerse en 1763, cuando Inglaterra dominó el Canadá y la India. Esa fecha, que también decreta el final de la guerra de los siete años, da oficialmente inicio a la talasocracia inglés que tampoco las guerras de independencia americanas logran debilitar, la *Union Jack* tiene definitivamente la supremacía en globo terráqueo. La vigorosa contienda se reanuda en 1793, continuando hasta 1815. Antes de 1830, es decir antes de los años que preceden la *Entente Cordiale*, son dos los momentos importantes de la política ultramarina de Francia: los sucesos de Santo Domingo y la campaña de Egipto.

El parlamento revolucionario había votado por la emancipación de los esclavos en 1790 y por la representación colonial en 1794, pero la casta de los plantadores resentida con los revolucionarios prefiere aceptar la ayuda británica. A la contraofensiva de terratenientes y de británicos se opusieron las enfermedades tropicales y las fuerzas autóctonas guiadas por *Toussant l'Ouverture* que, reunido un ejército de 15 mil esclavos, hacen frente a los ingleses. A su vez, a causa el poder alcanzado por el *liberto*, los franceses tuvieron que recurrir a la fuerza y exactamente como los ingleses fueron derrotados en 1798 y 1802.

El 28 de mayo de 1798 una flota francés imponente salpa de Tolón en un mediterráneo que en aquella época era por mitad francés y por mitad inglés. Pronto las operaciones audaces de Lord Nelson habrían cambiado la situación. Napoleón llega a Alejandría después haber derrotado el ejército de los mamelucos en la batalla de las Pirámides, Nelson reacciona astutamente hundiendo la flota enemiga atracada en la bahía de Abukir. Así, sin el apoyo

naval Napoleón continúa hacia el este, donde se bate con el ejército turco apoyados por los británicos. En 1799 el imperador abandona África vencido. Los largos años de la *Entente Cordiale* (1830-1870) son tiempos de fuertes tensiones pero nunca de confrontación directa. En 1827 fue una presunta ofensa la que provocó la invasión de Argelia. El dey de Argel había prestado a Francia durante las guerras napoleónicas, una buena cantidad de dinero. El dinero no fue devuelto. De este modo, el cónsul francés de visita al país fue objeto de burla por parte el dey. Francia tuvo su *casus belli* y tres años después el desprestigiado Carlos X invade Argelia. En 1830 los franceses ocupan Argelia casi sin disparar un solo tiro y con el asentimiento británico. Los escritores franceses no tardaron en alabar las nuevas posesiones, el mismo Tocqueville paragona la nueva colonia a las indias británicas. Argelia no se convertirá en la perla de la corona francés pero será la piedra angular de su estructura colonial. Entre 1833 y 1840 las contingencias no favorecen los franceses. El egipcio Mohamed Ali era en disputa con el Imperio Otomano para el dominio de Siria y Líbano pero los otomanos reciben la ayuda inglesa conduciendo de vuelta a casa a los egipcios. Francia amiga de los egipcios y anti-turca no pudo hacer nada. La misma Guerra de Crimea (1853-1856) se puede pensar como una especie de aproximación entre las dos potencias, ahora desplegadas militarmente en contra de Rusia a lado de un Imperio Otomano agonizante. Para mejor entender ese clima de cooperación entre las dos potencias hace falta recordar que los británicos habían apuntalado finalmente sus rutas hacia la India y que Napoleón III asume en economía una posición a favor del libre mercado, concluyendo con la Gran Bretaña, en enero de 1860, un tratado comercial que establecía una política de libre comercio, exponiendo de inmediato la industria francesa a la competencia extranjera y creándole los instrumentos de legalidad internacional para penetrar en el mercado chino.

Además a partir de 1861 las colonias francesas pueden comerciar también con otros países y establecer sus tarifas aduaneras sin tener en cuenta las relaciones preferenciales con Francia.

Los enemigos de apenas medio siglo antes, deciden de no incomodarse mutuamente. En la primera penetración de África *Faidherbe* tiene las manos libres y derrota en 1860 al líder Tukulor *El-Hadj Omar*, por el otro lado los ingleses penetran en Nigeria con igual desenvoltura. Podemos por tanto afirmar que mientras en Méjico e Italia la política exterior del Segundo Imperio se tropezó con varias desilusiones, que le hicieron perder mucho prestigio; en África eso no se realiza, el imperialismo estará menos enredado¹⁶.

La política internacional francesa, con la excepción de la guerra franco-prusiana, después de 1870 no sufre alteraciones de equilibrio de gran alcance. El canal de Suez se abre en 1869 con un cúmulo de buenos auspicios para las dos potencias. En 1881 los republicanos ocupan Túnez, siguen el ejemplo los liberales ingleses en 1882 con la ocupación de Egipto. En Senegal se completa sin fricciones internacionales la obra francesa de penetración y asentamiento (1876-1881). Las sacudidas más fuertes a este tranquilo clima internacional son solamente la crisis de Fachoda de 1898 y las dos crisis marroquíes de 1904 y 1911.

¹⁶ La nueva exposición universal de 1867, además, marcada por un atentado contra el zar de Rusia, no fue suficiente para ocultar los conflictos internos y las tensiones en el extranjero. Austria, Inglaterra y Francia con motivo de la Guerra Civil Americana y de la concomitante Revolución Mexicana pensaron que podían poner en el trono mexicano, el archiduque Maximiliano de Habsburgo (1864). La expedición tuvo un resultado muy infeliz para los europeos. Austria e Inglaterra se retiraron con un acuerdo por separado, mientras que Francia se quedó apoyando el nuevo emperador austro-americano, que fue capturado y ejecutado por Benito Juárez el 15 de mayo de 1867. En el ámbito del apoyo dado a los movimientos de independencia nacional, Napoleón III estaba ocupado en más frentes. Seguían sin resolverse la cuestión polaca y de los nacionalismos balcánicos. La cuestión italiana había llegado a una primera conclusión con la proclamación del Reino de Italia en 1861, pero estaba abierta la cuestión romana con respecto a la cual los círculos católicos franceses, liderados por la emperatriz Eugenia, estaban fuertemente comprometidos a apoyar el poder temporal del papado.

Fachoda estaba en el corazón de África, en un territorio militarmente desalentador, pero, obviamente, en ese momento se consideró lo suficientemente importante como para elevar la tensión en Europa y conducir a una aguda tensión colonial. Es justo con la crisis de Fachoda que el *parti colonial*¹⁷, una formación informal dentro del parlamento, abandona definitivamente sus objetivos expansionistas sobre Egipto y se dirige hacia Marruecos. Son estas las raíces de la primera crisis marroquí e de una segunda *Entente Cordiale* que deja mano libre a Francia en Marruecos en cambio de la aceptación británica sobre Egipto. Este acuerdo provoca el descontento Alemán, una irritación que se amordaza en 1911 cuando el Reich recibe 275.000 kilómetros cuadrados del AEF (África ecuatorial francés), hodierno Camerún, a cambio del protectorado francés sobre Marruecos.

La primera expansión en un clima de indiferencia social

Desde la caída de Napoleón Francia había sido relegada a un papel secundario. En el contexto de la monarquía restaurada, el sueño de Napoleón III de llevar la legalidad internacional antes del Congreso de Viena era muy vivo. Su primer objetivo fue por tanto de dar un papel internacional a Francia

¹⁷ En 1894, dentro de un Parlamento donde no existían partidos políticos en sentido tradicional sino reagrupaciones con intereses transversales que provocaban a menudo la caída de los gobiernos, nace el *parti colonial*, pequeño grupo de parlamentarios, periodistas, en general de fe republicana, reunidos en una falange estructurada informalmente para apoyar y fomentar la causa colonial. Esa formación podía contar con las misiones católicas: los *Peres du Saint Esprit*, los *Peres Blanches* y las *Missions Africains de Lyon*; con un grupo colonial a la cámara (1892) y otro al senado (1898) cuyo genio guía era Jules Ferry y cuyo órgano de externalización mediática era el Boletín del *Comité de l'Afrique Française*; en fin con la *Union Colonial*, un especie de sindicato de las impresas, que tiene interés en las colonias y que busca proyección exterior con un periódico que se llama la *Quinzaine Coloniale*.

con la guerra de Crimea y la intervención en la península italiana a lado de los piemonteses. A pesar de no tener un plano operativo definido, el tamaño del imperio colonial francés se triplica durante el Segundo Imperio. Este deseo ultramarino, una vocación que hoy llamaríamos populista, tan presente en el corazón de Napoleón III, heredado directamente desde el bonapartismo, no tenía la misma intensidad en la sociedad francesa.

«*Colonies: s'affliger quand on en parle*» es una expresión de *Flaubert* contenida en el la obra inacabada intitulada *Le Dictionnaire des idées reçues*, también conocido como *Catalogue des opinions chics*, donde el autor reagrupa bajo forma de diccionario definiciones y aforisma de su imaginación. Esta locución parece expresar una tendencia normal a los largo de todo el Segundo Imperio, la predisposición de la mayoría de los franceses, es decir una ignorancia compartida sobre las colonias, una ausencia en las masas de lo que será llamada más tarde conciencia colonial. Aunque es verdad que desde 1815 hasta 1870 la soberanía francesa se extiende en los tres continentes, esta expansión no puede ser considerada el resultado de una voluntad sistemática, consciente y deliberada, propia de un imperialismo autentico. Antes de 1870 los pretextos invocado por los gobiernos franceses para legitimar las acciones coloniales eran varios, pero ninguno considerado inaplazable o perentorio. A la opinión pública eran llevados temas como la lucha en contra de la piratería berberisca, la necesidad de asegurar a la flota puntos de suministro, la protección de la fe cristiana, la abolición del comercio de esclavos, el problema administrativo argelino, la producción azucarera o el problema de la libertad de comercio. La misma literatura económica colonial antes de 1870, nos referimos al *Tratado de economía política* de Jean-Baptiste Say publicado en 1826 y constantemente reeditado, no estimulaba una colonización metódica y consecuente. La obra de Say, base esencial de referencia para todo el sistema dominante del

pensamiento económico francés a lo largo de la Restauración, la Monarquía de Julio, la Segunda República y el Segundo Imperio, tiene un argumento muy franco: la posesión de colonias beneficia una pequeña minoría de individuos, soldados, funcionarios y comerciantes. La colonia exige gastos militares no indiferentes para el presupuesto metropolitano, dinero sustraído a la actividad comercial e industrial en patria. La visión de Say nos parece muy razonable especialmente considerando el hecho que, a parte Argelia y las Antillas, las colonias francesas no son de poblamiento. La misma Argelia, para ser exactos, no era tan poblada. En 1870 sobre 200.000 extranjeros solo la mitad eran franceses, la otra era hecha de españoles, italianos y malteses.

Se piensa que la expansión hubiera sido imposible sin cierta figura clave como el mariscal Bugeaud en el caso argelino o Faidherbe en el senegalés. Esto es in parte cierto porque por lo menos la política oficial antes de 1870 no tendrá un rol decisivo como en el futuro. Pensamos a los preparativos de la expedición argelina, a como fue decidida y organizada sin entusiasmo. Tres años tergiversando para poner un fin a un conflicto diplomático. Una vez empezada la guerra Argelia se opone resistiendo y, a lo largo de diez años Bugeaud y Abd el Kader - el hijo de un marabuto argelino que después de Napoleón es el hombre que más ha estimulado las fantasías gálicas - se enfrentan despiadadamente. Una vez conquistado el territorio argelino empieza un proceso de pacificación, punteado a su vez de batallas, que dura otros veinte años. *Zaatcha* (1849), *Ouargla* (1853), *Touggourt* (1854), *Ouled Sidi Cheik* (1864) son las batallas más importantes de este largo proceso de pacificación. Desde las escalas fluviales de Saint-Louis y Goré el capitán Faidherbe tarda mucho tiempo en penetrar hacia el reino Cayor, el país de Saloum y la región de Casamance. El militar francés estaba dando forma a la misión Mage que justo algunos años atrás exploró la cuenca de los ríos Níger y Senegal alcanzando Segou y

estableciendo en Senegal una natural desembocadura para las regiones sudanesas. Todos los *établissements françaises de la Côte d'or et du Gabón* incluyendo Dahomey (Republica de Benín) y sus dos mayores ciudades Cotonou y Porto-Novo se adquirieron estipulando tratados con jefes locales que no poseían la medida jurídica de lo que estaban haciendo. El mismo patrón se repite en el océano Indico con la Isla Santa María cerca de Madagascar y con Obock la ciudad portuaria de Yibuti, en el pacifico con Tahití y Nueva Caledonia (1853), en extremo oriente con la costa oriental de Indochina, entonces llamada Annam (1858), con la Conchinchina o parte sur de la misma península (1862-1867), con Camboya (1863) y con el Siam (1866-1868). La imagen del militar colonial, del oficial de la marina y de la *Armée d'Afrique*, era muy considerada, un figura casi mitológica. A su construcción habían contribuido las hazañas de Bugeaud en Argelia y aquellas de Faidherbe en Senegal. El militar no era solo un experto en cuestiones marciales, tenía otras capacidades, era un negociador, un administrador, un tutor capaz de regir la justicia en colonia, construir carreteras, abrir nuevos mercados, buscar nuevas riquezas. En la historia social de Francia la aparición del oficial colonial siempre en uniforme es muy importante. Fue retratado copiosamente en el folletín popular y en la literatura popular. Es también gracias a este personaje, del cual hablaremos más profusamente después, que Argelia toma forma en el universo afectivo y moral de los franceses. Las imágenes heroicas del militar van de la mano con las del zuavo e del *tirallieur*; en Crimea los militares, reclutados en norte de África, han jugado un papel importante. Su valentía, su furor han alimentado una imponente literatura épica. El público de las revistas los aclama, sus siluetas han adquirido una plaza definitiva en la mente de los franceses junto con el húsar y el coracero.

Sedan, la Exposición Universal de 1931 y las "Efemérides" coloniales entre 1871 y 1931

Antes de sumergirnos en la pletórica galaxia de efemérides coloniales presentes entre 1871 y 1931 empezamos con algunas consideraciones sobre el ineludible punto de partida de la guerra franco-prusiana, Sedan, la caída del Segundo Imperio y el debut de la Tercera república, más que nada porque la herida de esta capitulación baña persistentemente toda la novela colonial. Después de esto seguiremos con una valoración del evento que hemos considerado como límite cronológico de nuestra investigación, es decir la Exposición Universal de París de 1931, culminación del proyecto republicano en colonia, apogeo de un estado que ha decidido interiorizar sin pavor el oxímoron *republica colonial*.

El crecimiento de Prusia en manos de Bismarck (en 1862, embajador en París), el triunfo rápido de la guerra con Austria en 1866 y el posterior acuerdo entre los Habsburgo y los Hohenzollern para la hegemonía sobre Alemania obligan Napoleón III, que había imaginado de hacer el tercer ganador entre dos litigantes, a tener en cuenta la realidad de un vecino muy incómodo, que amenazaba su prestigio europeo, además que su frontera oriental. La familia imperial estaba convencida de la necesidad de confirmar con un *coup d'éclat* en política exterior la vuelta del favor popular después del plebiscito, se atribuye a la emperatriz Eugenia la frase "*S'il n'y a pas de guerre, mon fils ne sera jamais empereur*". El pretexto de la guerra franco-prusiana es conocido y se relaciona con la oferta del trono español a Prusia seguido por la contrariada solicitud francesa de retiro de la candidatura, mecanismos que en el siglo XIX se convertían inmediatamente en desaire y de allí en guerra declarada. Notorias también son las dificultades de la armada francesa, el cautiverio del imperador

y las etapas hasta la capitulación de Sedan (1 Septiembre 1870), la proclamación de la República (4 Septiembre 1870), el armisticio de París (28 Enero de 1871) y el Tratado de Frankfurt (10 Enero de 1871). El imperio alemán, así creado, se convirtió en la más poderosa máquina militar de Europa, respaldado por una economía en turbulento desarrollo. En 1870 Alemania y Francia tenían más o menos 40 millones de habitantes, en 1914 cuando volverán a enfrentarse Alemania habrá redoblado su población dejando Francia a los niveles de 1870. La consideración que queremos hacer a esta altura es que en los primeros diez años de la República, también incluyendo los meses de la Comuna de París de filiación jacobina y socialista, son una época de grandes trastornos políticos que vieron la victoria de los republicanos en todas las elecciones, años de reescritura de la Constitución y redefinición de las relaciones entre las instituciones. En este período, la acción colonial no se detiene, más bien al contrario, comienza a acelerar, y demuestra que un Imperio no es la condición necesaria de la acción colonial, también gobiernos a mayoría republicana de una república parlamentaria podían continuar la labor secular emprendida por los monarcas absolutos.

Hemos elegido los seis meses de la Exposición Universal de París como fecha límite de nuestro análisis porque con este evento se pone en escena el proyecto republicano colonial en el corazón de la capital francesa, un proyecto reivindicado, glorificado y magnificado. La exposición de 1889 constituye el apogeo de la propaganda imperial en la metrópoli, el símbolo del vínculo entre república y colonias, un apoteosis sin equivalentes de la *culture impériale* que trasciende los regímenes políticos, las ideologías y las pasiones. Después de sesenta años de propaganda y de promoción (1870-1931) la ecuación entre nación, pueblo francés e Imperio se normaliza. El *outré-mer* se funde con el *hexagone* en una especie de pareja perfecta.

Le Bois de Vincennes, al este de París, lugar elegido para la exposición, con sus 8 millones de visitantes, es la demostración manifiesta que la república colonial puede existir, que el sustantivo “*república*” yuxtapuesto al adjetivo “colonial” puede generar un oxímoron que no es para nada absurdo sino lleno de significado. Organizada bajo el patrocinio del mariscal Lyautey, héroe de las conquistas coloniales y auténtico ídolo nacional, la exposición fue inaugurada el 6 de Mayo de 1931 a la presencia del Presidente de la República Gaston Doumergue y del Ministro de Colonias Paul Reynaud. Este último en un discurso radiodifundido declara: « *les but essentiel de l'Exposition est de donner aux Françaises consciences de leur Empire, pour reprendre le mot des hommes de la Convention. Il faut que chacun d'entre nous se sente citoyen de la plus grande France, celles des cinq parties du monde...La France métropolitaine à le plus grand territoire de l'Europe après la Russie. Elle n'est cependant que le vingt-troisième partie de l'Empire français* ». El momento es solemne, la inauguración de la exposición grandiosa. El término *Empire* no es casual, es elegido con precisión, sin complejos.

Para la ocasión fue construido el M.A.A.O (Museo de las artes africanas y oceánicas), se prolongaron las líneas de metro, se reprodujeron, con proporciones idénticas a las originales, el templo camboyano de Angkor Vat, la gran mezquita maliense de Djenné, el mayor edificio sagrado hecho de barro del mundo, los italianos reconstruyeron la Basílica de Séptimo Severo en Tripolitana y los holandeses los templos de Java. Las obras fueron seguidas febrilmente por la prensa nacional. Dentro del recinto de la exposición hubo actos de todo tipo: bailarines anamitas, carreras de camellos, actuaciones de jinetes árabes y figurantes senegaleses. Todo esto fue descrito por los contemporáneos como el más grande parque de atracciones de Europa. *Vincennes*, como anunciaban los posters pegados en toda Europa y en todo el imperio colonial, hace de París la *capital du monde* a lo largo de seis meses, un

lugar donde fue posible darle la vuelta al mundo únicamente en un día, un viaje metafórico de un país a otro, desde la corte de Behanzin rey de Abomey, hasta el corazón de las procesiones rituales de Anam. Proponer una representación del imperio de esa forma, fue un extraordinario esfuerzo de propaganda, una voluntad que tenía doble finalidad. Por un lado fomentar las inversiones directas sobre aquellos suelos, por el otro representar la espectacularidad del imperio para educar. *Le Bois de Vincennes* fue la pasarela de los valores republicanos, de los objetivos alcanzados en materia de higiene, técnica e infraestructuras. Allí se enseñó un mundo que estaba a punto de desaparecer, las cuatro caras del imperio: el africano, el indiano, el árabe y el criollo.

Alrededor de la exposición no hubo ningún debate a parte la *Contre-exposition* organizada por la C.G.T y los surrealistas que recibe apenas 5.000 visitas y de la cual hablaremos más adelante. La Exposición Universal es crucial, nos da la temperatura, nos dice que los valores coloniales se han incorporado entre y en la gente. Es el triunfo, el apogeo del *republicano-centrismo*. El tiempo de la conquista ha terminado, su violencia fundadora ha terminado, los franceses viven la legitimidad de sus colonias y con ella de un nuevo lenguaje. La *grandeur* de estos días persistirá incluso hasta nuestros días. El 2 de enero de 2004 aparece un artículo de Jacques de Saint-Victor en el periódico *Le Figaro* que se inscribe dentro de la larga serie sobre las nostalgias francesas. El título es evocador: *Le rêve de nos ailleurs perdus*. Las imágenes que acompañan el texto son las de Vincennes, el tono es lo de una persona extasiada y orgullosa de una Francia que enseña al mundo sus mejores flores.

En definitiva las expresiones y los valores que se habían forjado en el vientre de la literatura colonial ahora pueden saltar dentro de otras formas de entretenimiento de masa, el texto colonial ha agotado su propósito educativo y

propagandístico, a partir de ahora será el cine el que toma el testigo y continúa la carrera. Recordamos que este ya es el año de las piernas voluptuosas y de la voz temblante de Marlene Dietrich que canta su *ángel azul*, de éxitos cinematográficos como *Luces de la ciudad* de Chaplin, *La golfa* de Renoir, de *Muchachas de uniforme*, *Westfront*, *The big House*, y de las adaptaciones para el cinema de *Sin novedad en el frente* y de *La ópera de los tres centavos*.

Volvamos atrás para retomar nuestra necesaria periodización. Con la represión de 1871 en Cabilia, una región prospera y montañosa en el norte de Argelia, se inaugura una nueva fase de expansión de Francia en ultramar, una esparcimiento de hombres y medios republicanos que alcanza su apogeo en 1931. Estos sesenta años de historia de conquistas (1871-1931) se pueden fraccionar en cuatro periodos. La primera fase (1871-1880) es aquella anterior a la era Jules Ferry. En esa década el general Louis Brière de l'Isle retoma el proyecto de pacificación y marcha hacia el Niger de Faidherbe (1876), en Dahomey un tratado confirma la cesión de Cotonou a los franceses (1878), Brazza emprende su viaje en el Congo (1875), en Indochina las iniciativas comerciales de Jean Dupuis, seguidas por la conquista del Mekong por parte de Francis Garnier, llevan a la estipulación del Tratado de Saigón que reconoce la soberanía francesa en Conchinchina, en Nueva Caledonia se reprime la sublevación del pueblo canaco (1878) y se establece un protectorado sobre las islas de Tahití y Gambier (1880).

La segunda fase de expansión (1880-1885) coincide con los años de auge del líder republicano y con los meses de la Conferencia de Berlín (1884-1885), que es en el fondo un *Summit* internacional sobre la cuestión oriental del declive del imperio otomano, de su partición. Los acontecimientos más significativos de esta etapa son la conquista de África ecuatorial (1880), Túnez (1881), Madagascar (1883) y Tonkín (1885).

La tercera fase (1885-1900/1904) es una época en la cual el *parti colonial* se compone compacto alrededor de Eugene Etienne, diputado de Oran, que los admiradores llaman “*Notre grand marabout*” o “*Notre dame des Coloniaux*”. Durante esta fase el objetivo buscado es de unir las posesiones costeras del golfo de Guinea con el Chad. Así como Inglaterra quería crear su gran arteria vertical de Alejandría de Egipto hasta el Cabo también Francia quería completar su eje horizontal de Congo hasta Yibuti. Estas dos intenciones estaban a la base del altercado de Fachoda (1898) que constituye a nivel geográfico el punto de intersección de los dos ejes. Como hemos ya señalado los peligrosos roces coloniales en África entre ingleses y franceses llegan a terminarse en 1904 con la solución de la primera crisis marroquí y el nacimiento de una nueva *Entente Cordiale*.

En la cuarta y última fase (1904-1931), pacificación es todavía la palabra clave para entender la acción francesa en colonia. En el Sahara central la potencia Tuareg pierde vigor tras la derrota de *Tit* en el norte del Hoggar argelino y de *Tamanrasset*, en el Sahara occidental se logra calmar la oposición de la cofradía de los sanusíes y entre 1908 y 1910 se pone fin a la sublevación de los *dogones* en Níger y a la de los *toma* en Liberia. En esta etapa las colonias contribuyen al esfuerzo bélico de la Gran Guerra con 550.000 hombres, casi cien mil fueron las bajas. A estas cifras hay que añadirle dos hechos: África del norte, Indochina y Madagascar enviaron 200.000 trabajadores en las fábricas y astilleros franceses, una cantidad asombrosa de materias primas, que procedían de las colonias, sustentó el esfuerzo bélico. Acabada la guerra, Francia se hace con el mandato sobre Siria, Camerún y Togo que antes pertenecían a los alemanes. Estos largos sesenta años de expansión vertiginosa se concluyen con la guerra del Rif y con la represión de los sublevados de Abd el Krim entre 1925 y 1926.

Los cambios de la tecnología en fase de penetración, conquista y dominación

El dilema de cuáles son las causas del imperialismo francés desaparece si dividimos las causas en razones y medios, es una operación compleja pero una vez ultimada podemos apreciar como la actitud de quienes propugnan o practican la extensión del dominio de Francia sobre otros por medio de la fuerza militar, económica o política, es el resultado tanto de motivos apropiados como de medios adecuados. De hecho si los motivos hubieran sido demasiados débiles o si los medios inadecuados la aventura imperialista gálica hubiera fracasado. Sin caer en el determinismo tecnológico (lo que puede ser hecho será) o en el determinismo psicológico (donde hay voluntad hay un camino), en la expansión colonial francesa de finales del siglo XIX los medios tecnológicos tienen una ligera primacía ya que las ciencias aplicadas pueden hacer ejecutables un objetivo, lo pueden hacer económico cuando antes no lo estaba. A modo de ejemplo pensamos a la tecnología en fase de penetración, en particular a las promesas de celeridad de la máquina de vapor a alta presión, de la hélice que se sustituye a las ruedas de paletas o a los barcos de vapor fluviales franceses con sus casco de hierro, más resistente, más duradero, más económico, más flexible, más sutil, más ligero y sobre todo con baja probabilidad de incendiarse. Desde 1880 hasta 1885 la navegación de vapor se impuso a los de los veleros y nuevos navíos fueron capaces de subir contracorriente y superar la meseta costera africana y penetrar en la selva congoleña. En 1872 Phineas Fogg el héroe de *La vuelta al mundo en 80 días*, completó el recorrido en un tiempo sorprendentemente corto, lo que demuestra que los países que no se encontraban a la vuelta de la esquina de la casa podían ser alcanzados en tren o en barco, gracias también a la agencia de reservas

turísticas de Thomas Cook y a las agencias telegráficas. Acertadamente la geografía se definió como la psicología de la tierra, se afirmaba que antes de llegar a la psicología humana hacía falta tener racionalmente clara la psicología del planeta. Se consideró la geografía como la ciencia de las distancias y la distancia una directa función del tiempo. La expansión, la acción y el crecimiento eran también funciones directas del tiempo. Así como el siglo XVII había sido el tiempo de las ciencias inertes como astronomía y física, el siglo XIX era la era de las ciencias biológicas, del uso de metáforas organicistas para describir el comportamiento de los estados que se expandían, actuaban y crecían en el devenir temporal. El darwinismo transformándose en social se adaptó perfectamente a los estados voluntaristas que pretendía agrandarse, se ajustó tanto que supo integrar sin embarazos también las leyes del mercado y considerarlas naturales. ¿Qué decir de la producción comercial de quinina que entre 1827 y 1930 comenzó a ser manufacturada en grandes cantidades, poniendo de hecho fin a la malaria terciana? La opinión de todos los médicos europeos a comienzos del siglo XIX, achacaba la enfermedad al aire húmedo, mientras que apenas pocos años después, se descubre que estas fiebres intermitentes, que debilitaban letalmente al cuerpo, endémicas en muchas partes tropicales del mundo, eran causadas por el protozoo *plasmodium vivax* y por el *plasmodium falciparum*.

La tecnología en fase de conquista es la que ha constatado de un desarrollo quizás exponencial, en concreto hablamos de armas de infantería como los rifles de fuego rápido o de retrocarga y de la ametralladora. Había más diferencia entre el disparo de un rifle y de un mosquete napoleónico que entre este último y un arco con flechas. Hasta 1853 los fusiles de chispas tenían un radio oficial de 180 metros, se cargaban en unos 60 segundos, no disparaban con la lluvia o en condiciones de humedad tropical, en términos de eficiencia y eficacia eran los

mismos que en el siglo XVIII. El mosquete de percusión en cambio utilizaba clorato de potasio puesto dentro de las balas como detonador, facilitando el proceso de recarga, se valía también de nitrocelulosa que no hacía humo y podía disparar hasta 800 metros. Estos nuevos rifles (*Lebel* era el nombre del rifle suministrado al ejército francés) fueron todos testados por los *Chasseurs d'Afrique* en Argelia y por los ingleses en las guerras en contra de los Xhosa. En definitiva los años antecedentes a 1871, volviendo atrás hasta Waterloo, habían tenido métodos de guerras casi similares. El periodo que va desde 1871 hasta 1882 es periodo del *retablissement* progresivo de las fuerzas armadas de tierra después de la derrota de Sedan, la época de la transformación de la armada francesa, una reforma actuada justo en coincidencia con los años de la *Entente Cordiale* y del acercamiento franco-británico para hacer frente a la Triple Alianza y al programa pangermanista. En 1872 nace el servicio militar obligatorio, con los franceses que serán reservistas a lo largo de 4 años. Se construyen en todos el país fortificaciones y el ejército se equipa con nueva artillería, sobretodo pesada. En 1887 se empieza a producir el fusil *Lebel*, junto a ametralladoras capaces de disparar 12 balas por segundo. Las confrontaciones entre europeos y africanos a partir de 1870 se cuentan entre las más sesgadas de la historia. Para los africanos estos encuentros significaban desconcierto y lucha desesperada, mientras que para los europeos eran más parecidos a la caza que a la guerra, momentos de triunfos marciales con los que hacer olvidar la derrota de Sedan. Las armas de retrocarga, en particular la ametralladora *Maxim*, acabaron con la casi totalidad de la resistencia africana y a todas las latitudes del continente. Además no fue difícil vencerlos ya que practicaban como táctica de guerra el asalto frontal, las tácticas de guerrilla todavía no habían sido experimentadas.

Si consideramos la tecnología en fase de dominación esa época marca el comienzo de la adicción a los datos y a la velocidad de transmisión de los

mismos. Los cables telegráficos submarinos y las redes de ferrocarriles son la manifestación tangible de esa adhesión incondicional al valor casi metafísico de los datos y más en general de la información. En el África tropical los franceses fueron durante algún tiempo los más entusiastas constructores de ferrocarriles. En 1879 poco después de que empezaran a penetrar en el Sudan occidental, hicieron planes para un ferrocarril desde el interior de Senegal. La primera línea se inauguró en 1885 entre Saint Louis y Dakar, a 260 km de distancia. Otra línea, de Kayes en el río Senegal hasta Koulikoro en el alto Níger, fue comenzada en 1881 y concluida en 1906; esta era una línea militar y su propósito era transportar tropas a través de un territorio no conquistado. Una línea más se construyó entre Konakry y el alto Níger, se realizó entre 1899 y 1914, su finalidad no declarada era la exportación del caucho natural. Sin embargo, el grande sueño francés fue la construcción de la línea trans-sahariana que tenía que juntar el Sahara de Argelia con el Níger, es decir con el Atlántico. Esta línea no fue considerada rentable y por eso nunca se construyó. El capital de inversión francés era consciente que el Sahara no era la India, sobre todo desde cuando el canal de Suez había reducido en la mitad el tiempo de viaje entre Londres y Bombay.

Favorables y contrarios a la expansión

En general entre 1870 y 1900 hubo una oposición débil a la aventura colonial, en Francia prevalece el patriotismo continental de derecha o centro-derecha, sensible a un debilitamiento respecto a Alemania. La derecha francesa, en general, no vislumbró en el colonialismo una oportunidad nacional. A partir de la Tercera República es por tanto la derecha que se opone a la política

colonial, en parte debido al hecho que fue llevada a cabo por Jules Ferry, Clemenceau y los radicales atacarán violentamente Ferry, y en parte debido a que la derecha, con nostalgia y resentimiento, miraba más allá de la *ligne bleue des Vosges*, la frontera franco-alemana después del Tratado de Frankfurt de 1871. Representativa es la acción de Paul Déroulède, el escritor y militante nacionalista famoso por haber creado la *Ligue des Patriotes* y por ser un apasionado defensor de la *revanche*, que ataca en 1892 la campaña de Dahomey hecha para el beneficio de apenas tres comerciantes. Esta, digamos, es la fase del anticolonialismo burgués a la cual seguirá la del anticolonialismo socialista indignado que denuncia el carácter mercantil y los gastos inútiles. La izquierda, a parte la voluntad persistente de Jules Ferry, no quería aventurarse en África porque la solución colonial podía favorecer sólo las grandes empresas. Los socialistas en particular se negaron a financiar las misiones coloniales, pero nunca votaron a favor de la evacuación de los territorios recién conquistados, para ellos el desafío fue humanizar una colonización que nunca pondrán sistemáticamente en tela de juicio. Derecha e izquierda se confrontaron sobre la cuestión social, religiosa, escolar, sobre el antisemitismo no parecieron ser disconformes sobre la desigualdad presente en las colonias. Cualesquiera que sean las críticas a la expansión eran persistentemente dirigidas a la expansión y a sus costes, no a sus métodos. En Francia, en la época que consideramos por lo menos, no existe una tradición de pensamiento, de una literatura de ruptura total, de permanente denuncia, de absoluto rechazo cultural, que no distinga entre buena y mala colonización. Nadie dijo que la colonización francesa es siempre nefasta porque la trae el colonizador. El consenso transversal a la *republica colonial* comienza a disminuir a principio del siglo para quebrarse casi definitivamente muy tarde durante la guerra de Argelia (1956-57), es decir cuando los franceses tendrán que tomar posiciones respecto a temas delicados,

como por ejemplo la tortura. Los factores que contribuyeron a la aparición de un cierto anti-colonialismo después de 1900 eran diferentes. Recordamos el impacto negativo en la opinión pública de las dificultades militares de importantes países europeos como la derrota italiana en Adua, la crisis de Fachoda para Francia, la derrota cubana de España o la misma guerra de los Boers. En el mismo periodo también se dieron a conocer, gracias a la labor de unos intrépidos periodistas, los abusos del trabajo forzado en el Congo ocupado por los belgas. Entre los factores determinantes de este sentir anti-colonial recordamos el desarrollo de los partidos socialistas, el congreso internacional de París de 1900, la segunda internacional y las posiciones de Jaurès, Lenin y Kautsky.

En Francia el debate sobre la oportunidad o menos de la colonización seguía estas preguntas: ¿Explotación o repoblación?, ¿Colonización a pequeña escala o con grandes sociedades?, ¿Liberalismo o proteccionismo?, ¿Ayuda estatal o iniciativa privada? Al final Francia se movió hacia el proteccionismo con la instauración de tarifas preferentes con las colonias. Los nombres y los grupos de presión que con sus obras y acciones animaron el debate fueron cuantiosos y analizarlos prescinde del objetivo de nuestra investigación. Entre los grupos circunscriptos que históricamente han abogado por la colonización están el de los navieros de los grandes puertos del mediterráneo y del atlántico: Marsella, Nantes, Burdeos y El Havre; están las 22 congregaciones que se fundaron entre 1816 y 1870 y que tenían como finalidad interrumpir la ignorancia de Cristo en tierras lejanas¹⁸. Está la *Société de Géographie de France* fundada en 1821 con todo

¹⁸ Sigue un elenco de las congregaciones misioneras: La *Société de Marie* (1816), Los *oblats de Marie Immaculée* (1816), La *Congrégation des Peres des Sacres Cœurs de Jésus et Marie* (1825), La *Congrégation des Peres su Saint Cœur de Marie* (1841), Las *Missions africaines de Lyon* (1854), Los *Peres Blanches* (1868). A estas se añaden las congregaciones misioneras más antiguas y las femeninas como: Las *Missions étrangers*, los *Lazaristes*, La *Congrégation du Saint Esprit*, las *Sœurs de Notre Dame des Apôtres*, Las *Sœurs de la immaculé conception*, las *filles de la Charité de Saint*

el conjunto de iniciativas y de instituciones educativas como por ejemplo la *Alliance française*, la *École nationale de la France d'outre-mer* (ENFOM), el *Jardin tropical du Bois de Vincennes*. Por último no podemos ser negligentes con los economistas de formación sansimoniana. Para ellos el mundo era como una superficie sin cultivos, un universo lleno de riquezas que esperaban ser exploradas bajo la guía atenta de los *savants*. De ellos señalamos la idea de una unión mística de occidente con oriente, la noción de una explotación necesaria y racional de todas las riquezas del globo. El planeta era para ellos como un gran jardín por utilizar, abierto a las iniciativas de la inteligencia organizadora del hombre. El planeta era vacío, virgen, disponible para las generaciones futuras y ofrecía inconmensurables esperanzas de expansión pacífica y de actividad fecunda. Tenían un optimismo que definiríamos como lírico y mesiánico, veían el mundo como una unidad económica útil al advenimiento de la armonía social. Entre ellos recordamos Jules Duval, Chasseloup-Laubat, Francis Garnier y Prevost-Paradol con su obra *La France nouvelle* de 1865. Había quienes ponía el acento sobre la idea jacobina de la misión civilizadora, quienes, como Paradol, hablaba de una Francia decadente y vieja, amenazada por Estados Unidos y Prusia que tenía que utilizar las colonias para rejuvenecer. Voces aun dispersas, que decían cosas a veces en contradicción. Señales, términos y léxico que poco más tarde serán retomados, amplificados y difundidos, pero que de momento no lograban reverberarse en un clima de general indiferencia. Es la literatura colonial la que ofrece una posibilidad de visibilidad hacia el exterior al sansimonismo, en muchas novelas se puede sentir el eco de los escritos de Saint

Vincent de Paul, las *Sœurs de la Providence de Pontieux*, las *Dominicaines de la Présentation de Tours*, las *Sœurs du Carmel de Saint Joseph* y las *Sœurs de Saint Joseph de Cluny*. En 1922 nace la *Ouvre de propagation de la foi* y en 1843 la *Œuvre de la Sainte-enfance*. Estas últimas se proponen de recolectar fondos para la evangelización. Los órganos a través de los cuales todas estas congregaciones buscaban visibilidad exterior eran les *Annales de la propagation de la foi*, que después cambiarán en *Les missions catholiques*. Estos documentos incluían las correspondencias enviadas por los misioneros.

Simón, con sus referencias al sistema social fundado en la producción, un sistema inseparable de las leyes de la atracción universal de Newton. Los sansimonianos anuncian y preanuncian los tecnócratas del siglo XX, quieren liberar las clases pobres mejorando la industria y las vías de comunicación. Tienen la misma visión de muchos novelistas cuando escriben cosas sobre Argelia, practican y aplican los mismos principios. Hay por ejemplo un libro de Pere Enfantin, publicista y precursor del canal de Suez, que se llama *Colonisation de l'Algerie* (1843), donde se dan recomendaciones sobre cómo actuar con los indígenas y como explotar las colonias. Señalamos Paul Charmes que, con la obra a carácter histórico *Les Colonies françaises*, explicaba que Francia tenía que retomar la grande tradición de expansión en ultramar, y también el publicista católico Raboisson con su *Etude sur les colonies et la colonisation au regard de la France*. La idea de estos escritos era esencialmente siempre la misma: es con la capacidad colonizadora que se mide la grandeza de un pueblo. Nos ha parecido imprescindible analizar en detalle solamente la obra de Paul Leroy Beaulieu, un texto considerado el primer ensayo francés sobre imperialismo. *De la colonisation chez les peuples modernes* es escrito en 1874 pero es sólo su segunda edición de 1882 que alcanza un éxito significativo¹⁹.

Leroy-Beaulieu veía las colonias útiles para el mercado y para las inversiones no para la emigración. Para él el comercio entre la metrópoli y sus colonias tenía que llegar a la regularidad propia del comercio *intra confinibus*²⁰. Persistimos un poco más en la obra de Leroy-Beaulieu, no solo por ser quizás el más grande

¹⁹ La obra de Beaulieu conoce su sexta y última edición en 1908, en los mismos años este publicista escribirá otros escritos a carácter colonial. Recordamos: *L'Algérie et la Tunisie y Le Sahara et les chemins de fer transsahariens*. Existen también muchos artículos suyos en *La Revue de deux mondes* (1869-1916) y en *Economiste français* (1873-1916).

teórico de la colonización francesa sino también por ser el economista que ha entrenado el liberalismo francés a la colonización. Su visión de la historia de la humanidad retoma y adapta conceptos propios de Charles Fourier, de Herbert Spencer y de Auguste Comte con las tres etapas de la evolución social (metafísica, teológica, positiva). Nos recuerda a los socialistas utopistas sobre todo cuando divide la historia de la humanidad en tres etapas sucesivas: *l'état sauvage, la barbarie e la civilisation*. Cada uno de ella tenía características políticas, económicas y sociales específicas. Sin entrar demasiado en lo específico, Beaulieu creía que el salvaje era un nómada que vivía de recolección y caza en pequeños grupos, que ignoraba la cultura y que estaba obligado a luchar para asegurarse la sobrevivencia. El bárbaro, más evolucionado, conocía el sedentarismo, la propiedad colectiva, practicaba una cierta división de funciones entre individuos pero siempre de una forma autárquica dentro de su tribu. La situación política de los barbaros no era muy estable debido al hecho de las frecuentes guerras tribales. El estado de civilización, hacia la cual los europeos tienden incluso si son la parte más evolucionada de la humanidad, corresponde a una situación de paz universal donde reina el orden técnico e industrial sin límites fondado en libre empresa, libre intercambio y división del trabajo. Los individuos son casi todos burgueses que innovan sin casar las tradiciones, son ciudadanos libres, responsables, voluntariamente sumisos a un estado del que son accionistas, como si se tratase de una grande sociedad anónima. Esta concepción de la historia de la humanidad, mezcla de liberalismo y sansimonismo, es apoyada y completada por otras convicciones. Como religioso y cristiano Leroy-Beaulieu cree en el monogenismo de la especie humana. Como muchos de sus contemporáneos, está convencido que todos los pueblos de la tierra evolucionan hacia el mismo tipo de civilización y que las diferencias de desarrollo que se notan en determinados pueblos son sólo unos

retrasos cronológicos que pueden rápidamente ser corregidos por una educación apropiada más o menos larga que está a la base de la regeneración de la humanidad y que tiene que enseñar primariamente la ética racional. Leroy-Beaulieu considera que existe una especie de *droit/devoir naturel* de los civilizados de luchar en contra de la barbarie de los pueblos atrasados, así como se lucha en contra de la ignorancia de los niños. Esta dialéctica del derecho y del deber, presente en otros autores de su época como Victor Hugo, se inscribe dentro de la misma lógica intelectual de los partisanos de la abolición de la esclavitud. Sobre estos presupuestos ideológicos nace el proyecto de transformar Argelia en colonia de poblamiento. Leroy-Beaulieu explica cómo proceder en el poblamiento. Influenciado por las obras de Auguste Warnier (*Description et division de l' Algérie*, 1847) y de Charles Richard (*De la civilisation du peuple arabe*, 1850) expone que hace falta recurrir a las grandes empresas privadas propias del Segundo Imperio, como la *Société générale algérienne* o de la *Compagnie genevoise de Setif*, para atraer emigrantes y ajustar la demografía *franco-africaine* y fusionar el elemento indígena con el elemento europeo. En el texto se elige la colonización privada porque es la única capaz de permitir a los colonos transformarse en terrateniente sin ser prisioneros de complicados reglamentos administrativos. Esta voluntad de fusión paulatina y suave entre indígena y europeo choca con la realidad colonial argelina. La colonización no se queda sólo marginal sino que entre 1871 y 1880 400.000 hectáreas son distribuidos por el gobierno de la Tercera República para acoger los nuevos colonos empezando por los que procedían de Alsacia y Lorena. En 1881 los tres departamentos argelinos son equiparados a los de la metrópoli, se consideraron como una provincia nacional. Esta forma de colonización era sin duda contraria a lo que él había imaginado, un tipo de colonización que habría aumentado el resentimiento en contra de los franceses. Leroy-Beaulieu era contrario a una

asimilación total y repentina entre árabe y francés, a la disgregación de la sociedad indígena. Disminuir la influencia de la sociedad tradicional era visto como un error bruto. La idea de afrancesar los árabes era funesta y peligrosa. Utilizando estos métodos no se creaban colaboradores sino ladrones.

En principio, predicciones y análisis de Leroy-Beaulieu se podían realizar, pero no era el momento adecuado. ¿Cómo un país agrícola como Argelia, capaz de abastecerse por sí mismo podía consumir productos franceses? ¿Cómo una isla insalubre como Madagascar, fuera de las rutas hacia India y hacia China, podía ser el punto central de una próspera colonización francesa en el océano indico? Desde un punto de vista general la utilidad de las colonias era marginal, no eran capaces todavía de activar la industria metropolitana, no eran un mercado nuevo para los productos manufacturados franceses. Para cumplir con las doradas y utópicas promesas de Leroy-Beaulieu el capitalismo francés tenía que gozar de algunos requisitos, tenía por ejemplo que tener un nivel de fusión elevado entre capitales industriales y financieros. Digamos que en comparación con otros países, el proceso de fusión estaba en curso. En Francia, el capital industrial estaba financiando su crecimiento principalmente a través de la acumulación de plusvalía y recurriendo muy poco a los créditos. La fusión se estaba produciendo sólo en el sector del acero y químico, todavía los banqueros no estaban sentados en todos los consejos de administración de las industrias. Francia tenía, por ejemplo respecto a Alemania, índices de industrialización más bajos. La industria estaba dominada por la pequeña empresa a conducción familiar. El comercio con el exterior sobre todo con la colonia no tenía un papel fundamental, en 1913 constituye el 12% de todo el comercio externo, en 1928 apenas el 15%. Francia era un país rico porque el sentido del ahorro de sus habitantes era legendario. Con estas condiciones, la teoría marxista que explica el imperialismo en el caso francés, funciona mal porque lo que estamos

presenciando es un imperialismo hecho por compañías comerciales que negocian materias primas no por carteles industriales monopolistas o por bancos de inversión²¹. Hay por supuesto casos como la intervención de la *Banque et des Pays-Bas* en Marruecos, pero esta no era la regla sino una

²¹ Existen nutridos estudios sobre la teoría del imperialismo que se pueden condensar en 4 grandes enfoques. A continuación los describimos brevemente.

Marx no nos habla de imperialismo pero para los marxistas y sobre todo para Lenin el imperialismo es mucho más que la desigual relación entre norte y sur. El imperialismo se tiene que vincular a la naturaleza inicua del capital e del capitalismo dentro del occidente europeo. Un capitalismo que a finales del XIX estaba alcanzando su máxima altura, se había convertido en un capitalismo monopolista que trataba de construir una especie de industria en ultramar con la ayuda del Estado, creando por ejemplo tarifas proteccionistas o haciendo participar los bancos y creando una fusión entre capital industrial y bancario. Un capitalismo que quería exportar capital, que quiere buscar las oportunidades de inversión que se habían finalizado dentro de las fronteras nacionales. La que acabamos de enunciar es más o menos la visión liberal de Hobson y de su tasa de ganancia decreciente que explica el imperialismo como la voluntad de exportar capital excedente fuera de Europa y que para hacer esto necesita de la formación de asociaciones internacionales monopolistas.

Para el segundo enfoque el crecimiento rápido que Europa está viviendo produce problemas socioeconómicos y políticos muy agudos. Por tanto el expansionismo asume rasgos más sociales. En términos prácticos, la expansión asegura estabilidad económica en el interior, mantiene la jerarquía social y la estructura del poder político. El imperialismo es como una válvula de escape social.

Según el enfoque apoyado por intelectuales africanos, entre ellos destaca Franz Fanon, el imperialismo es solamente la fase más reciente de un prolongado proceso histórico mediante el cual las naciones europeas utilizaron su superior tecnología y su poderío militar para subyugar a los pueblos no europeos. El desarrollo africano fue por lo tanto interrumpido por un uso científico y premeditado de violencia, de los golpes de cañones, de escopetas y de un racismo deshumanizante creado a medida. Existe por tanto el elemento de la destrucción de una civilización que los otros enfoques no contemplan.

El último enfoque es lo de la teoría de la colaboración. Indudablemente existe la fuerza que se transforma en violencia, existe la superioridad tecnológica y el mayor poder político de occidente pero ninguna sociedad puede dominar a otra proyectando simplemente la fuerza sobre ella. La dominación solo es practicable en la medida que el poder extranjero colabore con una elite o unos mediadores indígenas. Por ejemplo el colono blanco al cabo de un tiempo se transforma en el colaborador ideal y eso se observa en Australia, Canadá, Suráfrica, Argelia...etc. etc. Este factor es tan importante que el paso de la cooperación indígena a la no cooperación históricamente coincide en muchos casos con el movimiento de la colonización hacia la descolonización.

excepción. Sabemos además que en 1914 las inversiones francesas en África ascendían al 4% de las inversiones extranjeras, $\frac{3}{4}$ de ellas eran inversiones públicas, $\frac{1}{4}$ privadas. ¿Por qué, si estas son las ventajas de la colonización, los gobiernos franceses han llevado la guerra en el ultramar? ¿El mercado colonial era tan inútil e infructífero? ¿Porque han utilizado tantos recursos para mantener este imperio? ¿Por qué apoyar la expansión mercantil, por lo menos hasta los años treinta? Esta era una época en la cual el mercado interior metropolitano era muy rígido, los salarios de los obreros no crecían y el mundo campesino tenía todavía un papel determinante. Hacía falta hacer consumir nuevos productos a nuevos seres humanos, géneros sobretodos textiles y metalúrgicos. El mercado colonial garantizaba o podía responder a las exigencias de un crecimiento regular y sostenido. Imperio significaba además ejército, administración, tierra barata para los campesinos franceses, y sobretodo poner el *pie colonial* sobre un territorio, indirectamente significaba que otros, sobretodo alemanes, ingleses e italianos, no lo podían poner. Las evidencias económicas poco lucrativas para la metrópoli no desalentaban las intenciones propagandísticas de los publicistas de la época y los escritos pro colonización proliferaban. Se argumentaba que Europa estaba saturada de masas humanas. Gambetta, uno de los políticos más importantes de la Tercera República, un personaje que junto a Zola, Brazza y Gallieni, formaba parte de la importante contribución que Italia ha dado a la joven república. Para Gambetta, como para muchos políticos, los estudios de derecho y periodismo fueron un trampolín hacia éxito y poder. En 1859 se le concede la nacionalidad francesa. En 1869 será parlamentar y en 1870 miembro del gobierno de defensa nacional. Su huida de Paris en globo y su patriotismo serán legendarios. Gambetta era el simbol de la revancha. Solía enunciar así a propósito de la herida de 1870: “*N’en parlons jamais, pensons-y toujours*”. En 1881 tampoco él logra superar los 100 días

como presidente de gobierno. Muere la noche vieja de este mismo año. El pueblo francés le tributó más honores desde muerto que desde vivo. Gambetta aquí no nos interesa porque su corazón fue llevado al Pantheon y su cerebro al museo de antropología, aquí nos incumbe su figura porque era un colonialista convencido, pensaba que Francia podía recuperar Alsacia y Lorena a cambio de unas colonias. Masticaba además la idea que la solución colonial podía poner remedio al problema social. La colonia podía ser una vía de escape para la gente peligrosa, una arena de desahogo para los instintos irracionales y para retrasar los avances del socialismo. Renan era de la misma opinión, si no se colonizaba, Francia estaba condenada irremediabilmente a la lucha de clase. Gambetta fue el máximo responsable de la expedición de Túnez, Tonkín y de Madagascar, sus visiones influenciarán la política colonial francés con Delcasse, Hanotaux, Etienne y sobre todo con Jules Ferry. Este último, apodado el *Tonkinois*, era el más conocido de todos los políticos colonialistas de la Tercera República. Estudioso de derecho, filosofía, historia, pintura y buen periodista fue uno de los más cultos líderes liberales. Se inspiraba al racionalismo del siglo XVIII, era también un positivista del XIX. Defendía el libre comercio y era por supuesto un anticlerical. Ferry es el arquitecto de la política expansionista y también uno de sus principales teóricos. Ferry es el maestro de obras del colonialismo francés a pesar de que algunas de sus ideas nos perezcan frágiles. Declamar que la política industrial es hija de la colonia en realidad le sirve para tomar por sorpresa sus adversarios políticos no se trata de un verdadero convencimiento. Su doctrina política no es original, es más bien la síntesis de los argumentos que circulaban en los círculos liberales. En su célebre discurso a la Cámara de 1885 distinguía 3 áreas de intervención: la política (el prestigio se adquiere conquistando), la humanitaria (las razas superiores tenían la obligación de civilizar las inferiores) y la económica-social (la colonia como instrumento para

disminuir la presión social). En fin, con un continente americano en parte cerrado, una Australia refractaria no había lugar para satisfacer la necesidad urgente de emigración europea. Asia era un territorio en sí mismo superpoblado, de manera que quedaba África. El continente negro no sólo para hombres sino también para capitales i productos, África como *bouche par temps de surproduction*. África es el único continente que no tiene una historia, de hecho el antiguo Egipto y Cartago fueron considerados como meros accidentes a lo largo del camino, imperios erigidos por razas blancas. África es supuesta como un mero agregado de razas y no de pueblos, una nube de tribus errantes perpetuamente en guerra, virgen de todas las concepciones del espíritu humano y de las dos condiciones de la estabilidad: leyes y nación. Viajar a África y dominarla no implica ningún tipo de choque de civilizaciones, porque el peligro del hombre negro no existe, las razas son dispersas e inconsistentes. Los africanos, según los publicistas, no tenían que defender ni patria ni civilización, esperaban a los europeos como se espera la lluvia fecunda. Algunos fueron más allá considerando el continente africano como un escenario donde dos energías se disputaban la supremacía, por un lado una esencia germano-semita nómada y por el otro una esencia latina sedentaria. Ciertos publicistas mezclaron con perfidia germano fobia y arabo fobia. El árabe norte-africano y el alemán, en calidad de sucesor de los vándalos y en general de los barbaros del norte, fueron modelados como unos nómades sin algún vínculo con la tierra, sin ningún sentido de la propiedad individual y del sedentarismo. El árabe después de que fue detenido en su loca carrera hacia Poitiers se retiró a vivir en el norte de África. Segregado en esas regiones no conoce la civilización racional, actuando exclusivamente a través de su imaginación viva, inmensa e insaciable. También dentro del corazón del alemán alberga un atavismo nómade. No es agricultor, trabajo establecido sobre las bases de la estabilidad, sino industrial,

financiero o comerciante, todas ocupaciones que estimulan el movimiento. La mentalidad alemana se encaja perfectamente con la semita. Se trata de dos espíritus nómadas. El nómada perfecto es sin duda el germano-judío convertido en estadounidense. Dentro del corazón de alemanes, árabes y judíos albergaba un deseo de rapacería y dominación. El nómada belicoso lleva consigo el Corán, el Capital de Marx e incluso la Biblia, libros que jamás ha leído, textos gracias a los cuales intentará hacer tabla rasa de los pueblos latinos sedentarios y amantes de la paz.

Tratando de simplificar, después de haber analizado las doctrinas coloniales más acreditadas, podemos hablar de tres grandes escuelas que otorgan una estructura de argumentos al apetito ultramarino francés. La escuela de Ferry, de Etienne y de Leroy-Beaulieu, una verdadera catequesis economicista que considera la colonia el lugar donde la madre patria puede recibir beneficios mercantiles. Tenemos después la doctrina acreditada de la asimilación, la visión oficial de la Tercera República, y en fin la idea de la asociación entre pueblos. Intelectuales como Gustave Le Bon y Leopold de Saussure insistían en la imposibilidad de asimilar razas diferentes, para ellos, en primer lugar, era importante asegurar al indígena la prosperidad y después la posibilidad de asociarse. En 1910 sale *Domination et Colonisation* de Jules Harmand, texto que se modela siguiendo los principios de la asociación y de la condena de la asimilación, prospectando para el ultramar francés una grande independencia administrativa, económica y financiera compatible con una grande dependencia política. Albert Sarraut con la obra *La mise en valeur des colonies francaises* (1923) confiere mayor solidez a la doctrina de la asociación. Con Serraut la doctrina colonial no reposa sobre el *droit du plus fort* sino sobre el *droit du fort à aider le plus faible*. Anticipa una política de defensa y educación de los indígenas, y una vez cumplido este cometido la elite de aquellos países podía tranquilamente

acceder a la ciudadanía francesa, participar en las asambleas locales, podía incluso imaginar para sí misma una descentralización política, *una* política industrial, un derecho de comerciar con el exterior sin reverenciar el proteccionismo metropolitano²².

¿Por qué es tan interesante la literatura colonial?

Si por un lado otorgarle importancia a los textos ha significado darle importancia al lenguaje, a las metáforas y a los símbolos, considerarlos como constitutivos de la realidad que hemos estudiado, por el otro sería ingenuo por nuestra parte pensar que este vasto conjunto de novelas puede ayudarnos a comprender el pensamiento cotidiano francés en relación al africano y más en general con el otro. Lo cierto es que aunque el texto colonial no es verídico y lleno de falacias, el efecto deformante es interesante de por sí. La literatura colonial es interesante porque ha sido la literatura utilizada cuando el hombre ha decidido de entrar en contacto con algo relativamente desconocido que, hasta entonces había estado lejos de él. No pudiendo recurrir a las experiencias personales ese hombre, para reducir incertidumbres y perpetuar su tranquilidad ha tenido que leer sobre el nuevo tema. La literatura de viaje y las novelas coloniales son por lo tanto un tipo de texto de alguna manera natural y lógico. Nada de extraño en esa actitud. Pero las cosas se oscurecen cuando el libro adquiere una autoridad mayor de los lugares, de las experiencias y de la realidad que describe. El riesgo de ese tipo de textualidad es justamente que no solo es capaz de crear un solo conocimiento, sino también la realidad que

²² « *A mesure de leur capacité associer ses protégés, les appeler progressivement à la gestion de leur pays, les habiliter par l'éducation à cette collaboration* » SARRAUT Albert, *La mise en valeur des colonies françaises*, Payot & Cie., Paris, 1923, p. 89.

parece describir. Este conocimiento y esta realidad han dado vida a una tradición, o lo que Foucault llama discurso, ya es su peso que habla no la originalidad del novelista.

Autor y lector de la novela exótica

Un difícil esfuerzo de matización

Nos ha parecido adecuado diferenciar lo más posible la mentalidad. Es decir hemos tratado el hombre francés de la época en su relación con los representantes de otras culturas no de forma monolítica. Manifestamos que la labor ha sido ardua porque efectivamente encontrar diferencias en las creencias de los franceses de esta época (mujeres, hombres, ricos, pobres, analfabetas, cultos) ha sido espinoso. Con cierto apuro hemos matizado visiones que no se prestan a ajustes inmediatos. Cuando hemos graduado el juicio, cuando no lo hemos aplicado a la sociedad francesa entera o a un grupo determinado al completo lo hemos hecho solo para no restar merito a los pocos escritores que no se habían conformado a esta visión perjudicial del mundo extra-europeo.

Los autores de las novelas coloniales y la recuperación del pasado africano.

En nuestro caso son los escritores de las novelas coloniales los que han determinado lo que es memorable y lo que no lo es. Estos literatos o aspirantes prosistas que viven día tras día escribiendo en revistas, son los que tienen una

parte consistente del oligopolio de la recuperación del pasado africano. Cada uno de los representantes de ese grupo bien definido accede al pasado con las categorías e los esquemas propios de su cultura pero al mismo tiempo recuerda cosas distintas y las presenta in forma distinta, concentrándose a según de los casos en los acontecimientos, en las formas de vivir y pensar o en los grandes hombres. Hoy en día sabemos que escribir sobre el pasado africano no es una actividad tan inocente, sobre todo para aquellos que en aquel momento no estaban familiarizados con conceptos como selección consciente e inconsciente, interpretación y deformación y con el hecho de que estos factores eran influenciados a su vez por el grupo social y la cultura a las cuales ellos mismo pertenecían. Sabemos que el pasado es un país extraño, con un lenguaje que no conocemos o que conocemos poco. Sabemos también que los escritores coloniales no tenían esta doble visión que, hoy más que en pasado, nos permite ver los individuos como distintos de nosotros y como nosotros en calidad de seres humanos. No podemos pedirle por lo tanto ser traductores de conceptos de una cultura a otra o de un tiempo a otro, pero hace falta señalar, con poca clemencia, que muy raramente nuestros novelistas renuncian a considerar al pasado africano en los términos de oposición: yo y el otro, o en términos de distancia cultural. Su mentalidad caía constantemente en el evolucionismo, oponía pensamiento lógico y pre-lógico, tradicional y moderno, primitivo y civilizado; consideraba cada concepción del mundo de la gente de África como un error. Se creían los vigilantes del pasado africano mientras que en realidad eran solamente vigilantes de glorias blancas en tierras extra-europeas. Su misión fue recordar lo que la gente amaba recordar, jamás recordaron la deuda europea con el pasado negro-africano; nuestros escritores sabían perfectamente que los europeos querían ser libres de deudas también si se trataba de deudas históricas. No recordaron anomalías y se dedicaron a reforzar los bastiones del

prejuicio colonial. Los escritores tienen parte del oligopolio de las etiquetas racistas, son ellos que han establecido los buenos modales y descalificado o desvalorizado los estilos de vida y la cultura de otros grupos, a ellos se debe la creación de los “mal educados extra-europeos”.

Autor y lector: una dialéctica perversa

Es bastante complicado encontrar todos los motivos del éxito de la novela colonial, más allá de las circunstancias de orden material que permitieron su triunfo, contextos que veremos más adelante, pensamos que a nivel de estructura del pensamiento existe una compleja dialéctica de reforzamiento por la cual las experiencias de los lectores de novelas coloniales con la realidad se determinan según lo que han leído, y eso a su vez influye en que los escritores traten temas definidos por la experiencias de los lectores. Si por ejemplo alguien lee una novela donde se afirma que los africanos son amorales antropófagos y la novela le deleita, lo más normal es que empiece a buscar novelas del mismo tipo. Observado eso los escritores deciden satisfacer sus lectores y dedicarse a las composición de obras afines que por ejemplo tratan de temas tales como los orígenes de la antropofagia entre los negros, la ausencia de antropofagia entre los blancos, la actitud correcta delante de los antropófagos, similitudes y diferencia entre antropofagia, necrofagia y geofagia etc. Tenemos que tener claro que el autor intercambia con sus contemporáneos una serie de significados, y lo mismo hacen los lectores, y sobretodo que estos significados no son lo que un hecho o una cosa signifiquen, sino lo que estamos de acuerdo en que estos signifiquen. Este mecanismo de proponer temas relacionados nos hace vislumbrar los gustos persistentes de los lectores y nos confirma que la credibilidad de los novelistas no era directamente proporcional

a su capacidad literaria innovadora sino a su capacidad de no decepcionar a su público. No se molestan a reinventar el mundo, sólo tratan de sacarle el jugo lo mejor que puedan a un determinado orden de cosas y a mantener la imaginación de los lectores ocupada siguiendo a los modelos tradicionales de la novelísticas. Las diversas combinaciones que el autor de la novela colonial es capaz de producir dentro de estos límites fijos son para el lector un edén, un mundo protegido donde él disfruta sumamente, reconociendo sus propias ideas vestidas con disfraz agradable. En definitiva el escritor colonial no es exactamente el hombre que hace girar planetas, que modela a un hombre dormido y manipula ansioso las costillas del durmiente. ¿Cómo puede hacerlo si está lleno de valores predeterminados? A partir de esta aviesa relación entre el escritor y su lector nacen las nociones sobre África, generalidades cognitivas construidas a partir de ocultos deseos o creencias que no son elaboraciones legítimas sino simples constructos persuasivos, conocimientos corruptos y contaminados. El escritor de la novela colonial que pretende conocer África y que nos habla de ella en esencia no es muy distinto de un cura misionero, él deduce tal vez de forma menos secularizada, pero es siempre un pariente, aunque lo niegue, de los que se obstinaban a no mirar dentro del telescopio. Utilizando una imagen astronómica podemos decir que pudieron ver la luna e incluso visitarla, pero lo que conocían previamente era infinitamente más importante. El literato como el científico no admite que existe un mundo independiente del todopoderoso intelecto del que conoce y de sus axiomáticas creencias.

La pragmática de la lectura

Orientarse desde el estructuralismo del texto, desde el análisis textual hacia la pragmática de la lectura, hacia el cómo se podía leer en Francia entre

1870 y 1930, no es tarea fácil. No es fácil tomar en consideración el papel desempeñado por el destinatario del texto, comprender su comprensión. El lector es un verdadero fantasma. Incluso desde el punto de vista de la teoría de la literatura esta labor es muy ininteligible. Podemos captar la *intentio auctoris*, podemos adentrarnos en la *intentio operis*, en la intención que se escaparía al control del autor y que tiene su propia autoconciencia, pero es prácticamente insondable la *intentio lectoris*. ¿El lector lee el texto del autor y genera significado o lo lee y lo interpreta? ¿En qué medida ocurre un proceso u otro? Se entenderá que contestar a ese tipo de preguntas es un compromiso extenuante y muy aleatorio sobre todo por un historiador cultural que no puede entrevistar sus *muestras*. A pesar de ese límite estructural, no disponemos de una máquina del tiempo para averiguar la *intentio lectoris*, podemos decir que ante la manifestación lineal de la novela el destinatario ofrece una interpretación, llena el texto de significados, y que esta exégesis puede ser vehiculada por la estructura del texto. Diciéndolo de una forma menos elaborada, las alternativas semánticas del texto no son infinitas. Además estos tipos de lecturas se fundan en razonamientos persuasivos, en pruebas verosímiles aunque no todas irrefutables. Entendemos que el lector admite estas pruebas porque es razonablemente más económico energéticamente aceptarlas que pasar el tiempo poniéndolas en duda. Sólo ponemos en duda la autenticidad socialmente aceptada de un objeto cuando alguna prueba contraria trastorna nuestras creencias establecidas.

Todos los textos limitan los márgenes interpretativos del lector, es una contingencia inminente de los textos, pero en nuestra opinión en la literatura colonial los márgenes de interpretación se reducen aun más. Los autores coloniales embotellan el texto para un destinatario, que no es un receptor definido sino una comunidad enorme de lectores desconocidos dentro de una

sociedad de masa. No olvidemos que un hambre famélica por la lectura se está difundiendo entre tenderos, artesanos, comerciantes, personal de servicio, militares, empleados, profesionistas, mujeres solteras o viudas. Los autores saben que serán interpretados no según sus intenciones sino, como decíamos antes, según una compleja estrategia de interacciones que implican también a estos nuevos tipos de lectores. A pesar de eso el autor colonial sabe sacar todo el partido posible de su obra. No siempre suscita la cooperación interpretativa del lector, de hecho casi nunca lo hace, en la mayoría de los casos la dirige, decide donde hay que dejar que se convierta en una aventura interpretativa libre. A nuestro entender el narrador no despierta, o lo hace muy poco, la cooperación interpretativa del lector. Los comentarios evaluativos, los discursos subjetivos muy emotivos y sobretodo la moraleja siempre presente evitan la cooperación interpretativa del lector. El comentario que pone de relieve el valor ejemplar de la historia narrada o del protagonista de la novela a nuestro aviso evita cada tipo de colaboración interpretativa entre narrador y lector. A todo esto tenemos que añadir el hecho que con la llegada del folletín la novela no será más el resultado de una imaginación claramente identificada, de un autor que posee un ego, sino también el resultado de un proceso industrial, donde el *savoir-faire* sustituye el talento y el genio. Los escritores se vuelven en ciertas medidas intercambiables.

El libro como hecho social total

La historia del libro representa un ámbito de estudio vasto y afortunado, los análisis son muchos y meticulosos. No sabemos a qué se ha debido ese grande interés, quizás porque la historia del libro tiene aspectos de historia económica o porque se relaciona con las técnicas de producción, de financiación

o de distribución y mercado²³. El libro es un objeto extraordinario y, como todas las tecnologías, es el resultado de las acciones humanas en contextos complejos. Una investigación sería debería recuperar estos contextos, nosotros en parte lo hemos hecho, pero tampoco queremos esquivar nuestro principal propósito, es decir considerar el libro como soporte material de las novelas y del discurso colonial. Explicar cómo el libro se ha convertido en un objeto de consumo en la Francia del XIX, aprender y exponer datos cuantitativos sobre ese objeto ha sido necesario sólo para aproximarse después a un análisis de tipo cualitativo. Nuestro esfuerzo tiende a entrar en el ámbito de los que se apropian del texto (lectores) y de los que lo hacen (escritores), no tanto de los que hacen del texto un libro (productores). Como referíamos antes, a propósito de la relación entre texto y lector, no existen documentos que nos digan cómo se leía un libro. Sabemos que la circulación del escrito impreso y las prácticas de su lectura se sitúan en el seno de las transformaciones de la civilización europea, o más ampliamente occidental. Sabemos también que el texto impreso muta las reglas, engendra las normas que controlan las conductas individuales, censura las pulsiones, el impreso juega un papel esencial porque fija y explicita los gestos legítimos y los que ya no. Estas son cuestiones muy importantes para la historia social de la lectura y para nuestra labor también, que trata de dar forma al socio-génesis del imaginario francés en relación con África. El tipo de investigación nos ha invitado prácticamente a transformarnos en antropólogos para situar el libro, la lectura y la novela colonial más específicamente dentro de las prácticas culturales de la sociedad francesa entre 1870 y 1930. El libro del siglo XIX constituye en general una fuente poco estimada de información, pero para nosotros ha sido nuestro primer ayudante, como para algunos lo es el archivo. Puede ser que nos equivoquemos en términos de lógica y de principio

²³ La historia del libro toma prestado de la historia económica sus conceptos y sus herramientas, sus ciclos largos y cortos, sus tiempos de recesión.

pero si se respeta su historicidad, si se viaja dentro de él adecuadamente y responsablemente ese objeto es una fuente inagotable, un cuerno de la abundancia, un hecho social total. Eso ocurre porque sus páginas no están *marmorizadas* y porque en parte cada texto acaba escapándose de las circunstancias que lo han creado, tiene su inestabilidad.

Una revolución cultural silenciosa entre alfabetización y aumento demográfico.

Una de las grandes preguntas maniqueas que han dividido la historiografía francesa es la que concierne la alfabetización y más concretamente si ese proceso ha adquirido o no mayor rapidez con la revolución francesa. ¿Se puede hablar de continuidad o de ruptura con el antiguo régimen en relación al proceso de alfabetización? Se suele pensar que la escolarización respaldada por los republicanos ha sido determinante en el proceso de alfabetización de los franceses, en realidad la escuela es solamente uno de los medios a través de los cuales los franceses han aprendido a leer y escribir, los otros son la iglesia, la comunidad que a menudo elige y paga el maestro y la familia. El XIX es un siglo exponencial donde el ritmo de la alfabetización aumenta cada vez más rápidamente, un siglo de aceleración que no marca una ruptura con el antiguo régimen. Probablemente este motor que masifica la alfabetización se puso en marcha con el calvinismo y con la dialéctica *Reforma-Contrarreforma* que provoca en Francia, y no solamente allí, un cambio antropológico. Es la herejía protestante la que democratiza el texto escrito y la lectura entre las masas. La iglesia de la Contrarreforma acepta el reto de su competidor y lucha la Reforma con las mismas armas de los reformados;

se convierte en una escuela, quiere que el individuo aprenda a leer y escribir y el catequismo será el fundamento moral de su nuevo proyecto pedagógico. Lo que ha creado la iglesia en la época de la Contrarreforma es extremadamente moderno, tanto moderno que la finalidad religiosa y caritativa son solo unas características. El mismo François Furet decía que «*L'église de la Contre-réforme le dit plus clairement que la Troisième République*». Precisadas estas premisas y aclarado que la escuela no es la clave para explicar la alfabetización, podemos decir que los institutos educativos públicos del XIX están respondiendo a una creciente demanda de educación de la sociedad. Leer, escribir y saber hacer cálculos son las capacidades que la creciente sociedad industrial requiere cada vez más. La administración del estado sustituye a la iglesia que dejará de ser el centro de la propulsión educativa. Podemos decir sin vacilación que los revolucionarios habían luchado para controlar la escuela no para modificarla. Indudablemente con la revolución cambia la ideología de la escuela, muchos pensadores nos escriben sobre cosa la escuela debería ser, pero el *nivel del debería ser* no tiene que confundirse con el *nivel del ser*, y la ideología de la escuela no se tiene que confundir con la historia de la escuela. En el estado que quiere alfabetizar sus hijos existen motivos filantrópicos, existe también por parte de las clases populares la voluntad de acercarse a un modelo social burgués. La alfabetización se puede incluso interpretar como la historia de un modelo cultural elitista que penetra en las clases inferiores pero no olvidemos que para la República la escuela es también un instrumento de control, de moralización, de disciplina de las masas populares. Todo esto no es un nuevo propósito, no es en esencia distinto respecto a la finalidad vigente después del Concilio de Trento. La escuela ahora es una vacuna contra la *peste revolucionaria* como antes lo había sido contra la *peste reformada*. El concepto de universalidad, aunque si por universalidad se entiende nacionalidad, es el principio orgánico

que convenientemente preparado se está inoculando a la gente, al campesino de los tiempos agrícolas y al obrero iletrado para preservarlos de la enfermedad revolucionaria y prepararlos a la industrialización competitiva.

El aumento del número de lectores constituye el factor principal de todas las otras revoluciones que están ocurriendo en el universo de la edición. La población francesa pasa a lo largo del siglo XIX de 30 millones a 40 millones de habitantes, es decir tiene una tasa de crecimiento demográfico par al 33%. Todo este acrecimiento está acompañado por un aumento espectacular de la alfabetización. La proporción de los que saben firmar el registro el día de su matrimonio era del 37% a la vigilia de la revolución, del 44% en 1816 y del 72% en 1872. En un sólo siglo el número de lectores se triplica. A estos datos hay que añadir el número de mujeres que empiezan a leer. La *línea Saint-Malo-Genève* de la que habla la estudiosa Elisabeth Parinet y que separa la Francia del sur y la del norte en dos zonas con tendencias de alfabetización distintas, y las líneas internas que separan la Francia rural de la urbana, se hacen cada vez más menos marcadas.

Los avances de la alfabetización (*alphabétisation généralisée*) se deben también a una voluntad política evidente. Recordamos aquí la ley Guizot de 1833 con la cual se refuerza la enseñanza primaria, sobre todo en las zonas rurales, la ley Falloux de 1850 y la ley Duruy de 1867 que introducen criterios de equidad para lo que concierne la enseñanza femenina, y en fin las leyes de Jules Ferry de 1881 con la introducción de la escuela gratuita y de la libre competencia en el mercado editorial. Podemos señalar que se pasa definitivamente de una lectura de tipo silábico y mecánico a una verdadera gana de leer y que, al mismo tiempo, en materia de libertad de expresión el periodo que separa la revolución de Julio de 1830 y la ley del 29 de Julio de 1881 es una época marcada por una alternancia de libertad casi total y por un deseo de prevención espasmódico.

Esta sucesión dependió mucho del contexto político y de la conflictividad social, pero en general la primera década de la Tercera República marcó definitivamente una cierta emancipación en tema de libertad de expresión. Podemos decir también que lo que está comenzando es un cambio cultural silencioso cuya peculiaridad es la captación de toda la población. El objeto **impreso penetra** en todas partes, en todos los hogares. Lo que estaba ocurriendo entonces es un poco lo que está sucediendo hoy en día con el web 2.0, es decir la coexistencia en una misma casa de tres generaciones: una analfabeta, una recién alfabetizada y otra “nacida alfabetizada”. Esta revolución cultural es probablemente el acontecimiento más importante que haya conocido Europa entre el siglo XVIII y el siglo XX. Una revolución que llamamos silenciosa porque en el fondo no existe una fuerza política que la vehicula netamente, a pesar de la voluntad política explícita y del denso sistema de leyes que acabamos de detallar.

Rasgos principales del *take off* del sistema editorial francés

El *take off* del sistema editorial francés, que algunos llaman el *despego de la industria del placer*, deleite en la lectura, es muy largo, lo podemos colocar entre la segunda mitad del siglo XVIII y principio del XX. Aquí no detallaremos paso a paso los avances de *l'âge du papier*, pero mencionaremos importantes momentos de aceleración, ya sea a nivel de legislación, técnica o de coyuntura histórica.

Las diferencias con el antiguo régimen

La posición de Denis Diderot en relación al mundo editorial puede ser representativa del funcionamiento del proteccionismo editorial durante el Antiguo Régimen. En esa época, el autor no era propietario de su obra porque lo era el librero que estaba mal protegido por *les privilges du Roi*, prerrogativas minadas por la falsificación de los editores extranjeros, (suizos, holandeses, belgas). En su *Lettre sur le commerce de la librairie* de 1776 Diderot nos expone que quiere amparar el mundo de los editores. ¿Cómo es posible esta posición? ¿Los enciclopedistas no estaban en contra de las corporaciones? Diderot es consciente de las fechorías del liberalismo en materia de edición pero reivindica la especificidad del libro que no es un producto manufacturado como los otros y exige por tanto un régimen de protección particular, un proteccionismo. La espoliación de la falsificación contra los editores afecta también a la calidad del producto literario. *Le droit exclusif* del editor de imprimir, publicar y vender era importante porque significaba que los contratos entre editor y autor podían ser dignos y porque desfavorecía la falsificación, la pérdida de calidad del producto libro y un movimiento hacia los precios bajos. El escrito de Diderot reivindica un relajamiento de la censura y una mayor tolerancia, para él la prohibición de libros es inútil y contraproducente, ya que empuja a la gente a buscar las obras clandestinamente. Diderot propone también una larga duración del privilegio, porque la persistencia de la prerrogativa creaba el beneficio del editor y en consecuencia del autor. El editor es central en su visión ya que efectivamente era el que daba a conocer el autor, aumentando la riqueza literaria de un país.

Durante el Primer Imperio francés se constituyó un sistema administrativo que recordaba al del Antiguo régimen, con la regulación de la

censura previa, la limitación del número de talleres de imprenta, mediante la obligación de la patente, el registro y la vigilancia de las librerías y vendedores ambulantes, el control de las importaciones de la “librería extranjera” y la fundación de la *Bibliografía de Francia*, todo ello bajo la autoridad de una dirección creada a tal efecto en el Ministerio de Interior. La administración en tal sentido perduraría prácticamente hasta la caída del Segundo Imperio y el establecimiento de la Tercera República. La libertad de expresión anima desde muy pronto los debates de la República recién nacida. A estas rivalidades políticas e ideológicas sigue la abolición de las patentes de 1870, poniendo una conclusión a un largo debate que había costado medio siglo de procesos y de miedos atávicos hacia las “malas lecturas”.

Los nuevos editores

Durante el Antiguo Régimen los roles del librero y del editor se confundían, pero pasando la segunda mitad del XIX el editor pasó a ser el único rey del juego. Esa es la época en la cual surgen las dinastías editoriales que dominarán el panorama del libro francés en el siglo XIX y XX. Estamos hablando de los Didot, Gervais Charpentier, Michel y Calmann Levy, Louis Hachette, los hermanos Garnier, Hetzel, Albin Michel, Henri Plon, Ernest Flammarion, Arthème Fayard y Gaston Gallimard. No los enumeramos a todos porque no es nuestra intención hacerlo, pero simplemente recordamos que la novela colonial tiene los mismos patrocinadores de la grande literatura francesa. El editor es el protagonista que adopta con más rapidez una forma económica de razonar moderna. Se encargó de llevar a cabo una cierta política editorial, delegando el trabajo a los autores, determinando algunas veces las

características materiales de la obra o de la colección, haciendo los cálculos presupuestarios necesarios y organizando la difusión. La figura del editor se impuso como el eslabón fundamental del campo literario, entre el autor, al que publica y paga, el impresor, el que realiza en encargo, y el difusor, que asegura el aprovisionamiento. Se encargó del núcleo de todas las operaciones de librería; aseguró los créditos y se vinculó a los bancos que, con el tiempo, intervendrían directamente en el capital de las principales casa editoriales. Los principales editores de la era industrial se concentraron en París, donde podía beneficiarse de tres elementos fundamentales. El primero de ellos, y el principal, era de los libros escolares, que constituya el mercado de masas por excelencia en lugar de los libros religiosos. El segundo era la literatura francesa, en el que la demanda fue muy fuerte a lo largo del XIX siglo, tanto en Francia como en el extranjero. No arrinconemos el hecho que el XVIII había sido el siglo de la *Europa francesa* y que también un siglo después esa tradición francófona continúa, sobretodo en Europa central y oriental donde por ejemplo la nobleza rusa habla un óptimo francés y los soberanos y príncipes alemanes apelan a tutores franceses para la educación de sus hijos. El último elemento era la facilidad de acceso al crédito; ser editor significaba estar constantemente sometido a fracasos financieros, estar asiduamente pendiente de la estabilidad financiera de la banca que te está prestando dinero. El mundo editorial es, y lo era aun más antes, muy arriesgado, especulativo e incierto. Probablemente esta es una de las razones de las tensiones y relaciones turbulentas entre editores y escritores y uno de los motivos de la nueva forma de remuneración del escritor, es decir la retribución con porcentual acordada por cada ejemplar vendido. El sistema editorial francés conserva, incluso hoy en día, el trato constitutivo de la hegemonía parisina. No es indispensable insistir en esta centralidad, en la fuerza de la que notoriamente se llamaba la *republica de las letras*. París era la

principal ciudad para los congresos, lugar de concentración de la elite científica de todo el mundo. Paris era la capital cultural del siglo XIX y un siglo después será la capital del mundo francófono. Los africanos antes y después de sus independencias no han tenido ni editoriales ni sistemas de distribución. África será muy dependiente de la importación del libro francés y más en general accesoria a la actividad científica e intelectual de Paris.

Cambios técnicos e industrialización del sector

El estilo tipográfico de estas novelas es severo, opuesto a la decoración rococó de los libros de la época anterior. Tenemos una tipografía pura, libre de elementos decorativos que eran vistos como inútiles. Los caracteres se obtenían con la *machine a composer*, una especie de teclado que distribuía los caracteres de metal en un molde. Los cambios ocurren también en la distribución del texto en la página, haciéndonos intuir antropológicamente a partir de esto muchas cosas. Desaparecen las notas y si las hay están al final del texto. El espacio entre párrafos era muy grande y los diálogos entre personajes concisos, probablemente los nuevos lectores no tenían una paciencia especial, a lo mejor estaban desacostumbrados a la lectura o simplemente las masas de caracteres ininterrumpidos los intimidaban. Se inventa en Alemania la primera máquina capaz de extraer la celulosa de la madera. Las invenciones más importantes son sin duda aquella inglesa de la *machine a fabriquer le papier en continu* capaz de fabricar 12m por 1,45 metros de papel por minuto, mil hojas por hora. Se introdujeron cambios en la rotativa que se hicieron en cuatro etapas. Se sustituyeron las prensas de madera por las de metal, se mecanizó fabricando un cilindro donde se enrollaba la hoja de papel. La famosa rotativa. La presión del cilindro cada vez más grande sobre el molde permitía superar la vieja presión de un plano contra otro plano. También los moldes eran compuestos y

descompuestos de forma mecánica. Era muy raro componer los moldes con caracteres, ahora se manipulaban matrices que se fundían. Nuevos objetivos se consiguen en los modos más eficientes de encuadernación.

Los antiguos talleres que giraban en torno a la sala del maestro impresor fueron estructuras que se adaptaron mal al proceso de industrialización de la imprenta. Termina la lógica Gutenberg y muchos empiezan a hablar de una segunda revolución del libro. Los efectivos en la imprenta industrial crecieron, la organización pasó a hacerse en talleres claramente separados, se produjo la racionalización del trabajo y el desarrollo de una burocracia de gestión con la relativa jerarquización en los talleres, la presencia de los regentes de imprenta, de los contramaestres y de las diferentes oficinas. Por no hablar de la complicación que conllevó la maquinización del sector, de hecho la puesta en marcha de una máquina de vapor estaba sometida a reglas de seguridad muy estrictas.

Libro y nación

En la época que nosotros estamos considerando, también gracias a la evolución de los servicios postales, el mercado de libro y periódico se extienden a la dimensión de la nación, con la *“mise en place des structures de difusión de mase”* se difunden uniformemente por todo el territorio nacional y no solamente en la metrópoli parisina. El libro en particular es uno de los vehículos de la identidad nacional. La imprenta configuró la nación en formación, tanto a través de programas editoriales específicos (como serían las grandes colecciones de literatura nacional y los diccionarios enciclopédicos nacionales) como por medio de la escuela y las ediciones escolares. El concepto

de nación como concepto integrador se extendió a todos los rincones del país, ganando lectores.

Producción

Utilizando varias fuentes documentales, teóricamente exhaustivas, se puede trazar una curva de la producción impresa francesa en el siglo XIX y a principio del XX. Estas fuentes son los *registros de depósito legal* (registro de depósito de las obras editadas y depositadas en la biblioteca nacional de Francia), el *catálogo general de la Librairie Française* que se remonta a 1848 y que llega hasta 1925 y los títulos anunciados por la *Bibliographie de France*. El libro no es un producto de primera necesidad y sus ventas aumentan con el aumento del poder adquisitivo de la población. Si observamos las curvas notamos un acrecentamiento no indiferente y a pesar del *exploit* de la prensa periódica²⁴. Los *best sellers*, los libros más vendidos o los libros que después de la puesta a la venta alcanzan comercializaciones inesperadas, no son representativos del conjunto de la producción sino de la evolución de la tirada, también nos sirven para entender muchísimo las sensibilidades de la época, proporcionando informaciones importantes sobre el gusto del público. Estos textos nos permiten reconstruir o dar indicaciones acerca de las preferencias populares y las predilecciones que cambian. Hoy en día las listas de los *best-sellers* son publicadas todas las semanas, para el interés de los minoristas, de los fabricantes, de los editores y de los agentes de publicidad. Para el historiador del libro sería de importancia capital poder encontrar algo de análogo pero en

²⁴ 12.000 obras en 1840, 10.000 obras en 1855, 20.000 obras en 1880, 28.000 obras en 1900, 32.000 obras en 1914

el siglo XIX. Listas que nos dan indicaciones precisas sobre las preferencias populares, los gustos cambiantes, es decir tener los instrumentos para entender el *consensus* que la sociedad otorga a esta o aquella obra. Para deducir cuales son los *best sellers* los historiadores han utilizado el instrumento de la *Bibliographie de France*, establecida por Napoleón en 1811, donde se registraban todos los libros publicados legalmente en Francia. En esta relación anual aparecían: autor, título, formato, precio y número de las ediciones anteriores, a partir de 1860 también aparecerá la tirada²⁵. Hemos consultado la *Bibliographie de France*, para entender más o menos la fortuna de los títulos que hemos analizado pero este elenco de informaciones carecía de dos tipos de libros, es decir la categoría de libros en formato 32, el más pequeño, el formato distintivo de la novela colonial y carecía también de las publicaciones importadas de Bélgica. Una historia cuantitativa es por tanto útil y valiosa, capaz de ofrecernos largas series de datos y de compararlos, pero, como subraya la historiografía estadounidense, esta historia cuantitativa tiene evidentes límites relacionados con la presencia de la prensa clandestina. Contar los libros no es suficiente dado que apenas el 40% de los libros circulantes estaban registrados.

Difusión

En la segunda mitad del XIX se superó la dicotomía propia del antiguo régimen, cuando la difusión seguía dos canales: *le colportage de la bibliothèque bleu*²⁶, la venta casa por casa hecha por el vendedor ambulante (*colporteur*) de

²⁵ En cursiva: el nombre del editor o del librero; en caracteres romanos: el nombre del impresor; entre paréntesis la ciudad de publicación. Había también un índice que dividía las obras por materia: religión, ciencia, letras.

²⁶ Desde el siglo XVIII hasta la segunda mitad del siglo XIX se difunde por toda Francia una literatura de masa, hecha de pequeños folletos con una cubierta azul. Millones de ejemplares y varios centenares de títulos se difunden por todo el país, sobre todo en las aldeas rurales. No

libros religiosos o que contenían cuentos caballerescos medievales, y *la librairie installée*, la venta de libros a los *savants*, es decir a un público más culto y acomodado. Las revistas ilustradas, la prensa diaria, y sobre todo el folletín (*roman-feuilleton*), estaban destruyendo el modelo secular de consumo literario del antiguo régimen también en el campo. El folletín, publicado por entregas en los periódicos, con su característica de prolongar y con su poderosa fuerza centrífuga, hacía multiplicar los personajes, a menudo abandonados a mitad de la obra para introducir algo novedoso. Las entregas de Balzac, Dumas y Sue se difunden a partir de los años treinta del siglo diecinueve y, en poco más de dos décadas, hacen desaparecer *la bibliothèque bleue* que había alimentado la cultura popular de la Francia rural a lo largo de siglos. Desde el folletín se generaron formas derivadas de textos como los *romans livraisons*, los *journaux romans* y los *fascicules*²⁷. Este tipo de texto concluirá su trayecto vital exactamente un siglo después entre las dos guerras mundiales.

El paso a la producción impresa de masa requería una adaptación profunda de los modos de difusión. En general, se pasó de una ley de la demanda, en la cual el cliente se dirigía al librero para procurarse una determinada obra, a una ley de la oferta, en la que el librero proponía su repertorio al cliente. Dicho de forma todavía más sencilla, los libreros de antiguo régimen escogían los libros que querían vender, mientras que a los nuevos libreros se les entregaban libros elegidos por las editoriales (*envoi d'office*). Libreros sin grandes recursos podían recibir con facilidad libros que

conocemos de esa literatura las cifras exactas, en general se trata de una literatura perdida, proscrita a menudo por las autoridades civiles y religiosas. Eran adaptaciones de novelas caballerescas medievales, libros de profecías, astrología, obras recreativas con sermones y refranes, almanaques donde se hacía la lista de hechos, milagros, noticias, curiosidades e incluso ejecuciones de muerte. En cada aldea había siempre alguien capaz de asegurar una lectura comunitaria de estos textos, las noches sobretodo.

²⁷ Los *fascicules*, en Inglaterra *penny novels*, eran fascículos de bajo coste y no novelas bien encuadernadas. El público francés leyó en 1872 por primera vez el *Capital* de Marx.

podían ser devueltos si no eran vendidos. Podemos decir que nace un sistema de franquicia, un procedimiento que permitía de espolvorear más copias a Paris y en la provincia.

Asistimos al nacimiento de la publicidad en este sector, de las *affiches* de colores que promovían un libro o un conjunto con las escritas *bon marche* o *indispensable à tous*. El propio libro se convirtió en un soporte publicitario, incluyendo al final unas páginas con el catalogo editorial. Se difunde la venta directa a través el envío de catálogos a un público seleccionado (abogados, militares, científicos) y la venta por suscripción. Estos últimos, además de permitir los pedidos por correo, son una fuente esencial para la historia del libro, permiten de estudiar las corrientes de circulación del libro, precios y prácticas comerciales²⁸.

Se propagó una red de puntos de venta más pequeños, rodeados de carteles de publicidad, con algunas sillas y con algunos productos de papelería. Existían también las librerías en las aceras al aire libre (*librairie de trottoir*), sobre mesas y caballetes (*bouquinistes*). En Paris bajo las galerías del Odeón se desarrolló un verdadero mercado del libro, frecuentado por clientes asiduos. Encontramos otras instalaciones en los andenes, con las mesas de los libreros y también con los tenderetes que se establecieron por un tiempo en la Plaza de la Republica, cuya venta fue asombrosa. Las librerías de las estaciones (*réseau de bibliothèque de gare*) fueron creadas por Louis Hachette en 1852, y su entramado siguió la progresión de la red ferroviaria. En 1887 Hachette estaba a la cabeza de 750 establecimientos. Nace la *Biblioteca de los caminos de hierro* que pronto Hachette producirá también en las principales estaciones de la nueva red de la

²⁸ Los catálogos pueden presentar: selección de un librero, el fondo de un impresor, el fondo de una biblioteca privada. Eran normalmente divididos por orden alfabético, materia y formato. Entre las tipologías de catálogos no existe un estándar, los catálogos tienen criterios bastante anárquicos.

metropolitana. Estos son años en que la red de ferrocarriles se está ampliando y eso garantizará una distribución ventajosa en todo el territorio nacional, la provincia en poco tiempo puede recibir las novedades de la capital y en grandes cantidades. Es en acto un verdadero proceso de aculturación de toda la Francia rural.

Precio

Durante el Antiguo Régimen el libro es un producto de elite, un objeto muy caro que podía llegar a costar hasta 7 o 9 francos. Una novela recién salida a la venta entre 1815 y 1830 podía llegar a costar 1/3 del salario de un trabajador. Los obreros y la pequeña burguesía por tanto no tenían un fácil acceso a ese objeto. En la época anterior al descenso de los precios el libro se aprovechó de heterogéneos canales de difusión , el más importante era la sala de lectura²⁹ (*cabinets de lectures*) que respondía a la demanda cuando el precio del libro era todavía demasiado elevado como para permitir de aumentar las ventas de manera satisfactoria. En los *cabinets de lectures* libros y periódicos se podían leer por un precio determinado, se podían hacer suscripciones mensuales o incluso por un sólo libro, estos establecimientos permitían a la

²⁹ *Les cabinets de lectures* obtuvieron su apogeo durante la Restauración, periodo durante el cual se han estimado 520 salas sólo a Paris.

Los *cabinets* formaban parte del paisaje urbano de París por lo menos tanto como las cafeterías, se encontraban en los grandes bulevares, en el barrio del palacio real, en el barrio latino, allí donde pasaban multitudes de gente. Con frecuencia se colocaban en los *passages*, las calles cubiertas que unían una calle a la otra. La orilla izquierda del Sena, la parte oeste de la ciudad, solía ser la que tenía más salas de lectura, era la más cultural mientras que la derecha tenía una función de ocio y comercial. La presencia de estos lugares era tan consistente que el mismo Balzac hastiado afirma: *Le pauvre libraire français vend à grand peine à un millier de misérables cabinets de lecture, qui tuent notre littérature.* BALZAC H. de, "Lettre aux écrivains français" Œuvres diverses, t.2, p. 647. Citado en Chollet, « *Balzac et sa grande affaire de la librairie. L'acte de société de 1833* », L'année balzacienne 1975, n.2, p.154.

población la casi gratuidad de la lectura. El precio en la segunda mitad del XIX bajó considerablemente por varios factores. Descendió por la competencia del mercado de la reproducción ilegal, por el hecho que las clases populares podían leer los libros *dans les cabinets de lectura*. Los cálculos disponibles sobre los costes de edición son algo impreciso, pero demuestran que el precio medio del libro en Francia pasó de 6,65 francos en 1840 a 3,45 francos en 1870, antes de volver a subir a 4,13 francos en 1910. El coste de edición se iba repartiendo entre desembolsos constantes, que no variaban en función de la tirada, y gastos variables. A medida que aumentaba la proporción de gastos fijos el aumento de la tirada hacia bajar más el precio de reventa por ejemplar. Nuevas prácticas de fijación de precios se desarrollan junto al nacimiento de las colecciones baratas inauguradas por Gervais Charpentier con volúmenes que costaban 3,50 francos. En 1847 Victor Lecou baja el precio a 2,5 francos, pero la ruptura decisiva se produjo en la década de 1850, cuando Jacottet y Bourdillat inauguraron una colección a un franco por volumen. Michel Levy propuso el mismo formato con un grabado a 70 céntimos y una comisión del 33% a los libreros y en 1900 Fayard presentó los libros populares a 65 céntimos. Fayard es la editorial popular por excelencia. Algunos la llamaban la editorial de la para-literatura que envenena la gente con escritos sin moral pero pronto no fue la única a dedicarse a las colecciones baratas, la siguieron Tallandier, Ferenczi y Rouff. Las primeras colecciones se realizaron en los años noventa del siglo XIX, la más famosas son: *La Petite Bibliothèque universelle*, *La Bibliothèque universelle de poche*, *la Bibliothèque de la vie populaire*. Louis Noir, uno de los más prolífico autores de la novela colonial que analizaremos después, solía publicar sus historias en las 160 páginas de *La Petite Bibliothèque universelle*. Las colecciones las podemos dividir en: colecciones de autores clásicos y contemporáneos (un ejemplo es la *Bibliothèque Charpentier*), colecciones enciclopédicas (un modelo heredado de

la Ilustración y del utilitarismo inglés) y colecciones de propaganda (textos a carácter histórico, liberal, republicano o católico donde se debatían distintos temas como la apropiación del pasado nacional, la actualidad o los fundamentos de la sociedad civil). Podemos decir que la característica común de estas colecciones es la misión civilizadora, ellas pueden, en distintas medidas educar, instruir y regenerar; las colecciones dedicadas a la literatura colonial suelen sumar las tres características. Por tanto la finalidad es formar el hombre pero antes del hombre el ciudadano. El ejercicio de los derechos de ciudadanía pasa a través de la construcción de conocimientos que permiten la construcción de fenómenos históricos, sociales, culturales y económicos. La *bibliothèque* es un auténtico diseño pedagógico.

Se trataba en general de libros *in-16* o *in-32*, impresos con caracteres muy compactos sobre papel satinado³⁰. Cada edición contenía 500.000 letras como mínimo como dos volúmenes *in-octavo*. La idea era por lo tanto de dar más texto a menor precio. Nace el “formato carpintero” con sus 1560 caracteres por páginas. La astucia comercial fue de someter la lectura al alcance de todos, fue saber que las formas repercuten en el significado y en los modos en que los libros pueden ser leídos. La fórmula de la colección, que en francés toma el nombre genérico de *bibliothèque*, responde totalmente a exigencia de tipo ideológico, apoya un movimiento secular de libre pensamiento que si lo pensamos bien reclama la filosofía del XVIII y del positivismo que quieren la fundación de una sociedad nueva basada en ciencia e instrucción. Estas colecciones proporcionando series temáticas alrededor de un concepto, de un

³⁰ El siglo XIX es un siglo de mutación de formatos. En general el más común era el formato *in-octavo* aunque el mundo de la edición, siguiendo una estrategia económica de masificación, se estaba moviendo hacia el pequeño formato. Los formatos son: *in folio* o *in-2^o* (para las obras de lujo o de investigación), *in cuarto* o *in-4^o* (diccionarios y memorias), *in octavo* o *in-8^o* (formato elegante y cómodo), *in-16^o* (los libros didácticos tenían ese tamaño), *in-18^o* (el formato más común para la novela), *in-32^o* (el tamaño típico de la novela colonial y de la *littérature du trottoir*)

personaje, de un acontecimiento están participando en la secularización de la cultura francesa.

Secularización del contenido

En su mayoría los libros del antiguo régimen habían sido a carácter religioso y a veces histórico o literario. En la época que estamos considerando el contenido de las obras se seculariza, la edición religiosa sigue siendo muy importante pero los grandes clásicos pasaron a ser el libro escolar (*livre scolaire*), la literatura juvenil (*livre pour la jeunesse*) y la novela. El primero juntos a los juguetes es sin duda uno de los objetos en torno al cual se ha construido la infancia y la adolescencia de muchas generaciones de franceses, mientras que la novela constituye el triunfo de la centralidad al amor profano, de su primacía respecto al amor religioso. Ese nuevo tipo de literatura que otorgaba centralidad a lo profano satisfacía mucho el público femenino cada vez más ávido de lecturas y con gana de ser transportado hacia un mundo ficticio, lejano de la vida doméstica. Los libros les ofrecieron un placer furtivo (*plaisir dérobé*). Había llegado también la era de las *femmes de lettres*, la fama de gente como *Georges Sand* llega a un vértice importante.

Los autores de la literatura *du trottoir* son prolijos, a menudo polígrafos, situados dentro de una esfera política muy nacionalista y a veces antisemita. Tenían una forma de escribir llena de inconvenientes, eran vengativos, partisanos, provocativos. El rey indiscutible de este tipo de literatura era León Hayard, la suya una escritura capaz de movilizar espíritus en poco tiempo. Cuando pensamos a la secularización del contenido de las novelas nuestra mente va a Eugene Sue, un autor extraordinariamente prolífico y popular en

Francia, que se dedica a la novela costumbrista en la que destacó como uno de los grandes especialistas de género. La novela costumbrista pone particular atención a las costumbres de una determinada sociedad pero ofrece raramente un análisis de sus prácticas y hábitos, contrariamente a lo que ocurre con el realismo. El éxito alcanzado con el *Judío Errante* le valió el favor del gran público, logrando un triunfo excepcional, sólo comparable a los de Hugo, Balzac o Dumas, especialmente a través de la divulgación seriada por capítulo o entregas que debía dar origen a un nuevo género literario: el folletín. Orientado de modo decidido hacia el socialismo Sue intentó y logró colocar en el libro la acción admirablemente benéfica y práctica que un ser humano de corazón noble y de espíritu ilustrado podía ejercer sobre la clase obrera. También la obra de Jules Verne domina la historia de la literatura de masa. En 1978 era todavía el autor francés más vendido en el mundo y sin duda el más traducido. La obra de Verne contrastó con la literatura de *colportage*.

La prensa periódica parisina era capaz de imprimir una millonada de ejemplares alrededor de 1870, 5 millones en 1914. 57 son los títulos, sin contar los periódicos provinciales, 7 los grandes *journals* vendidos a un *sou* : *Le petit parisien*, *Le petit journal*, *Le journal*, *Le matin*, *L'illustration*, *Le Tour de monde* y *Le Journal des Voyages*. Es claro que con estos números, este gigantismo y esta velocidad pensaron que la prensa podría matar el libro. No fue así. Los lectores del campo, aquellos de los talleres industriales urbanos, los de la pequeña y media burguesía de la provincia fueron cada día más numerosos. Los nuevos tipos de ventas de libros llegaron a los recién alfabetizados, a los inmigrantes, a los obreros al *petit peuple des faubourgs*. La lectura para ellos no era únicamente un acto íntimo sino una práctica que se infiltraba en el tiempo robado al trabajo, en los bares, en la calle. Hoy en día simplemente mirando nuestras actitudes cotidianas sabemos que leer no es una cosa simple, implica mucho tiempo libre

a disposición. Hace falta tener la predisposición a consagrar este tiempo libre a la lectura y no a otros placeres. También para hombres y mujeres del siglo XIX la lectura tuvo que ser una zona de contacto caliente entre la prescripción oficial (el tiempo que deja libre el trabajo y la autoridad) y el gusto personal. Con eso no se quiere decir que durante el antiguo régimen la lectura no fuera presente, en el fondo la imagen del campesino que no lee y que vive el tiempo casi inmutable de la tradición oral ha sido creado por el folclorismo del siglo XIX. Este público nuevo, más grande, más plural, va a imponer textos y géneros literarios nuevos. El frenesí para la lectura se apodera de la población, es el *leitmotiv* de la época. Hay que esperar la competencia audiovisual para encontrar una reorganización radical y original de las prácticas culturales de la sociedad.

Por primera vez, entre 1880 y 1890, una escuela literaria (el naturalismo) ha podido fundar su estética literaria en la novela. La literatura estaba cambiando su función social. Estaba cambiando la diferenciación y la percepción de la producción literaria que ocurría en otras épocas y que seguía una jerarquía de género literario muy consolidada, donde la poesía era el género más considerado y la novela el más vulgar. Hubo también un increíble aumento de los libros prácticos (diccionarios, *livres pratiques* o de *vulgarisation de connaissances*), de cuentos obscenos, de novelas socialistas.

La importancia de la imagen y su papel en la adquisición de conocimiento no es un fenómeno en absoluto moderno. Sólo que esta vez en lugar de transmitir un mensaje religioso divulga el mensaje totalmente empírico del conocimiento experimental. Gráficos, diagramas, dibujos, grabados, mapas, fotografías recuperan una increíble centralidad. El libro a causa de las imágenes va a cambiar su estructura y la escritura tiene que cambiar porque las imágenes ocupan ahora el lugar que a ellas estaba dedicado. La imagen infiltrándose en el

libro está transformando parte del texto en espectáculo³¹. Nos equivocamos si pensamos que este cambio se aprecia sólo en las guías de viaje, esa mutación vale para todos los libros. La utilización de las imágenes va de la mano con la vulgarización del libro. Pensamos en cómo un texto puede cambiar si por ejemplo en un cuento de *La Fontaine* se inserta una imagen.

Entre las obras de vulgarización recordamos el manual escolástico *Petite-Lavisse*, un texto a carácter histórico, laico y religioso al mismo tiempo que quiere representar patrióticamente el pasado nacional. Hay que recalcarlo, Francia ha recuperado mucho de su identidad nacional trabajando sobre las antinomias: revolución y contrarrevolución, libre albedrío y verdad revelada, ciencia y devoción, tour Eiffel y Sacre Cœur, instrucción pública y culto, anticlericalismo y clericalismo, porvenir y pasado. Pierre Nora en el primer volumen de los *Lieux de la memoire* de 1984, fascinado por el número de copias vendidas de *la Histoire de France*, un libro reeditado 50 veces hasta los años 60, llama Ernest Lavisse el *instituteur nationale*³². Estos manuales de historia, la versión para niños y para adultos, son el evangelio republicano y la visión común del pasado alrededor de las cuales generaciones de franceses se juntarán. Textos sagrados que empiezan en el primer siglo después de Cristo con Vercingétorix que alienta a los gallos a luchar contra los romanos, y siguen pedantescamente con las siguientes etapas y personaje: la dinastía Merovingia y de los Capetos, la cruzada de Godofredo de Bouillón duque de Lorena, la bondad y la caridad de San Luis, Juana de Arco y la Guerra de los Cien Años, el caballero Pierre de Bayard y Enrique IV, Luis XIII y el reino de su esplendoroso sucesor, Moliere, Colbert, La Fontaine, Pasteur, la negra Bastilla destruida, la toma de Argel y la

³¹ Las infiltraciones iconograficas en los libros son principalmente: *gravure sur bois de bout*, *gravure sur acier*, *lithographie*, *photogravure* y *photographie*.

³² Otros evangelizadores republicanos son P. Larousse y G. Bruno. En la obra de Pierre Nora léase los capítulos escritos por Mona Ozouf.

desgraciada Sedan desde donde se empieza construir una Francia tranquila y fuerte. Un capítulo generalmente se dedica también a las conquistas francesas de ultramar y la primera cosa que se celebra es la victoria de Mazagran en Argelia donde 123 soldados franceses atrincherados en un puesto fortificado contienen el asalto de 12.000 árabes fanáticos. Un párrafo muy interesante del *Petite-Lavisse* es dedicado a la escuela argelina; el historiador nos comenta que los árabes son buenos alumnos, así como lo son los franceses, afirma que Francia es buena y generosa con los pueblos conquistados y quiere que sean instruidos como los franceses. Lavisse explica después a los alumnos, utilizando la experiencia vital del famoso y compasivo explorador Savorgnan de Brazza en Congo, lo que es la esclavitud y como Francia la condene³³. Estos libros son como los álbumes de fotografía de familia, recolectan casi en imágenes entumecidas el heroísmo patrio. Dicho con palabra más parvas, se estaba manifestando una voluntad de reanudar los vínculos sociales recuperando también los orígenes, una *républicanisation* con la *Marianne en tête*, una aceleración del proceso de uniformización cultural del hexágono, la siembra del monocultivo republicano. En la cita que sigue tenemos al acreditado historiador mientras se abandona con espíritu de infalibilidad a la bondad republicana regalándonos un juicio su Brazza, una aparentemente efímera reflexión toda llena de apacible y dulce sensatez que jamás hubiéramos querido recibir ni sobretodo leer en un libro infantil: « *Il voyagea dans un grand pays d'Afrique appelé le Congo. Il ne fit pas de mal aux habitants. Il leur parlait doucement, et leur demandait d'obéir à la France* »³⁴. Señalamos también las *biographies individuelles*, destinadas a

³³ « *Avoir mis fin au brigandage, aux guerres de pillages, a l'esclavage, elle a créé des routes, des chemins de fer, des écoles. Elle y répand l'instruction, le progrès, la civilisation* » LAVISSE Ernest, *Histoire de France et notions d'histoire générale: cours supérieur*, Librairie Armand Colin, 1926, Paris, p.372.

³⁴ LAVISSE Ernest, *Histoire de France: cours élémentaire*, Librairie Armand Colin, 1931, Paris, p. 166.

los principales héroes del pasado, antologías que tenían el objetivo de infundir el amor patrio, y los *libres pantheon*, libros de vidas ejemplares.

Una obra que nos ha asombrado por la cantidad de imágenes (212 grabados, 19 mapas por un total de 322 páginas) y por el éxito alcanzado (sus ediciones van desde 1877 sin interrupción hasta 1909 y venden más de seis millones de copas) es el *Tour de France par deux enfants* de Giordano Bruno, nombre artístico de Augustine Fouillée. Ninguna obra ha conocido un éxito como esta. Es un auténtico breviario nacional. Ejemplo sugestivo de la pedagogía por imágenes. Desde el principio, en la introducción, se afirma que el conocimiento del país es fundamental para la educación ciudadana. Se expone que la comprensión del país tiene que tener como objetivo el amor a la patria y la disponibilidad a servirla. Este libro de lectura tiene la finalidad de hacer visible el país al niño para que no permanezca una entidad abstracta. Los dos protagonistas, André y Julien, son dos hermanos de once y ocho años, pequeños alsacianos en busca del tío marsellés que los va a auxiliar en todas las formalidades para recuperar la nacionalidad francesa. Los chavales se mueven en barco, en tren, a pie y hacen la gira de todas las provincias de Francia. La imagen interviene para hacer visualizar al lector los descubrimientos de los niños y gracias a los comentarios se transforma en una auténtica clase, instructiva y recreativa al mismo tiempo. Bruno con *Les Enfants de Marcel* sigue el trayecto de pedagogía republicana, dirigiéndose esta vez a los dos sexos y pretendiendo enseñar la moral social. Aquí se aborda el tema de la conquista de Argel que antes de la llegada de los franceses es descrita como una guarida de piratas. El texto sigue las huellas dejadas por el *cycle barbaresque*, o por la literatura propio del siglo XVII que habla de la guerra de corsa árabe, de la esclavitud cristiana, y de temas relacionados con como rapiñas, rescates y

violaciones.³⁵ Es una característica de la época sobrevalorar la eventualidad de la piratería mediterránea. Túnez y Argel se describen como dos ciudades que viven de rapiña, son la aprensión más grande de todas las flotas mercantiles del Mediterráneo. En realidad las circunstancias son diferentes respecto a lo que nos han contado los publicistas de la época. Los países del Magreb no tenían una marina mercantil. Los cristianos, mejor dicho los cristianos armados de Malta, ayudados por ingleses de Gibraltar, franceses de Marsella e italianos de Livorno no permitían que se formase. La presencia de piratas y corsarios era directa consecuencia de esta interdicción comercial. Además esta actividad era marginal para los países de la orilla sur del Mediterráneo, daba lucros blandos que no se podían comparar con los beneficios que procedían de la agricultura tradicional. Como afirmaba Fernand Braudel en su célebre *La Méditerranée*, pensamos que las actividades de corsa y piratería han sido sobrevaloradas, hemos escuchado demasiado *les plaintes* y las argumentaciones de los habitantes de la orilla norte. La misma conquista de Argel de 1830 se configura como la victoria de la civilización sobre los barbaros del mar y su la consecuente pacificación del Mediterráneo es un mito. El cuento pedagógico sigue con los 18 años de guerra de resistencia dirigida por Adb-el-Kader. En estas páginas emerge una vez más el hecho que la conquista de Argelia presta un servicio a la civilización. Padre e hijo visitan la ciudad de Constantina, notan el potencial

³⁵ La literatura del *cycle barbaresque* del siglo XVIII no alcanza los niveles que tendrá la literatura exótica o colonial en el siglo XIX. Estos autores solían tener como punto de referencia los viajes de autores todavía anteriores como por ejemplo los granadinos Luis de Marmol Carvajal (1520-1600) y León el Africano (1488-1554). Recordamos a ese propósito las veintes ediciones de *Le Grand Dictionnaire historique* de Luis Moreri publicadas entre 1674 y 1759, Jacques Philippe Laugier de Tassy con su *Histoire du royaume d'Alger* (1724), *Le Grand Dictionnaire géographique et critique* (1741) de Antoine-Augustin Bruzen de La Martinière, *La Encyclopedie de voyages* (1796) de Grasset de Saint-Sauveur, el viaje africano del doctor Jean-André Peyssonnel hecho en 1724 y publicado en 1838 con el título *Voyages dans les régions de Tunis et d'Alger*, Jean-Michel Venture de Paradis con *Tunis et Alger au XVIIIe siècle* publicado en 1898.

productivo de sus alrededores, sobre todo por lo que concierne trigo y aceite de oliva. Marcel explica a sus hijos la importancia del trabajo, su necesidad, su dignidad. Para clarificarse más se refiere a la indolencia árabe, a su falta de capacidades intelectuales, utiliza los autóctonos para definir lo que un francés nunca tiene que ser³⁶. El corolario siguiente al gran valor dado al trabajo lo constituye el momento de apropiación de la tierra, es decir la lógica consecuencia de la propiedad privada, aquel derecho que el individuo tiene sobre lo que ha creado con su sagrada labor. Un derecho siempre declarado como natural y a fundamento de la vida civilizada³⁷.

Los niños de la época leían también *La Fontaine* o los cuentos de Perault y no era extraño verlos leer la historia natural de Buffon publicada como *Le petit Buffon* o *Buffon des enfants*. Jules Verne, sus héroes anglosajones, modelos de

³⁶ « — Alors, père, les Arabes mènent une vie de paresseux ! Ce doit être bien agréable, tout de même, de se promener ainsi continuellement, tandis que les autres hommes sont obligés de travailler tout le jour ! Marcel sourit de la naïveté de Robert. — Appelles-tu cela une promenade ? lui dit-il ; se lever avant l'aube, marcher jusqu'à la nuit, sous un soleil implacable !

El souvent le soir, à l'arrivée, la caravane trouve tarie la source où elle espérait se rafraîchir. On se passe de boire, alors, et le lendemain on repart, ayant faim, ayant soif, à la recherche d'une oasis et de ses dattiers, à la recherche d'un filet d'eau introuvable et souvent si saumâtre qu'on ne peut s'en désaltérer. C'est qu'il faut faire paître le bétail, le vendre, moissonner à la halo quelques maigres recollés de blé, cultiver les dattiers pour en cueillir les dalles. Mon ami, les Arabes travaillent à leur manière. Sauvage ou civilisé, tout homme d'ailleurs est forcé de travailler, car tout homme a des besoins à satisfaire : il a besoin d'aliments, de boissons, de vêtements, de gîte. Le travail des Arabes est même beaucoup plus dur que celui d'un ouvrier européen. Seulement, il y a une espèce de travail qu'ils ne connaissent que très peu : le travail de l'intelligence. Ils le dédaignent même et le prennent pour de la paresse. Si les hommes de celle caravane te voyaient, Robert, assis toute une journée à lire ou à écrire, ils diraient de toi ce que tu disais d'eux tout à l'heure : « Quel paresseux ! ». GIORDANO Bruno, *Les enfants de Marcel : instruction morale et civique en action, livre de lecture courant, cour moyen*, Paris, 1893, p. 240.

³⁷ Marcel, à mesure que tu vas vivre dans un pays plus rapproché de la vie sauvage : tous les progrès de l'homme sont dus au travail ; la plupart des objets qui nous entourent sont l'œuvre du travail humain, et chacun de ces objets semble nous dire à nous-mêmes « Travaillez. » Ne l'oublie donc jamais, mon enfant, la loi du travail est sainte : chacun de nous a sa tâche ici-bas ; le paresseux qui veut s'y dérober est un lâche et se rabaisse lui-même au rang de la brute. GIORDANO Bruno, *Ibid.*, p.243.

disciplina y autocontrol, y su fe en la ciencia eran perfectos para los niños. Su tono era laico, republicano y socialmente conservador. Verne era la lectura perfecta. El ilustrador de Verne se llamaba Riou y solía enfatizar con imágenes la acción y la trama. Eran dibujos de movimiento, aventura, fantasiosos más que didácticos. Estas imágenes servían para acentuar por contraste la sangre fría del protagonista. Por tanto habían dos aspectos: el fantástico para el lector joven y el didáctico que tenía que convencer a los padres a fiarse de la publicación.

Analizando estos tipos de textos nos ha parecido vivir un retorno a la pedagogía sensualista medieval, al *cathechisme de pierre* de las fachadas esculpidas de las catedrales góticas. El objetivo, como lo era en la edad media, era hacer accesible a todo el mundo, a través de imágenes, el conocimiento global de la civilización humana y de su diversidad. Como antes una imagen podía servir la religión sin estimular la herejía ahora puede servir la ciencia sin estimular la imaginación.

Las novelas coloniales que pronto iremos analizando están colmas de imágenes y mapas. Leyéndolas hemos experimentado el hecho que la imagen interrumpe la continuidad del texto, su interpretación, el dialogo inmediato. Pensadas por un público poco exigente las gruesas imágenes librecas de la cubierta, de la portada y del interior del libro nos guían por mano como críos, sin posibilidad de opción imaginativa. Las imágenes se han tomado la molestia de transportarnos en el lugar sin permiso, nos han llevado al desierto de la Nubia o al valle egipcio sin preguntar previamente. Es como si fantasía, imaginación e hipótesis fueran excluidas sin misericordia. Y luego hay los mapas, con sus ortografías modificadas, con los nombres indígenas de los lugares sustituidos por los de la potencia civilizadora. El mapa, que sin duda no era una proclama política, pero que tenía su poderoso significado. Un mapa está construyendo un nuevo mundo y lo hace de forma arbitraria, selectiva y muy poco mimética. Es

muy ingenuo que ese repentino surgir de la toponomástica africana no tenga implicaciones económicas, política y culturales. La novela colonial, y no únicamente ella, con su extraordinaria potencia iconográfica distrajo el obrero y el artesano de la literatura peligrosa con tendencias al socialismo. Mejor una novela de entretenimiento llena de tópicos exóticos que elogiase las virtudes liberales y civilizadoras de la Republica que los textos de Fourier, Proudhon, Montesquieu, Rousseau, Rabelais, Michelet o Renan.

*«There is no document of civilization that is not at the same time a document of barbarism»
Walter Benjamin; *Theses on the Philosophy of History*, VII (1940).*

Capítulo 1.

África como variedad cultural de la orilla norte del Mediterráneo

1.1 En la mente de los eruditos

Valerse de las glorias del mundo antiguo para la consecución de los objetivos en el presente inmediato no es un nuevo talante ni para los gobiernos actuales ni para los que buscaban la legitimidad en las aventuras coloniales. A lo largo de todo el siglo XIX el entrelazamiento entre la política cultural y las estrategias diplomáticas fue enorme. Las misiones arqueológicas fueron utilizadas por los gobiernos para mostrar la bandera nacional en los países africanos y asiáticos y, asimismo, para establecer contactos con las autoridades locales, recopilar información, supervisar las acciones de los otros estados europeos que perseguían los mismos objetivos. Varios arqueólogos, por su parte, se complacían en asociarse y colaborar con los gobiernos. Unos eran nacionalistas y, por tanto, se sentían muy felices al promover indirectamente los

intereses políticos y económicos de su país. Otros se habían dado cuenta de que la financiación hubiera sido más generosa si el gobierno hubiera podido valorar de inmediato la utilidad política de la misión. En cualquier caso, no perdían ocasión para ensalzar las grandes ventajas que la patria podía obtener con aquellas misiones.

Desde la expedición napoleónica de 1799, la vocación científica y arqueológica de los europeos se expresó ininterrumpidamente. Una generación de eruditos se dedicó a hacer inteligible el egipcio antiguo con un idioma gutural y casi sin gramática. Efigies de monos, perfiles de serpientes, imágenes de cualquier tipo fueron descifrados sacando a la luz himnos, oraciones, conjuros y recetas mágicas¹. Esta compulsión arqueológica tuvo su origen en una obra monumental que el mismo Napoleón había patrocinado. Hemos visionado con curiosidad los veintidós volúmenes de textos y de grabados de la *Description de l'Égypte*², tropezando con los bocetos o apuntes generales que en el futuro se transformarán en un sistema de visiones complejo y ramificado. Este obra colectiva pondrá muchos cimientos de identidad a todo el siglo XIX e incluso más allá. En Francia con la campaña de Bonaparte en Egipto no se inaugura simplemente la corriente orientalista. Después de esta empresa África y Asia cambian naturaleza, se pueden pensar, son concretas, medibles, dejan de ser fabulosas; ambas adquieren una geografía y se pueden historiar, o mejor dicho pueden entrar en la historia francesa. Serán provincias reales que se ofrecen al conocimiento occidental, siempre enigmáticas pero ahora este enigma se puede resolver.

¹ Para una reflexión sobre la constante acción arqueológica de los franceses en Egipto léase: *Discours prononcé, le 2 août 1887, à la distribution des prix du lycée Henri IV, par Gaston Maspero*. Impr. Davy, Paris, 1887.

² *Description de l'Égypte, ou recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'expédition de l'armée française*. Publié par les ordres de sa majesté l'empereur Napoléon le grand. Imprimerie Impériale, Paris, 1809

Nuestros escritores han dicho lo que han dicho porque la tradición de la egiptología y del orientalismo les ha proporcionado un vocabulario, unas imágenes, una retórica, unas figuras con las que decirlo. Unas herramientas que se han gestado en el mundo antiguo con *Las Bacantes*, *Las Persas de Eurípides* y la *Ilíada*, en la alta edad media con el *Cantar de Roldan* y las cruzadas, en el Renacimiento con la *Divina Comedia*, *Otelo* y la imagen del pirata musulmán. Este trabajo de investigación, de hecho, no pretende elaborar una sociogénesis de la imagen del africano, ya que esa se puede tranquilamente hacer remontar muchos siglos atrás respectos a la época que estamos indagando, aquí queremos actuar como cazadores de mitos y hablar de la naturalización o normalización de esta imagen y por consiguiente de algunas conductas. Si se observa con el debido cuidado esta labor monumental³, se nota como todo el

³ Sigue aquí la extensa tabla de contenido de capítulos y anexos de la *Description de l'Égypte*.

Volume 01 (1809), Volume I - Antiquités, Descriptions.

Volume 02 (1818), Volume II - Antiquités, Descriptions.

Volume 03 (1809), Volume I - Antiquités, Mémoires.

Volume 04 (1818), Volume II - Antiquités, Mémoires.

Volume 05 (1809), Volume I - État Moderne.

Volume 06 (1812), Volume II - État Moderne.

Volume 07 (1822), Volume II - État Moderne (2e partie).

Volume 08 (1809), Volume I - Histoire Naturelle.

Volume 09 (1812), Volume II - Histoire Naturelle.

Volume 10 (18xx), Volume I - Préface et explication des planches.

Volume 11 (1809), Volume I - Planches : Antiquités.

Volume 12 (1812), Volume II - Planches : Antiquités.

Volume 13 (1812), Volume III - Planches : Antiquités.

Volume 14 (1817), Volume IV - Planches : Antiquités.

Volume 15 (1822), Volume V - Planches : Antiquités.

Volume 16 (1809), Volume I - Planches : État Moderne.

modus pensandi y operandi del hombre europeo moderno de esa época en relación al mundo precristiano y también no europeo, está figurado de una manera ejemplar en esta obra que, como un caleidoscopio, cambia y multiplica simétricamente la realidad. El hombre moderno, volteando el tubo, está consintiendo a las láminas de vidrio del conocimiento erudito crear una realidad totalmente fantasmagórica. Apuntando a esto no queremos llevar a una crítica a la cultura newtoniana o a su método, tampoco queremos empezar a razonar partiendo de la clásica dicotomía newtoniano/pre-newtoniano. Aquí aspiramos a justificar solamente la utilización del adjetivo fantasmagórico en relación al orientalismo, al africanismo y a la egiptología, queremos explicar brevemente por qué los tres campos de conocimiento son completamente anatómicos a la mente humana. Por esa razón nos importa señalar algunas cosas. La mente erudita exige un orden, y el orden se obtiene haciendo distinciones, tomando nota de todo y situando cada realidad en un lugar seguro y preciso, dando a las cosas o a las personas algún papel que desempeñar. Cuando se hacen distinciones entre las cosas, se manejan valores puramente arbitrarios, parciales en cuanto que son imaginarios. Si la mente debe tratar con lo que considera una forma de vida radicalmente nueva, la respuesta por regla general, es conservadora y defensiva, es decir divide la realidad humana en culturas, historias, tradiciones, sociedades e incluso razas. Disecciona y funde

Volume 17 (1817), Volume II - Planches : État Moderne.

Volume 18 (1809), Volume I - Planches : Histoire Naturelle.

Volume 19 (1817), Volume II - Planches : Histoire Naturelle.

Volume 20 (1817), Volume IIbis - Planches : Histoire Naturelle.

Volume 21 (18xx), Volume I - Planches : Antiquités. ("Mammutfolio")

Volume 22 (18xx), Volume I - Planches : État Moderne. ("Mammutfolio")

Volume 23 (1818), Volume I - Planches : Carte géographiques et topographique. ("Mammutfolio")

con alegre indiferencia entidades naturales y humanas como si fueran materiales, lo hace con exaltación y entusiasmos a veces mesiánicos. Lo que esa mente no tiene en cuenta es su propia inocencia malvada; clasifica, y la clasificación no es nada más que una de las distintas formas de representación. La mente orientalista y africanista produce re-presentaciones cerradas que solo aparentemente son exactas y objetivas. Es casi una paradoja, pero la egiptología del siglo XIX comparte con la magia y la mitología el calificativo fantasmagórico porque refuerza representaciones que proceden de un pasado tradicional, porque no perturba las sólidas formulas que ya se tienen y por no pretender renovar sus herramientas epistemológicas y morales.

Bonaparte, para examinar la civilización egipcia moderna y antigua, se llevó consigo ciento sesenta hombres entre arquitectos, diseñadores, ingenieros de puentes, caminos y catastro, geógrafos y pintores. Sin entrar en el análisis textual de esta inmensa labor y limitándonos a observar solamente las aguafuertes y las placas de color de un metro y medio por cincuenta centímetros, notamos formas y actitudes bastantes peculiares. Por ejemplo, después de los abundantes planos topográficos de las ruinas de la ciudad de Tebas, las imágenes que de ella aparecen son una fusión de vida cotidiana moderna y antigua. Los lugareños hacen sus actividades bajo la sombra de los obeliscos de granito, en salas hipóstilas, a lado de un peristilo derrumbado, o cerca de bajorrelieves tallados con imágenes de guerreros y marchas triunfales de faraones. Los hombres en túnicas montando el asno, los campesinos, las mujeres con ánfora en la cabeza, el árabe sobre el caballo encabritado son todos puros accesorios o por lo menos no son más grandes de una palmera, de un arbusto suculento o de un camello. Utilizando un único adjetivo podemos afirmar que la civilización antigua y moderna que aparece en esta descripción visual egipcia es pintoresca, es decir *digne d'être peint*. Lynne Thornton una diligente estudiosa que se ocupa de pintura orientalista nos explica que

Delacroix pinta *Mort de Sardanapale* nueve años después de su viaje a Marruecos y Andalucía y que el daguerrotipo, el primer procedimiento fotográfico, viene anunciado y difundido solamente en 1839.

Esto datos nos hacen deducir que pintar paisajes en Egipto es una cosa muy difícil. Primero por la aversión de los musulmanes hacia las imágenes Segundo, por la objetiva dificultad climática que derrite los colores naturales. Creemos, como había creído a propósito de la pintura orientalista Horace Vernet, un artista que recorre oriente y norte de África, que también las imágenes la *Description de l'Égypte* han sido dibujadas en Francia por lo menos una década después de la expedición. Los años que separan el viaje de la ejecución de la obra han perjudicado cierta semblanza entre la realidad y su representación visual.

A los dos volúmenes que nos describen la historia natural del Nilo (especies de peces, palmeras en las orillas del río, reptiles del desierto, plantas silvestres, mamíferos, observaciones meteorológicas, físicas, minerales y astronómicas) siguen los tomos dedicados a las razas y a sus características morfológicas y morales. Los mamelucos son hermosos y orgullosos. El turco y el árabe son bellos pero no demasiado, tienen algo cruel. Los *Qobtes* descendientes de los antiguos egipcios parecen ser similares a los etíopes. Los autores enfatizan el hecho de que se trata de etíopes y no de negro-africanos.

Resumiendo: los eruditos franceses habían dividido, organizado, esquematizado, puesto en cuadros, habían hecho índices y registrado todo lo que era visible. Ellos habían trasmutado la realidad viviente e inerte de Egipto en sustancia textual. La *Description de l'Égypte* explicó el comportamiento de los orientales, le proporciono una mentalidad, una genealogía, una atmosfera y, lo más importante, permitió a los europeos tratarlos e incluso considerarlos como un fenómeno con unas características regulares. Esta visión de conjunto

permitió hacer algo que ningún soberano había intentado hacer antes: abarcar de un solo *coup d'œil* la universalidad de los conocimientos de los humanos sobre Egipto. Conocer, según una idea que pertenece a Bacon, es tener potestad, y cuando se tiene esto se niega autonomía porque nosotros (los occidentales) lo conocemos, y, en cierto sentido, existe tal y como nosotros lo conocemos. El conocimiento que Francia tiene de Egipto es Egipto.

Desde los tiempos de *Champollion Le Jeune* se nos ha presentado la egiptología como un conocimiento sistemáticamente estructurado obtenido por la observación de patrones regulares y por el razonamiento.⁴ Creemos también que los franceses querían desvelar el misterio de esa cultura, de sus artes, de su mitología y de su industria porque en el fondo admiraban la poderosa idea imperial que el Egipto faraónico lleva consigo. Ese movimiento cultural se puede paragonar con la fascinación que los estadounidenses cultivan hoy en día por el imperio romano, al hecho de no parar de estudiarlo y sobre todo de representarlo en las ficciones literarias y cinematográficas. Egipto es una civilización de cuarenta siglos en contacto directo con todos los pueblos conocidos de la tierra, asirios y quizás la civilización del valle del Indo⁵ y también con lo «pueblos salvajes» de África⁶. En nuestra opinión es bastante lógico que esa Francia guerrera se deje inspirar por el Egipto faraónico y por las expediciones de Ramsés II en Nubia. Los faraones del *Imperio Nuevo*, como por ejemplo Ramsés II, se elevaron a la realeza porque pudieron imponerse a los nubios y a los judíos, arrastrarlos a la derrota y a la humillación. Es un tanto

⁴ MASPERO Gaston, *L'égyptologie. La science Française*, Librairie Larousse, Paris, 1915. Este libro, con título muy significativo, contiene una la bibliografía de toda la egiptología francesa desde la expedición de Napoleón a la primera década del siglo XX.

⁵ MASPERO Gaston, *Histoire Ancienne des peuples de l'orient*, Librairie Hachette, Paris, 1904.

⁶ CHAMPOLLION le Jeune, *Lettres écrites d'Égypte et de Nubie* (en 1828 et 1829), Librairie Académique, Paris, 1868.

ingenuo especular sobre el hecho que la egiptología sea el amor romántico de unos eruditos relacionado con estelas funerarias, papiros, inscripciones, tumbas, sarcófagos y cementerios. En esta coyuntura histórica la arqueología no es una ciencia auxiliar o funcional a las disciplinas historiográficas, goza de un albedrío extraordinario. Los restos humanos de la vida humana desaparecida son lo que cuenta, son lo único que existe en África, una sociedad que habitualmente se conjuga en pretérito o en pasado si se tiene suerte. Lo que ha acontecido aquí puede ser únicamente egipcio, romano y cristiano.

En nuestro esfuerzo de análisis y síntesis, a causa de la vastedad de los textos que se debían considerar, no hemos podido incluir las novelas con escenarios asiáticos. De ellas hemos leído apenas una muestra suficiente para hacernos entender que en la novela colonial no son solamente el mundo egipcio, romano, helenístico o cristiano que se tienen en cuenta sino también otros gloriosos pasados. Si no se encuentran pirámides, estarán ciertamente las pagodas de la cultura Khmer, si la Biblia no es el vademécum de viajeros y de protagonistas de novelas, lo son sin duda el Ramayana, los Vedas o el Mahabarata. Asia, así como África, es un lugar mortal y fatal. Su pasado es glorioso pero su presente se altera bajo la acción de los agentes de la descomposición es decir los indígenas indomables, seres pervertidos por una humedad fétida, por la carne y por el abandono de la voluntad. Una tierra muerta poblada de muertos, dominada por una selva omnipresente y exuberante.

Las aldeas se están disgregando a una velocidad superior al normal desmoronamiento universal y entrópico de las cosas. Y en el caso de que no haya hundimiento físico y moral interviene perentoriamente la fijación dentro de una inmovilidad inhumana. Como ha bien explicado Louis Bertrand⁷, el

⁷ BERTRAND Louis, *La fin du classicisme et le retour à l'Antique. Dans la seconde moitié du XVIII siècle et premiers années du XIX, en France.* Fayard, Paris, 1896.

retorno a la antigüedad que florece a partir de la segunda mitad del siglo XVIII no es una vuelta a lo clásico para imitarlo como ocurrió en el Renacimiento, es más bien una exigencia de regreso, de reinicio de la evolución histórica. El neoclasicismo es un movimiento que quiere regenerar, una aspiración espiritual, no es una fantasía encerrada en el cerebro de un erudito. No es casualidad que Bertrand se interese a Flaubert, lo ve como un magnífico viajero de acción apasionado de oriente y de la antigüedades greco-latinas. Un erudito de acción, drogado al mismo tiempo por el polvo de las bibliotecas. Bertrand amaba el ser romántico e impenitente de Flaubert, y demostrará su devoción dedicándole un libro completo⁸.

Cuando visita Cartago escribe de la omnipresencia de Flaubert, no puede dejar de inclinarse a la fuerza de su genio⁹.

Flaubert había admirado Chateaubriand ahora Bertrand se extasía por la obra de Flaubert. Los venenos exóticos de los antecesores nublan casi siempre la mente de aquellos que vienen después. El propio viaje de Nerval a oriente siguió los pasos del de Lamartine, este los de Chateaubriand, que abre el baile y fija las posiciones estéticas. Un verdadero efecto dominó, mezclado con la reverencia, impregna esta literatura exótica a lo largo de casi diez décadas. Los que viajaron a oriente después de él tuvieron en cuenta sus obras, recurrieron a sus citas y fragmentos textuales que casi se transformaron en métodos epistemológicos. El relato de viaje no es, por tanto, una relación espontánea entre hombre y territorio, es más bien un proceso intelectual previo, estético y

⁸ BERTRAND Louis. *Gustave Flaubert*, Mercure de France, Paris, 1912.

⁹ «C'est Salammbô qui m'a conduit en Afrique. J'étais tout obsédé de son image lorsque j'y arrivai. La fille d'Hamilcar fut la fiancée romanesque des mes vingt ans. Je la suivis, comme le Romain dévot suivait le signe augural repéré dans le ciel, comme l'homme du Sud suit sur le sable les traces délicates de la gazelle pour trouver la source.» BERTRAND Louis, *Nuits d'Alger*, Paris, Ernest Flammarion, Paris, 1930, p.7.

erudito. Incluso cuando se encontraba nuevo material, los escritores lo juzgaban valiéndose de perspectivas, ideologías y tesis directrices de sus predecesores. La herencia de los primeros representa totalmente el destino de los que vienen después.

Es infructuoso rebuscar en el orientalismo/africanismo algún sentimiento vivo sobre la realidad humana y social. La realidad está sistemáticamente excluida de estas rescrituras. El conocimiento no se aplica a la realidad, se transmite en silencio y sin comentarios de un texto a otro, se repite sin crítica, se imita para transformarse al final en idea fija irreversible. Esa actitud recuerda el final de la última novela de Flaubert que termina con una imagen de los dos protagonistas, Bouvard et Pecuchet, satisfechos de copiar fielmente sus ideas favoritas de un libro a un trozo de papel.¹⁰ En esa obra no acabada de Flaubert el azar de una calurosa jornada parisina reúne a los dos solitarios protagonistas, modestos empleados de oficina que habían pasado la edad de las emociones ingenuas. No tardan en reconocerse como dos almas gemelas perplejas en el caos de la vida moderna. Una herencia inesperada, un vago deseo de retiro filosófico y de cultivo de sabiduría harán que se abismen en: agricultura, química, anatomía, fisiología, medicina, astronomía, geología y arqueología. Se maravillan de encontrar en los seres vivos las mismas sustancias que componen los minerales. Sin embargo se sentían un poco humillados ante la idea que sus personas contuvieran fosforo como las cerillas, albumina como la clara del huevo, gas hidrogeno como los faroles de alumbrado. Aprenden de Cuvier, Lamarck y Geoffroy de Saint-Hilaire, se dedican al resplandor de los astros y a la forma del Universo. Penetran en la nomenclatura de las eras geológicas, se enamoran de los castillos de la edad media, época de fe religiosa y abnegación caballeresca. Se disgustan por la falta de lógica de la medicina donde causa y efecto se confunden.

¹⁰ Léase el ultimo capitulo de: FLAUBERT Gustave, *Bouvard y Pécuchet*, Tusquets Editores, Barcelona, 2009

La analogía entre la mente del hombre erudito y las disolutas aventuras de Bouvard y Pecuchet, había sido notada, y con mucha más sagacidad, por Edward W. Said, de hecho de su obra hemos tomado en préstamo esta equivalencia. Bouvard y Pecuchet, así como la mente de los instruidos, trataron de colocar la realidad que no conocían en un plano científico y racional, la querían restaurar, considerándola como una especie de lienzo estropeado que está esperando el restauro de occidente. Eso no ocurrirá. Sucederá en cambio que después de tanta peregrinaciones Bouvard y Pecuchet terminarán como copistas y los eruditos se limitarán a reestructurar con un nuevo lenguaje viejas estructuras.

1.2 Los escritores de la hegemonía de la orilla norte del *Mare Nostrum*

Vamos a ver ahora por etapas cronológicas, marcadas por las fechas de salidas de los libros, como el sentimiento de superioridad cultural del Mediterráneo norte, principalmente en su variante francesa, toma forma y se modifica a lo largo de esa época. Vamos a ver cómo los escritores más imaginativos de la época, a pesar de la aparente neutralidad de sus tonos, hombres como Flaubert, Dumas, Gide, Cumus, estaban coaccionados a la hora de decir algo o sentir algo sobre África.

En 1842 un tal De Preo publica *Les Youlofi: histoire d'un prêtre et d'un militaire français chez les nègres d'Afrique*, una de las piezas más famosas de la literatura misionera. Dos hermanos, un cura y un oficial, quieren erradicar el fetichismo y la idolatría de los pueblos del interior africano *pour porter le flambeau* de la fe y de la civilización. La espada y la cruz colaboran en esta hazaña exaltante que es la colonización. Nelleo será el inconfundible buen salvaje que dirigirá los dos hacia el país de los Youlofi, una población salvaje

pero inocente a la espera de la evangelización. La utilidad de la dominación francesa en África es uno de los temas principales de ese autor, de hecho al final los dos protagonistas se harán amigos de los Youlofi que aceptarán sin quejas la construcción de una Iglesia en su territorio.

Flaubert sufrirá un proceso, entre 1856 y 1857, por escribir *Madame Bovary*. Se le acusa de ofensa contra la moral pública y la religión. Después de estos acontecimientos el escritor se distancia de la vida parisina, eligiendo para su nuevo texto temas menos sujetos a disputas. Flaubert *se rendre à Carthage pour oublier ses soucis*, su nueva novela *Salambó* está tan lejos de las costumbres parisinas modernas que ninguno de los héroes de sus novelas es comparable a personas que realmente existen. La obra de Flaubert es tan completa y tan vasta que si intentáramos solamente dar cuenta de los escritos orientales, lo único que podríamos hacer es un resumen desgraciadamente incompleto. Si, por ejemplo, nos concentramos sencillamente en la descripción de Cartago en *Salambó* o en los productos de la febril imaginación de San Antonio en la obra dedicada a sus tentaciones, notamos como Flaubert compone sus novelas sobre oriente como si fueran reconstrucciones históricas eruditas, frutos auténticos de sus lecturas voraces y de fuentes, principalmente occidentales, sobre religión, arte de la guerra, rituales y sociedades orientales. Es suficiente observar la escena final de *Salambó*, que termina con la muerte ceremonial de Matho, para ver claramente como su forma de escribir se funde con una especie de biblioteca teatral y fantástica, un verdadero sinfín de conocimientos estructurados.

La tentación de San Antonio comienza a escribirse en 1848 y verá la luz diez años después. La intención de escribir una obra dedicada al santo africano surge después de la visita de Palazzo Balbi en Génova donde Flaubert es gratamente sorprendido por una pintura de Brueghel que retrata el místico Antonio mientras resiste a la tentación carnal. Recordamos también que ese tema había sido abordado por varios pintores en distintas épocas como

Jerónimo Bosch, Tintoretto y Shongauer y que por tanto estaba muy presente en el imaginario de cualquier erudito del siglo XIX. Sabemos que Antonio nace en Egipto alrededor del 250 D.C, en un momento en que la unidad imperial romana se vio sitiada por las nuevas fuerzas centrifugas de los bárbaros. En su ermita en compañía de águilas, escorpiones y piedras, lejano de la anarquía urbana, el santo disputa obstinadamente con el auxilio de sus virtudes cristianas en contra de todos los vicios y de todos los panteones mitológicos paganos. La lógica, la ciencia, Helena de Esparta, Zoroastro, Juno, Minerva, Venus, Neptuno, Hércules, las Musas, las divinidades del Ganges, los dioses escandinavos, la esfinge, el diablo y la muerte son los interlocutores ficticios que sirven para demostrar la superioridad del punto de vista evangélico respecto al mundo clásico. La eminencia moral del cristianismo de Flaubert elige *les soleil d'or des Pharaons* para manifestarse y no es una simple ocurrencia, es resultado de previa meditación.

El 20 de noviembre de 1846, un todavía joven Alejandro Dumas se embarca en Cádiz a bordo de la corbeta *Le Véloce*, un vapor de la marina militar que le había sido prometido por el Departamento de Instrucción Pública. Es acompañado por su hijo y varios de sus amigos. Los viajeros visitan primero la costa mediterránea de Marruecos: Tetuán, Melilla, Djemar Azouat. A continuación, Túnez y Cartago donde está la tumba de San Luis, que le da al autor la oportunidad de contar la historia de las cruzadas y de la muerte del santo causada por la peste sarracena. El viaje termina en Argelia: Bône, Stora, Philippeville, El Arrouch, Constantine, Smindoux, Blidah y finalmente Argel. Desde esta última ciudad, el autor y sus compañeros regresaron el 3 de enero de 1847 a bordo de la fragata *L'Orénoque* con destino Tolón. Las verdaderas razones de este viaje no son turísticas, Dumas fue animado a embarcarse como resultado de las peticiones impulsadas por la propaganda colonial del gobierno francés. La toma de Argel era una realidad ya desde 1830, pero sólo en 1849 fue

oficialmente aceptada la colonización. El gobierno busca frenéticamente artistas para *faire connaître* Argelia a los franceses, alentándolos a emigrar como colonos. Es justo en este contexto político que Dumas viaja en un buque de guerra a expensas del gobierno. Dumas en sus impresiones de viaje insiste en el carácter insoportable de la actividad de la piratería a la cual se dedicaba Argel entonces bajo dominio turco. De este modo, explica el bloqueo y la toma de Argel, haciendo caso omiso de las verdaderas razones del célebre coup d'éventail que el dey¹¹ de Argel ha dado al cónsul de Carlos X, Deval, y que ha desencadenado la guerra: treinta años de deudas pendientes de pago de Francia a Argelia por su las compras de trigo. Este es el incidente diplomático que permite a Francia de lanzar su conquista. En la obra es también presente un cierto sentimiento de superioridad del autor respecto a los autóctonos. Con su rifle Dumas muestra y demuestra a un residente musulmán de la zona su talento en la caza. El creador del franco Porthos nos sorprende por su falta de modestia : «il était évident qu'il s'éloignait écrasé sous le poids de son infériorité». Lo que queremos subrayar en particular aquí, sin entrar demasiado en el mérito de la vanidad venatoria del joven Alexandre, es la seducción del mundo clásico que sufre cuando entra en contacto con el Norte de África. Túnez brilla por su ausencia, existe solamente la Cartago de Didone y Aníbal¹². Recién en la ciudad enemiga de Roma, la cosa que hace es escribir por encima de una ruina el nombre de Chateaubriand, indiscutible patriarca de todos los viajeros orientalistas¹³. Sigue con un largo

¹¹ Los soberanos de Magreb estaban formalmente bajo la jurisdicción de la Sublime Puerta, pero tenían de hecho una autonomía fiscal y diplomática. En Argel el dey era elegido entre los milicianos, mientras que la otra parte del país estaba controlado por beyes tributarios: el bey de Constantina en el este, el de Oran en el oeste y el de Titteri al centro.

¹² «Nous allons donc voir Tunis, la ville de saint Louis. Nous allons donc voir Carthage, la ville de Didon et d'Annibal». DUMAS Alexandre, *Impressions de voyage : Le Véloce ou Tanger, Alger, Tunis, Bureaux du "Siècle", Paris, 1855, p. 381.*

¹³ « Je descendis de voiture, et à la poine du couteau, je gravai sur la muraille le nom de Chateaubriand». Ibid., p. 383.

panegórico dedicado a la fundación de Cartago y a las vicisitudes de la reina Didone. El recorrido arqueológico termina con una visita a la tumba de San Luis, otro épico stratagema para hablar con melancolía de las cruzadas y eludir el presente islámico. *Le Véloce* tiene el mérito de ofrecernos una interesante descripción antropológica de las personas que vivían entonces en Argelia: árabes, bereberes, turcos, moros, biskris, moabitas, judíos. Sin embargo, esta descripción debe ser tomada con mucha cautela, porque, a pesar de la erudición, está contaminada por una tipología de prejuicios racistas y culturales que en la actualidad son chocantes.

Entre el 11 de marzo y el 6 de mayo 1857 la novela de Théophile Gautier *Le roman de la momie* fue publicada por entregas en *Le Moniteur Universel*. En abril de 1858, Hachette la publica en un solo volumen y Charpentier imprime tres nuevas ediciones entre 1870 y 1888. Esta exitosa novela está dedicada a Ernest Feydeau que con su *Histoire des usages funèbres et des sépultures des peuples anciens* fue de gran inspiración para Gautier en *Le roman de momie*. Feydeau y Gautier se habían hechos amigos en 1856, tras haber escrito Gautier una brillante crítica del primer volumen de esta *Histoire* y que Feydeau había ayudado Gautier en la recolección de materiales para preparar la novela. Egipto ocupa un lugar importante en la obra de Gautier: *Une Nuit de Cléopâtre* (1838), *Le Pied de momie* (1840), las «Nostalgies d'obélisques» retomadas en *Émaux et Camées* de 1852, y también los numerosos artículos que Gautier dedica a pintores orientalistas y a espectáculos de influencia egipcia. Gautier está fascinado por el Egipto musulmán y moderno, aunque la Antiquité egipcia sigue siendo muy presente en su obra. A finales del siglo XIX, el egiptólogo Rumphius, protagonista principal de la novela de Gautier, y el joven lord inglés Evandale acompañado por el griego Argyropoulos descubren en el famoso Valle de los Reyes en las orillas del Nilo una espléndida tumba inviolada. La magnificencia de ese

entierro sugiere que es el sepulcro de un gran faraón. Con gran sorpresa, los eruditos descubren que se trata de la momia de una joven milagrosamente preservada. Mientras lord Evandale se enamora perdidamente de la bella muerta, Rumphius más ambicioso, se esfuerza para descifrar los papiros que narran la vida de Tahoser la egipcia misteriosa. La trama de la novela es suficientemente usual, se trata del cuento de amor no correspondido entre una egipcia de noble origen y de un joven israelita. Desde el primer momento lo que importa parece ser el pensamiento del pueblo que ha levantado las pirámides, una comunidad capaz de concebir una arquitectura de grandes dimensiones, apta para el pensamiento simbólico y abstracto.¹⁴ El cuerpo embalsamado de la bella Tahoser se compara a una Venus renacentista¹⁵; el canon de belleza semita no está permitido, si existe una genealogía estética con el pasado esa tiene que ser de matriz helénica¹⁶. Gautier retoma varias veces esa excéntrica genealogía

¹⁴ « *Nous avons la vapeur ; mais la vapeur est moins forte que la pensée qui élevait les pyramides, creusait les hypogées, taillait les montagnes en sphinx, en obélisques, couvrait des salles d'un seul bloc que tous nos engins ne sauraient remuer, ciselait des chapelles monolithes et savait défendre contre le néant la fragile dépouille humaine, tant elle avait le sens de l'éternité !- Oh ! les Égyptiens, dit Rumphius en souriant, étaient de prodigieux architectes, d'étonnants artistes, de profonds savants ; les prêtres de Memphis et de Thèbes auraient rendu des points même à nos érudits d'Allemagne, et pour la symbolique, ils étaient de la force de plusieurs Creuzer ; mais nous finirons par déchiffrer leurs grimoires et leur arracher leur secret* ». GAUTIER Théophile. *Le roman de la momie*, L. Hachette, Paris, 1859, p.25.

¹⁵ « *La peau, d'un brun clair, avait la nuance blonde d'un bronze florentin neuf ; et ce ton ambré et chaud qu'on admire dans les peintures de Giorgione ou du Titien, enfumées de vernis, ne devait pas différer beaucoup du teint de la jeune Égyptienne en son vivant. La tête semblait endormie plutôt que morte ; les paupières, encore frangées de leurs longs cils, faisaient briller entre leurs lignes* ». Ibid., p.27.

¹⁶ « *Sa pose, peu fréquente chez les momies, était celle de la Vénus de Médicis, comme si les embaumeurs eussent voulu ôter à ce corps charmant la triste attitude de la mort, et adoucir pour lui l'inflexible rigidité du cadavre. L'une de ses mains voilait à demi sa gorge virginale, l'autre cachait des beautés mystérieuses, comme si la pudeur de la morte n'eût pas été rassurée suffisamment par les ombres protectrices du sépulcre. Un cri d'admiration jaillit en même temps des lèvres de Rumphius et d'Evandale à la vue de cette merveille. Jamais statue grecque ou romaine n'offrit un galbe plus élégant ; les caractères particuliers de l'idéal égyptien donnaient même à ce beau corps si miraculeusement conservé une sveltesse et une légèreté que n'ont pas les marbres antiques. L'exiguïté des mains fuselées, la distinction des pieds étroits, aux doigts terminés par des ongles brillants comme l'agate, la finesse de la taille, la coupe du sein, petit et retroussé comme la pointe d'un tatbebs sous la feuille d'or qui l'enveloppait, le contour peu sorti de la hanche, la rondeur de la cuisse, la jambe un peu longue aux malléoles délicatement modelées rappelaient la grâce élancée des musiciennes et des danseuses représentées sur les fresques figurant des repas funèbres, dans les hypogées de Thèbes. C'était cette forme d'une gracilité encore*

occidental de la belleza africana. Cuando en la novela *Le pie de la momie* se describe Harmonthis la bellísima hija del faraón la delicadeza griega vuelve a determinar el fenotipo de la raza de las orillas del Nilo. Se niega la evidencia del origen negro africano del antiguo Egipto, incluso la piel *café au lait tres foncée* de la protagonista encuentra su similitud estética en una estatua de bronce de Corinthe. Nada parece escaparse a la fantasiosa dictadura estética de los eruditos franceses, tampoco la concentración de melanina de los nortes africanos¹⁷.

¿Pero de donde procede esta actitud de quitar pigmento a cada civilización africana? A esta altura se requiere una digresión, para entender mejor cuáles son los orígenes de esta visión.

El gran escritor y activista panafricanista Frantz Fanon cualificaba como negros de alma blanca aquellos negro africanos que colaboraban con el imperialismo europeo, aquellos que adoptaban el sistema de pensamiento de sus opresores. Los occidentales del siglo XIX en cambio, hablaron de blancos de piel negra para expresar una de la más grande pirueta intelectuales, un verdadero ejercicio de funambulismo mental no sólo propio de los literatos sino también de personajes ridículos, truculento, dispuestos a tergiversar cualquier cosa para tener una legitimidad científica. La pirueta de la cual hablamos es la convicción,

enfantine et possédant déjà toutes les perfections de la femme que l'art égyptien exprime avec une suavité si tendre, soit qu'il peigne les murs des syringes d'un pinceau rapide, soit qu'il fouille patiemment le basalte rebelle »Ibid., p.37.

¹⁷ « C'était une jeune fille, café au lait très foncé comme le bayadère Amani, d'une beauté parfaite et rappelant le type égyptien le plu pur, elle avait des yeux tailles en amande avec des coins relevés et des sourcils tellement qu'ils paraissaient bleus, son nez était d'un coupe délicate, presque grecque pour la finesse, et l'on aurait pu la prendre pour une statue de bronze de Corinthe, si la proéminence des pommettes et l'épanouissement un peu africain de la bouche n'eussent fait reconnaître, a n'en pas douter, la race hiéroglyphique des bords du Nil ». Ibid., p.25.

aun presente hoy en día, de negar el origen africano de las culturas sospechosas de ser demasiado refinadas y desarrolladas para ser negras. En el capítulo cinco del Génesis bíblico Noé reniega de Cam pero no menciona el color de la piel de su hijo como causa de la maldición; será el Talmud babilónico en concreto que se concentrará en la pigmentación del hijo maldecido de Noé. Este mito persistirá a lo largo de toda la edad media, y desembocará en la creencia que los hijos del pobre Cam eran los esclavos negros, los que llevaban el estigma de la maldición de Noé. De esta forma, los cristianos, teniendo la conciencia tranquila, pudieron explotar a los africanos melanodermos y obtener grandes beneficios económicos. Hacia el siglo XVIII, el mito camita dará una vuelta formidable y demostrará una gran capacidad de adaptación a los nuevos tiempos marcados por el espíritu científico y racional. Este mito moderno se refinará y se perfeccionará en las aulas de la Universidad de Gotinga gracias a la contribución del catedrático de Historia Natural Johann Friedrich Blumenbach.¹⁸ Ese mentor será la primera persona que va a popularizar el término caucásico como sinónimo de blanco y de europeo. La cordillera del Cáucaso se eligió como cuna de la humanidad blanca por distintas razones. En primer lugar, según una creencia religiosa popularizada en el siglo XVIII, el hombre aparece después del diluvio, y como ya se sabe, el arca va a depositarse en el monte Ararat, en la vertiente meridional del Cáucaso. En segundo lugar, porque según una tendencia cada vez más dominante en el romanticismo alemán de la época, el lugar de origen

¹⁸ Esta Universidad fue fundada en el año 1734 por el rey de Inglaterra, Jorge II, ya que la ciudad pertenecía al territorio de Hannover, situado bajo la soberanía inglesa. Esta relación con Gran Bretaña va a convertir la Universidad de Gotinga en una especie de correa de transmisión del romanticismo escocés y de las ideas filosóficas y políticas de Locke y Hume, profundamente racistas, ideas que encontrarán un terreno fértil en la sociedad alemana "cultura" de la época. Para un excelente análisis del poligenismo de David Hume véase el artículo de R. H. Popkin (1947), "The philosophical basis of modern racism", en C. Walton y J. P. Anton. Eds., *Philosophy and the civilizing arts*, pp. 126-165. Hume no consagró toda su vida al pensamiento puro. Desempeñó varios cargos políticos, entre ellos el de administrador del Ministerio inglés de colonias (en 1766). Hume fue defensor tanto de la inferioridad innata de las razas no blancas como de su creación por separado.

de la humanidad (y por tanto de los europeos) estaba situado en las montañas de Oriente; no en los valles y llanuras entre el Tigris y el Éufrates como creían los antiguos. En tercer lugar, porque en aquella época se relacionaban los términos caucásico y ario. La razón principal era que, según la tradición, el Cáucaso fue el lugar donde se castigó Prometeo, el héroe símbolo de la cultura progresista europea. Además, Prometeo era hijo de Japet, identificado con Jafet, tercer hijo de Noé (Sem, Cam y Jafet) y mítico antepasado de los europeos. Hay algo más: el carácter heroico de la acción de Prometeo (robar el fuego a beneficio de la humanidad, se supone blanca y clara) va a ser considerado como un gesto de valentía aria. Prometeo se parece por lo tanto a una especie de calvinista *antem literam*. Blumenbach, hijo de la filosofía ilustrada, discípulo de Linneo, quería iluminar el mundo substituyendo la vieja ecuación Camita: Negro con la nueva Camita: caucásico, dando vía libre a un nuevo mito camita depurado, que se podría resumir con ese principio: todos los negros serán considerados caucásicos (blancos) si se observará en ellos un mínimo de barniz de inteligencia. El alma racional de los ilustrados europeos de la época había explicado el porqué de la existencia de este extraño elemento que es “el negro” utilizando otra creencia, manejando otro mito. Es evidente que Blumenbach no es un genetista, es innegable que no podía conocer el mundo de los *sapiens sapiens* con sus probables 200.000 años de historia, ni tampoco la Eva Negra o Primordial de la que habla Gerard Lucotte¹⁹, pero no se entiende por qué no

¹⁹ Hace dos décadas, y durante más de un siglo, los fósiles han sido protagonistas en el escenario que trata de reconstruir el pasado evolutivo de la humanidad. Pero ese cuadro ha cambiado gracias al desarrollo de la biología molecular y de la genética, y muy especialmente desde que en los años ochenta se hizo posible la secuenciación del ADN de las células. Ahora son los genes que reclaman ese protagonismo. En su intento de desvelar la historia biológica del hombre moderno, la ciencia moderna ha proporcionado en los últimos años diversas clases de pruebas que merecen una especial atención. Una de ellas proviene del estudio de los genes contenidos en las mitocondrias (ADN mitocondrial, o ADNmt), que se transmiten sólo por vía materna. La reconstrucción de nuestra historia biológica, a partir del análisis de los genes de las poblaciones actuales, se basa en el hecho de que personas distintas tienen versiones distintas de un mismo gen. Seleccionando varios genes en personas de orígenes geográficos distintos y analizando las diferencias genéticas entre ellas, se puede calcular el tiempo transcurrido desde el comienzo del proceso de diferenciación. Y a partir de ese origen es posible también

quiso notar la más evidente de las evidencias. Kemit-literalmente “El País Negro”- era el “País de Cam” del que habló la Biblia, y como dijo Herodoto, sus habitantes eran de cabello crespo y negros de piel. ¿Si los cultos alemanes de la ilustración leían los textos grecolatinos y en ellos se describían los egipcios o los “egipcianizados” como el filosofo Zenón, como es posible que la ilustración y la egiptología hayan rechazado la evidencia de los textos clásicos? Consideraron los clásicos griegos-latinos como daltónicos? ¿A Caso Champollion, Mariette o Sethe fueron pésimos investigadores? El misterio, como recuerda Richard Leakey, no está en saber cuando apareció el primer negro (supuestamente en Asselar, Sahara, hace unos 7.000 años para los investigadores coloniales) sino como y cuando nos despigmentamos los “caucásicos” en los últimos 20-25.000 años, en la variedad denominada “Cro-magnon”. La respuesta a esta ceguera intelectual podemos hallarla en el prejuicio cultural hegemónico de un Occidente cada vez más imperial que ha creado un ranking de razas en el

reconstruir la genealogía de la humanidad. Si, como parecen indicar los datos genéticos, el origen del hombre moderno aconteció en África, cabe esperar que las poblaciones africanas muestren entre sí una mayor heterogeneidad genética que las poblaciones de otras partes del mundo. Efectivamente, eso es lo que sucede. La hipótesis conocida como Eva mitocondrial dio mucho que hablar a la comunidad científica a finales de los ochenta. Dicha hipótesis proponía que toda la humanidad descende de un tipo de mujer que vivió en África hace entre 190.000 y 200.000 años. Esa mujer sería muy pronto conocida como Eva negra. En realidad, se hablaba de una población (un tipo de mitocondrias), y no de un individuo concreto, como a veces parece sugerir la literatura científica. Los resultados de dicha investigación suscitaron una fuerte polémica desde que la revista Nature los hizo públicos el primer día del año 1987. Basándose en el análisis del ADNmt de 147 personas procedentes de diferentes regiones geográficas, los investigadores buscaban un sistema capaz de "tirar del hilo genético" hasta llegar a la primera mujer, o sea, hasta la población femenina de Homo sapiens que habría aportado las mitocondrias de todos los humanos actuales. Los ADNmt de los africanos mostraban entre sí una mayor diversidad genética que la observada en el grupo que incluía al resto de poblaciones analizadas. Esto se interpretó como una clara evidencia de que la población africana era la más antigua de todas. Se calculó también el tiempo transcurrido desde el momento en que se supone debió producirse la separación de todas las líneas de ADNmt. El hombre moderno racialmente indiferenciado, apareció hace unos 200.000 años y solamente en África. Desde entonces dicha investigación se ha venido considerando como uno de los más sólidos fundamentos del modelo de dispersión de África (o modelo Arca de Noé), según el cual todos los humanos actuales se remontan a un tronco materno común, de origen africano, en el que convergen todas las líneas de ADNmt. (elaboración propia).

pasado esclavista y una jerarquía de culturas en un presente democrático-progresista: si Egipto era una civilización esplendorosa, no podía ser negro; y si sus concepciones e instituciones no eran asimilables en la griega, no podía tampoco pertenecer a otra cultura viva, porque eso le daría orgullo de pasado como arma política de presente. Los egiptólogos, apoyados por los helenistas, decretaron que el milenario Kemit era el único pueblo sin parentescos culturales y sin rasgos físicos definidos.²⁰

²⁰ Todo ese cúmulo de despropósitos, mezcla de racismo y menosprecio cultural ha sido desmantelado por los volúmenes de la Atenas Negra de Martin Bernal sobre la falsificación racista de la historia por los ideólogos europeos a partir del siglo XVIII. La Historia para ese autor no empieza en Sumer, ni la Prehistoria lo hace en las costas del Cantábrico. La civilización no es una invención genial que se extiende como una mancha de aceite desde un foco original. La gente lleva milenios abriendo por doquier senderos, moldeando culturas que las distinguen, pero que también les permiten comunicarse los unos con los otros. Los caminos se entrecruzan de continuo y la imagen del pueblo civilizado en marcha, tanta veces confundida con el conquistador, sin ser falsa, no describe los procesos más recurridos y eficientes de intercambio y propagación de ideas, técnicas o mercaderías. Hombres y mujeres llevan funcionando en redes desde que pueden ser denominados como tales. Internet apenas descubre algo. Ahora bien, la circulación en todos los sentidos posibles y siempre cambiantes de las conexiones no puede esconder la existencia de rutas y secuencias direccionadas con claridad en periodos más o menos bien definidos. Es aleccionador comprobar que algunas de esas “flechas históricas” parten de África: los primeros homínidos; los genes originales de nuestra especie con su potencial para una diversidad cultural; los signos más remotos de forrajeo intensivo que prefigura la agricultura, condición “clásica” de la civilización; uno de los núcleos prístinos de comunicación escrita; la matriz ignorada del falso “milagro griego”. La histeria de blanquear todas las grandes civilizaciones africanas con “bernis caucasoide” fue propia del siglo XIX y XX y de muchos eruditos. Se trató una enfermedad inconsecuente e incongruente que no se paró con la devaluación cultural del Antiguo Egipto. El mismo destino le toca al mítico reino de Aksum (Etiopía, Eritrea y Somalia) y al Gran Zimbabue. De la influencia judía en África nace el mito de las minas del rey Salomón. Se suponía que la alianza matrimonial entre la reina de Saba y el rey Salomón tenía una razón comercial para el acceso a las minas del reino de Aksum. En la zona de Zimbabue, en los valles del río Limpopo, zona aurífera y rica de minerales, se desarrolla una civilización que llegará a su máximo esplendor durante el siglo VIII con la construcción del Grand Zimbabue, una grande ciudad de piedra, con murallas ciclópicas, donde los restos arqueológicos indicaban ganadería y agricultura avanzadas, una metalurgia muy desarrollada. Los hallazgos de porcelana china indicaban un comercio de larga distancia a través de los mercaderes de la costa suahili. A pesar de las claras evidencias que tanto el reino de Aksum como los reinos de las mesetas de Zimbabue eran reinos de origen africano, desde la llegada de los primeros portugueses hacia el siglo XV a la costa oriental africana hasta el siglo XX se ha negado el origen africano de Aksum y del Gran Zimbabue. En los años veinte del siglo pasado Charles G. Seligman, va a ser, el enésimo fundador del mito camita. Seligman tratará de dar a este mito la profundidad “científica” que necesitaba. Según C. G. Seligman, las poblaciones africanas no eran solo camitas. En palabras de Seligman los camitas eran pueblos de pastores europeos que llegaron a tierras africanas en sucesivas oleadas, que estaban mejor

Sabemos que la aparición de *Le pie de la momie* y sobretodo de *Le roman de la momie* llevó a Flaubert a abandonar su plan de escribir una novela con trasfondo egipcio, y a dirigir su esfuerzo literario hacia *Salambó*. Como se mencionó anteriormente, un año después de la aparición de *Madame Bovary*, Flaubert viaja a Túnez para empaparse del medio de la novela histórica que iba a escribir. «Je retournerai au pays de dattes» dice alejándose de la política y de París después del turbulento juicio sufrido entre 1856 y 1857 por haber escrito *Madame Bovary*, un texto considerado ofensivo para la moral pública y la religión.

«C'était a Megara, faubourg de Carthage, dans les jardins d'Hamilcar». Así empieza la novela histórica que Flaubert publica en 1862. El autor, siguiendo la moda de la época, se deja inspirar por África durante las guerras púnicas que habían opuesto Roma a Cartago tres siglos antes del nacimiento de Cristo. Retoma el episodio de la guerra de los mercenarios en el curso del cual algunos de los soldados del ejército de Amílcar se rebelan. Los mercenarios están descontentos con la falta de pago de sus salarios después de haber luchado durante la primera guerra púnica. Flaubert es fiel al cuento clásico de Polibio para la trama histórica, a eso añadirá exotismo, sensualidad, poesía y tragedia.

La virtud del ingenio clásico continúa haciendo estragos en el norte de Africa con otra novela de Gautier, *Une nuit de Cléopâtre*. La reina ptolemaica es

armados (obviamente) y que eran más ingeniosos de los agricultores negros autóctonos. La metalurgia, las instituciones complejas, la irrigación serán introducidas en las masas negras por los camitas. Seligman, muy amablemente, nos ofreció también una taxonomía racial que hoy en día sigue vigente y es utilizada. Creó dentro la categoría de los camíticos la subcategoría de los nilóticos y de los bantú también llamados half-camites, es decir una especie de Frankenstein, mitad negro y mitad caucásico. No es casualidad que Seligman dedicará un capítulo de su libro *The races of África* (1930) a *The True Negro*, es decir a los negros puros, confinados en la costa de Guinea. Una cierta ciencia fue remplazando la teología de forma admirable. El milagro se había cumplido, la sangre blanca penetró por las rutas africanas gracias a los europeos negros, gracias a los camitas. El equilibrista intelectual de los sabios decimonónicos había creado los blancos de piel negra.

una cortesana, una meretrix regina, capaz de turbar el senado romano y de matar todos aquellos que se acostaron con ella. Cleopatra es un personaje que se está muriendo de aburrimiento en una inmensa bañera en un Egipto de granito, habitado por momias. Una persona viciosa y perversa. Parece que la propaganda anti-egipcia de Augusto de dos mil años antes llega intacta hasta Gautier. La imagen es siempre la de una mujer que prepara pociones de perlas envenenadas, la amenaza que procede de África, el poder de seducción que puede corromper la *virtus* romana.

En 1899 el escritor Louis Bertrand por medio del comerciante Rafael, un español que vive en Argelia y que es también el personaje principal de la novela *Le sang de races*, nos habla del pequeño grupo de nuevos colonos que decide vivir en aquellos territorios. Al comienzo de la obra Bertrand nos muestra la ruptura entre Rafael y su país de origen, una crisis que al final se transformará en una nueva identidad hecha de valentía, trabajo, respecto, honor y valores familiares. Hace su aparición en el escenario también la idea de *peuple nouveau*, una utopía muy poderosa que los escritores de la época utilizan sin cesar. Louis Bertrand, el hombre de letras, primero exponente de la corriente literaria del *algerianisme*, el diplomado a la *Normale-supérieure* y profesor en la universidad de *Aix-en-Provence*, exalta fanáticamente esta *latinité*. No importa si el colono es francés, maltes, italiano o español, él invoca esta magnífica humanidad hecha por todas las razas del norte del Mediterráneo. Linajes latinos que evolucionan y se enriquecen en una tierra libre y bella y que al mismo tiempo tratan de redefinirse a sí mismos, de hacerse valer como un pueblo homogéneo. En la búsqueda de esta homogeneidad el nuevo pueblo acostumbra utilizar el surco atávico del mito del mundo romano y de la cristiandad, en breve se exaltan todas las características antecedentes al asalto de vándalos, árabes y otomanos. Todos estos nuevos inmigrantes tienen un antepasado mítico en común: el

hombre latino.²¹ Esta genealogía mitológica norte-mediterránea excluye para siempre al nativo. Los musulmanes no se entremezclan con las comunidades europeas. Las barreras religiosas, sociales, culturales, económicas son demasiado fuertes y el autóctono se aleja espontáneamente convirtiéndose casi en un extranjero en su misma tierra. Paisaje y toponimia suportan esta impresión. Todo ha sido rebautizado: nombres de ciudades, aldeas, carreteras, barrios. El *code de l'indigenat* con sus cuarenta infracciones ha sido definitivamente introducido, y ahora el nativo relegado lejos de las tierras fértiles, ocupa las zonas más áridas. Si acaso se muere de hambre, enfermedad o si quiere un pedazo de pan, la iglesia caritativa del cardenal Lavigerie²² está allí, en la tierra que fue de San Agustín, lista para donar, cambiando pan por conversión, sobre todo si es bereber, es decir *superficiellement islamisé*.

Louis Noir, un autor hoy completamente olvidado, a parte algunos libros reeditados en los años setenta del siglo veinte, hace protagonizar a las guerreras del reino Dahomey muchas de sus novelas. Estas compañías femeninas de

²¹ « *L'Afrique du Nord, pays sans unité ethnique, pays de passage et de migrations, est destiné par sa position géographique à subir l'influence de l'Occident latin* » (Le Sang des races, préface, p. XII).

²² Monseñor Lavigerie (1825-1892) antes de su episcopado africano vivía en Beirut. Había estudiado en Siria y Egipto como director de la *Œuvres des écoles d'Orient*. Es activo entre el pontificado de Pio IX y León XIII. Desde 1863 entra solemnemente en la catedral de Nancy, estos son los años de su episcopado (1863-1867). A partir de 1867 será arzobispo de Argel. Se recuerda por el carácter elocuente y por su gran sentido de la puesta en escena. Seguidor convencido del alma cristiana del norte de África. Resucita el culto de las reliquias de San Luis y de Santa Mónica, madre de Agustín. Argelia para la evangelización africana constituya una puerta abierta por la providencia, Lavigerie tenía como objetivo los 124 millones de barbaros que habitaban el continente. En 20 años había llevado sus misiones hasta los grandes lagos y recibido el título de primat d'Afrique por el pontífice. Consagra en 1872 en Argel la más grande iglesia cristiana de África, la catedral de Notre Dame d'Afrique. Uno de sus objetivos principales fue lo de quitar adeptos a los mahometanos, de luchar en contra de los usos polígamos y de la promiscuidad vivida en las tiendas. Para Lavigerie la pobreza y el fanatismo de los intelectos islamistas eran cosas contra las cuales hacía falta luchar. Inspirar el deseo del bautismo en el corazón de los musulmanes o escucharlos pronunciar los diez mandamientos en latín no tuvo que ser una tarea fácil. El prelado crea una congregación de misioneros, los Peres Blancs. Sus misiones, escuelas apostólicas, orfanatos alcanzaron Marruecos, Túnez, Senegal, Guinea y Sudan. Además el cardinal trató de atraer sobre el tema de la esclavitud en África oriental la compasión de los pueblos cristianos.

infantería serán bautizadas "les Amazones vierges du Dahomey"; el impulso de llamarlas como las ardidadas y sucintas cazadoras clásicas sin pecho derecho descritas por Herodoto y Diodoro Sículo es razonablemente tentador y muy fácil.

Las amazonas combatirán por primera vez en las muchas guerras de secesión que han contrapuesto el reino Dahomey a los países Yoruba, serán enemigas de los franceses y después, una vez sometidas, los ayudarán en las diferentes pugnas en contra de los maures mauritanos. Las luchadoras que amenazaban la masculinidad de los héroes franceses no podían que ser derrotadas y humilladas para reafirmar la superioridad masculina gálica y la importancia de una literatura que no podía ser que androcéntrica.

Michel Botteri y Claude Gelee son los protagonistas de *La Cina*, otra novela de Louis Bertrand que sale a la venta en 1901. Dos jóvenes y ricos franceses de buena familia, después de haber vagado por un período, deciden ir a Argelia donde el padre de Michael tiene una residencia. Michel viaja junto a su mujer Felicie Colonna (el diminutivo italiano de Felicie es Cina). La villa se encuentra en la localidad de Tipasa, construida en el sitio de una antigua villa romana que data de la época de Juba I de Númida (85 a.C.-46 a.C.). Estas ruinas inspiran al arqueólogo Paul Hartmann, un visitante frecuente de la villa, que expresa muchas teorías sobre la continuidad de la tradición latina en el norte de África. Otro de los invitados de la villa es el arzobispo monseñor Puig. El religioso es el alma espiritual de la novela, representante de una Argelia que se quiere cristianizar a toda costa. Puig expresa teorías a favor de la unidad de las razas del Mediterráneo (especialmente italiana, española y maltesa) que formarían un nuevo linaje también con influencias semíticas. El piadoso monseñor se emociona mucho imaginando este crisol de pueblos que además de la misma raíz comparten la misma religión. Es como si Puig representara un

entusiasmo que Francia alimenta desde los tiempos de San Luis, es decir el frenesí de reconquistar África.

Hemos detectado el “prejuicio clásico” también en *Le immoraliste*, la interesante autobiografía novelada de 1902 escrita por el perceptivo André Gide. El autor escribe en forma de confesión íntima, trazando un atroz y despiadado retrato de sí mismo. Es un libro claramente inspirado en la desoladora experiencia de su matrimonio. El protagonista, reprimido por la rígida educación puritana que le impone su madre y entregado de lleno al estudio bajo la tutela de su erudito padre, descubre, durante un largo viaje por tierras italianas y norteafricanas, el goce vital, la sensualidad y el placer de vivir, lo que le lleva a adoptar una nueva moral sensualista, hedonista y nietzscheana, situada más allá del bien y del mal, al margen de toda norma, en un mundo sin religión y sin pecado, donde no hay lugar para los débiles y del que ha sido excluida toda noción de piedad. En la prefación a la misma obra decide de no tomar decisión y escribe: “Ni con Adán ni con Jehovah”. Es consciente de que la neutralidad no es señal de grande talento pero al mismo tiempo está seguro que los grandes talentos no han querido llegar siempre a conclusiones; él manifiesta la intención de no probar nada, se conforma con pintar bien e iluminar su pintura. Presentar un problema en el fondo no significa resolverlo. El propósito de quedarse con actitud neutral en África le resulta imposible y tampoco su proyecto cognitivo resulta ser original, como los demás busca una realidad exótica y sobre todo atractiva. Gide está allí, en el centro, inhalando el perfume de todo, con la oportunidad de juzgar, comparar, combinando e induciendo, con la ocasión de llegar al verdadero sistema de las cosas y malgasta las circunstancias como los otros autores. Busca la vida oriental con sus viejos calendarios, sus exóticas configuraciones espaciales, sus lenguas desesperadamente extrañas y su moralidad perversa. Una vez llegado corre sin dilación hacia el mundo clásico, solo le atraían Cartago y algunas ruinas romanas como Timgad, los mosaicos de

Susa y el anfiteatro de El Djem. Por no hablar de todas las reflexiones que le surgen a partir no de la lectura coránica sino de la Biblia. Los libros de la religión hebraica y cristiana están espasmódicamente presentes predeterminando la mirada del hombre occidental y poco importa si se trata de cristianos convencidos como Chateaubriand o de agnósticos como Gide.

En esta misma obra y más en detalle en *Amyntas* (1906) Gide considera la tierra norte africana vacante de obras de arte porque, según él, la inexistencia del miedo a la muerte era la causa de la ausencia del arte árabe. Es del horror ante la muerte de donde nace el arte. Los griegos que culturalmente negaban la muerte hasta el umbral de la muerte debían su arte al esfuerzo de protestar contra ella. Con lo árabes en cambio la religión triunfa totalmente, la certeza de la vida eterna niega el arte y en general el deseo de plasmar algo mortal.²³

El sueño arqueológico, bíblico y evangélico no termina con Gide, es más, la búsqueda de las huellas dejadas por Jesús y apóstoles, flotando como una ferviente oración silenciosa, será parte de la actitud de la literatura francesa en general. La escritora Myriam Harry en *La conquête de Jérusalem* alimenta su alma romántica e ingenua con el sueño infantil de reconquistar Jerusalén y las raíces de la civilización occidental.²⁴ Harry desea exhumar del polvo desértico el culto cristiano más antiguo.²⁵ La patria evangélica se desvanece cuando entra en

²³ «Lo que el pueblo árabe tiene de admirable es que vive, canta y derrocha día a día su arte, no la fija en absoluto, ni lo embalsama en obra alguna. Esta es la causa y el efecto de grandes artistas» GIDE André. *Amyntas*. Ediciones del Oriente e del Mediterráneo, Madrid, 1997, p.143.

²⁴ «Son âme romanesque et naïve se charma du rêve qui déjà avait ébloui ses insomnies d'enfant, et il décida de reconquérir Jérusalem à la foi, non plus par le glaive, mais par sa science d'archéologue, cette grande évocatrice des temps révolus.» HARRY Myriam (Maria Rosette Shapira) *La conquête de Jérusalem*, Calmann-Lévy, Paris, 1903, p.17.

²⁵ «De la poussière, il exhumerait les vestiges sacrés du culte ancestral ; à l'aide de la pierre il confirmerait le « livre » ; pas à pas il suivrait le christianisme dans sa voie de douleur et sur son chemin de gloire. Il agenouillerait son orgueil au pied du Saint-Sépulcre ; et en de belles pages érudites, il enflammerait l'indifférence et confondrait le doute.» Ibid., p.17.

contacto con el turbio presente musulmán. El tiempo actual es puro sincretismo religioso, una época donde la supuesta intolerancia de los seguidores del profeta no se puede ni se debe conciliar con las doctrinas caritativas y pacíficas del cristianismo.²⁶ Entre las gramíneas y las rocas basálticas de un presente feraz y pastoril, en una especie de primavera prehistórica, en el amanecer de lo que parecen marismas cuaternarias, aparece el maravilloso reino de los cruzados de palestina. Abundan las referencias a los cruzados de Francia, jinetes capaces de orar con la misma dedicación de los monjes y pugnar como leones. Son alabados sin reservas morales los caballeros de San Juan, los templarios, los barones, los prelados de Francia, todos los que liberaron el Santo Sepulcro, elogiados todos los que escoltaron Godofredo de Boullión en Tierra Santa y los que lucharon en contra de Saladin. Por todas partes se escucha el clamor de la guerra, los galopes de la caballería, el choque de las armaduras. Los escritores caminan con recogimiento sobre lo que no parece ya un territorio sino un osario. Incluso el mismísimo Napoleón se coloca dentro del plurisecular proyecto de reconquista de Sion por parte de la nobleza francesa.²⁷

Oriente y África no cambian nunca. Inmutables desde los tiempo de Salomón, Salomé y Jesús. La inefable visión de Cristo se muestra a los escritores del viaje en oriente. Jesús es errante, casi inasequible sobre el tapiz infinito de la campiña del sagrado país de Galilea, tantas veces descrito por poetas maravillosos. La

²⁶ «En quelques semaines, Hélie perdit ses illusions et son enthousiasme. Il perdit aussi sa foi, et son cœur devint désolé comme un tombeau vide. Cette patrie évangélique d'où avait jailli une source de doctrines charitables et pacifiques, lui apparut comme une fournaise d'intolérance et de haine. Et cette église du Saint-Sépulcre, labyrinthe de chapelles, de cryptes, de cloîtres hétéroclites et hétérodoxes, lui semblait plutôt un temple de la Discorde, où, dans l'ombre des autels, l'anarchie religieuse tissait les toiles de sa chicane.» Ibid., p.21.

²⁷ «Les plaines de bataille d'Esdrélon où moururent tant de chevaliers de France, où plus tard Napoléon laissa les tronçons de son armée.» Ibid., p.49.

Galilea es un paisaje áspero donde labradores árabes de salvaje apariencia siembran entorpecimiento e inmovilidad en cambio de cebada y trigo.

Perennidad y sincretismo son una constante. Cada patio árabe es igual al Huerto de los Olivos evangélico y la toponomástica es aquella del tiempo de la predicación de Cristo. Independientemente del viajero o del escritor siempre se viaja con tres obras maestras en la mano: Itinerario de Paris a Jerusalén de Chateaubriand, Viaje a Oriente de Lamartine, Informaciones sobre los países del Levante de Mauricio Barrés. Estas guías sugieren persistentemente unas rutas obligatorias. Quien visitaba la Tierra Prometida no podía no visitar la basílica del Santo Sepulcro en Jerusalén o la de la natividad en Belén, la tumba de Lázaro, el río Jordán donde el bautismo, la tumba de los patriarcas, las ruinas de Jericó y el pozo de Abran. Si el viajero se movía por Jordania, Siria y Líbano no podía no dejarse inspirar por las tumbas de Petra, las ruinas romanas de Palmira y Heliopolis o los castillos de los cruzados de Biblos y de Beaufort.

Ernst Psichari es otro novelista que en la misma línea de la escritora anterior reivindica sin vacilar el derecho de asociar el Evangelio y la espada en tierras bárbaras. El epígrafe de su libro *El viaje del centurión* (1916) es muy elocuente porque primero el título queda en parte explicado por los versículos de San Mateo²⁸ y segundo porque Cristo dice solamente al rico de abandonar sus riquezas, en ningún momento se opone al soldado obligándole de abandonar servicio y espada. Este epígrafe indica, aunque sea de forma velada, una visión del ejército muy especial: el ejército como nación dentro de una nación con una

²⁸ «En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaúm, se le acercó un centurión y le rogó diciendo: Señor, mi criado yace en casa paralítico con terribles sufrimientos. El le contestó: Yo iré a curarle. Replicó el centurión: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: "Vete", y va; y a otro: "Ven", y viene; y a mi siervo: "Haz esto", y lo hace. Al oír esto Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande. Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos.» MATEO 8,5-17

moral y una mística. Se describe el viaje a Mauritania del teniente Maxencio. El militar francés es un oficial en marcha sobre un suelo enemigo, que escruta el espacio, observa a sus hombres, acampa en un sitio, se bate en otro, vigila, interroga, manda y mantiene tensa y pronta a la acción su voluntad. Ha dejado Francia y París para servir, pero también para escapar de una atmósfera de anarquía intelectual y sentimental en la que se asfixiaba. Ha venido a buscar en África el útil empleo de su juventud, un restablecimiento de la vida interior por medio del combate, del peligro, de la soledad y del contacto cotidiano con una naturaleza virgen y con hombres primitivos. Maxencio es el enviado de la potencia colonial y debe de mantenerse puro, sin mezclarse con moros y negros. Él se siente diferente, veinte siglos de cristiandad le separan irremediabilmente de los moros, tiene que traer a este oriente de los solimanes y de los aladinos, la antorcha de la civilización y todas las delicias occidentales: el carbón de piedra, los empréstitos y los explosivos. El viaje le permite entender su oficio de soldado patriótico, su función de cruzado frente al islam. Ante el árabe es un guerrero franco, lleno de la certidumbre de su raza y del orgullo cristiano ante el moro.

Sin embargo, a parte de algunas referencias a San Luis, el hombre africano por excelencia desde el punto de vista del cristianismo es sin duda alguna San Agustín. En 1913 un extraordinariamente prolífico Louis Bertrand se dirige con devoción y con entusiasmo a la elaboración de la biografía del santo. El escritor de las Confesiones es el africano ideal, capaz de encarnar los ideales más nobles de su época, el hombre que ha contribuido más que ningún otro a salvar la civilización mediterránea de la barbarie. Agustín es la línea de unión entre el gen semítico y occidental, es un admirable siervo de Roma, de su paz, de su civilización, de su unidad y de su experiencia de domino político. El santo es el

tipo ideal de latino africano y considerarlo entre las glorias de Francia significaba considerar Argelia como una prolongación de Francia²⁹.

En 1919, bajo la protección literaria de Henri de Régnier, director de la Academia Francesa, fue publicada *Atlantide* una muy afortunada novela de Pierre Benoit. El texto ganó enseguida las simpatías del público de lectores así como el *Grand Prix du Roman* de la Académie française. Libremente inspirado a la infancia de Benoit en Túnez y Argelia (1892-1907) el libro se traduce a 15 idiomas, convirtiéndose en seguida en un clásico de la literatura de aventura a lo largo de varias décadas. La novela fue incluso defendida por el periódico comunista *Ce Soir* que la serializó en episodios después de la segunda guerra mundial, después de que Benoit había sido acusado de colaborar con los nazis.

Durante una expedición en el medio del desierto del Sahara, dos soldados franceses, el apasionado teniente Saint-Avit y el razonable capitán Morhangel, descubren el reino de los últimos descendientes de la perdida Atlántida. La ciudad está en manos de la reina Antinea, sacerdotisa amoral, inmortal y bellísima que colecciona amantes y los transforma en estatuas de oro. Antinea es una virgen negra como las grandes divinidades *chthoniennes de la fertilité de l'Antiquité*. La acompaña un guepardo, la reverencian criadas Bambaras y Songhai de la ciudad de Gao del delta del Níger y la protege una guardia pretoriana de blancos Tuareg. Saint-Avit y Morhangel se encuentran por tanto en el lugar descrito en el Critias y en el Timeo, las más herméticas entre las obras de Platón. El escenario para esta aventura es un brillante reino

²⁹ «Nous pouvons être fiers de lui et l'adopter comme une de nos gloires, nous qui, près d'un siècle, continuons, dans sa patrie, un combat semblable à celui qu'il a soutenu pour l'unité romaine, nous que considérons l'Afrique comme un prolongement de la patrie française. Plus qu'aucun écrivain, il a exprimé le tempérament et le génie de son pays. Cette Afrique bariolée, avec son mélange éternel de races réfractaires les unes aux autres, son particularisme jaloux, les contrariétés de ses aspects et de son climat, la violence de ses sensations et de ses passions, la gravité de son caractère et la mobilité de son humeur, son esprit positif et frivole, sa matérialité et son mysticisme, son austérité et sa luxure, sa résignation à la servitude et ses instincts d'indépendance, son appétit de l'empire, tout cela se reflète en traits saisissants dans l'œuvre d'Agustín.» BERTRAND Louis, *Saint Augustin*, Arthème Fayard, cop. Paris, 1913, p.13.

subterráneo rico de vegetación y bibliotecas, un país bárbaro donde todos tienen nombres griegos. Oficialmente los dos militares están destinados a sustituir dos funcionarios del ejército francés en un puesto militar en el sur de Argelia, pero en realidad una poderosa comisión geográfica francesa les ha encargado una expedición para recorrer una ruta caravanera desértica que une Túnez con el Sudan y abrir un útil camino comercial. El objetivo era resolver la controversia sobre si existía o menos una ruta que unía la Nigritia, la tierra de los negros, con el Mediterráneo.³⁰ Por supuesto, este caso no era sólo una cuestión erudita, había un claro interés del Ministerio de Comercio. Los enemigos de los protagonistas en este largo viaje son los sanusíes de Tibesti y los tuareg de Hoggar³¹, pero la cosa realmente curiosa es que los dos impecables protagonistas, formados en la prestigiosa escuela militar de Saint-Cyr, para moverse por este medio inhóspito utilizan guías no exactamente muy actualizadas. La biblioteca privada de Saint-Avit incluía: Herodoto, Plinio, Estrabón, Ptolomeo, Eratóstenes, Diodoro Sículo e Isidoro de Sevilla. En breves guías protocristianas y protoclásicas para moverse entre musulmanes fanáticos y mahometanos.³²

³⁰ Encontramos el eco de debates eruditos sobre las relaciones entre el Mediterráneo y el mundo de los *Noirs de l' Antiquité* (p.58), sobre las antiguas rutas comerciales (p.59), sobre el África romana (p.243) o el África cristiana (p.63). A ese propósito es interesante subrayar la semejanza entre la personalidad y la naturaleza de las preocupaciones del capitán Morhange y otro grande sahariano, el padre Foucauld. Los dos pertenecen a la misma generación, interrumpen la carrera de oficial para retirarse en un monasterio de los *Pères blancs* (p.54) y buscan antiguos rasgos de cristianismo en norte de África (p.61).

³¹ Probablemente la Atlántida ha sido inspirado por un acontecimiento trágico realmente acontecido, el masacre de la misión Flatters en la región del Hoggar (1881) perpetrado por guerreros tuaregs. Benoit no ha sido el único escritor impresionado por estos acontecimientos. El italiano Emilio Salgari escribe una serie de novelas de aventuras que tienen como trasfondo las incursiones violentas de los nómadas saharianos. Recordamos *La favorita del Mahidi* (1887), *Sull'Atlante* (1898), *I briganti del Rif* (1911). A ese propósito véase también: Marcel Cassou, *Le Transsaharien. L'échec sanglant des Missions Flatters*, L'Harmattan, Paris, 2005 y Daniel Grevoz, *Sahara 1830-1881 Les mirages français et la tragédie Flatters*, L'Harmattan, Paris, 1989.

³² El lector se sorprende por la asombrosa cantidad de referencias literarias y de libros. Pensamos en la biblioteca de Saint-Avit en el puesto militar de Hassi-Inifel (p.30-31), o en los

La obra *Le puits de Jacob* (1925) - el pozo de Jacob se menciona en el capítulo cuatro del Evangelio de Juan donde se narra el encuentro de Jesús con la samaritana - otorga una faceta más al pensamiento simplificador de Benoit en cuestiones orientales. En los albores del siglo XX, en los barrios pobres de Constantinopla, la pequeña Agar Moses intenta sobrevivir. Ella es una huérfana de origen judío, una especie de *Oliver Twist aux portes de l'orient*. Bajo la mirada indiferente de la población de la capital otomana la pequeña sufre todo tipo de crueldad urbana. La heroína practica el más secular de los negocios y también se exhibe como *danseuse exotique*, actividad que le garantiza de que comer. Viaja de ciudad en ciudad y con el pseudónimo de Melle Jessica hace el *grand tour de todo oriente*. Jessica sigue esta vida hasta cuando un hombre idealista le propone de viajar a las colonias judías (les puits de Jacob) que el mismo dirige. Se trata, como se puede intuir con facilidad, del proyecto de devolver los judíos del mundo a su tierra de origen. Aquí no hemos considerado la novela por sus gérmenes sionistas sino por una actitud que nivela lugares y culturas poniéndolos dentro de una única caldera. El punto de partida de la historia de Melle Jessica son los barrios bajos de la capital otomana, ella pasa de *Le Casino de la Tour-Blanche* de Salónica al *Casino Belle-Vue* de Alejandría, del *Miramar* de Beirut a la *Mascote* de Constantinopla. Jessica antes de tomar contacto con el París de la *Belle Epoque* pasa por todas las ciudades de oriente medio, por los fértiles campos de la depresión del río Jordán, Samaria y Galilea. El vasto oriente tumultuoso es visto como una grande ciudad, un único caleidoscopio tumultuoso.

vestigios de la biblioteca de Cartago y de Alejandría guardados en el corazón de la Atlántida (p. 137). Hemos contado 77 autores en el texto, franceses, clásicos y extranjeros, entre ellos Ibn Khaldoun, Al Iaqoub, El-Bekri, Ibn-Batouta, Racine, D'Annunzio.

Le voix qui crient dans le desert. Souvenir d' Afrique (1920) de Ernest Psichari es otra obra con título retomado desde el Evangelio³³, un texto abundante en versículos de la *vulgata editio*. El autor, que es también el *petit fils* de Ernest Renan y apodado por esa razón el *jeune Africain*, exalta el desierto argelino, el espacio para contemplar la naturaleza virgen de la humanidad. La suya es la típica novela de la vida despojada, inmovilizada por la espera, donde el dios que se percibe es muy distinto de la divinidad presente en los tabernáculos de las iglesias metropolitanas. Psichari no se considera un cruzado con una misión mística pero está igualmente en contra del colono francés republicano en África. El colono, en aquellos territorios, tenía que guardar las características de un ferviente cristiano, pena la descomposición del alma.

Los derechos latinos anteriores al Islam se invocan varias veces en *Les villes d'or; Algérie et Tunisie romaines* (1921) del impávido Louis Bertrand. Él se siente heredero de Roma. Descendiente de los fugitivos latinos. Según su visión el monumento africano no es la mezquita sino el arco de triunfo. Los escritores mencionados en el texto son todos del I, II y III siglo después de Cristo. Recordamos Apuleyo el escritor del *Asno de oro*, oriundo de la ciudad de Madaura y por lo tanto bereber sin que Bertrand se atreva tampoco a imaginarlo; Tertuliano de Cartago, apologeta latino y cristiano y el inevitable San Agustín. Estas convicciones y conocimientos se destacan en el prólogo de *Les villes d'or* y los podemos considerar como la conclusión estética y lógica de toda su obra. El continente africano islamizado es dividido y anárquico muy distinto del Imperio Romano en África. Norte de África es un museo

33 1:1 Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. 1:2 Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. 1:3 Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas. MARCOS 1:1-3

arqueológico al aire libre. Templos, catacumbas, anfiteatros, foros, mercados, inscripciones dedicatorias al emperador. Las ciudades son muy numerosas: Tipisa, Djémila el antigua Curculum, Tiddis el vetusto Castellum Tidditanorum, Timgad la Thamugadi romana. Casi molesta la lista de las ciudades señaladas por Bertrand. Sin embargo, la ciudad más nombrada es sin duda Cartago, gracias a ella el francés elabora la retórica del *restauranda cartago*, es decir la necesidad casi trascendente de una presencia arqueológica permanente francesa en norte de África. En la obra *Le livre de la mediterranee* (1923), no duda en llamar a Argelia, África latina. África es la tierra recorrida por los Scipioni, por el almirante y hombre de Estado genovés Andrea Doria, el mariscal Bugeaud, el general Lamoricière, el cardenal Lavigerie y Lyautey.

En *Les Hommes nouveaux* (1922) el prolífico novelista Claude Farrere describe al general Lyautey como un hombre audaz. *Africain* es el apodo que al anciano militar tiene, y el calificativo le funciona como una corona de laurel. Lyautey es llamado africano como Publio Cornelio Escipión Africano Mayor, el general romano que pudo derrotar Aníbal a Zama³⁴.

Fárrere es favorable a la obra civilizadora francesa, cree que Francia puede tener éxito donde Cartago, Roma y el Islam (*l'étincelante civilisation de Khalifes d'Occident*) habían fallado, es decir civilizar kabyles, bereberes y tuaregs.³⁵

³⁴ «En fin de compte, il en vint qui broya le morceau, et sut avaler. Celui-ci s'appelle Lyautey l'Africain. Ils ont été deux soldats, depuis le commencement du monde, à conquérir ce titre-là, qui vaut plus qu'une couronne de duc ou de prince. Et le premier des deux, un nommé Scipion, gagna sa bataille avec le titre, m'a-t-on dit, plus de deux mille ans avant Lyautey. Lyautey, ça été en 1914, comme je vous expliquerai tout à l'heure... Au fait, cela fait-il réellement plus de deux mille ans ? ... vous devez savoir calculer ça, vous ?» FARRERE CLAUDE, *Les Hommes nouveaux*. E. Flammarion, Paris, 1922, p. 37.

³⁵ «Bien : car ils mentent, les imbéciles qui protestent contre les expéditions coloniales au nom de la liberté des peuples et de l'humanité souffrante ! le Maroc, avant nous, c'était un terre affreusement sanglante, peuplée de cinq tribus pas une n'était en paix avec pas une des quatre-vingt-dix-neuf autres ! On n'y trouvait qu'anarchie et férocité.» *Ibid.*, p.49.

En el libro *Si le grain ne meurt* (1924) Andre Gide, siguiendo la usanza de lo que con seguridad ya podemos llamar “la moda de los títulos evangélicos”, hace referencia a un versículo del evangelio de Juan y lo pone como epígrafe a su obra.³⁶ Aquí Gide evocando los juegos sexuales de dos *petites arabes* (Meriem y Mohammed) que descubren el placer solitario e inconsciente, es capaz de sentir por primera vez en su vida el ideal clásico de belleza.³⁷ El escapismo sexual que experimenta Gide en esta obra era cosa muy común en la Europa del siglo XIX con su creciente *embourgeoisement*. En aquel tiempo la sexualidad estaba institucionalizada hasta un grado considerable. Por un lado, no existía nada parecido a la sexualidad libre y, por otro, la sexualidad en la sociedad implicaba un tejido de obligaciones legales, morales, políticas e incluso económicas que eran bastantes meticulosas y ciertamente molestas. Gide en los brazos de Mohammed siente un placer lleno de éxtasis y misticismo. Un alivio sin sacrilegio que le parece la negación del ideal cristiano y burgués. Con su viaje a Túnez y Argelia logra una visión nueva o mejor dicho experimenta el estado seráfico del placer que había tanto leído en los textos de la edad clásica.

En este tipo de textos son muchas las visiones que se representan y se venden al público de lectores como nuevas y únicas. Pero en realidad en este rango de nuevas miradas registramos con frecuencia matemática viejos y pedantes enfoques encubiertos de nuevos disfraces. Una de estas nuevas perspectivas es sin duda la idea de desierto religioso. La escritora Isabelle Eberhardt incluso

³⁶ « *Si le grain de blé qui est tombé en terre ne meurt, il reste seul ; mais, s'il meurt, il porte beaucoup de fruit. Celui qui aime sa vie la perdra, et celui qui hait sa vie dans ce monde la conservera pour la vie éternelle.* » Juan 12, 24-25

³⁷ « *Meriem était de peau ambrée, de chair ferme, de forme pleines mais presque enfantines encore, car elle avait à peine un peu plus de seize ans. Je de la puis comparer qu'a quelque bacchante, celle du vase de Gaete- a cause aussi de ses bracelets qui tintaient comme des crotales, et que sans cesse elle agitait*» André Gide, *Si le grain ne meurt*, Gallimard, Paris, 1945, p.309.

nos indica que es el desierto el lugar donde quiere ser enterrada.³⁸ En esto reconocemos una sensiblería que no es nueva en absoluto. Tratase de algo que Isabel ha conocido en primer lugar a través de las lecturas de Pierre Loti, pero también de las de Renan. Recordamos que en 1895 Pierre Loti había escrito *Le desert*, primer libro de una larga trilogía. En esta obra no se encuentran ni terribles aventuras, ni cacerías extraordinarias, ni peligros, ni descubrimientos. Solo la fantasía de un lento paseo, al paso balanceante de los camellos, en el infinito del desierto. La imagen de Loti que atraviesa los eternos silencios del desierto como Moisés y los israelitas del Éxodo debe de haberse quedado pernicioso en la mente de la escritora. El desierto es monoteísta, sublime en su inmensa uniformidad reveladora de la idea de infinito, el espacio desguarnecido es el lugar donde dios habla. Aquella que alimenta ella puede parecer una imagen original pero en el fondo se trata del viejo desierto de los anacoretas y de los cenobitas, en fin el desierto de la mística cristiano-judaica. Es el desierto del monte Sinaí, es la cueva donde Mahoma conversa con el arcángel Gabriel. Hay que decir, en defensa de la escritora, que aunque ella este fascinada por los sueños de los orígenes de la era nómada del Islam y viva un Islam anacorético y sufista, su ejemplo de vida nos manifiesta que han coexistido juntos a los ideales coloniales habituales otros que no han sido forjados para despreciar el continente africano, por lo menos no en su variante islámica. El desierto como corolario de un gran incendio de fe y no como una gran erosión geológica nos ha parecido una imagen no solo poética sino, al fin y al cabo, una verdadera aspiración espiritual, un deseo de vivir una vida retirada. La tentación del desierto se nos ha presentado similar a la de las frescas aguas del paraíso.³⁹ La promoción de una cultura del mediterráneo que

³⁸ « *Dans le sable brûlé du désert, loin des banalités profanatrices de l'Occident envahisseur* » Isabelle Eberhardt, *Notes de route : Maroc-Algérie-Tunisie*, Actes Sud, 1998, p. 94.

³⁹«*Là-bas, très loin, au-delà de la mer bleue, au-delà du Tell fertile, de l'Aurès morose et des grands chott qui doivent se dessécher, il y a la terre brûlée, la terre ardente et resplendissante du Souf, où brûle la*

uniera sus dos costas en una identidad clásica común se siente también en la obra de Camus. Era muy difícil escaparse de la estructura de ese discurso y también lo más visionarios como el escritor se quedaban atrapados. En la época del nacimiento de Camus, a Argelia se le consideraba parte de Francia. En 1913, su gobernador general explicitó cuál era el propósito de Francia para ese país: remplazar “la barbarie y el fanatismo por la civilización y el sentido común, lo cual significa la asimilación, unificación y afrancesamiento de sus razas”. Francia era la “Madre patria”, con sus reyes y castillos, y tanto a los jóvenes musulmanes como a los *pied-noirs* de Argelia se les inculcaba en la escuela la idea de la herencia común de ambos países. Se les instruyó, cínicamente, acerca de los antepasados, los galos, al par que no se les dijo casi nada sobre los trece siglos de historia de Argelia transcurridos entre la colonización romana y la francesa. La noción de que Argelia era parte integral de Francia siempre diferenció la cuestión argelina de la mayoría de las otras experiencias colonialistas, incluso las de Francia en Indochina y hasta Marruecos y Túnez. Cuando, ciento treinta años más tarde los argelinos franceses son obligados a abandonar el país, no se consideran víctimas de una descolonización, sino que se sentían expulsados de su casa.

En *El revés y el derecho* (1937), primer libro de ensayos, escrito después de haber vivido y conocido los fríos suburbios de París, Camus propugna para norte de África un orgullo que debía encontrarse en el modelo griego, que a su entender había generado hombres equilibrados y que conocían sus propios límites. Pero esto, exonerando Camus, nada tenía que ver con la latinidad que la propaganda fascista de entonces propugnaba para esa misma zona, derivada de un orgullo

flamme dévorante de la Foi, où, chaque pas, s'élève une mosquée, une koubba ou un maraboutique et miraculeux tombeau, où le seul bruit religieux est l'eddhen musulman, cinq fois répété, où l'on prie et où l'on croit...» EBERHARDT Isabel, *Écrits sur le sable*, édité par Marie-Odile Delacour et Jean-René Huleu, Grasset, Paris, 1988-1989, p.17.

exagerado y de un sentido del dominio histórico heredado de los romanos. En ningún trabajo se refirió Camus con más lirismo al mundo de Mediterráneo que en su libro de ensayos *Bodas* (1938), donde exhibe una adoración casi pagana por la naturaleza, deslumbrado por el particular paisaje argelino que conecta dos vastedades, el mar y el Sahara. Al visitar las ruinas romanas de Tipasa, en el litoral occidental de Argelia, escribió un himno a los placeres puramente sensuales, de ese mundo.

1.3. La impostura islámica

Dado que el tiempo en África y Asia es considerado inmóvil estos escritores tienen la tendencia a yuxtaponer la realidad que observan con imágenes bíblicas. Confunden el presente de estos territorios con el pasado bíblico. También el ardor francés de glorificar el pasado romano procede también de la misma actitud. Muchos de ellos describen el espacio que visitan no como un lugar desconocido sino como una vuelta al país original. Está claro que siguiendo esta tendencia el Islam es solo un paréntesis circunscrito en un presente que ellos deciden no profundizar. El Islam se configura por tanto como una especie de impostura. Vamos a ver, siguiendo el discurso que aparece en las novelas coloniales, como África se transforma en el lugar de una fe salvajemente fervorosa y tiránica, que oprime cuerpos y corazones.

En la biblioteca religiosa e moral editada a Limoges por los hermanos Martial Ardant y bajo la supervisión y aprobación del arzobispo de Bordeaux se escribe la obra para la infancia *Voyages du petit André en Afrique* (1852) de Eymery Alexis. Este autor ya había tenido una prolongada experiencia en la redacción de textos para los más pequeños. Se le atribuyen: *Alphabet des petites écoles, ou Tableau instructif et amusant des principales connaissances mises à la portée*

des enfants, Abécédaire des commençants, ou Méthode instructive et amusante pour apprendre à lire aux enfants, Alphabet encyclopédique, ou Notions sur les sciences, les arts, et l'histoire naturelle, à la portée des enfants, suivies de petits contes moraux.

Desde el principio el tono de la narración sobre lo que es África es muy técnico y específico, no parece la inflexión o el campo semántico que se utiliza debidamente con los niños. En seguida se comienza con la complicada orogenia del continente africano, con la natura del sol, de las bestias salvajes y con los *Muares* (Moros), mahometanos argelinos fanáticos que profesan el islamismo. La regencia de Argel tiene todavía el nombre Numidia de los antiguos romanos, y es descripta como el refugio de piratas depredadores que periódicamente atacan la costa norte del Mediterráneo. A lado de los moros están también *les negres idolatres* siempre dispuestos a bailar al son de los tambores que habitan territorios como *Cafreterie*, *Nigritie* y *Abisinie*.⁴⁰

Una versión más limada del Islam africano la ofrece Ernest Renan en su *Vida de Jesus* (1863), una interpretación bruñida por la erudición y no tanto por la empatía y el respeto hacia aquella civilización. Para dar argumentos al supuesto

⁴⁰ Con el término *Cafreterie* se indica la porción de territorio de África austral que va desde Mozambique hasta el Cabo, aquí viven los cafres. El probable origen del término es la palabra árabe kafir (kfr) que significa "no creyente" o "infiel". Recordamos que el islam con los infieles permite únicamente relaciones comerciales. La *Nigritie*, llamada también el país de los negros, es una parte de África que corresponde al actual Níger, Mali y Sudan. Fue una palabra utilizada por los europeos como peyorativo de la palabra latina Níger. Los árabes llaman el mismo territorio Bilad as sudan, mientras que los africanos lo llaman Takroun. Pese a lo que pueda parecer Bilad ad Sudan no hace referencia al territorio que actualmente ocupan los países de Sudan y Sudan del Sur. El escenario en el que se desarrollaron los grandes estados clásicos. Una extensión de tierras planas comprendida entre el sur del Sahara y el norte de los bosques. Un territorio, en su mayoría, de sabana. Distinguiremos entre Sudan occidental y Sudan central (zona del lago Chad). Probablemente, es la zona de más alta densidad demográfica a lo largo de la historia africana. En cuanto al clima es intertropical relativamente saludable, excepto en la época de lluvia, en la que se genera una gran humedad. *Abyssinie* es el nombre de la antigua región de África oriental que hoy ocuparía el territorio de Sudan, Yibuti, Etiopía, Eritrea, Somalia e parte de Kenia.

antagonismo entre fetichismo y religión Renan inicia a hablar de la naturaleza religiosa del ser humano. Según ese autor el hombre cuando difirió de los animales fue seguidamente religioso, en la naturaleza vio algo más allá de la realidad, algo más allá de la muerte. Este sentimiento a lo largo de miles de años dio lugar a aberraciones extrañas, especialmente en África, donde terminó en puro fetichismo, es decir, en el culto de cualquier tipo de objeto material al cual se atribuyen poderes sobrenaturales. Las primeras intuiciones religiosas monoteístas del mundo fueron de la raza indoeuropea y la gloria de la fundación de la religión de la humanidad, el cristianismo, pertenece a ella y al septentrión. Sin duda el libro del pueblo judío, o mejor dicho su historia, se llevó a cabo con un impulso lógico irresistible pero para Renan Jerusalén es la tierra de un obstinado judaísmo, fundado por los fariseos y fijado en el Talmud. Las otras religiones eran destinadas a reducirse en Persia y a Babilonia a charlatanismo oficial, en Siria y en Egipto a idolatría bruta y en el mundo griego y latino a vacuas pompas. El islamismo, a pesar de ser un monoteísmo semítico, es sórdido y repulsivo. A los islamistas, imbuidos de gran fanatismo, nada le sirve la experiencia y Argelia contemporánea es paragonada a una caldera de efervescencia mesiánica como la Galilea de Jesús. Efectivamente en cada primavera de los primeros días de la ocupación francesa, Argelia vio el florecer de hombres inspirados que afirmaban ser invulnerable y hechos por Dios, intencionados a expulsar a los infieles franceses.

En 1872 Alphonse Daudet hace vagabundear por los campamentos nómadas a lo largo del río argelino Shelif el acreditado *tuer de lions* Tartarin de Tarascón. La de Daudet es una Argelia feroz y al mismo tiempo burlesca. Los jefes de estos territorios son unos ebrios disolutos y exaltados, su justicia coránica hipócrita. Sin remordimiento podrían comer cordero asado mientras su gente pasa

hambre. Como Esaú que fue capaz de venderse la primogenitura por un plato de lentejas ellos lo harían por un plato de *cous cous* con azúcar.⁴¹

Guy de Maupassant, a raíz de un viaje hecho en 1881, sigue la reflexión sobre los fervorosos musulmanes. Se comienza con el pernicioso análisis etnográfico del Ramadán⁴². Se continúa con el juicio sobre su fe salvaje, que hace inclinar o levantar la gente como títeres, un convencimiento religioso mudo y tiránico que invade los cuerpos, inmoviliza los rostros, oprime los corazones. Se termina con la homosexualidad en el mundo árabe, una desviación del instinto que no sorprende ni escandaliza a los europeos, llega incluso a hacerle gracia en lugar de indignarlos. Un asunto muy delicado del cual resulta imposible no hablar cuando se trata la vida árabe, cuando se quiere comprender el carácter peculiar

⁴¹ «Pendant un mois, cherchant des lions introuvables, le terrible Tartarin erra de douar en douar dans l'immense plaine du Cheliff, à travers cette formidable et cocasse Algérie française, où les parfums du vieil Orient se compliquent d'une forte odeur d'absinthe et de caserne, Abraham et Zouzou mêlés, quelque chose de Féérique et de naïvement burlesque, comme une page de l'ancienne Testament racontée par le sergent La Ramée ou le brigadier Pitou...Curieux spectacle pour des yeux qui auraient su voir...Un peuple sauvage et pourri que nous civilisons, en lui donnant nos vices...L'autorité féroce et sans contrôle de bachagas fantastiques, qui se mouchent gravement dans leurs grands cordons de Légion d'honneur, et pour un oui ou pour un non font bâtonner les gens sur la plante des pieds. La justice sans conscience de cadis à grosses lunettes, tartufes du Coran et de la loi, que rêvent de quinze aout et de promotion sous les palmes, et vendent leurs arrêts, comme Ésaü son droit d'ainesse, pour un plat de lentilles ou de couscous au sucre. Des caïds libertins et ivrognes, anciens brosseurs d'un général Yusuf quelconque, qui se soulent de champagne avec des blanchisseuses mahonnaises, et font des ripailles de mouton rôti, pendant que, devant leurs tentes, toute la tribu crevé de faim et dispute aux lévriers les rogatons de la ribote seigneuriale.» DAUDET Alphonse, *Aventures prodigieuses de Tartarin de Tarascon*, Edition Garnier Frères, Paris, 1968, p.117.

⁴² «Y aquellos árabes que nos parecen civilizados, que en los periodos normales parecían dispuestos a aceptar nuestras costumbres, a compartir nuestras ideas, a secundar nuestro comportamiento, en cuanto empieza el ramadán, se vuelven de pronto salvajemente fanáticos y estúpidamente fervorosos. Es fácil comprender la furiosa exaltación que supone, para esas mentes limitadas y obstinadas, esta dura práctica religiosa. Los infelices meditan todo el día, con el estomago vacío, viendo pasar a los conquistadores rumies que comen beben y fuman delante de ellos. Y se repiten que, si mataran a uno de esos rumies durante el ramadán, irían directos al cielo, que la época de nuestro dominio toca su fin, porque sus morabitos les repiten una y otra vez la promesa de que van a echarnos a todos al mar a patadas.» MAUPASSANT Guy de, *Bajo el sol. Argelia 1881: de Argel al Sahara*, Marbot ediciones, 2009, p.56.

de ese pueblo⁴³. Los árabes son descritos como un pueblo infantil, que sigue siendo primitivo como en el origen de las razas. Pasan por la tierra sin vincularse a ella, sin instalarse. Sus casas no son más que ropas entiesadas con barras, no hay lechos, ni sábanas, ni mesillas, ni asientos, ni una sola de esas pequeñas cosas indispensables que hacen placentera la vida. Ningún trasto para guardar, ninguna manufactura, ninguna habilidad, ningún saber de ningún tipo. Apenas saben curtir las pieles y las técnicas que emplean son tan toscas que dejan boquiabiertos. Ni siquiera son capaces de remendar sus tiendas deterioradas por el viento. Esos gauchos errantes no parecen apegados ni a la tierra ni a la existencia. En el lugar donde yacen sus difuntos sólo ponen una piedra, por esa razón sus necrópolis parecen campos donde en otro tiempo se ha derrumbado una casa. Los negros tienen casas, los lapones tienen cuevas, los esquimales tienen chozas, los salvajes más salvajes tienen una morada cavada en el suelo o levantada encima de éste. Los árabes pasan al galope de sus caballos, siempre errantes, sin vínculos, sin cariño hacia la tierra, incapaces de emprender cualquiera tipo de trabajo o esfuerzo productivo. Es como si la civilización occidental en su variante católica o reformada resbalara sobre ellos sin alterarlos. Aquí sobresale el mito falaz de la resistencia del Islam al capitalismo y a sus estructuras. No existen obstáculos teóricos o prácticos al desenlace de capitalismo en las tierras del Profeta. Aunque la vida urbana era minoritaria respecto a la vida rural no hay razones evidentes que nos empujen a pensar que la producción de productos en las ciudades musulmanas, de lujo sobre todo, sea adversa a la acumulación de capital. ¿Además sobre cuales

⁴³ « ¿A que se debe esta desviación del instinto? Sin duda a muchas causas. La más evidente es la escasez de mujeres, secuestradas por los ricos que poseen cuatro esposas legítimas y tantas concubinas como estén en condición de alimentar. A lo mejor también influye el clima, que aviva el deseo sexual, y que tal vez haya embotado en estos hombres de temperamento violento la delicadeza, el refinamiento, la pulcritud intelectual que nos preservan de hábitos y contactos repugnantes. Tal vez haya incluso una especie de tradición de las costumbres de Sodoma, una herencia viciosa en este pueblo nómada, inculto, casi incapaz de civilización, que hoy sigue siendo casi igual que en los tiempos de la Biblia».Ibid., p.74.

fundamentos se desvinculaba el vital comercio caravanero de sal, oro y esclavos de las características capitalistas? *Les villes, les bourg*, las casas con sistema a corte no sugerirán indicios de proto-capitalismo a ninguno de los publicistas analizados, para ellos la cosa importante era criticar la baja tecnología del sistema productivo musulmán y de sus arados primitivos, ni una palabra sobre las avanzadas técnicas de riego. Cuando se dice que la gente se nutre de lo que produce, que se viste de lo que teje o que la familia posee tierras y medios de producción, no significa que aquella sociedad está practicando la autarquía de subsistencia, que es feudal, pre-capitalista, anti-moderna o anti económica, simplemente está realizando un intercambio con base local. En la sociedad musulmana la economía no está bloqueada, es osmótica, entendiendo por osmosis aquella relación equilibrada entre individuo y tierra que puede ser perturbada por un aumento demográfico y un uso más extenso de la moneda. Existía la falsa convicción que la tierra magrebí antes de 1830 fuera muy poco habitada, se decía entre cinco y quince millones de almas, pero esta no es una cifra exigua, es simplemente un equilibrio adecuado entre hombre y territorio para cualquier tipo de sociedad agropecuaria que sufre los ataques cíclicos de peste y calamidades atmosféricas. Una sociedad que en sus ciclos económicos y demográficos es muy parecida a cualquier tipo de sociedad europea de Antiguo Régimen.

Para Maupassant ningún pueblo es tan dado como el árabe a las delaciones, las contiendas, las venganzas. Al árabe no le interesa averiguar la verdad y procesar de un modo ecuánime. La justicia es absolutamente infructuosa para ese pueblo capaz de dar falsos testigos mientras jura descaradamente por la barba o la tumba del profeta o por las cenizas de sus padres y madres. El árabe no recurre casi nunca a las formas enmarañadas de la justicia francés porque sabe que es imposible corromperlas. Todo procedimiento escrito le inspira un

gran fastidio. Le atierra la escritura. Tiene un recelo supersticioso al papel, a escribir el nombre de Dios y trazar caracteres pecaminosos.

En 1885 el escritor Louis Noir utiliza como protagonista de su novela *Le roi de chemins* un esclavo negro. Elai Lascri, así se llama el cautivo, es inteligente y fuerte, capaz de contrarrestar ladrones y traficantes de esclavos. Noir tiende a celebrar este tipo de personajes, más que nada le utiliza para contraponerlo a la brutalidad del mundo musulmán norteafricano.

Al árabe le encanta ver derramar sangre humana y eso es directamente proporcional a la latitud⁴⁴. Esta galaxia caótica, llena de beys, deyes, agás, tribus y diferentes sistemas tributarios, es también anárquica, llena de bandidos y también muy vil, dado que la correría es la técnica de guerra del árabe. En esta decadencia de costumbres extrañas y pintorescas solo la presencia francesa puede poner orden con sus leyes. Las grandes masas árabes han sido redimidas con la llegada de los franceses a Argelia, los negros emancipados junto a los judíos, que, de otra manera hubieran continuado su existencia bajo el avasallamiento islámico. El parecido entre Argelia contemporánea y el mundo europeo de la edad media vuelve una y otra vez. La organización de la vida doméstica en Argelia se parece casi por completo a la estructura de una familia feudal bajo un señor del siglo doce. Cuando Noir habla del sistema político de estos territorios no puede no pensar a los vasallos merovingios y a la economía de corte de la baja edad media, la actitud de metamorfosear el presente con el pasado es demasiado codiciosa. El árabe rico como el feudatario tiene sus

⁴⁴ « D'abord l'Arabe adore voir couler le sang humain: Il aime ce spectacle. Plus on va vers le soleil, plus on, descend vers le Midi, plus l'homme est féroce. A Paris, le duel. A Madrid, les combats de taureaux. A Naples, les coups de couteau. A Rome, les gladiateurs. Au Maroc, les chaoucks et les fêtes du sabre. Sous l'équateur, les grands massacres du roi nègre de Dahomey. En Abyssinie; les cruautés du Négus Théodoros. Ce que nous ne comprenons pas et ce que recherchent ces peuples du Midi, c'est une âpre volupté dans la vue du sang qui jaillit rose de la plaie. » NOIR Louis *Le roi des chemins*, Degorce-Cadot, Paris, 1885, p.48.

escuderos, sus caballos, sus guerreros que lo sirven en paz y en guerra, tiene sus esclavas que son obligadas a aceptar la tutela a cambio de tierra. Ambos están celosos de sus prerrogativas y privilegios. El parecido entre las dos épocas Noir lo completa con la figura del poeta errante, del clérigo y del letrado⁴⁵. Jacques la Hache (1886) es el título de otra novela de Noir y también el nombre de su héroe principal. Jacques es un *coureur de bois*⁴⁶ que ha aprendido a cazar fieras en la indómita región argelina de Oran, la misma que había dado temibles jinetes a Abd el Kader.

Cuando Jacques nos describe los morabitos, los santos de la religión musulmana que enseñan el Corán y hacen respetar los preceptos dentro de las escuelas teológicas, piensa inmediatamente a los monasterios y a los monjes medievales. Para el escritor los morabitos forman en Argelia una casta venerada y poderosa, una oligarquía teocrática lista para dominar la ignorancia de las masas y dirigirse a su fanatismo. Jeques y califas son como condes y barones. Castas constantemente en lucha entre ellas. Se asombra Noir, casi no entiende como en el siglo XX en un territorio muy cercano a Francia pueda existir una raza que vive como en el siglo X o que se organiza jerárquicamente como durante la época de Francisco I o Luis IX.

Noir trata de probar la radical impotencia de los países musulmanes de progresar, la inmovilidad de estos trescientos millones de seres condenados al despotismo y a una caída inevitable. El único cambio será posible con la

⁴⁵ «On retrouve en Algérie, auprès des personnages importants, le troubadour que chante des lais d'amour et des ballades ; puis le clerc, le lettré, le kadja que écrit ce que le maître signe de son sceau, comme jadis de baron chrétien.» Ibid., p.535.

⁴⁶ En español literalmente se traduce con: «corredor de los bosques», esto es el nombre que se dio a los primeros comerciantes de piel en la colonia de Nueva Francia a finales del siglo XVII y a principios del XVIII, en general aventureros descendientes de los franceses que actuaban de forma individual y sin permiso de las autoridades francesas

emancipación y la legalidad que llegarán con Francia y sus soldados.⁴⁷ Tarde o temprano el mediterráneo será colonizado por las razas latinas. Grecia, Italia, Francia y España reconstruirán más allá del mar una vasta federación que abrirá las puertas del norte de África a un porvenir de prosperidad fecunda. Noir no percibe todo esto como una opción futura sino como una predestinación. Las reformas laicas cambiarían profundamente para siempre la esencia y la apariencia de todo el Magreb, todos serán libres, republicanos y propietarios de tierras.⁴⁸ Se hace cargo de diferenciar árabes y franceses utilizando como punto de partida el cómo y porqué los dos pueblos hacen la guerra. Los jinetes magrebís tienen valentía pero sus estrategias en batalla son infantiles y fantasiosas. Son incapaces de ejecutar maniobras o de concebir un plano de ofensiva. Ambos siguiendo principios distintos desafían la muerte: el francés gracias a un sentido del deber republicano, el árabe por medio de una indiferencia fanática hacia lo material.⁴⁹ Este autor diferencia las formas de

⁴⁷ «*Triste terre que celle où il fallait être mangeur ou mangé, voleur ou volé, bourreau ou victime ! Et telle était l'Algérie avant l'arrivée des Français. Nous insistons sur ce point, parce que nous avons écrit la première partie de cette histoire dans le but de faire connaître les véritables mœurs des États barbaresques, certain que nous étions de justifier, par ce tableau, vrai dans ses plus horribles détails, la conquête de la France qui exécute cette noble mission civilisatrice, entravée malheureusement par un mauvais système de colonisation.*» Ibid., p.203.

⁴⁸ «*Avant cinquante ans, trois cents millions de musulmans seront soumis à la Russie, à la France, à l'Angleterre, à l'Italie et à l'Espagne, ou des réformes profondes les auront transformés, comme celles qui s'opèrent en Turquie et en Egypte. Et nous démontrerons cette vérité d'une façon d'autant plus saisissante, que, dans notre œuvre, le lecteur verra les Kabyles, musulmans, il est vrai, mais de race toute différente des Arabes, les Kabyles qui ont un code civil qu'ils appellent leurs canons (lois), il verra, disons-nous, un million de ces montagnards vivre sous ces lois civiles, comme les paysans suisses du moyen âge, dans l'état le plus prospère. Ils vivent dans des villages bâtis de pierres, couverts de tuiles, ayant le plus souvent deux étages et plus confortables que les cabanes de chaume de certains de nos hameaux des Pyrénées. Les hommes, malgré la permission du Coran, n'ont généralement qu'une femme. Tout homme qui pense et raisonne n'attribue cette prospérité qu'à ce fait. Les Kabyles, plus religieux, certes, et plus moraux mille fois que les Arabes, doivent leurs progrès à ce qu'ils sont républicains et régis par des lois civiles*» Ibid., p.59.

⁴⁹ «*Entre un goum arabe (troupe armée) et un régiment français, il existé une immense différence. L'Arabe affronte la mort avec un admirable sang-froid ; au plus fort du danger il répète ce verset du Coran : « Ce n'est pas la balle qui tue, mais la destinée ! » S'élançe malgré le fer et les balles, certain que l'ange de la Mort, qui plaie au-dessus des champs de bataille, ne l'effleurera pas de son ailé noire ; si*

guerra árabe y francés en varias novelas. Lo hace en *Les Compagnons de la hache* (1875) donde rinde homenaje a todas las gestas de armas que se hicieron para conquistar Argelia. Entre ellas recuerda la batalla de Mazagran donde 123 soldados franceses logran defenderse de doce mil árabes. Este acometimiento bélico es poco importante en cuanto a número de tropas empleadas pero fue un hecho que se quedó en la memoria colectiva. Noir incluso lo paragona a las Termopilas, por una parte un puñado de hombres y por la otra unas fuerzas portentosas. En esta batalla estaba en juego la provincia no pacificada (pacifier es el verbo que se utiliza siempre durante la larga conquista del territorio argelino) de Orán, en las manos del legendario Abd el Kader, el hijo de un morabito que con rapidez impresionante se había hecho famoso y «certainement» como escribe Noir «après Napoléon l'homme le plus étonnant de ce siècle». Por otra parte, el autor lo había ya escrito en *Chez les maures*. Con Louis Noir el descrédito hacia los árabes africanos toma otro camino, una vía bastante peculiar. El suyo puede parecer una especie de análisis etnográfico comparado, en realidad se trata de otra etiqueta racial que inyecta dosis de separación irreconciliable entre los pueblos. Estamos hablando de la fantasiosa

l'heure de son trépas n'a pas sonné. Un autre effet de cette croyance, c'est de rendre le musulman soumis aux décisions de ses chefs dont il ne discute jamais les projets. Qu'importent les sages dispositions du général, puisque c'est Allah qui donne la victoire ! Pour le croyant, un capitaine n'est pas plus ou moins habile ; non : il est plus ou moins favorisé du Prophète qui lui envoie des inspirations bonnes ou mauvaises, selon qu'il veut faire triompher son parti ou lui infliger une défaite. Le soldat français, au contraire, discute les actes de ses généraux, veut savoir où il va et pourquoi il se bat ; se passionnant pour les principes qu'il défend, il n'hésite pas à leur sacrifier sa vie ; mais il ne sait pas se battre en aveugle, il lui faut une conviction. En route, il songe à la gloire ; la décoration brille devant lui au milieu de la fumée du combat ; c'est une étoile qui l'attire comme le flambeau des nuits attire le papillon ; ce sont là les pensées de noble ambition qui font briller son regard, quand, fatigué de parler ou de chanter, il réfléchit. L'Arabe, lui, plongé dans une méditation profonde, ne cherche pas dans une ambition légitime un motif de courage ; bercé par le pas de son cheval, il rêve aux joies du paradis. Résigné à sa position en cette vie, il n'a pas l'espoir de l'améliorer. Il vit surtout par l'imagination, et aux biens matériels qui lui manquent il supplée par les jouissances imaginaires que sait créer son esprit fantastique. L'usage du haschisch en est la preuve. Telle est l'immense différence qui sépare les deux peuples ; tous deux, par des causes opposées, en arrivent à braver la mort avec un sublime dédain : le Français, par dévouement à un principe et par un sentiment d'honneur ; l'Arabe, par le fanatisme et l'indifférence pour la vie matérielle.» Ibid., p.211.

superioridad de los kabyles respecto a los árabes⁵⁰. Una supremacía que según el deducir del autor se halla en el tipo de morada y en la laboriosidad. Los árabes en son para las poblaciones autóctonas de Argelia lo que los francos eran por los galos, es decir invasores capaces de ceder mujeres y niños para obtener un caballo, leales en superficie y con innumerables estrategias para eludir su promesa. Los *Kabyles son des types adoucis*, ablandados y al mismo tiempo valientes y orgullosos como hidalgos. En general la imagen que Noir nos da del pueblo cabilio es muy positiva⁵¹, probablemente porque desde principio ellos colaboraron con los franceses. También los tuaregs eran considerados grupos indómitos. Así como Inglaterra en la India y Holanda en la isla de Java habían sido forzados a aceptar la feroz manera de luchar de sus adversarios y olvidar la ley humanitaria que observaban los pueblos europeos entre ellos, así en Argelia todas las conquistas tentadas por la Francia republicana sobre los tuaregs se trasforman forzosamente en cacerías crueles. Obras como *Jean Casse-Tête*, *Jacques la Hache*, *Le roi de chemins* y *Le couper de tête* son el camuflaje narrativo perfecto que permite a las manos asesinas galas matar árabes y leones, tuaregs y panteras, todo al mismo tiempo y con el mismo grado de implicación emocional. Estos eran los héroes de antaño que hoy podemos llamar proveedores de servicios militares, *contractors*, dependientes de un gobierno que ofrecen muerte pero a menor escala. Como hoy las empresas militares privadas se concentran geográficamente en áreas conflictivas, preferentemente

⁵⁰ «Comme une immense différence sépare les Kabyles des autres races qui couvrent les États barbaresques, il est nécessaire de dire en quoi elle consiste. Les Berbères ou Kabyles sont le peuple primitif des États barbaresques; ils n'ont jamais changé de mœurs : ce qu'ils étaient jadis, ils le sont encore. Le Kabyle est en tous points supérieurs à l'Arabe, excepté peut-être sous le rapport de la poésie.» Ibid., p.333.

⁵¹ «Il habite des villages solidement construits ; les maisons y sont souvent de deux étages, et la toiture est composée de tuiles qui feraient rougir le chaume de nos bourgades du Midi. Sans doute l'aménagement intérieur laisse beaucoup à désirer, comme cela arrive souvent dans certaines de nos provinces, une partie de la demeure sert d'ôlable, et peu de meubles garnissent les compartiments réservés à la famille. Mais si le Kabyle est pauvre, il est fier et laborieux» Ibid., p102.

en escenarios de baja intensidad bélica o con enfrentamientos no convencionales, como la guerra de guerrilla en Irak, Afganistán o Colombia, así los cazadores descritos por Noir se mueven por un territorio en vía de pacificación, cortan las cabezas de los rebeldes y edulcoran sus gestos con las virtudes del arte venatorio.

En *La vie errante* (1889) Maupassant subraya una vez más como la idea religiosa en Argelia domina todo, borra todo, regula las acciones, condiciona las conciencias, moldea los corazones, gobierna el pensamiento, tiene precedencia sobre intereses y preocupaciones. La religión es la fuente de toda inspiración, de actos, almas, cualidades y defectos, es a través de ella que son buenos, tiernos y fieles. Los árabes no tienen talentos que no son inspiradas o conducidos por la fe. No es posible descubrir la naturaleza espontánea y primitiva del árabe porque ha sido totalmente recreada por el Corán y la enseñanza de Mahoma. Nunca ninguna religión se ha tan encarnado en un ser humano. De Tánger a Tombuctú, del Cairo a La Meca, de Túnez a Constantinopla, de Jartum a Java, ha germinado la religión más poderosa, más misteriosamente dominadora, la que ha esclavizado la conciencia humana.

A lo largo de *Aux Antipodes* (1890) el arabo fobia nunca deja sola la sensibilidad de Jules Bousсенard. Cuando desembarca en Tánger viene rodeado por un grupo de árabes sórdidos. Inmediatamente comienza a definir y juzgar: *L'incurable paresse et le fatalisme du musulman ignorent les plus élémentaires notions d'hygiène*. Les mira apenas los ojos y se los imagina petrificados por las leyendas. Los acusa de fatalismo mortal. Los llama árabes pero árabes no son. Por no hablar de cuando encuentra un viejo camarada (un tirailleur) que, haciendo caso omiso a la ley del profeta, contrabandea en alcohol. Pierre Loti llega a Tánger e instantáneamente experimenta la sensación de un retroceso

espantoso a través de los tiempos pasados⁵². Define el país inmóvil y hermético, lo llama “Breña de otros tiempos”, en que la vida es la misma hoy que hace mil años. Loti en la introducción escribe: « Je regrette, en vérité, d’employer si souvent le mot vieux, et je m’en excuse », pide disculpa por el adjetivo viejo pero no por la palabra « sombre » la más utilizada para referirse al país. Un abuso del lenguaje que a cualquier lector mínimamente crítico hoy en día le parecería gratuito. La lengua árabe con la dureza de sus guturales y aspiraciones da a la conversación más apacible el carácter de una discusión en la que se vomitan torrentes de injurias. Además, los marroquíes permanecen en estado primitivo, están muy lejos de poseer el grado la sensibilidad nerviosa de los franceses; desprecian la muerte hasta el punto que la franca guillotina resultaría a sus ojos un condena puramente fútil, que no serviría de escarmiento a nadie. La de Loti pero no es una crítica en contra del Islam. En su ingenua visión invoca el sombrío Magreb. Lo invita a permanecer amurallado a lo largo del tiempo, impenetrable a las cosas modernas, a volver la espalda a Europa e inmovilizarse en las cosas pasadas, a embalsamarse con toda su música, con todos sus colores, con toda su paz de Edén parecida a los atardeceres de las primaveras prehistóricas, cuando los hombres no habían afeado la tierra. Lo instiga a dormir y sosegándose a continuar su viejo sueño. Tiene la esperanza que siempre exista el país donde la gente recite sus plegarias, que Alá perpetuamente conserve al sultán los territorios sediciosos, para que en ellos, puedan ejercitar su agilidad los jinetes, para guerrear en ellos como antaño guerreaban los paladines y para en ellos segar cabezas rebeldes. Conservar los ensueños místicos del pueblo árabe es la prioridad naif de Loti. La primacía la tiene el estremecimiento romántico que provocan las chimarías beduinas, los guiñapos grises y las viejas mezquitas de cal blancas como sudarios. Esta idea entre lo candoroso y lo romántico no surge en el corazón de Loti, ya en 1872

⁵² LOTI Pierre, *Viaje a Marruecos*, Ediciones Abraxas, Barcelona, 1999.

Alphonse Daudet en *Aventures prodigeuses de Tartarin de Tarascon* (1872) se había cuando descubre que Alger no es el mitológico híbrido entre Constantinopla y Zanzíbar. Cafeterías, restaurantes, calles anchas habían quitado todo el encanto⁵³. Tartarin se esperaba el país de los leones y también poblaciones que ignoraban el arte de construir calles. La desilusión es muy fuerte cuando descubre que los caminos no estaban abiertos por elefantes, rinocerontes y leones.

Leer Loti nos ha dado la impresión de penetrar como sacrílegos en un reino de hadas que no deben ser vistas, en salas dignas de Aladino. Sus textos nos sugieren que la misión civilizadora no es solo una estrategia geopolítica sino también un proyecto estético, un conjunto de elementos estilísticos y temáticos. Loti describe y el lector tiene esa inestable sensación que los limoneros floridos del viejo jardín clausurado o cualquiera de las imágenes descrita por él van a desaparecer muy pronto. Hay que decir que en todas las novelas de Loti hemos tenido la impresión de entrar en la cueva de Alí babá, el literato visita siempre comarcas muy exclusivas en momentos determinantes, su ficción alcanza siempre a la quintaesencia de cada país y en momentos donde la actualidad parece más apasionante. En China llega en el momento de la sublevación de los *boxers*. El mar en frente de Beijing está lleno de navíos, contenedores, remolques de todas las naciones del mundo; la ciudad es un lugar donde los europeos hacen buenos negocios, una zona de grandes movimientos de tropas, *bersaglieri* y *chasseurs d'Afrique*. Interesante es su visita a la ciudad imperial, al templo del sol y más en general a una Beijing impregnada de sueños de opio. Hay que decir que

⁵³ «Aux premiers pas qu'il fit dans Alger, Tartarin de Tarascon ouvrit de grands yeux. D' avance il s' était figuré une ville orientale, féerique, mythologique, quelque chose tenant le milieu entre Constantinople et Zanzibar...il tombait en plein Tarascon...Des cafés, des restaurants, de larges rues, des maisons à quatre étages, une petite place macadamisé où des musiciens de la ligne jouaient des polkas d' Offenbach, des messieurs sur des chaise buvant de la bière avec des échaudés, des dames, quelques lorettes, et puis des militaires, encore des militaires, toujours des militaires...et pas un Tuer...Il n' y avait que lui...» DAUDET Alphonse. *Aventures prodigeuses de Tartarin de Tarascon*, Edition Garnier Frères, Paris, 1968, p.70.

el tema del opio había ya pasado de moda pero para Loti sigue teniendo su fascinación; el olor despótico de sus vapores le llena la mente y la escritura. Las características literarias opiáceas, que habían tenido su ápice con Baudelaire, dentro de la novela exótica no pierden vigor, inspiran aun féminas satánicas, el orgullo de soberanos anamitas y la prosa macabra. El opio no es una simple sustancia, es una patria, una religión, un vínculo fuerte y celoso que une los hombres que viven lejos de Francia. Loti nota una China que se organiza de forma cómica y maravillosa, le parece de estar viviendo una humanidad diez siglos en retraso respecto a la suya⁵⁴. La misma descripción, por lo menos en su esencia, la encontramos cuando va como peregrino en la ciudad de Angkor. Describe la raza amarilla como una diminuta humanidad infantil, ya envejecida, que apenas ha evolucionado de su pasado prehistórico. El escenario lo ocupa todo la ciudad de Angkor, su misticismo ininteligible, sus antepasados arios y las higueras destructivas que rodean las ruinas. Loti sin el bajo-relieve de un templo ancestral, sin las escenas del Ramayana con sus tiempos heroicos no puede vivir, su ficción literaria no puede existir.⁵⁵ Es totalmente incapaz de presencia, el movimiento de su forma de sentir es solo épico y arqueológico.

En Persia Loti viaja en caravana, la marcha es dura, duerme en posadas insalubres con animales y moscas criticando la promiscuidad entre hombres y animales. Persia es una especie de arcadia separada del mundo habitado por autóctonos indolentes, feroces, primitivos, sin edad, virginales y sin el sentido del tiempo. Chiraz, donde *est plus facil d'entrer que d'en sortir*, es una ciudad opresiva, fría como una catacumba, que vive en una edad caótica. Cerca surgen

⁵⁴ LOTI Pierre, *Les derniers jours de Pékin*, Calmann-Levy, Paris, 1902

⁵⁵ LOTI PIERRE, *Un pèlerin d'Angkor*, La gaya ciencia, Barcelona, 1974.

Persepolis, Niniva, Babilonia, las ciudades de las columnatas, de Serse y de Darío. Urbes hieráticas, majestuosas y superbas que Loti admira sumamente.⁵⁶

En Egipto pasa una medianoche invernal frente a la esfinge, el lugar quimérico perfecto donde poder hacer flotar el misterio. La figura leonina, que ha presenciado impasiblemente la marcha de los acontecimientos del mundo, le procura inquietud en el alma, le habla de un pasado remoto. Loti sabe que la modernidad está amenazando por todos lados el desierto y la esfinge, y por eso se desespera. Los egipcios no comprenden que sus antecesores les legaron un patrimonio artístico sin par, un pasado de arte, de arquitectura, de refinada elegancia que por incuria se está desmoronando. Les invita a desdeñar todos los oropeles occidentales, a ser orientales, a no transformarse en agentes del Levante, únicamente preocupados de la plusvalía de la tierra o del precio del algodón. No quiere que El Cairo, una ciudad de las mil y una noches, desaparezca para dejar sitio a la vulgar factoría comercial y de placer elegida por la plutocracia de todo el mundo para sus vicios turísticos invernales. El escritor en visita a la mezquita del *Al Azhar*, uno de los centros más importantes para el estudio del Islam y también importante universidad, considera varios aspectos de la esencia del Islam. Es verdad que los pueblos después de tiempos esplendorosos se cansan, se adormecen, pero al mismo tiempo los europeos muestran una absoluta ignorancia de la doctrina del profeta. Ellos revelan un asombroso olvido de los testimonios históricos considerando como verdad definitiva que el islam es una religión oscurantista, un estancamiento del alma de los pueblos que obstaculiza la marcha hacia lo desconocido, hacia el progreso. Desea que la oleada de estudiantes modernizados no se extienda por la universidad, teme el momento en que sus ojos no despedirán la mística luz que hoy ilumina sus miradas. Si esto ocurrirá no esparcirán por los confines de la tierra ni paz, ni fe inquebrantable, ni la elevada y serena indiferencia. A Loti

⁵⁶ LOTI Pierre, *Vers Ispahan*, Calmann-Lévy, Paris, 1904

le cautivaba la inmovilidad de los países de la Media Luna, porque si el propósito que persiguen los hombres en la vida es escaparse del sufrimiento, esquivando las agitaciones fútiles, y morir por la consoladora esperanza, los levantinos eran para él los únicos sabios del mundo.⁵⁷

Loti, y más en general todos los escritores-viajeros de esa época, tienen una especie de doble natura: son al mismo tiempo héroes y narradores, sujeto y objeto, la fabula y su creador. Su literatura tiene una ambigüedad de fondo, un doble nivel. Por un lado la realidad del periplo que el escritor está realizando (contexto) y por el otro la representación (texto). La narración en primera persona hace suponer una especie de certificado de autenticidad. Las anécdotas personales combinadas a una forma de escritura entre el diario personal, el cuento y la carta dan una sensación de naturalidad. En realidad está presente siempre una voluntad de sorprender el lector y si está vigente esta característica es difícil poder afirmar que no nos estamos moviendo en el ámbito de la pura ficción literaria. ¿Como el relato de viaje puede ser el resultado de experiencia directa si cada manifestación individual parece mágicamente corresponder a una visión más global, más colectiva? ¿Donde está la inspiración artística si el viajero-escritor está perpetuando y copiando el sueño y las leyendas sobre África y Oriente? Los dos lugares son un pretexto para dar patria a la imaginación, para dar una geografía a la gana de descubrirse a sí mismo, estos no son textos de viajes sinceros, son embelesos escudriñados y tampoco exageradamente originales.

Janina es la supersticiosa protagonista femenina de la novela *Madame petit jardin* (1909) de Harry Miriam. La puesta en escena es siempre el Magreb, la bendita tierra de Ala, un lugar radioso, límpido casi diáfano, sereno, vasto e profundo. Para la escritora no es relevante que las mujeres se europeícen, que compren muebles europeos o que tomen un aire de opereta, nunca perderán la

⁵⁷ LOTI Pierre, *La Mort de Philae*, France Loisirs, Paris, 1990.

superstición. La civilización con su escepticismo moderno jamás podrá desmantelarlo las creencias prodigiosas, por lo menos hasta cuando *madame petit jardin* (Janina) no dejará de saludar el pozo que jamás le devolverá el saludo, se resignará a llamar el fuego « la sécurité », o abandonará la idea que los escorpiones no lanzan el anatema del profeta.⁵⁸ El protagonista masculino de esta novela, seducido desde su juventud por la lujuria milenaria de la raza islámica revela las verdaderas razones por las cuales se ha enamorado de Janina.⁵⁹ En realidad él ama su misterio, su condición de cautividad, su desgracia, su alma musulmana; indudablemente no su feminidad idéntica a la de todas las mujeres musulmanas, ciertamente no su corazón análogo a todos los corazones. Janina trata de ser amada acercándose a la cultura y a la lengua del protagonista pero desgraciadamente no lo logra; él prefiere, admitiendo su egoísmo, el sabor a fruto exótico que la joven le proporciona, la invita a relacionarse con un hombre de su raza que posea sus mismas supersticiones, que comparta las ingenuidades propias de la raza musulmana.⁶⁰ En el texto el musulmán no es

⁵⁸ «Heu ! — me dis-je, — qu'importe que ces gazelles s'européanisent, que ces tourterelles fourrent dans leurs nids mauresques un mobilier de chez Dufay et dans leur cervelle un air d'opérette, pourquoi qu'elles ne perdent point leurs superstitions!... Tant que mon Petit-Jardin saluera le puits « qui ne lui rendra pas le salut », appellera le feu « la sécurité », croira que les scorpions lisent l'anathème du Prophète et que le serpent est maître du logis, je puis être tranquille : la civilisation et notre scepticisme moderne ne désenchanteront pas de sitôt son âme ingénue !» HARRY Miryam, *Madame petit jardin*, Fayard, Paris, 1909, p.88.

⁵⁹ «Je songeais à mon enfance sans tendresse, à mon jeune âge sans baisers, à toute cette chair ouverte, à ces âmes voilées, à la luxure millénaire éparse dans cette cité carthaginoise, à la sensualité animale et forcenée de cette race islamique, de cette race étrange, déroutante, si inconcevablement opposée à notre race.» Ibid., p.35.

⁶⁰ « Non, pauvre Jeninette, — pensai-je, — je ne t'ai point aimée assez! J'ai aimé en toi mon petit jardin, ma cassolette, mon astrakan, ma captive; peut-être ai-je aimé aussi un peu de ton mystère, un peu de ton malheur, un peu de ton âme musulmane. Mais ta féminité identique à celle de toutes les femmes, ton cœur semblable à tous les cœurs, mais toi, mon épouse, ma compagne, je n'ai pas su t'aimer ! « Et cependant, tu as tout essayé pour me plaire! Tu as voulu t'instruire, te perfectionner, te plier à nos usages. Mais, moi, en Roumi égoïste, en curieux des lointains et explorateur de l'inconnu, j'ai préféré ta saveur de fruit exotique, ta drôlerie de gazelle sauvage, à ta perfectibilité. Alors tu es allée vers un homme de ta race, vers un homme qui respecte tes superstitions, partage tes naïvetés ; et, si tu danses devant lui comme une esclave, il ne t'en estime que mieux, sachant que pour une femme aucune science ne vaut l'art de la

totalmente un salvaje, la edad media al fin y al cabo debe a ese pueblo su cultura, pero su extrema susceptibilidad le modifica la bondad transformándola en orgullo.⁶¹ Las preguntas del protagonista serán persistentes. ¿Es la raza musulmana naturalmente incline a los instintos sanguinarios? ¿Puede amar la tortura y sus gritos desgarradores? ¿Toda su esencia parece dispuesta a misterio, crimen, lujuria y deseos violentos?⁶²

Estas preguntas no son más que retóricas, la autor conoce una única respuesta afirmativa, perniciosamente cristalizada en su mente, incluso antes de escribir. Los mismos clichés, signos que se trataba de respuestas definitivas y no de efectivas preguntas, se proponen otra vez en *La divine chanson* (1911) de esa misma autora. Harry Myriam asalta de nuevo el presente islámico africano con su abanico de desprecio y resignación.⁶³ Esta vez aumenta la dosis de descrédito haciéndole preguntar a su protagonista cómo es posible que los parisinos, que tienen fama de ser refinados, puedan sentir un verdadero placer en frecuentar a

volupté... Ainsi soit-il donc, ô Janina! Puisse-tu rencontrer le bonheur auprès de celui à qui t'ont revendue tes entremetteuses! « Adieu, mon petit jardin déclos, ma fontaine descellée; adieu, ma petite achetée dans le ventre de ta mère, — cette mère qui s'appelait la Brise et dont la fille a soufflé sur ma jeunesse tous les parfums de l'Islam! » Ibid., p.173.

⁶¹ « L'Arabe, d'abord, n'est pas un sauvage. C'est l'être le plus affiné, et c'est à lui que notre moyen âge barbare doit toute sa culture. Regardez donc, encore, ses couleurs, ses draperies, ses allures : quelle harmonie, quelle noblesse! Pareil peuple ne peut pas être insensible. Je le crois, au contraire, d'une susceptibilité extrême et très modifiable par la douceur et la magnanimité. Seulement, nous confondons bonté avec pitié, et nous blessons souvent son orgueil farouche sans nous en apercevoir. » Ibid., p.81

⁶² «Moi, je souffre, à voir mon Petit-Jardin aussi cruel, et je me demande, anxieux, si c'est là l'indice des instincts sanguinaires et sournois de sa race, de cette race qui aime la vue du supplice, les cris déchirants, les voiles funéraires, les impasses obscures, la lumière douteuse, les grilles de geôles, les murs de forteresses, les poternes basses, les maisons cachottières et étouffeuses où tout semble disposé pour le mystère, le crime, la volupté douloureuse et les désirs violents.» Ibid., p.66

⁶³ «Ils burent leur chocolat sur un guéridon de marbre dans la grande salle vide du café Bonaventure, cependant que toute une marmaille arabe, pas plus haute qu'une botte et uniformément vêtue d'une espèce de sac à capuchon pointu, se disputait leurs pieds à cirer.» HARRY Miryam, *La divine chanson*, Calmann-Lévy, Paris, 1911, p.14.

bandidos y salvajes⁶⁴ Evidentemente la búsqueda de un oriente o un África ficticia era muy trascendental; el criterio obligatorio era estar dispuesto a hacer cualquier cosa para encontrar los últimos fragmentos del pasado, pedazos de antigüedad asediados por la moderna civilización francesa.⁶⁵

Pierre Mille en *Au Maroc. Chez les fils de l'ombre et du soleil* (1931) da continuidad al pensamiento analógico de sus predecesores. Marrakech es el primer lugar visitado por el escritor y constantes son las similitudes con las otras ciudades del Mediterráneo que él conoce. Fez es como el París del siglo XVI o la Florencia del Renacimiento. Ese autor describe ambientes extraños, anacrónicos, llenos de histeria y excitación. La relación entre las personas le parece de vasallaje medieval y acaba no entendiendo este país de magia, charlatanismo y superstición. Las ciudades permanecerán un *cryptogramme indechiffré* por la ausencia de la civilización romana pasada, cosa presente en cambio en Túnez y en Argelia.

Mille no es extraño a la creación de imágenes adversas al islam, ya en *Bernavaux et quelques femmes* (1912) se había deleitado bastante y con extrema facilidad había llamado *magie* y *sorcellerie* las creencias de los senegaleses⁶⁶. Si un Marabuto le regala a un tirallieur musulmán un *grigri*, un talismán para protegerlo de las balas o para que sea amado por las mujeres es la superstición

⁶⁴ «Je me demande quelquefois si ce n'est pas de la perversion sensuelle, car vous ne me ferez jamais croire que des Parisiens comme vous, qui ont la prétention d'être raffinés, éprouvent un véritable plaisir à fréquenter ces brigands et ces sauvages.» Ibid., p.66.

⁶⁵ « Depuis des mois, son cœur transi s'était réchauffé aux rayons d'un Orient fictif ; elle avait étudié les cartes, parcouru des Kovres chauds comme l'haleine du désert et sa pensée s'était tournée vers la Tunisie, vers cette « régence beylicale », parce qu'elle espérait y trouver encore, malgré notre protectorat et notre civilisation, des coins de beauté primitive et d'âpre poésie.» Ibid.p.6.

⁶⁶ «Samba comprit. Mais il était musulman, et sa religion, ainsi que les usages, lui imposait le plus grande réserve avec les femmes quand elles n'ont pas été achetées par un bon contrat, ou prises à la guerre» MILLE Pierre, *Bernavaux et quelques femmes*, Calmann-Lévy. Editeurs. 1911, p.204.

más siniestra a guiarlo. Mille no está dispuesto a vislumbrar jamás ningún rastro de empatía o compasión entre los musulmanes. El mundo islámico, como había escrito Paul Morand en 1928, era el fin de la belleza de los cuerpos, de la gana de vivir y el principio de la intolerancia y de la decrepitud.⁶⁷

En conclusión los autores que escriben sobre la siniestra impostura islámica viven un doble sentimiento. Tienen vértigos por todo lo que el Islam puede representar en negativo, se preguntan cómo es posible que esta pandilla de degenerados y estúpidos musulmanes habite la misma tierra cuyos propietarios totalmente diferentes impresionaron Herodoto y Diodoro, pero al mismo tiempo se sienten confortados por la religión del profeta. Esta ambivalencia aparente se puede entender en parte si consideramos la aceleración sorprendente que Europa está viviendo a lo largo del siglo diecinueve. Se trata de una celeridad vinculada al progreso técnico e industrial. En concreto hablamos del apremio que está dando la máquina de vapor, el nacimiento de líneas ferroviarias y marítimas, la apertura en 1869 del canal de Suez, la línea de ferrocarriles en Egipto entre 1850 y 1870, el recorrido en tres días Alger-Marsella en 1869 y las 70 horas en tren de Paris a Estambul. Todo este materialismo triunfante, suministrado a esta velocidad empuja los autores de la novela exótica a soñar con un África y un oriente solar, virginal, sabio y lento, un espacio constantemente regenerado por el sol y la sensualidad. Esta quimera exótica es acompañada, y eso vale diacrónicamente para todos los autores que hemos observado, por la misma emoción que sintió Chateaubriand cuando escuchó por primera vez un árabe hablando francés, es decir la misma emoción que invadió Robinson Crusoe el día que oyó hablar su loro por primera vez.

⁶⁷ «Tombouctou est la fin du monde nègre, de la beauté des corps, des gras paturages, de la joie de vivre, du bruit, des rires : ici commence l'Islam avec son intolerance sa silencieuse serenité, sa decrepitude.» Ibid., p. 109.

*-Monsieur tiendrait à ce que je fusse
bien mis*

*-Un imparfait du subjonctif, il ne te
manquait plus que cela !*

Conversa entre Alexandre
Dumas (hijo) y su criado Alexis,
Histoire de mes bêtes (1868).

Capítulo 2.

El arte de manchar

Denigrar es un verbo ejemplar para ilustrar la esencia de este capítulo, procede del latín *denigrāre* (*de-nigrum*) y lo podemos traducir como ennegrecer o manchar. Se utiliza metafóricamente para quitar maliciosamente buen nombre, mérito, honor y virtud a personas o grupos que no nos acaban de gustar. El *arte de manchar* es la sal del cuento de hadas de la modernidad occidental, un cuento antiguo y simplista que no se ha desmoronado tampoco cuando todo se estaba desmoronando. Nos referimos a la década de la descolonización. La fantasía llega hasta nuestros días. Cambia de piel. Pensamos en las premisas en las que se ha basado la cooperación al desarrollo en África y si no son también ellas sugerencias denigratorias. La necesidad y la pobreza venden. Las migraciones y el hambre, también. Con imágenes positivas y datos optimistas es más difícil conseguir financiación, e incluso, permanecer en terreno africano justificadamente. Por ello, la tendencia desde el Norte, antaño y hoy, ha sido abusar de una visión simplista, fomentando la ignorancia de otras realidades

que también se producen en el continente. Los discursos *afro-pesimistas* adoptados por los gobiernos occidentales, han insistido en reprochar a las democracias africanas ser neo-patrimonialistas, subrayar la corrupción como una práctica habitual entre sus líderes, insistiendo en la necesidad de cooperar con el sur para generar recursos que ayuden a poblaciones *desamparadas*, afectadas por las guerras y el hambre, y dando motivos para continuar presentes en el continente bajo una forma más o menos encubierta de neocolonialismo. Pero este es un trabajo de historia y tenemos que alejarnos inmediatamente, por deontología, de los prejuicios reinantes sobre África como deriva democrática o como continente al borde del abismo salpicado de corrupción. Nuestro compromiso no es lanzarnos hacia actitudes humanitarias sino analizar y sintetizar las distintas formas de denigración presentes en la novela colonial y exótica.

2.1 El arte de deshonrar entre egiptólogos y los primeros viajeros

En los dos volúmenes dedicados al estado moderno, justo después de la descripción de los peces del Nilo y de los cocodrilos, los autores de la *Description de l’Egypte* se dedican a detallar la fisonomía de los habitantes de Egipto y a relacionarla con valores morales. Los mamelucos son hermosos y orgullosos, los turcos son pulcros pero tienen algo cruel en el alma que comparten con los árabes. *Description de l’Egypte*, se publicó después de la expedición de Napoleón de 1799, decreta el comienzo de una nueva vocación científica. En estos días surge un antojo de estudios específicos, dice Gaston Maspero poco menos de un siglo después, que se dedica a hacer inteligible

monos, pájaros, figuras de todo tipo, a entender una lengua gutural, casi sin gramática¹.

Volney es quizás el primero autor que manifiesta tendencias miméticas aprendiendo el árabe en un convento copto. En la obra *Las ruinas o meditación sobre las revoluciones de los imperios* (1789), este joven autor instruido en las lenguas antiguas, en las ciencias naturales y en la historia, afronta problemas climáticos, económicos, arqueológicos, sociales y políticos. Volney nos confiesa que el árabe es una lengua cuyos sonidos bárbaros y acento acre y gutural espanta el oído. Desprecia las prendas de vestir de los autóctonos, las largas túnicas que, cayendo de cuello a talones, ocultan el cuerpo en vez de vestirlo. Le repelen esas pipas de seis pies de largo, y esos largos rosarios que adornan todas las manos, esos odiosos camellos que transportan agua en sacos de cuero. Con estas premisas y en este tumulto para Volney todo sirve a los sentidos y nada a la reflexión.

François de Chateaubriand en el famoso *Itinerario de París a Jerusalén* (1811) nota en Egipto una desintegración del mundo arabo rural y urbano. Le atribuye la culpa al gobierno nefasto del Pacha Mohamed Ali y se olvida rotundamente que este soberano es el más grande francófilo de la época.

¹ Maspero, recordémoslo, es el autor de *L'égyptologie. La science française* (1915) y de *Bibliothèque Egyptologique* (1913) obras con nombres emblemáticos que juntan una útil bibliografía sobre toda la egiptología francesa, prácticamente desde Napoleón hasta la primera década del siglo XX. Suyas son también *Histoire Ancienne des peuples de l'orient* (1904), donde se relata ampliamente sobre los pueblos antiguos, y *Les contes populaires de l'Égypte ancienne* (1911), una serie de relatos más o menos mutilados, algunos realmente originales, que demuestran que algunos cuentos modernos se pierden en la noche de los tiempos. A Maspero también se debe la sistematización del Museo del Cairo, resultado del material de los dos museos anteriores, el de Giza y de Boulaq. El erudito trata de sistematizar las obras de modo que sean más fructíferas para la investigación. Como se puede observar en su *Guide du visiteur au Musée du Caire* (1902), Maspero divide los objetos y pone descripciones también porque el Museo tenía otro destinatario, el turista.

Durante su gobierno y a lo largo de su dinastía, que dura prácticamente hasta la revolución de 1952, Egipto recibe una sacudida de visitas por parte de los viajeros cultos franceses sin precedentes. Chateaubriand cree que el árabe, el semita en general, es un ávido, un oportunista que espera el naufragio para expoliar los navegantes. Un bandolero que se esconde para degollar los peregrinos, un sinvergüenza que prostituye mujeres e hijas. Todos los árabes, especialmente cuando hablan con sus sonidos aspirados, le parecen chacales. Una raza de pastores que infesta el desierto, siempre lista a pelearse para obtener un carnero.

René Caillé, el hombre que ha escrito su nombre legendario en las cartas geográficas africanas, en su *Journal d'un voyage à Tombouctou* (1830), describe líricamente todos los lugares y poblaciones que encuentra. Caillé es un explorador que suele mimetizarse con los locales; aprende sus lenguas, sus costumbres y estudia el Corán, pero manifiesta episódicamente una cierta repugnancia por la alimentación de los autóctonos; desprecia la obesidad de las mujeres tuareg, una característica que sobre el explorador no tiene algún poder de seducción, se sorprende del uso sin moderación que se hace de la mantequilla, como alimento y como ungüento cosmético. La misma ciudad de Tombuctú es descrita como una ciudad dormida sin ninguna efervescencia religiosa o intelectual, nada a que ver con la ciudad paradisiaca descrita por León el Africano y exaltada por los relatos de *Paul Imbert l'Olonnais*. La urbe africana es una grande aglomeración, hecha de casas mal construidas, lugar de tránsito y de mercado en la convergencia de un río, el Níger, y de las pistas del desierto. No hay clemencia en la imagen que el explorador nos da de la ciudad. Calor espantoso noche y día, harmatán seco, sequía, vegetación inexistente y lugar inseguro de rapiñas voraces.

Alphonse Lamartine en su viaje oriental de 1832 y en sus descripciones de los autóctonos de Palestina, vestidos como en los tiempos de Abrahám, no nos ahorra juicios adversos. El árabe es un poeta y un ladrón, sin más. Sus mujeres son puro fuego, audaces y feroces. Los mahometanos se casan indistintamente con blancas y negras. Esta constatación parece casi trastornar la visión puritana de Lamartine que se desconcierta ante de tanta promiscuidad interracial².

Joseph Michaud de visita a Egipto refiere sobre café y fumadores de opio, nos entretiene con visiones corales de mujeres y niños. Visitando las orillas del Nilo, donde asiste a la siembra del algodón, nos habla de la división de las tierras y de cómo los impuestos son pagados por los campesinos, los felahs, en función de la fertilidad del suelo. Estos últimos son representados como unos supersticiosos que creen en talismanes, mal de ojo, demonios y espíritus. Para Michaud la gente más miserable de la tierra³.

Gerard de Nerval en 1851 en su *Voyage en Orient* atenúa el descrédito. Los egipcios son más soñadores que activos, más inteligentes que industriales, los juzga bondadosos y de un carácter análogo al de los indios. Según este autor el temperamento egipcio se debe a su alimentación casi exclusivamente a base de vegetales. Nerval no encuentra una clara explicación y admite que el hombre blanco, como el tártaro y el beduino, siendo omnívoro está siempre dispuesto a abusar de su energía con respecto a las poblaciones borreguiles. Nerval en el mismo texto recobra el tono burlesco y cuando aparecen los derviches los representa como unos santones cuyas prácticas no pertenecen a un culto determinado, que se remontan tal vez a las supersticiones de la Antigüedad.

² LAMARTINE Alphonse, *Viaje a Oriente* (1832-1833), Editorial: Est. Literario-tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, Madrid, 1846.

³ MICHAUD Joseph, *Correspondance d'orient*, N.-J. Grgoir, V. et Ce Bruxelles, 1841.

Las salmodias zumbadoras de estos sectarios le parecen similares a las que practicaban los sacerdotes de Osiris. Una tradición de frenesí y éxtasis.

En los mismos años Eugene Fromentin viaja a Oriente. Sus tonos se parecen calmados como los de Nerval. Los autóctonos son apacibles, conducen una vida gaya, llena de tranquilidad. En la obra *Un aneé dans le Sahel* (1858), nos describe los árabes como un pueblo que pide sosiego e integridad, deseosos de vivir como vivían sus antepasados, de poseer la tierra sin registrarla al catastro, de construir casas sin alinearlas, de nacer sin rastro que lo documente, de hacerse mayor sin vacunarse, de morir sin formalidades. Revindican el derecho de estar desnudos, indigentes, de pedir la limosna y de dormir *a la belle étoile*. El árabe tiene la dignidad del cuerpo, es salvaje, inculto, ignorante, capaz de tocar la infancia, el genio y el amor por lo maravilloso. Un pueblo que subsiste en virtud de su inmovilidad, en un estatus cercano a la ruina. En su alma conviven un *melange* de ficción seductora y realidad absurda, delicadeza y brutalidad. Pero hay algo que no nos convence en esta visión adánica. Sabemos que es difícil dar una idea clara y verdadera de lo que se observa, un autor casi siempre prefiere emocionar con el recuerdo de lo que lo ha emocionado, sabe que se describe solamente dejaría el lector indiferente, sabe que no amplificar lo real lo dejaría fuera del gusto y del mercado. Fromentin, y no es únicamente él, decide constantemente de no mantenerse en la justa medida de las cosas. No las hace recordar a quienes ya la conocen y sobretodo no las hace inteligibles a quienes todavía no la conocen. Como el paisajista nota el paisaje, el pintor las luces o las manchas, así el escritor engrandece el grupo humano, lo hace multitud, lo simplifica. La gente es *entourage*. Tal vez exageramos cuando consideramos su forma de ver siempre denigrante, es más bien una forma de ver concéntrica. El autor de la novela exótica tenía un desafío y era lo de utilizar la naturaleza de las cosas y de los hombres extra-europeos sin estereotiparlos.

No lo ha logrado. ¿Tenía otros caminos? ¡Claro que sí! Los caminos que la sensibilidad intelectual indica desde cuando existe la literatura: dejar imaginar, sugerir en cambio de enseñar.

Renan, el célebre autor de *La vida de Jesús* (1863), encaja perfectamente con lo que acabamos de comentar. Visita Palestina como historiador y pregunta a sus personajes una explicación sobre el destino del hombre al que llama *un homme incomparable*, es decir Jesús. Es Renan que sistematiza, sin ninguna perspectiva que no sea dual o maniquea, el contraste entre la Galilea donde ha nacido el cristianismo, una tierra pastoral e intacta, un lugar parecido a lo que emerge en el *Cantar de los Cantares*, y la fanática tierra de los árabes.

Eduard Shuré en *Santuarios de Oriente* (1898) está convencido de que antes de penetrar el antiguo mundo egipcio es indispensable dar un vistazo al mundo musulmán que es su umbral actual y su viviente adorno. En el Cairo asiste a una danza africana y la define enseguida una expresión corporal degenerada, una ilustración coreográfica del instinto animal, la absorción del espíritu por la materia, un cuerpo femenino sin gracia que se mueve como los trozos de una serpiente cortada.

La selección de textos de escritores exóticos se concluye con la obra de Eugene-Melchior de Vogue y con su libro *Syrie, mont Athos. Voyage aux Pays du passé* (1894). También este literato nota en los árabes una imaginación que engrandece cada cosa, ávida de maravillas, de historias y de aventuras prestigiosas. Especula sobre el hecho de la simpleza, los musulmanes son para él crédulos a todas las palabras ardientes, inclinados a las apoteosis, amantes de cada tipo de lucha, sobre todo de las armadas. Escribe : "*Dans ce pays, on appelle volontiers "guerre" un coup de fusil et "massacre" un coup de couteau*". Eugene-Melchior de Vogue añade algo novedoso al *arte de manchar*, amplía el repertorio

denigratorio con las estigmaciones del anti-evolucionismo. Para este diplomático el viaje oriental no es una diversión compuesta de aventuras exóticas sino la oportunidad de ver imágenes de lo ocurrido en otras épocas, una especie de máquina del tiempo. Es suficiente recorrer estas tierras para ver desvanecida la ignorancia del pasado occidental. El *estatus fermé* de estas sociedades reproduce con singular fidelidad la etapa de la sociedad europea a determinados niveles de desarrollo. De la misma forma que el astrónomo, encontrando un nuevo planeta, puede deducir un fase precedente del nuestro planeta, el historiador puede utilizar el oriente inmóvil como principio de todas las historias, el primer escalón.

2.2 El arte de deshonrar entre los novelistas de la *littérature négrophile* (finales del siglo XVII-1848)

Seguimos el caravasar del menosprecio literario con una serie de novelas que tienen como protagonistas negros esclavos en busca de libertad. Se trata de novelas que han sido redactadas durante o justo después una época de turbulencias internacionales y normativas, cuando en Europa se hallaba una especie de amalgama conceptual entre esclavitud y colonización.⁴

⁴ 1792: Dinamarca abole la trata; Julio 1793: La Convención abole la trata; 1794: Estados Unidos abole la trata; 4 Febrero 1794: La Francia revolucionaria abole la esclavitud de los negros en todas las colonias y acuerda la ciudadanía francesa a todos los hombres sin distinción de color. El decreto no menciona la trata, en las islas Reunión y Maurice el decreto no viene aplicado; 20 Mayo 1802: Bonaparte, restablece trata y esclavitud; 1804: Sublevación de Santo Domingo; 1806-1807: Inglaterra abole la trata y empuja *los otros países a seguirla*; 29 Marzo 1815: *Napoleón abole la trata*; 1817: *Louis XVIII confirma la abolición de la trata*; 1821: *España abole la trata*; 1827: *Adopción de una segunda ley abolicionista*; 1831: *Adopción de la tercera ley abolicionista*; 1833-34: *Inglaterra abole la esclavitud en sus colonias*; 1845: *Se instala en la costa africana una flota para la represión de la trata*; 27 Abril 1848: Francia abole la esclavitud (el proyecto de abolición de la esclavitud llevado a las cámaras por Victor Schoelcher y su madre Anne-marie Javouheh viene rechazado cinco veces: 1837, 1839, 1841, 1843, 1845).

Esto es, por ejemplo, el caso de Montesquieu y de los enciclopedistas, que criticaban la esclavitud pero hacían el panegírico de las colonias. La lista de nombres importantes que participan en este debate es muy larga: desde Diderot, que auspiciaba un código blanco más duro que el indígena, a Rousseau, de Bernardin de Saint Pierre al célebre texto *Ami des hommes ou Traité de la population* del marqués de Mirabeau, desde los fisiócratas Necker y Turgot, que escribían en la revista *Ephemerides*, al marqués de Lafayette, de Nicolas de Condorcet hasta un grande conjunto de científicos y abades como Bernard de Lacépède, Antoine Lavoisier, Antoine de Cournand, Charles Bernard Colin de Contrisson y Guillaume-Thomas Reynal.⁵ La sublevación de Santo Domingo (1797-1802), la trata, el comercio triangular atlántico y las sublevaciones de las islas en el océano índico son los escenarios tropicales de estas historias crueles y trágicas. Novelas hagiográficas de *espartacos negros*, heroicos y feroces. Probablemente estos infaustos titanes negros se inspiran todos al modelo emancipador de *Toussaint L'Ouverture* y a su rol en la *Révolution haïtienne*, un

⁵ *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux indes* del abad Raynal es una biblia para los abolicionistas de la Ilustración. La obra, censurada varias veces, solea todas las cuestiones presentes a la vigilia de la Revolución: descubrimientos geográficos, civilización occidental, guerra, religión y filosofía moral. La obra toma la forma de unos de esos viajes filosóficos muy a la moda en la época, un dialogo entre dos interlocutores, el primero avanza argumentos para defender la trata, el segundo trata de desmontar las tesis del primero. En conjunto el texto es poco documentado pero está lleno de reflexiones sobre la ley natural y denuncias mordaces del despotismo, del clero y del colonialismo. Raynal describe los habitantes de la costa oriental africana, los egipcios, pero sobre todo los guineanos. El clérigo trata de dar una explicación sobre el color de la piel de estos individuos, una pigmentación que se debe a las latitudes ecuatoriales y a la desnudez difundida, rechazando de esa forma la hipótesis bíblica de Sem y Cam. Raynal nos tranquiliza y nos comunica que tenemos esperma y dientes del mismo color que los africanos. Escribe acerca de la total ausencia del sentido de la historia, de cómo los guineanos son incapaces de guardar signos o elaborar una escritura y de cómo saben vivir en un eterno presente. Tienen monarquías electivas pacíficas, un estado mínimo, observador de las formalidades. También la guerra no es cosa demasiado compleja, empieza por la mañana y termina por la noche, no se pugna cuando se está cosechando. Las razones de la batalla son fútiles, el rapto de una mujer es el *casus belli* más común. Raynal es en definitiva un filántropo que entre las modalidades de la trata (precio de los esclavos, marchas brutales, intermediarios de la costa, países de destino) adora al mismo tiempo hablar de las creencias extrañas a la fe religiosa y contraria a la razón de los africanos.

acontecimiento que marcó el imaginario de los más importantes literatos europeo sobre todo en la primera mitad del siglo XIX. Había en la naturaleza africana de este personaje una mezcla de astucia y perseverancia, de perfidia y de grandeza, características que han conciliado el asombro de los blancos y la admiración de sus hermanos negros. Su vida fue perfectamente literaria. Inicia en la ínfima condición servil, cruza uno por uno todos los niveles de la escalera social, experimenta el poder soberano, la emoción de la batalla, el orgullo de la victoria y al final se apaga en una fortaleza en una tierra extranjera. El poeta, el novelista, el intelectual con una vida de ese tipo pueden tener todos los elementos de interés, todos los recursos que desean. Por ejemplo, las razones que han empujado Alphonse Lamartine a llevar a teatro, medio siglo después de la sublevación, la figura del héroe caribeño es el interés hacia su emblemática vida, hacia temáticas abolicionistas y en general hacia la emancipación⁶. Una cuestión que en quince años de actividad parlamentaria ha empujado Lamartine a pronunciar cinco discursos. La crítica teatral de aquel tiempo consideró la obra no particularmente brillante pero recordamos que en aquella época el hombre de color a teatro suscitaba todavía cierta hilaridad, a veces burla. La dimensión trágica de Toussaint L'Ouverture producía incomprensión. Hablar y denunciar los crímenes de los blancos no podía que suscitar la crítica de publicistas y público. Los tiempos no eran todavía maduros.

Tamango (1829), la novela de Prosper Mérimée, es un texto donde se narran las vicisitudes del capitán francés Ledoux, que sale del puerto de Nantes para traficar con esclavos con un barco llamado irónicamente *Esperanza*. El otro protagonista es Tamango, un gurrero africano muy famoso que tiene la costumbre de intercambiar la gente de su pueblo por brandy y armas de fuego.

⁶ Lamartine Alphonse, *Toussaint L'Ouverture*, Chez l'Auteur Rue de la ville-L' évêque-43, 1863, Paris.

Un día Tamango, bajo el efecto de la ira y sobretodo del alcohol, vende su propia mujer Ayché a un traficante de esclavos. La jornada siguiente comprende su falta, loco por el dolor trata de alcanzar el buque en el cual estaba su mujer pero cae también él en manos del capitán. A lo largo de la navegación Tamango organiza un motín y la tripulación de blancos es liquidada sin piedad. Los africanos no sabrán gobernar la Esperanza hacia las costas africanas. Por tanto padecerán y morirán en alta mar, el único que sobrevive será Tamango que será capturado por un barco inglés y conducido hasta Kingston en Jamaica. Mérimée describe Tamango como un clown, vestido a la europea pero con vieja ropa, poco adecuada a su condición de negro. El *negrillon* es seducido por lo oculto, es supersticioso, lleno de miedos y cree en los fetiches. Los esclavos son ineptos, no saben gobernar el barco, incapaces de autonomía, desconocen por completo las técnicas emancipadoras del hombre blanco. Si por un lado el autor es adverso a la esclavitud, por el otro, subrayando la distinta capacidad del blanco y del negro en el gobierno de la embarcación, manifiesta una idea clara y excluyente: el negro necesita una atenta tutela. Esta tendencia a aplicar las formas de autoridad y protección propias del padre en la familia tradicional en las relaciones entre razas no es una nueva predisposición, la encontramos en la política de Aristóteles o en todas las concepciones que presentaban la esclavitud como perteneciente al orden natural de las cosas.

Atar Gull (1831), de Eugene Sue, es un texto de una modernidad y de una violencia increíble. Atar es el nombre de un indígena de la tribu antropófaga des *Petitis Namaquas*, hecho prisionero por clanes hostiles y vendido después a Monsieur Benoit, un pequeño comerciante de esclavos. En ruta hacia Jamaica, la *Catherine*, así se llama el buque de Monsieur Benoit, es atacado por una goleta pirata capitaneada por Monsieur Brulart, un *ex-gentilhomme* fracasado y sobrevivido a su suicidio después haber conocido el

lujo de los salones parisinos. Atar es un noble africano, un negro inmenso, tiene un porte real, una apariencia vigorosa e indomable, un aspecto quieto y sumiso, una máscara que tranquiliza y disimula la ebullición vengativa de su alma. El gigantesco negro es comprado en Jamaica por Monsieur Will, un rico terrateniente. Un odio poderoso anima los gestos de Atar. Su falso apaciguamiento le permite integrarse rápidamente en la familia de Monsieur Will que luego podrá devastar sin piedad. Sue no quiere hacer de Atar el clásico buen salvaje, prefiere transformarlo en uno psicopático dispuesto a hacer cualquier cosa para desagrar su rabia. No se trata exactamente del lucido y racional Espartaco que organiza ejércitos y hace temblar imperios. Atar no pretende federar esclavos o sublevarse como el liberto tracio, todo lo que quiere es castigar su amo, al cual mata la hija, envenena el ganado e incluso los mismos esclavos negros. Atar más que astuto nos parece aterrador, nos angustia por ser un espeso condensado irreal de maldades. Comprendemos su difícil pasado, el paso desde un *bois d'ébène*⁷ a otro, la injusticia de las dinámicas del comercio triangular a la hora de la venta de esclavos y la relativa complicidad de los jefes locales a la hora de venderlos, pero eso no justifica los paroxismos mentales del protagonista principal. Atar es una pura anomalía psíquica, un ser humano con funciones perceptivas y mentales patológicamente alteradas que sirve al autor para mejor desplegar la trama de su novela y llevarla hacia lo asombroso.

En el prólogo de 1832 de la novela *Bug Jargal*, Hugo con apenas dieciséis años escribe que quiere abordar un tema tan inmenso como la rebelión de los negros de Santo Domingo en 1791, lucha de gigantes; tres mundos interesados en la cuestión: Europa y África por combatientes; América por campo de

⁷ Los traficantes de esclavos llamaban así los *cargos de negros* capturados en la costa africana.

batalla. La historia tiene lugar en la época del decreto de 1791 expedido por la Asamblea Nacional, por el que se permitía a la gente de color de tener los mismos derechos políticos de los blancos. Estos últimos despreciaban demasiado a la raza de los negros para que inspirase alguna forma de temor. La rebelión estalla y negros y pardos, así Hugo llama a los mulatos, toman las armas, se queman los algodones, los plantíos de cochinillas y el añil. Empieza la más cruel desesperada revuelta de esclavos que conocieron aquellas islas. Hugo no resiste a la tentación de encarnar el espíritu romántico y noble de un dirigente negro de la revuelta. Bug-Jargal, que como esclavo se llama Pierrot⁸, es el hijo de un rey africano. Es un joven de fuerza extraordinaria, bello, de ojos brillante, de dientes cándidos, de piel azabache, de frente prodigiosamente ancha sobre todo para ser la de un negro. En la escena de la reunión de los blancos que se preparan a atacar los revoltosos Hugo alcanza niveles de lucidez política admirables, sobre todo si consideramos su joven edad⁹. A parte una la descripción del mulato Habibrah,¹⁰ no revisamos un claro espíritu denigratorio

⁸ Pierrot es quizás el nombre más común que la superioridad racial francesa ha dado a sus congeneres pigmentados tropicales. *Pierrot* es el equivalente de *Jimmy* para los criados de las plantaciones del sur de Estados Unidos. Hay dos obras de Debussy que hacen referencia a Pierrot y son la L114 *Le petit Nègre* (1909) y L 15, *Pierrot: Le bon Pierrot que la foule contemple* (1881).

⁹ «*Souvenez-vous de ce que je vous dis, jeune homme, les philosophes ont enfanté les philanthropes, qui ont procréé les négrophiles, qui produisent les mangeurs de blancs, ainsi nommés en attendant qu'on leur trouve un nom grec ou latin. Ces prétendues idées libérales, dont on s'enivre en France, sont un poison sous les tropiques* » HUGO Victor, *Bug Jargal*, Hetzel, Paris, 1876, p.26.

¹⁰ «*Le griffe Habibrah (c'était son nom) était un de ces êtres dont la conformation physique est si étrange qu'ils paraîtraient des monstres, s'ils ne faisaient rire. Ce nain hideux était gros, court, ventru, et se mouvait avec une rapidité singulière sur deux jambes grêles et fluettes, qui, lorsqu'il s'asseyait, se repliaient sous lui comme les bras d'une araignée. Sa tête énorme, lourdement enfoncée entre ses épaules, hérissée d'une laine rousse et crépue, était accompagnée de deux oreilles si larges, que ses camarades avaient coutume de dire qu'Habibrah s'en servait pour essuyer ses yeux quand il pleurait. Son visage était toujours une grimace, et n'était jamais la même; bizarre mobilité des traits, qui du moins donnait à sa laideur l'avantage de la variété. Mon oncle l'aimait à cause de sa difformité rare et de sa gaieté inaltérable. Habibrah était son favori. Tandis que les autres esclaves étaient rudement accablés de travail, Habibrah n'avait d'autre soin que de porter derrière le maître un large éventail de plumes d'oiseaux de*

en el texto del joven Victor, pero el autor puntualizando la incapacidad de los negros en las artes marciales, casi fueran atributos sumamente racionales, nos deja entender que únicamente los blancos podían practicarlas con éxito. Los negros se retiran aunque su número era suficiente para aniquilar las tropas coloniales, en el bando de los revoltosos tremolaban banderas de todos los colores, estaban todas las divisas: blancas, rojas y tricolores, adornadas con flores de lis y con el gorro de la libertad. Todos los lemas se levaban: ¡Mueran los sacerdotes y los aristócratas! ¡Viva la religión! ¡Libertad e igualdad! ¡Viva el rey! ¡Muera la metrópoli! ¡Viva España! ¡No más tiranos! Qué extraña mescolanza, un claro indicio de que las fuerzas negras eran un tropel sin objeto determinado, y que reinaba tanto desorden en las ideas y en los hombres.

Alexandre Dumas ha consagrado la novela *Georges a sus frères de sang et amis de couleur*, un texto que para muchos es un manifiesto en contra de la condición servil en las islas francesas del océano indico. El hecho de que Dumas sea solidario con los oprimidos en esta obra no excluye que el movimiento que atribuye ignominia a los negros no sea presente en otros textos suyo. En *Joseph Balsamo: mémoires d'un médecin* (1872), en particular en el capítulo dedicado a

*paradis, pour chasser les moustiques et les bigailles. Mon oncle le faisait manger à ses pieds sur une natte de jonc, et lui donnait toujours sur sa propre assiette quelque reste de son mets de prédilection. Aussi Habibrah se montrait-il reconnaissant de tant de bontés ; il n'usait de ses privilèges de bouffon, de son droit de tout faire et de tout dire, que pour divertir son maître par mille folles paroles entremêlées de contorsions, et au moindre signe de mon oncle il accourait avec l'agilité d'un singe et la soumission d'un chien. Je n'aimais pas cet esclave. Il y avait quelque chose de trop rampant dans sa servilité ; et si l'esclavage ne déshonore pas, la domesticité avilit. J'éprouvais un sentiment de pitié bienveillante pour ces malheureux nègres que je voyais travailler tout le jour sans que presque aucun vêtement ne cachât leur chaîne ; mais ce baladin difforme, cet esclave fainéant, avec ses ridicules habits bariolés de galons et semés de grelots, ne m'inspirait que du mépris. D'ailleurs le nain n'usait pas en bon frère du crédit que ses bassesses lui avaient donné sur le patron commun. Jamais il n'avait demandé une grâce à un maître qui infligeait si souvent des châtements ; et on l'entendit même un jour, se croyant seul avec mon oncle, l'exhorter à redoubler de sévérité envers ces infortunés camarades. Les autres esclaves cependant, qui auraient dû le voir avec défiance et jalousie, ne paraissaient pas le haïr. Il leur inspirait une sorte de crainte respectueuse qui ne ressemblait point à de l'amitié ; et quand ils le voyaient passer au milieu de leurs cases avec son grand bonnet pointu orné de sonnettes, sur lequel il avait tracé des figures bizarres en encre rouge, ils se disaient entre eux à voix basse : C'est un obi [un sorcier] !» HUGO Victor, *Bug Jargal*, Hetzel, Paris, 1876, p.7*

Luis XV, irrumpe la figura del negrillo Zamore, el esclavo, el *valet de chambre* de Madame Du Barry, vestido con capricho a la manera de Otelo y del sultán de Jerusalén Orosmane, personaje principal de *Zaira* composición operística de Vincenzo Bellini. Zamore usa un turbante con plumas, un vestido de brocado de oro que deja los brazos descubiertos, una *coulotte bouffante*, hasta las rodillas. En conclusión un hombre muy influyente, primero porque era el amo de llaves de Château de Louveciennes, el castillo que el rey había regalado a su favorita, y segundo porque podía manipular la primera amante del rey. Zamore era poderoso y al mismo tiempo semejante a un perro carlino *habillé*, a un gracioso loro hablante salido desde los jardines del Generalife de los *Cuentos del Alhambra* de Washington Irving. “*Une bonne créature malgré sa couleur*” solía decir Madame Du Barry, *Mon chocolat* lo llamaba la condesa, tirándole las orejas mientras el gracioso valet le pasaba los bombones. En *Mes memoires* (1867), Dumas anota una cuenta pendiente entre *Joseph de Boulogne, le Chevalier de Saint-Georges*, apodado por el abad *Grégoire*, el *Voltaire negro de la música*, y su padre. Las características oportunistas de Saint-Georges, se describen en el capítulo cinco del libro y son antitéticas a los reconocidos talentos de este espíritu de la ilustración, amigo de Condorcet, Brissot, del duque de Orleans y de la misma María Antonieta. En las mil páginas de *Histoires de mes bêtes* (1868), una recopilación de historias donde Dumas describe su gallo, su asno y a los animales que han tomado parte en su vida, *nous faisons la connaissance du negre Alexis*. El negro es uno de sus *bonnes amies*, un chico que después haber sido criado domestico quiere ser libre y convertirse en marinero y soldado. Alexis es el criado de Dumas, un personaje excéntrico, analfabeta y siempre en librea. Entre los dos existe un respecto reciproco aunque el paternalismo de Dumas es muy vigente.

Théophile Gautier en la novela, *Le roman de la momie* (1858), texto abordado ya en otro capítulo, deja irse a la representación de las razas extrañas presentes en la corte del faraón. Los negros del alto Egipto son estatuas de basalto, que llevan en los brazos y en las orejas grandes brazaletes de marfil, gente que acarrea ornamentaciones bárbaras. Los etíopes son unos brutos sanguinarios, unos primates alejados de los talentos humanos, capaces de crueldades ingeniosas a pesar de ser cristianos coptos¹¹. Están presentes también las desnudeces de las esclavas Nahasi *au masque simiesque*¹².

Tamango, Atar Gul, Bug Jargal, Georges, Alexis y Zamore son los grandes ausentes, cuando hablan sus voces son resignadas, cuando luchan sus pugnas saben a derrotas, no tienen la capacidad o posibilidad de pensar una

¹¹ «*Sur ce fond indigène tranchaient des échantillons divers de races exotiques : les nègres du haut Nil, noirs comme des dieux de basalte, les bras cerclés de larges anneaux d'ivoire et faisant balancer à leurs oreilles de sauvages ornements ; les Ethiopiens bronzés, à la mine farouche, inquiets malgré eux dans cette civilisation, comme des bêtes sauvages en plein jour ; les Asiatiques au teint jaune clair, aux yeux d'azur, à la barbe frisée en spirales, coiffés d'une tiare maintenue par un bandeau, drapés d'une robe à franges chamarrée de broderies*». Gautier Théophile, *Le roman de la momie*, L. Hachette, Paris, 1859, p. 86.

«*Après la musique arrivaient les captifs barbares, a tournures étranges, a masque bestial, a peau noire, a chevelure crépue, ressemblant autant au singe qu'à l'homme, et vêtus du costume de leur pays: une jupe au-dessus des hanches et retenue par une bretelle unique, brodée d'ornements de couleurs diverses*» *Ibid.*, p. 106.

«*Une cruauté ingénieuse et fantasque avait présidé à l'enchaînement de ces prisonniers. Les uns étaient liés derrière le dos par les coudes; les autres, par les mains élevées au-dessus de la tête, dans la position la plus gênante; ceux-ci avaient les poignets pris dans des cangues de bois; ceux-là, le col étrangle dans un carcan ou dans une corde qui enchaînait toute une file, faisant un noud a chaque victime. Il semblait qu'on eut pris plaisir à contrarier autant que possible les attitudes humaines, en garrottant ces malheureux qui s'avançaient devant leur vainqueur d'un pas gauche et contraint, roulant de gros yeux et se livrant à des contorsions arrachées par la douleur*» *Ibid.*, p. 107.

¹² «*Quelques rares esclaves de la race Nahasi, au teint noir, au masque simiesque, à l'allure bestiale, bravant seuls l'ardeur du jour, portaient chez leurs maîtres l'eau puisée au Nil dans des jarres suspendues à un bâton posé sur l'épaule; quoiqu'ils n'eussent pour vêtement qu'un caleçon rayé bridant sur les hanches, leurs torsos brillants et polis comme du basalte ruisselaient de sueur, et ils hâtaient le pas pour ne pas brûler la plante épaisse de leurs pieds aux dalles chaudes comme le pavé d'une étuve*» *Ibid.*, p. 30.

sociedad sin esclavitud. Si está presente alguien capaz de pensar una humanidad sin sometimiento, este sujeto es siempre el amo blanco. Dicho de otra forma ellos no elaboran una actitud *vis-a-vis* con el inicuo comercio. Falta todavía mucho tiempo para hacer desaparecer la idea de la naturalidad de la esclavitud, *in primis* entre negros y luego en la conciencia universal.

2.3 El arte de deshonorar entre los novelistas de la *littérature exotique*

Según la doctrina filosófica del sensualismo muy importante en el proceso cognitivo son los sentidos y las relativas relaciones entre sensaciones, ideas, juicio y lenguaje. ¿Qué juicio, que ideas podían nacer en la mente de los lectores a partir del lenguaje sensualista utilizado por Flaubert a la hora de describir por ejemplo la princesa Salambó? Visualicemos su cabellera empolvada con finísima arena de color violeta y peinada en forma de torre, a la usanza de las vírgenes cananeas, que la hacía parecer más alta de lo que era. Imaginemos trenzas de perlas que arrancaban de sus sienes y que caían hasta las comisuras de su boca, roja como una granada entreabierta. Representémonos visualmente un collar de piedras luminosas cayendo dentro del escote que imitaban por la variedad de sus colores las escamas de una lamprea, sus brazos, adornados de diamantes, que salían desnudos de su túnica sin mangas. Concibamos como último esfuerzo figurativo sus tobillos anudados con cadenillas de oro y un manto de purpura oscura que la envuelve colgando. ¿Cómo no ver que Flaubert tiene una visión totalmente eufórica de oriente, totalmente imaginada? No muy remotamente inspirado por el imaginario

sensual de los cuentos de las *Mil y unas noches*¹³, y sobre todo por el romanticismo *hugolien* de las *Orientales*, pensamos en el poema titulado *adieux de l'hôtesse arabe*¹⁴, que relata de la pasión amorosa y de la fidelidad entre una

¹³ Los cuentos de *Las Mil y una noches* es probablemente el texto de la literatura árabe más anclado en el imaginario colectivo del mundo occidental. A pesar de que muchos niños han sido y son iniciados hoy en día a los cuentos de Aladino y la lámpara maravillosa, Alí Babá y los cuarenta ladrones o Simbad el Marino, este conjunto literario no tiene exclusivamente una connotación juvenil sino también sensualista y erótico. Recordamos que la primera traducción europea de *Les Mille et une nuit* (1704) es de Antoine Galland, anticuario del rey y profesor de árabe en el *College de France*. Todas las traducciones occidentales tienen como base los textos que había traducido Galland. El éxito del libro fue inmediato, diecisiete ediciones desde 1704 hasta 1717. Rápidamente se convirtió en objeto de estudio y en un triunfo de la literatura de *colportage*. Los escritores del siglo XIX, *enfiévrés d'Orient*, lo consideraron un texto imprescindible, una lectura casi patriótica. Galland ha notoriamente modificado e integrado a las *Mille et une Nuits* unos cuentos que no pertenecían a la obra persa original, como por ejemplo *Les aventures de Sinbad, Aladin y Ali Baba*.

¹⁴ **Adieux de l'hôtesse arabe**

Puisque rien ne t'arrête en cet heureux pays,/Ni l'ombre du palmier, ni le jaune maïs,/Ni le repos, ni l'abondance,/Ni de voir à ta voix battre le jeune sein/De nos sœurs, dont, les soirs, le tournoyant essaim/Couronne un coteau de sa danse,/

Adieu, voyageur blanc ! J'ai sellé de ma main,/De peur qu'il ne te jette aux pierres du chemin,/Ton cheval à l'oeil intrépide;/Ses pieds fouillent le sol, sa croupe est belle à voir,/Ferme, ronde et luisante ainsi qu'un rocher noir/Que polit une onde rapide.

Tu marches donc sans cesse ! Oh ! que n'es-tu de ceux/Qui donnent pour limite à leurs pieds paresseux/Leur toit de branches ou de toiles !/Qui, rêveurs, sans en faire, écoutent les récits,/Et souhaitent, le soir, devant leur porte assis,/De s'en aller dans les étoiles !

Si tu l'avais voulu, peut-être une de nous /Ô jeune homme, eût aimé te servir à genoux/Dans nos huttes toujours ouvertes ; /Elle eût fait, en berçant ton sommeil de ses chants, /Pour chasser de ton front les moucheron méchants, /Un éventail de feuilles vertes.

Mais tu pars ! - Nuit et jour, tu vas seul et jaloux. /Le fer de ton cheval arrache aux durs cailloux/Une poussière d'étincelles;/A ta lance qui passe et dans l'ombre reluit,/Les aveugles démons qui volent dans la nuit/Souvent ont déchiré leurs ailes./

Si tu reviens, gravis, pour trouver ce hameau,/Ce mont noir qui de loin semble un dos de chameau;/Pour trouver ma hutte fidèle,/Songe à son toit aigu comme une ruche à miel,/Qu'elle n'a qu'une porte, et qu'elle s'ouvre au ciel/Du côté d'où vient l'hirondelle.

Si tu ne reviens pas, songe un peu quelquefois/Aux filles du désert, soeurs à la douce voix,/Qui dansent pieds nus sur la dune ;/Ô beau jeune homme blanc, bel oiseau passager,/Souviens-toi, car peut-être, ô rapide étranger,/Ton souvenir reste à plus d'une !

joven beduina y un viajero mujeriego, Gustave Flaubert tiene una visión feminizada de oriente, un espacio tibio que le permite la regresión al útero materno. Oriente es un cuerpo femenino que pasa por la sensualidad ocular. El oriente de sensualidad y de sexualidad sobresale también en el personaje de la Regina de Saba en la novela *La tentation de saint Antoine* (1874). La radiosa reina baja de su elefante, tiene un brocado de oro, perlas por todo el cuerpo, corsé apretado, zafiros, plumas de aves. Agarra la barba del ermitaño Antonio, le dice que sabe tocar la lira, que sabe bailar como una abeja, que tiene muchas historias que contar, una más intrigante de la otra. Tira de él de su túnica, quiere convertirse en su marido. Le invita a tocarla.

En *Cartas de viaje a oriente* es muy famoso el encuentro entre Flaubert y la prostituta egipcia Kuchuck-Hanem, aquí Flaubert, sin utilizar la ficción literaria, nos dice claramente lo que opina sobre la mujer oriental, una criatura siempre dispuesta a bailar *la danza de los siete velos*, y la que los viajeros ingleses de antaño llamaban *the dance of the bee*. Podemos afirmar que con Flaubert se afirma un tipo particular de mujer africana o árabe, un prototipo que veremos repetido profusamente de aquí en adelante. La mujer indígena es un paliativo para el aislamiento del hombre blanco en colonia, una mujer fácil de seducir, incapaz de auténticos sentimientos amorosos, antitética respecto a la mujer blanca que en cambio se caracteriza por las relaciones duraderas. Los escritores de la novela exótico-colonial no creen en las historias de amor entre distintas razas. Cuando un blanco se enamora de una indígena la relación se configura como *biodegradable* (el cursivo es nuestro), en el sentido que antes o después llevará a una decadencia biológica primero y moral después; estos amores se

Adieu donc ! - Va tout droit. Garde toi du soleil/Qui dore nos fronts bruns, mais brûle un teint vermeil;/De l'Arabie infranchissable;/De la vieille qui va seule et d'un pas tremblant;/Et de ceux qui le soir, avec un bâton blanc,/Tracent des cercles sur le sable !/

degradan sin intervención ajena, es la misma diferencia de raza que implica la entropía sentimental. No es una caso que todas las novelas que tienen esta estructura simplista, casi caricatural, terminan en tragedia. La desventura en los epílogos es una especie de advertencia en contra del mestizaje.

Flaubert no denigra explícitamente, se especializa en cambio en las representaciones de un oriente sexual y ocular óptimo para alimentar junto a las riquezas naturales los fantasmas y los deseos imperiales occidentales. Oriente parece ofender el decoro sexual, rezumba peligro, supone amenaza para la higiene y la decencia domésticas. Todos los personajes femeninos de sus novelas tienen una sensualidad instruida, una delicadeza y una grosería no inteligente. Es todo un juego de pieles rociadas, de fragancia de sándalo, de símbolos de fecundidad, de sexualidades lujuriosas y en apariencia sin límites. Hembras condenadas a permanecer estériles, corruptas y sin descendencia.

Cinco semanas en globo (1863) se considera como la primera novela de Jules Verne. Cuenta de un viaje de exploración con un globo aerostático en África, un recorrido que empieza en Madagascar y termina en Senegal. Verne cuenta todo lo que se conocía entonces sobre la geografía africana. Los tres científicos, protagonistas de la novela, bajaran raramente al suelo, dispondrán siempre de un punto de vista panóptico desde arriba que permite observar macizos montañosos, ramificaciones kilométricas de ríos, forestas impenetrables, pero que no va en profundidad, es decir proporciona la visión de todo excepto de la gente de África. La noticia de unos nazarenos que debían elevarse en el espacio, fue recibida con irritación por los autóctonos. Los negros, más exaltados que los árabes, vieron en el proyecto intenciones hostiles a su religión, imaginándose la empresa como atentado contra el sol y la luna. Y, como estos dos astros son objeto de veneración, resolvieron oponerse a la sacrílega expedición. Los negros no se limitaron a manifestar su cólera con gritos, muecas y contorciones, se

utilizaron también algunos fanáticos hechiceros para lanzar sortilegios. Se llamaron los *hacedores de lluvia* que tenían que manejar las nubes y los huracanes. A pesar de tales encantamientos el cielo permaneció puro y diáfano. Después de estos intentos los indígenas se entregan a desenfrenadas orgias, embriagándose con *tembo*, ardiente licor extraído del cocotero, y con una cerveza llamada *togiva*. Los canticos, faltos de melodía pero muy ajustados en el ritmo, que se sucedieron antes de la noche de la salida no lograron evitar el despegue del Victoria y de su tripulación. La aeronave vuela sobre pequeños pueblos cuya población, después de permanecer boquiabierta y con facha de tontos, prorrumpe siempre en rugidos de cólera, repitiendo ademanes con feroz expresión a la manera de los monos, blandiendo armas o disparando inútilmente varias flechas contra aquel monstruo de los aires que se balancea majestuosamente despreciando los furiosos de la muchedumbre negra. Algunos individuos, para asaltar el globo, trepan hasta las ramas superiores de los árboles, pero a pesar de aullar, gesticular y brincar no alcanzan el aerostato. La tripulación de *savants*, desde la barquilla de la aeronave, con maestría derrumba con disparos de rifle moruchos, negrazos y cinocéfalos. Abatir fieras o negros desalmados para el equipo de la aeronave Victoria era igual de turbador. La población más detallada es sin duda la horda ansiosa de carne humana de los *ñam ñam*. Ese nombre no es otra cosa que una onomatopeya: reproduce el ruido de la masticación.

En *Aventures de trois russes et trois anglais dans l'Afrique australe* el número de sabios viajeros redobla y la historia se transforma en un verdadero éxito de ventas; las aventuras de los ilustrados europeos son publicadas en el *Magasin d'Education et de Recreation* desde el 20 de Noviembre de 1871 hasta el 5 de septiembre de 1872, la edición in-octavo fue puesta a la venta el 31 de octubre del mismo año por Pierre Jules Hetzel, el editor que de aquí en adelante

publicará la obras de Verne. La descripción del hotentote llamado Makoum es lo que aquí nos interesa más. El bosquimano no era un salvaje como sus congéneres. Hijo de padre inglés y de madre hotentote, aquel mestizo había ganado mucho en su trato con los extranjeros y hablaba correctamente el idioma paterno. El negro poseía una evidente fuerza muscular. Aun descansando, su cuerpo ofrecía la actitud de la acción, Makoum parece el producto de su cuerpo y no de su cultura. Estos son los tiempos de la antropología física y no nos extraña esta atención hacia lo corporal.

La novela *Hector Servadac* (1877) sale también en el *Magasin d'Education et de Recreation* desde el 1 de enero hasta el 15 de diciembre de 1877, antes de ser publicada por Hetzel en la célebre colección de los *Voyages Extraordinaires*. Hector Servadac, como muchísimos héroes de la novela colonial, sale de la academia militar de Sant Cyr, luego pasa el tiempo ocupado en las campañas militares en Asia o en Sudan, terminando destacado en Argelia. A parte una corta conversación entre el criado Ben-Zuf y el mismo Servadac la denigración esta vez no concierne los malanodermos africanos sino el comerciante judío Isaac Hakhabut¹⁵. Verne lo describe como un pequeño hombre de sesenta años, delgado, con ojos brillantes pero falsos, la nariz aguileña, una parte del cuerpo que se podía disimular únicamente solicitando una rinoplastia. El dibujo sigue añadiendo barba amarilla, dedos engarabitados, cabello despeinado, pies grandes, brazos largos y torcidos. Isaac practicaba el cabotaje a bordo de su tartán, *La Hansa*, una especie de tienda flotante, donde vendía su mercancía a lo largo de toda la costa mediterránea utilizando avaricia sórdida y

¹⁵ «- Bigre! Mon Capitaine, dit alors Ben Zoufs, qui avait quelque littérature, il me semble que vous tournez au Robinson et que je frise le Vendredi! Est-ce que je suis nègre?

- Non, Ben-Zouf, répondit le capitaine Servadac, tu es encore d'un joli blanc... foncé!

- Un Vendredi blanc, reprit Ben-Zouf, ça n'est pas complet, mais j'aime mieux ça ! »VERNE Jules, *Hector Servadac*, Hetzel, Paris, 1906, pp. 45-46.

deshonestidad. En definitiva es el tipo acabado del judío, del usurero de flexible espina, de corazón seco, roedor de escudos, heredero directo de aquel Shylock y de su libra de carne. Semejante hombre debía atraer la plata como el imán atrae el hierro. Tras la publicación de la novela, el gran rabino de París, escribió una carta al editor Hetzel y a Verne para informarle de su descontento sobre el retrato de este personaje. La que sigue es la respuesta de Hetzel y Verne que se defienden de la acusación de judeo-fobia con argumentos que son incluso más racistas de las acusaciones recibidas. Escritor y editor sugieren que aunque era judío de origen, Isaac se hacía pasar por mahometano en las provincias mahometanas cuando así le convenía, y se hubiera hecho pagano si el paganismo le hubiera proporcionado alguna ganancia. En pocas palabras, el rabino no tenía que ofenderse porque el avaricioso prestamista no era un judío ortodoxo. Leámosla:

*Jules Verne et Pierre-Jules Hetzel au grand rabbin de Paris*¹⁶

Le 6 juin 1877

Monsieur,

M. Verne et moi avions cru prévoir votre objection et désintéresser votre juste susceptibilité en faisant du personnage un renégat. Vous verrez, au chapitre 18 que "quoiqu'il fût juif d'origine, il se faisait mahométant dans les provinces mahométanes, lorsque son profit l'exigeait, et il se fût païen pour gagner d'avantage." C'était donc bien un renégat, que les juifs ne peuvent avoir qu'en

¹⁶ El texto de la carta se ha encontrado en *La vie et l'œuvre de Jules Verne* (University College Alumni Book Sale (Toronto, ON, Canada) de Charles-Noël, Martin, páginas 213 y 214.

horreur.

Rien n'a été plus loin de la pensée de M. Verne que de blesser les juifs en général.

S'il en eût fait un chrétien renégat, il n'aurait pas davantage cru blesser les chrétiens.

Toutefois, Monsieur, nous vous remercions du sentiment qui a inspiré votre lettre. Elle nous mettra sur nos gardes à l'avenir. Vous devez vous rendre compte qu'il est des choses qu'on prévoit d'autant moins qu'on a eu moins d'intention en les écrivant.

Si le livre n'était pas à l'heure qu'il est cliché et achevé, nous aurions pu par une phrase incidente répondre à toute objection et si cela se trouve possible à un moment donné, nous le ferons.

Veillez agréer mes salutations empressées et l'assurance de nos regrets.

Jules Verne - J. Hetzel

Esta respuesta, es manifiesta del hecho que para muchos escritores, que vivían en la época de Verne, era algo normal hacer declaraciones contra judíos, germanos, indios, musulmanes, negros y otras razas. Personajes como Isaac Hakhabut eran típicos en la literatura del siglo XIX. La sociedad católica y burguesa de la época había enseñado a todos a pensar de esa manera. En defensa del autor francés, muchos han dicho que no era antisemita como otros escritores que vivieron en su tiempo y que es importante apuntar que la palabra antisemita, en este contexto no tiene la connotación de destrucción y holocausto que adquirió después de la Segunda Guerra Mundial. Obviamente la consideración de los defensores no es arriesgada pero la complicación es que no estamos hablando únicamente de un único personaje en una única obra, sino de diferentes y en distintas obras. Verne no tropieza en el prejuicio racial, lo practica sistemáticamente y lo edulcora constantemente con el proyecto

pedagógico progresista, es por eso que la monomanía de blanquear el otro con pintura eurocéntrica no sobresale inmediatamente de sus obras.

¿El personaje del judío Samuel y sus libros de cuentas, aparecidos en la larga novela *Martin Paz* (1851), un texto incluso escrito anteriormente, son otro ejemplo de maledicencia inconsciente? Samuel es descrito claramente como infame, uno que traficaba con todo y todos, descendiente en línea directa con aquel Judá que entregó su maestro por treinta monedas. Instalado en Lima se dedicaba a sus vergonzosas especulaciones, allí no dejaba de cumplir con obstinación su supersticiosa religión y todas las practicas israelitas.

El ingeniero Robur, apodado burlescamente *le conquérant*, es el robusto y humoral protagonista de una novela de Verne dedicada a los fanáticos de la aerostáticas, a los globos, a los dirigibles y a todo lo que vuela más ligero que el aire. Robur ha realizado el *Albatros*, un helicóptero a forma de barco que vuela con el apoyo de decenas de hélices; quiere demostrar a los físicos del *Weldon Institute* la superioridad del Albatros respecto a todas las otras aeronaves. Con Robur viajan dos multimillonarios y un criado de color. El joven valet Frycollin es un perfecto gandul, un verdadero negro de la Carolina del Sur. Tiene un cuerpo de alfeñique, es codicioso, perezoso, y sobre todo cobarde. Es un personaje que en más de una ocasión está más muerto que vivo, incapaz de defenderse, un hombre que en las horas peligrosas se echaba a dormir o a temblar por el miedo, su parecer estúpido es una constante como sus piernas temblorosas. A Frycollin le faltaba audacia y retrocedía siempre frente a los peligros, pero había una característica que compensaba su glotonería y su

pereza, Frycollin no tenía acento africano, sabía conjugar los verbos y no utilizaba los molestos infinitivos¹⁷.

La bestialidad de la especie humana es especialmente evidente in Guinea, lo recuerda en *Voyage au Dahomey* (1879) el escritor Dubarry Armand. El guineano es carente de la idea de progreso, de la idea de moral, no se da cuenta del valor infinito de la potencia del trabajo, sus únicas leyes son las pasiones brutales, los apetitos feroces, los antojos de su imaginación¹⁸. En general todos los salvajes tienen una talla enorme, son bien proporcionados pero si la atención se traslada desde el cuerpo a la cara se pueden notar cosas monstruosas¹⁹. El salvaje vive el día a día en su choza y danzando licenciosamente no se preocupa por el mañana²⁰. Su paladar poco delicado le permite adaptarse a lo que la naturaleza le ofrece. Su religión es como su vida prácticamente un flujo sin sentido. Árboles, verduras, frutas, cocodrilos, leopardos, serpientes y todo lo que sacude sus sentidos se transforman en

¹⁷ «Enfin, il y était, et son maître avait même fini par s'habituer à ses défauts. Il avait une qualité, d'ailleurs. Bien qu'il fût nègre d'origine, il ne parlait pas nègre, — ce qui est à considérer, car rien de désagréable comme cet odieux jargon dans lequel l'emploi du pronom possessif et des infinitifs est poussé jusqu'à l'abus» VERNE Jules, *Robur le conquérant*, Hetzel, Paris, 1886, p. 39.

¹⁸ «Rien n'égalé le fanatisme des Dahoméens, si ce n'est leur cruauté stupide, leur gloutonnerie, leur ivrognerie, leur ignorance, leur bassesses, leur fourberie, que l'esclavage, la religion de la force, la passion de la guerre et du pillage ont développées outre mesure et perpétuent» DUBARRY Armand, *Voyage au Dahomey*, M. Dreyfous, 1879, Paris, p. 172.

¹⁹ «Tous les sauvages son en général d'une grande taille, et ont le corps bien fait jusqu'au cou. Mais quand on passe à la figure, on dirait des monstres : de grosses lèvres, une large bouche, un nez épaté, une chevelure très crépue, point de barbe ; ils se rasent la tête de toutes les miniers. Enfin figurez-vous tout ce que vous pourrez de plus fanatique». Ibid., p. 174.

²⁰ «Le noir, quand il s'agit de travailler, est d'une mollesse á ne pas pouvoir remuer les jambes. Le rotin est aussi nécessaire a ces gens qu'a nous la nourriture. Ils travaillent peu, mais ils vivent de peu ; le pays produit sans culture tout de qui leur est indispensable. Quelques fruits et quelques racines, voilà la nourriture des sauvages» Ibid., p. 174.

objeto de culto²¹. Todo puede transformarse en fetiche y ser utilizado por los videntes locales en contra de la población o ser vendido como *gris-gris* (talismanes) hechizados²². En esta forma de considerar la religión no podemos que confirmar el enfoque positivista de la época. Una visión que suponía el paso de la humanidad por tres etapas: la mágica, la religiosa y la científica. Las primeras dos eran por supuesto las anti-rationales, las que Emile Durkheim había analizado en *Las formas elementares de la religión* y que Levy-Bruhl llamaba las etapas de la mentalidad pre-lógica²³. En ningún lugar la poligamia está desarrollada como en Guinea, en ningún lugar las relaciones familiares están tan ausentes²⁴. Amor paternal, maternal o filial son meras excepciones en estos territorios donde un padre puede vender su hijo por una botella de ron y un hijo vender su padre y su madre a un traficante de esclavos. Los negros no se

²¹ «*La religion du negre est comme sa vie, déçousue, insensée, Tout ce qui frappe son esprit, ses sens, est pour lui un sujet d'adoration, si bien que son culte est d'une variété, d'une étrangeté infinies : arbre, brin d'herbe, légume, fruit, coquillage, caillou, verroterie, serpent, lion, léopard, crocodile, lézard, éléphant, astres, etc., sont ses fétiches, ses idoles*». Ibid., p. 101.

²² «*Tout objet peut devenir fétiche, si le prêtre y a, par ses paroles magiques, attache quelque propriété surnaturelle. C'est même la branche la plus importante de ses profits, car il vend fort cher aux negres des amulettes ou grigris enchante*». Ibid., p. 171.

²³ Hoy en día tenemos la tendencia a no pensar más de esa forma. Nuestra interpretación nos sugiere que también la magia otorga sentido a las cosas, que sea falsa o verdadera no importa, es otra racionalidad. LEVI STRAUSS Claude, *Anthropologie structurale*, Plon, Paris, 1958. MALINOWSKI Bronislaw, *Les Structures et fonction dans la société primitive*, Seuil, Paris, 1926; *Sorcellerie, oracle et magie chez les Azandé*, Gallimard, Paris, 1972; *Les jardins des corail*, La découverte, Paris, 2007.

²⁴ «*L'Arabe pratique la polygamie autant que ses ressources le lui permettent ; pour lui, la femme n'est ni une compagne, ni même une maitresse. Il la méprise profondément, la croit incapable de fidélité, la surveille avec une défiance sans cesse en éveil et une jalousie sauvage. Au moindre soupçon, il la frappe. Dans sa jeunesse, il la considère comme une esclave agréable ; mais, dès ses charmes son flétris, il la condamne aux travaux les plus pénibles, l'accable de mauvais traitements, la nourrit a peine, la force à servir la femme plus jeune qu'il a achetée pour la remplacer. On conçoit ce que doit être la femme en général, d'après, la façon dont elle est traitée. Elle ne connaît ni l'honneur conjugal, ni les vertus domestique, et n'est accessible qu'a un seul sentiment, crainte de son seigneur et maitre*» NOIR Louis, *Grands jour de l'armée africaine. Peuplades algériennes*. Mazagan, Degorce-Cadot, Editeur, Paris, 1872, p.102.

casan, compran las mujeres y las venden a los traficantes de esclavos ya cuando no puede alimentar sus hijos²⁵. Todos los guineanos tienen el derecho de hacer con su mujer lo que le gusta. Las venden, las intercambian, si son bellas las destinan para sus harenes personales, si son vigorosas están destinadas a transformarse en amazonas guerreras. La mujer parece merecerse este destino dado que no tiene pudor, es letal como la víbora, fuma la pipa y se pasa el día danzando frenéticamente abriéndose a cada tipo de orgia²⁶. Dada la ferocidad, la frivolidad, la ignorancia y la inmoralidad de los negros, no sorprende que tengan gobiernos despóticos y sanguinarios.²⁷ Narcise Nicase es un blanco de barba rubia que, acompañado por el perro Pierrot, viaja por la selva congoleña en la obra *Aventures Perilleuses de Narcise Nicaise au Congo* (1890). Es una persona extremadamente despabilada, inteligente, valiente y audaz. En resumen, un carácter capaz de llevar a cabo un trabajo excepcionalmente fructífero para la ciencia y la exploración. A esa naturaleza se contraponen la de los autóctonos, la astucia imperturbable de los salvajes los cuales si roban y los pillas robando niegan, que si matan y los pillas matando se declaran inocentes. Narcise es capturado por los malvados, traicioneros y mentirosos congoleños. Gracias a ese cautiverio forzado él puede estudiar el comportamiento de los habitantes de la selva. Nomadismo, canibalismo, analfabetismo, ausencia de urbanidad, temperamento sanguinario, falta de una visión programática temporal y luchas

²⁵ «Il achète une femme, deux femmes, autant enfin qu'il peut en nourrir, et les revend quand il en est las, avec leurs enfants, si cela lui plaît, aux negriers marrons qui trafiquent encore de la chair humaine sur les côtes de Guinée, ou à tout autre individu». Ibid., p. 173.

²⁶ «Sans pudeur, sans honte, et méchante comme la vipère. On la voit, la pipe à la bouche, courir de danse en danse, et se livrer ainsi du matin au soir à toutes sortes d'orgies et de crimes. Il y a possibilité de ramener les hommes, mais on n'a presque rien à espérer des femmes» Ibid., p. 174.

²⁷ «La férocité des negres égale leur frivolité, leur immoralité. Elle est en raison de la profondeur de leur ignorance. Il n'est donc pas surprenant qu'ils possèdent les gouvernements les plus despotiques, les plus sanguinaires qui se puissent imaginer. Les royaumes situés entre le cap de Palmes et le Niger sont particulièrement dotes sous rapport» Ibid., p. 102.

intestinas son unos de los contenidos que aparecen con más frecuencia. No existen amos más severos que los congoleños, no existen cautivos tan bravíos como los congoleños, siempre dispuestos a la rebelión, a desamparar y abandonar su amo. Son fanáticos hasta la epilepsia, carentes de equilibrio, creen en un panteísmo muy grosero que los empuja primero a bautizarse y luego al cabo de unos días a volverse otra vez idolatras. Pueden por una botella de alcohol hacerse católicos y por otra protestantes.

Louis Noir, que ya hemos considerado anteriormente en las dos series argelinas de *Los dramas del desierto*, es también autor de una serie de veintisiete volúmenes, que han salido regularmente a lo largo de dos años, trece de estos tienen como decorado las tierras africanas. El protagonista de estas expediciones es el capitán *D' Ussonville*, un hombre resuelto a solucionar todos los problemas geográficos que quedan por disipar y que excitan la curiosidad humana. En el prefacio de la novela *Au Senegal. Les amazones au Sahara* (1899) encontramos bien explicitadas sus intenciones. Los libros a 20 centavos tienen la intención de enseñar a todas las clases sociales la geografía del mundo, especialmente aquella colonial. Gracias a ellos cada francés puede disfrutar de una biblioteca colonial personal²⁸. Los de Noir no son propósitos únicamente

²⁸ «Le but que je me propose est de promener nos lecteurs dans le monde nouveau, hier encore inconnu. On a reproché aux Français de ne pas savoir la géographie. Ce n'était que trop vrai. Aujourd'hui, on enseigne cette science dans nos écoles. Mais on néglige trop les colonies françaises et étrangères. Et voilà pourquoi ces colonies non, ou plutôt mal connues, sont délaissées et, si -non en défaveur, du moins en oubli avec une nuance de défiance. Du reste, il est à remarquer que les livres classiques, les atlas géographiques ne sont pas tenus à jour. On met entre les mains de nos enfants des livres qui n'ont pas été remaniés, au point de vue colonisateur, depuis plus de vingt ans au moins. C'est navrant. Nous allons, nous, sur l'invitation de nos éditeurs, combler cette lacune. Nous avons voulu, avec eux, que nos volumes à 20 centimes fussent des livres de bibliothèque. Nous avons voulu qu'un rayon de ces, livres promenât le lecteur de toute caisse, de toute condition, à travers le monde nouveau. Voilà le pourquoi de la modicité du prix et des sacrifices faits par l'auteur et la maison d'édition. Tout Français qui le voudra aura une bibliothèque coloniale et géographique qui ne sera pas une nomenclature aride, mais une description exacte des lieux vus, des hommes mis en action et des choses mêmes. Quel meilleur moyen pour faire connaître un pays que d'y suivre une expédition

didácticos, existen también los comerciales. Los cuarenta millones de individuos que viven en el continente africano no podrán ser buenos compradores de productos franceses hasta cuando los tuaregs infestarán el territorio que va desde Túnez hasta Tombuctú, hasta cuando las rutas caravaneras no serán seguras y el ferrocarril no podrá circular sin peligros de asaltos. Las amazonas, protagonistas de la novela, son figuras históricas. En el reino de Dahomey el rey *Ghezo* (1818-1858) crea compañías femeninas de jinetes, que serán bautizadas *les amazones vierges du Dahomey*, mujeres consagradas a la virginidad como las vestales latinas, una especie de carmelitas marciales que practicaban un voto de celibato muy austero. D'Ussonville organiza una expedición para cruzar el Sahara y estipula un acuerdo con las amazonas contratándolas como escolta armada. Estas damas son hábiles guerreras pero como todos los negros están convencidos de varias supersticiones. Creen que una nigromante puede transformar un hombre en bestia y que al espíritu del mal se pueden sacrificar seres humanos. Pero un mérito hay que reconocerlo, el africano considera la religión de los blancos superior a la propia, incluso las amazonas se postran delante del dios de los cristianos, el más grande, el más poderoso de los dioses. D'Ussonville en *Au Dahomey. La tueuse d'éléphants* (1899) salva a unos esclavos, sacándolos de la olla de su amo antropófago. El gesto le asegurará la gratitud eterna de los desafortunados africanos. A partir de ese momento el francés cuidará de ellos alimentándolos bondadosamente. Este gesto ardido, que a los lectores puede sembrar un acto creativo de ficción narrativa, en realidad refleja una actitud muy utilizada en la época. Redimir negros es solo una de las tantas formas de reclutarlos, armarlos de revólveres o de famosos rifles americanos que disparan

vieux prises avec les difficultés» NOIR Louis, Au Sénégal. Les Amazones au Sahara. Fayard frères, 1899, Paris, p.7.

cincuentas cartuchos por minuto, y lanzarlos a la guerra en contra de otros africanos. D'Ussonville cree en la riqueza que se podría generar si los sesenta millones de negros sobre los cuales reina Francia se vistieran a la europea. Cree, siguiendo la doctrina de la asimilación²⁹, que con el tiempo surgirá inevitablemente una raza de *franco-nègres*, superba y regenerada. Muy rotundamente declara: *quand le singe qu'est au fond du negre se met à nous imiter, il est parfait*. Tiene la ideas claras el capitán francés, sabe que no todos los negros son y ni serán iguales: *Il y a negres et negres, comme il y a fagots y fagots*. Por tanto no hay que asquearse enfrente de aquella perversión moral y física del gusto llamada geofagia, no hay que estallar de risa cuando se observa la extravagancia de los negros vestidos a la europea; sus hijos y los hijos de sus hijos estudiarán en París y serán modelos chics. Noir aquí tiene una de aquellas intuiciones que se quedan a medias. Un Paris negro vestido a la francesa existirá en pocas décadas, lo que no existirá jamás son las masas de *franco-nègres* elegantes o *café au lait*³⁰ que estudiarán a la Sorbona. Las consideraciones de orden comercial vuelven en *Au Maroc. Le sultan amoureux* (1899), en el prefacio Noir nos habla de la población de Marruecos que varía entre ocho y doce millones de habitantes, esta incertidumbre se debe al hecho de que los jefes de las aldeas para fines fiscales no querían hacer un censo. Sin embargo, desde el punto de vista comercial Marruecos no se debe pasar por alto. Fez, un tiempo cuna de esplendorosa civilización, es hoy una urbe de fanáticos. La capital cultural, que desempeñaba un rol en África parecido a lo que ejerce Paris en Europa, ha caído definitivamente en mano de exaltados mahometanos que la defienden de los Bambara, una población idólatra que adora a los espíritus

²⁹ «*Tout le secret du succès des potentats s'explique ainsi. Laisser les rois ou princes indignes sur leurs trônes, comme pantins dorés et couronnés et en tirer les ficelles. Les peuples barbares ou sauvages se paient de cette fiction*». NOIR Louis, *Au Dahomey. La tueuse d'Eléphant*, Fayard, Paris, 1899, p. 64.

³⁰ Louis Noir utiliza la expresión *café au lait* en la novela *Sur le Zambèze. Les diamants roses* para referirse a los indostanos y a los semitas.

malignos. La novela está llena de referencias a la vida militar y a la ocupación militar de Marruecos. Nos sorprendió que el acto de recoger alimentos en las aldeas marroquíes para las tropas francesas se llame orden de requisición y que cuando la misma acción la practican los marroquíes se llame *razia*. La ametralladora Maxim, famosa en las trincheras de la Primera Guerra Mundial, es la grande protagonista, el centro de muchas descripciones. Una sofisticada maquina de muerte que utiliza la energía del retroceso para eyectar cada casquillo disparado e insertar un nuevo cartucho. Sin la ametralladora Maxim cincuenta soldados no hubieran podido mantener a raya cinco mil guerreros salvajes. Fue muy devastadora contra las obsoletas tácticas de ataque frontal, especialmente cuando los nativos presentaban combate en campo abierto. D' Ussonville en *La misión Marchand au Congo* (1899) participa indirectamente al caso mediático de la época, el pequeño enfrentamiento diplomático en la localidad de Fachoda entre Francia e Inglaterra, una asunto que amenazaba con convertirse en algo más serio. El objetivo del capitán es de aportar medios logísticos al capitán Marchand que se encontraba empantanado en Brazzaville sin portadores. D' Ussonville ayuda Marchand a liberar las orillas del río Congo de las temibles tribus antropófagas, a redimir esclavos dentro de ollas con agua hirviendo para proponerle de transformarse en libres trabajadores asalariados. Quehacer muy arduo ya que los africanos han tomado del hombre blanco todos sus vicios y ni siquiera una calidad. Cita el vicio del alcoholismo y del ron, las enfermedades venéreas, la falta de dignidad y de moralidad. La raza negra tiende a una vagancia que obliga a una vigilancia constante. Los negros valoran la comodidad por encima de todo por eso la paliza a menudo es para ellos la única solución útil. Junto a D' Ussonville viaja un sacerdote resuelto a enseñar el arte de la escritura y de la lectura gálica a los salvajes de la selva, decidido a sacarlos de la condición de embrutecimiento. Durante el camino tropiezan con

los guerreros *accas*, adictos al canibalismo, a vivir en los arboles como los pájaros o como los monos, a lanzar flechas venenosas a los europeos. Normalmente la misión logra garantizarse el paso concediendo a las tribus locales unos cuantos regalos, bisutería sobretodo. Los regalos a menudo no son suficientes y el capitán francés se maravilla, no entiende como pueden seguir dificultando la navegación del río con sus ataques periódicos. Los salvajes, esto lo afirmamos nosotros, habían entendido que los europeos con el propósito de construir un ferrocarril tarde o temprano le iban a transformar el ecosistema y a descomponer la sociedad, D'Ussonville en cambio no se esfuerza para comprender las razones de los autóctonos; es un hombre víctima de deliberada ingenuidad, un naif en buena fe. Ellos son los renuentes que no entienden el progreso. Con *Au Maroc. Cien Lieues dans le Sahara* (1899) Noir propone una y otra vez las formas y los contenidos que ha estado utilizando en las otras novelas. La mujer es una gacela indómita, el judío es ingenioso, con *savoir faire* y totalmente afuera de las leyes de la convivencia asociada. Los pueblos, en este caso los moros Trazars, son considerados colectivamente, de ningún modo se profundizan historias o psicologías individuales. La de D'Ussonville es una forma de ver África y su gente siempre a vuelo de pájaro o mejor dicho en globo. La vida de los autóctonos no supera en importancia descriptiva la de la hidrografía africana, de un camello, de una duna o de un oasis. *Chez les cannibales. Le secret du chercher d'or* es una novela de sargentos y coroneles con el fusil al hombro que navegan en canoa el río Níger. Pasan por la que ellos describen como la *terre de la cocagne*, comarcas donde los arboles gotean miel. Los viajeros se autocelebran y celebran a su patria todas las veces que hay una oportunidad para hacerlo. En las colonias francesas era presente la esclavitud, no se podía proclamar la emancipación de masa, llevaría al abismo el amo y el esclavo. Los franceses se sienten orgullosos de haber abolido la trata, pero en

realidad se encontraban en la imposibilidad de abolir la esclavitud. A pesar de esta presencia incómoda, estaban orgullosos de mantenerlos en un estatus de mejor trato que el que se estaba reservando a los negros de las Antillas o de Estados Unidos. Se sentían más humanitarios que los ingleses, pueblo de fachada moral y de esencia cruel, y mucho más generosos que los alemanes: *Un vanquer gagne toujours à se montrer généreux. Ce n'était pas l'avis de Bismark. Mais on n'est pas forcé de penser comme lui.* En estas últimas palabras serpentea no sólo un desprecio hacia la política exterior alemana sino también una abundante dosis de revanchismo post 1870. Los pueblos africanos ya conquistados han ganado una consideración mayor, por ejemplo los viajeros franceses señalan que la religión de los habitantes del reino Dahomey es superior a las creencias groseras y fetichistas de la mayoría de los pueblos de África ecuatorial, estos dóciles súbditos tienen incluso buenas capacidades de abstracción³¹. En *Au pays des lions noirs. La mission Marchand en Abyssinie* los protagonistas vuelan en globo hacia la corte del Negus de Abisinia. Observan hipopótamos, fauna, flora y clima y discurren sobre el pueblo abisinio considerándolo colectivamente. Los únicos personajes analizados en detalle son el rey y los componentes de la familia real. Abisinia, según el juicio de los aventureros, es como *dans un monde féodal*, parecida a la Francia de Luis XII o de Francisco I. Las prácticas judiciarias y el ceremonial de la corte del Negus son íntegramente parecidos a los de la edad media europea. También en estas páginas el enemigo implacable sigue siendo el ejército inglés, culpable de haber trucidado los zulúes con la ametralladora Maxim y el obús en la primera guerra matebele en Zimbabue. En *En l'air. Le pendu rouge du Niger* (1899) D' Ussonville critica la manera en la cual

³¹ «Les Dahoméens et les peuplades voisines ou ils capturaient les esclaves sont presque tous dolichocéphales. Les Dahoméens ont la tête plus longue que large. Cette forme indique des tendances au mysticisme, à la poésie, à l'art. Du reste, quand nous avons conquis le pays, il n'était plus à l'état sauvage, mais à l'état barbare. On sait que la barbarie est la seconde étape des races humaine vers le progrès et l'extrême civilisation » NOIR Louis, *Chez les cannibales. Le secret du chercher d'or*, Fayard, Paris, 1899, p.96.

los británicos administran las colonias, nos dice que la única cosa importante para el gobierno inglés es de hacer ganar dinero a sus compañías. La llama peyorativamente *Nation d'epiciers*. Allí se conceden todos los derechos soberanos de la corona a una compañía autorizada sin fe, honor y ley; los accionistas son verdaderos ministros y el presidente es un verdadero soberano. Cuando la compañía invade, masacra, deturpa, explota y la opinión pública inglesa se indigna, la corona hace caer las culpas encima de la compañía. La política exterior de Inglaterra es la de Cartago, es decir alimentar las divisiones continentales. Noir reprende a menudo la falta de humanidad de los súbditos de su majestad la reina Victoria pero está dispuesto a argumentar positivamente sobre la legitimidad del vigor soldadesco cuando son los republicanos que recurren a él. Por ejemplo en *Chez les Tobbous. Le Fakir* (1899) se afirma que cuando el negro no se deja tutelar, cuando no consigue concebir las leyes del blanco, el uso de la fuerza es el único instrumento que lo mantiene a raya, el único lenguaje que el africano entiende. El faquir, protagonista de la novela, debería ser el asceta sufí, el portador de la espiritualidad islámica, es decir aquella faceta, conocimientos, métodos, formas y ritos que, dentro del contexto del islam, se han dedicado a las cuestiones del espíritu, la purificación del alma, a la metafísica, a la interpretación interior de los preceptos islámicos, a la relación de dios con el cosmos. En realidad el faquir de Noir se asocia a las camas de clavos, a la capacidad de elevarse en el espacio sin intervención de agentes físicos conocidos y al encantamiento de reptiles letales. En resumen, una especie de acróbata ilusionista, un ser extraño y desequilibrado. En el prefacio de *Sur le Nil. Le commandant Marchand a Fachoda* (1899) Noir nos muestra su intención instructiva y geográfica, estas páginas tienen por tanto la envoltura de un esclarecimiento didáctico de la crisis de Fachoda y de sus implicaciones geopolíticas a favor y en contra de Francia. Critica la mala

administración del Congo Brazzaville, quiere que su capital se parezca a Leopoldville, la eficiente capital del Congo Belga y deje de ser una pequeña aglomeración de casas de funcionarios y pequeñas granjas. Las dos ciudades surgen en las orillas opuestas del *Stanley-Pool*, pero mientras Leopoldville ostenta un ferrocarril que la une a la costa y una flota fluvial considerable, Brazzaville no tiene nada de todo esto. Noir presagia la unión con un tren del río *Oubanghi* en Congo y del *Bahr el Gazel*, el río de las gacelas, en Sudan. Desojando las páginas nos encontramos con el valiente guerrero abisinio que pone bajo sus pies las cabezas cortadas de los mahdistas y con el desprecio hacia la metempsicosis de las almas³². Las sociedades tradicionales africanas, no únicamente ellas, y probablemente también el hombre del neolítico, tienen dos conceptos que Noir no podía absolutamente concebir: fluidez y permeabilidad. Fluidez significa que las contigüidades que tenemos: hombre, mujer, caballo, árbol, etc., se pueden cambiar, fluir de una forma a otra. Dadas ciertas circunstancias un árbol puede hablar, un hombre puede ser transformado en un león y al revés. El concepto de permeabilidad es que no hay barreras, por así decirlo, entre el mundo en el que estamos y el mundo de los espíritus, entre el mundo invisible y visible. El escritor no podía encontrar la justificación de los actos de estas poblaciones, sus patrones mentales eran positivistas, sus instrumentos cognitivos tenían como objeto un ser humano muy específico, el *homo sapiens*, el hombre que sabe. Noir y sus contemporáneos con las actitudes denigratorias estaban derrochando mucha información, se estaba dilapidando

³² «L'Inde croit à la métempsycose, et, chez les ignorants, cette croyance prend un caractère tout spécial que l'on retrouve dans les basses classes de tous les peuples civilisés et chez les peuplades barbares ou sauvages. Cette forme particulière de métempsycose consiste à croire qu'un homme peut devenir un animal. C'est, dans toute l'Afrique, à ce sujet, une foi profonde. Elle est indéracinable. Même les musulmans y croient. Même les Abyssiniens, qui sont cependant des chrétiens. Mais faut-il remonter bien loin, en Europe, pour la retrouver, cette croyance? Que les hommes de mon âge se rappellent leurs souvenirs d'enfance. Est-ce que l'on ne parlait pas couramment, dans les villages, des lous-garous, hommes transformés en loups ?» NOIR LOUIS, *Sur le Nil. Le commandant Marchand a Fachoda*, Frayard, Paris, p.86.

la otra mitad, es decir el *homo spiritualis*. A ese propósito pensamos que los seres humanos se han descrito de muchas maneras y seguiremos describiéndolo de muchas maneras más todavía. Por un tiempo, fuimos *homo sapiens*, después nos innovaron en *homo sapiens sapiens*, replicando el adjetivo se extendió nuestro confort junto a nuestra autoestima pero el cuento jamás dejó de ser lo mismo, jamás dejó de ser la quimera que se narra en el Génesis. Yavé dijo que no es bueno que el hombre esté solo, por eso le trajo animales del campo y aves del cielo, se los trajo para ver como los llamaría. En el hecho de poner nombres se expresa la unión del hombre con la naturaleza y su superioridad sobre ella. Dar nombre significa definir el ser. El hombre, el *sapiens*, determina el ser de las cosas. Lo define válidamente. Lo define con sus palabras humanas, con su medida humana, y añadimos con su compostura europea. La propensión onomástica del *homo sapiens europeo*, una afición además empapada de desprecio, es quizás una de las más grandes cegueras. Gracias a ella Noir puede observar, nombrar y reprochar la fisicidad del negro³³, gracias a ella son posibles todas las similitudes entre primates y autóctonos³⁴. En *Aux Pays des hommes voiles. Les Prisonnières des Touaregs* (1899), el escritor continúa combinando los inconvenientes geopolíticos de la presencia tuareg en el desierto Sahara con el descrédito étnico. Los tuaregs, cuando no están contractados como camelleros, se juntan, forman pequeñas pandillas armadas, desvalijan los que se aventuran en sus comarcas. Son sombras dispuestas siempre a equiparse de armas y asaltar como avalanchas irracionales. La facilidad con la cual los imperios del Senegal y del Níger nacen y mueren lo

³³ «Les negres ont une forcé nerveuse et musculaire vraiment extraordinaire. Ils dansent avec un emportement incroyable pendant des heures jusqu'à excitation de chaleur vitale». Ibid., p. 118.

³⁴ «Mais pourquoi ne pas le classer dans une espèce spéciale. Les singes anthropomorphes sans queue, sans différences anatomiques avec l'homme sauvage, sont assez nombreux». Ibid., p. 124.

impresiona. En *Au lac Tchad. Un sultan improvise au cœur de l'Afrique* describe la historia de estos territorios si fuera una fantasmagoría. Los jefes de estas poblaciones tienen características de merodeador o de marabuto.³⁵ Son hábiles, fanáticos, listos y charlatanes de grande envergadura. A menudo reciben el auxilio de los indignos ingleses, pero una columna de soldados franceses los puede derrotar con facilidad. No es raro en este tipo de novelas leer sobre hazañas bélicas donde unos cuantos intrépidos vencen millares de adversarios africanos; son frecuentes los cuentos maravillosos de epopeyas militares, de marchas inusitadas. La historia de la conquista y defensa de Senegal y del delta del río Níger, es quizás la historia militar más glorificada, una historia hecha leyenda.

Pretendiendo sintetizar este conjunto de representación forjadas por Noir en un único año (1899) podemos decir que el negro es un *grand enfant* que razona poco o nada, devoto a su amo, codicioso y al mismo tiempo estoico cuando lo pilla la mala suerte. Él es hábil sin ser inteligente, feroz sin ser cruel, ingenuo sin ser engañoso. Imita a la perfección los comportamientos del hombre blanco pero es incapaz de crear cosas originales. Sus iras son divertidas, sus ternuras conmovedoras, sus venganzas implacables. Un coloso con corazón de mujer y cabeza de niño. Libre, después la llegada del francés, pero incapaz de hacer algo con esta libertad.

³⁵ La vida religiosa en el Magreb se organiza alrededor de la mezquita o alrededor de la tienda donde se reúne la familia o *douar*. Aquí se encuentra el Marabuto, una especie de santo local. Su función es sobre todo agraria, es decir se preocupa de proteger las cosechas. Es también un coagulante social, suele ser la figura a la cual acuden las mujeres de la familia que no tienen acceso a la mezquita. Existen también las cofradías que a diferencia de los marabutos tienen influencia y jurisdicción más allá de los confines del *douar*. En conclusión podemos decir que la vida religiosa toma forma utilizando instituciones islámicas y elementos de organización preislámicos. Para muchos estos últimos impiden la evolución societaria.

2.4 La gabela de la novela colonial al *arte de denigrar*

Si los primeros relatos de viaje abundaban de quimeras o parecían directamente inspirados a los viajes prodigiosos de Plinio o a las representaciones defectivas de Herodoto, surge ahora un nuevo procedimiento literario para tratar las fronteras entre humanidad y animalidad: la novela colonial. Esa nueva forma literaria tiene la intención de oponerse a la literatura exótica y desea que sólo el autor que participa directamente en el discurso colonial pueda producir una verdad sobre las realidades de África.³⁶ El mundo antiguo había tenido sus fabulas con personajes antropomorfos, la edad media sus bestiarios, y ahora, también la modernidad exige una porción de bestialidad que descubre en la novela colonial. El arquetipo de esa actitud muchos críticos lo encuentran en *El libro de la jungla* de Rudyard Kipling, considerado el íncipit de un nuevo género literario donde aventuras humanas y animales se juntan sin demasiado exotismo y con auténtico espíritu naturalista. Pero Kipling no es quizás el único inventor de ese afortunado modelo, no es el único insuperable escritor que llena sus textos de cierto darwinismo, no sólo él entra dentro el universo de los hombres y de las bestias salvajes tratando de poner orden y jerarquía con criterio occidental. Louis Jacolliot, apodado *el Kipling francés*, es un servidor del imperio, un magistrado que vive mucho tiempo en Asia (Pondicherry, Chandernagor) y en el Pacífico (Tahití). No demora en África pero le dedica varias novelas. En una novela titulada *Voyage aux pays mystérieux: Yebou, Borgou, Niger* (1879) ese autor propone las mismas representaciones que

³⁶ En el año de la grande Exposición Universal de Vincennes, sale el volumen *Histoire de la littérature* colonial de Roland Lebel. Según el autor la literatura colonial francesa que se remonta a gran parte del siglo XIX y, más concretamente, a la segunda mitad del siglo XIX, se funde con la historia de lo exótico. Nace lentamente con las victorias de ultramar y se afirma a partir de 1900. Lebel individua tres períodos distintos en el desarrollo de la literatura colonial. El primero es el de la exploración, representado por historias de viajes, informes de campaña y notas de diarios, el segundo es el metódico o científico, el tercero es el turístico-imaginativo.

hemos observado en Louis Noir. Se inicia con el negro que sabe expresar únicamente su alegría físicamente. Un ser que se manifiesta danzando, chillando y brincando³⁷. Se continúa con la institución de la esclavitud como base social de toda África central y como primera etapa o infancia de la civilización negra. Es presente una crítica a la filantropía inglesa, a la *poudre humanitaire fabrique à Birmingham ou à Liverpool*, acusada de enviar sociedades evangélicas para preparar el terreno a la penetración ultramarina³⁸ y de haber sustituido la trata por el *embarquement des engagés libres*³⁹. Jaccoliot termina con dos ideas, la primera es la visión despótica de la realeza africana⁴⁰. Una idea que

³⁷ «Dès que l'Africain est content, il fut qu'il danse, qu'il saute, qu'il crie, jusqu'à épuisement. La fête n'est complète que quand suant, haletant, poussant des sons inarticulés, il ne lui reste que juste la force d'aller se jeter dans la rivière ou l'étang le plus voisin, d'où, après une immersion de quelques secondes, il sort pour aller dormir sous un arbre, ou dans un coin de l'espèce de véranda» JACCOLIOT Louis, *Voyage aux pays mystérieux: Yebou, Borgou, Niger*, Marpon E. Flammarion, Paris, 1879, p.13.

³⁸ «J'ai dit plus haut que l'institution de l'esclavage était la base de l'état social de tout le centre d'Afrique. Mais qu'on ne s'y trompe pas, ce n'est pas l'esclavage tel que nous l'avions organisé dans nos colonies ; c'est le servage tel que nous le possédions au moyen âge, sous le règne de la féodalité. Il serait donc plus juste, au lieu de parler d'esclavage comme l'une des institutions africaines, de dire que l'Afrique, qui, comme tous les continents habités par les hommes, passera par toutes les étapes de l'enfance à la civilisation, en est en ce moment au régime féodal. Eh bien, je soutiens que tous les prédicants hypocrites de la libre Angleterre ne feront pas plus franchir aux peuples d'Afrique, avant l'heure les différents degrés qui le séparent de l'âge de la civilisation, qu'il ne seraient de taille à faire d'un enfant un homme sans qu'il ait passé par les périodes intermédiaires d'adolescence, de jeunesse et d'âge mur. Que vont-ils donc faire en Afrique, comme dans tous les pays primitifs ? Ils Ouvrent des routes commerciales et, la Bible en main, font du négoce pour la société évangélique qui les a expédiés. Ce But est utile, me direz-vous. Parfaitement, mais qu'on le dise, et qu'on ne jette pas aux yeux des badauds européens la poudre humanitaire fabrique à Birmingham ou à Liverpool. Il n'y a pas Anglais qui ne prononce avec respect le mot de Holy Bible, qui ne soutienne de ses deniers toutes les sociétés évangéliques de missionnaires. Au fond il se moque de tout cela, mais il le conserve précieusement comme une force d'action que sert admirablement la politique de son pays, et prépare dans les pays neufs le terrain où s'exercera plus tard son influence». Ibid., p. 99.

³⁹ «En remplaçant la traite par l'embarquement des engages libres qui son forces de travailler dans les colonies anglaises, nos bons amis de l'alliance intime ont obtenu ce double résultat : de priver de travailleurs les colonies des autres, et de conduire à bas prix dans les leurs, puisqu' ils ne les achètent plus, des engages libres, qui n'ont d'autre liberté que celle de travailler par force ». Ibid., p. 163.

⁴⁰ «Je vais en rapporter quelques-uns ; rien ne montre mieux à mon sens ce que sont les rois despotiques de Centre-Afrique, qui sont ou bons ou cruels suivant le caprice du moment, et ne connaissent d'autre frein, d'autre loi, que leur volonté» Ibid., p. 173.

hace de las monarquías africanas instituciones volubles, absolutas y crueles, ignorando el hecho que el rey jamás intervenía en la vida cotidiana de las personas, el rey era un símbolo presencial y su función básica era estar, ya que su mera presencia garantizaba el correcto funcionamiento de la sociedad. Sobre estos parámetros se desplegaron casi todos los imperios clásicos africanos, incluido *Kemit* el Egipto faraónico de las primeras dinastías. Nos enfrentamos a sistemas estables de larga duración en los que el poder político no interfería en la vida diaria. Sistemas que tenían dificultad para establecer fronteras. Muy difícil de comprender esa idea de realeza especialmente para un europeo del siglo XIX acostumbrado a medir cada punto de un reino o de una nación. En la concepción africana lo importante para un poder es controlar las poblaciones. Este matiz es muy importante, porque las formas y consecuencias de controlar un territorio no son las mismas que tiene controlar una población determinada. De este modo, lo peor que podía pasar si el poder resultaba coercitivo era que esas poblaciones se sublevaran o que marcharan lejos de los brazos del poder. En tal caso, se trataba de recuperar esas poblaciones o, simplemente se las dejaba marchar. La segunda idea es la falta de historia en las sociedades africanas⁴¹. La cuestión de la historicidad de las culturas del África es algo que ha entrañado un largo debate en Occidente hasta nuestros días. Todas las culturas humanas son culturas históricas, pero la propia historia del negro africano es algo que ha sido puesto en cuestión. Las culturas negras fueron supuestas como *a-históricas* en tanto ágrafas, representación ésta de dudosa legitimidad, no sólo por la habitual existencia de documentación escrita, sino también porque, de ninguna manera, puede considerarse a la escritura como el

⁴¹ «Mais souvent on étudie mieux les caractères intimes des peuples primitif par leur légende que par leur histoire; l'histoire n'existe pas du reste au Yebou, et puisque nous n'avons pas les choix, écoutons la légende...» Ibid., p. 203.

único mecanismo productor de historicidad.⁴² La percepción que en Occidente se tiene de la tradición oral africana se mueve habitualmente entre dos

⁴² La memoria oral es una fuente a menudo menospreciada que, sin embargo, despliega una eficacia histórica que conviene tomar en cuenta. Las fuentes orales son habitualmente menos precisas que las escritas y deben acompañarse de otras fuentes que las afiancen. Aun así, el asunto no es saber si es auténtica o no, o si goza o no de soportes externos, sino conocer el método preciso que hay que adoptar para el estudio de las tradiciones y elegir, del modo más seguro, las que sean dignas de servir de fuentes históricas. El principal inconveniente de estas fuentes es especificar aquello que narran cronológicamente, encuadrar la información en un escenario temporal concreto. Con excepción de los listados genealógicos monárquicos, los textos orales africanos se definen por su aparente atemporalidad, debido principalmente a su función social de simplificación. Por lo tanto una de las quehaceres del historiador es resituar en un contexto socio-histórico cada uno de esos grandes supervivientes de la tradición africana, situar cronológicamente la memoria selectiva de estos decanos. Llegados a este punto, es interesante dedicar algunas líneas a la visión que los africanos han tenido de las bibliotecas. El hecho de recolectar el conocimiento en lugares específicos al que todos pudieran acudir es una idea que colisiona con el tema que hemos visto anteriormente sobre la transmisión selectiva de la verdad. No todo el mundo es capaz de entender los textos o de aprovecharlos de manera bienintencionada. En la idea africana, la gente no preparada, ética y moralmente, no podía acceder a cierta información porque el uso que harían de ella podría llegar a ser calamitoso. Nadie debería acceder al conocimiento si no está capacitado, sobre todo moralmente. La llegada de los europeos y la posterior militarización de las sociedades africanas acabaron en parte con este hecho. En conclusión, la memoria oral es muy válida siempre y cuando sepamos abordarla. Existen trabajos que han plasmado algunas de estas tradiciones, sin embargo, el paso de los años nos ha ido privando de aquellas personas que guardaban los secretos del pasado africano. Como decía Amadou Hampaté Bâ. «En África, cuando muere un anciano, se quema una biblioteca».

La razón por la cual la arqueología ha trabajado de forma disímil en el continente africano es fácil de entender: el embrujo por la piedra ha excluido puntualmente a aquellas sociedades que erigen en barro; poco se ha hecho en arqueología sobre los emplazamientos en barro. Huelga decir que son materiales con una tendencia marcada al detrimento y al deterioro. No obstante, a pesar de todas estas dificultades, la arqueología ha hecho grandes méritos para la historia africana. Investigadores como Sayce, Conti-Rossini, Arkell, Caton-Thompson, Summers, Leclant, Chittick, Leakey, Devisse o Dart, han desempolvado en ciertos casos civilizaciones enteras que han proporcionado extraordinarias confirmaciones de la tradición oral.

Las fuentes escritas, orales y arqueológicas no son las únicas servibles, sí son las más conocidas y fáciles de asimilar, pero sería una simpleza pensar que con este trío de vestigios podemos reconstruir la historia de una sociedad. Por ello, como cualquier disciplina científica, la historia debe optar por actuar en armonía con otras muchas disciplinas. La interdependencia es un hecho incuestionable y que conviene atender. Las aproximaciones interdisciplinarias, y también las trans-disciplinarias, han de ser el camino a seguir en la recuperación y puesta en valor de cualquier tipo de historia. En este sentido, disciplinas como la lingüística, la etnología, la antropología cultural, el arte y otras muchas ciencias deben ayudarnos a escribir un discurso

extremos. Por un lado la atractivo por un mundo de saberes que se transmiten por *el boca a oreja*, que no están al alcance de todo el mundo y que aparecen revestidos por una pátina de barniz arcana. Por otro lado, el rebajamiento por un modo de transmisión que contraviene aparentemente el criterio de rigor, básicamente, porque no queda huella de ese proceso, porque tiene un carácter fugaz que no aspira a la duración de la letra impresa. Así, entre la fascinación del secreto y el menosprecio los autores franceses del siglo XIX no se esfuerzan por admitir que existen modelos de producción cultural que quizá no encajen en sus representaciones pero no por ello resultan menos auténticos. Aquí no llegaremos a comentar los extremos de la negación de la cultura en África que ha tentado incluso a personalidades políticas occidentales contemporáneas de relevancia, no es necesario ni siquiera citar el vergonzoso discurso de Nicolas Sarkozy en Dakar, olvidando que se trata de una teoría amamantada en las sombras de las corrientes racistas que pretendían demostrar la inferioridad del hombre negro. Parece poco pertinente entrar en semejante discusión. Sin embargo, utilizando una perspectiva más moderada, se impone la necesidad de señalar que ha existido una voluntad de separar la oralidad de la literatura, un atrevimiento que ha llevado incluso al debate semántico del término “literatura” y a la invención paternalista del concepto *oralatura*. Detrás de estas discusiones no hay sino una visión euro-centrista que nos concede la potestad de decidir qué es literatura, o más bien qué producciones culturales tienen la calidad suficiente para entrar en la historia de las producciones culturales. El hecho es que mitos, leyendas, cuentos o epopeyas que forman la esencia de ricas y pretéritas culturas se han transmitido oralmente y negar el valor de esas piezas sólo por el canal empleado no deja de ser un atrevimiento. Más teniendo

próximo a la fidelidad histórica que se merecen nuestros antepasados y que sirve para tomar conciencia de nuestro propio mundo.

en cuenta el tremendo respeto hacia la palabra en las culturas sustentadas sobre la tradición oral. Sin ánimo de entrar en comparaciones, a ciencia cierta la palabra tiene un mayor valor en las culturas africanas, básicamente porque sólo el respeto garantiza su continuidad. No se enfatizara nunca suficientemente que en una civilización donde la oralidad tiene un lugar central, la palabra tiene una naturaleza mágico-religiosa. El manejo y el dominio de la palabra son el producto de un largo aprendizaje que desemboca en una técnica y un arte que son el patrimonio de los *maestros de la palabra*. Hace falta desmontar la visión de la tradición oral como puro cotilleo, rumor o conversación de patio de vecinos, precisamente por ese carácter creacional o divino de la palabra. Cada acto de transmisión oral conlleva una responsabilidad enorme. Durante milenios, antes de que el hilo echado por la escritura no hubiese cosido y abrumado desde el interior y desde otros lugares el mundo negro, las voces fueron los demiurgos que le pusieron nombres a este mundo, ellas fueron quienes lo exaltaron, lo llenaron de dignidad, de peso, lo elevaron por encima de sí mismo, lo sostuvieron en los campos de batalla, lo mantuvieron en la gloria y en la tradición. Ejecutaron esta obra contra el silencio y el olvido, contra el tiempo destructor. Así han llegado hasta nuestros días las historias de reyes y grandes hombres de la antigüedad africana, pero también los cuentos a través de los que se transmite una manera específica de ver el mundo. Quizá deberíamos reconsiderar la credibilidad de aquella persona que ha recibido, en forma de historias, la misma sustancia del mundo, y cuyo único objetivo es que no se pierda y que se re-transmita otra vez. Si lo hacemos seremos capaces de deleitarnos, por ejemplo, con la apasionante epopeya de Sundjata Keita o de muchos otros relatos asombrosamente preciosos. Cabe desterrar el prejuicio de un continente falto de fuentes escritas: nunca fue así en los seis últimos

milenios⁴³. Así, hasta épocas recientes, África negra fue imaginada como el coto exclusivo de la etnografía primero y de la antropología después. Y no faltan quienes perseveran en esa caracterización. Por ejemplo, el antropólogo norteamericano Erik Wolf, quien titula uno de sus libros *Europa y la gente sin historia*. Pero vayamos al grano. Esta consideración de las culturas del África negra no es fruto solamente de la ignorancia de estos novelistas. Todo etnocentrismo tiene una racionalidad económica que, en última instancia, lo justifica y sostiene. Así, los negros no fueron considerados humanos en la época en que eran objeto de la trata esclavista. El asimilarlos al ganado era condición básica para negociarlos y utilizarlos como tal. Superado el inmenso y bárbaro genocidio de la trata, los negros fueron considerados seres pueriles, necesitados de la tutoría de la colonización europea. Superada la colonización, nuevas consideraciones xenófobas y racistas toman el relevo, para legitimar la explotación de la mano de obra inmigrante y el saqueo descarado de las riquezas africanas. Aquí no podemos proponer por completo el largo debate sobre la historicidad africana o la lucha de los pueblos africanos por su historia, podemos decir que la pugna ha sido iniciada hace ya más de cincuenta años por Cheik Anta Diop, el padre de la historiografía africana independiente, y

⁴³ A mediados del IV milenio A.C tenemos a las inscripciones de los Anu y su caudillo Tera Néter (Alto Egipto). Posteriormente, fueron los escritos griegos y hebreos los que cubrieron el primer milenio a.C, y los tardoromanos hicieron lo propio en los primeros siglos de la era cristiana. Tras Mahoma, los textos escritos aumentaron en relación con todas las áreas de contacto, floreciendo incluso obras en lenguas africanas con alfabeto árabe tanto en Madagascar como en ciudades de lengua swahili, además de crónicas en árabe a cargo de autores sudaneses (Tombuctú). Después de esto, ya nos tropezamos de los escritos europeos de la época expansionista (s. XV-XIX). Ki-Zerbo destaca las fuentes árabes entre las más significativas para el estudio de la historia africana debido, en gran medida, a que pueden alumbrar las zonas oscuras de mayor extensión de esta historia. Nos da una lista de los principales autores: *Mas'udi, Ibn Hawkal, Al-Bakri, Al-Idrisi, Abulfeda, Al-'Omari, Ibn Battuta, Ibn Jaldún, Al-Hasan* (Juan León el Africano), *Mahmúd Kati y Es-Sa'adi*.

continuada por James Georges y Josep Ki-Zerbo y que es también una batalla por la libertad.⁴⁴

El negro moralmente limitado se asoma desde las páginas de *Voyage aux rives du Niger, Benin et dans le Burgou* (1879), un individuo que no se abre a la cultura y con tendencias asustadizas con respecto al comercio. Reprimir esta raza tan orgullosa, cruel hacia el débil, y sumisa al fuerte será, según Jacolliot, una grande obra humanitaria.⁴⁵ La historia de la Liberia es un caso explicativo de la ineptitud negra. Ese territorio, que no es una vera y propia colonia, es lo que más asistencia occidental ha absorbido, en concreto por parte de Estados Unidos. Pero a sesenta años de su independencia y a pesar del auxilio recibido vierte en pésimas condiciones. Con un salto asombroso Jacolliot pasa de la condición de Liberia a la de la mujer, con consideraciones de tipo sexual. Los blancos son reacios a copular con jóvenes negras; lo mismo vale para las blancas que muestran desdén para el negro mientras que las negras suelen sin vergüenza echarse encima del blanco.⁴⁶ A lo largo de la lectura de esta novela

⁴⁴ Véase a ese propósito JAMES, George, *Stolen Legacy*, Africa World Press, Londres, 2002; KI-ZERBO, Joseph, *Historia del África Negra*, Alianza, Madrid, 1980; DIOP, Cheikh Anta, (1954) *Nations nègres et culture*, Présence africaine, Paris, 1954; *Civilization or Barbarism: An Authentic Anthropology*, Lawrence Hill and Co., Nueva York, 1991.

⁴⁵ «On conçoit que, vivant au milieu de ces gens-là, le noir ne se livre à la culture, au commerce qu'avec crainte; il a toujours peur de se voir enlever le produit de son travail, ce qui arrive généralement dans toutes les contrées qui sont en dehors du rayon ou s'étend la protection française. Refouler cette race indomptée, orgueilleuse, cruelle devant le faible, mais lâche et rampante devant le fort, serait certainement une œuvre méritoire au point de vue humanitaire et, je le répète, d'accord avec nos intérêts». JACOLLIOT Louis, *Voyage aux rives du Niger, au Benin et dans le Burgou*, C. Marpon-E. Flammarion, Paris, 1879, p.96.

⁴⁶ «Pas une colonie n'a reçu plus d'argent, plus d'instruments d'agriculture, plus de machines, plus de livres, plus d'encouragements de toutes sortes. Il y a eu à Liberia, depuis soixante ans, plusieurs mulâtres énergiques, comme présidents, ils ne sont arrivés à rien, les noirs des États-Unis n'ont pas voulu retourner à la cote d'Afrique, les Américains se sont lassés d'envoyer des secours, et ce coin de terre, avec des apparences de civilisation, est aujourd'hui au-dessous du dernier village négre de l'intérieur. Quand on voit cette race de près même en Amérique dans les Etats du Sud, on se prend à se demander s'il n'en est pas des races humaines comme des races d'animaux, qui disparaissent quand elles sont arrivées à leur summum d'évolution. Voyez du reste comme tous les produits de la race noire semblent suivre

hemos tenido constantemente la impresión de estar delante de un etnógrafo encerrado a estudiar cráneos en su gabinete de estudio y no de un funcionario viajero. Un texto que procura hacer la historia de lo que estos cráneo negros contienen, que pretende saber más de los que han vivido, conocido, respirado y andado con estas personas. Jacolliot, no es el único, ama sumergirse en el éxtasis de sus pensamientos, tiene la audacia de hablar de los orígenes de todas las religiones, razas y lenguas. *Esta etnia procede de allí o esta lengua precede de aquella*, imposible para estos intelectuales concebir la unidad de todas las lenguas y razas. A lo mejor creían que considerar la unidad de la humanidad era una inclinación casi sacerdotal. Jacolliot es como una fragua de donde salen pensamientos inicuos e improcedentes. ¿Cómo puede decir que los negros son valientes solo gracias a un umbral de suportación del dolor más alto?⁴⁷ ¿Cómo podía reconocer en los habitantes de la *Nigritie* valor marcial y colocar su fuente en un sistema nervioso más resistente? Por tanto ni deducción, ni inducción. A pesar de profesarse positivista nuestro autor plagiaba malamente el *método*

inconsciemment cette loi. Vous ne verrez jamais un négre chercher à se maintenir dans la race pure ou un mulâtre essayer d'y revenir par ses alliances, tous deux recherchent toujours la mulâtresse la plus blanche possible, car il est un fait généralement reconnu, que la femme blanche ne se donne pas au noir, en quant aux negresses, elles dédaignent absolument les males de leur race, pour courir avec ardeur aux embrassements des blancs. Nous aurons l'occasion, au cours de ce voyage, d'observer une foule de faits de cette nature, et dans des pays où les femmes n'avaient pas encore vu des blancs. Il y a une loi physiologique, que je ne crains pas d'énoncer, car elle est d'une vérité absolue, et qui semble faire que les deux sexes de la race noire ne paraissent plus faits l'un pour l'autre. La puissance physique du noir dans l'œuvre de la génération est très courte, chez beaucoup de sujets elle est incomplète, malgré l'énorme développement des organes, chez tous elle ne se renouvelle qu'à d'assez longs intervalles. Chez la negresse, au contraire, l'appétit est développée, le besoin fréquent, mais l'évolution complète est longue, et n'arrive presque jamais à terme avec un male de sa race. De là, en dehors de toute question de couleurs, le goût d la femme noire pour l'homme blanc. Out se réunit donc pour frapper la race noire de stérilité». Ibid., p. 137.

⁴⁷« J'ai pu me convaincre, en étudiant très attentivement tous les cas qu'il m'a été donné d'examiner, que ce n'est point seulement par courage que le noir de la Nigritie supporte aussi stoïquement la douleur, l'innervation dans la race noire n'arrive jamais à être aussi parfaite, aussi délicate que dans la race blanche, et les noirs, pourvus d'un système nerveux moins sensible, arrivent à supporter sans efforts des opérations qui défieraient toute la force morale du blanc». Ibid., p. 245.

científico. Lo percibimos más bien como seguidor del *método de la autoridad*, la suya por supuesto. En *Les animaux sauvages* (1876) Jacolliot hace un compendio zoológico donde se describen varias especie de mamíferos. El espíritu es siempre el clasificador, característico de la época, la compulsión de colocar el inmenso movimiento de la vida en cajas de cristal; querer escribir la historia del mundo animal empezando por el gorila que se encuentra evolutivamente bajo el hombre.⁴⁸ Siempre teniendo en cuenta el mundo de los primates, el autor nos menciona una superstición muy común entre los africanos, la de pensar que los monos son hombres reencarnados por sus fechorías.⁴⁹ Una imaginación extraña la de los malacodermos, incapaz de recibir linfa vital de las leyendas, sino sólo de pequeños fenómenos sin importancia. Una imaginación sin épica, sin poemas extensos de elevado estilo o acción grande.⁵⁰ *Voyages au pays des singes* (1883) es un título muy sintomático, se trata del país de los gorilas, un territorio compartido por negros y primates. El cerebro del africano es como un campo que espera ser arado, las ideas europeas a estas latitudes son árboles frutales

⁴⁸ «On a fait de si savants ouvrages d'histoire naturelle et de zoologie, tant de grands esprits ont éclairé de vives leurs la physiologie des êtres animés qui vivent au-dessous de nous, et qui, comme l'homme, jouent leur rôle dans cet immense mouvement de la vie universelle qui entraîne tous les êtres vers un but inconnu... que je n'ai pas la pensée de fouiller plus avant l'organisme a l'aide du scalpel, ni d'enrichir la biologie d'un travail nouveau. Mais on permettra bien à un voyageur d'écrire l'histoire des animaux sauvages, tels qu'il les a vus chez eux ; c'est-à-dire dans les forêts, les jungles, les marécages, les déserts, les lacs qu'ils habitent. C'est là que j'irai surprendre le secret de leurs mœurs, de leurs habitudes, de leurs instincts féroces ou paisibles, et si je commence par le gorille c'est qu'il vient immédiatement après l'homme dans la classe de mammifères, l'ordre des primates, famille des anthropoïdes». JACOLLIOT Louis, *Les animaux sauvages*, Librairie internationale, Paris, 1876, p. 1.

⁴⁹ «Les noirs de Guinée sont également persuades que les chimpanzés ne sont autres que des hommes, qui pour leurs méfaits sur la terre, ont été condamnés par le grand fétiche à venir vivre pendant quelques années sur la terre dans le corps du grand singe». Ibid., p. 112.

⁵⁰ «Aussi, par une raison contraire, lorsque son imagination, n'est pas excitée par les récits légendaires qu'il a entendu faire sur tel ou tel fait dès sa plus tendre enfance, et qu'il s'agit de petites observations sans importance» ». Ibid., p. 35.

que necesitan un tiempo de aclimatación antes madurar.⁵¹ La *Nigritie* es la infancia de la humanidad que apenas ha evolucionado de su pasado prehistórico⁵², no afloran brotes de inteligencia en estos terruños cuyos habitantes son paragonados a los campesinos de las comarcas francesas.⁵³ Los africanos están tan poco desarrollados que inclusive el desenlace prematuro de la esclavitud es quimérico y nefasto.⁵⁴ Con cierto sentimiento de revancha, y con la actitud de quien cree que Inglaterra le ha robado Egipto y el canal de Suez, Jacolliot expresa la idea que sólo un retorcido inglés es capaz de pensar que el final prematuro de la trata puede ser beneficioso para los africanos.⁵⁵ Después

⁵¹ «Portez des idées aux noirs du centre de l'Afrique, rien ne germera, car leur cerveau grossier est comme une terre en friche ; portez-leur des objets d'échange, le premier pas est fait et le progrès fera peu à peu son œuvre à la suite des ballots des marchandises. Nos idées d'humanité et de civilisation sont comme les fruits de notre sol : les unes et les autres, transportées brusquement sous le soleil des tropiques, s'étiolent et meurent. Pour les unes comme les autres, il faut temps de l'acclimatation». JACOLLIOT Louis, *Voyages au pays des singes*, C. Marpon et F. Flammarion, Paris, 1883, p. 12.

⁵²« En voilà assez, je crois, pour bien faire connaître le caractère des habitants de cette partie de l'Afrique, semblable à tous ceux des peuples en enfance et des intelligences que nulle instruction n'est venue développer». Ibid., p. 132.

⁵³ «Il y a chez tous ces gens une finesse native, un penchant à l'astuce et à la ruse, dont il faut tenir grand compte dans ses relations avec eux, et surtout quand on veut porter un jugement sur la moyenne générale de leur intelligence. Je vais peut-être étonner le lecteur, mais je puis lui affirmer que je ne place pas ces populations africaines beaucoup au-dessous des paysans de certaines contrées de la France». Ibid., p. 173.

⁵⁴ « Les rois de l'intérieur, habitués à recevoir, contre leurs esclaves, des fusils, de la poudre, du rhum, des étoiles, de la quincaillerie, etc., se voyant tout d'un coup supprimer cette source de richesse, obligés d'un côté de payer les marchandises d'Europe en produits du pays, et de l'autre de nourrir les milliers d'esclaves qu'ils avaient pris comme des objets d'échange, se sont mis à massacrer ces derniers par milliers sous le moindre prétexte» Ibid., p. 16.

⁵⁵«Je ne suis certes pas partisan de l'horrible institution de l'esclavage, mais nul ne m'empêchera de dire que quand on a pendant plus de trois siècles fait la traite à la cote d'Afrique, et habitué les rois négres à considérer les esclaves comme des marchandise d'échange, c'est faire une œuvre d'imprévoyance humanitaire que de supprimer d'un seul coup traite et esclavage. Il est arrivé ce qui devait arriver : les rois négres, habitués depuis des siècles à faire la guerre ou faire des razzias d'esclaves, ne sont point désaccoutumés en vingt-quatre heures de ces barbares coutumes ; ils ont continué à guerroyer de plus belle ; mais ne trouvant plus l'écoulement de leur marchandise humaine, et ne pouvant nourrir tous les esclaves qu'ils faisaient, ils ont pris l'habitude de les massacrer. Voilà le résultat de l'œuvre de nos imbéciles philanthropes». Ibid., p. 17.

de los comentarios geopolíticos y chauvinistas de sabor gálico, la novela continua siguiendo la más canónicas de las formulas, aquella de la caza al elefante, animal cazado y exterminado por los autóctonos en toda África ecuatorial, practica no cultivada en la India civilizada, donde el paquiderma es un fiel compañero de trabajo. Gran atención también a los gorilas, gran profusión de informaciones etológicas propias de un primatólogo. Jacolliot con extrema facilidad salta de las lenguas europeas, a la biología o a las ciencias naturales. Describe con destreza las índoles de hombre y animales. Los negros por ejemplo son unos traicioneros que no esperan otra cosa que abandonarte en medio de la selva.⁵⁶ Se tiene la impresión que falta poco para verle considerar también la psicología de plantas y minerales. En *Les chasseurs d'esclaves* (1888) Jacolliot hace referencia a una experiencia sensualista vivida dentro el harem del Pacha egipcio. Las bailarinas que observa son negras y sensuales, pero con una referencia al verso amoroso *Nigra sum sed Formosa* (*Morena soy, oh hijas de Jerusalén, pero codiciable, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón, Cantar de los cantares 1,5*), contenidos en el *Cantar de los cantares* bíblico, el autor logra mitigar los efectos de la voluptuosidad africana, de las imágenes eróticas y de los tonos sensuales.⁵⁷

«Et l'Angleterre a substitué à l'esclavage à perpétuité, l'esclavage a temps mais renouvelable. Hurrah ! Pour la libre, pour la triomphante Angleterre. Elle vient de tuer notre influence séculaire en Egypte, et elle est en train d'escamoter tous les pays avec la plus abominable des duplicités. N'importe...les tristes politiciens que se sont empare de la direction de nos destines, continueront à ne rien voir...et à laisser faire. On a chassé trente mille Français de L'Egypte pour ne pas intervenir...et le canal de Suez est devenu un canal anglais». Ibid., p. 19.

⁵⁶ «Comme on le voit notre petite caravane n'était point très chargée, c'est à mon sens le meilleur moyen de voyager dans l' Afrique équatoriale ou il est impossible d faire accorder deux noirs ensemble pendant plus de huit jours, ou s'ils s'accordent c'est pour vous piller et vous abandonner une belle nuit sans ressources au milieu d'une forêt» Ibid., p. 112.

⁵⁷ «Lorsque les danseuses excitées par l'ivresse et l'exaltation des sens simulent toutes les jouissances et toutes les pamoisons de l'amour. Pour bien comprendre toutes les phases de cette poésie amoureuse en action, il n'y a qu'à relire dans la Bible, le Cantique des Cantiques, *Nigra sum sed formosa*...Et le détail

Ignorando que el dolor es una experiencia sensorial y emocional muy subjetiva, decide entrar en el temperamento de los sudaneses y atribuirle poca resistencia al sufrimiento. Jacolliot parece un gran experto en algología, ha decretado indirectamente que el africano no tiene ni la misma bioquímica del blanco, ni el mismo sistema nervioso.⁵⁸ Afirmar que la raza negra tiene un nivel inferior de resistencia al dolor significa decir que la función primordial de captar y procesar las señales ejerciendo control y coordinación es totalmente ineficiente e ineficaz entre los africanos.

El tema de la esclavitud es el eje principal de ese libro. La abolición, según Jacolliot, es un instrumento inventado por la diplomacia inglés para *jeter poudre aux yeux des philanthropes européens*. En el mercado de Sennar o a Jartum, en el Sudan anglo-egipcio, la policía inglesa tolera los traficantes de *bois d'ébène*. El odioso e hipócrita puritanismo inglés, junto a los preceptos coránicos que normalizan los fundamentos de la esclavitud y certifican el más total deshonor para el musulmán que trabaja, están de hecho manteniendo enérgico el inicuo comercio en África oriental.⁵⁹ Nosotros, contrariamente a la manera de pensar

des beautés dont le chantré asiatique pare son amante. Qu'on se figure maintenant un groupe de treize femmes, dont trois noires, d'une perfection de formes à damner un statuaire, debout dans leur resplendissante nudité et détaillant à leur tour, avec, des gestes d'une amoureuse langueur, toutes les beautés dont la nature s'est complu à orner leur corps, merveilleux de grâce et de souplesse ; tour à tour elles comprimaient de la main leurs seins de marbre ou d'ébène qui bondissaient en cadence sous une habile pression, ou, l'œil en extase tout chargé de provocants effluves, semblaient, nouvelles Hécates, serrer sur leur poitrine quelque invisible Endymion ; alors leur taille arrondie se renversait mollement sur des hanches frémissantes de désirs, tout s'agitait en elles sous des spasmes inconnus». Ibid., p. 125.

⁵⁸«Il est certain que la grossière nature du nègre est, au point de vue physiologique, beaucoup plus rebelle à la souffrance physique que celle des races plus affinées. On a beau avoir du courage, il est des supplices qu'un tempérament nerveux et délicat ne pourra supporter sans laisser échapper des marques extérieures de souffrance». Ibid., p. 276.

⁵⁹ «J'ai dit que l'esclavage, proscrit à Khartoum était protégé à Sennar, et que le traite d'abolition passe avec ; e vice-roi d'Egypte n'avait été qu'un moyen habile inventé par la diplomatie anglaise pour s'introduire au Soudan. Eh bien, j'affirme avoir vu de mes propres yeux plus de deux mille esclaves de deux sexes sur le marché de Sennar, et non seulement les marchands n'entaient nullement tracasses pour

cet odieux trafic, mais encore ils étaient protégés par le police anglaise, qui leur ramenait complaisamment leur fugitifs. Je dois ajouter aussi que M. le gouverneur militaire de la ville, pour ne pas laisser tomber en désuétude un droit établi par ses devanciers égyptiens, percevait à titre de bonne main une piastre par tête d'esclave adulte, et une demi-piastre par tête d'enfant ; ce petit commerce lui rapportait un honnête revenu d'une centaine de mille francs par an. Toujours pratique, John Bull. On m'a même affirme qu'en homme avise, il faisait habilement fructifier cette somme, en achetant des esclaves pour son propre compte qu'il revendait sur les divers marchés du Soudan. Il ne faudrait pas croire, d'après ce que j'ai dit plus haut, que l'esclavage fut aboli à Khartoum. Il n'y avait de prohibes que les grands marches de bois d'ébène dont cette ville était autrefois le siège ; chacun y était libre non seulement d'avoir des esclaves, mais encore d'aller en acheter au dehors et de les amener chez lui, quel qu'en fut le nombre. Une fois dans un domine particulier, on les revendait, on les échangeait, sans être jamais inquiète dans des transactions. La prohibition de ce honteux trafic, complètement illusoire et décrétée uniquement pour jeter de la poudre aux yeux des philanthropes européens n, avait eu d'autre résultat que de remplacer le marché installé sue la voie publique par une quantité considérable de marchands qui vendaient à domicile. Telles étaient les conséquences de cet odieux et hypocrite puritanisme qui s'accommode en tout et partout de l'étiquette, quitte à n'en agir ensuite qu'au mieux de ses intérêts. Il est juste dire que l'abolition de l'esclavage au Soudan est chose absolument impossible ; l'état social entier du pays est basé sur cette institution séculaire, le Coran n'a fait que consacrer cette coutume et les Anglais sont gens trop pratiques pour savoir qu'on ne change pas de fond en comble les mœurs, les coutumes, les préjugés de tout un peuple par un simple décret, surtout quand ce peuple est musulman; et que l'usage que l'on veut proscrire est sanctionné par la croyance religieuse. Au Soudan, l'homme libre serait déshonoré' s'il travaillait, il tomberait lui-même au rang d'esclave ; allez donc lutter contre de pareilles mœurs. Le procès est jugé, nous n'y reviendrons plus ; mais il était bon d'établir, en France surtout, car ailleurs ils sont mieux connus, qu'il n'y a pour les Anglais, ni justice, ni humanité, ni morale, quand il s'agit de leurs intérêts, et quand ce peuple parle bien haut de toutes ces choses, c'est qu'il est près de vous dévaliser...En quittant le gouverneur de Sennar, nous allons visiter le marché aux esclaves ; les razzias avaient été abondantes, car les malheureux étaient au nombre de plusieurs milliers divisés en autant de groupes qu'il y avait de propriétaires. Nous les avions aperçus la veille, mais sans nous approcher d'eux, et nous n'avions pu, par conséquent, nous rendre de leur situation. Les marchands avaient divise le troupeau humain en différents lots, suivants le sexe, la force e la beauté ; les jeunes filles e les jeunes garçons destinés aux harems étaient les plus prises mais leurs prix subissent des variations considérables suivant l'importance des razzias faites par les chasseurs d'esclaves. Ainsi, au moment où nous nous trouvions a Sennar, une jeune vierge de quatorze a quinze ans, de race Nouba, peuplade ou les femmes ont la figure régulière et imposante des Circassiens, e sont en général, comme corps, des modèles de beauté statuaire, valait, valait de vingt à vingt-cinq piastres, cent a cent vingt-cinq franc, alors qu'a d'autres époques de l'année ou le marché est moins encombré, on est obligé de les payer le double. Leur virginité est physiquement protégée par une singulière coutume en usage dans une foule de contrées du Soudan, mais dont il m'est bien difficile de rendre compte ici, in primi infantis amis, manu matris, rubescente ferro, claudita est puella vulva. De robustes travailleurs, capables de rendre les plus grands services pour la culture, atteignaient a peine quinze ou seize piastres, les enfants allaitent en moyenne de huit à douze, selon leur âge ; il est vrai de dire que ces prix vont sans cesse en augmentant, mesure que les marchands qui les achètent a Sennar de seconde main s'avancent dans le Basse-Nubie et pénètrent en Égypte, ou personne ne gêne leur petit trafic ; chaque bey gouverneur de district prélevant d'ordinaire une piastre par tête d'esclave, comme droit de passage, il s'ensuit un accroissement constant de prix qui finit par être supporté par le dernier acquéreur, ce qui explique qu'une fois arrivée en Egypte, la femme achetée 100 francs dans les régions du Haut-Nil en vaut de mille a quinze cents au Caire » Ibid., p. 303.

relacionados con el descrédito absoluto de la esclavitud, hemos tenido que suponer la no existencia, por así decir, de nuestros valores. El rechazo moral de la esclavitud no ha sido un punto de partida, no hemos empezado a analizar todo pensamiento y práctica como si estos casaran, o deberían casar con semejantes hipótesis éticas, como si los africanos y los musulmanes de otras épocas se plantearan los mismos problemas y con el mismo talante de Jaccotot. Todo esto para decir que nos hemos esmerado en no ridiculizar ni lamentar ni detestar las acciones humanas vinculadas con la esclavitud sino en entenderlas. En las pasiones no hemos visto vicios, sino propiedades. Puede que a continuación, a propósito de la esclavitud, encontréis muchas ideas nuevas que lleguen a parecer inmorales. En tal caso apelaríamos, como hizo Baruch de Spinoza, si no a vuestra simpatía que todo es capaz de amarlo, si a vuestra inteligencia, que todo sabe comprenderlo; invocamos, como faro nocturno para la navegación, la profesión de fe que el filósofo de Ámsterdam anotó en el capítulo primero de su *Tractatus politicus*: «*Je me suis abstenu de tourner en dérision les actions humaines, de les prendre en pitié ou en haine; je n'ai voulu que les comprendre*». No nos ha servido la simple antinomia *hombre esclavo-hombre libre* para la comprensión de la estructura social de estos territorios. Libertad y esclavitud son conceptos muy polarizados, muy complejos, que no tienen existencia ni por gran parte de la historia antigua occidental, ni por la mayoría de las sociedades africanas, las cuales no han sido comprendidas porque nosotros mismos no hemos estado libres de la antinomia. Hay que tener siempre presente que los estatus sociales se repartían y siguen repartiéndose a lo largo de un *continuum*, no se concentran en las dos extremidades. Para algunos autores la esclavitud es considerada como la sustitución de la antropofagia, ellos sostienen que la lógica del sistema de la *economía recolectora* requiere que el vencido sea comido, ya que los miembros de estas pequeñas

sociedades tienen interés en no ser demasiado numerosos, en definitiva el enemigo capturado debe de ser comido si no se quiere que subsista a expensas de la pequeña colectividad. Otros sostienen que en un contexto recolector la esclavitud no tiene razón de ser porque la *movilidad permanente* se impone a los recolectores de alimentos e impide la existencia del trabajo ajeno que sería sobretodo termodinámicamente poco útil. Llegados a este punto, no es difícil entender que solo en un sistema social donde agricultura, comercio y metales han triunfado la utilización del *trabajo ajeno* tiene algún sentido. Hoy sabemos que la temática de la esclavitud africana era un fenómeno muy diferenciado y que existía una forma de *esclavitud voluntaria*, una especie de refugio contra de los desastres climáticos que obligaban los clanes agropecuarios amenazados de muerte a trasladarse hacia la costa bajo la presión del hambre y de la pobreza. La carestía ha sido la más segura proveedora de criados de las familias ricas que se comprometían a cuidar de la alimentación de los recién llegados a cambio de servidumbre. La preservación del hombre por lo tanto fue aquí la primera función social de la *esclavitud*. El esclavo era entonces lo que hoy podemos llamar un criado, un servidor vinculado al mundo doméstico. Dependencia y cierto mutuo afecto entre amo y criado eran muy frecuentes, se trató en muchos casos de una verdadera *esclavitud simbiótica*. Ahora bien, a parte las falacias y las visiones polarizadas de Jacolliot y en general de los publicistas del siglo XIX en los temas inherentes a la esclavitud, una cosa sustancial nos están desvelando las paginas dedicadas al mercado de Sennar, y es que en África oriental se empezaban a necesitar más esclavos de los que se habían necesitados hasta entonces, que el odioso tráfico de seres humanos encuentra en el Sudan anglo-egipcio una renovada vitalidad hacia el final del siglo XIX. La localidad sudanesa se halla alejada de la costa, es un mercado interior, para nada semejante a las localidades de esclavos del golfo de Guinea. A pesar de eso,

Sennar es un enjambre de caravanas financiadas y guiadas por gente de origen no africana que se abastecían de portadores para el transporte de marfil. En el fondo el punto de vista de Jacolliot, acrisolado del chauvinismo gálico y con las debidas diferencias, sigue un camino recorrido por muchos historiadores; según ellos la abolición de la trata y de la esclavitud se logró más rápidamente en África occidental no únicamente por filantropía generalizada de los ingleses sino porque la esclavitud se había vuelto obsoleta para la producción. Cabe recordar que los ingleses en el siglo XVIII eran la mayor potencia esclavista y que solo un siglo después eran la primera potencia abolicionista. El triángulo comercial de esclavos africanos, algodón americano y textil europeo empezó a ser superado y el abolicionismo se transformó en un instrumento de propaganda para las potencias europeas en contra de los países árabes sobre todo en África oriental. Los viñetistas europeos de la época acompañados por las particularizadas descripciones de los novelistas empezaron a perfilar el árabe como esclavista, cuando en realidad si consideramos el número de los negros americanos con los negros dispersos por el mundo árabe o asiático las cifras son inferiores e incomparables. En el mundo islámico, *chez les autres*, la esclavitud *c'est toujours pire, plus dure, plus déplorable*. Los amos musulmanes son siempre los más terribles, ellos no hesitaban en transformar la mayoría de sus hombres en eunucos. La cosa irrefutable es que en tierras islámicas no existían políticas que sistemáticamente favorecían la esclavitud como en las Américas. Además, a diferencia del continente americano, este sistema no se puede vincular al color de la piel, los esclavos procedían de todas las regiones, desde la Europa mediterránea, los Balcanes, el Cáucaso y Asia. La llegada de esclavos, rigurosamente procedentes desde fuera, porque un musulmán no puede subyugar otro musulmán, fue irregular, más dispersa en el espacio y distintamente repartida en la economía y en la sociedad.

En *l'Afrique mystérieuse* (1877) las regiones habitadas por salvajes se describen como las antípodas de la civilización, aglomeraciones de personas que viven como vivían los europeos en la Edad Media.⁶⁰ Los blancos que andan por allí, se queja el autor, se ven obligados a cumplir con estas usanzas salvajes, la pena sería la muerte. Nos hemos preguntado si los franceses se hubieran quedado tranquilos al ver trescientos negros desfilando armados por la campiña francesa. Es bastante desatinado asombrarse de la normal respuesta bélica de los autóctonos, incluso es excesivo extrañarse de los métodos de agricultura que ellos practicaban.⁶¹ A Jacolliot le extraña inconmensurablemente la limitación social de la productividad, la que nosotros solemos llamar con una locución eufemística *economía de subsistencia*. Ante las crisis de presión demográfica, es decir, frente a las tensiones que produce la competencia por los recursos cuando esta se exacerba, bien por el aumento de la población bien por el empobrecimiento del medio, la historia de los países desarrollados muestra una tendencia a incrementar la producción. Es decir, mediante la innovación tecnológica o la reorganización, las mayorías de las veces forzadas, del trabajo, maximizan el beneficio, el crecimiento económico. Esta huida termodinámica

⁶⁰ «Tous les gouvernements du centre Afrique sont féodaux, et comptent les trois cases que se rencontrent au berceau de tous les peuples, les guerriers, es prêtres, les paysans. Ces agglomérations d'hommes vivent tant bien que mal, comme ont vécu les Européens aux premiers temps du moyen âge ; mais est-ce une raison, parce qu'elles sont encore dans l'enfance de la civilisation, pour aller, son prétexte de découvrir les sources du Nil, parcourir leur pays en bande et les massacrer au moindre signe d'hostilité ? L' esclavage est aboli en droit, je le veux bien, mais en fait il continue à exister ; et puis pense-t-on que ces gens puissent oublier facilement les guerres affreuses suscitées périodiquement par leurs roitelets et leurs seigneurs féodaux, dans le seul but de se procurer des esclaves qu' ils conduisaient dans les ports de la cote, aux moyens de corruption qu' elle a employés, au trafic honteux auquel elle s'est livrée pour procurer des travailleurs a ses colonies, si depuis le quinzième siècle le centre Afrique des deux tropiques a l'équateur, s'est immobilise dans le pillage et les guerres serviles». Ibid., p. 183.

⁶¹ «Leurs méthodes d'agricultures sont très grossiers...Ils abattent les arbres et les buissons pour ménager des clairières, brulant tout ce qu'ils ont jeté à bas, et font leurs plantations sur l'emplacement ainsi nettoyé. La seul instrument agricole qu'ils connaissent est une espèce de couteau ou coutelas très pesant que tient lieu de soc de charrue pour retourner la terre, aussi bien que pour creuser des trous dans lesquels on plante le manioc ou le banane». Ibid., p. 189.

hacia adelante actualmente provoca un dilema ecológico pero antes ha permitido la hegemonía mundial de Occidente. En las sociedades agropecuarias visitadas por Jacolliot las tendencias *no maximizadoras* prevalecieron sobre las *maximizadoras*: en lugar de incrementar la producción, se tendió a intervenir sobre la distribución; la punción sobre los recursos naturales no sólo se hizo limitada sino mediatizada socialmente y la sociedad se articuló en unidades pequeñas y autónomas. Jacolliot escribe sobre la religión de los africanos, nos comenta que tienen la noción del ser superior pero su mitología es muy grosera.⁶² Una religiosidad vinculada al culto de las cosas más que de lo intangible.⁶³ Jacolliot cae en la trampa de la evidencia, nota que el pensamiento africano se expresa con imágenes de alta plasticidad (fetiches) y cree que su metafísica es inexistente. No hay posibilidad de comprender el menor comportamiento africano de hoy y de ayer sin tener una visión nítida de su percepción del universo y de su idea de la existencia en su seno. En primer lugar el africano toma una opción simbólica concreta para aludir a la realidad indefinible. Todo lo que posee una brizna de fuerza, vida, acción o movimiento se le debe al único creador que se despliega en el tiempo y en el espacio entrando en cada realidad. Dios no es un principio distante, sin conexión esencial con las criaturas, tampoco es un principio generador que se mantiene en la lejanía. Cada corazón y cada rincón de un ser tienen un elemento de

⁶² «Les Phans ont la notion d'un être supérieur ; mais, d'après leur grossière mythologie, il ne s'occupe des hommes qu'après leur mort, aussi ils sont dans l'habitude de peu s'en inquiéter, et ils rendent leurs hommages a une foule de bons et de mauvais génies, qui, d'après eux, peuplent les forêts, les eaux, les lieux déserts, et pendant la nuit hantent les habitations» Ibid., p. 187.

⁶³«Tous les négres de cette contrée sont très superstitieux et fort attaches au culte de leurs fétiches ou mokissos. Les attributs de ces divinités rappellent de loin les vieilles mythologies de l'Orient : les unes ont l'empire des vents et du tonner ; les autres président aux bois, aux rivières, aux étangs, aux bestiaux, la sante, a la bonne fortune, a la conservation de l'ouïe, de la vue, de la solidité des bras et des jambes ; elles annoncent les dangers à l'aide de présages que les gangas sont charges d'expliquer ; elles donnent la victoire, confondent les ennemis ressuscitent les morts » Ibid., p. 251.

divinidad que impide su soledad, su aislamiento, su absurdo, su angustia. Este aspecto cultural es lo que con cierta torpeza, los occidentales llamaron fetichismo o animismo, una concepción del universo, según la cual todo estaría cargado de energía y de conciencia, incluso en el ámbito mineral y celeste. El fetichismo tiene la tendencia a situar el espíritu particular en un objeto animado o inanimado, lo puede fijar en un soporte de barro o madera e, incluso, puede colocarlo en ciertos lugares como túneles de acceso a otras dimensiones del inframundo. Es claro que para Jacolliot, para los europeos en general, aquellos ídolos de piedra y cerámica eran deformes y alejados de cualquier perfección. *Feitiços* significa hechos a modo de imitación de algo, en suma ídolos mal hechos. A todo esto se le añade que eran a menudo empapados de sangre de animales sacrificados o de líquidos ofrecidos en libación, una característica perfecta para quedarse grabada en el imaginario europeo en búsqueda de maravillas. El fetiche es una forma central de la cosmovisión tradicional africana, su existencia ofrece proximidad y mediación entre los humanos y los seres que pueblan el vasto universo en el que habitamos, no hay que identificar la concepción animista con el atraso espiritual, los africanos no están confundidos entre el grosero fetiche y la claridad de dios. ¿Por qué debería ser tan distinta la practica hindú y cristiana de veneración de imágenes y cruces? Además la novela colonial con sus dosis de vilipendio cultural nos está indicando una cosa sorprendente: los sectores más agresivos no son los del monoteísmo en acción (Islam y Cristianismo) sino el laicismo francés que se configura como una especie de teología que preconiza como solución teórica para África el abandono de esa teología de la proximidad. Fetichismo es por tanto una palabra clave, un arma que sirve para fustigar las tradiciones africanas. Sin fin del fetichismo no hay ruptura, sin ruptura no hay evolución y sin evolución no puede existir la condición necesaria para la libertad. Es muy

difícil entender la razón profunda que empuja la modernidad francesa, que en nuestro caso tiene la forma de los novelistas, a pensar que evolucionar es romper abiertamente con la tradición y no por ejemplo mejorar el pensamiento o el patrimonio cultural de la misma tradición. Jacolliot se burla del brujo africano por sus rituales barrocos dedicados a mantener la armonía humana en el seno terrestre, pero el verdadero aprendiz de brujo es él, totalmente incapaz de pensar sin arrogancia. Sólo un neófito vanaglorioso puede concebir un mundo muerto y manipulable y decir que las demás son meramente supersticiones fruto de la ignorancia de poblaciones engañadas por una oligarquía astuta. ¡Qué entendimiento aberrante! ¡Qué lógica seccionada del mundo circundante! Como hemos dicho antes no sabemos cuáles son las razones de tanta incapacidad cognitiva y la indagación sobre las formas de la mente no concierne esta investigación, pero una cosa a propósito de esta neurosis generalizada la queremos decir. Esta falta de respeto, este mimetismo superficial, este paso pesado y hegemónico sobre otras culturas tiene como protagonista un hombre moderno europeo todavía encerrado en su propio miedo neolítico. Aquí no estamos afirmando que la comprensión del universo por parte del africano es más apropiada, señalamos sencillamente que estamos en presencia de una divergencia extrema, de una bipolaridad, de dos visiones instaladas en la historia del mundo que no han tenido igual dignidad. Es cierto, el fetiche se halla en las antípodas de los templos desnudos del calvinismo, dos estilos históricos muy alejados, pero en ambos se venera a Dios.

Le Tour du monde d'un gamín de Paris: Les mangeurs d'hommes (1880) de Louis Bousсенard es la primera parte de una serie de aventuras que han tenido un éxito de ventas estrepitoso. Bousсенard no pierde ocasión para educar, en un santiamén es capaz de mudar de aires, desde la descripción de la acción más ardua se lanza en la delineación de una planta venenosa o de un hábitat

indígena. Gracias a esta voluntad de aventura Friquet, el *gamin de Paris*, héroe de una larga serie de novelas (*Aventures d'un héritier à travers le monde*, 1884, *Aventures d'un gamin de Paris à travers l'Océanie*, 1882, *au pays des lions*, 1885, *des tigres*, 1885, *des bisons*, 1885, *Le Fils du gamin de Paris*, 1905-1906, *Friquet, Totor et Compagnie*, 1912-1913), descubre las diferentes partes del globo y las transforma en ocasiones pedagógicas para explicar costumbres, usos, poblaciones, geografía, climas, fauna y flora. Friquet, el personaje principal de esta Odisea de África ecuatorial, es inteligente, atlético, aparentemente frío y aventurero. El típico joven patriota que participa, se hiere y recibe una decoración durante la guerra de 1870. Con unos hombres, equipados de pies a cabeza de hacha y revolver, navega aguas arriba, a bordo de un pequeño barco de vapor, el río Ogooué. La primera escena se abre con un disparo que aplasta la cabeza de un negro que estaba atacando la intrépida compañía. Todos habían leído *La cabaña del tío Tom*, imaginaban negros galanes no clanes de negros antropófagos y desnudos *comme au moment de sa naissance*. ¿Cómo confiar en los libros si a lo que estaban asistiendo era más bien la venganza del *Uncle Tom*? Para comunicarse los blancos empiezan a bailar convulsamente, solo entonces los negros se apaciguan. Los aventureros terminan en una aldea donde conocen a otro francés que los *Nyam Nyam*, el clan más feroz de la creación, alimentan a desmesura para después comérselo. A pesar de que los autóctonos vivan el lugar más ameno del mundo practican las ignominias más aberrantes, son tan salvajes que no son caníbales por ignorancia o por necesidad, lo son por elección. Proliferan como alemanes y se alimentan incluso de los muertos por enfermedad, antes cuidadosamente aromatizados con aceite de palma. Si los franceses querían mantenerse a salvo de los famélicos *Nyam Nyam* tenían que quedarse absolutamente flacos. La otra tipología de negro que se encuentra en la aventura es aquella del traficante de esclavos. Ibrahim es un sudanés

musulmán que trata los esclavos como mercancías, él no entiende la indignación de los blancos y cita la ley del profeta que admite la esclavitud. También en *Aventures périlleuses de trois français au Pays de Diamants* (1884) presenciamos al típico encuentro con la caravana de esclavos y con los mercaderes de carne humana. Los pueblos indígenas no son considerados individuo por individuo sino conjuntamente, como si de una mente colectiva se tratara. Una mente en oposición a los personajes muy bien definidos y pormenorizados de los blancos.⁶⁴ Desde el punto de vista narrativo tenemos un *yo* que se contrapone a un *ellos*, es decir uno de los mecanismos semánticos más eficaces en las prácticas de despersonalización del otro. En *Le Trésor des Rois Cafres* (1884) las innominables tribus que viven este inmenso territorio pueden reunirse en tres razas suficientemente distintas. Son: los *cafres*, los *hottentots* y los *bushmen*. Los protagonistas invitados a la corte de un rey local, pueden suscitar entre los autóctonos una doble reacción. Pueden causar miedo o júbilo, y si de gozo se trata lo articulan siempre con una exagerada fisicidad.⁶⁵ Los negros gesticulan, desde sus gargantas de cocodrilos y sus dientes de mandriles salen puros fonemas guturales. Es un tripudio de luchas, clamores furiosos, pantomimas, bailes incomprensibles; en breve todas las cosas donde estos « *sauvages enfants* » de la naturaleza sobresalían.

⁶⁴ «Il faut savoir que les diverses tribus des Betchuanas se désignant entre elles par le nom de différents animaux. Ainsi le mot de Bakouena signifie ceux de l'alligator, Batlapi ceux du poisson...et ainsi de suite pour les innombrables peuplades composant la grande famille des Betchuanas. Chacune de ses tribus ressent une crainte superstitieuse pour l'animal dont elle porte le nom». BOUSSENARD L. H. *Aventures périlleuses de trois français au Pays de Diamants*, Editions Jules Tallandier, Paris, 1884, p.158

⁶⁵ «Les indigènes africains, qui aperçoivent pour la première fois le visage d'un Européen, ressentent généralement une étrange impression de terreur. C'est un fait constaté...Ce sentiment d'effroi offre même cette particularité caractéristique qu'il est partagé pas les animaux domestique. Un blanc que se présente devant un kraal ne manque jamais d'être accueilli par les hurlements lugubres des chiens qui épouvantés bientôt comme à la vue d'un spectre, s'enfuient en se bousculant et en renversant tout ce qu'ils rencontrent ». BOUSSENARD L. H. *Le Trésor des Rois Cafres*, Editions Jules Tallandier, Paris, 1884, p.200.

Las novelas de Pierre Loti pueden difícilmente colocarse dentro del marco de las grandes corrientes literarias. No se puede con certeza definir un novelista naturalista pero posee una estética barroca y también un poco decadente. Una especie de sensualismo onírico impregna casi todos sus textos. En *Aziyadé* (1879) están presentes aspectos informativos importantes sobre Salónica, los Balcanes, la deposición del sultán y su proclamación, es decir el orientalismo de Loti no es totalmente gratuito pero es una constante insistente. Estambul es una ciudad quimérica, de ensueño, de maravilla, a menudo espectral, donde todo es misterio y fatalismo. El Bósforo es un lugar inmóvil, hecho de fiestas diplomáticas y ecos de *promenades* escandalosas donde el amante y la *maitresse* boca a boca se miran y se intercambian caricias. Mujeres veladas, caderas lascivas, esplendores y curiosidades orientales se infiltran en las páginas de la novela, donde toma forma también un amor hecho de abnegación y tristeza de la vida, la tristeza de las almas inquietas. Esta es la historia de una esposa turca y de un gendarme, un mozo inglés. *Aziyadé* es una muchachita extraordinariamente bella, una odalisca sensual y amorosa, traída en la urbe turca por un mercader. Su personalidad no está muy profundizada; nos aparece misteriosa y silenciosa, sencilla y natural pero sin una real capacidad de iniciativa. Críticos han vislumbrado una cierta misoginia en Loti, lo cierto es que el personaje masculino en general en la novela posee un estatus de virilidad absoluta y al mismo tiempo se trata de un europeo que considera la conquista de la mujer como el asalto a un territorio. Algunos años más tarde en una novela de éxito titulada *Les désenchantées* (1904) Loti toma la defensa de la mujer turca y se movilita para su libertad, pero se trata siempre de la voluntad emancipadora de un hombre europeo que ocupa un puesto diplomático, que frecuenta secretamente amigas veladas, que considera la cultura turca ancestral, violenta, y empapada de muerte ineluctable. Poco conveniente avanzar

reivindicaciones feministas desde lo alto de su condición masculina de europeo enjuiciador, es más fácil intrigarse, por lo menos para nosotros, con los tramontes del Bósforo y con los paseos en *gulet* que con su voluntad emancipadora. En *Fantome d'Orient* (1892) Loti vuelve a Estambul después de nueve años siguiendo los pasos de la bella Aziyade. Tiene diez días para encontrarla y no sabe de dónde empezar. Visita la casa de la esclava negra Kadidja, aquí descubre que la muchacha ha muerto hace siete años. En un chiribitil sin nombre, en un oscuro camaranchón, yace Kadidja, tendida sobre andrajos horribles lanzando apagados gañidos, como una pobre bestia enferma. Ninguno de los rostros ni ninguna de las cosas que ha vuelto a ver en Constantinopla lo ha impresionado tanto como la vieja faz negra de la esclava, en la que hay algo de la malicia del mono agonizante, una mezcla de animalidad que se descompone y de un fiel espíritu que se va. Las reverberaciones de los ecos otomanos de las novelas exóticas de Loti llegan hasta las obras de Claude Farrere y Pierre Benoit.⁶⁶

⁶⁶ En *L'homme qui assassina* (1906) y *Mademoiselle Dax jeune Fille* (1907) de Farrere los protagonistas son oficiales de marina, mujeres y hombre de la nobleza que se mueven de una fiesta a otra por las casas patricias del Bósforo o por la Estambul de las quinientas mezquitas, bajo la sombra de minaretes como lanzas. A veces sus novelas son un aparatoso espectáculo de trompetas y banderas, llenas de personajes de sangre azul que parecen salir de una caza al jabalí intercalada a la lectura chic de Jean Racine. Con *Roxelane* (1920), Farrere nos brinda un drama, un fresco del harem y de la vida cortesana de la Sublime Puerta en el siglo XVI bajo el sultán Solimán el Magnífico. Roxelane es una mujer atractiva de pelo rojo, la *karima*, o la preferida del sultán, que procede del serrallo de *cadines*, un lugar pululante de eunucos imberbes, negros grandes y autoritarios siempre con los brazos cruzados y apoyados a las ventanas que hacen rondas y cierran ventanas.

Un joven oficial francés del servicio de informaciones o contraespionaje nos relata, en *La Chatelaine du Liban* de Pierre Benoit (1924), lo que es su pasión para la Condesa Orlof, dama anglo-rusa, bellísima, una *Milady* que anhela repetir la ya legendaria actuación que en el siglo pasado tuvo, en oriente, Lady Stanhope. El oficial pasa desde la academia militar de Saint-Cyr a un oriente pálido y rosa. Lo espera el prestigio de los victoriosos, los perfumes, las mujeres y las flores al borde del mar sonoro. Se deja ablandar por la indolencia del país, por las indígenas decadentes, aquellas a las que la lección de Francia tenía más probabilidad de seducir y conmovir. Únicamente Asia y sus milagros ofrecen todavía campo de acción a los que se escaparon de la catástrofe europea de la primera guerra mundial. Europa ha llegado a ser muy

En *Rarahu* (1880) Loti es una especie de Pigmalión enjuiciador y paternalista, que quiere educar y civilizar la protagonista, representada como una niña lobo incapaz de distinguir las nociones de bien y de mal. Rarahu es una criatura que no se parecía a ninguna otra, un tipo marcadísimo de la raza maorí que puebla los archipiélagos polinésicos. Una niña de apenas 14 años, de costumbres libres que pasa el tiempo rodeada de flores tropicales. Gracias a Loti la joven Rarahu hará sus primeros pasos en el género humano; el francés madura la idea que la puede convertir en una mujer adorable a pesar del abismo intelectual, de los mundos enteros de ideas, concepciones y conocimientos que los separan. Esto es un texto que describe multitudes inmóviles y soñadoras que contemplan al pie de grandes árboles. Grupos ociosos, silenciosos, indolentes que parecen no vivir más que por el sentimiento de la contemplación. El carácter de los tahitianos es, en parte, el de los niños. Son caprichosos, inquietos de pronto y

sinistra desde que un pugnado de judíos hizo saltar a los cuatros extremos del mundo el tesoro de los antiguos Romanoff; aquellos viejos mercaderes fenicios cuyo error milenarío continúan sus descendientes, cometieron siempre una torpeza: el deseo desenfrenado de una ganancia brutal e inmediata. Nunca comprendieron el principio de la solidaridad. La condesa seduce al oficial que se entrega en mano de la castellana de Líbano, llamada así por ser dueña de un fantasmagórico castillo, el *Kalaat el Tahara*. Aquí la dama cuenta historias de su vida pasada, teñidas todas ellas de la fría crueldad, que es uno de los atractivos que realzan su fatal hermosura. La acción tiene lugar también en un Kursaal, un típico edificio de placer de norte de Europa, exportado por ingleses y franceses en Líbano. Es un lugar donde se reúnen cónsules inexpertos y elites empresariales especuladoras, donde en las terrazas se beben limonadas y champagne, se baila tango, se escuchan bandas de jazz y se juega a *trictrac*, tenis y bridge. A las siete los frequentadores del Kursaal toman cocteles con señoras casadas más o menos jóvenes, por las noches whisky con mujeres alegres o con las blandas señoritas del Music Hall a las cuales pedir alivio para los cansancios del día. El oficial pasa desde la academia militar de Saint-Cyr a un oriente pálido y rosa. Lo espera el prestigio de los victoriosos, los perfumes, las mujeres y las flores al borde del mar sonoro. Se deja ablandar por la indolencia del país, por las indígenas decadentes, aquellas a las que la lección de Francia tenía más probabilidad de seducir y conmovier. Únicamente Asia y sus milagros ofrecen todavía campo de acción a los que se escaparon de la catástrofe europea de la primera guerra mundial. Europa ha llegado a ser muy sinistra desde que un pugnado de judíos hizo saltar a los cuatros extremos del mundo el tesoro de los antiguos Romanoff; aquellos viejos mercaderes fenicios cuyo error milenarío continúan sus descendientes cometieron siempre una torpeza: el deseo desenfrenado de una ganancia brutal e inmediata. Nunca comprendieron el principio de la solidaridad.

sin motivo.⁶⁷ En conclusión unos auténticos niños grandes.⁶⁸ A pesar de los esfuerzos de Loti la joven no cambia. Una inculta, voluptuosa y febril voluntad salvaje impide el cambio. La sangre maorí le hierve en las venas. Para salvarla no es suficiente tampoco vivir junto a ella y considerarla su pequeña esposa. El autor toma conciencia de la distancia cultural que los separa, no acepta la naturaleza promiscua de la chica y explica que el amor que ella nutre hacia él es típico de un hombre hacia su dios. En *Novela de un Spahi* (1881) grandes héroes enjutos, admirables de forma y de músculos, algunos con cara de gorila y con una fuerza y agilidad de clowns se mueven en un Senegal inhóspito. Son los spahis, unidades de caballería que pertenecen a la Armada de África, que a su vez es una parte de la Armada de Tierra francesa; utilizados en norte de África, durante la primera guerra mundial, entre las dos guerras, y en la segunda guerra mundial. Senegal es un país desheredado de Dios. Hasta los dátiles del desierto le son negados. Nada madura excepto los cacahuetes. Los artistas que han pintado el diluvio, los cataclismos del mundo primitivo, no han imaginado jamás cielos tan terroríficos. Está presente una digresión pedantesca acerca de la música y sobre los *griots*, los rapsodas africanos, culpables de entonar cantos monótonos, cantos de amor que parecen transportes de rabia amorosa, aullidos de bestias en delirio. Música llena de contratiempo y sincopa. Senegal en la descripción de Loti no ha recibido la visita del buen Dios. Aquí los spahis viven una vida desvergonzada como la de los marinos, frecuentan los prostíbulos de mujerzuelas negras y mulatas de Saint Louis; empapados de alcohol arman estrepito, se arrastran por los tugurios. Juan, el protagonista,

⁶⁷«Le caractère des tahitiens est un peu celui des petits enfants. Ils sont capricieux, fantasques, boudeurs tout à coup et sans motif; foncièrement honnêtes toujours, et hospitaliers dans l'acception du mot le plus complète». LOTI Pierre, Rarahu, Calmann-Levy, Paris, 1880, p.74.

⁶⁸«Les années s'écoulent pour les Tahitiens dans une oisiveté absolue et perpétuelle, et ces grandes enfants ne doutent pas que dans notre belle Europe tant de pauvres gens s'épuisent à gagner le pain du jour». Ibid., p. 75.

tiene para sí solo, apartada del sendero de la virtud, una esclavita de buena casa, provista del sacramento del bautismo. Con Fatu, así se llama la chica, Juan engaña su esposa; se degrada con ella que es un encanto sensual, una potencia de seducción material, mono y tigresa a la vez. Las manos de Fatu que eran de un hermoso color negro por fuera, tenían el interior rosado. Este rasgo somático había inducido a Juan miedo durante largo tiempo. No le gustaba ver las palmas de las manos de la chica, le causaban, a su pesar, una desagradable impresión de patas de mico. Aquella decoloración interior, aquellos dedos pintados a medias tenían algo extrahumano que era espantoso, pero al mismo tiempo llamativo. Cuando el spahis la miraba por sus venas sentía pasar embriagueces desconocidas. Historia muy turbia la de Fatu, impregnada de sensualidad y náuseas, condenada desde principio al melancólico final que ineluctablemente llegará. La literatura francesa está llena de historias como estas.⁶⁹ Vicisitudes en los que se mezclan destinos completamente diferentes y cuyo único punto de contacto es una atracción pasajera de los sentidos. En colonia son spahis y viajeros que caen en tentación, en la metrópoli son artistas y estudiantes burgueses que aman voluptuosamente pequeñas obreras, *grisettes* seducidas por la diferencia de clase, señoras que vislumbran, más o menos maliciosamente, la posibilidad de un rescate social que por una razón o por otra nunca llega. Los dramas que se fundamentan en diferencia de clase, maestría sexual de la mujer, audacias sexuales, moralidades burgueses injuriadas, son tan nutridos que constituyen casi un género, un arquetipo. El *determinismo prostitutorio* de Lombroso cruza el mar con la novela exótica. Desde Pigalle a los

⁶⁹ Recordamos a ese proposito *Manon Lescaut* (1733), la novela de Antoine-François Prevost o la breve novela *Sapho* (1884), que relata del torturante amor entre Alphonse Daudet y Marie Rieu, en la ficción Jean Gaussin y Fanny Legrand. Famosa es la desafortunada historia entre el estudiante Tholomyes y Fantine en los *Misérables* (1862) de Hugo. La lista continua con: *Manette Salomon* (1896) de los hermanos Goncourt, donde el pintor Coriolis se enamora de su modelo, Armand Duval y la *cocotte* Marguerite Gautier en *La dame aux camelias* (1848) de Dumas (hijo), Alfredo e Violetta de la *Traviata* (1853) verdiana, Rodolfo e Mimí en la *Bohème* (1896) de Puccini, Séverine y Marcel en la *Belle de jour* (1928) de Joseph Kassel y *Naná* (1878) de Zola.

prostíbulos de Alger el salto es breve. Los burdeles no necesitan más la atmosfera de harén otomano, se puede prescindir de las habitaciones moriscas, de los disfraces de odalisca o de los falsos cuartos *wagon lit*, ya que el fruto prohibido se puede recoger directamente en loco, en oriente y África, en las fuentes de cada concupiscencia, donde semidesnudas y obedientes mujeres, pervertidas congénitas, tienen vocación genética al meretricio. La novela exótica, como un prostíbulo, invierte la perspectiva pero no la calidad de los valores de la época, que amamanta y ampara. Esta característica nos recuerda el conde Muffat, el aristocrático descrito por Zola, que en años de matrimonio no había visto jamás su esposa atar una liga y que en frente del cuerpo deslumbrante de Naná semidesnuda delante del espejo pierde la cabeza. Hacer perder la cabeza para recuperarla al salir de la *maison de plaisir* o al terminar la novela, parece ser por tanto una de las funciones sociales del prostíbulo y de la novela exótica, una peculiaridad que se puede comprender solo dentro de la lógica que consideraba el matrimonio un baluarte erecto, en todos los sentidos, a defensa de la tranquilidad, incluido la sexual.

En las páginas de *Madame Chrysanthème. Roman sur le Japon* (1889) vuelve un eurocentrismo muy poderoso, casi rabioso que lleva Loti a despreciar también sus anfitriones japoneses, se trata de un eurocentrismo mezclado a ternura paternalista. Una de las cosas que llaman la atención en sus novelas, en particular en esta, es que en cualquier lugar él se encuentre en pocas páginas entra en el corazón del país visitado, no existe acercamiento progresivo, pasa del viaje hacia un territorio al corazón de su cultura. El autor ejerce clemencia hacia los paisajes que encuentra, normalmente son edenes exuberantes y frescos, magnanimidades que no está dispuesto a utilizar en cambio hacia sus habitantes. Se describe con benevolencia la arquitectura nipona pero no se muestra la misma actitud hacia la gente, las personas son los verdaderos

ausentes. Loti parece casi un urbanista en sus descripciones. Nagasaki la considera una ciudad sumamente vulgar, llena de cosas triviales, con barcos que tenían todas las banderas del mundo. Las reverencias de los japoneses le fastidian, le molestan estos usos que obligan a plantar la frente y la nariz en el suelo. Son cosas que lo hacen también sonreír porque le parecen graciosas. Es un pueblo que considera mezquino y grotesco. Los llama fantochitos y mujerucas. En definitiva es solo cuando el japonés desaparece que el verdadero Japón sale a la luz con toda su fascinación. La fortuna de esta obra cuando se publica es portentosa. Por ejemplo *La bataille* (1909) de Claude Farrère tiene sentido sólo si la reconducimos a *Madame Chrysanthème*, subrayando que el *japonisme* no se pierde y goza de un extraordinario éxito sobretodo en Inglaterra y norte américa donde este texto se utiliza incluso para el guion de una película. Jean François Felze, el protagonista de *La bataille* llega a Nagasaki durante su chic vuelta del mundo en los días de la guerra ruso-japonesa. Aquí encuentra el marqués de Yorisaka y su mujer Mitsouko, una pareja de nobles que descendían de los samuráis pero ya definitivamente occidentalizada. También aquí los clichés abundan junto a las descripciones veladas de barniz para porcelanas. Ese arquetipo, que ha sido capaz de generar Loti, forma parte del conjunto literario que ayudará Puccini a escribir su *Madame Butterfly*. Un prototipo que llega hasta nuestros días hablándonos de hombres que se encaprichan de muñequitas juguetes, de peinados peculiares y de mujeres parecidas entre ellas a causa de caras empolvadas. Un mundo de *femmes* modélicas y coquetas, que juntos con los cerezos en flor, los samuráis y las pagodas completan el paisaje de Loti. No es un nuevo universo, por ejemplo la misma *Madama Crisantemo* se podía contemplar en todos los abanicos, en el fondo de todas las tazas de té, con su aire embobado, su palmito hinchado, sus ojillos agujereados con un punzón sobre las mejillas rosadas. Toda delicadeza,

todo ceremonial, toda japería, el añoranza por un Japón que no existe más y que se describe con una pátina de nostalgia, vuelven una vez más en *Japoneries d'automne* (1889). Loti transporta el espíritu del lector a tiempos remoto; leyéndolo experimentamos la misma impresión de penetrar en el silencio de un pasado incomprensible, en el muerto esplendor de una civilización. Ese pasado no solo está muy lejos por el tiempo sino principalmente por el escalonamiento de las razas de la tierra; todo está fuera de la concepción de occidente y de todas las nociones hereditarias que hemos recibido. Lo miramos sin comprenderlo; los símbolos, las legiones de dioses, el libertinaje de ídolos y los grandes budas de granito se escapan a la penetración. En Japón todo son extravagancias y contrastes. Los japoneses son para Loti revoltosos y degenerados, los contraponen a los japoneses del pasado que eran nobles y caballerescos. Ridiculiza Japón. Quien puede imaginarse que este pueblo frívolo, con sus reverencias y su risa eternal ha podido vivir durante siglos, encerrado en tan adusto misterio y dar a la luz tantos millares de templos con sus monstruos y sus terrores. Muy pronto, en cuanto su majestad el emperador Mutsu-Hito, enloquecido por el vapor del progreso, se entregue por completo al movimiento moderno y sus obreros al alcohol, Japón dejará de existir. Loti es totalmente prisionero de la estructura mítico-romántica del exotismo. La fidelidad que manifiesta es solo hacia el mito no hacia la realidad. Es difícil establecer que grado de atención se necesita para que el mito no se vaya y cobre su vida autónoma, es espinoso establecer con precisión el grado de esta huida en los textos de Loti, pero podemos expresar que aunque el mito no cobre total protagonismo la suya es una visión impresionista de los países que visita. En *Au Maroc* (1890) son apenas siete las semanas que el escritor transcurre en el país y se encuentra perfectamente capacitado para expresar, en los diez artículos semanales de la revista *L'Illustration*, juicios sobre el Marruecos secular,

sobre su abertura ineludible hacia la modernidad puesta en marcha por el Sultán Muley Hassan. Esta falta de exactitud, este impresionismo, estos extrañamientos y transformaciones son como su diversión preferida, su gran recurso en contra de la monotonía del vivir. Un día se divierte con los trajes árabes, otros viviendo encerrado en una casa del *suk* de las ciudades santas de Marruecos. Allí, en los paseos de jardín de naranjo o en un patio de arcos dintelados, Loti disfruta paseando, forja sin parar la ilusión de ser un personaje de la Alhambra, observa negras esculturales que balancean las caderas algo exageradamente y con voluptuosa lentitud; no pierde de vista los grandes aros de platas, la ropa blanca, los pañuelos de seda, escucha las burlescas voces de las mujeres que suenan como carracas, como chillidos de monos. Pierre Loti en conclusión es un *hippy dandy*: como los *hippies* tiene el gusto por la expatriación y por el disfraz. Su forma de rechazo o sustracción no es ni violenta, ni ascética, ni política, es sucintamente una especie de deriva. Todo lo que Loti gana en extensión, el conjunto de viajes por África y Asia, lo pierde en profundidad.

Los autores de la novela colonial siempre sueñan un país predilecto, para Loti habían sido Japón, Turquía y la India otros como Guy de Maupassant se sienten atraídos por África con una necesidad imperiosa, con una nostalgia de desierto ignorado, como si se tratase del presentimiento de una pasión por nacer. Esta añoranza de un África con *charme inconnaissable*, desnuda, sin artes y vacía de los placeres de la inteligencia toma forma en una novela de 1889 titulada *La main gauche*. Es la historia de un parisino que después de haberse gastado mucho dinero en mujeres decide trasladarse en Argelia y cultivar una viña. El colono no tarda en subrayar las diferencias culturales con los autóctonos y la más distintiva característica del carácter de la raza argelina: la mentira. Una estirpe de gente carnalmente voluptuosa y febril, dominada por la fatalidad, víctima de la tiranía del instinto, con un paraíso donde el profeta había llevado

comprensiblemente fabulosos harenes. El metropolitano se enamora de una *fille sauvage* de aquellas comarcas, una verdadera *bête sensuelle*, una *bête à plaisir*, *qui avait un corps de femme*, sufre por la infranqueable barrera cultural que los separa.⁷⁰ En 1884 sale *Au soleil*, una historia de viaje que el escritor ha hecho tres años antes. Quería ver la tierra de sol y arena en pleno verano, bajo el pesado calor, bajo la cegadora furia de la luz y nos ofrece también unas reflexiones sobre los argelinos. En un capítulo anterior ya hemos observado su arabo-fobia, una actitud que llega incluso a hacernos gracia en lugar de indignarnos totalmente. Maupassant acaba odiando las ciudades del Sahara, auténticas aglomeraciones de cubos de barro secados al sol. No soporta todas aquellas chozas cuadradas de limo endurecido que están pegadas las unas a las otras de tal modo que entre sus líneas antojadizas únicamente quedan una suerte de galerías estrechas, las calles, parecidas a esas sendas sinuosas que traza el paso continuo de los animales. La ciudad en su conjunto le recuerda a las edificaciones de un animal cualquiera, a las madrigueras de los castores, a los trabajos informes que se realizan sin instrumentos, con los medios que la naturaleza propone a las criaturas de orden inferior. Dentro del marco del descrédito Maupassant pone también mozabitos y judíos. Si por un lado ellos son los únicos comerciantes, los únicos mercaderes, los únicos individuos industrioses de toda esta parte de África por el otro tienen aspectos repugnantes que inspiran el odio feroz en determinados pueblos. Los judíos europeos no se parecen en nada a los judíos argelinos siempre en cuclillas bajo

⁷⁰ «*Cette infranchissable et secrète barrière que la nature incompressible a verrouillée entre les races, je le sentais soudain, comme je ne l'avais jamais sentie, dressée entre fille arabe et moi*». MAUPASSANT Guy de, *La main gauche*, P. Ollendorff, Paris, 1889, p. 20. «*Pendant un mois, je fus très heureux avec elle et je m'attachai d'une façon bizarre à cette créature d'une autre race, qui me semblait presque d'une autre espèce, née sur une planète voisine. Je ne l'aimais pas-non-on n'aime point les filles de ce continent primitif. Entre elles et nous, même entre elles et leurs males naturels, les Arabes, jamais n'éclot la petite fleur bleue des pays du Nord. Elles sont trop rudimentaire, une sensibilité trop peu affinée, pour éveiller dans nos âmes l'exaltation sentimentale que est la poésie de l'amour*». Ibid., p. 24.

cubiles inmundos, hinchados de grasa, sórdidos u acechando al árabe como una araña acecha a la mosca. Los árabes caen en las garras de estos rapaces, que son una plaga, la sangrienta plaga de la colonia francesa. El judío se dedica únicamente a la usura, por todos los medio, por más desleales que sean. Es el dueño de todo el sur de Argelia. No hay árabe que no tenga una deuda con él. En *La vie errante* (1890) los judíos depredan los habitantes de la ciudad de Kairouan. En poco tiempo obtienen las joyas de las mujeres autóctonas y los títulos de propiedad de las casas, adquiridas gracias a un sistema de renovación y multiplicación de la deuda, practicado con una habilidad y con una rapacidad incansable.

En nuestra opinión, la apoteosis de la denigración hacia los africanos se alcanza en 1913 con *L'invasion noire* del capitán Danrit. Se cuenta en cuatro libros y en más de 1200 páginas la invasión de Europa por parte de los islamistas. El sultán turco Abd-ul-M'hamed, apoyado por su hijo Omar, está convencido de la necesidad de una yihad total, una hecatombe sin precedentes, un movimiento secular de venganza en contra de los infieles cristianos. Su intención es reunir siete armadas, tentar de asaltar Europa desde España, Sicilia y los Dardanelos con dos millones de guerreros para conquistar al final Paris y pasar bajo el arco de triunfo. Danrit es ecuménico, hace reconciliar para la grandiosa invasión negros, chiitas, sunitas, wahabitas y turcos. Los negros tienen la facultad de organizarse de forma espontánea, y pueden, a pesar de la ausencia di una eficiente administración (¡no utilizan papel!), equipar, entrenar, hacer maniobras y revitalizar una armada de millones de hombres. El escritor es hábil, crea aprensión, nos dice que los islamistas pueden ganar, a pesar de su inferioridad técnica y organizativa, gracias a un simple efecto de masa y a dos características de la mentalidad musulmana: el fatalismo y el fanatismo. La fórmula consagrada del Corán *La illa illallah Mohammed rassoul Allah*, aullada en

batalla, sacude los tranquilos sueños burgueses europeos y preserva los mahometanos de las llamas del infierno, la hora de la yihad había llegado. En un primer momento la horda de mahometanos masacra integralmente los blancos en norte de África y en oriente medio. El éxodo de la raza africana está bien planificado, se conquistarán todas las ciudades danubianas, las primeras en sucumbir serán Belgrado, Trieste y Viena. Una vez destruida la capital austrohúngara el camino hacia Paris estaba despejado. La horda se detuvo en las afueras de Paris, donde fue exterminada con armas químicas. De hecho gracias a un refinado sistema de inteligencia, también los europeos se movilizan para defenderse y preparan la protección de la ciudad comisionando, a despecho de la convención de Ginebra, gases asfixiantes, bióxido de carbono, sulfatos y ácido amoniacal. Una parte de los parisinos muere también, los vientos han empujado los gases mortíferos sobre la ciudad. La historia es contada según el punto de vista de dos oficiales franceses, capturados por los islamistas en África, y salvados por Omar, también él antiguo oficial de la prestigiosa militar de Saint-Cyr. Los dos militares serán liberados en Estambul y a partir de allí se distinguirán en la defensa del territorio francés. La armada negra llega a Paris, se comunica a la población de acumular provisiones y de encerrarse en casa. Se libra la última batalla. Se invocan por un lado el dios de Mohamed y de Solimán el terrible y por el otro el dios de Carlos Martel, el rey que había acorralado los califas a Poitiers, y Santa Genoveva, patrona de la ciudad de Paris y de los gendarmes, una santa que en el año 451, cuando se estaban acercando los Hunos de Atila, demuestra una grande fuerza de ánimo y convence a los parisinos para resistir y a no abandonar la ciudad. La guerra termina con la edificación de una Europa unida, dividida simplemente entre confederación greco-latina, confederación germánica y confederación eslava. Triunfa un gobierno tecnócrata guiado por el famoso mariscal D'Arc,

descendiente en línea directa de aquella pucela de Orleans que no ha conocido jamás varón. El nuevo gobernante se rodea de militares y científicos, es una especie de monarca ilustrado que hace del ejército la columna vertebral del nuevo orden. En la novela asombran las abundantes dosis de descrédito que Danrit lanza hacia los negros y este maltrato se nota sobre todo cuando los africanos serán quemados, o mejor dicho asados, en el Reno saturado a propósito de nafta inflamable, ametrallados al salir del río y gaseados cuando están a punto de llegar en París. Llegar al Reno significa haber conquistado $\frac{3}{4}$ de Europa, pero simbólicamente representa mucho más. Este río es la línea avanzada de la civilización, así como lo había sido en el tiempo de los romanos cuando limitó la avalancha de los barbaros germánicos. Danrit ama todavía menos los judíos y deja clara a lo largo de toda la novela su posición respecto a *l'affaire Dreyfus*. La obra está repleta de referencias a los *sans patrie*, a este proletariado de abominables canallas anarquistas dispuesto a comprometerse con la causa yihadista a la primera ocasión. Hay tres traidores judíos en el texto. Un anarquista inglés que regala un potente explosivo al sultán, Saladin el intérprete felón y ladrón del zar ruso y un horrible judío que quiere matar el sultán para tomar el premio en oro de los franceses y financiar los sionistas en la independencia de la tierra de Judá. Danrit completa este fresco vilipendioso con un ataque a los ingleses; son ellos que han armados la horda de barbaros por cuestiones de lucro. Los desprecia porque están lejos de la guerra que está sacudiendo Europa, porque observan todo con pasividad, esperando con egoísmo diplomático y ambiguo que Europa sucumba. Inglaterra será punida en el final de la novela, su territorio desmantelado y despedazado entre un reino Celta, que comprende Irlanda, Escocia y Gales, y una pequeña Bretaña regida por un re danés. Es muy difícil empujar más allá el delirio anti-inglés. El tema de una yihad planetaria tiene que haber excitado probablemente la

curiosidad del lector de principio del siglo XX, seguramente está avivando la del lector de principio del siglo XXI. Podemos hacer la lista de los elementos aparentemente premonitores de la novela: una guerra santa es declarada por un fanático carismático; un terrorista se introduce a bordo de una dirigible, mata la tripulación y toma el comando; los negros islamistas utilizan el arma del suicidio, torpedos humanos hundien barcos enemigos; recurren a armas de destrucción masiva, lanzan cadáveres en las líneas enemigas para propagar peste, vómito negro y cólera asiático. Elementos de una modernidad sorprendente constelan esta novela. Maquinas volantes, aerostatos metálicos, globos cubiertos de aluminio juegan un rol importante. Un papel sustancial lo tienen también las armas químicas, bacteriológicas y los explosivos capaces de acelerar y amplificar los efectos mortales, elementos que cambiarán definitivamente el arte de la guerra. Nos parece muy moderna la visión imperialista y belicista del capitán Danrit. Sus novelas son una lucha constante contra el otro, contra la cultura diferente y amenazante: el inglés, el enemigo de hoy; el alemán, el enemigo de mañana; las poblaciones emergentes, que con su demografía galopante se están convirtiendo en peligro, *peril jaune* o *peril noire*. Por último Danrit configura esta invasión como un choque de civilizaciones, su posición en esencia no parece ser muy distinta de la posición contenida en la exitosa obra de Samuel Huntington de 1996. Se están chocando dos visiones marciales distintas: por un lado tenemos la instrucción, la disciplina, la democracia, la organización militar europea, por el otro la resignación, la brutalidad y el fatalismo de los invasores.⁷¹ Una escena nos ha llamado la atención por su crueldad, se trata de la venganza concebida por el negro Mata, aliado de los franceses, sobre el negro Saladin. La anécdota es ejemplar porque

⁷¹ «La terrible supériorité de mépriser la mort sous quelque forme qu'elle se montrait». DRIANT, Emile-Cyprien, *L'invasion noire. La mobilisation africaine*, E. Flammarion, Paris, 1913, p. 167.

subraya la irracionalidad de la raza negra, capaz de devastar, descuartizar lucidamente no únicamente los enemigos nazarenos sino también los miembros del mismo grupo.⁷² Un talante que los europeos de mente fundada no tenían en absoluto.

En un periodo que va desde el agosto de 1880 y diciembre de 1891 Arthur Rimbaud escribe unas cartas a su madre, publicadas como *Cartas de Aden y Harar*, donde manifiesta la intención de ahorrar dinero, retirarse en Francia, casarse y hacer un hijo. Son las cartas de un hombre en perenne lucha con la gente, el clima y la enfermedad. El genio de sus veinte años es desaparecido por completo. Se queja del hecho que en Aden no hay otra sociedad que la de los beduinos, una sociedad capaz de convertir cualquiera en un imbécil total. Califica de miserable su existencia sin familia, sin ocupación intelectual, perdido en medio de negros que no quieren mejorarse o dejarse mejorar. Está harto de hablar sus jerigonzas, de comer sus manjares inmundos, de aguantar mil molestias por sus perezas, su traición y su estupidez. Y lo más

⁷² «Lentement, Mata commença par lui arracher les ongles des mains et des pieds, scia plusieurs doigts, lui déchira une oreille avec ses dents et, quand le sang commença à ruisseler, il tira d'un petit sac du sel qu'il étendit avec soin sur les plaies vives. Après quoi il s'assit à terre, près de Saladin, le regardant se tordre dans ses liens, se repaissant de ses tortures et de ses cris désespérés, recherchant dans sa cervelle ulcérée les supplices auxquels il avait rêvé jadis pour le jour où il le tiendrait sous sa griffe. Au bout d'une minute il reprit sa tâche. Avec un petit marteau, il lui cassa l'une après l'autre toutes les dents, lui maintenant la bouche ouverte avec un manche d'outil enfoncé dans sa gorge, et, soudain, ayant pu atteindre sa langue, il l'a trancha d'un seul coup en prononçant le nom d'Alima. De la bouche du misérable un jet sanglant s'échappa pendant que, déjà occupé ailleurs, Mata lui découpait des lambeaux de chair sous la plante des pieds. Mais tout ceci n'était que prélude, car la vengeance du Soudanais, toute raffinée qu'elle fût, avait un but et ne pouvait être satisfaite que s'il mangeait le cœur d'ennemi suivant en cela les traditions du Pays des Rivières. Avant d'en arriver là, il lui fit sauter un œil, un seul, avec le pouce, le mutila affreusement, suivant certaines coutumes empruntées aux Orientaux, et le scalp; puis, pour trouver sûrement l'emplacement du viscère qu'il cherchait, il coupa la corde qui lui maintenait le bras droit contre le corps, prit son couteau entre ses dents et se mit en devoir de déchirer la souria (chemise) qui recouvrait la poitrine de sa victime. Mal lui en prit. Soudain, le bras libre de Saladin se détendit, saisit le couteau et, avant que le nègre eût pu faire un mouvement, le lui planta en plein cœur. Lorsqu'une heure après on souleva le panneau, étonné de ne plus rien entendre, Mata était étendu mort sur sa victime qui râlait. On les remonta tous deux au jour et, sur l'ordre de M. de Brantane, on jeta par-dessus bord le nègre déjà froid et le corps pantelant du traître. M. Durville et ses compagnons étaient vengés!» Ibid., p. 225.

triste no es esto. Es el temor de embrutecerse poco a poco, al estar aislado y alejado de toda sociedad inteligente, en un desierto poblado de negros estúpidos, tan estúpidos como canallas.

Paul D'Ivoi, junto a Jules Boussenard, Maurice Champagne, Alfred Assolant, Georges Le Faure y Henry de Graffigny, es un autor de la fecunda escuela literaria de Jules Verne. La cantidad de obras que estos autores conciben y ponen por escrito es una verdadera avalancha textual; por esa razón algunos autores hablan de la edad del oro de la ciencia ficción francesa. Los 22 volúmenes de los *Voyages excentriques* de D'Ivoi, que recuerdan los *Voyages Extraordinaires* de su ilustre predecesor, salen a un ritmo de un libro por mes. Como las obras de Verne sus historias están colmas de didacticismo, exploraciones, tecnología, positivismo y moral o ideologías burguesas. Como en Verne las rivalidades coloniales de Francia, Gran Bretaña y Alemania son evidentes en el tono fuertemente nacionalista y chovinista que impregna la obra. A diferencia de Verne, cuyos héroes de ficción suelen ser americanos o ingleses, los de D'Ivoi son orgullosamente franceses; un palpable prejuicio ideológico a favor de Francia está presente en toda la obra. El capitán Armand y Robert Lavarede, los dos protagonistas de *La capitaine Nilia* (1898), sexta novela de espionaje de los *Voyages excentriques*, se ponen al frente del ejército de insurrección en Egipto en contra de los ocupante ingleses, con el fin de obtener el derecho de casarse con Lotia, la hija del Pacha que se casará con quién va a liberar Egipto. La misteriosa capitana Nilia, a las órdenes del estado mayor británico, logra contrarrestar todos los proyectos de resistencia egipcios gracias a una prodigiosa facultad de prever el futuro. Pero existe una solución: conducir Nilia hacia la causa gálica. Los franceses, al igual que en la famosa historia de La Fontaine, deciden filantrópicamente de ponerse a lado de la mosca y en contra del león; pero la abnegación benévola hacia el insecto

esconde un velado intento patriótico: vengarse de la humillación de Fachoda, por lo menos en la ficción literaria. Detrás del acto de preferir el Cognac al Whisky, Hugo a Milton, Dumas a Scott, La Fontaine y Moliere a Sheridan o Shakespeare, se encuentra una idea de fondo: los ingleses están en Egipto ilegítimamente, conocen únicamente el lenguaje de los cañones y oprimen egipcios, rases etíopes, tribus negras de la Nubia, jefes fellah y jeques. D'Ivoi argumenta que la mayor diferencia entre los esfuerzos coloniales británicos y franceses es que los británicos buscan someter y extraer riquezas de las colonias, mientras que los franceses tratan de conquistar moralmente al indígena y de mejorar la suerte de los pueblos de sus colonias mediante la asimilación de ellos. Podemos señalar que las diatribas patriotas, las *tirades cocardières*, son tremendamente frecuentes en el texto, Francia es la tierra de la libertad y del valor. Una página entera D'Ivoi la dedica al elogio del *cocorico*, el canto del gallo, *cette expression de confiance aimable qui, du premier coup d'œil fait reconnaître les Français à l'étranger*. Poner Francia a lado de los pueblos oprimidos por el sistema colonial y dejar entender que los colonizados hubieran querido el dominio de la Francia eterna son quizás los resultados más asombrosos de este autor; muy curioso el siglo XIX cuando se derrite de compasión por sus víctimas; los autóctonos podían tranquilamente ser compadecidos por el daño sufrido a causa de los británicos y despreciados por ser bestias atrasadas en el mismo texto. La crisis de Fachoda para D'Ivoi, así como lo había sido por Louis Noir, es un acontecimiento que perturba el sueño francés de expansión africana. Fue difícil de disipar el encendimiento y alteración del orgullo gálico por haber recibido la ofensa africana, en 1921 Claude Farrère en la obra *Croquis d'extrême orient*, todavía recuerda como el año 1898 fue por Francia un año para olvidar. *L'Affaire Dreyfus* había dividido el país y Fachoda había fijado el punto de partida del declino francés en el ultramar, por supuesto favoreciendo el auge de

Alemania e Inglaterra. En Farrere existe todavía este resentimiento, este sentir la *grandeur* francés pero al mismo tiempo constatar que ese esplendor ya no existe, es extraordinariamente triste para él observar como a principio del siglo XIX Francia había alcanzado un prestigio inmenso y ahora todo estaba perdido. Francia no se sentía más un país respetado y a Farrere le rabiaba.

En la introducción de *Les grands explorateurs. La Mission Marchand* (1889), D'Ivoi nos habla de las dos líneas perpendiculares, una norte-sur (la inglesa), y otra oeste-este (la francesa), destinadas a cruzarse o intersecarse en Fachoda; elogia la heroica misión Marchand que en su opinión merecería ser cantada por los poetas y que él, más simplemente, decide generosamente relatar, gracias a documentos a su disposición. La humillación de Fachoda ha sido vivida con vergüenza y con humillación, sin embargo el espíritu gálico busca recobrar fuerza y hace pronunciar a D'Ivoi palabras épicas mezcladas a una grandiosa capacidad de resurgir. Él sostuvo que, gracias a las grandes pruebas, las naciones desarrollan nuevas energías, así como Waterloo no había destruido Francia, Fachoda no tumbará la expansión colonial. Podemos enmarcar la anglofobia en un cuadro socio cultural más amplio. La competición con Inglaterra, al cual le tenemos que añadir un complejo de inferioridad, es una realidad que los escritores de la novela colonia, especialmente Louis Noir y Paul D'Ivoi representan muy bien. Sobre el tema del complejo de inferioridad gálico con respecto a los vecinos más allá del canal de la Mancha, el historiador Marc Ferro tiene una opinión que creemos ser apropiada:

«En France, l'anglophobie, naît, dès la prime enfance, de l'accumulation des conflits avec un voisin qu'aucun adversaire n'a pu mettre à genoux. De plus l'Anglais a triomphé des héros du Panthéon national (Jeanne d'Arc, Napoléon, le Colonel

Marchand, etc.). Il a chassé la France de l'Inde et du Canada, et aussi apparaît toujours dans l'histoire comme un gagnant, ce qui n'est pas toujours le cas de la France. »⁷³

Es un hecho que un gran número de batallas celebres son derrotas francesas (Crecy, Azincourt, Trafalgar, Waterloo). Hacía falta amortiguar la idea de la invencibilidad insular británica incitando el pueblo a un generalizado sentimiento de revancha. En esta óptica se puede entender también la centralidad que en la novela colonial francesa otorga a la guerra de los Boers, al enfrentamiento con los colonos de las repúblicas de Transvaal y del Estado Libre de Orange. La guerra de los Boers es una especie de lucha por procura, una entrega simbólica del estandarte de la anglofobia a los surafricanos, una entrega figurada ya que los franceses no tenían ningún interés geoestratégico en la región.

Esta obra de D'Ivoi aparte por las dilucidaciones geopolíticas que brinda nos interesa por la visión infeliz que el autor tiene de la religión de los negros. D'Ivoi no había intuido tampoco desde lejos que los africanos se dirigen a los antepasados o a espíritus intermedios, rarísima vez directamente a la divinidad.⁷⁴ Lo hacen en función de la energía descendiente que liga a los seres con el Ser y procuran utilizar esta escala mística hecha de amuletos y fetiches como vía de ascenso y aproximación a lo divino. Estamos hablando de teúrgia, de prácticas humanas destinadas a poner en conexión íntima a los humanos con el mundo invisible, que también es obra de la acción generadora de Dios. Sin embargo, cuando esa teúrgia se usa en plano horizontal y social para beneficio o perjuicio de un individuo, entonces nos hallamos en el territorio más común de

⁷³ FERRO MARC, *Comment on raconte l'histoire aux enfants*. Ed. Petit bibliotheque Payot. Coll. Paris, 1992, p.144.

⁷⁴ El antepasado es el sujeto que por primera vez se instala en el territorio y empieza el linaje, es este individuo, más que el territorio, el elemento que forma la sociedad. La historia por tanto inicia con el antepasado fundador y no con la constitución del territorio nacional. Antes de la experiencia vital del antepasado no existe historia.

la magia. Teúrgia y magia proceden de la misma concepción de sacralidad y encantamiento divino del mundo, la primera es vertical y ascendente, buscando fundamentalmente una aproximación mística al origen, mientras que la magia es directa e interpersonal.⁷⁵

Pierre Mille es un autor que recorre mucho las colonias francesas, pesan en sus obras los recuerdos de la vida colonial. Escribe cuentos finos, espirituales, originales e irónicos que recuerdan los de Kipling, sin embargo no posee la potencia sugestiva del escritor inglés, ni su riqueza de colorido, ni su lirismo. Visita el estado independiente del Congo con sus 30 millones de habitantes y hace un profundo análisis sobre todo comercial que detallaremos más adelante. En su obra los indígenas brillan por ser ausentes, pocas palabras por los negros de la Costa de Marfil, efímeras referencias al pueblo Achantis o Malinke. Toda la atención está dirigida hacia fauna, flora, agricultura, silvicultura, comercio y *modus administrandi* de la colonia.⁷⁶ En *Sur la vaste terre* (1905), habla de los malgaches que se han hechos católicos después de la conquista francesa con una docilidad llena de ironía, de indiferencia y de respeto hacia el ganador. De los rasgos religiosos y morales franceses los autóctonos habían asimilado sólo himnos, le gustaban las historias del Viejo Testamento pero preferían las de sus cuentos tradicionales. *Sous leur dictée* (1917), es una historia de soldados africanos que luchan en la primera guerra mundial a lado de los franceses en Europa. Yacoma, N'Diaje y Moumou son los

⁷⁵ «Car dans leur conception naïve de la religion, les Africains expliquent ainsi la Trinité: Le Père est l'ancêtre des blancs. Le Fils est celui des noirs. Quant au Saint-Esprit, il s'occupe spécialement des métis. Après les diverses cérémonies que nous dépeignons succinctement, tous les nègres, musulmans, chrétiens ou autres, éprouvent le besoin de «calmer la jalousie de leurs anciens fétiches». Tous prennent les amulettes, grigris et autres pendeloques, qui brimballent sur leur poitrine, soutenus par une ficelle. Ils les regardent avec force grimaces, les approchent de leurs lèvres, leur parlent à voix basse, les portent à leurs oreilles, semblant écouter une réponse imaginaire des mystérieux talismans, vendus fort cher dans les tribus par les sorciers ou les griots troubadours». D'IVOI Paul, *Les grands explorateurs. La Mission Marchand*, Tallandier, Paris, 1889, p. 35.

⁷⁶ MILLE Pierre, *Notice sur la Cote d'Ivoire*, Ministère de colonies, France, 1900.

nombres de estos militares. Yacoma es un Bangala del Congo arrebatado de su tierra natal y enviado en las Antillas. Desde allí va a Paris donde un estudioso del College de France, experto en lenguas bantús, se hace contar su historia. Yacoma lucha en las más terribles batallas de la primera guerra mundial porque su más grande deseo al final de la guerra es comprar una mujer con el dinero que Francia le había prometido. Cuando regresa entre su gente dirá: *Au pays des blancs, il y a des chefs majestueux, habillés, qu'ont pour unique fonction de nourrir les négres, de les faire voyager in chemin de fer, sans payer.* N'Diaje es el soldado con grandes ojos negros de bestia, tiernos y feroces al mismo tiempo, el valiente guerrero negro capaz de resistirse a las heridas sin sufrir dolor. El último gendarme es un joven sin malicia, incapaz de hacer daño a los demás, y que habla apenas la lengua de los hombres. Moumou es completamente ingenuo, Mille asocia su condición a la de un hombre perenemente ebrio, que vive en un estado ferino, seducido por la guerra, que lo excita desmesuradamente. *Au Maroc. Chez les fils de l'ombre et du soleil* es una novela que ya hemos tocado hablando de islamofobia y de pensamiento analógico que asimilaba el presente norte africano a la edad media europea. Retomamos sus páginas para examinar algunas consideraciones sobre judíos, prejuicios raciales denigratorios y entusiasmo colonial. Según el autor entre los judíos no se ha desarrollado un sentimiento de patriotismo sino de tribalismo. Una tribu impenetrable para todos los que quieren acceder a través de criterios de sangre. Los judíos marroquíes están inhibidos, inmovilizados por estos criterios. Los conceptos de casta, tribu y familia los hacen esencialmente hombres orientales.⁷⁷ Para el autor

⁷⁷ La estructura de la sociedad magrebí tradicional tiene como célula fundamental la familia (*douar* o *jem'aat*). El jefe de cada familia se llama *cheikh*. La tribu es el conjunto de más de familias (*anfaliz*), mientras que la asamblea de los *cheiks* se llama *djemaa*. Las tribus entre ellas pueden aliarse o formar federaciones (*leff* o *sof*). Esta partición societaria no excluye la existencia de clases sociales. Por ejemplo las tribus que descienden del profeta tienen casi siempre mayor poder e influencia. Además, a diferencia de la sociedad europea en la edad media, cada musulmán es potencialmente un campesino, un orador y un guerrero. Es la tribu que tiene las

son unos nómadas, unos individualistas desequilibrados. Mille es entusiasta del potencial magrebí, define ese territorio en términos astronómicos como la *Nova* del mundo colonial, el punto neurálgico para la propagación de la civilización, la única célula blanca en medio de millares de células negras.⁷⁸ Si la presión del hombre blanco será lo suficientemente contundente entonces la economía y las razas se renovarán y una vuelta atrás hacia las costumbres ancestrales será imposible.

Las obras de Charles Renel son quizás las que más nos han complicado la vida, por lo menos en el esfuerzo clasificatorio. Renel muestra cierta identificación mental y afectiva con el estado de ánimo de los malgaches pero al mismo tiempo se separa de ellos erigiendo espesos muros denigratorios. Una disociación psíquica presente no entre una obra y otra sino incluso en el mismo texto. *La race inconnue* (1910), es una bella colección de historias malgaches. Para hacer una colección de ese tipo Renel tuvo que aprender la lengua malgache, la única manera de asimilar su literatura oral. Con *Les coutume des ancêtres* (1910), el escritor nos enseña como los malgaches profesan gran reverencia a sus ancestros. Esta práctica piadosa nos dice que los muertos se interesan por los asuntos del mundo y tienen la capacidad de influenciar el de los vivos. El culto mantiene activos los vínculos familiares garantizando la sobrevivencia del linaje. Únicamente una persona atenta podía entender que el culto a los

mayores tareas administrativas, fiscales y económicas, es ella que declara y hace la guerra, aunque el bey de Túnez, el dey de Alger o el emperador de Marruecos pueden pedir aportaciones materiales y humanas al esfuerzo bélico. Es dentro la estructura del *anfaliz* que se resuelven las controversias legales utilizando el derecho consuetudinario. Los problemas relacionados con el estatus individual se resuelven utilizando el derecho coránico.

⁷⁸«Comme en Afrique occidentale, il n'existe qu'une cellule blanche (Algérie) contre dix milles cellules noires, le progrès de la colonisation et de l'évolution de l'indigène a lieu avec un certain retard ». Mille Pierre, *Au Maroc. Chez les fils de l'ombre et du soleil*, Librairie de Paris, Firmin-Didot- Paris, 1931, p.194. «Si la pression est assez forte, si la chaleur du filon européen est assez constante, ces races se métamorphisent» Ibid., p. 195.

antepasados, en ausencia de ataduras con la nación, era el aglutinante de aquella gente. Charles Renel pasa dos décadas en Madagascar como administrador, dedicándose al mismo tiempo a la etnografía y a la escritura. Es un verdadero erudito, capaz de escribir de todo, desde las novelas hasta los tratados científicos, pasando por los diarios de viaje. En *Contes de Madagascar* (1910), interesantes nos han parecido los cuentos teogónicos, sobre el origen del universo, de dios y en general de la realidad. Preciosos son los cuentos antropomorfos en los cuales se atribuyen calidades humanas a los animales, una verdadera prosopopeya. En fin, sugestivos son aquellos escatológicos es decir los cuentos para explicar el post-mortem del hombre, el sentido de la vida y del universo. Su testimonio es importante para la etnografía pero no deja de ser un punto de vista completamente filtrado por un prejuicio de civilización a veces ambiguo; además le preocupa el asunto de llegar a categorizaciones étnicas y sociales que satisfacen su espíritu cartesiano. Renel es el encargado de la defensa del francés, su objetivo es difundirlo para contrarrestar el avance de las escuelas confesionales cristianas especialmente protestantes; escribe ensayos de pedagogía destinados a los europeos para enseñar a los indígenas. La ambigüedad toma consistencia en *Le décivilisé* (1923), en el texto no se entiende si el protagonista feliz de vivir al margen de la vida civilizada o se en cambio se entristece viviendo al margen de la selva virgen.⁷⁹ Se maravilla todas las veces que los indígenas le manifiestan el deseo de educarse, no comprende cómo estos ancestrales antropoides pueden tener tal apetito.⁸⁰ Ama la tranquilidad de

⁷⁹ «Devait-il se réjouir de s'être évadé depuis des mois hors du tourbillon de la vie civilisée, loin de ses misères, de ses douleurs ? Avait-il lieu de s'attrister parce qu'il vivait seul au milieu d'une peuplade barbare, sur la lisière de la forêt vierge, au bord de l'Océan Austral?» RENEL Charles, *Le décivilisé*, Ernst Flammarion, Paris, 1923, p.7.

⁸⁰ «Souvent les indigènes lui parlaient de leur désir d'avoir une école. Idée bizarre et inattendue, semble-t-il, chez des barbares, presque des sauvages ! Mais les primitifs, singes nés comme l'anthropoïde ancestral, recherchent et envient tout ce qu'ils voient chez les civilisés : ils rêvent d'emprisonner leurs pieds dans des chaussures, de couvrir leur tête d'un casque lourd et encombrant, d'être photographiés avec leur

los Betsi que no están preocupados por el más allá, por la angustia de la filosofía, del purgatorio y del infierno, pero a la vez desprecia y tiene relaciones sexuales con jóvenes mujeres, disolutas, libres, con caderas grandes y senos firmes. Culpa a los malgaches por tener humor indolente, por contentarse de vivir con pereza mental y física, una desaplicación que los lleva a trabajar únicamente un mes lunar cada año. Adhemar, el protagonista se recuerda de la importancia otorgada al trabajo en las tierras boreales, en las cuales desde la dura lucha en contra de las condiciones adversas, de la *loi du travail* había nacido la civilización.⁸¹ Sin embargo parece que el adjetivo *décivilisé* a lo largo de la novela vaya perdiendo su tono negativo y se cambie en positivo. Adhemar absorbe la tradición malgacha, viene estructuralmente modificado.⁸² Hay un

famille dans des accoutrements ridicules, et de faire apprendre à leur innocente progéniture, la langue des Européens subtils. Pour les naïfs Betsi, l'école représente l'accession possible aux biens les plus divers: beaux lambas multicolores achetés grâce aux bénéfiques du commerce, uniformes de fonctionnaires avec les boutons de métal et les broderies d'or ou d'argent, vie largement gagnée dans tous les métiers qu'offrent les villes à ceux qui parlent la langue du vainqueur». Ibid., p. 8.

⁸¹ «Les Européens disent aux Betsi :

– Nous sommes venus ici pour vous civiliser. Or civilisation signifie progrès par l'acquisition de nombreux biens nouveaux, inconnus de vous. Ces biens s'acquièrent par échange ou par achat. Ils supposent donc la propriété résultant du travail. Le Travail est la condition indispensable du Progrès. Travaillez !

– Mais nous ne tenons pas à votre civilisation, répondent les Betsi. Nous nous trouvons heureux comme nous sommes. Nous nous déclarons prêts à vous donner, en quantités raisonnables, des bœufs ou des piastres, même du caoutchouc et du miel, à vous prêter à l'occasion nos femmes et nos filles. Mais laissez-nous rester paresseux à notre aise.

– Il ne s'agit pas de savoir, répliquent les Blancs, si vous voulez ou non travailler. Vous n'êtes pas juges de cette question. Il faut que vous travailliez. Et, pour commencer, nous allons instruire vos enfants, nous leur inculquons, à force de la leur répéter, la loi du Travail. Nous leur créerons aussi des besoins nouveaux, en leur suggérant le désir de biens inconnus, et, quand ils seront grands, ils auront envie d'acheter des souliers, des accordéons, des photophones, de se faire photographier avec leur famille, et de boire solitairement du rhum et de l'absinthe chez le Grec ou le Chinois. Ainsi, peu à peu, ils se civiliseront et ils seront obligés de travailler pour vivre». Ibid., p. 58.

⁸² «Le préjugé du travail avait été le plus lent à disparaître. Même Adhémar sentait qu'il n'en serait jamais complètement affranchi, non plus que de celui de l'amour, tel que l'avaient fait des générations d'ancêtres chrétiens et monogames. Il avait perdu aussi sa foi dans la civilisation, si c'est au bonheur seulement que doit conduire le progrès. Il n'avait plus le désir de la richesse. À quoi lui eût-elle servi au village des Trois- Manguiers ? La notion même de la propriété, origine des querelles, des haines, des

momento en el cual es incluso incline a una especie de autodeterminación de los pueblos *ante-literam*.⁸³ Perder los signos de la civilización parece casi sano y bueno. Los ancestros forman parte de su narración con una frecuencia cada vez mayor y el pensamiento científico se evapora. El progreso se configura como la renuncia a los orígenes, el repudio de la tradición, el divorcio con la naturaleza.

La negresse blonde (1901) de Georges Fourest es una recopilación de sonetos truculentos y alegóricos escritos con una pigracia creativa particular. Fourest es un erudito, un poeta, un irreverente. No toma nada en serio y especialmente a sí mismo. Prefiere los cafés del barrio latino a los salones burgueses, critica las grandes corrientes literarias como los parnasianos, los simbolistas, y los grandes clásicos como Corneille y Hugo. En sus endecasílabos están presentes violación, violencia, zoofilia, muerte y canibalismo. Todo con Fourest se tambalea, la suya es una sonrisa carnavalesca. Le vemos amputar un pecho a la Reina de Saba para hacerse un bolso o tirar dentro de un pozo la hija de Rajá a causa de su aliento desagradable.⁸⁴ En *Pseudo-sonnet gastronomique ou*

guerres, de presque tous les maux de l'humanité, commençait à s'affaiblir en son esprit. Il échappait peu à peu à l'individualisme, s'absorbait, lui Européen, dans l'âme collective du clan Betsimisâarak, presque comme s'il fût né dans le village, et n'eût pas connu les pays d'au-delà les mers. À s'enliser ainsi dans une indolence contemplative, à vivre presque sans désirs de la vie monotone du clan, il oubliait sa personnalité, il n'était plus qu'un anneau dans la chaîne sans fin qui se perd dans la série des ancêtres et dans la lignée des descendants. Il avait l'intuition de l'âme de la Race, presque identique chez tous les individus, permanente, traditionaliste, indifférente aux concepts d'espace et de temps, n'ayant la pleine conscience d'elle-même que dans les ombres des aïeux. Il se rendait compte que les Betsimisâarak n'avaient point de patrie, car la patrie, au sens étymologique, est la terre des Pères. Peu leur importait le sol où ils implantaient leurs cases ! Les piroguiers des bords intérieurs du lac, ceux des dunes côtières, les Planteurs-de-riz venus d'un village de la montagne, et les Chercheurs-de-miel sortis de la forêt, se groupaient en une harmonieuse unité, parce qu'en eux tous survivait l'âme des mêmes. Ancêtres, bien commun que la tribu emportait avec elle dans ses migrations». Ibid., p. 61.

⁸³«La Jaune, qu'elle vienne de la Malaisie ou du Japon, s'égalé à la Blanche, en valeur humaine, physique et intellectuelle. Quant à la Noire, ne s'est-elle pas adaptée convenablement à sa provisoire enfance? Chaque race a un idéal qui lui correspond, que seul elle est apte à réaliser. C'est violer la nature que de vouloir imposer à un peuple tout le passé d'un autre et de fausser ainsi la loi de son évolution». Ibid., p. 60.

⁸⁴ *La Reine de Saba, misérable femelle, voulut me résister : je coupai sa mamelle senestre pour m'en faire une blague, et, depuis, je fis coudre en un sac et jeter en un puits*

(plus simplement repas de famille) el rey Makoko se come el brazo de su abuelo y lo juzga temasiado cocido.⁸⁵ En *La singesse* elige de amar una negrita de la selva de Gabón, más parecida a un mandril que a un humano, una *Venus quadrumane*, con cuatros manos. Ama sus partes glabras, sus arrugas y sus mejillas. Todo esto le causa un priapismo constante, una erección continua y dolorosa del miembro viril. Parte de los versos los dedica al acto de quitar la virginidad de la doncella que fiera de su irreversible herida, que fertiliza la selva, se pone después a dormir como un chacal, un reposo muy corto porque bajo una palma el brioso Fourest posee siete veces más la negra lasciva de espíritu libertino. *La singesse* acaba transformándose en su esposa tropical de manos peludas y con buena capacidad para buscar y quitar piojos.⁸⁶ A Georges Fourest, según la

la fille d'un rajah parce que son haleine était forte, et je fus aimé d'une baleine géante au Pôle Nord (palsambleu! C'est assez pervers, qu'en dites-vous? l'amour des cétacés!) Georges Fourest, *La Négrresse blonde*, p. 37.

⁸⁵ Pseudo-sonnet et gastronomique ou (plus simplement repas de famille)

Au bord du Loudjiji qu'embaument les arômes. Des toumbos, le bon roi Makoko s'est assis. Un m'gannga tatoua de zigzags polychromes.

Sa peau d'un noir vineux tirant sur le cassis. Il fait nuit : les m'pafous ont des senteurs plus frêles; Sourd, un marimeba vibre en des temps égaux;

Des alligators d'or grouillent parmi les prêles; Un vent léger courbe la tête des sorghos ; Et le mont Koungoua rond comme une bedaine,

Sous la lune aux reflets pâles de molybdène, Se mire dans le fleuve au bleuâtre circuit. Makoko reste aveugle à tout ce qui l'entoure: Avec conviction ce potentat savoure. Un bras de son grand-père et le juge trop cuit.

⁸⁶ **La singesse**

Donc voici ! Moi, Poète, en ma haute sagesse respuant l'Eve à qui le Père succomba j'ai choisi pour l'aimer une jeune singesse au pays noir dans la forêt de Mayummba.

Fille des mandrills verts, ô guenuche d'Afrique, je te proclame ici la reine et la Vénus quadrumane, et je bous d'une ardeur hystérique pour les callosités qui bordent ton anus,

J'aime ton cul pelé, tes rides, tes bajoues et je proclamerai devant maintes et maints, devant monsieur Reyer, mon dieu ! Que tu ne joues oncques du piano malgré tes quatre mains :

et comme Salomon pour l'enfant sémitique, la perle d'Issachar offerte au bien-aimé, j'entonnerai pour toi l'énamouré cantique, ô ma tour de David, ô mon jardin fermé,...

C'était dans la forêt vierge, sous les tropiques où s'ouvre en éventail le palmier chamoerops; dans le soir alanguï d'effluves priapiques stridait, rauque, le cri des nyctalomerops;

l'heure glissait, nocturne, où gazelles, girafes, éléphants, zèbres, zébus, springbocks, vont boire aux zihouas sans verres ni carafes laissant l'homme pervers s'intoxiquer de bocks;

sous les cactus enjeu tout droits comme des cierges des lianes rampaient (nullement de Pougy); autant que la forêt ma Singesse était vierge; de son sang virginal l'humus était rougi.

Le premier, j'écartais ses lèvres de pucelle en un rut triomphal, oublieux de Malthus, et des parfums salés montaient de son aisselle et des parfums pleuvaient des larysacanthus.

Elle se redressa, fière de sa blessure, à demi souriante et confuse à demi; le rugissement fou de notre jouissance arrachait au repos le chacal endormi.

Sept fois je la repris, lascive; son oeil jaune clignotait, langoureux, tour à tour, et mutin; la Dryade amoureuse aux bras du jeune Faune a moins d'amour en fleurs et d'esprit libertin !

Toi, Fille des humains, triste poupée humaine au ventre plein de son, tondeuse de Samson, Dalila, Bovary, Marneffe ou Célimène, contemple mon épouse et retiens sa leçon:

mon épouse est loyale et très chaste et soumise, et j'adore la voir, aux matins ingénus, le coeur sans artifice et le corps sans chemise, au soleil tropical, montrer ses charmes nus;

elle sait me choisir ignames et goyaves; lorsque nous cheminons par les sentiers étroits, ses mains aux doigts velus écartent les agaves, tel un page attentif marchant devant les rois,

puis dans ma chevelure oubliée du peigne avec précaution elle cherche les poux, satisfaite pourvu que d'un sourire daigne la payer, une fois, le Seigneur et l'Époux.

Si quelque souvenir de sou leur mort amasse des rides sur mon front que l'ennui foudroya, pour divertir son maître elle fait la grimace grotesque et fantastique à délecter Goya!

Un étrange rictus tord sa narine bleue, elle se gratte d'un geste obscène et joli la fesse puis s'accroche aux branches par la queue en bondissant, Footitt, Littl- Tich, Hanlon-Lee!

Mais soudain la voilà très grave ! Sa mimique me dicte et je sais lire en ses regards profonds des vocables muets au sens métaphysique je comprends son langage et nous philosophons:

elle croit en un Dieu par qui le soleil brille, qui créa l'univers pour le bon chimpanzé puis dont le Fils-Unique, un jour, s'est fait gorille pour ravir le pêcheur à l'enfer embrasé !

Simiesque Iaveh de la forêt immense, ô Zeus omnipotent de l'Animalité, fais germer en ses flancs et croître ma semence, ouvre son utérus à la maternité

crítica, le encantaban las bromas. ¿Cuál francés podía reprobar estos versos de humor, osaríamos decir de humor negro y de fantasías ligeras? No existe reprobación entre los franceses porque Fourest, en primer lugar, es un hombre de letras, un miembro de la casta *intouchable* de los letrados gálicos. Su brío paródico e irreverente lo justificaba todo, incluso la truculencia de las palabras extrañas, las disonancias de tono, el imprevisto verbal, los efectos burlescos y sobre todo su visión acerca de género y de las razas. Aquí no queremos hacer la moraleja a ese autor, cuya producción es sin duda amena, compleja y saludablemente catártica, sino entrar en el mérito de los versos específicos y decir que la ligereza, sobre todo en un mundo que no es del eterno retorno de Nietzsche, no es positiva en sí. La ecuación que tiene como términos ligereza positiva y pesadez negativa también es una ilusión mental confeccionada que vale la pena invertir. De Fourest no tildamos el hecho de ser crítico a través de la exageración de las características de la naturaleza humana, ojos modernos dirían que mucho de su lenguaje es escatológico exactamente por ser lleno de inmundicias y secreciones. No nos importuna el estilo grotesco que pertenece además a la cultura popular, pero afirmamos que utilizando la denigración racial, estos versos no nos ayudan a trastocar la percepción normal de la realidad de la época que en cambio viene reforzada. ¿Por cuál razón la aliteración constante, la comparación con el mundo animal, las frases fragmentadas, las exageraciones hiperbólicas, el hecho de ser más o menos específicos, las especificaciones entre paréntesis y todo el conjunto de artificios

car je veux voir issus de sa vulve féconde nos enfants libérés d'atavismes humains, aux obroontchoas que la serpe n'émonde jamais, en grimaçant grimper à quatre mains !...

Et dans l'espoir sacré d'une progénituresans lois, sans préjugés, sans rêves décevants, nous offrons notre amour à la grande Nature, fiers comme les palmiers, libres comme les vents !!!

utilizados por Fourest deberían ser considerados satíricos? ¿La sátira no propone visiones nuevas después de haber recalcado contradicciones? Según nuestro entender el cliché es una verdadera plaga, la comparación entre humanos y animales a fines denigratorios es catastrófica tanto cuanto el estereotipo y la exageración hiperbólica gratuita, si se nos permite la jerga, mil veces peor que quedarse corto.

Amyntas es el nombre de un personaje secundario que aparece en la égloga décima, es decir en uno de los monólogos pastoriles de las *Bucolicas* de Virgilio, y también es el título de la obra donde Gide está seducido por el espíritu agreste. Después de la habitual inquietud vivida antes de partir, un desasosiego mixto a confusión e incapacidad de inscribir el escritor se enamora del Magreb. Un país cerrado y tranquilo, un arcadia, un *cornu copiae* de higueras, leches y flautas, donde la vida parece voluptuosa e inútil. Túnez es una ciudad de gente de cuclillas, un fabuloso oriente envuelto en sus apacibles tonos dorados que va muriendo dentro de su misma languidez. Gide lleva consigo algunos libros, trata de leerlos pero en vano, el país cautiva sus ojos, el drama latente entre el caos de rocas desérticas y la existencia bruta de los autóctonos no lo deja en paz. Bajo la luz inmoderada observa la inexistente realidad del desierto, se pregunta si el desolado paisaje es algo que precede o sigue la vida, si la tierra era desierto o si se convertirá en desierto. Gide aprecia el vacío sahariano porque le sirve en realidad en el proceso de comprensión de su cultura. El cansancio feliz y las marcha aromáticas de André Gide no nos apasionan, cuanto más leemos sus palabras sobre el Magreb como país de *Les milles et une nuit* menos vemos, tal vez conocemos más pero ya no con agradable sorpresa. Hemos tenido la impresión de volver a ver muchas veces el mismo lugar, ninguna de sus páginas nos ha regalado el recupero de la novedad, de la primera vez. El cómodo mecanismo de la confirmación-clonación orientalista

había enviciado también la prosa del irreverente escritor. *Viaje al Congo* (1928) provocó en el momento de su aparición, una especie de escándalo por las claras acusaciones que aportaba contra las grandes compañías concesionarias. De momento dejamos de lado, para retomarlas más adelante, las observaciones de Gide acerca de la explotación económica, la represión cruel, la incuria de los administradores y la negligencia criminal de colonos y militares. Ahora observamos sus ideas sobre raza e islam mientras sigue el lento ascenso del río Congo. Gide afirma que se exagera mucho sobre la salacidad y la procacidad sexual de los negros, sobre el significado obsceno de sus danzas y sobre el sistema nervioso de estas razas mucho menos sensible que el nuestro. Afirma que la raza, esa noción de diferenciación, es un arte diabólico, un extraordinario esfuerzo de imaginación, un perseverar en la incomprensión para poder justificar brutalidades, castigos y vejaciones. Además, diciendo que muchos blancos, comparados con los negros, tienen aspecto de patanes, el autor parece renunciar a la inicua noción de diferenciación. ¿Las cosas están exactamente en estos términos? ¿Se puede considerar Gide un anticolonialista auténticamente persuadido? Según nuestra investigación a veces el racismo suele salir desnudo de la puerta principal y entrar camuflado por la ventana. Gide tiene una visión sobre las razas muy híbrida, un punto de vista que está transitando. Explicamos de donde procede este hibridismo. El francés en Fort-Archambault, antesala del Islam, elogia el mundo musulmán. Una cultura todavía muy rudimentaria, pero en la que se encuentra refinamiento, posesiones individuales, especializaciones, auténticas casas, sentimiento de nobleza, jerarquía, espiritualidad sin objetivo, e interés por lo inmaterial. Señala, sin generalizar, que en las regiones que ha atravesado solían encontrarse razas negras humilladas, envilecidas, esclavizadas, que aspiraban al bienestar más burdo; tristes rebaños humanos sin pastor. La oscilación entre comprensión

compasiva y trivialización étnica está más claramente presente en *Regreso de Chad* (1928). Las mujeres en Chad, también las más jóvenes, llevan discos repugnantes de plata en los labios que chorrean saliva. No serían antiestéticas si no llevaran aquellos horribles ornamentos. Tienen una apariencia mentecata pero no parecen infelices. Ríen, cantan muy mal, se agitan en círculo con espasmos y frenesí en el polvo como bestias heridas, no dudan que alguien las pueda encontrar caricaturescas. Gide cambia perspectiva algunas páginas más adelante. Ahora está convencido que la gente de estas poblaciones primitivas, no tiene una forma de razonar europea, y es por eso que el juicio sobre ellos suele ser perjudicial. Sus acciones están fuera del control de la lógica y del lenguaje que cada occidental ha aprendido en la primera infancia. No creemos que para Gide se trate de esquizofrenia conceptual o emotiva, pensamos en cambio que su obra se encuentra ya rodeada por visiones que brutalizan menos; estamos a finales de los años veinte del siglo veinte y la coexistencia de visiones antagónicas es posible dentro la mente de un mismo autor o en las páginas de una sola obra. Los indígenas se caracterizan por incapacidad y estupidez pero de esta simpleza los blancos no tienen ninguna idea. En definitiva, Gide no quiere mostrar el hombre negro más avisado de lo que es, su bobería, incluso si fuera así, sería natural como la de los animales inferiores. En cambio la inconsciencia del blanco moderno respecto a las sociedades africanas tiene algo inhumano y monstruoso, prácticamente inaceptable. Simplificando: es bastante natural que los africanos, a los cuales un pollo es pagado cincuenta céntimos, miren con terror la llegada del hombre blanco y no hagan nada para aumentar un comercio tan poco remunerativo. No se trata de ninguna pereza o desprecio de tipo genético hacia la negociación que se hace comprando y vendiendo mercancías. Con sus evidentes límites, le damos las gracias a Gide para recordar que África existe a medida que lo configura nuestra proximidad y, conforme

caminamos, el paisaje y las sociedades se van colocando casi correctamente poco a poco. Sin embargo, todo lo que conocemos penetrando en profundidad en la cultura ajena es apariencia; pero son apenas los años veinte y sería indebido exigir visiones antropológicas que se están apenas gestando en la mente de algunos exiguos estudiosos y que florecerán en los años sesenta. Una década en la cual se expresará más rotundamente que el país visitado o estudiado tiene la forma, es especular a nuestro enfoque u orientación.

En 1924 Claude Farrère ofrece en París una serie de conferencias sobre sus viajes alrededor del mundo, hablará de sus *voyages* con aquella mirada típica de los años veinte, es decir entre *l'écriture coloniale* y la *exotique*. Quiere retomar *le flambeau* dejado por Pierre Loti, fallecido en 1923, aspira a ser su heredero como marinero, escritor y cantor de la colonización. Cuando en *Les Petites Alliées* (1910) recibimos sus impresiones sobre el viaje en Sudan, Senegal o Tonkín tenemos la sensación de estar leyendo los típicos textos de Loti saturados de antojo de andar lejos, de huir en cualquier lugar y a cualquier precio. Una conversación sobre cómo es considerada la mujer malgacha nos llama la atención. Sobresale una imagen de la mulata siempre dispuesta al adulterio, su única extraña libertad que tiene es la posibilidad de ser adúltera sin remordimientos, sin castigo masculino. La esposa de estas latitudes utiliza demasiado copiosamente su autonomía, la suya es una emancipación en sentido sexualmente promiscuo y nada más. Se escribe de un *tirallieur* senegalés que participa a una *razzia* de una aldea enemiga. Un grupo de mujeres es atrapado por el soldado africano que bajo la mirada del aliado blanco decide violar la más fea del conjunto, dejando al jefe militar francés el bocado más succulento. La mujer que tenía que ser violada se asombra de la violencia no recibida y se inquieta. Aquella mujer se hubiera sentido seguramente más cómoda en su nueva condición de esclava violada pero la moralidad del francés está más

avanzada del derecho consuetudinario africano dentro del cual no grita la razón de la civilización blanca.⁸⁷

⁸⁷ «Allons! Malgaches!...vous, qui avez adopté comme patrie des terres réputées sauvages, dites-nous comment pensent les Hovas, les Sakalaves, les Ouolofs, les Bambaras, les Toucouleurs, comment pensent les barbares jaunes, noirs, bruns, verts ou bleus, moins barbares que nous?...Dites ?...

Il se tut brusquement les bras jetés sur la poitrine. Alors le Malgache, qui de toute la soirée n'avait ouvert la bouche que pour les indispensables politesses, lentement parla :

Ce qu'on pense des femmes, là-bas, chez nous ? On pense, naturellement, qu'elles sont comme les hommes : esclaves ou libres...Et, comme les hommes, elles appartiennent au maître si elles sont esclaves...Ma si elles sont libres, si le maître a eu la sottise de les affranchir, elles s'appartiennent à elles-mêmes...

Même mariées? Fit Loheac.

Elles les sont toutes, mariées! Tenez-moi, à Diego, j'avais une femme très, très, très jolie...une mulâtresse...une femme libre...j'ai oublié son nom par exemple...Elle me trompait avec le marchand chinois...pour de l'argent...et aussi avec mon boy indigène...pour de l'amour...C'était tout simple...puisqu'elle était femme libre...D'ailleurs toutes nos femmes nous trompent avec des amants de leur race...Il faudrait être une brute pour ne pas le comprendre...Quand il y a exagération, eh bien l'on renvoi la jeune personne qui va se faire héberger ailleurs...Et voilà tout!

Le soudanais parla à son tour :

En 98, raconta-t-il, je suis entre par la brèche dans la ville de Babemba, Sikasso. Et, comme obligatoire, j'y ai tué, pillé, brûlé...parce que chez nous, dans le Centre Africain, il faut faire la guerre à fond, si l'on tient à la faire rarement...Oui. Et l'économie de sang es, en fin de compte, appréciable...Passons. Donc, Sikasso était pris, Babemba était mort, et l'on massacrait. J'allais, moi, ça et là, mon sabre rouge au poing, et un tirailleur sénégalais sur mes talons. Au hasard de la promenade, j'enfonçai une porte de case. Derrière, deux femmes, aux trois quarts mortes de peur, s'abattirent à mes pieds. Mon sénégalais viola incontinent la moins jolie, attention respectueuse à mon regard; le bougre me destinait le meilleur morceau. Mais je viole rarement. Ce n'est plus de mon âge. J'emportai donc ma proie sans avoir mordu, ce dont la susdite proie se montra stupéfaite et consternée : elle n'y comprenait d'abord rien, et s'en effrayait d'autant; puis l'avantage n'est pas à dédaigner d'être prise par un chef plutôt que par un guerrier vulgaire. Et, croyant l'aubaine ratée, elle en sanglotait de regret, la pauvre ! Le soir toutefois, je fis en sorte de la rassurer, et je la rassurai même à trois bonnes reprises car elle ne manquait pas d'un charme assez appétissant...Et, des lendemains, ma captive, très apprivoisée, pilait fort joyeusement le couscous conjugal...Ainsi vont les destinées au cours des batailles africaines ! Et voici que j'arrive à la morale de l'aventure. Aux termes du droit africain, ma captive était à moi, et vous avez vu qu'elle s'accommodait à merveille de son esclavage. Ma nos préjugés d'Europe sont en nous comme une lèpre, qui jamais ne se peut guérir, et toujours ronge déplorablement notre raison d'hommes mal affranchis. C'est pourquoi, de retour à Tombouctou, je crus devoir rendre la liberté à mon esclave et l'offrir comme épouse au premier de mes hommes en humeur d'être mari. L'imam de la mosquée prononça, le mariage. Mais, trois semaines plus tard, prononçait le divorce. L'épouse libre avait trop copieusement use de sa liberté. Je fus assez niais pour lui en faire le reproche. Elle écarquilla des yeux justement ahuris : « Puisque plus captive ! Quant toi maître, moi fidèle, parce que moi femme prise à la guerre, et maître pouvoir tuer. Mais, à présent, moi femme libre ! Femme libre faire comme veut. » Dans le silence qui suivit, la marquise Doree prononça : c'est commode !

Ah ! fit L'Estissac, vous y tenez, toutes, tant que vous êtes, à garder votre chaîne au cou !...Dans sa gaine de cuir, la pendulette du salon sonna un coup. Raboeuf, leva les yeux. Les aiguilles marquaient onze heures et demie. Très doucement, il conclut : Et Celia, femme libre, fait comme elle veut, fera comme elle voudra.» FARRERE Claude, *Les petites Alliées*, Ollendorf, Paris, 1910, pp.258-259.

Leblond Marius y Leblond Ary son dos primos. Georges Athénas, alias Marius, nace en Saint-Denis en el norte de la isla de la Reunión en 1877 y Aimé Merlo, alias Ary, nace a Saint Pierre al sur de la misma. Habían escogido el apellido *Leblond* porque amaban una rubia, *Marius* y *Ary* eran respectivamente los nombres de sus enamoradas. Los inseparables primos se dedicarán a escribir novelas a cuatro manos, darán a la luz un conjunto literario que tendrá más o menos una veintena de novelas. Una característica que nos llamó la atención en la forma de escribir de los primos Leblond es la absoluta verdad narratológica. Cuando escriben parece que conozcan a la perfección, en las primeras páginas sobre todo, el asunto del cual hablan; no existe la negociación de la verdad entre personajes como en las novelas normales, una artimaña narrativa muy poderosa a fines persuasivos. Quizás los dos son los escritores que hacen transitar definitivamente la novela exótica hacia la escritura colonial, desde los territorios descritos exteriormente hacia los relatados desde dentro, acompañando el cuadro con la superioridad del punto de vista del narrador, una posición exacta e indiscutible. Esta perspectiva, si la queremos condensar, tiene tres características u objetivos: el fortalecimiento entre metrópoli y colonia, un mejor conocimiento de las razas y de las almas de los colonos, y provocar la solidaridad entre ellos. Conjuntamente sus obras no son simplemente la superación de la novela exótica, son textos programáticos que quieren implantarse en la historia literaria francesa. Los célebres primos se sienten unos auténticos naturalistas pero con una geografía literaria distinta, es decir ellos exploran la colonia y no la urbe a la manera de Zola. El colonialismo se transforma con ellos en una especie de provincia más grande del regionalismo realista. La historia de la literatura, la oficial, no recuerda, o mejor dicho no ha querido recordar el naturalismo colonial de los Leblond. No se mencionan en

ninguna historia de la literatura francesa, han caído totalmente en el olvido. Probablemente las razones de la omisión son de orden lógico e ideológico: la ideología colonial en la Francia contemporánea tiene que estar oficialmente condenada, la grande provincia ya no existe más porque probablemente sería escarmentada por lo *politically correct* de una república que quiere camuflar su esencia imperial.

Les sortilèges (1905) es un proyecto literario e ideológico, un *roman des races*. La obra comprende cuatro partes independientes cada una de las cuales consagrada a un personaje. En orden aparecen Moutousami el indiano, Talata la malgacha, Compere el chino y Cafrine la africana. Cuatro cuentos para clarificar, como anuncia en el prefacio, *les types de races essentielles des terres coloniales*, tipologías raciales distintas que al final tendrán un alma común. Siempre en el mismo prefacio los dos primos critican la actitud de los escritores naturalistas demasiados ocupados a describir su nación. Los Leblond se sienten naturalistas pero de mundos exóticos. Se puede, y no es inconveniente, recorrer la senda de la comparación confrontando la teoría de las razas presentada en esta obra y las de Zola sobre la herencia biológica, el atavismo y el medio. Es como si los naturalistas poseyeran una predisposición, una tentación taxonómica. En la novela la vegetación es la dueña, es omnipresente sin tener necesidad narrativa fuerte o funcional, aislada de la trama. La misma Cafrine se confunde con la vegetación, no se distingue de los árboles que suele trepar, bajos los cuales suele copular o del sabor de los frutos que suele comer. Los negros son los seres nocturnos de la tierra, salidos de la tierra y unidos a ella por una unión mágica.⁸⁸ Los primos Leblond están obsesionados por la flora y

⁸⁸ «Saccagèrent les ananas [...]. Leurs lèvres et leurs narines se poissaient de jus,[...] Avec la peur de vomir, ils pariaient à qui en avalerait sur place le plus grand nombre » (p. 296.) LEBLOND Marius y Ary, *Les sortilèges*, Albin Michel, Paris, 1905, p.296. «La nuit a été créée pour les noirs » Ibid., p. 297. «Guistave est libre dans la nuit comme un vaste arbre d'ombre où il grimpe, où il saccage les fruits »

la fauna de los trópicos como Zola lo era por medio urbano. La esencia es la misma: enumerar los elementos de una realidad exógena al individuo. La omnisciencia de los autores se hace cargo de la novela, la visión del personaje tiene poca importancia, son los dos que describen las razas, no son las razas que describen a sí mismas. Si lo observamos bien el binomio *saber/ver* es muy moralizante porque el poder no lo tiene el sujeto que vive y ve sino él que sabe, es decir el narrador. El autóctono no tiene el beneficio de la verbalización que pertenece al narrador europeo, al cada más frecuentemente cuentista didáctico.

En *Le miracle de la race* (1914) un huérfano con la piel blanca de la isla Reunión es obligado a asistir a las clases en una escuela para negros. Este chico supera las adversidades de la vida con dignidad y una vez adulto se une en 1895 a la expedición militar para la conquista de Madagascar. No se rompen tampoco aquí los fundamentos acordes a la denigración. El negro roba, es indolente y lejos de la divinidad, plagia la civilización y la guerra del hombre blanco.⁸⁹

Ibid., p. 297 « Une émotion de sorcière sensuelle où son attention était échauffée au-dessus de ses pensées ordinaires, la faisait marcher plus lente vers les pandanus... » Ibid., p. 306. « Il existait bien des petits Cafres et des petites Cafrines sur la propriété et sur les habitations voisines ; encore une semaine et elle les aurait tous et toutes cueillis et groupés. Tous les jeunes Cafres, les mignonnes Cafrines se retrouveraient dans le charbon du soir comme dans un pays promis et nouveau où ils débarqueraient pour s'unir. Le Continent vierge de la nuit serait bientôt habité, et les générations s'y dérouleraient prolifiques jusqu'à la Plaine des Cafres, plus nombreuses dans la forêt enchevêtrée que des portées de punaises dans le crin d'un oreiller » Ibid., p. 306.

⁸⁹ « L'africain ou l'Asiatique des colonies: indocile par indolence, il faut tour à tour le gronder comme un enfant, l'implorer comme un malade, l'amadouer comme un parent, le menacer comme un esclave. » LEBLOND Marius y Ary, *Le miracle de la race*, Albin Michel, Paris, p. 68.

« Ils aiment beaucoup jouer avec les vieux boutons d'habits qu'ils mettent dans leur bouche et se vendent les uns aux autres pour s'acheter crayon, plume, papier, et c'est là qu'on s'aperçoit à quel point les petits noirs sont vraiment nés voleurs. » Ibid., p. 69.

« Ma conclusion est que les noirs soient loin d'être ceux à qui Dieu a départi le moins d'intelligence. » Ibid., p. 87.

« Puis que l'enfant des vieilles races esclaves endormies dans le passe. Chinois, Arabes, ou noirs, l'enfant blanc est doué de cette générosité de la croissance ! » Ibid., p.89.

« Le fait est !...dit-elle s'interrompant. As-tu réfléchi, Aglae, que dans le monde, tout ce qui est noir aime ce qui est blanc ? Quand une mouche ne tombe dans le lait, elle se laisse prendre par l'eau de savon !...C'est que les blancs n'ont pas seulement l'avantage d'être blancs mais d'être gracieux ! Allez voir ! Je n'ai jamais trouvé un joli museau de petit noir... » Ibid., p. 130.

Juntos a estos elementos esta historia es también una buenaventura conferida a la juventud blanca de las colonias, la cual tiene que ser capaz de resistirse al mestizaje para servir república e imperio.

El nombre de Ernest Psichari se cita a menudo en los estudios sobre la historia literaria de Francia antes de 1914 o durante el período entre las dos guerras mundiales, y su nombre aparece cada vez más en muchas obras de historiadores dedicados a la Francia colonial.

Los escritos mauritanos como *L'Appel des armes* (1913), *Les Voix qui crient dans le désert* (1920) y *Le Voyage du centurion* (1916) han contribuido a forjar en la mente de generaciones de lectores franceses el mito del desierto.⁹⁰ El desierto introduce una dimensión nueva y sublime en las existencias banales de sus personajes.⁹¹

La novela *Terres de soleil et de sommeil* (1908), ha sido la que ha creado atmosferas más wagnerianas y coloreadas. Un texto acogido favorablemente por importantes escritores como Maurice Barrès y Charles Péguy, pero que no

«Evidemment le sang a parlé : le noir aime la bataille pour la bataille...mais ils ont su vite comprendre qu'une occasion souveraine leur était offerte de devenir, de se montrer vraiment les égaux des blancs !...Car, au fond, ils se sentent Français autant que les fils de nos paysans. Et même plus vivement, affirmerai-je, car chez eux il s'y mêle une fierté nouvelle !...» Ibid., p. 259.

⁹⁰ Sobre la idea del desierto construido e inventado, perdido o encontrado existe la excelente obra de Michel Roux titulada *Le desert de sable. Le Sahara dans l'imaginaire des français* (1900-1994), Paris, l'Harmattan, 1996, p. 19-67.

⁹¹ « Décidément, disait Timothée au vieil homme, je ne suis guère fait pour vivre en France. Un malade ne souffre pas de l'odeur fétide de sa chambre. Mais qu'un homme sain vienne du dehors, il aura des hoquets de dégoût, et vomira. C'est notre aventure à nous, gens, du désert, quand nous rentrons dans la civilisation » PSICHARI Ernest, *L'appel des armes*, p. 178. « Je ne traverserai pas en amateur la terre de toutes les vertus, mais à toute heure je lui demanderai la force, la droiture, la pureté du cœur, la noblesse et la candeur. Parce que je sais que de grandes choses se font par l'Afrique, je peux tout exiger de moi. Parce qu'elle est la figuration de l'éternité, j'exige qu'elle me donne le vrai, le bien, le beau, et rien moins... » PSICHARI Ernest, *Les voix qui crient dans les déserts*, p.184-185. « On devine, par cette sèche description, que le tiris présente l'aspect général d'une nature extrêmement épurée. C'est ainsi que le désert, à mesure que l'on marche vers le nord, se simplifie. La terre se dénude encore, les horizons s'élargissent, s'abaissent pour laisser plus de place au ciel. L'œil n'est plus gêne par rien. Il est tout à la grande lumière du soleil. La terre peu à peu fait place au ciel » Ibid., p.306.

siempre se ha leído con la atención que merece. Esta obra nos ayuda a matizar la imagen que de Pschari se ha ido plasmando con las obras de Mauritania. Lo llamaban el *africain* pero cuando se lee *Terres de soleil et de sommeil* se aprende más sobre la ideología francesa de los años anteriores a la primera guerra mundial que sobre África. Nos instruimos más sobre la eficacia de la aventura colonial que sobre las sociedades africanas. La obra es más una síntesis de distintos estados de ánimos que el relato de lo que se observa viajando. El relato de viaje en sí mismo es un ejercicio de comprensión del mundo, una exaltación wagneriana con tonos grandilocuentes de la aventura, de la suntuosidad de los paisajes y de las dificultades africanas envueltas de magia. La obra fue escrita alrededor de 1906 cuando Pschari abandona los bulevares parisinos, los cursos de la Sorbona y las extravagantes tertulias sobre el desarrollo humanitario en África. El escritor viaja a Congo con la *Mission du Haut-Logone* del comandante Lenfant, una expedición patrocinada por la *Société de géographie* de Paris, en el marco de la política llevada a cabo por el ministerio de colonias. Era necesario estudiar el país, identificar recursos, establecer contactos con los nativos, marcar los trayectos de las futuras carreteras y crear mapas territoriales detallados. Entre las neurosis de los blancos que habitan aquellas comarcas, los vapores alcohólicos y los efectos de la *congolite*, el joven Pschari describe la *grandeur* de los paisajes, vislumbra una posibilidad para la creación de una nueva estética. No se trata únicamente de un conjunto de elementos estilísticos y temáticos sino más bien de un temor generalizado, muy victoriano, hacia los principios, hacia lo primitivo, que en cualquier momento podía llegar a ser destructivo y mortal.⁹² Era Wagner y no Darwin que

⁹² « On est en rapport direct avec la terre ; rien ne s'interpose plus entre les hommes et elle. Sentiment d'une primitivité absolue, inconnue partout ailleurs qu'en Afrique » PSICHARI Ernest, *Terres de soleil et de sommeil*, p.241. « Je songeais alors à la difficulté qu'il y a se faire en Afrique une âme africaine. La simplicité apparente recèle là-bas une complexité profonde à laquelle, dans le début, on ne prend pas garde. Les hommes sont divers, insaisissables dans leur âme profonde et lointaine » Ibid., p.187.

alimentaba los sueños del escritor, de hecho su actividad onírica se hacía más poderosa cuanto más la expedición penetraba en el corazón la selva; la experiencia de la navegación en el río Congo le ofrecía paisajes similares al mundo acuático post diluvio. En este contexto de Edén romántico, a punto de ser perturbado por fuerzas demoníacas, entre términos místicos dignos de Goethe, el joven Psichari se hace también testimonio de un cierto espíritu denigratorio que hemos conocido bien a lo largo de este capítulo. En definitiva, si el especialista en literatura francesa encuentra en Psichari una sensibilidad estética procedente desde las profundidades de la vieja Europa y trasladada en África, si el historiador militar halla numerosas indicaciones sobre la concepción colonial de sectores influyentes de la armada después del *Affaire Dreyfus* y antes del primer conflicto mundial, el historiador de las mentalidades puede descubrir el conjunto de descripciones de la vida primitiva, impúdica, sensualista, degenerada, decadente de los autóctonos, pueblos despojados de historia, de literatura y de hecho.

Paul Morand viaja sin entorpecimiento a lo largo de toda su vida, se narcotiza de vagabundeo. Conoce por conocer casi de una forma muy moderna, quiere que después de su muerte con su piel sea manufacturada una maleta, Invierno en Egipto, *chez le negres* de la Nubia en primavera, tal vez imaginando de saborear un helado al limón en Italia o de chocolate en Paris. Esnobismo de golondrina, cosmopolitismo refinado, poética de la distancia, de la *vitesse* o del *kilometre/heure*. Las locuciones para amenizar o hacer épico un *tour du monde a quatre-vingts francs* son muchas y todas esconden una única voluntad: disimular el hecho que se viaja por *prendre le mesure du globe*. Morand es el perfecto ejemplo de prototurista. Escribe *Paris Tombouctou* (1928) como si fuera un guía turística para la AOF (Afrique orientale Française), pero en el fondo, y lo comenta al final, África le sirve para hacer comprender al lector como fue el

mundo en los tiempos de la inocencia y de la ferocidad. Según lo que afirma Morand en este texto el carácter original de la civilización colonial francesa, es la ausencia de colonización. La administración encuadra las masas indígenas sin explotarlas, las protege. El hombre negro respeta este tipo de estado que es invisible y que ha reemplazado sus antiguos cabecillas. Francia se está expandiendo no por razones demográficas o de comercio sino por una necesidad de expansión, por un reflejo civilizador. Los administradores franceses, dice Morand, son como los jesuitas de Paraguay, buenos y honestos como ellos. Los africanos son siempre *les negres*, son negros desde Ouagadougou, en el Alto Volta, hasta Togo (Dahomey), desde Costa de Marfil hasta Bamako. Abundan las descripciones raciales de los pueblos que encuentra, de las mujeres libertinas, de las fisionomías bestiales, de la silenciosa intolerancia del Islam decrepito y del lenguaje incomprensible de los brujos, un sistema de enunciados enigmáticos que el autor no se esfuerza de comprender. No sabe, o finge de no saber, que en cada ceremonial existe una lengua hierática e íntima que sólo unos cuantos conocen.⁹³ Morand visita el barrio neoyorquino

⁹³ «*Les Peulhs, que chacun s'accorde à distinguer des nègres, sont de peau plus claire ; les femmes ont le sein rond, comme les Blanches, et non piriforme. Leur buste droit n'est plus creusé violemment aux reins, ainsi que les négresses*» MORAND Paul, *Paris Tombouctou*, Flammarion, Paris, 1928, p.137.

«*Le XVII siècle n'était pas moins sensible que nous à la beauté des négresses. Je lis dans un Voyage de 1730 : « les femmes de Guinée sont d'une taille petite, déliées et bien prises. Elles ont les plus beaux traits du monde, les plus beaux yeux, les plus vifs, la bouche petite, les dents d'une blancheur à éblouir. Elles sont enjouées, elles ont l'esprit fin, beaucoup de vivacité et surtout un air tout à fait coquet ; leur physionomie est libertine et n'est pas trompeuse. » Buffon, lui en traçait ce tableau plus réaliste : « Elles ont toujours la pipe à la bouche et leur peau ne laisse pas d'avoir une odeur désagréable lorsqu'elles sont échauffées. Elles aiment beaucoup à sauter et à danser au bruit d'une calebasse, d'un tambour ou d'un chaudron*» Ibid., p. 138

«*Les nègres d'ici sont rouge chaudron. Leur tête est rasée par moitié et leur physionomie bestiale. Ils cicatrisent leurs plaies avec de la boue ou de la poussière. Ils portent des loques immondes sur une chair sans muscles, mal nourrie par des racines pleines d'acide prussique*» Ibid., p. 197.

«*Que ces corps noirs, pareils à des statues de bois poli, sont beaux ! Le Noir était vraiment fait pour l'Afrique et non pour être garçon d'ascenseur à New York. (Il est vrai qu'il n'a pas demandé à habiter New-York.) Des raisons esthétiques, à défaut de raisons morales, devraient nous aider à comprendre l'harmonie que préexiste entre l'homme et le milieu ; à comprendre aussi qu'une race pure est plus belle qu'un métissage.*» Ibid., p. 198

de Harlem en la década y media que sigue la primera guerra mundial, un periodo de gran optimismo. La *Harlem Renaissance* se coloca cuando la migración negra, alimentada por el discurso demócrata, se dirige hacia las ciudades industriales de los Estados Unidos, el fenómeno cultural energizó la época y mantuvo a raya a las desenfundadas realidades económicas. En el siglo XX, la industria, los salarios elevados, una más amplia tolerancia social, atrajeron de nuevo a la gente de color hacia el Norte. Durante la guerra de 1917, las plantaciones sudistas se despoblaron en beneficio de las fábricas; la prohibición había enriquecido a la colonia; algunos de sus miembros lograron una posición desahogada, como la famosa Sarah J. Walker, muerta en 1919, que ganó 25 millones con su invento de un preparado que servía para desrizar el pelo. Algunos negros compraron terrenos, otros se agarraron a los asideros de cuero. Morand describe perfectamente estas muchedumbres con manos negras y ganchudas, que masca sus chicles y que hace pensar en los grandes monos de Gabon. Detalla el Harlem trabajador, el de los criados, los que lavan la vajilla, los mozos para todo, las cocineras y los encargados de ascensor. En ciertas calles cerradas a los coches se balancean muchachas negras. Vírgenes negras de una futura revolución africana que se mueven con un ímpetu guerrero y un no

«La prison des Blancs est considéré, par les Noirs, comme un séjour très enviable. La liberté n'est nullement, pour les négres, le premier des biens. Beaucoup, jouent la leus aux dés. Batard est, en Afrique, la suprême injure. Alors que l'intégrité de la race apparaît qui doit disparaître après celui des sexes, les êtres primitifs comme les négres et surtout comme les négresses, gardent jalousement le culte de la pureté ethnique. Peut-être est-ce là le mystère, le secret de l'infériorité de la race noire, race magnifique, souvent très ouvert d'esprit lors de l'enfance, mais bientôt hébétéé par les excès sexuels. Un negrillon est aimable, primesautier, docile, plus précoce que les enfants européens. A la puberté, brusque arrêt du développement et même régression» Ibid., p. 222

«Tombouctou est la fin du monde nègre, de la beauté des corps, des gras pâturages, de la joie de vivre, du bruit, des rires : ici commence l'Islam avec son intolérance sa silencieuse sérénité, sa décrépitude» Ibid., p. 109.

«Les sorciers africain ont un langage secret, dans lequel entrent beaucoup de mots sans sens» Ibid., p. 192

sé qué de salvaje y de triunfante. Se recuerda de su estancia en Tombuctú y se detiene a contemplar el espectáculo, poco sudanés, de unos negros con jersey y pasamontañas, corriendo sobre el hielo y dibujando sobre él sus arabescos negros. Harlem es la meca de turistas, aventureros, ambiciosos, talentosos y emprendedores. Aquí muchos novelistas, poetas, intelectuales comenzaron su carrera y el Afro-América hizo sus primeras apariciones en Broadway. Los músicos encuentran un nuevo público glamuroso siempre a la moda de empresarios blancos en búsqueda de lo primitivo en el nuevo Harlem de los *années folles*, en los clubes y mansiones nocturnos solo para blancos. En los primeros años veinte, se podía ser negro y orgulloso, políticamente asertivo y económicamente independiente, creativo y disciplinado, o eso parece. Alain Lock, el autor de *New Negro*, es sin duda una de las figuras más importantes de este movimiento. En algunos lugares pueden haber sido años mediocres, en Harlem, era un anticipo del paraíso. Morand trata de entender el fenómeno socio-cultural del renacimiento de Harlem y dedica dos textos que evocan estos lugares: *Magie Noire* (1928) y *New York* (1930). Son escritos con descripciones caricaturales al límite del racismo, con un deseo de exotismo, una estética del diverso muy fuerte y discriminatorio. Entre las páginas de la primera obra flota el deseo de un mundo primitivo, libre de tabúes y de racionalismo. Morand, como la civilización a la cual pertenece, busca una nueva cara, una nueva máscara, utiliza la del mundo negro, de la *negritude*. En todas las esferas de la sociedad francesa, en su cotidianidad, en la moda se infiltra la cultura negra. Es en este contexto que se coloca el célebre recorrido de la *Croisière Noire* del industrial André Citroën. No olvidemos que estos son los años en los cuales los surrealistas se apasionan por el jazz, la expresión vernácula del pueblo afroamericano, promovido por mecenas blancos; es la época de fetiches y máscaras, un periodo en que los blancos se pintaban la cara de negro y los

labios de rojo para imitar los africanos. Cambiar el color de la piel era una especie de privilegio, el pasatiempo, la norma consuetudinaria de una cierta elite en busca de extravagancias y novedades. En cambio la imitación de los blancos por parte de los negros era considerada inamisible, ridícula. El maquillaje escénico servía para oscurecer nunca para blanquear. Paul Morand se deja acompañar a lo largo de las calles de Harlem por el fotógrafo y escritor Carl Van Vechten, es él que lo introduce en su mundo nocturno y lo empuja a escribir *Magie noire*.⁹⁴ Los tópicos de escritura colonial y exótica aparecen todos. En la introducción tenemos un texto que a vario título resulta importante para nuestro punto de vista. Aparecen: la conquista colonial, los *tirailleurs senegalais*, la llamada de las tinieblas. Una amalgama de elementos verídicos e imaginarios, como cada literatura de ese género digna de respecto.⁹⁵ Vamp, el personaje principal de la novela, es la transposición literaria de W.E.B DuBois,

⁹⁴ Morand cambia el favor, y escribe la introducción para *Nigger Heaven* (1926) de Van Vechten.

⁹⁵ «1895. - Charles, notre jardinier de Ris-Orangis, me montre le supplément illustré du Petit Journal sur lequel un soldat, coiffé d'un casque en pain de sucre, tue des Malgaches. Entrée des Français à Tananarive. Premiers souvenirs d'enfance.

1902. - On me conduit au Nouveau Cirque. Cake-walk. Un couple de nègres américains endimanchés, tenant à la main le bouquet de l'Olympia, cabrés, font irruption dans le XXe siècle.

1914. - Septembre, 9 heures du soir. Les tirailleurs sénégalais descendent le boulevard Saint-Michel. Direction : la Marne.

1916. - Septembre. Toute une soirée, un homme à l'accent créole, à la voix sourde comme celle d'un récitant de Conrad, me révèle la poésie des Antilles, la noblesse du rhum : c'est Saint-Léger Léger.

1919. - Darius Milhaud arrive du Brésil. Il décrit Bahia, la Rome noire, me joue de ces sambas nègres qui serviront bientôt à la musique de son Boeuf sur le toit.

1920. - Je rentre en France. Dans les bars d'après l'armistice. Le jazz a des accents si sublimes, si déchirants que, tous, nous comprenons qu'à notre manière de sentir il faut une forme nouvelle. Mais le fond ? Tôt ou tard, me disais-je, nous devons répondre à cet appel des ténèbres, aller voir ce qu'il y a derrière cette impérieuse mélancolie qui sort des saxophones. Comment rester sur place, tandis que le temps glacé fond entre nos mains chaudes ?

En route.

1925. - Djibouti.

1927. - La Havane, la Nouvelle-Orléans, la Floride, la Géorgie, la Louisiane, la Virginie, les Carolines, Charleston, Harlem.

1927. - La Guadeloupe, la Martinique, Trinidad, Curaçao, Haïti, la Jamaïque, Cuba, Alabama, Mississipi.

1928.- Dakar, la Guinée, le Fouta-Djalon, le Soudan, le sud du Sahara, le Niger, Tombouctou, le pays Mossi, la Côte d'Ivoire.

50.000 kilomètres. 28 pays nègres» MORAND Paul, Flammarion, Paris, 1928, pp.7-8.

figura importante de la elite negra activista, director de la revista *Crisis* y creador del *Décimo Talentoso* (en inglés : *The Talented Tenth*) un término que designa una clase de liderazgo de los afroamericanos a comienzos del siglo XX.⁹⁶ Vamp, que participa al congreso panafricano de Bruselas, es el alter ego de DuBois, su discurso se opone a la piedad filantrópica de los blancos. Morand busca siempre efectos pintorescos y exóticos como en el caso de la metamorfosis en pantera, animal totémico, en la *Maison du Nouveau negre*, entre máscaras africanas y objetos ancestrales.⁹⁷ También en el mismo capítulo recordamos la historia de la heroína Congo, una bailarina que baila como Josephine Baker entre decorados y cornucopias de jamones y sandias. La vida de la chica pasa entre palomos amaestrados, guepardos y gorilas. Su carrera, termia, después años de grandes éxitos, destrozada por el ritual Vudú. De todo lo que escribe Morand podemos notar que él está muy poco interesado en el principio de realidad, ama disfrazar los hechos, *Magie Noire* no es en absoluto una obra científica.

Terminamos el desfile de las novelas denigratoria con el arte secuencial o con la narrativa grafica del historietista belga Georges Prosper Remi, conocido

⁹⁶ «Ils forment un centre artistique agréable, une petite "intelligentsia " en contact avec les milieux analogues blancs; elle compte des artistes comme le ténor Roland Hayes, Paul Robeson, l'auteur incomparable de l'Emperor Jones et le beau baryton de Show-boat, Walter White, excellent romancier noir, si l'on peut dire, car White est aussi rose et blond qu'un Suédois.(...) C'est par l'art, par la musique et la poésie que Countee Cullen, Weldon Johnson, par le roman que Chestnutt, Fisher, McKay, W.E.B. DuBois, Nella Larsen, par la peinture qu'Aaron Douglas, Woodruff, et Albert Smith ont su, en dix ans, s'imposer au respect et à la sympathie de York». MORAND PAUL, *New York, Paris, Grasset, 1930*, p. 240.

⁹⁷ «Tout à coup, au milieu de l'argile du chemin, il (Vamp) remarqua une large tache, comme un encrier renversé. Avec précaution, car il était devenu méfiant, il avança : c'était sa redingote. Il ne la toucha pas avec sa main, mais la flaira. Comme il s'approchait, son corps se plaça devant le soleil, et une ombre, ombre extraordinaire, se détacha dans la poussière flambante : cette ombre avait deux oreilles pointues, quatre pattes et une queue. Une bête le suivait? Vamp recula : l'ombre aussi. Il regarda alors ses mains et s'aperçut que ses ongles étaient devenus des griffes.» Ibid., p. 567.

por el seudónimo artístico de Hergé. Finalizamos de esa forma porque el comic nos parece el plausible trampolín que permite lanzarse hacia el cine colonial. La *bande dessinée*, considerada entonces un subproducto cultural, es propedéutica al séptimo arte, que es a nuestro aviso exponencialmente más poderoso, en la formación de las representaciones colectivas de masa, de todas las novelas que hemos estado analizando hasta aquí. El 18 de Junio de 1931 sale *Tintín en el Congo* (*Tintin au Congo*) el segundo álbum de *Las aventuras de Tintin*. El perro Milou y Tintin hartos de conducir una vida monótona deciden de ir a cazar el león *Au Congo*. El intrépido aventurero para su reportaje africano necesita un *boy*, es decir una guía autóctona. El *boy* se llama *Coco* y contesta interminablemente "*Bien Missie*". La casi totalidad de las aventuras que los tres tienen en ese episodio son con unos toscos animales. Se enfrentan en orden con un cocodrilo, un gorila, un leopardo, un boa, un elefante que habla francés mejor que Coco, un hipopótamo, un búfalo, y una jirafa. Los nativos, siguiendo la tradición consolidada de la novela para adultos, están casi ausentes, aparte algunas excepciones. Recordamos por ejemplo cuando el indolente rey de los Babaoro sufre el ataque de un león y pide socorro a "*Missie le blanc*". Otro episodio particular es cuando el *sorcier* de la tribu acusa Tintin de haber robado el fetiche. Tintin será encarcelado para ser después redimido por Coco, con el cual liberará la tribu de la influencia del hechicero Muganga. Las imágenes que nos proporciona el álbum son a menudo xenófobas, de pura propaganda colonialista. Entre ellas tenemos la de Tintin que pone fin a una pelea entre autóctonos indolentes, el desfile de los guerreros de la tribu de los M'hatourou vestidos con divisas militares europeas, el padre misionero que lo salva durante la caza al leopardo, y Tintín, en una misión católica, mientras da clases a los niños africanos sobre "su madre patria, Bélgica".

Este capítulo consagrado al arte de denigrar no nos ha dejado estupefactos, el discurso francés y puritano respecto a las identidades africanas era exactamente lo que esperábamos, éramos conscientes de no encontrar creaciones desafiantes, de no tropezar en algo que podía redefinir o reconstituir un continente en constante mutación, imaginábamos que nadie hubiera sido capaz de salir del doble surco dejado por dos ideas tercas y obsesivas: la tradición es inmóvil y la modernidad un suicidio. ¡Cuánta insistencia y cuanta tinta! Para demostrar las implicaciones ideológicas de los textos creíamos que era obligatorio recurrir a los instrumentos de actividad crítica del periodo 1960-1970, marcado por el estructuralismo de los textos y por el enfoque semiótico, pero no ha sido necesario. Descubrir las formas del arte denigratoria ha exigido mucha paciencia y poca sagacidad.⁹⁸ Como enseña el pintor Elstir al narrador de la *Recherche*, cuando se mira algo, lo que importa, es la mirada. Es en la calidad de la mirada, en el prejuicio que contiene que el objeto observado se deforma para adherir a la personalidad de quien lo observa. Probablemente imaginar poco ha sido nuestro prejuicio, nuestro limite. Pero existen culpas de perspectiva más penosas que la nuestra, nadie entre los novelistas estudiados se esforzó de representar con audacia personal u original a los africanos, la poética de los impresionistas no se puede extender a la novela exótica y colonial, no hace acto de presencia. No sabremos nunca la razón de esta ausencia, los novelistas habían vivido largas temporadas a ciertas latitudes, habían dado atención a ciertos fenómenos pero la narración denigratoria que nos ofrecen no quiere esfumarse, tampoco involuntariamente. Ninguno de ellos parece

⁹⁸ Es en esta perspectiva que debemos colocar una serie de importantes obras dedicadas al discurso occidental sobre África y sobre todo a la literatura colonial, ellas se encuentran en el contexto de los principios de la descolonización. Entre ellos, consideramos los trabajos de *Roger Mercier*, *Leo Fanoudh*, *Siefer-Martine*, *Astier Loufti*, *Hoffmann Léon-François*, *Jacques Leenhardt*, *Ada Martinkus-Zemp*. A estos podemos añadir el trabajo que se centró en la cuestión del idioma y del léxico: *Simone Delesalle*, *Lucette Valensi*, *Gérard Leclerc*, *Serge Daget*, *Louis-Jean Calvet*. En este elenco ponemos también el cuestionamiento de la antropología occidental ("La antropología es hija del imperialismo") desarrollado en particular por Foucault, Copans y Jaulin.

preocupado de la dimensión latente de lo que mira en África, adquiriendo, además de la percepción física, un conocimiento mental. Una cosa pero nos ha hecho intuir este paciente estudio: África no encarnaba los recuerdos de los literatos, figuraba sus sueños y los prolongaba retrospectivamente, los restituía en el momento en que ya no existían más. Este capítulo es en el fondo el encuentro de sueños, quimeras y fantasías con el muro de las cosas reales, la última posibilidad de evocar una realidad paralela a la inmediata. Un tema, si lo pensamos bien, típicamente romántico. África es una realidad virtual destinada a invadir la vida de filas de literatos, su fuente primaria pero no es la pantalla de un ordenador o los bits de una memoria al silicio sino la imaginación fantasiosa de un relato que se repite. *Tant peu de réalité est dans l'homme.*

*A veces el río lleva agua, aunque no
suena. Sólo se suele hablar de cuando
hace ruido*

Henry de Montherlant, *La rose de
sable*

Capítulo 3. Un Anticolonialismo con sordina

Decidimos llamar este capítulo, un *anti-colonialismo con sordina*, porque algún tipo de aparato mecánico había sido puesto a los instrumentos musicales que habían decidido tocar melodías diferentes, una especie de afonía había afectado a las voces de los intelectuales de esa época en todo lo que concierne las melodías anticoloniales. Sonido, timbre, frecuencia, volumen, fueron modificados antes y después la ejecución, en algunos casos silenciados totalmente, modificando la experiencia física y reduciendo la experiencia sensorial de los oyentes franceses. Si queremos continuar con la analogía entre la acústica y el anticolonialismo, podemos decir que, aparte del momento de intensidad artística surrealista, podemos identificar únicamente dos tipos de timbres distinguibles, dos sensaciones auditivas: la crítica de los prejuicios raciales presentes en la literatura negrófila y la sensación de un paraíso que

desaparece y que se observa con consternación y amargura en toda la literatura exótica. Nos damos cuenta de que se trata de pequeñas experiencias, de visiones minoritarias, muy a menudo obstaculizadas, afectadas por una época que no permitió impulsos poderosos. Sin embargo a pesar de la falta de organicidad estos fragmentos críticos serán propedéuticos, en los años 30 del siglo XX, para consideraciones anticoloniales más comprometidas y frecuentes.

3.1 La crítica a la esclavitud

Como hemos ya señalado, una crítica más o menos declarada era presente en las novelas que tenían como protagonistas negros ardidados y sanguinarios; ellos no tenían la capacidad o posibilidad de pensar una sociedad sin esclavitud, la detración era propia de los autores no de los protagonistas, que solían vivir una resignación trágica y definitiva. El negro de estos textos, utilizando dos palabras largamente utilizada por Nietzsche, juntaba en si el espíritu apolíneo, la inclinación plástica, la tensión de la forma humana perfecta, para entendernos la que encuentra su máxima expresión en la escultura clásica greca, y el espíritu dionisiaco, la energía instintiva, el exceso, el furor. Los protagonistas de este tipo de novelas suelen ser criaturas nobles que después de haber asistido al triunfo de los impíos, a las burlas del caso y a la derrota irreparable, renuncian, después de largas pugnas, angustiosos dolores y sufrimientos, a la carga de la existencia. Ahora, como se hace en biología, específicamente en ecología de poblaciones, utilizamos un muestreo, en ese caso será de dos novelas, dado el portentoso parecido entre ellas, para ilustrar la tendencia que premia la crítica de la esclavitud y que sufre de

amnesia a la hora de cuestionar las razones de la constancia en tierras ultramarinas.

Los hechos relatados en la novela *Georges* (1848) de Alexandre Dumas empiezan en 1810 durante una batalla en los territorios franceses insulares del océano Índico (*ile Bourbon-Reunion* y *ile de France-ile Maurice*). Pierre Munier, plantador honesto y próspero, destaca en la defensa de las islas amenazadas por los ingleses, después de haber sido rechazado, a causa de su color de piel, de la Guardia Nacional por M. de Malmédie, un rico colono. Georges y Jacques hijos de Munier se defienden de los frecuentes ataques de Henri hijo de Malmédie. Munier decide alejar los dos hermanos, que viajan a Francia. Jacques se transforma en marinero y desaparece, Georges recibe en París la mejor educación, pronto se convierte en un joven brillante, dotado de una serenidad extraordinaria y una gran elevación moral. Pasan catorce años. George decide regresar a su isla natal con un único objetivo: derrotar al *préjugé de couleur* (todavía no se utiliza la palabra racismo) unido a su condición de mulato. En el barco se hace amigo de un hombre de la elite, el Señor Murray, el nuevo gobernador enviado por Londres a la colonia, pasada en manos ingleses en 1810. En la isla Georges se encuentra con su padre y su hermano Jacques que mientras tanto se había vuelto pirata negrero. La historia sigue bajo el doble signo del amor y del odio. El amor hacia Sara, joven mujer encantadora, que salvó del ataque de un tiburón listo para comerla cuando se bañaba en un arroyo; el odio por Malmedie que le niega la mano de Sara, prometida de su hijo Henry. La tensión culmina en el festival musulmán del Yamsé, cuando Georges gana la carrera de caballos en contra de Henry y le inflige públicamente un golpe de látigo antes de huir. Georges acepta la propuesta del esclavo Laiza: dirigir una revuelta de esclavos, abolir la esclavitud y establecer la independencia a imagen de otra isla, Santo Domingo, que en este momento

se llama Haití. La revuelta empieza, pero viene sofocada rápidamente. El Gobernador pone barriles de ron por la ciudad y la borrachera de los rebeldes detiene la sublevación. Georges en los episodios finales será hecho prisionero y condenado a muerte, pero será salvado en extremis por su hermano. Novela de juventud, novela personal, Georges toma muchos elementos de la historia familiar de Dumas que había conocido Santo Domingo, la colonia exótica cuya prosperidad se basaba en la esclavitud. Georges es de sangre mezclada como Dumas y su padre. Además el nombre Georges y su permanencia a Paris recuerdan la experiencia vital de Joseph de Boulogne, *le Chevalier de Saint-Georges*, junto al cual Dumas padre lucha en la Legión Americana. Esta novela, dedicada a los *frères de sang et amis de couleur*, es un doble manifiesto en contra del racismo y la condición servil, va en contra de lo absurdo de un prejuicio de la cual es víctima un hombre de valor excepcional (Georges), y en contra de la explotación del hombre por el hombre (los esclavos de Malmedie). Dumas sugiere también la ambigüedad del mestizo, por ejemplo cuando describe Pierre Munier, propietario de esclavos, o Jacques, el amable hermano de Georges que práctica la trata. Por tanto solidaridad con los oprimidos y al mismo tiempo el orgullo de la separación entre mulato y liberado.

Tres científicos rusos y tres ingleses son responsables de la medición de un arco de meridiano, para calcularlo necesitan viajar a África y lo hacen desafortunadamente cuando estalla la Guerra de Crimea, que como se sabe opuso Francia e Inglaterra a Rusia. Con *Aventures de trois russes et trois anglais dans l'Afrique australe* (1872), Jules Verne se une al coro de críticos de la trata. Alrededor del río Zambes denuncia el tráfico de carne humana. Los protagonistas blancos de la novela, entre una disputa científica sobre el ancho de los ríos africanos, utilizan repetidamente el término abolición; están emotivamente involucrados en aquella corriente de pensamiento que lucha

para la abolición y critica las costumbres bárbaras de los indígenas no más adecuadas a la época y por tanto injustas.¹

3.2 El edén que se esfuma

Estratificación social, coacción y alienación han sido palabras problematizadas por mucho de los autores de estas novelas. Cada uno de ellos, a su manera, ha abogado por volver a una vida no civilizada. Algunos enfocándose en la práctica de conseguir un estado asilvestrado a través de la *resalvajización*, otros centrándose en la afirmación que las sociedades prehistóricas y las que resisten en África y Asia viven en una opulencia relativa puesto que poseen todo lo que podían necesitar. No se trata de una crítica a la cultura simbólica propia de cierta antropología primitivista del siglo XX, ni tampoco de la invectiva en contra del patriarcado, son más bien los esbozos discontinuos de unas conciencias que empiezan a percibir la civilización como el problema subyacente o raíz de la opresión. ¿Y por qué no utilizar la máscara del negro para estos fines? ¿Por qué no recurrir al deseo de un mundo primitivo? Algunos de nuestros publicistas están convencido que sólo el alma

¹ «Ces environs du Ngami étaient fréquemment visités autrefois par des marchands d'ivoire ou d'ébène. L'ivoire, ce sont les éléphants et les rhinocéros qui le fournissent. L'ébène, c'est cette chair humaine, cette chair vivante dont trafiquent les courtiers de l'esclavage. Tout le pays du Zambèse est encore infecté de misérables étrangers qui font la traite des noirs. Les guerres, les razzias, les pillages de l'intérieur procurent un grand nombre de prisonniers, et les prisonniers sont vendus comme esclaves. Or, précisément cette rive du Ngami formait un lieu de passage pour les commerçants venant de l'ouest. Le Scorzef était, autrefois, le centre du campement des caravanes. C'est là qu'elles se reposaient avant d'entreprendre la descente du Zambèse jusqu'à son embouchure. Les trafiquants avaient donc fortifié cette position, afin de se protéger, eux et leurs esclaves, contre les déprédations des pillards, car il n'était pas rare que les prisonniers indigènes fussent repris par ceux-là mêmes qui les avaient vendus et qui les vendaient à nouveau». VERNE JULES, *Aventures de trois russes et trois anglais dans l'Afrique australe*, Hetzel, Paris, 1872. p. 168.

primitiva es capaz de llegar al hombre moderno, a su condición de esclavo civilizado, y a traerlo a la superficie.

En *Les chasseurs d'esclaves* (1888) de Louis Jacolliot está presente una crítica al yankismo. Un egoísmo individualista se quiere implantar en lugares cargados de poesía, de recuerdos heroicos, de amores legendarios, esta nefasta actitud moderna lo arrastra todo bajo el pretexto de desarrollar las fuerzas individuales.

Hemos ya encontrado el excéntrico Tartarin de Tarascón, *le chasseur de casquette*, en el país de los leones. Con él no hemos aprendido únicamente que Argelia, Persia, África, Turquía, Mesopotamia y Grecia forman un único inmenso reino mitológico cuyos habitantes toman el nombre genérico de *les teurs* o *les turcs*, sino también que en una novela exótica se pueden encontrar valoraciones críticas sobre la acción de Francia en colonia. Tartarin durante la caza del león le pide a su amigo el príncipe cómo unos burritos pueden soportar todo el peso, el noble le contesta utilizando una imagen muy eficaz. La administración no es una equitativa repartición de pesos entre personas sino la carga que incumbe sobre las clases indígenas más pobres.² La colonia es también un lugar inhospitalario, yermo, para nada adánico o próspero como lo representa la propaganda gubernativa, una tierra donde indígenas y colonos

²«Voici comment ils expliquent notre organisation coloniale...En haut, disent-ils, il y a mouci le gouverneur, avec un grande trique, qui tape sur l'état-major; l'état-major tape sur le soldat, le soldat tape sur le colon, le colon tape sur l'Arabe, l'Arabe tape sur le negre, le negre tape sur le juif, le juif á son tour tape sur le bourriquot; et le pauvre petit bourriquot, n'ayant personne sur qui taper, tend l'échine et porte tout. Vous voyez bien qu'il peut porter vos caisses». DAUDET Alphonse, *Aventures prodigieuses de Tartarin de Tarascon*, Edition Garnier Frères, Paris, 1968, p.115.

tienen problemas de supervivencias que olvidan encorachándose de absenta.³ La novela está tan impregnada de decepción por un oriente que ya no existe y de anti modernidad. El mismo camello pide a su dueño Tartarin de llevarlo lejos de ese oriente de cartón sin *charme* asaltado por locomotoras.⁴

Maupassant sueña con un país predilecto, *para unos es Suecia, para otros la India; para el de más acá es Grecia y para el de más allá Japón*. Él se sentía atraído por África con una necesidad imperiosa, con una nostalgia de desierto ignorado, como si se tratase del anuncio de un ardor por nacer. El escritor sale de París el 6 de julio de 1881, quiere ver aquella tierra de sol y arena en pleno verano, bajo el soporífero calor, bajo la deslumbradora furia de la luz. Además se vociferaba que la población musulmana preparaba una insurrección general, que iba a emprender un último tentativo de rebelión, y que tan pronto como terminara el Ramadán estallarían la guerra por toda Argelia. A Maupassant le daba mucha curiosidad ver al árabe en ese momento, intentar comprender su alma que no parecía inquietar demasiado a los colonizadores, adivinar los pensamientos de un barbero turco en cuclillas delante de su puerta. En la mar, a la hora de cenar a bordo, Maupassant charla con un coronel, un ingeniero, un médico y con dos

³ «*Puis, tout autour, des plaines en friche, de l'herbe brulée, des buissons chauves, des maquis de cactus et de lentisques, le grenier de la France!...Grenier vide de grains, Hélas! Et riche seulement en chacals et en punaises. Des douars abandonnés, des tribus afférées qui s'en vont sans savoir ou, fuyant la faim, et semant des cadaores le long route. De loin en loin, un village français, avec des maisons en ruine, des champs sans culture, des sauterelles enrégées qui mangent jusqu' aux rideaux des fenêtres, et tous les colons dans les cafés, en train de boire de l'absinthe en discutant des projets de réforme et de constitution.*» Ibid., p.118.

⁴«*La Allah il Allah... Mahomet est un vieux farceur... l'orient, le Coran, les bachagas, les lions, les mauresques, tout ça ne vaut pas un viédase! ... il n'y a plus de tueurs ... il n'y a que des carotteurs... vive Tarascon*». Ibid., p. 129.

«*Emmène-moi, semble dire son œil triste, emmène-moi dans la barque, loin, bien loin de cette Arabie en carton peint, de cet Orient ridicule, plein de locomotives et de diligences, où-dromadaire déclassé-je ne suis plus que devenir. Tu es le dernier Turc, je suis le dernier chameau...Ne nous quittons plus, O mon Tartarin*». Ibid., p.131.

burgueses de Argel y sus respectivas mujeres, todos opinan del país al que se dirigen, de la administración que le convendría. El coronel exige enérgicamente un gobierno militar, menciona tácticas en el desierto y declara que el telégrafo es inútil e incluso peligroso para los ejércitos. Al ingeniero le gustaría poner la colonia en manos de un *inspector general de puentes y caminos* que hiciera, presas, carreteras y mil otras cosas. El capitán del navío da a entender que un marinero sería mucho más adecuado para ocuparse de estos asuntos, puesto que Argelia sólo es adorable por mar. Los dos burgueses señalan los errores groseros del gobernador; y cada cual se ríe asombrado de cómo sea posible tanta torpeza. Desde los primeros pasos en Argel a Maupassant le embarga, le estorba la sensación de que en el país el progreso se ha impuesto de un modo muy torpe, de que la civilización resulta brutal, mal adaptada a las costumbres, al cielo, a la gente. Son los europeos que tienen aspectos de barbaros en medio de aquellos barbaros, son ellos los brutos; a fin de cuentas los argelinos están en sus casas y los siglos les han enseñado costumbres cuyo sentido todavía los europeos parecen no haber comprendido.⁵ Oran es la región que se le enseña al recién llegado para demostrarle la fertilidad de la colonia francesa, pero este territorio tiene más habitantes por metro cuadro que el *País-de-Calais*. *¿Qué es lo que queremos colonizar en estos lugares?*, pregunta el escritor. Maupassant asiste a las varias formas de la guerra de guerrilla⁶, nota que el norteafricano sólo lucha

⁵«Napoleón III dijo unas palabras sabias (tal vez se la sopló un ministro): "Lo que necesita Argelia no son conquistadores sino instructores". Pero nosotros seguimos siendo brutales conquistadores, torpes, orgullosos de nuestras ideas preconcebidas. Nuestra costumbres impuestas, nuestras casas parisinas, nuestras maneras caen de bruces contra el suelo como groseras faltas de arte, de sabiduría y de comprensión. Todo lo que hacemos parece un contrasentido, un desafío a este país, no sólo a sus primeros habitantes sino a la tierra misma». MAUPASSANT Guy de. *Bajo el sol. Argelia 1881: de Argel al Sahara*, Marbot ediciones, 2009, p.23.

⁶ «En cualquier caso, los árabes tienen sobre nosotros una ventaja contra la cual nos esforzamos en vano por combatir. Son hijo de este país. Viven con unos pocos higos y unos pocos granos de harina, infatigables en este clima que agota a los hombres del norte, montados en caballos tan sobrios como ellos y,

para vaciar los silos o saquear los convoyes. El oriundo no parece actuar por odio, ni por fanatismo religioso, sino sólo por hambre. El sistema de colonización francés consiste en arrasar al árabe, en desposeerlo sin sosiego, en perseguirlo sin clemencia y en hacerlo reventar de desventuras. Las críticas siguen cuando se analiza el reparto de la tierra a los franceses en Argelia. Se describe cómo un individuo cualquiera, al marcharse de Francia, pide a la oficina encargada de la repartición de tierras una concesión en Argelia. Se le presenta un casco con unos papelitos metidos dentro y de ahí saca el número correspondiente a un lote de tierra o estanco. En adelante ese lote le corresponde. El individuo parte. Al llegar halla, en una aldea indígena, a toda una familia situada en las tierras que le han concedido. Esta familia ha hecho rendir aquel bien para vivir en él. No ostenta nada más. El forastero los desaloja. La familia se marcha resignada, como lo exige la ley francesa. Estas personas, que a partir de ese momento carecen de medios, llegan al desierto y se convierten en sediciosos. Otras veces se llega a un compromiso. El colono europeo, acobardado por el calor y el talante de la región, trata con el lugareño que se convierte en su rancharo. El indígena, que se queda en su tierra, envía, tanto cuando el año es bueno como cuando es malo, dinero al europeo que ha

también como ellos, insensibles al calor, capaces de hacer en un día cien o ciento treinta kilómetros. Como no tienen equipaje ni convoyes, ni provisiones con las que cargar, se desplazan con una rapidez sorprendente, pasan entre dos colonias acampadas para ir a atacar y a saquear un poblado que se cree protegido, desaparecen sin dejar rastro, y reaparecen de golpe cuando pensábamos que ya estaban lejos. En las guerras de Europa, con independencia de la rapidez de un ejército, nunca se producen desplazamientos de los que no podamos tener noticia. La impedimenta reduce fatalmente la velocidad de los movimientos e indica siempre el camino seguido. Por el contrario cuando los árabes se mueven no dejan más marcas de su paso que el vuelo de un pájaro. Estos jinetes errantes van y vienen a nuestro alrededor con una celeridad y unos movimientos de golondrina. Cuando atacan es posible vencerlos y casi siempre los derrotamos a pesar de su coraje. Pero no es posible perseguirlos; nunca podemos alcanzarlos cuando huyen. Además evitan cuidadosamente los enfrentamientos y se conforman con asediar a nuestras tropas. Cargan con ímpetu, al galope furioso de sus ligeros caballos, y llegan como una tempestad de trapos y polvo flotantes. Descargan al galope sus largos fusiles damasquinados y luego, de pronto, giran bruscamente alejándose tal como han venido, a toda velocidad, dejando en el suelo tras ellos, de trecho en trecho, un bulto blanco que se agita, como un pájaro herido con las plumas ensangrentadas». Ibid., p.51.

vuelto a Francia. Otro procedimiento es: la cámara vota un crédito de varias decenas de millones de francos destinados a la colonización de Argelia. Con ese dinero no se construirán presas, ni se plantarán árboles, ni tampoco se harán esfuerzos para convertir en tierras fértiles las estériles. Se expropia al indígena de sus tierras por pocos francos, muy por debajo del efectivo precio de mercado, en beneficio de colonos desconocidos. El cabeza de familia se larga sin decir nada, no se sabe dónde, con su gente, los hombres sin trabajo, las mujeres y los niños. Este pueblo no es comerciante, ni industrial sino únicamente labrador. La familia vive mientras queda algo de la suma irrisoria que se le ha dado. Luego llega la miseria. Los hombres toman el fusil y siguen a un *Bouamama* cualquiera confirmando una vez más la idea de que Argelia sólo puede ser gobernada por un militar. Maupassant recuerda que la colonia es sumamente difícil de administrar por razones fáciles de comprender, su territorio es grande como Europa y sus regiones y poblaciones son muy diversas, hecho que ningún gobierno parece haber entendido hasta ahora. Se exige una comprensión profunda de cada provincia para intentar gobernarla. Cada una necesita reglamentos, disposiciones, precauciones, leyes totalmente distintas. Pero el gobernador, sea quien sea, desconoce fatal y absolutamente todas las cuestiones de detalle y de costumbres, y no le queda más remedio que remitirse a los ignorantes administradores que no son autóctonos y que cometen tonterías tras otras y arruinan la región. El escritor nota la división profunda entre las ciudades del litoral y la zona del interior. Los habitantes costeros son esencialmente sedentarios y apenas notan las consecuencias de los acontecimientos que se producen en el interior, en el Tell. En esta comarca hay una gran presencia de colonos europeos que consideran al árabe un enemigo al cual disputar la tierra. Lo odian inconscientemente, lo persiguen continuamente y lo despojan en cuanto pueden. El árabe les paga con la misma moneda. La

hostilidad entre los árabes y los colonos impide que los últimos puedan llevar a cabo alguna intervención civilizadora. El elemento europeo tiende siempre a eliminar el elemento indígena y dentro de muy poco tiempo el árabe arruinado o expropiado se refugiará más al sur, donde tienen poder los *caïds* (caudillos indígenas).

En el tercero y cuarto capítulo de *Bel Ami*, Guy de Maupassant denuncia una mezcla de intereses políticos y privados con motivo de una expedición en Marruecos. Se refería naturalmente a Túnez invadida por Francia el verano de 1881, Marruecos no saldría a relucir hasta treinta años más tarde.⁷ La cuestión de Marruecos, la de Oriente y los problemas de Inglaterra en el extremo de África captan la atención de Maupassant, no olvidemos que Georges Duroy, el protagonista de la novela había disparado sobre los árabes sin gran peligro para él, como quien dispara sobre un jabalí, en la caza.

La obra de Isabelle Eberhardt, *Écrits sur le sable*, analizada cuando hemos hablado de la idea mística de desierto, puede ser colocada en este capítulo dedicado al anticolonialismo. La visión anticolonial de Isabel Eberhardt, ha

⁷«Tengo noticias-dijo-. El asunto de Marruecos se complica. Francia podría muy bien enviar una expedición de aquí a unos meses. En cualquier caso, vamos a utilizarlo para derribar al gabinete, y Laroche aprovechará la ocasión para atrapar Asuntos Exteriores. Duroy, por hacer rabiar a su mujer, fingió no creérselo. No serían tan locos como para repetir la sandez de Túnez. Pero ella se encogía de hombros con impaciencia: -Te digo que sí! ¿No comprendes que para ellos es un importante asunto de dinero? Hoy, querido, en las combinaciones políticas no hay que decir: "Buscad la mujer", sino "Buscad el negocio» MAUPASSANT Guy de, *Bel-Ami*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.p.297.

«Du Roy reflexionó un segundo y luego contestó:-Ya lo tengo. Le daré un estudio sobre la situación política de todas nuestras colonias africanas, con Túnez a la izquierda, Argelia en medio y Marruecos a la derecha, la historia de las razas que pueblan este gran territorio, y el relato de una excursión por la frontera marroquí hasta el gran oasis de Figuig, donde ningún europeo ha penetrado y que es la causa del actual conflicto. ¿De acuerdo? El viejo Walter exclamó:-¡Admirable! ¿Y qué título?-De Túnez a Tánger!-Soberbio. Y Du Roy se fue a rebuscar en la colección de *La Vida Francesa* para encontrar su primer artículo: "Las memorias de un cazador de África", que, rebautizado, apañado y modificado, haría admirablemente al caso, de cabo a rabo, pues se hablaba en él de política colonial, de población argelina y de una excursión a la provincia de Orán».Ibid., p.318.

sido engendrada por su identidad bipartida, que se configura como una coexistencia de los opuestos, una formación en escuelas religiosa y una fascinación por el islam esotérico sufí. Ella ve en el colonialismo la mediocridad moderna y detesta la idea del *white man's burden*, la carga civilizadora del hombre blanco. Europa es el lugar donde a Dios se ha sustituido la máquina, en el cual la belleza y la trascendencia son eclipsadas por ganancia y eficacia.⁸ En Occidente la falta de fe provoca el miedo a la muerte, la pérdida de confianza en la vida. El mismo placer es una vía de escape y no una experiencia sagrada. Eberhardt describe la decadencia de una Europa nihilista, donde la única oportunidad para salvarse es volver a los valores que ha mantenido el Oriente atemporal y sobre todo el Islam. El suyo es el Islam cósmico de los orígenes, del desierto, el arábico, el nómada, una religión poco urbana y poco influenciada por las costumbres ciudadanas. Ella en su vida personal busca los valores eternos del Islam, desaparecidos en los países industrializados y en la Europa secularizada. Empieza a viajar como periodista, después, con el nombre de Mahmoud Saadi, se viste con la ropa tradicional del hombre árabe. Convirtiéndose en el estudiante tunecino Mahmoud ella trata de escaparse a su condición femenina de mujer en el mundo árabe. Las razones del disfraz son las siguientes: «Sous un costume correct de jeune fille européenne, je n'aurais jamais rien vu, le monde eût été fermé pour moi, car la vie extérieure semble avoir été faite pour l'homme et non pour la femme»⁹. Atrayente es su

⁸ «La société moderne, sans foi et sans espoir, avide de jouir, non pour le divin frisson de volupté, mais pour oublier l'inexprimable douleur de vivre, attendant, craintive et impatiente à la fois, l'heure de mourir [...] Âge du néant » EBERHARDT Isabelle, *Écrits sur le sable vol. II*, Grasset, Paris, 1988, p. 530.

⁹ Ibid., p. 73

sensibilidad antropológica, interesantes las perspectivas con las que Isabel interactúa con la comunidad musulmana. La suya sin duda es una dimensión literaria pero sus textos tienen una longitud también etnológica, geográfica y espiritual. Todos los que conoce en Argelia: campesinos, ciudadanos burgueses, soldados, prostitutas y Fellahs, se describen con gran atención etnológica. En 1890, respondiendo a un deseo de fusionarse con la fe, se convierte al Islam, supera el ritual de iniciación y entra en una hermandad sufí, la El Qadriya, de la cual hablará muy poco. El mismo año, conoce y se casa con el sargento del ejército Slimène Ehni, un musulmán de nacionalidad francesa, con el que decide pasar su vida. Isabel está muy familiarizada con el territorio, los pueblos y las culturas observadas, tiene una facultad geográfica excelente. Algunos no consideraron auténtico el acercamiento al Islam y al sufismo porque jamás escribió sobre los dos temas y porque tuvo una amistad con el general Lyautey. Isabel no sólo quiere observar un África exótica, quiere empaparse de ella y luego compartir su experiencia con Occidente, anhela dar a conocer los méritos del Islam en Europa. Esta esperanza demuestra el deseo de sumergirse en otra posibilidad de la relación con África que no es la relación de la dominación colonial. Ella ha encontrado en el Magreb, y especialmente en el Islam esotérico, un camino que solicitaba su gana de aventura, de devoción, de reclusión respecto a un mundo que consideraba demasiado tecnológico, secular y vacío. Su preferencia por el Islam, le permitió desafiar la intocable administración colonial. Con sus creencias originales, con los misterios desconocidos de la mente humana y el Islam absoluto se opuso a la occidentalización del continente de adopción. Isabel disponía de una energía que no pasaba por la razón sino por un impulso espontáneo, intuitivo y sensible. La curación definitiva o a la alegría del alma no era racional.¹⁰ El filtro

¹⁰ «En regardant ces hommes marcher dans la vallée, je compris plus intimement que jamais l'âme de l'Islam, et je la sentis vibrer en moi. Je goûtai dans l'âpreté splendide du décor, la résignation, le rêve très

religioso es determinante en la forma de aprender sobre aquellos territorios y aquellas poblaciones, una empatía desmesurada permite a la escritora una mirada poco común entre los viajeros. Por ejemplo, se observe como el acto religioso se funde con el sol en el siguiente fragmento textual. *Autour de la koubba, les Arabes se lèvent. Ce sont des pèlerins, venus de loin pour demander la protection du grand saint. Ils se rangent tous, face au soleil levant, et prient longuement, avec les beaux gestes graves du rite musulman qui grandit les plus loqueteux.*¹¹ Isabel, en un cuento llamado *M'Tourni*, breve y sencillamente cuenta la vida de un trabajador italiano que va a trabajar en Argelia. Este hombre con las debidas resistencias y con las adecuadas preguntas existenciales es empujado a cambiar y a convertirse en musulmán. Él acaba olvidando por completo su identidad anterior para morir feliz entre la gente que ya no percibe como extraña. El protagonista es absorbido por el país: «Roberto Fraugi devint Mohammed Kasdallah». El verbo devenir más que ser un cambio indica una verdadera metamorfosis. Roberto, alias Mohammed, trabaja para los musulmanes, que lo tratan con decencia y lo ayudan para integrarse en un estilo de vida tranquilo y cálido. Con este ejemplo vital Isabel nos quiere sugerir que los musulmanes no tienen la tendencia a explotar a los europeos y que el Islam tiene la capacidad para absorber el extranjero y por lo tanto ganar cualquier conquistador. La misma expresión *M'tourni* es entre los musulmanes un término peyorativo y designa a alguien que se compromete a enviar a sus hijos a la escuela colonial y que por tanto traiciona su misma raza. El trabajador italiano traiciona su raza haciéndose musulmán, pero el término peyorativo viene invertido adquiriendo un significado positivo. Es esencialmente la misión civilizadora de Europa que el trabajador traiciona convirtiéndose en

vague, l'insouciance profonde des choses de la vie et de la mort» Ibid., p. 185.

¹¹ Ibid., p. 227.

musulmán.¹² Para esta autora, en conclusión, el Magreb es un refugio para almas demasiado sensibles, demasiado soñadora, sirve para sobrevivir a la creciente mecanización europea, su obra se puede considerar como la yuxtaposición de la barbarie europea con los méritos del Islam. Los personajes, en los cuentos de Isabel, son a menudo absorbidos por África y por medio de la absorción ella nos quiere comunicar que el continente africano acaba siempre por cautivar el conquistador. Los ritmos de vida, la naturaleza, las tradiciones acaban transformando todos, incluso los colonos.¹³ El Magreb protege a los pueblos indígenas, devora el conquistador que pierde su forma original, al igual que un estómago asimila los alimentos. Quizás esta visión fatalista, muy próxima a la idea según la cual antes o después todas las almas serán absorbidas por la unidad divina, aleja de una lucha anticolonial propiamente dicha, ya que no está presente la intervención humana en el proceso de cambio social, el cual se configura como una mera cuestión de tiempo y no como un acto voluntario. La divina tierra africana absorberá a los europeos como dios absorberá a la humanidad.

Arthur Rimbaud en la misma época de Isabelle Eberhardt y más exactamente en las letras enviadas de Adén a su madre, desde agosto 1880 hasta diciembre de 1891, da un juicio muy severo sobre la política colonial, no son adánicas sus impresiones sobre el territorio, su gente y los coloniales. Son precisamente los ingleses, con su absurda política, los que arruinan el comercio

¹² Ibid., p. 342.

¹³ «J'ai voulu posséder ce pays, et ce pays m'a possédée. À certaines heures, je me demande si la terre du Sud ne ramènera pas à elle tous les conquérants qui viendront avec des rêves nouveaux de puissance et de liberté, comme elle a déformé tous les anciens. N'est-ce pas la terre qui fait les hommes ? » *Sud Oranais*, op. Cit. p. 249. «Toute la gloire triomphante des Césars vaincue par le temps est résorbée par les entrailles jalouses de cette terre d'Afrique qui dévore lentement, mais sûrement, toutes les civilisations étrangères ou hostiles à son âme... » Ibid., p.94.

de todas las costas de África oriental. Han querido cambiarlo todo y han conseguido hacerlo peor que los egipcios y los turcos a los que han arruinado. El general Gordon, el defensor de la defensa de Jartum, decapitado por los derviches, para el poeta es un perfecto idiota; Garnet Joseph Wolseley, el general puesto al mando del ejército británico en 1882 durante la revuelta nacionalista de Egipto, es un asno, sus empresas una serie insensatas de absurdos y depredaciones, entre ellas sobresale la expedición de socorro de Jartum. Según Rimbaud también Francia viene a hacer tonterías por África, él cree que ninguna nación tiene una política colonial tan inepta como la de su país. La pequeña administración francesa se dedica a banquetear y a chupar los fondos del gobierno, que nunca harán producir un céntimo a las espantosas colonias, colonizadas por una decena de filibusteros solamente.

Casi 40 años después de la experiencia africana de Rimbaud el escritor Paul Nizan vuelve a Adén como tutor de los hijos de una familia británica, también él menosprecia la ciudad arábiga, se irrita y, de lo poco que ha podido ver de la realidad desde las ventanas de la mansión del hombre de negocios británico, saca conclusiones radicales, una condena del capitalismo, del turismo exótico, de la burguesía y del colonialismo, que es el blanco de su ataque. El libro *Aden Arabie*, publicado por primera vez en 1932 y luego, con prólogo de Sartre en 1960, describe la estancia hecha en Adén en 1926, un diagnóstico del entramado social de Adén; la ciudad es un nudo que enlaza muchas cuerdas, es una encrucijada de varios caminos marítimos, esos caminos jalonados de faros y de islotes erizados de cañones, uno de los eslabones de la larga cadena que mantiene alrededor del mundo los beneficios de los mercaderes de la *city* de Londres. Nizan toca varios puntos. Critica los que creen que el paraíso terrestre es una comarca que tiene longitud y latitud, cuando en realidad es una miserable empresa comercial de cobalto, cacahuetes, caucho y cobre. Tilda a los

curas de los blancos que se han dedicado a convertir esos idolatras, esos fetichistas, hablándoles de Lutero y de la virgen de Lurdes. Con la virgen María llega el trabajo forzado. Adén, que forma pareja con Gibraltar, es una escala asesina donde persisten nombres de compañías petroleras, banderas y clubes, signos sin prestigio; tras de ellos no se oculta el poder institucional de la Republica.

El poeta, colonizador, funcionario del imperio francés, director de la *Revue Indochinoise* y opiómano Jules Boissiere parte hacia Indochina a los veintitrés años. Su experiencia vital le sirve para escribir *Fumeurs d'opium* (1896) donde presenta una serie de personajes perdidos en las marismas y junglas anamitas, apresados por los regodeos y decadencias del hierático y apacible opio. Son oficiales del ejército francés transformados en sombras balbucientes que apenas tienen visiones de claridad. El telón de fondo de la vida de estos seres errantes y caprichosos es la conquista de Tonquin y los intentos por asfixiar la sedición. Esta gente desarrolla una vida interior poblada de gestas del pasado, redimida por el crisol de visiones apoteósicas del opio, que después se transforma en devastador. Novela donde, a parte la fiebre y la disentería, los protagonistas son los estados de conciencia aturridos o adormecidos, originados por el opio que aletarga y que dispensa la felicidad incondicional. La obra es evidentemente usufructuaria de los clásicos del siglo XIX en línea con *Pipe d'opium* (1846) de Théophile Gautier, *Confession of an english opium eater* (1822) de Thomas de Quincey, *Les paradis artificielles* (1860) de Charles Baudelaire, *Les derniers jours de Pékin* (1902) de Pierre Loti, y *Fumées d'opium* (1902) de Claude Farrère. La prosa de la novela es muy atractiva, logra pasar la idea de este apartamiento de unos hombres que han asumido el abismo y su condición de náufragos en la vida. Están asediados de una necesidad de indolencia absoluta, de quedarse inertes, de eternizarse mudos, y de dejar que

los mundos evolucionen a su antojo, satisfechos de observarlos y comprenderlos desde las alturas de una aguda y lucida ruina, capaces de distinguir el susurro de cada insecto en la lejanía en la selva o el crecer de la hierba. Temas como el del indígena ausente, en la región reina como soberano orgulloso y absoluto el mundo vegetal, o como el parangón con el mundo de la edad media, son difusamente presentes. A lado del hombre insignificante, excepción natural apenas tolerada, y junto a las influencias misteriosas, de las que nuestra tenebrosa Edad Media tuvo plena conciencia, está la vanidad de estos protagonistas. Hombres instruidos, distraídos, desesperados antes la imposibilidad de salvar el mundo que desaparece, la antigua civilización. Su obsesión es tan profunda que pierden interés en la patria; egoístas supremos, se amparan en el cultivo del espíritu y se concentran en el pasado perdido, en las bellas formas embalsamadas de la propia memoria de letrados, en el decorado exótico de un jardín bajo la luna o en los gestos y tragedias apasionadas de reinas enamoradas resucitadas al presente desde otros tiempos. El pasado no caduca, no pasa, los muertos evocados son más reales que la ruidosa turba de espectadores autóctonos. La crítica del presente desde el pasado es presente en *Propos d'un intoxiqué* (1890). Aquí están reflejados los años que Boissiere pasa en el ejército, su proceso de adicción a la droga, su mirada de extranjero, capaz de loar la belleza del entorno, pero sin llegar a emocionarse, y la turbación ante la inexplicable tortura y extorsión que implicaba la colonia, la tierra que sus compatriotas no dejan de humillar con asesinatos, incendios, secuestros, violaciones, saqueando las humildes chozas de bambú, quemándolo todo. Critica aquella voluptuosidad de mandar, de bramar del conquistador francés. Boissiere proporciona decoro a los autóctonos aunque no manifiesten aquel amor cálido, ardoroso, profundo que un provenzal siente por sus estanques infectos o que un bretón profesa a sus largas playas. En ese otro mundo el

Boissiere encuentra en el hombre no solo sentimientos normales que constituyen el fondo y el patrimonio común de la humanidad, sino también aquellos estados espirituales originales, aquellos sutiles matices del pensamiento y de la emoción que tendemos a considerar el privilegio de nuestras sociedades cultivada.

Se conoce Robert Randau (1873-1950) por ser principalmente uno de los promotores del movimiento literario de los *algérianistes* y autor de novelas que evocan el Magreb como *Les colones* (1907) y *Les algérianistes* (1911). Menos conocidos son los escritos que tienen como escenario África sub-sahariana y que ocupan un lugar importante en su producción textual. Estas obras se sitúan en el área del sahel de la AOF (*Afrique occidentale française*), territorio que Randau conoce muy bien por haber vivido allí como administrador colonial. En la obra *Les Terrasses de Tombouctou* (1933) plantea varias cuestiones, según nuestra opinión, bastantes interesantes. Utilizando un subterfugio, él no reclama la paternidad de este trabajo, se presenta como el traductor *en français vulgaire* de un texto en lengua tamachek del poeta Amessakoul Ag Tiddet, un tuareg de la tribu guerrera de los Iforas, que pasa parte de su juventud a Paris. Randau era un administrador y se encontraba a menudo en el inconveniente de no poder dar la paternidad a todo lo que pensaba, sobre todo si sus opiniones desmitificaban África y la colonización. Para el lector occidental de principio del siglo XX, Tombuctú sigue siendo la ciudad mítica que la temeridad de Rene Caillé había ofrecido a la imaginación de todos los jóvenes aventureros de todo el mundo. Randau habla de una ciudad que no es difícil de alcanzar, una urbe en el medio de la nada sin importancia real.¹⁴ La ciudad es también un lugar

¹⁴ « Elle fréquentait un artilleur, son ex-amant. -Non, son ancien souteneur. Il lui soutirait de l'argent [...]. Dès qu'il ya aura lieu, je l'expédierai à Tombouctou ou dans quelque coin éloigné de la Mauritanie ».RANDAU Robert, *Le chef des Porte-plumes, Roman de la vie coloniale*, Paris, Éditions du Monde Nouveau, 1922, p.178.

para todos aquellos que quieren ampararse de los tribunales, un lugar poco atractivo para los europeos que se ven obligados a vivir allí sin quererlo.¹⁵ Los dos protagonistas Madou y Dominic están totalmente unidos en denigrar a la ciudad.¹⁶ Esta actitud es el reflejo de lo que Randau solía criticar explícitamente, es decir las maravillas de la Tombuctú descrita en las novelas o en las historias de los *feuilletons* de Louis Noir que salían en el *Journal des Voyages*. Esta voluntad de desmitificar es parte de una más grande intención de realismo buscada por Randau, el cual desea denunciar una serie de *clichés* de la historia y de la ideología oficial colonial. Randau tiene tonos satíricos también hacia otras ciudades: Dakar es la ciudad *qui sent si mauvais*, la urbe que apesta, Ouagadougou es *la capitale à la mode babylonienne où nous habitons des palais de terre putride*, Saint-Louis es *la ville aux marigots*, la ciudad de los remansos. Los tonos satíricos le permiten deshacerse de las descripciones de la gente y de las costumbres de las ciudades del Sahel. Randau genera la imagen de una Tombuctú extraordinariamente cosmopolita, poblada por seres diferentes. Allí viven 15 de los 104 tipos distintos de seres humanos, así como grupos de *tirailleurs*, un centenar de profetas, chacales, moscas, perros y bestias protervas. Tombuctú es una moderna Sodoma, una ciudad de la lujuria y de exceso. Su economía se basa en la explotación sexual. La prostitución es organizada por

¹⁵ «Madame Groute exploite en son temps à Dakar les siestes coloniales, y gagne l'aisance et épousa sur le tard un négrier-pistachier retiré à Tombouctou, loin des tribunaux du chef-lieu [...]. Et je déteste, s'exclame Madame Percicat, le pays aussi ! Tombouctou : un pâté de boue sur une plage morte et sans mer; les rues sont de sable mouvant; on sort de chez soi et l'on entre dans la dune ! » RANDAU Robert, *Les Terrasses de Tombouctou*, Alger, Soubiron, 1933, p.55.

¹⁶ «Tu t'imagines peut-être sur la foi d'un romancier à intuition, qu'il existe à Tombouctou des palais d'onyx et d'albâtre, des jardins à eaux jaillissantes, d'épaisses frondaisons d'orangers et de manguiers[...] À moins qu'ayant ouï parler de Tombouctou-la-Mystérieuse tu ne me supposes entouré de sombres conspirateurs à l'âme de goudron, qui organisent au fond d'inaccessibles repaires la terrible revanche de l'Islam sur la chrétienté [...] Hélas rien de cela n'est vrai ! Tombouctou est un village nègre dans du mauvais terreau malaxé avec du fumier. Six à sept mille sonrhai dégénérés, métissés de captifs sans race, et qui, de même Panurge, redoutent fort les coups, y professent le maquerillage [...] Ibid., p.111.

maridos, padres y hermanos complacientes. La ciudad es también una comparada a Babilonia. Un universo de lujuria donde todos los valores se invierten. El dinero es el verdadero soberano; el vicio, la crueldad y la maldad son las reglas. Los africanos y los europeos no dejan de robar y de ser celosos el uno del otro. La mirada crítica de Randau cae tanto sobre los colonizadores que sobre los colonizados, estos últimos son cobardes, apáticos, inconstantes, perezosos, ladrones, hedonistas, crueles y aplican la ley del más fuerte explotando los más débiles. Los *tirailleurs* en lugar de mantener el orden, se revelan brutales, crueles e insensibles. Desde este *mélange* heteróclito sobresale una impresión de cacofonía extrema vinculada al encuentro de lenguas y culturas, que hacen de Tombuctú una moderna Babel. Se habla sobre todo del mercado de Badjindé en el que se expresa el multilingüismo de la ciudad. La gente grita en voz alta. Las *nasalités* sonrhraï se mezclan con el duro golpeteo del tamashek, con las guturales hassania, los aullidos soninké, los ladridos bambara y el canto del poualr. Los idiomas vernáculos son condenados al ostracismo por los conquistadores, y lo hace incluso nuestro autor. Para la mayoría de los europeos, las lenguas africanas son *charabia*.¹⁷ En *Le Chef des Porte-plumes* (1922), Marie, la criada un poco estúpida de Madame Tobie, manifiesta desprecio lingüístico hacia los autóctonos y afirma: « *C'est plein de sauvages par ici! Et ces nègres, c'est même pas poli avec une femme comme moi [...] ça crache plus gros que le poing, ça parle des langues pas naturelles, ça sent le chien mouillé* »¹⁸ Únicamente los *broussards* (*brousse* es palabra francesa que indica la sabana), es decir los europeos implantados desde hace mucho tiempo en África,

¹⁷ La palabra *charabia* es usada por el personaje Madou en la novela *Des Blancs dans la cité des Noirs*. No sabemos el origen etimológico de este neologismo colonial, probablemente es la fusión entre las palabras *chien* y *arabe*.

¹⁸ RANDAU Robert, *Le chef des Porte-plumes, Roman de la vie coloniale*, Paris, Éditions du Monde Nouveau, 1922, p.12.

los *intoxiqués par l'Afrique*, están interesados en las lenguas africanas con el fin de estudiarlas, tienen un amor por la filología africana.¹⁹ La diglosia *français / idiomes français* tiene correspondencia también dentro de la lengua colonial. Randau representa diferentes variedades de francés, cada uno con un estatus diferente. El más bajo y el más estereotipado es sin duda *le français-tirailleur*, muy común en las novelas coloniales de los años 20. Randau lo llama *patois franco-ouolof*, el franco-wólof patoso, un idioma objeto de burla y parodia lúdica. Se trata de un francés *pidginisé*, un francés aproximativo aprendido por los soldados africanos integrados en el ejército colonial.²⁰ Este lenguaje ha salido de las tropas coloniales y se ha difundido también en las ciudades entre los africanos que, sin haber frecuentado la escuela de los blancos, estaban en contacto directo con los ellos, por ejemplo *le personnel domestique* de los colonos y colonizadores. Los colonos, como dice Madame Gazeaut en *Le Chef des Porte-plumes*, son unos *démoralés*, la señora destruye el mito de la colonización bienhechora, del colonizador heroico y desinteresado. La denuncia afecta a todos los grupos sociales, especialmente a los comerciantes presentados como unos estafadores, a los periodistas vendidos a los poderosos y en contra de las

¹⁹ «Dorit songe. L'Afrique l'a, comme Diko, intoxiqué jusqu'aux moelles. Il se promet de mourir dans la grande brousse, loin des Européens, au milieu de ses vieux compagnons noirs ». RANDAU Robert, *Des Blancs dans la cité des Noirs*, Albin Miche, Paris, 1935, p.138. «Sarat fait le même diagnostic sur son compte: « Je fus intoxiqué par la vie de brousse. Je la déteste et suis incapable de me plaire longtemps ailleurs qu'aux pays sauvages. » RANDAU Robert, *Les Terrasses de Tombouctou*, Alger, Soubiron, 1933, p.154.

²⁰ El pidgin es un lenguaje dotado de una sintaxis que obedece a criterios de economía y sencillez. El pidgin es una interlingua, una lengua franca que utiliza como modo de comunicación el canal vocal-auditorio, no está escrita y no es la lengua maternal de ninguna comunidad sino una herramienta comunicativa aprendida o adquirida como segunda lengua. Una lengua pidgin puede cambiar los rasgos fonéticos y morfológicos de la lengua que decide utilizar, los adapta. El pidgin se parece a los que los mediterráneos de la edad moderna llamaban *sabir*, es decir el dialecto hablado por los marinos genoveses y venecianos a partir del siglo XIV en toda la cuenca del mediterráneo. Para ilustrarlo expondré dos ejemplos. «*Ca va bien, trop, ma commanda! Nous y a zigouillé cossons de voleurs, tous à Hassi Touïl* » *Les Terrasses de Tombouctou*, p. 57. «*Toi y es foutu maintenant! Pourquoi toi, tu y as frappé lui ? Nous y a autant que toi* » *Des Blancs dans la cité des Noirs*, p.54.

personas, a los curas indulgentes con los pecadores, a los militares envidiosos de los civiles, a los administradores pusilánimes, incompetentes y arribistas, a las mujeres fáciles, *pauvres poupées* coloniales, culpables de ser los objetos sexuales que debilitan la colonia. El hombre blanco es por tanto una carcasa impregnada de grasa, vino y alcohol, un ser febril e impuro. Recordamos el epitafio irrisorio que Randau pone en la cabecera de *Les Terrasses*: «*aux Mânes des Héros de la Conquête civilisatrice morts alcooliques en A.O.F. Martyrs de leur Idéal*». A pesar de esta vehemencia, Randau nos parece una especie de mitológico Jano de doble cara, manifestación intelectual de una colonización à deux visages. Por una lado defiende la colonización en África del norte que celebra en las novelas *algérianistes*, por el otro en los textos saharianos el apartheid entre colonizados y colonizadores es un hecho concreto donde la superioridad la posee el último. La única colonización positiva en sus ojos parece ser la de poblamiento, una colonización que mueve razas, mezcla culturas, un enriquecimiento mutuo entre el colonizador y el pueblo colonizado. No es un caso que los héroes positivos que pueblan sus novelas son los capaces de atraer lo mejor de las dos culturas. Pensamos en Dominic hijo de colonos agricultores de Cherchel o al diputado argelino Édouard Taubie en *Les terrasses*, en Diko propietario de una villa en los alrededores de Alger en *Des Blancs dans la cité des Noirs*.

Sur la Pierre blanche de Anatole France es un diálogo filosófico que tiene las características del *roman d'anticipation* (ciencia-ficción). Es un texto utópico de viaje y aventura, donde se narra de un futuro cercano muy hipotético. La obra sale en *L'Humanité*, el periódico fundado por Jean Jaurès, y será definitivamente publicada por completo en 1905. En Roma a lado de las ruinas antiguas, varios amigos discuten sobre el futuro de la civilización. Se critica el expansionismo de los ávidos europeos que rapiñan y violan $\frac{3}{4}$ del

mundo.²¹ Se dan juicios muy fuertes sobre la política colonial, llegando a la simetría entre el termino barbarie y civilización.²²

Loti nos ha acostumbrado a los diversos grados de la nostalgia. Turquía, Egipto, India, Japón, Marruecos son juntos el vasto escenario de este sentimiento. El discurso nostálgico de Loti toma la melancolía personal por los tiempos y los espacios escurridizos y la llena de términos como reaparición, renacimiento o retorno. No dice cómo se tiene que retornar, sabe sólo pintar perfectamente la vuelta a la condición originaria, natural, salvífica, siempre latente pero sepultada bajo los escombros del tiempo. La nostalgia de Loti

²¹ «*La découverte des Indes Occidentales, les explorations de l'Afrique, la navigation de l'océan pacifique ouvrirent à l'avidité des Européens d'immenses territoires. Les royaumes blancs se disputèrent l'extermination des races rouges, jaunes et noires, et s'acharnèrent durant quatre siècles au pillage de trois grandes parties du monde. C'est ce qu'on appelle civilisation moderne. Durant cette succession ininterrompue de rapines et de violence, les Européens apprirent à connaître l'étendue et la configuration de la terre. A mesure qu'ils avançaient dans cette connaissance ils étendaient leurs destructions. Aujourd'hui encore' les blancs ne communiquent avec les noirs ou les jaunes que pour les asservir ou les massacrer. Les peuples que nous appelons barbares ne nous connaissent encore que par nos crimes. Pourtant ces navigations, ces explorations tentées dans un esprit de cupidité féroce, ces voies de terre et de mer ouvertes aux conquérants, aux aventuriers, aux chasseurs d'hommes et aux marchands d'hommes, ces colonisations exterminatrices, ce mouvement brutal que porta et qui porte encore une moitié de l'humanité à détruire l'autre moitié, ce sont les conditions fatales d'un nouveau progrès de la civilisation et les moyens terribles qui auront préparé pour un avenir encore indéterminé, la paix du monde*». FRANCE Anatole, *Sur la pierre blanche*, C. Lévy, Paris, 1905, p.198. «*Si, à cette heure, l'esprit impérialiste des grands Etas et les ambitions armées paraissent démentir ces prévisions et condamner ces espérances, on s'aperçoit qu' en réalité, le nationalisme moderne n'est qu'une aspiration confuse vers une union de plus en plus vaste des intelligences et des volontés, et que le rêve d'une plus grande Angleterre, d'une plus grande Allemagne, d' une plus grande Amérique, conduit, quoi qu'on veuille et quoi qu'on fasse, au rêve d'une plus grande humanité et a l'association des peuples et des races pour l'exploitation en commun des richesses de la terre*» FRANCE Anatole, *Sur la pierre blanche*, C. Lévy, Paris, 1905, p.200.

²²« *La politique coloniale est la forme la plus récente de la barbarie ou, si vous aimez mieux, le terme de la civilisation. Je ne fais pas de différence entre ces deux expressions : elles sont identiques. Ce que les hommes appellent civilisation, c'est l'etat actuel des mœurs et ce qu'ils appellent barbarie, ce sont les états antérieurs. Les mœurs présentes, ou les appellera barbares quand elles seront des mœurs passées. Je reconnais nos économistes. Comme l'état feudal l'état capitaliste est un état guerrier. L'ère est ouverte des grandes guerres pour la souveraineté industrielle. Sous le régime actuel de production nationaliste, c'est le canon qui fixera les tarifs, établira les douanes, ouvrira, fermera les marches. Il n'y a pas d'autre régulateur du commerce et dès l'industrie. L'extermination est le résultat fatal des conditions économique dans lequel se trouve aujourd'hui le monde civilisé.*» Ibid., p.239.

podría ser un terreno rico, podría revelar mucho sobre lo que una persona no expresa de su pasado, necesidades y deseos en el presente. Loti podría utilizar herramientas antropológicas que permitan una visión y una integración más profunda del individuo en el ambiente donde vive y opera, pero no lo hace. En el caso de Loti el sentimiento nostálgico actúa como paralizador no como movilizador. Pensamos en su viaje a la India por ejemplo, cuando, encargado de una misión oficial para el gobierno francés pasa cuatro meses recorriendo el país entre brahmanes y místicos, entre sectarios de Shiva y de Visnú que rezan sus plegarias, practican sus abluciones matinales según ritos tan viejos como el mundo. Parte con el deseo de interrogar a la antigua sabiduría milenaria de ese país, el deseo de pedir la paz a los depositarios de la sabiduría aria, a los Sabios de Benarés que tienen respuestas para todos los ardientes interrogantes y las preguntas de la razón humana. Loti es un rencoroso con el presente, no logra reconciliarse con él. Al no ser así nos hubiera seguramente dado proyectos, esperanzas y premisas de autonomía.

La Bataille (1921) de Claude Farrère cobra más sentido si la comparamos a *Madame Crisantemo* de Loti, subrayando que el *japonisme* es una tendencia que perdura en el tiempo. La novela sigue los pasos marcados años atrás por Loti. Las imágenes que da Farrère son dos: la de un Japón tradicional y la de un país que trata de modernizarse. La acción de esta historia romántica tiene lugar durante la guerra ruso-japonesa en Nagasaki donde vive una pareja de nobles japoneses occidentalizados, descendientes de los samuráis. Jean François Felze, el protagonista, llega a Nagasaki durante su chic vuelta al mundo, aquí encuentra el marqués de Yorisaka y su esposa Mitsouko. La novela trata el país como si fuese una porcelana pintada con una pátina de nostalgia, una tierra que no abandona sus gustos primitivos y sus viejas tradiciones.

Victor Segalen no soporta el extremo oriente *de pacotilla* de Pierre Loti, en general no soporta todos estos *escritores-pintores* de la vida colonial, los considera *des proxénètes de la sensation du divers*. No se puede comprender el sentido del exotismo de Segalen si no se recorre brevemente su trayectoria personal, sobretodo su viaje a Tahiti y su profunda admiración por Gauguin considerado *le défenseur de l'Indigène*. En *Essai sur l'exotisme*, dice algo a propósito de Gauguin, con unas palabras que nos han gustado: «*Il ne cherche point, derrière la belle enveloppe, d'improbables états d'âme canaque : peignant les indigènes, il sut être animalier*». Segalen comienza a tomar notas al azar sobre lo que para él tiene importancia para crear una autentica teoría del exotismo. Un trabajo que va a ocupar una década de su vida hasta 1918. Su principal interés es de borrar el exotismo anterior. Como primera cosa hace falta crear el vacío, olvidarse lo más posible del viejo exotismo al fin de percibir las diferencias, destruir la noción del bárbaro creada por la mente. Para construir el nuevo exotismo es necesaria una dosis de libertad no indiferente, el viajero tiene que transformarse en un «exote», alguien capaz de salir de sí mismo, de situarse en el interior del otro. Exotismo es por tanto el acción de *de-centrarse* que tiene como finalidad un *re-centrarse*.²³ Después considera la noción de «clairvoyance», «*l'exaltation du sentir*», a la cual hace falta dar confianza. No es obligatorio fiarse de las reflexiones puramente intelectuales. Esta exaltación sensualista no se aplica solo a la especie humana sino también a otros niveles de la naturaleza como por ejemplo a plantas, animales y al sentido moral de los demás. Para ver el otro es preciso un proceso de abstracción. El viajero exótico se compromete a practicar una percepción aguda, presente, inmediata. Solo de esa manera tendrá

²³ « *Il se peut que l'un des caractères de l'Exote soit la liberté, soit d'être libre vis à vis de l'objet qu'il décrit ou ressent* » SEGALLEN Victor. *Essai sur l'exotisme : une esthétique du divers*, Fata Morgana, Montpellier, 1978, p.60.

alguna esperanza para comprender lo impenetrable.²⁴ Como se puede notar estamos muy lejos del pensamiento de Loti que iba a buscar visiones en los países que había ya imaginado, lejos de su actitud de morder un fruto que ya había saboreado varias veces en su mente. El viejo exotismo había funcionado como una llamada vocacional, una coartada para los sentimientos más ambiguos, se había confundido con lo pintoresco ya que la distancia cultural y geográfica lo había permitido. El viejo exotismo no había perjudicado la imagen del escritor, no lo había obligado a profundizar dentro de sí y dentro del otro, había sido un verdadero pasar a lado del otro sin acercarse jamás, sin la posibilidad de un encuentro, quizás por el miedo a perder privilegios inherentes a una situación de dominación colonial. Quizás se necesita unos espíritus ingenuos para afirmar que utilizando empatía se puede entrar en el mundo del otro, pero el método Segalen nos parece el más humano. En su pensamiento está presente una honesta preocupación de rencuentro, de conocer el otro y aborrecer las definiciones meramente científicas producidas por nuestra historia y civilización. Segalen es una especie de etnólogo capaz de apartar de sí la etnología, un intelectual que antes de investigar se interroga sobre sí mismo, que hace la cartografía de su mismo ego torturado. Él nos enseñó que el exotismo puede ser una experiencia enriquecedora si nos abstraemos.

Hemos ya visto como las obras de Charles Renel son quizás las que más nos han dado dificultades, por lo menos en el ardor de clasificación y en la división por capítulos. Su testimonio es importante para la etnografía pero no deja de ser un punto de vista completamente filtrado por un prejuicio de

²⁴«L'exotisme n'est donc pas une adaptation (...) C'est la perception aigue et immédiate d'une incompréhensibilité éternelle» Ibid.p.44.

civilización a veces ambiguo. Renel muestra cierta identificación mental con los malgaches y al mismo tiempo se distancia de ellos levantando espesos muros denigratorios. Una desunión síquica presente entre una obra y otra o incluso en un mismo texto. En *Les coutume des ancêtres* (1910), el escritor nos describe los malgaches en el acto de postración en frente de sus ancestros. Esta práctica devota nos dice que los muertos tocan las cuestiones del mundo y tienen la capacidad de afectar el de los vivos. El culto conserva vivos los lazos familiares atestiguando la sobrevivencia de la ascendencia. Exclusivamente un hombre comedido podía deducir que el culto a los antepasados, en ausencia de lazos con la nación, era el aglutinante de aquella gente. Charles Renel pasa veinte años en la administración de Madagascar, en este periodo se entrega a la etnografía y a la escritura. Es un indiscutible docto, capaz de escribir cualquier argumento y utilizando cualquier género, desde las novelas hasta los tratados científicos, pasando por los diarios de viaje.

En *La race inconnue* (1910), hermosa recopilación de relatos malgaches, Renel tuvo que asimilar el idioma malgache y su literatura oral. La adquisición de esta agudeza lingüística es explícita en *Contes de Madagascar* (1910), un texto ocupado por encantadores cuentos teogónicos, sobre el principio del universo, de dios y en general de la realidad. Admirables son las fábulas en las cuales se atribuyen calidades humanas a los animales, una verdadera prosopopeya. En fin, fascinantes son aquellos escatológicos, es decir los cuentos para explicar la vida *post-mortem* del hombre, el sentido de la vida y del cosmos.

Es verdad que la ambigüedad de Renel toma firmeza en *Le décivilisé* (1923), el protagonista Adhemar vive una tensión entre polaridades: la vida civilizada y la selva virgen, la vida despreocupada y la vida angustiada por el turbador picor filosófico, la *loi du travail* y la indolencia. Sin embargo parece que el adjetivo *décivilisé* a lo largo de la novela vaya derramando su tono perjudicial y

se cambie en positivo. Los ancestros forman parte de la narración con una periodicidad cada vez mayor y el pensamiento científico se evapora. El progreso se configura como la abdicación a los orígenes, como el rechazo de la tradición o la separación con la naturaleza. Adhemar es estructuralmente modificado por la tradición malgache, es incluso favorable a una especie de autodeterminación de los pueblos. Dilapidar los caracteres de la civilización es un acto benéfico.

Esta sensibilidad etnográfica se manifiesta de forma todavía más clara en la obra de Blaise Cendrars. Un hombre razonable no puede hablar de cosas serias con otros nombres razonables, tiene que hablar a los niños, por esta razón en *Petits contes negres pels infants dels blancs* (1926), el escritor reinterpreta unos cuentos tradicionales africanos, sorprendentes y graciosos. Se transforma en *griot* (narrador de historias), en un convertidor de la tradición oral africana a la cultura escrita occidental. Doce cuentos para admirar el pájaro de las cataratas, conocer la historia del pueblo de los huérfanos, del país llamado Echo Echo, encontrarse con animales hablantes y seres mágicos. Doce cuentos, muy poéticos, para relatar sobre amistad, solidaridad, envidia y hambre. *Anthologie nègre* (1921) es una obra extensa, una antología de cuentos que habían sido llevados a Europa por parte de misioneros y exploradores. En *Antología negra* hay leyendas cosmogónicas, relatos de fetichismo y personificaciones panteísticas, hazañas de divinidades ancestrales y mujeres, fábulas de animales reales o fantásticos, historias de hechiceros y vampiros, leyendas de árboles y vegetales, historias de talismanes y remedios maravillosos, alegorías, narraciones de totemismo, gestas de héroes, canciones, charadas y refranes; y cuentos, muchos cuentos, maravillosos, anecdóticos, novelescos y de aventuras, de amor, de caníbales, humorísticos y modernos. Esta recopilación no es una versión original, ni tampoco representa una

traducción fiel. Cendrars jamás ha viajado por África negra, pero está muy fascinado por este tipo de texto y se siente invadido por la necesidad de dar a conocer el espíritu humano de las razas primitivas. La obra sale durante *les années folles*, los años de la Exposición de las Artes Decorativas de 1925 y de la Exposición colonial de 1931. La plasticidad de las culturas primitivas estaba influenciando el arte.²⁵ Se descubría que la tradición oral africana era riquísima y que tenía un parentesco con las tradiciones arcaicas de los blancos.

3.3 El sentir anticolonial de los surrealistas

También los surrealistas, como los *poètes maudits* Rimbaud, Alfred Jarry, Guillaume Apollinaire, como el comunista Paul Lafargue, o como los anárquicos Georges Darien o Zo d'Axa son intelectuales en oposición absoluta a la civilización que produjo la Primera Guerra Mundial. Escritores como Georges Ribemont-Dessaignes, René Daumal o Roger Vailland, negándose disociar la política de la escritura, fueron los primeros en criticar los mitos de la colonización. La guerra del Rif (1921-1926), el motín de Yen Bay en Indochina, la exposición colonial de 1931, la intervención italiana en Etiopía son todos momentos donde el grupo surrealista se movilizó. Es quizás entre las dos guerras el momento en el cual surge una idea más clara de anti occidentalismo, una idealización del negro y evocación de la negritud, una defensa del arte extra europeo y una oposición al modelo industrial, es tal vez en estos años que

²⁵Para entender la atención que se está otorgando al aspecto plástico del arte africano véase *L'Afrique fantôme* (1934) y *Afrique noire: la création plastique* (1967) del escritor y etnólogo Michel Leiris.

inicia una tímida descolonización del imaginario colectivo europeo, una crítica de la dogmática antinomia *bárbaro/civilizado*. Se ponen en discusión locuciones que parecían inoxidables como por ejemplo: misión civilizadora, paz colonial, progreso europeo o pacificación, se critican también los héroes más ilustres: *le Tonkinois Ferry*, el marescal Bugeaud, el explorador Savorgnan de Brazza, el comandante Louis Hubert Gonzalve Lyautey. En los primeros doce números de *La Revolution Surrealiste* o en el mismo *Manifeste du surrealisme* se nota como las civilizaciones primitivas y la figura poética del salvaje ejercen una fascinación poderosa sobre intelectuales como Paul Eluard, Roger Vitrac, Andre Boiffard, Benjamin Peret, Louis Aragon, Philippe Soupault, Robert Desnos, Michel Leiris, Gerard Legrand, y Jean Schuste. Sin duda los surrealistas se inscriben en una línea de continuidad orientalista pero son al mismo tiempo uno de los motores del anticolonialismo. Un movimiento cultural numéricamente marginal pero vital, dispuesto a destruir el mito de una Francia *sur le cinq parties du monde*.

3.3.1 Lo años veinte

Es cierto que la relación entre el escritor surrealista Louis Aragón y el colonialismo es muy poco, por no decir casi no estudiada. En Francia se sabe muy bien que desde los años 20, Aragón despliega su trabajo periodístico, poético y romántico, participa a un debate muy interesante, que asume el carácter de denuncia, crítica y desmitificación de la colonización y del mito colonial. Se debe señalar que la cuestión colonial es esencial en la obra del escritor y que la desmitificación del colonialismo es parte de una reflexión más general sobre el funcionamiento de la sociedad, de la lucha de clases y de los oprimidos contra todas las formas de opresión del imperialismo.

La Guerra del Rif, la guerra colonial de los años 20, marca el punto de partida de la reflexión de Aragón y tendrá implicaciones importantes en su vida. Este acontecimiento bélico contribuye también a una aproximación entre los surrealistas y los comunistas. El mismo Aragón es tentado por el PCF desde 1921, al cual se unirá en 1927. En la Francia de los años veinte los surrealistas se rebelaron en contra de una sociedad cuya forma de vida y pensamiento había llevado a los hombres a los horrores de la Primera Guerra Mundial. El desafío surrealista se exagera aún más durante la guerra del Rif que conduce a una protesta, esencialmente dirigida por el Partido Comunista. La protesta adquiere varias formas: declaraciones, manifiestos, panfletos a los cuales Aragón contribuye en gran medida. El escritor, como el conjunto de todo el grupo, denuncia y condena el colonialismo y las guerras en su nombre. Las revistas, *La Révolution surréaliste*, órgano del grupo, y *Le Surréalisme au service de la Révolution* dedican muchos artículos a la cuestión. Denuncian la realidad colonial, poniendo fin al mito de una supuesta obra de la civilización, humanización y pacificación; relatan sobre las masacres perpetradas, la explotación del colonizado y el enriquecimiento de los colonos.

Plantean la idea de que la colonización descansa sobre la base de voluntades militares, políticas y financieras; abogan por el despertar de los pueblos oprimidos y auspician su levantamiento. No deberíamos perder de vista que el surrealismo es un movimiento subversivo que toma la apariencia de una declarada provocación. Más que hacer una crítica o una denuncia, los miembros del grupo están pidiendo la destrucción de la civilización occidental por parte de los bárbaros del Este. En una *Lettre aux écoles du Bouddha* leída en una conferencia en Madrid, el 18 de abril de 1925, los surrealistas expresan su aversión hacia una Europa lógica que aplasta el espíritu, se *declaran très très*

fidèles serviteurs del Dalai Lama y le piden la *lumière*, la iluminación.²⁶ Condenan a muerte el mundo occidental, lo desafían y pactan con sus terribles enemigos orientales.²⁷ La intención de Aragon y de los surrealistas es ilustrar al

²⁶ Texto integral de *Lettre aux Écoles du Bouddha* (La Révolution surréaliste n° 3, 15 avril 1925).

«Vous qui n'êtes pas dans la chair, et qui savez à quel point de sa trajectoire charnelle, de son va-et-vient insensé, l'âme trouve le verbe absolu, la parole nouvelle, la terre intérieure, vous qui savez comment on se retourne dans sa pensée, et comment l'esprit peut se sauver de lui-même, vous qui êtes intérieurs à vous-mêmes, vous dont l'esprit n'est plus sur le plan de la chair, il y a ici des mains pour qui prendre n'est pas tout, des cervelles qui voient plus loin qu'une forêt de toits, une floraison de façades, un peuple de roues, une activité de feu et de marbres. Avance ce peuple de fer, avancent les mots écrits avec la vitesse de la lumière, avancent l'un vers l'autre les sexes avec la force des boulets, qu'est-ce qui sera changé dans les routes de l'âme ? Dans les spasmes du cœur, dans l'insatisfaction de l'esprit.

C'est pourquoi jetez à l'eau tous ces Blancs qui arrivent avec leurs têtes petites, et leurs esprits si bien conduits. Il faut ici que ces chiens nous entendent, nous ne parlons pas du vieux mal humain. C'est d'autres besoins que notre esprit souffre que ceux inhérents à la vie. Nous souffrons d'une pourriture, de la pourriture de la Raison.

L'Europe logique écrase l'esprit sans fin entre les marteaux de deux termes, elle ouvre et referme l'esprit. Mais maintenant l'étranglement est à son comble, il y a trop longtemps que nous pâtissons sous le harnais. L'esprit est plus grand que l'esprit, les métamorphoses de la vie sont multiples. Comme vous, nous repoussons le progrès : venez jeter bas nos maisons.

Que nos scribes continuent encore pour quelque temps à écrire, nos journalistes de papoter, nos critiques d'ânonner, nos juifs de se couler dans leurs moules à rapines, nos politiques de pérorer, et nos assassins judiciaires de couvrir en paix leurs forfaits. Nous savons, nous, ce que c'est que la vie. Nos écrivains, nos penseurs, nos docteurs, nos gribouilles s'y entendent à rater la vie. Que tous ces scribes bavent sur nous, qu'ils y bavent par habitude ou manie, qu'ils y bavent par châtrage d'esprit, par impossibilité d'accéder aux nuances, à ces limons vitreux, à ces terres tournantes, où l'esprit haut placé de l'homme s'interchange sans fin. Nous avons capté la pensée la meilleure. Venez. Sauvez nous de ces larves. Inventez-nous de nouvelles maisons»

²⁷ Fragmentos textuales extraídos de *Fragments d'une conférence* (La Révolution surréaliste n° 4, 15 avril 1925).

«Nous aurons raison de tout. Et d'abord nous ruinerons cette civilisation qui vous est chère, où vous êtes moulés comme des fossiles dans le schiste. Monde occidental, tu es condamné à mort. Nous sommes les défaitistes de l'Europe, prenez garde, ou plutôt non : riez encore. Nous pactiserons avec tous vos ennemis, nous avons déjà signé avec ce démon le Rêve, le parchemin scellé de notre sang et de celui des pavots. Nous nous liguons avec les grands réservoirs de l'irréel. Que l'Orient, votre terreur, enfin, à notre voix réponde. Nous réveillerons partout les germes de la confusion et du malaise. Nous sommes les agitateurs de l'esprit. [...] Juifs, sortez des ghettos [...] Bouge, Inde aux milles bras, grand Brahma légendaire. A toi, Egypte [...] Soulève-toi, monde [...] Riez bien. Nous sommes ceux-là qui donneront toujours la main à l'ennemi »

público que los pueblos colonizados no son infrahumanos, ellos pueden darnos clases de arte, la más alta actividad humana.

El surrealismo está marcado por un cierto primitivismo. Los miembros del grupo tienen colecciones personales de objetos y obras de arte primitivo. Esta atracción se remonta al dadaísmo, cuando Tristan Tzara, conocido como el fundador del dadaísmo, afirmaba: *el arte tribal es un excelente ejemplo de la creatividad humana*. El retorno a lo primitivo es un rechazo de los cánones clásicos y una llamada a las raíces del arte y de la creación no contaminadas por el uso occidental de la razón. Los surrealistas quieren un retorno a la espontaneidad, al automatismo, a los sueños. El hombre debe ser liberado. Ellos son conscientes de que, frente a la ideología dominante en gran parte favorable a la colonización, el discurso anticolonialista puede convencer únicamente los que ya están convencidos, pero persiguen su cruzada. Para hacer resaltar este arte, y siempre con un espíritu de subversión, los surrealistas organizan en los años 20 exposiciones de obras y objetos de arte de África, Asia y Oceanía, la más famosa es la *contre-exposition* a la Exposición Colonial de Vincennes en 1931. La Exposición de Vincennes tiene una lógica de propaganda impulsada por periódicos, postales, libros de texto los cuales tiene como objetivo demostrar la superioridad del hombre blanco y los méritos de la colonización. Vincennes se basa, entre otras cosas, en una puesta en escena de los negros en zoológicos humanos y en la dicotomía discursiva y visual entre barbarie y civilización, libertad y esclavitud, religión y fetichismo.²⁸ Los surrealistas

²⁸ El estudio de los zoológicos humanos en Europa entre 1870 y 1930 tomó parte de mi atención durante los años de la maestría en Historia Comparada de la Universidad Autónoma de Barcelona. Mi estudio de investigación actual se puede considerar como la continuación de una línea intelectual iniciada hace cinco años. Lo que sigue es un buen resumen sobre el fenómeno del entretenimiento grotesco y del *freak-show*.

reaccionar por escrito con el panfleto *Ne visitez pas l'exposition coloniale*.²⁹ En este folleto se acusa a la burguesía de ser cómplice de estas empresas criminales

²⁹ Texto integral de «*Ne visitez pas l'exposition coloniale*».

A la veille du 1er mai 1931 et à l'avant-veille de l'inauguration de l'Exposition Coloniale, l'étudiant indochinois Tao est enlevé par la police française. Chiappe, pour l'atteindre, utilise le faux et la lettre anonyme. On apprend, au tout du temps nécessaire à parer à toute agitation, que cette arrestation, donnée pour préventive, n'est que le prélude d'un refoulement sur l'Indochine (). Le crime de Tao ? Etre membre du Parti Communiste, lequel n'est aucunement un parti illégal en France, et s'être permis jadis de manifester devant l'Elysée contre l'exécution de quarante Annamites.*

L'opinion mondiale s'est émue en vain du sort des deux condamnés à mort Sacco et Vanzetti. Tao, livré à l'arbitraire de la justice militaire et de la justice des mandarins, nous n'avons plus aucune garantie pour sa vie. Ce joli lever de rideau était bien celui qu'il fallait, en 1931, à l'Exposition de Vincennes.

L'idée du brigandage colonial (le mot était brillant et à peine assez fort), cette idée, qui date du XIXe siècle, est de celles qui n'ont pas fait leur chemin. On s'est servi de l'argent qu'on avait en trop pour envoyer en Afrique, en Asie, des navires, des pelles, des pioches, grâce auxquels il y a enfin, là-bas, de quoi travailler pour un salaire et cet argent, on le représente volontiers comme un don fait aux indigènes. Il est donc naturel, prétend-on, que le travail de ces millions de nouveaux esclaves nous ait donné les monceaux d'or qui sont en réserve dans les caves de la Banque de France. Mais que le travail forcé - ou libre - préside à cet échange monstrueux, que des hommes dont les mœurs, ce que nous essayons d'en apprendre à travers des témoignages rarement désintéressés, des hommes qu'il est permis de tenir pour moins pervers que nous et c'est peu dire, peut-être pour éclairés comme nous ne le sommes plus sur les fins véritables de l'espèce humaine, du savoir, de l'amour et du bonheur humains, que ces hommes dont nous distingue ne serait-ce que notre qualité de blancs, nous qui disons hommes de couleur, nous hommes sans couleur, aient été tenus, par la seule puissance de la métallurgie européenne, en 1914, de se faire crever la peau pour un très bas monument funéraire collectif - c'était d'ailleurs, si nous ne nous trompons pas, une idée française, cela répondait à un calcul français - voilà qui nous permet d'inaugurer, nous aussi, à notre manière, l'Exposition Coloniale, et de tenir tous les zélés de cette entreprise pour des rapaces. Les Lyautey, les Dumesnil, les Doumer qui tiennent le haut du pavé aujourd'hui dans cette même France du Moulin-Rouge n'en sont plus à un carnaval de squelettes près. On a pu lire il y a quelques jours, dans Paris, une affiche non lacérée dans laquelle Jacques Doriot était présenté comme le responsable des massacres d'Indochine. Non lacérée. Le dogme de l'intégrité du territoire national, invoqué pour donner à ces massacres une justification morale, est basé sur un jeu de mots insuffisant pour faire oublier qu'il n'est pas de semaine où l'on ne tue, aux colonies. La présence sur l'estrade inaugurale de l'Exposition Coloniale du Président de la République, de l'Empereur d'Annam, du Cardinal Archevêque de Paris et de plusieurs gouverneurs et soudards, en face du pavillon des missionnaires, de ceux de Citroën et Renault, exprime clairement la complicité de la bourgeoisie tout entière dans la naissance d'un concept nouveau et particulièrement intolérable : la « Grande France ». C'est pour implanter ce concept-escroquerie que l'on a bâti les pavillons de l'Exposition de Vincennes. Il s'agit de donner aux citoyens de la métropole la conscience de propriétaires qu'il leur faudra pour entendre sans broncher l'écho des fusillades lointaines. Il s'agit d'annexer au fin paysage de France, déjà très relevé avant-guerre par une chanson sur la cabane bambou, une perspective de minarets et de pagodes.

A propos, on n'a pas oublié la belle affiche de recrutement de l'armée coloniale : une vie facile, des négresses à gros nénés, le sous-officier très élégant dans son complet de toile se promène en pousse-pousse, traîné par l'homme du pays - l'aventure, l'avancement.

mediante el manejo del concepto de "Gran France", algo que los surrealistas califican como «escroquerie», es decir estafa. Quieren demostrar que la exposición es el símbolo de la masacre organizada y que Francia es una potencia opresora. Numerosos artículos son publicados en *Le Surréalisme au service de la Révolution*, que aquí no pueden ser citados todos. Publican un segundo manifiesto surrealista en julio de 1931, se llama "*Premier bilan de l'exposition coloniale*"; organizan una *contre-exposition* en Avenue Mathurin-Moreau número 8 en París.³⁰ Aragon es el mayor partidario de esa línea

Rien n'est d'ailleurs épargné pour la publicité : un souverain indigène en personne viendra battre la grosse caisse à la porte de ces palais en carton-pâte. La foire est internationale, et voilà comment le fait colonial, fait européen comme disait le discours d'ouverture, devient fait acquis.

N'en déplaise au scandaleux Parti Socialiste et à la jésuitique Ligue des Droits de l'Homme, il serait un peu fort que nous distinguions entre la bonne et la mauvaise façon de coloniser. Les pionniers de la défense nationale en régime capitaliste, l'immonde Boncour en tête, peuvent être fiers du Luna-Park de Vincennes. Tous ceux qui se refusent à être jamais les défenseurs des patries bourgeoises sauront opposer à leur goût des fêtes et de l'exploitation l'attitude de Lénine qui, le premier au début de ce siècle, a reconnu dans les peuples coloniaux les alliés du prolétariat mondial.

Aux discours et aux exécutions capitales, répondez en exigeant l'évacuation immédiate des colonies et la mise en accusation des généraux et des fonctionnaires responsables des massacres d'Annam, du Liban, du Maroc et de l'Afrique centrale.

ANDRE BRETON, PAUL ELUARD, BENJAMIN PERET, GEORGES SADOUL, PIERRE UNIK, ANDRE THIRION, RENE CREVEL, ARAGON, RENE CHAR, MAXIME ALEXANDRE, YVES TANGUY, GEORGES MALKINE. [Mai 1931.]

³⁰ Después del incendio en el pabellón de las Indias Orientales Holandesas, los surrealistas atacan el movimiento especulativo que está detrás de la exposición, una maquina traga dinero cuya estructuras no eran hechas para durar, estructuras de muy baja calidad que ponían en riesgo la seguridad de los figurantes. Aquí sigue el texto integral de Premier bilan de l'Exposition Coloniale.

C'est nous, les poètes, qui clouent les coupables à l'éternel pilori. Ceux que nous condamnons, les générations les méprisent et les huent.

Emile Zola

Dans la nuit du 27 au 28 juin, le pavillon des Indes Néerlandaises a été entièrement détruit par un incendie. « Et d'un ! » sera tenté d'abord de s'écrier tout spectateur conscient du véritable sens de la démonstration impérialiste de Vincennes. On s'étonnera peut-être que ne passant pas pour avoir le souci de la conservation des objets d'art, nous ne nous en tenions pas à ce premier réflexe. C'est qu'en effet, de même que les adversaires des nationalismes doivent défendre le nationalisme des peuples opprimés, les

adversaires de l'art qui est le fruit de l'économie capitaliste, doivent lui opposer dialectiquement l'art des peuples opprimés. Le pavillon que les journalistes ne rougissent pas d'appeler le pavillon « de Hollande » contenait indiscutablement les témoignages les plus précieux de la vie intellectuelle de la Malaisie et de la Mélanésie. Il s'agissait, comme on sait, des plus rares et des plus anciens spécimens artistiques connus de ces régions, d'objets arrachés par la violence à ceux qui les avaient conçus et desquels un gouvernement d'Europe, si paradoxalement que cela puisse paraître, n'avait pas craint de se servir comme objet de réclame pour ses méthodes propres de colonisation (1). Ce n'était sans doute pas assez de piraterie et de ce scandaleux détournement de sens par lequel elle semblait se parachever, car ces objets pouvaient encore servir à l'anthropologiste, au sociologue, à l'artiste. Ce n'est que par une vue tout à fait superficielle de la question que l'on peut considérer l'incendie du 28 juin comme un simple accident. Ce qui vient d'être détruit, malgré l'emploi que le capitalisme en faisait, était destiné à se retourner contre lui, grâce à la valeur d'étude qu'il constituait. Seule, la science matérialiste pouvait bénéficier de cette valeur d'étude, comme Marx et Engels reprenant les observations de Morgan sur les Iroquois et les Hawaïens l'ont mis parfaitement en lumière dans leurs recherches sur l'origine de la famille. Les découvertes modernes dans l'art comme dans la sociologie seraient incompréhensibles si l'on ne tenait pas compte du facteur déterminant qu'a été la révélation récente de l'art des peuples dits primitifs. De plus, le matérialisme, dans sa lutte contre la religion, ne peut utiliser qu'efficacement la comparaison qui s'impose entre les idoles du monde entier. C'est ce que comprennent très bien les missionnaires dont le pavillon n'a pas été brûlé lorsqu'ils mutilent habituellement les fétiches et qu'ils entraînent les indigènes dans leurs écoles à reproduire les traits de leur Christ selon les recettes de l'art européen le plus bas (2) (cette comparaison s'établit au mieux dans les musées antireligieux de Russie). Toutes raisons excellentes pour que nous considérions comme une sorte d'acte manqué de la part du capitalisme la destruction des trésors de Java, Bali, Bornéo, Sumatra, Nouvelle-Guinée, etc., qu'il avait élégamment groupés sous le toit de chaume imitation. Ainsi se complète l'œuvre colonisatrice commencée par le massacre, continuée par les conversions, le travail forcé et les maladies (à propos, si les journaux français peuvent démentir que l'importation indigène à l'Exposition Coloniale menace Paris de la maladie du sommeil et de la lèpre, nous ne soutiendrons pas que les travailleurs de l'Exposition sont garantis tous risques contre les fléaux européens, de l'alcoolisme à la prostitution par la tuberculose).

Pour ceux qui seraient tentés de trouver abusif de tenir le capitalisme pour responsable de l'incendie du 28 juin, nous ferons remarquer que contrairement à ce qui se passe pour le mécanicien mort ou vif d'un train qui a déraillé, le gardien de nuit du pavillon détruit a été mis hors de cause. Il doit falloir pour cela qu'on n'ait pas trouvé le moindre communiste dans ses relations ! Néanmoins, l'agitation communiste en Malaisie a paru au Figaro, entre autres, en relation directe avec l'étincelle qui a mis le feu (3). Nous nous bornons sagement à considérer que le capitalisme doit répondre de tout ce qui se passe actuellement à Vincennes où il fait ses affaires, sans nous laisser aller à accuser plus particulièrement les missionnaires par exemple. Cependant, une telle imputation serait susceptible de trouver une certaine faveur si l'on songeait aux vilaines habitudes des prêtres, de l'iconoclastie à la falsification des textes.

Quant à ceux qui croiraient relever une contradiction gênante entre nos appréciations concernant les actes purificateurs du Prolétariat brûlant les couvents d'Espagne et le grossier gaspillage qui met philosophiquement en lumière le sourire en coin du maréchal Lyautey, nous ne nous contenterons pas de les renvoyer au début de ce texte. Nous ajouterons pour eux que si les fétiches de l'Insulinde ont pour nous une indiscutable valeur scientifique et qu'ils ont, de ce fait, perdu tout caractère sacré, par contre les fétiches d'inspiration catholique (tableaux de Valdes Leal, sculptures de Berruguete, troncs de la maison Bouasse-Lebel) ne sauraient être considérés ni du point de vue scientifique, ni du point de vue artistique, tant que le catholicisme aura pour lui les lois, les tribunaux, les prisons, les écoles et l'argent et jusqu'à ce qu'universellement les diverses représentations du Christ fassent modeste figure parmi les tikis et les totems.

estratégica. Fue él que se puso de acuerdo con *La Confédération générale du travail unitaire* (CGTU) y consiguió el pabellón soviético. Se constituyeron tres secciones. La primera fue una retrospectiva de la colonización, una muestra de los crímenes de las conquistas coloniales y de las tropas coloniales que murieron durante la guerra de 1914, con los testimonios de Albert Londres y de André Gide sobre el trabajo forzado. En la segunda sala, totalmente dedicada a la URSS, los organizadores defendieron el modelo de nacionalismo aplicado por los soviets. El *tour* termina con una presentación de los temas culturales que planteaba el colonialismo. La exposición estará abierta hasta 1932, pero no fue un acontecimiento tan exitoso como se esperaban por los organizadores. Esta contra-exposición se llevó a cabo a partir de colecciones privadas de Aragón, de

Sans tenir compte des nostalgies qu'elle aura pu donner aux petits des bourgeois - saviez-vous que la France était si grande ? - l'Exposition dépose dès maintenant son premier bilan. Ce bilan accuse un déficit que ne comblera pas le prix du temple d'Angkor vendu à une firme cinématographique, comme ça tombe ! Pour être brûlé.

1. « Je tiens à adresser à votre Excellence l'expression de ma vive et douloureuse sympathie à l'occasion de l'incendie du pavillon principal des Indes Néerlandaises que nous avons inauguré ensemble et qui était un magnifique témoignage de l'oeuvre colonisatrice de votre pays » (Télégramme de M. Paul Reynaud au ministre des Colonies des Pays-Bas).
2. Voir *L'Année Missionnaire* 1931.
3. Article d'Eugène Marsan : A ce sujet, une simple question : le pavillon des Indes Néerlandaises (sauf avis contraire) n'avait pas été bâti pour brûler. Cependant, il a flambé comme une allumette. Le temple d'Angkor, lui, a été fait pour brûler. N'est-on pas fondé à penser qu'il a dû être construit en matériaux particulièrement inflammables et que de ce fait il pourrait bien se comporter de même avant le temps fixé ? Dans ces conditions, malgré l'assurance donnée par le Préfet de police au Conseil municipal que l'Exposition est l'endroit du monde le mieux gardé contre l'incendie, l'oeuvre colonisatrice de la France ne risque-t-elle pas de s'y poursuivre non seulement aux dépens de la science et de l'art, mais aussi aux dépens de la vie des figurants de l'Exposition, et d'une bonne partie de la population parisienne ?

3 juillet 1931.

YVES TANGUY, GEORGES SADOUL, ARAGON, ANDRE BRETON, ANDRE THIRION,
MAXIME ALEXANDRE, PAUL ELUARD, PIERRE UNIK, RENE CHAR, BENJAMIN PERET,
RENE CREVEL, GEORGES MALKINE (*)

(*) Et douze signatures de camarades étrangers.

sus amigos surrealistas y de coleccionistas parisinos de esculturas de Oceanía y América. Se basó principalmente en folletos, caricaturas y testimonios. África Ecuatorial está representada por una caricatura que muestra al genocidio de los negros mientras construyen el ferrocarril *Brazzaville-océano atlántico*. Un blanco, vestido de blanco, golpea con un látigo un negro y lo mira mientras se cae en un barranco. El panel del norte de África representa el centenario de la conquista de África. Como sub-título aparece: *Cent ans de bienfaits*. A esto se añaden las imágenes que representan Argelia en 1830, sufriendo la intrusión de Occidente, y las imágenes de 1931 completamente destruida y militarizada. Un texto relata también las tragedias de Marruecos y Túnez, se insiste en el escándalo financiero, en las expropiaciones de los autóctonos, en el obscurantismo y en la represión del sistema colonial. La *contre-exposition* tuvo como objetivo de resumir la situación colonial y desacreditar la mistificación. Se denunció también *le brigandaje colonial*, el trabajo forzado y la complicidad de la burguesía. Dos principios se persiguieron: la desmitificación de la colonización y el *desarrollo* del arte y de las culturas primitivas.

El anticolonialismo del cual dan prueba Aragon y el grupo surrealista va de la mano con un virulento sentimiento antipatriótico, anti-militarista, y con una crítica de la religión, una crítica de la religión; patria, valores militares y religiosos era los sumamente queridos por la burguesía. Los surrealistas desean borrar los valores de esta clase social. Es probable que su posición colonial haya sido otra provocación en contra de esta clase que juzgaban con dureza, es decir el anti-colonialismo se puede configurar como una forma de exacerbación de su anti-patriotismo; la colonización era percibida como resultado de una voluntad burguesa, política, militar, religiosa y financiera que era totalmente cómplice. La cuestión colonial es para ellos inseparable de una reflexión más general. *Le Traité de style* (1928) de Aragon es quizás la reflexión surrealista que representa

mejor lo que acabamos de indicar.³¹ Aragon nos señala que el corpus literario de la novela colonial es mucho más que un mero caos textual, es un conjunto rebuscado y reivindicativo. Normalmente, en la historia de la literatura, un manifiesto ataca otro, un panfleto se escribe en contra de otro, una modernidad reemplaza a la anterior, pero no es el caso de este tipo de literatura.

La novela colonial, como hemos enunciado en la introducción, y como reafirma Aragon, tiene una historicidad relativa, una perversión estilística que cruza invariada el tiempo y el espacio. El ilustre surrealista se da cuenta que en la elaboración del discurso colonial el instrumento de legitimación es en primer lugar el discurso de negación de la historia africana. El *corpus* literario colonial es excluyente, un *corpus* donde están excluidos las visiones disidentes y antagonistas. Los escritores coloniales viven un proceso de adhesión a los valores de la época en la que viven, participan más o menos inconscientemente en las creencias coloniales; participando inevitablemente se colocan en un proceso ideológico y en un sistema de comportamientos estéticos. Por ejemplo, la elección de las palabras utilizadas y su valorización positiva o negativa es una elección totalmente ideológica. Todos elementos, en nuestra opinión, que deprecian el acto creativo. Si ha sido difícil para los publicistas darse cuenta de

³¹ « [...] je tiens pour un immonde abus ce droit que le gouvernement et la justice s'arrogent en France de nos jours d'interdire à ceux qui détestent l'armée le droit d'exprimer par écrit, avec les commentaires qui leur plaisent, le dégoût qu'ils ont d'une institution révoltante, contre laquelle toute entreprise est humainement légitime, tout attentat recommandable. [...] J'appartiens à, dit-on, la classe 1917. Je dis ici, et peut-être ai-je l'ambition, et certainement j'ai l'ambition de provoquer par ces paroles une émulation violente chez ceux que l'on appelle sous les drapeaux, je dis ici que je ne porterai plus jamais l'uniforme français, la livrée qu'on m'a jetée il y a onze ans sur les épaules, je ne serai plus le larbin des officiers, je refuse de saluer ces brutes et leurs insignes, leurs chapeaux de Gessler tricolores. Il paraît que [...] n'importe quel officier ou sous-officier, n'importe quel crétin payé pour marcher au pas, a désormais le droit de m'arrêter dans la rue. Ce n'était pas assez des agents. Et comme eux ils sont désormais assermentés. Ils ont, ces matières fécales, une parole qui fait loi. Ah l'agriculture ne manquera pas de vaches. Eh bien [...] j'ai bien l'honneur, chez moi, dans ce livre, à cette place, de dire que, très consciemment, je conchie l'armée française dans sa totalité » ARAGON Louis, *Le Traité de style*, Paris, Gallimard, « l'Imaginaire », 2000, p.234-236.

este proceso ideológico imaginémosnos para los lectores, totalmente incapaces de detectar clichés y estereotipos.

Volvemos ahora, sin detenernos demasiado y haciendo hincapié en la contribución de Aragón, hacia el acercamiento entre el Partido Comunista Francés y los surrealistas. En un contexto ampliamente favorable a la colonización, el PCF encabeza la lucha solo, a diferencia de la SFIO, la sección francesa de la internacional obrera o Partido socialista, que quería una gestión de las colonias más humanas. El PCF reclama en 1925 la evacuación de las colonias, el 2 de julio de 1925 Barbusse hace un llamamiento desde las páginas del periódico *l'Humanité*, lo titula « *Oui ou non condamnez-vous la guerre?* », la presente invitación será firmada por los grupos *Clarté*, *Philosophie* y por algunos surrealistas.³² A continuación, la invitación será reformulada en la revista *Clarté*

³² Texto integral de « Appel aux Travailleurs intellectuels »

OUI OU NON, CONDAMNEZ-VOUS LA GUERRE ?

Les tragiques événements du Maroc mettent en demeure les écrivains, les « travailleurs intellectuels », tous ceux qui par quelque point ou à quelque degré exercent une influence sur l'opinion et jouent par là un rôle public, de juger ce qui se passe en ce moment en Afrique ; de dire si oui ou non ils sont d'accord avec des iniquités politiques dont la trame est trop visible ; si oui ou non il leur suffit d'émettre contre la sanglante réalité, quelques béats regrets humanitaires. Les faits sont là.

Contre la guerre du Maroc, cette nouvelle grande guerre qui se déploie et s'allonge sept ans après le massacre de dix-sept cent mille français et de dix millions d'hommes dans le monde, nous sommes quelques-uns qui élevons hautement notre protestation.

Nous avons trop médité l'expérience de l'histoire et surtout l'histoire des guerres coloniales, pour ne pas dénoncer l'origine impérialiste, ainsi que les conséquences internationales probables de cette guerre.

Nous nous déclarons résolument opposés aux pratiques d'une diplomatie secrète qui semblent rencontrer un renouveau de faveur après avoir été solennellement répudiées et qui risquent de nous lier demain dans la poursuite d'une aventure ruineuse, stérile et toute pleine de nouveaux conflits éventuels.

Nous estimons qu'il n'y a plus à se réfugier dans les sophismes par lesquels ceux qui capitulent devant les pouvoirs consacrés, s'acquittent trop facilement avec leur conscience : « Ce n'est plus le moment d'intervenir puisque l'action militaire est engagée... L'honneur de la France, etc. »

En effet, nous avons été mis en présence du fait accompli, mais ce n'est pas une raison pour accepter la grossière intimidation de ce procédé usuel des gouvernements. En effet, l'honneur de la France est engagé, mais d'une façon beaucoup plus large et profonde que vous ne voulez le croire, et dans un autre sens que celui que vous voulez croire.

Emus et révoltés par les atrocités commises de part et d'autre sur le front de l'Ouergha, nous constatons qu'elles sont inhérentes à toutes les guerres, et que c'est la guerre qu'il faut déshonorer.

Nous protestons contre le nouveau régime de censure établi depuis le commencement des hostilités dans l'intention de cacher des vérités que le pays a besoin de connaître.

el 15 de julio del mismo año, esta vez será firmada por toda la asamblea del grupo. La Guerra del Rif, como afirmado antes, crea un acercamiento entre el surrealismo y el PCF. El grupo surrealista adhiere a la lucha del partido, sobre todo contra la guerra, y apoyan el comité central de la esta organización política. Aragón firmó una respuesta a la pregunta planteada por Henri

Nous proclamons une fois de plus le droit des peuples, de tous les peuples, à quelque race qu'ils appartiennent, à disposer d'eux-mêmes.

Nous mettons ces clairs principes au-dessus des traités de spoliation imposés par la violence aux peuples faibles, et nous considérons que le fait que ces traités ont été promulgués il y a longtemps ne leur ôte rien de leur iniquité. Il ne peut pas y avoir de droit acquis contre la volonté des opprimés. On ne saurait invoquer aucune nécessité qui prime celle de la justice.

Nous faisons appel par-dessus les disputes passionnées des partis politiques :

A la volonté pacifique d'une opinion que toute une presse opulente s'emploie beaucoup plus à trahir qu'à éclairer.

Au gouvernement de la République pour qu'il arrête immédiatement l'effusion de sang au Maroc par la négociation des clauses d'un juste armistice.

A la Société des Nations pour qu'elle justifie son existence par une intervention urgente en faveur de la paix.

Henri Barbusse

Rédaction de Clarté : Georges Altman, Georges Aucouturier, Léon Bazalgette, Jean Bernier, Edouard Berth, J.-R. Bloch, Henri Bru, Victor Crastre, Marcel Eugène, C. Fégy, Marcel Fourrier, C. Freinet, G.-P. Friedmann, Paul Guitard, Alix Guillain, Henri Hisquin, René Maublanc, Jean Montrevel, Léon Moussinac, Serge, Vaillant-Couturier, Victor Serge.

Groupe surréaliste : Maxime Alexandre, Louis Aragon, Antonin Artaud, J.-A. Boiffard, André Breton, René Crevel, Robert Desnos, Paul Eluard, Francis Gérard, Michel Leiris, Mathias Lübeck, Georges Malkine, André Masson, Max Morise, Marcel Noll, Benjamin Péret, Philippe Soupault, Roland Tual, Roger Vitrac.

Groupe Philosophies : Norbert Gutermann, Henri Lefebvre, Pierre Morhange, Georges Politzer.

Georges Adrian, René Arcos, Autant, Marcel Batillat, Charles Bellan, Camille Belliard, Prof. Cazamian, Michel Corday, Champeaux, Géo-Charles, Georges Chennevière, Albert Crémieux, René Davenay, Donce-Brisy, Desanges, Georges Duhamel, Gustave Dupin, Florent Fels, Léon Frapié, André Germain, L. de Gonzague-Frick, Albert Gleizes, Claude Gignoux, Louis Guétant, Pierre Hamp, Han Ryner, Ch.-H. Hirsch, Henri Jeanson, Joseph Jolinon, Francis Jourdain, Frantz Jourdain, Mme Lara, Bernard Lecache, Jean Lurçat, Victor Margueritte, Marcel Martinet, Luc Mériça, Marcel Millet, Mathias Morhardt, Henri Mirabel, Pierre Paraf, Georges Pioch, Henry Poulaille, Professeur A. Prenant, Gabriel Reuillard, Jacques Robert France, Romain Rolland, Charles Rochat, Jean Rostand, Jules Rivet, Jacques Sadoul, Marcel Say, Séverine, Pierre Scize, Paul Signac, Henry Torrès, Charles Vildrac, Léon Werth, Vlaminck, Maurice Wullens, etc...

[Clarté, n° 76, 15 juillet 1925.] (1)

(1) Cette déclaration avait été précédemment publiée dans L'Humanité du 2 juillet 1925 avec presque les mêmes signatures surréalistes, exception faite de Maxime Alexandre et d'Antonin Artaud. (N.D.E.)

(2)

Barbusse ¿Qué piensa usted de la guerra de Marruecos?, en la que señaló la inutilidad de este tipo de planteamiento. Aragon hace destacar la incapacidad e imposibilidad de una declaración pública de culpabilidad nacional frente a la colonización, se declara indignado por la hipocresía francesa que apoya la empresa imperialista en Marruecos, condenando cualquier idea que pueda legitimarla.

3.3.2 La adhesión y las aberturas al PCF

Mediante su adhesión al PCF la revuelta surrealista cambia progresivamente de actitud. El cambio de nombre de la revista indica esta transformación; *La Révolution surréaliste* se convierte en *Le Surréalisme au service de la Révolution* y el grupo pone su energía al servicio de la revolución del proletariado. Así, a partir de ese momento la cuestión colonial, que era más o menos central entre los surrealistas, incorpora un análisis más general de la sociedad y del imperialismo. Los comunistas se dedican principalmente al proletariado y a la lucha contra la burguesía capitalista, esto es su *modus vivendi* y pensamiento. Las revueltas anti-coloniales, la revuelta marroquí o la revolución indochina son funcionales a la causa de los oprimidos de todos los países. Cuando se hojean los artículos de revistas como *Le Surréalisme au service de la Révolution* o *Clarté* nos damos cuenta rápidamente de esta relación *in fieri*. Como ejemplo podemos citar un texto de Aragon, « Le prolétariat de l'esprit », aparecido en *Clarté* en noviembre de 1925. La revista *Clarté*, muy cerca de la Tercera Internacional, para el historiador que se centra en la ideología comunista es de gran valor. Los primeros números tuvieron un carácter marcadamente pacifista y surrealista, pero después de 1921 se convirtió en una especie de escaparate, un paraguas para los intelectuales comunistas de Francia,

cuyo tema favorito era la lucha de clase. *Clarté* es muy importante si se quiere estudiar la relación entre el PCF y los intelectuales entre 1920 y 1939. Al igual que los comunistas, Aragón y los surrealistas abrazan las tesis de Lenin, que ve en los pueblos colonizados los aliados del proletariado. En nombre del derecho de los pueblos a la libre determinación Lenin los invita a la lucha y a la reivindicación de la separación política de las colonias, demuestra en *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916) que la Primera guerra mundial era una guerra de rapiña, de conquista, y de repartición del mundo por parte del capitalismo financiero. Podemos decir que el PCF, gracias a las tesis de Lenin, aporta una base ideológica a la posición de los surrealistas. La lucha anti-colonial es una parte de la tarea que se tiene que cumplir. Hay poemas de Aragón de principio de los años 30 donde sobresale esta exigencia. Recordamos *Mars à Vincennes, Un jour sans pain, Front rouge, Aux Enfants rouges* de la colección *Persécuté Persécuteur* (1931). En *Front Rouge* se hacen alusiones a tres eventos distintos: la sublevación de los *tirailleurs* senegaleses de la guarnición de Yen Bay, apoyada por el Partido Nacional Revolucionario de Vietnam, una insurrección reprimida brutalmente en febrero de 1930, la proclamación de la independencia de Siria con la insurrección de Djebel aplastada en 1927, y la guerra del Rif. Recordamos un verso de aquel poema: *Entendez les hurlements des marocains morts sans qu'on ait mentionné leur âge ni leur sexe.*³³

³³ARAGON Louis, *Front Rouge, Œuvres poétiques complètes*, Gallimard, 2007, p. 493-502.

3.3.3 Aragon y el paso a los años 30

Aragon y su arte son la manifestación de un cambio en la lucha anticolonial. Entre los años 20 y 30 el anticolonialismo está cambiando, está trascendiendo. Por supuesto es importante no separar los años 20 y 30, aunque el contexto de estas dos décadas es algo diferente. En los años 20 se sale de la guerra. En los años 30, nos estamos preparando para una nueva. Además, los años 30 estuvieron marcados por la lucha contra el fascismo y el nazismo que se extendían por Europa. La cuestión colonial toma un papel secundario respecto a la década anterior, por lo menos entre los intelectuales que están más concentrados en Europa y en lo que ellos llaman "la defensa de la cultura" y la salvaguardia de las libertades. De ahí el nacimiento en Francia bajo el tácito consentimiento del Partido Comunista Francés en 1932 del ARDA (Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios), que era una sección de la UIEUR (Unión Internacional de Escritores Revolucionarios), fundada en Moscú en noviembre de 1927. La asociación francesa tenía como misión reunir en un grupo, las distintas corrientes culturales comprometidas con la cultura revolucionaria, muchas de las cuales eran también antimperialistas. Presenciamos en este periodo a unas acciones que se entremezclan con diferentes cuestiones. Los intelectuales se comprometen a favor o en contra de la guerra italiana en Etiopía. Con respecto a esta guerra, Aragon redacta el manifiesto *Commune 25*, alertando que el fascismo italiano quiere atacar a la última nación independiente en África, utilizando como pretexto la misión civilizadora. A esto sigue un manifiesto "En defensa de Occidente", escrito por

intelectuales favorables a la empresa italiana. Aragón decide volver a contestar por escrito con *Réponse aux intellectuels fascistes*, firmado por más de 64 personas. Al mismo tiempo, da la bienvenida a las obras de Montherlant, *Service inutile*, *Célibataire* y *La Rose de Sable*, calificando la última como una verdadera requisitoria anticolonialista. Por último, en la revista *Europe* de diciembre de 1935, Aragón firma un texto llamado *Beautés de la guerre et leurs reflets dans la littérature*, en el que entre otras cosas, denuncia la poesía fascista que apoya la guerra en Etiopía, acusando en particular a la poesía de Marinetti de estar al servicio del colonialismo. Aragón desprecia la poetización de la guerra fascista motorizada en Etiopía, lamenta el lema de Mussolini: *la guerra conviene al uomo come la maternita alla donna*, está totalmente en contra de los versos de Marinetti que veían en la metalización exasperada y soñada del cuerpo una belleza extrema, los considera la letanía fascista de gente insolente que hacía falta silenciar.

Podemos afirmar que desde los años 20 a los 30, la denuncia sigue siendo más o menos la misma. Se basa en la demostración de la realidad y del terror colonial, para desmitificar la colonización. Durante esta década Aragón, como el resto de los surrealistas, se centra en la sexualidad, en el psicoanálisis, en la escritura automática, en las historias de Sade. Poco a poco se constata una evolución consiguiente a la politización de la reflexión. Las acciones son cada vez más concretas y utilizan la matriz de la contra-exposición de 1931. A nivel filosófico y conceptual esto es debido al deslizamiento del idealismo surrealista hacia el materialismo dialéctico que supone el comunismo. El movimiento de los surrealistas empieza a moverse y tiene una tensión que lo está transformando de idealista en materialista. Aragón se destaca más del grupo surrealista, hasta su ruptura en 1932, que marca la transición al realismo socialista. Escribe *Pour un réalisme socialiste* en 1935 y reclama un retorno a la realidad para

transformarla, parece tomar conciencia del determinismo social. Se dedica a la lucha del proletariado y a la disputa contra el fascismo, por la defensa de la cultura. Con el ciclo de novelas *Le Monde réel*, Aragon nos muestran como la cuestión colonial es inseparable de la lucha de clase, se convence a sí mismo y trata de convencer a los demás que el materialismo dialéctico es la única filosofía revolucionaria, y que debemos reconocer como puntos insuficientes, los puntos de salida y de llegada de los idealistas. El arte surrealista deja de ser un fin, un método de conocimiento de la realidad, una herramienta para despertar las conciencias individuales, para experimentar y revolucionar experimentando. Aragon empuja el surrealismo debajo el grande paraguas del materialismo dialéctico e histórico, la única filosofía revolucionaria. Gran parte de la aventura surrealista termina y se acaba con la aceptación sin reservas de la materialidad de la Tercera Internacional y del PCF.

El ciclo de novelas *Le Monde réel* se compone de varias novelas, *Les Cloches de Bâle* (1934), *Les Beaux Quartiers* (1936), *Les Voyageurs de l'impériale* (redactado en 38-39), *Aurélien* (1944) y *Les Communistes* (1950-51). Para nuestra investigación, aunque fuera de nuestro horizonte temporal, son útiles *Les Cloches de Bâle* y *Les Voyageurs*. En estas dos novelas, a través de una vuelta al pasado de varios personajes, Aragon se pregunta sobre las circunstancias políticas, industriales e históricas que llevaron Europa a la Primera Guerra Mundial. Muchas de estas circunstancias deben ser encontradas en los apetitos coloniales de las potencias beligerantes. En la novela, *Les Cloches de Bâle*, la cuestión colonial es evocada varias veces pero no de forma orgánica. Aragon denuncia la *vérité sur les colonies*, que responden a intereses industriales, políticos y financieros. En este sentido, es interesante el personaje de Wisner, importante empresario del sector de la extracción del fosfato y de la industria mecánica con intereses en Marruecos y Serbia. Wisner es el típico hombre que se beneficia de las colonias

para enriquecerse, estableciendo relaciones de dominio y explotación. Wisner representa un mito colonial específico, el de la supuesta obra de civilización y de paz, es él que nos habla de *œuvre admirable, de transformation d'une région sauvage en paradis terrestre*. Hay también el personaje de Brunel, un amigo usurero de Wisner, que pretende ayudar y apoyar a una empresa francesa en Marruecos. A través de estos dos personajes el autor socava los cimientos del pensamiento colonial, trata de demostrar que son los intereses económicos los que están en la base de la rivalidad, los responsables de la guerra y del mantenimiento de la paz. Probablemente no es una coincidencia que las dos empresas de estos dos personajes se encuentren en Serbia y Marruecos. Se sabe que Marruecos fue la causa de una fuerte oposición franco-alemana, y sabemos que Serbia tuvo un papel importante en el desencadenamiento del primer conflicto mundial. La impostación histórica de la novela se basa por tanto en la rivalidad colonial hasta el estallido de la guerra. Aragón nos habla de varios eventos como la crisis de Fachoda y Agadir. Cabe señalar que estas situaciones no son accesorias, no son una decoración, tienen una importancia decisiva. Aragón señala con el dedo a responsables, funcionarios, empresarios y sus respectivas políticas, no lo hace de forma genérica, los llama por apellido: «*Les Wisner, les Rockfeller, les de Wendel, les Finaly, les Krupp, les Poulitov, les Morgan, les Joseph Quesnel s'agitent dans un monde supérieur, fermé aux foules, où se joue le destin des foules*»³⁴ Las acusaciones se dirigen también hacia la burguesía que es cómplice de las masacres. Pero en esta novela Aragón va más allá de la cuestión colonial. Extiende sus observaciones a un sector mucho más amplio de la sociedad, por ejemplo analiza la relación entre oprimidos y opresores y se vislumbran también la lucha del proletariado, temas de anarquismo,

³⁴ ARAGON Louis. *Cloches de Bale*, Gallimard, Paris, 2009, p.435.

sindicalismo y feminismo. Aragon dedica varias páginas a la huelga de los relojeros de Cluses, de los taxis de 1911 y en comparación muy pocas a las rivalidades coloniales, las colonias son a menudo evocadas cuando se está relatando sobre una huelga. La lucha que están haciendo los taxistas no está separada de la anti-colonial porque el grupo que se opone a los conductores de taxis también tiene importantes intereses en Marruecos. Además este grupo de poderosos utiliza *La Coloniale*, las tropas coloniales, para sofocar las rebeliones en la metrópolis y oprimir los autóctonos en colonia. Esto nos enseña que, todos estos problemas según la visión de Aragon están entrelazados. El epílogo de la novela es dedicado al Congreso Socialista de Basilea de 1913, y es un perfecto ejemplo para ilustrar la identidad entre poderes coloniales y metropolitanos que quieren apagar las llamas proletarias prendidas por el mundo. A la reflexión sobre proletariado y colonialismo se añade la que concierne el destino de las mujeres. Son muchos los personajes femeninos de esta novela cuya condición de oprimidas no defiere de la de los colonizados y de los proletarios. Todos son víctimas del estilo de vida y del pensamiento de la burguesía. Catherine Simonidzé, una joven georgiana burguesa que apoya la libertad de las mujeres y la lucha contra la opresión, es el símbolo de la opresión de género. También está involucrada en la revuelta anti-colonial, apoya Japón contra Rusia, y participa en la huelga de taxis. En el espíritu de Catherine, como en el de Aragon, la lucha de los japoneses se encuentra en el mismo plano de la lucha de las mujeres, todas estas reivindicaciones son inseparables. Y no es un caso tampoco que ha elegido de hacer desaparecer Catherine, socialista inacabada, en favor de Clara Zetkin, encarnación de la lucha de las mujeres contra cada forma de opresión.

En *Voyageurs de l'impériale* también estamos asistiendo a la denuncia de la realidad colonial, especialmente a través de las palabras del protagonista Pierre

Mercadier que habla de masacre y de enfermedad en nombre de la partición del mundo por intereses económicos. Aragón intenta de nuevo socavar el mito de la *Grande Francia* y arruinar cualquier ideal colonial. Lo que más llama la atención en esta novela es la desmitificación del exotismo y del escapismo como un ideal, todos temas queridos por los publicistas coloniales. Esta desmitificación se encuentra ya en *Les Cloches de Bâle*, cuando Catalina intenta escapar. Las primeras páginas de la novela están dedicadas a la historia de la exposición universal que se abre con una mezcla de colores y naciones (árabes, ingleses, prusianos...) y de flores, pero muy rápidamente, el texto se transforma en grotesco, se convierte en desagradable y asfixiante. La exposición se presenta como una amenaza, que pesará sobre el resto de la novela, y se manifestará al final con el estallido de la guerra. Aragón por medio de Pierre compara la sociedad a un autobús de dos pisos, destinado al desastre, donde los hombres de arriba no pueden controlar el coche. «*C'est vers cette issue horrible de la vie que nous sommes tous portés, inconscients du mouvement qui l'anime, du mécanisme de la locomotion, par un immense omnibus lui-même destiné aux catastrophes...*»³⁵. La exposición la llama *immense bordel*, dándonos la imagen de una sociedad orgiástica, que se hunde en el horror de la masacre de la guerra. El espectáculo es para él también marcado por el rojo, el color de la sangre. Pierre cansado de su vida, su clase social, decepcionado por el matrimonio, haciendo caso omiso de las amenazas del mundo, decide huir, perdiendo todo el dinero y dejando atrás a su esposa e hijos. Su viaje lo lleva, a lo largo de una década, a Venecia, Montecarlo, Bríndisi, Egipto y Turquía. Lo que nos interesa en este viaje, es el resultado de la desilusión, una aventura negativa. Venecia, la primera ciudad donde se ha parado, está marcada por la pobreza, la fealdad y el asesinato. Pierre describe esta ciudad *morisca*, como una ciudad de *coupe-gorge* (corta

³⁵ ARAGON Louis, *Les Voyageurs de l'impérial*, Paris, Gallimard, 2002, p.675.

gargantas), de *marais* (pantano) y *noyes* (ahogados). Una de las primeras imágenes que le vienen a la mente es la del *cercueil flottant*, el ataúd flotante. Sono lontani i tempi del viaggio come viaggio educativo. Se nota enseguida come atrás se han quedado los días del viaje como viaje educativo. La comida es insoportable, Murano es una isla en ruinas, leprosa, miserable. Sinistra de verdad. También las aventuras vividas en Montecarlo, Brindisi, Egipto y Turquía son infernales y acaba huyéndose de allí. Aragón socava la idea del viaje exótico. Baste decir que la salida de Pierre está precedida por un sueño de África, mezclado con los recuerdos de la exposición universal. Será un sueño lleno de rojo, lleno de opresión: « *Cette nuit-là, Pierre Mercadier rêva de l'Afrique. Une terre si chaude, et si nue que les chaussures mêmes se fendillaient à son contact. Pierre était habillé de blanc, dans les rues mauresques où toutes sortes de difficultés l'empêchaient d'avancer, particulièrement des marchands de fruits, avec des pastèques saignantes, des ânes comme ceux qu'ils avaient vus jadis avec Paulette à l'exposition de 89....* ». ³⁶

Aragon rechaza la idea del viaje escapista, una idea que en verdad había sido ya desarrollado en *Traité de style*.³⁷ Es importante para él demostrar que el viaje propuesto como vía de salida es una ilusión. Partir es inútil, como especifican las palabras de Blaise, hermano de Pierre, viajar por viajar es como hablar sin

³⁶ ARAGON Louis, *Les Voyageurs de l'impérial*, Paris, Gallimard, 2002, p.362.

³⁷ « *Le départ, on ne sait pour où, pourquoi ni comment, mais le départ. D'où un grand goût pour les gares et les bagages, pour les affiches des compagnies maritimes, etc. Pour les livres de voyage, et les contes de M. Morand, etc. Chœur d'opéra qui chante : Partons, partons, sur place. Assez de ce langage de fusil rouillé ! Verlaine. Par la même occasion il faut se faire une idée des voyages, des gens qui croient que c'est quelque chose de voyager. Aujourd'hui que la terre est quadrillée, bichonnée, macadamisée, il y a encore des mecs à la mie de pain qui parlent avec un sérieux vraiment papal d'être parti, comme le numéro un parlait de partir. Changez de pays leur paraît dangereux. Et quand ça serait dangereux, qu'est-ce que vous voulez que ça nous foute que vous risquiez vos tibias dans des accidents de chemin de fer ? [...] Ils se sont rebâti un paradis virtuel, qui niche quelque part en Afrique. [...] Il n'y a de paradis d'aucune espèce ! Allons évadez-vous, pour voir.* » ARAGON Louis, *Le Traité de style*, Paris, Gallimard, « l'Imaginaire », 2000, p.80-85.

decir nada. Él admite de encontrar las mismas personas en todo el mundo, el mismo aburrimiento, incluso la misma derrota. Es inútil hablar sobre el viaje. Lo que importa es el regreso de Pierre. Este último regresa diez años después, pobre y enfermo. Muere en soledad, rodeado de un horror indecible. La crítica parece superficial, pero no es así, se ataca a la raíz el aventurero, el sabor del azar, el desacreditó que el viajero da al dinero, el vicio naif del cambio de nombre. Pierre mata literalmente al viajero del siglo XIX. Todo comienza con el deseo de tomar su destino en mano, pero fracasa. Pierre que soñaba con barcos y mares, se compara, en el final de la novela, a una cosa arrojada al mar. Aragón nos muestra que la aventura es inútil, inútil e incluso pecaminosa. Pierre en su huida es responsable de la destrucción de la sociedad. Hundimiento en el individualismo, olvida la historia, a la cual hubiera tenido que tomar parte, en la cual hubiera tenido que hacer su parte y tratar de cambiar el rumbo para evitar la guerra. Pierre deja el mundo en crisis en vez de luchar. Para Aragón, de acuerdo con el materialismo dialéctico, el individualismo es culpable. La cuestión colonial es un punto axiomático en la novela, pero después de todo es parte de la reflexión. La novela se centra más en muchos otros eventos, como el *affaire Dreyfus*. Esto demuestra una vez más cómo el espíritu de Aragón en la lucha anti-colonial es inseparable de la lucha que lo trasciende.

3.3.4 André Malraux y Romain Rolland, dos sendas para un mismo objetivo.

Concluimos este apartado dedicado sobre todo a los surrealistas con la obra literaria de dos autores André Malraux y Romain Rolland, el último en particular había firmado también el texto integral de « *Appel aux Travailleurs intellectuels* ». Rolland es un autor muy diferente en comparación con Aragón.

Poco politizado, pero con una sensibilidad realmente extraordinaria. Sus textos dedicados a la India, al parecer fuera de nuestro horizonte geográfico, son demasiado sintomáticos de una sensibilidad que está cambiando a principios de los años treinta. Hemos decidido incluirlo por su capacidad de perspicacia antropológica. En *El evangelio universal. Ensayo acerca de la mística y la acción de la India viviente* (1931), Rolland se interesa a la doctrina *vedanta* o *advaita* (no dualidad entre almas individuales y la divina, falsa apariencia del ser múltiple), una rama del hinduismo. Frente a la conceptualización del ¿Quién soy yo? de matriz occidental, Rolland descubre y contrapone el *yo soy*. El estado de ánimo del europeo vulgar puede reducirse a esta frase: *La verdad soy yo*. El vedantismo dice como Whitman: *todo es verdad*. Rolland tiene la intuición que todas las ideas humanas se mueven en círculo restringido y que desaparecen alternativamente, pero siempre están en él. Las más antiguas suelen parecernos las más nuevas, porque hace mucho tiempo que no las ha oído la gente. El bien y el mal no son dos existencias comparadas. El bien de un día puede ser mal el siguiente. El fuego puede alternativamente o al mismo tiempo, nutrir y abrasar. No se puede contener el mal sin contener el bien. No se puede detener la muerte sin detener la vida. Cualquiera de los términos opuestos es una manifestación diferente de la misma realidad. El vedanta nos dice que hemos de llegar a un momento en que, dirigiendo la mirada atrás, nos riamos de los ideales a los cuales nos adheríamos más desesperadamente por miedo de perder nuestra individualidad; el vedanta nos dice que el espíritu no se limita a la inteligencia y los pensamientos son actos, los actos son pensamientos. Estas reflexiones, que hoy pueden ser consideradas normales para cualquier persona que tenga intereses místicos, en los años treinta eran adelantadas o por lo menos no hemos encontrado sensibilidades parecidas. Los mismos tonos tiene *Mahatma Gandhi* (1930). Hemos leído la edición de la editorial catalana poliglota con la

introducción de Francesc Macià, notando como el menudo Gandhi cautiva la atención del 122º presidente de la Generalitat de Catalunya. Los Vedas, las Upanishad, la pasión por la Bhagavad Gita, el principio yogui de *Ahimsa* en la vida pública y *Swadeshi*, el boicot de las mercancías ingleses, son todos asuntos muy centrales. Gandhi cree en los avatares, en las reencarnaciones, en el culto de la vaca pero no en sentido idolátrico, la sacralidad de la vaca representa una especie de alianza entre el hombre y la bestia. Cuando el alma de Gandhi vacilaba siempre volvía a la Bhagavad Gita, el hinduismo satisfacía completamente su alma. *Satya* (el principio de la verdad) y *Ahimsa* (principio de no-acción) fueron piedras angulares para él, cosas que no se había inventado él, principios viejos como las montañas. Del Nuevo Testamento deja fascinado por el Sermón de la Montaña. Lee Tolstoi, Thoreau y admira Mazzini. Él lucha sin descanso por la inmunidad de los parias que no tienen nada que ver con las 4 castas. Pone en tela de juicio el dogma del progreso europeo, la fe en la máquina y en la revolución industrial. En la introducción de *La vie de Ramakrishna* (1930), titulada: *Avertissement au lecteur d' occident*, Rolland nos comunica que ha gastado gran parte de su carrera literaria en el tentativo de juntar oriente y occidente. Su objetivo ha sido de traer a Europa la sinfonía de la India. Dice que la primera condición para conocer, juzgar, y combatir las otras religiones es haber experimentado sobre sí mismo la conciencia religiosa, no la profesión religiosa. Hay espíritus que se creen libres de la religión y que viven en la conciencia racional, se hacen llamar socialistas, comunistas, humanistas, nacionalistas pero el pensamiento que se orienta hacia la búsqueda de la verdad es a toda costa un pensamiento religioso. Se comprende entonces cómo la experiencia cultural de los surrealistas es muy diversa, difícil de encasillar, por un lado hay quienes se colocan debajo del paraguas cultural comunista como

Aragón y quienes exploran los textos sagrados y las vidas de los místicos como Rolland.

También la obra literaria de Malraux, aunque con tonos más penetrantes y violentos, pretende reunir oriente y occidente, lo hace con una reflexión que incluye tres obras diferentes, pero que a nivel de sensibilidad pueden ser consideradas como un único movimiento del pensamiento. *La condition humaine* (1933) se sitúa en las horas en que Chiang Kai-shek marcha hacia Shanghai con el ejército revolucionario. El grupo de protagonista intenta preparar asesinatos y procurarse armas. La lucha está presente, se puede respirar, la insurrección está vigente en sus cerebros, cada uno de los conspiradores tiene sus pasiones, sus debilidades, su sabiduría, a menudo nacida desde los efluvios del opio.³⁸ Todos, coralmente, con inquietud y espera, se enfrentan a la condición humana. La novela no es una recriminatoria directa al colonialismo sino un sondeo de los mecanismos del poder. El hombre no tiene deseo de gobernar: siente el deseo de dominar, de ser más que hombre en un mundo de hombres, de sentirse no poderoso, sino todopoderoso. La enfermedad intelectual no es la mera voluntad de potencia, es sobre todo la voluntad de deidad: todo hombre sueña con ser un dios. Las cartas que componen *La tentation de l' Occident* (1928) han sido escritas por dos personajes: un francés de veinticinco años y un chino de veintitrés años, curioso por conocer occidente. Un mundo que el chino ha conocido únicamente en los libros pero que ahora quiere conocer directamente. El oriental observa en

³⁸ Tenemos que señalar que la atmósfera, el espíritu o la esencia de *La condition humaine* habían sido también investigados ya en *Les conquérants*, una novela de 1928 publicada en folletón en *La Nouvelle Revue Française*. Se trata de una bellísima crónica de lucha revolucionaria donde las fuerzas morales de algunos protagonistas son algo muy tangible y se enfrentan a unos autómatas de mediocre dialéctica, el texto tiene como escenario la región de Cantón sede del Kuomintang y Hong Kong, la roca militar desde la cual el imperio militar fortificado británico vigila sus rebaños. Es la vieja China, la China sin europeos, la de las canoas o de las góndolas que viajan sobre aguas amarillentas cargadas de arcilla en suspensión, es la China que huele a grasa frita, llena de monos y gatos enjaulados por todos lados.

Europa una barbarie cuidadosamente ordenada, donde la idea de una frenética civilización y de orden se confunde todos los días. Nota el dolor que sobresale de todas las manifestaciones artísticas, filosóficas y religiosas de los europeos, un dolor que continua por las calles llenas de seres pobres. La occidental es una civilización sin dios, que busca con angustia sus propósitos, en ella los hombres se confunden con sus acciones; para el occidental el hecho de existir o de ser se vincula con el quehacer, esto es el auténtico sello europeo, helénico y cristiano. Para Malraux el espíritu europeo es puro movimiento dentro del sueño mientras que el espíritu oriental es pura calma dentro del sueño. En el espíritu occidental hay también una voluntad de dominar el tiempo, una fascinación hacia todo lo que es forma, juventud, personalidad individual, y ley de causa y efecto, nada se puede admitir sin una justificación previa, nada tiene misterio. Para el pensador del lejano oriente, un único conocimiento es digno de ser adquirido: el universo. En *La Voie royale* (1930), vieja ruta real Khmer, la acción narrativa empieza a principio del siglo veinte a bordo de un barco que viaja desde Marsella hacia Indochina (Camboya, Laos, Siam). Esta novela narra el encuentro de dos aventureros, el joven Claude Vannec, un bretón lleno de ardor juvenil, y el viejo Perken, un danés de origen alemán de gran experiencia. Esta novela es un viaje iniciático a través del Asia mortal y fatal donde aventura y erotismo son los trucos para escapar de la fatalidad. En la omnipresente selva, entre templos en ruinas, húmedas aldeas perdidas en la universal disgregación de las cosas, e himnos sagrados (Ramayana), surge una reflexión sobre la incomunicabilidad entre civilizaciones.³⁹

³⁹ «Les musées sont pour moi des lieux où les œuvres du passé, devenues mythes, dorment, -vivent d'une vie historique-en attendant que les artistes les rappellent à une existence réelle. Et si elles me touchent directement. C'est parce que l'artiste a ce pouvoir de résurrection...En profondeur, toute civilisation est impénétrable pour une autre». MALRAUX André, *La Voie royale*, Éditions Bernard Grasset, 1930, Paris, p.43.

En conclusión dos caminos, uno materialista (Gide) y el otro más espiritual (Rolland y Malraux) llegan a conclusiones parecidas, es decir a una consideración más empática de la otredad, a una identificación mental y afectiva con el estado de ánimo del extra-europeo. Proceso en absoluto no obvio, de hecho muy raro.

3.4 Viaje al Congo y Batouala

Con el análisis de los dos textos que siguen, el relativismo un poco sofista de los surrealistas y de los autores con sensibilidad etnológica, tan fácil de refutar por parte del afianzado pensamiento colonial oficial, halla fundamentos concretos. Utilizando un analogía literaria podemos afirmar que el monólogo de Segismundo de la tragedia *La vida es sueño* (1635) de Calderón de la Barca se interrumpe. Segismundo, encerrado desde que nació en una torre no se pregunta más si el mundo que ve a través de la ventana es la vida real o un sueño. Gracias al testimonio del texto de Gide y al punto de vista de Maran se descubre, lo descubren cada vez más lectores, que la ventana con vista abierta sobre el continente africano por la tercera República no es la realidad sino un espejismo colonial. Los republicanos han controlado las representaciones a su antojo, han sido hacedores de mundos, realidades existentes sólo en la mente de escritores y protagonistas, que, al descorrerse el velo del engaño mental, pronto mostrarán su auténtica realidad. El genio maligno no es más una sagaz hipótesis hecha por el surrealismo, gracias a la máxima evidencia de las proposiciones de estos dos autores la acción de los republicanos en colonia aparece por lo que efectivamente es: poderío embozado de filantropía.

Viaje al Congo de André Gide avivó, en el momento de su aparición en 1928, una especie de rumor por las claras inculpaciones que tributaba a las grandes compañías concesionarias, explotadoras de los indígenas. Las reflexiones de Gide acerca de la explotación económica, la represión brutal, la desidia de los administradores, la negligencia de los civilizados (colonos y militares), tuvieron tanta y tan relevante repercusión por proceder de un escritor que las letras burgueses honran y cuya obra y vida parecían mantenerse celosamente en orgullosa lejanía de la realidad cotidiana y social. Lo llamativo era la personalidad del denunciante al que no se podía negar su condición de *uno de los nuestros*. Gide denunciaba en el libro lo evidente pero difícilmente aceptable. Desde las filas de la derecha fue acusado de ignorante, demagogo, de buscar notoriedad a cualquier precio. Por una vez el esteta estaba dispuesto a meterse en la pelea, *Viaje al Congo* no es aquel libro tan al uso en el que el autor aprovecha el paisaje para divagar o reflexionar con tono de cultivada inteligencia; frente a los ataques contesta aportando más datos y testimonios que publicará a los pocos meses de la aparición del libro en un largo artículo titulado *La angustiosa miseria de nuestra África ecuatorial* dado a conocer en la *Revue de Paris* que en aquellos momentos dirigía Leon Blum. El caso llega al Parlamento francés y en consecuencia el ministro León Perrier se compromete a que el régimen de concesiones no se renueve a partir de 1929, lo que permitirá que unos ciento veinte mil indígenas se vean libres al menos de parte de los abusos. Parece claro que aquellas agitaciones políticas y sociales le van a otorgar al autor un aura de luchador y defensor de los derechos humanos, de combatiente del colonialismo, de nuevo Bartolomé de las Casas, de escritor comprometido. Durante su viaje a Congo, mientras costea África occidental, desde Dakar a Conakry, entre una conversación y otra con los pasajeros, inicia una sección en su cuaderno titulada *Est-ce certain que...?* (¿Es cierto que...?). ¿Es

cierto que una sociedad americana, instalada en Grand-Bassam, compra allí el acajú que luego nos revende como "mahogany" de Honduras? ¿Es cierto que el maíz que en Francia cuesta 35 céntimos aquí sólo vale...?, etc. En Libreville, un lugar encantador, en el que la naturaleza produce árboles singulares y frutos sabrosos, la gente se muere de hambre. Los franceses no saben cómo hacer frente a la penuria. Gide empieza el lento descenso del río por la región de Ubangui Chari, ocupada militarmente, alterna barco, porte y coche. Visita las cosechas de caucho, cuyas recientes plantaciones están situadas en las zonas cercanas de las carreteras. Durante el día de mercado asiste a las subastas. Los mercaderes compran el caucho de los indígenas y lo vuelven a vender en los mercados de Kinshasa a precios mucho más elevados. Estos comerciantes en cuanto acabe la compraventa con los indígenas, se reúnen a puerta cerrada en una pequeña sala, donde se inicia otra subasta, de la que los nativos no lograrán ningún provecho, y cuyo beneficio se repartirán entre ellos. La administración, una burocracia complicada que depende del Ministerio de Colonia, dice de sentirse impotente respecto a estas subastas encubiertas, que, aunque sean ilegales, parece que no están fuera de la ley. Estos pequeños comerciantes, jóvenes en su mayoría, llevan a menudo una vida bastante aventurada e insegura, sin almacenes propios y, por tanto, sin gastos generales. Llegaron a esta región con la audacia de hacer fortuna en poco tiempo. Y, por desgracia para los indígenas y el país, lo consiguieron. Las plantaciones de algodón son particularmente interesantes; constituyen un experimento que produce unos resultados mucho mejores de lo esperado. Las plantaciones de algodón de la subdivisión de Uango producen un algodón muy parecido a lo de Norteamérica. Un abominable régimen es impuesto a los indígenas por las grandes compañías concesionarias. Gide quiere estar de un lado decoroso, conocer lo que se oculta, por terrible que sea, quiere ver las cosas espantosas que sospecha. Durante su

viaje, Gide tuvo ocasión de ver que el trato que se dispensaba a los indígenas, los sangradores de caucho, como se les llamaba, era aterrador. Se les pagaba de diez a doce francos el kilo. Para recoger diez kilos de caucho, un indígena tenía que pasar un mes en la selva, que a menudo estaba a varios días de marcha de cualquier poblado, por tanto, era lógico que no sentían mucho entusiasmo para ir a recogerlo. Preferían trabajar en la cosecha de las nueces de palma, que era mucho más fácil, cerca de su poblado, y que teniendo en cuenta la competencia se podía llegar a pagar hasta a un franco por kilo o más. Un indígena podía recoger treinta kilos al mes, sin cansarse, y regresar a su poblado cada noche. Era muy difícil además que los nativos, con este régimen laboral, se dedicasen a sus cultivos privados después de haber pagado los impuestos, es decir, después de haber cosechado en la selva la suficiente cantidad de caucho para poder pagarlos. No está claro si los hombres se iban para encontrar algo con que pagar los impuestos, o para intentar esquivarlos, lo cierto es que los casos de huida o de insubordinación de gente que se negaba a trabajar en los campos eran muy frecuentes. Los nativos desconfiaban y con razón. Los poblados estaban vacíos también por el miedo muy comprensible de que los blancos, acompañados por militares, reclutasen forzosamente varones para la construcción del ferrocarril. Era bastante natural que los nativos, a los cuales era pagado un pollo cincuenta céntimos, vieran con terror la llegada del hombre blanco y no hicieran nada para aumentar el comercio.

En conclusión en Congo se pensaba únicamente en el beneficio de algunos accionistas. Las concesiones se dieron con la esperanza de que las compañías revaloraran el país, pero ellas no dieron nada a cambio, aparte de quitarle la sangre y exprimirlo como una naranja. Gide nos habla de las multas que las compañías acostumbraban a imponer a los indígenas que no cosechaban suficiente caucho, multas de 40 francos, todo lo que podía ganar un nativo en

un mes. Añade que cuando algún miserable no tenía dinero para pagar, sólo podía evitar de ir a la cárcel pidiéndolo prestado a otro más rico que él. La principal noción que Gide aprende de Congo es la de diferenciación entre blancos y razas humilladas, entre colonos y rebaños humanos envilecidos sin pastor. Realmente era muy lamentable encontrar en toda la colonia a unos niños tan comedidos, con tantas esperanzas de instruirse, en manos de unos maestros incapaces. ¿De qué servía enseñar a los niños de esta región ecuatorial que las estufas de combustión lenta eran muy peligrosas o que los antepasados galos vivían en cavernas? El África ecuatorial francesa (A.E.F) contribuyó aportando mano de obra indígena, su bienestar se debió a las muertes de los desgraciados nativos, ninguna medida fue tomada por garantizar la subsistencia, fue una historia de un abuso de confianza moralmente inadmisiblemente perpetrado sobre una población dócil y fácil de conquistar. La francesa fue una dominación diabólica, perseverante en la incomprensión y en la política de odio, llena de brutalidades, castigos y vejaciones. Fue necesario un grandioso esfuerzo de imaginación para considerar esta gente unos enemigos belicosos.

La brutal explotación de la población negra en las colonias no era una cosa totalmente nueva. Ya en 1905, ante denuncias semejantes, se había organizado una comisión ministerial. El tema había sido tratado narrativamente por un autor francófono de la Martinica llamado René Maran en su novela *Batouala*. La obra es a menudo considerada como la primera novela del movimiento de la *negritude*, con ella Maran obtuvo el Premio Goncourt en 1921. Aquí el autor denunció la colonización en Ubangi-Chari (antiguo nombre de la República Centroafricana). Hay una gran cantidad de elementos en *Batouala*: dimensión lírica, naturaleza indómita y tradición, pero preferimos concentrarnos en su valor inaugural con respecto al combate anticolonial. Es la experiencia como administrador negro y francés en esta región de África

alrededor de 1912 que le llevó a escribir. Con *Batouala*, el autor da por primera vez a los negros, el estatus de personajes principales. El texto tiene también una dimensión fuertemente polémica. La prefación de *Batoula* ha marcado una época. Fue considerada chocante, obligó al autor a dimitir a pesar del éxito de crítica de su novela. Se pueden leer frases inequívocas como : « *Civilisation, civilisation, orgueil des Européens, et leur charnier d'innocents (...) Tu bâtis ton royaume sur des cadavres*», o también «*la large vie coloniale, si l'on pouvait savoir de quelle quotidienne bassesse elle est faite, on en parlerait moins, on n'en parlerait plus. Elle avilit peu à peu*», denunciando la decadencia, la cobardía y la crueldad de los colonos.⁴⁰ El personaje y el narrador se mezclan en los primeros dos capítulos de la novela, ambos nos miran, nos juzgan. Utilizando el discurso indirecto libre, es decir el estilo narrativo donde la voz del narrador se inserta a los enunciados propios de un personaje, se hacen alusiones constantes, satíricas e hiperbólicas a la colonización *des les blancs frandjés*, apodados también «boundjous ».

Entretenido es el momento en el cual Maran se burla de los calzados y del pelo de los blancos: « *Quelle idée aussi que d'emboîter en des peaux noires, blanches ou couleur de banane mûre ?*», y « *se couvrir la tête de petits paniers ou de calebasses d'espèce singulière* »⁴¹. No estamos frente al colono o al punto de vista de su cultura, la mirada es invertida y constituye un punto de desviación en la estética del género literario colonial. *Batouala*, incluso si pertenece a un mundo que está siendo destruido, es una figura alegórica reveladora, tiene una fuerza legendaria, una habilidad sin pares, sus proezas guerreras y amorosas se conocen por todo su país, es un hombre sabio y ponderado, un marido perfecto.

⁴⁰ MARAN René, *Batouala*, Editions Albin Michel, Paris, 1938, p.17-19.

⁴¹ Ibid., p. 42-43.

En la novela la lengua francesa, presentada como un instrumento de opresión, se encuentra enredada y abierta desde dentro por las lenguas indígenas que invaden léxico y sintaxis. Es la lengua francesa que enjaula a las lenguas vernáculas y no les permite articular su potencial expresivo. La resistencia al opresor no la marcan únicamente léxico y sintaxis indígena sino también el campo lexical de la nostalgia por una perdida edad del oro vigente antes de la llegada de los blancos inhumanos, de los *boundjous*.⁴²

Gide y Maran, cada uno con su temperamento, plantean la cuestión de los excesos en la colonia, ambos han escrito libros peligrosos para las colonias que se han revelado en muchos aspectos textos proféticos. Algo muda con estas dos obras, es difícil establecer la entidad exacta del cambio pero lo cierto es que las calidades literarias de quienes escriben en contra de la colonización no se pueden refutar tan fácilmente como antes. La forma de escribir de Gide llena de datos irrefutables, y la de Maran, donde a lado de un propósito polémico vive la voluntad de decir las cosas así como están, nos han puesto delante de una especie de *vox populi*. La puesta en muestra de la negligencia, inmoralidad y cinismo colonial es más que una requisitoria rugiente y puntual que hace avergonzar a franceses y quizás europeos, estamos asistiendo al comienzo de la abstención de muchos intelectuales, al amanecer de la *negritude* y de su influencia en los proceso de descolonización futuros. Recordamos que la escuela colonial francesa promueve una pequeña parte de la juventud colonizada con la finalidad de asimilarla y plasmarla como futura elite destinada a encuadrar las poblaciones de las colonias. Los jóvenes estudiantes

⁴²«Les « boundjous » ne valent rien. Ils ne nous aiment pas. Ils ne sont venus chez nous que pour nous faire crever. (...) Je ne me lasserai jamais de dire la méchanceté des « boundjous ». Jusqu'à mon dernier souffle, je leur reprocherai leur cruauté, leur duplicité, leur rapacité». Ibid., p. 98-99.

«Qu'est-ce donc que vous espérez, quand vous ôtiez le bâillon qui fermait ces bouches noires ? Qu'elles allaient entonner vos louanges ? » Ibid., p. 276, p. 91.

más talentosos llegan a finales de 1920 en las clases secundarias de los liceos de París. Leopold Sedar Senghor, de Senegal, y Aimé Césaire, de la Martinica, se conocen al liceo Louis-le-Grand; sus itinerarios personales, su vida dura en el contexto parisino, mientras triunfaba la exposición a Vincennes y las reuniones con activistas políticos del Barrio Latino, los llevan a fundar hacia la mitad de los años treinta el movimiento de la negritude. El mundo Negro, dicen, tiene un pensamiento, una sensibilidad, un arte, una voz propia y no puede ser reprimido por el insoportable academicismo europeo. Léon-Gontran Damas (1912-1978), de la Guayana francesa, es el primero que publica textos virulentos en este sentido. El joven editor vanguardista Guy Levi-Mano, en el barrio de Montparnasse, en París, publica con su pequeña imprenta en 1937 *Pigments*, una colección de poemas de Damas muy fuertes para la época. Guy Levi-Mano es de hecho entonces uno de los jóvenes editores más activos, él da a conocer nuevas publicaciones profundamente poéticas, sobre todo surrealista. Al estallar la guerra en 1939, *Pigments* es prohibido por la censura, ya que están presentes llamadas a la conciencia crítica, peligrosas para la rebelión de los negros alistados, los cuales, según Damas, no deberían participar a los conflictos internos europeos.

3.5 Camus entre la literatura y el periodismo militante

Cuando en 1936 llegó al poder la alianza de izquierda llamada Frente Popular, con Léon Blum como primer ministro, Albert Camus al igual que Aragon, vio en ella el mejor medio para derrotar las tendencias fascistas que habían germinado tanto en Francia como del otro lado de los Pirineos. La derrota de la República española fue una experiencia clave para él, y su feroz oposición a Franco no cesó hasta su muerte, ni siquiera cuando ya había dejado de estar de moda. Pero la cuna verdadera de su formación política fue la

injusticia intrínseca de la situación argelina. A la población musulmana le negaban los derechos civiles básicos de que gozaban los argelinos franceses. En 1934, la táctica del PC consistía en crear una organización independiente del PCf francés. Una de las tareas de Camus era reclutar nuevas personas entre el proletariado árabe. En 1936 se funda en Argel el Partido Comunista Argelino, con el propósito, nunca compartido por Camus, de lograr la autonomía del país respecto a Francia. Camus empezó a frecuentar a un grupo de disidentes del Partido llamado *Le parti du Peuple Algerien*, al que el PCF de inclinaciones estalinistas, había marcado, como era típico, de fascista. También como era típico, Camus fue considerado trotskista, enjuiciado y expulsado del Partido. Es probable que esta experiencia contribuyera al anticomunismo de Camus después de la segunda guerra mundial y durante toda la década del cincuenta, pero no lo disuadió de seguir lidiando por difundir la miserable situación de los musulmanes de Argelia. Después de estos hechos el escritor adquirió una reputación emblemática que nunca perdió, la de periodista moral, que influenció asimismo su estilo literario; estaba descubriendo esta región indefinida que se tiende entre la literatura y el periodismo militante. En 1938 pasó a ser cronista del *Alger Républicain*, un periódico de izquierda que procuraba adaptar la ideología del Frente Popular a las condiciones del medio. Camus era responsable de la sección sobre Argelia y debía ocuparse tanto de cuestiones políticas y sociales como de los hechos criminales. En 1939 salen unos artículos sobre la miseria de Cabilia. Entre ellos recordamos: "*Una mañana, en Tizi-ouzu, vi a unos chicos harapientos que se disputaban con unos perros el contenido de un tacho de basura*" y "*En Cabilia las condiciones laborales son propias de un régimen esclavista*". Camus se declara contra la independencia de Argelia. Sostiene que no se deberían separar los argelinos franceses de la población nativa. Este idealismo lo hará acreedor a las burlas de la izquierda. La posición

de Camus frente al anticolonialismo ha sido criticada, maldecida, lamentada y a menudo mal entendida, pero fue congruente con su conducta moral básica de toda la vida. Digamos ante todo que en el momento del levantamiento residían en el país casi un millón de argelinos franceses, algunos de sexta generación. Para ellos Francia podía ser una referencia lingüística y cultural, pero no era su país ni su patria. Camus entendía la situación como un pied-noir ilustrado. Insistía en que la mayoría de esos argelinos franceses no respondían al estereotipo del colonialista sino que eran trabajadores comunes, que en su mayor parte vivían en armonía con la población musulmana. Es probable que en esto hubiera tanta verdad como ilusión; casi todos los pied-noirs eran pequeños agricultores, funcionarios públicos, maestros, etc., mientras que los árabes y bereberes eran la mano de obra calificada. Camus nunca dejó de denunciar la falta de derechos civiles de los musulmanes ni el sufrimiento y desarraigo psicológico que habían padecido. Pero este no era un motivo para echar del país a los argelinos franceses, quienes a sus ojos también eran autóctonos. Para el FLN, no había otra posibilidad que la independencia total, la creación de un estado argelino basado en principios islámicos. Pronto este fue el clamor también de gran parte de la izquierda francesa, incluidos Sartre y Malraux. Camus no quiso saber nada de eso; se negó a concebir una Argelia independiente, aunque esa era la única opción que había. Dijo: *"es fácil ser anticolonialista en los bistrós de Marsella o de Paris"*. Veía otra alternativa: una federación de las comunidades en las que todas tuviesen iguales derechos. Quería ofrecer a la población musulmana una cierta autonomía y la facultad de autogobernarse dentro de la federación. En su *"Carta a un argelino militante"* (1955) sostuvo que los dos grupos *"están condenados a convivir...no somos enemigos y podemos vivir felices juntos en esta nuestra tierra"*. Esta sincera postura, que le acarreó mucho menosprecio, era en el mejor de los casos ingenua, pues

una gran mayoría de argelinos franceses quería mantener el estatus quo y ni soñaban con tener los mismos derechos que los árabes o avenirse a una redistribución de la riqueza. En febrero de 1956, las manifestaciones masivas de los pied-noir forzaron el gobierno francés a renunciar a sus planes de reforma, y se instauró en el país un ciclo de sangrientas matanzas. Ya había en Argelia unos 400.000 soldados franceses, cifra muy superior a la de los militantes del FLN, pero el movimiento nacionalista contaba con el apoyo de la inmensa mayoría de los árabes y recurrió a atentados bombas y a la táctica terrorista de golpear y huir. Los franceses respondieron con asesinatos en masa, torturas y evacuaciones de pueblos enteros. En 1955, Camus había empezado a escribir para el nuevo periódico *L'Express*. Su tema dominante era, como es natural, la situación argelina. En el lapso de ocho meses escribió treinta cinco artículos titulados *Argelia desgarrada*, más tarde recopilados en el libro *La actualidad: crónica de Argelia*. Ahí está presente una vez más el gran Camus, lúcido y apasionado, concreto y concluyente en sus críticas. Quienes consideran que sus ideas sobre Argelia son equivocadas debería leer estos artículos. Para él los verdaderos culpables no eran los argelinos franceses: *¿Quién he destruido durante 30 años todos los proyectos de reforma, sino un parlamento elegido por los franceses? ¿Quién ha hecho oídos sordos a los gritos de la miseria araba...si no la gran mayoría de la prensa francesa?*

3.6 Los reporteros pas encore anticoloniale

La proliferación de viajeros, cuyos viajes son facilitados por los progresos de los medios de transportes, suscita otro discurso con rasgos contestatarios. Discurso que describe el espacio colonial según las realidades observadas y no más a través del prisma de la filantropía civilizadora. La difusión del reportaje,

género que se difunde en esa época de entreguerras, se acompaña al auge de la figura del reportero. El texto que surge, a diferencia del relato de viaje, se caracteriza por el desarrollo de un sujeto de actualidad, evitando de esta forma muchos tópicos de la aventura colonial. Las observaciones, nacidas a raíz de los viajes, en lugar de justificar la opinión pública sobre el imperio y de perpetuar los estereotipos que la alimentan, empiezan a interpelarla, a formarla de otra manera. El entretenimiento exótico cede a la instrucción polémica, todavía no totalmente anticolonial, poniendo las bases de una crítica real del sistema.

Después haberse gastado el dinero de sus becas en viajes por las colonias francesas, inglesas y holandesas de Asia y África, Félicien Challaye va a publicar en 1935 *Souvenirs sur la colonisation*, testimonio del trabajo forzado y de otros abusos coloniales; una de las últimas obras antes de su apoyo a los colaboradores de Vichy a lo largo de la segunda guerra mundial. Será, después de este paréntesis, uno de los primeros a pedir la liberación de las colonias y a participar a las batallas anticolonialistas. Duda y escepticismo hacia la aventura colonial están presentes desde las primeras páginas.⁴³ En 1905, designado por el Ministro de Colonias, acompaña al explorador Savorgnan De Brazza en el Congo francés para una encuesta ministerial sobre un escándalo, dos funcionarios franceses habían hecho explotar con dinamita un autóctono. Challaye viaja con un grande explorador, un hombre que había navegado los ríos Congo y Ogooué, el artífice del *Tratado de Makoko* entre Francia y el rey de los Batéké, el personaje que se había opuesto a la concesión privada de los territorios al norte del río Congo. A lo largo del viaje, Challaye tiene la oportunidad de ver unos testimonios y distinguir con sus propios ojos varias

⁴³ « *En quittant les Indes anglaises et hollandaises, je commençais à concevoir des doutes sur l'esprit humanitaire de certains régimes coloniaux. Mais je luttais contre cette crise de scepticisme : ce doit être – me dis-je – la colonisation française qui mérite d'être célébrée comme une entreprise civilisatrice et généreuse.* » CHALLAYE, Félicien, *Souvenirs sur la colonisation*, Les nuits rouges, Paris, 2003, p.32.

situaciones que lo hacen dudar del carácter humanitario y civilizador de la colonización francesa. Se da enseguida cuenta de la complicidad entre las empresas concesionarias y gobierno francés.⁴⁴ Alrededor de 1900, un importante número de capitalistas y parlamentares empiezan a reclamar la creación de compañías privilegiadas, destinadas a explotar las riquezas naturales de las colonias en general, del Congo francés en particular. El principal defensor de esta tesis fue Eugène Etienne. En estos años se conceden once millones de hectáreas (1/5 de Francia), todas situadas en Congo. Las empresas concesionarias reciben durante treinta años inmensos dominios para explotar marfil, madera, caucho y pagaban a las colonias apenas el 15% de sus beneficios. Son las empresas que administran en realidad la colonia congoleña, la administración gubernamental era ficticia e insuficiente, Challaye nos habla de un cargo administrativo cada 800.000 individuos. El control estatal no existía, estaba la intervención empresarial.⁴⁵ La injusticia que observa Challaye no concernía sólo el precio indebido pagado por los productos cosechados, sino también por la violencia, el hambre, los sueldos bajos y la inestabilidad de los trabajos. Cuando se ejercía violencia en colonia nadie se podía escapar ni hombres, ni niños, ni mujeres. Una vez en Francia denuncia lo que había comprobado en África y obtiene, gracias también a la receptividad de la opinión pública, una modificación del sistema de control de las concesionarias. Las poblaciones del Congo reaccionan a la dominación, pero Challaye no comprende esta rebeldía que considera como característica de las poblaciones primitivas. Para él son movimientos reivindicativos locales y campesinos, empapados de antropofagia ritual y de pasividad. Challaye no comprende que

⁴⁴ «Ayant reçu en concession les produits du sol, elles estiment que l'État leur a concédé la main-d'œuvre nécessaire à les récolter ; elles regardent les indigènes comme leur propriété, leur chose, leur instrument». Ibid., p.74.

⁴⁵ Ibid., p.52.

las masas explotadas no tienen ninguna idea de las ideas marxistas. Inclusive con todos sus estudios sobre la cuestión indígena, el autor no entiende que los problemas africanos han surgido a raíz de la llegada de los europeos, que han desorganizado y cambiado el orden social y económico existente.

En 1932, Andrée Viollis, famosa reportera del periódico *Petit Parisien*, llega a Indochina. La conquista militar se había terminado ya desde hace tiempo, desde cuando Francia había creado la *Union indochinoise* que reagrupaba los protectorados de Camboya, Vietnam y Laos. Unos monarcas, sin ningún poder, fueron mantenidos pero era el gobernador general que administraba la península, llamada la «*perle de l'Empire colonial français*». En 1931, la situación se había vuelto explosiva a causa de la crisis económica mundial. Todos los disturbios que estallaron fueron reprimidos rápidamente. Paul Reynaud, Ministro de colonias en estos días, decide viajar a Indochina. Andrée Viollis hizo parte de la delegación oficial, como periodista acreditada. La publicista descubre la realidad de la explotación y de la represión colonial: la hambruna, las aterradoras circunstancias de trabajo de las plantaciones, las degradaciones cotidianas, las crueldades de las autoridades militares y policíacas, las prisiones, los interrogatorios y las torturas a los opositores, el vilipendio de los colonos hacia los colonizados.⁴⁶ En 1935 todas estas notas

⁴⁶ « Ne les écoutez pas, dit-il, à mi-voix tous ces planteurs et colons ont gagné d'énormes fortunes dans les années de guerre et d'après-guerre. Surtout en 1925 et 1926, avec le boum du caoutchouc et la dévalorisation du franc. Ils ont cru que cela durerait toujours, ils ont jeté l'argent par les fenêtres et à deux mains!... Si vous aviez vu à cette époque les grandes villes et surtout Saigon! Le luxe, le champagne, les maisons de femmes, les tripots... Les voitures de grande marque, les pianolas, les toilettes venues de Paris... sans compter les voyages... Je connais des colons qui envoyaient jusqu'à 40.000 francs par mois à leurs femmes et à leurs enfants, en congé en France, pendant qu'eux-mêmes, restés ici, soi-disant pour travailler, faisaient une fête à tout casser. Et, la spéculation... Tout le monde spéculait, y compris les fonctionnaires, tous dévorés du prurit des millions à gagner. Avec un peu d'esprit de sagesse et d'épargne, tous ces gens auraient pu non seulement traverser la crise, mais vivre dans l'aisance et même l'abondance le reste de leurs jours. Non, l'ère des vaches maigres les a trouvés les poches vides, les a brutalement tirés de leurs rêves. Il leur faut de nouveau ce qu'ils appellent «travailler», c'est-à-dire surtout faire travailler les autres. Et ils rendent le monde entier responsable de leurs désillusions, de leurs rancœurs». Andrée Viollis, *Indochine S.O.S*, NRF, Paris, 1935, p.44.

fueron reagrupadas en un volumen titulado *Indochine S.O.S.*, y suscitaron gran convulsión en la opinión pública metropolitana. Andrée Viollis en Indochina tenía que hacer el elogio del colonialismo pero acabó haciendo lo contrario. Por sus escritos fue acusada de tener simpatías comunistas y de anti patriotismo.

Georges Simenon, escritor belga francófono conocido en todo el mundo por sus novelas policiacas y por su personaje fetiche, el Comisario Maigret, produce a lo largo de los años 30 una serie de reportajes incendiarios. Simenon es un trashumante al servicio de la literatura y de una específica visión del hombre. Viaja por África y nos ofrece su peculiar visión sobre la realidad y las representaciones africanas. En 1932 por la revista semanal *Voilà* escribe una serie de artículos titulados *L'Heure du nègre*, que constituyen como *Voyage au Congo*, *Le Retour du Tchad* de André Gide y *Voyage au bout de la nuit* de Louis-Ferdinand Céline, una especie de antídoto en contra de un tipo de literatura colonial pero que al mismo tiempo cede a visiones prejuiciosas para los

« Qu'y a-t-il d'étonnant à ce que les malheureux indigènes, écrasés d'impôts, mourant de faim, suivent les meneurs? Ces administrateurs ne savent même pas l'annamite. Parmi les magistrats pas un seul non plus ne parle la langue du pays. Ils sont entièrement entre les mains des secrétaires indigènes qui, eux, se vendent au plus offrant. Quelques-uns de ces magistrats eux-mêmes d'ailleurs ne sont-ils pas également corrompus. Certain conseiller à la Cour d'Hanoï, par exemple. Ses chefs n'ignorent rien. On le maintient pourtant en place, tandis que d'autres, qui ont voulu s'acquitter de leur mission avec conscience, et dans un esprit de sympathie envers les indigènes, ont été brisés» Ibid., p.70

« Dans un immense enclos, entouré de barrières de bois, 3 à 4.000 créatures humaines, vêtues de loques brunes, sont si entassées et pressées qu'elles ne forment, plus qu'une seule masse, agitée de remous, hérissées de bras de sarment, noueux et desséchés, qui tendent des corbeilles de jonc. Dans chaque être, toutes les tares, toutes les déchéances: faces bouffies ou décharnées, dents absentes, prunelles éteintes ou chassieuses, plaies ulcérées. Sont-ce des hommes, des femmes, ont-ils vingt ans, soixante ans? On ne sait pas. Plus d'âge, plus de sexe, rien qu'une mortelle misère qui, par des milliers de bouches noires, pousse d'horribles cris d'animaux» Ibid., p.32.

autóctonos. La crítica de la sociedad colonial se alterna al mito del negro pasivo, indolente e imbécil. En la conclusión del último de estos artículos, titulado *L'Afrique vous parle*, nos enseña muy bien el tono de la obra: *Oui, l'Afrique nous dit merde et c'est bien fait*.

El reportaje de Simenon en África es al origen de *Le coup de lune* (1932), una de las novelas más duras del escritor belga. Se cuenta la progresiva e implacable decadencia moral e física, de Joseph Timar, veintitrés años, desembarcado a Libreville en Gabón para ocupar una plaza en una sociedad que explotaba la madera de la selva. Había sido su tío, influyente consejero de la región de Cognac y futuro senador, que había obtenido para él este encargo. Joseph Timar llega con entusiasmo a las colonias y se instala en el Hotel Central, regentado por los Renaud, el único hotel europeo de Libreville. Joseph es el único cliente del hotel y pasa sus días en la sala grande, que es a la vez cafetería y restaurante. Aquí juega a las cartas, come y se emborracha. Todos los frequentadores del Hotel Central, inclusive el gobernador y el comisario de policía son unos ebrios. Todos son amantes de Adèle Timar, la exuberante dueña del hotel, cuyo marido está agonizando. Adèle se ofrece también a Timar el primer día que se transforma en uno de sus amantes. Pronto al protagonista le invade el malestar, no sólo por la crudeza del clima, sino porque es esclavizado por la sensualidad de la dueña de la posada tropical. La novela está llena de giros, uno de esto es el asesinato por parte de Adèle de su criado autóctono Thomas. Como ya se sabe, en aquel confín del mundo un blanco nunca es culpable. Adèle y Timar, ya amantes, junto a la sociedad de blancos de Libreville hacen condenar un indígena y deciden emprender una nueva vida y partir. Agobiado por el largo viaje a través de la selva hostil y por la insensata crueldad e injusticia que le rodean, Timar cae presa del efecto de la luna (*coup de lune*), un extraño mal, según lo llaman los nativos, que le hace precipitar en los

abismos del delirio. Tras su regreso africano, Simenon fue acusado de difamación por algunas personas que se habían reconocidos en los personajes ficticios, en especial la dueña del hotel. La prensa hizo suyo el caso y lo convirtió en un escándalo. Gracias a la pericia de su abogado, Simenon fue absuelto. El éxito comercial de *Coup de lune*, acentuado por los rumores del proceso por difamación, incita al novelista a seguir con el filón colonial. En 1937 se publica *Le Blanc à lunettes* cuya acción se sitúa, esta vez, en el Congo belga. Volviendo a su plantación después de una breve estancia en Europa, Ferdinand Graux, los negros le llaman *Mundele na Talatala*, “el blanco con gafas”, descubre que no sólo un avión turístico, con la hélice rota, cayó en medio de su plantación de café, sino también su pasajera, lady Mackinson, levemente herida en la pierna. La mujer se instala en su habitación. Ferdinand la cuida, se enamora. La novela no tiene la misma fuerza de *Coup de Lune*, la trama es bastante banal, el final un *happy end*, pero también aquí, como en la novela anterior, el protagonista está rodeado por un florido grupo de europeos, un círculo cerrado de coloniales, un círculo de viciosos. La cultivada delicadeza de lady Makinson contrasta con la debilidad de estos grises y atormentados personajes. Simenon con su fina penetración psicológica desvela por medio de detalles nimios, lo peor y lo mejor de la sociedad colonial.

La piedad que Simenon siente por el hombre, ese instinto suyo que le hace compadecer incluso al culpable, se desborda generosa y humana en *45 grados a l' ombre*. La acción transcurre a bordo del Aquitania que, procedente de Matadi, en la desembocadura del Congo, se dirige a Burdeos. A través de Donadieu, el médico de bordo, que juega a veces el papel de filósofo y de voz providencial, nos enteramos de todo cuanto de interesante ocurre en el navío. Todo un mundo raro, caótico, y heterogéneo vive allí entre los pasajeros de primera clase y segunda clase: mujeres de equívoca conducta, treientos anamitas miserables

y enfermos de disentería en las bodegas, jugadores alcoholizados que no abandonan el bar. La mediocridad es común denominador. El barco siempre oblicuo porque hace agua, como una nueva barca de Caronte transporta una triste carga de pecadores. Solo Donadieu, aplicando los principios religiosos de su educación infantil, inmutable como el destino, sigue expectante, sereno y protector, el flujo y reflujo de esta marea humana, distinta en apariencia a cada viaje del Aquitania, pero siempre idéntica en sus defectos, en sus pasiones y en sus pecados. Lo que es interesante en Simenon es la conciencia de la presencia indígena, la voluntad de no transformar los indígenas en figurantes pasivos. El escritor belga pone en evidencia, siguiendo el ejemplo de muchos autores de la época, las especificidades africanas y vuelve la espalda al exotismo superficial. Él busca el hombre desnudo, un hombre universal que no cambia al cambiar de los siglos, y lo encuentra en África.

Un Barbare en Asie (1933) es redactado por Henri Michaux, otro belga que en plena eclosión del surrealismo viaja a lo largo de India, China, Malasia y Japón. Los del libro son los años de aquel Japón sobreexcitado que sólo hablaba de guerra y desembarcos, de aquella China acorralada de desmembración y cerrada, eran los años de la India y del solido pueblo dominador que la tenía bajo su yugo. Michaux nos hace dar un paseo por la India, para que contemplemos su voluptuosidad politeísta, la imperturbabilidad de sus gentes no reñida con la dignidad humana, parlamenta sobre la pulcritud de la música china, se explaya acerca de las limitaciones de la cultura japonesa y la belleza de las líneas malayas en sus viviendas y facciones. El texto de Michaud se inserta por tanto dentro de un maro orientalista, profundamente vinculado a todo lo que hasta aquí hemos venido observando, analizando e interpretando. Pero al mismo tiempo, el viajero-narrador cuestiona la narrativa del viaje. El mismo título, además que sarcástico e insolente, implica una reflexividad radical,

comporta el acto de hacer exótico el viajero occidental y banal el indígena del país visitado.

Michel Leiris, entre 1931 y 1933, viaja a África con la misión etnológica de Marcel Griaule. El recorrido va desde Dakar hasta Abisinia, hacia las leyendas de los palacios en ruinas de Gondar y el mito de Rimbaud. Desde las primeras páginas de su diario de viaje, Leiris hace una rápida deconstrucción del sueño del exotismo y del mito de la alteridad africana. Por ejemplo nos recuerda que Dakar es una ciudad europea, muy parecida a las ciudades de la costa azul y que los etnólogos aquí son convidados a los espectáculos de baile que son totalmente folclóricos. En estos dos años de viaje el escritor tiene una impresión de voyerismo que aumenta el sentimiento de diferencia, que amplía su condición de extranjero, europeo y al fin y al cabo colonizador. Leiris desde las primeras páginas de *L'Afrique fantôme* había comprendido que la investigación etnológica era sostenida por una cierta idea de civilización europea, y que los etnólogos estaban de hecho al servicio de los países colonizadores. Uno de los objetivos de la misión era de observar los pueblos visitados y sobretodo recolectar objetos para museos. Dos años le ocurren a Leiris para acabar con sus prejuicios exóticos-pintorescos y penetrar las verdades africanas. Pone en evidencia también una cuestión epistemológica fundamental para antropología y etnología: Leiris defiende la idea que la objetividad para el etnógrafo consiste en describir la condición real en la cual se encuentran las sociedades colonizadas, incluyendo el trabajo forzado, los impuestos y la escolarización obligatoria. El texto transforma la misión científica en parte del pillaje colonial, en viaje de decepción. La subjetividad y el relativismo eclipsan progresivamente la objetividad pretendida por el etnógrafo, y el narrador se concentra en las relaciones complejas con los individuos perturbados por el paso de la misma misión. La vieja África imaginada muere progresivamente,

era un gracioso espejismo. El espejismo nos recuerda *Mirages des Paris* (1937) el título de la obra del senegalés Diop Ousmane Socé, novela que describe el viaje de un visitador indígena a Francia durante la Exposición Colonial de Vincennes. También él pone en cuestión los límites epistemológicos de la tradición intelectual de su tiempo. El negro se dirige hacia el blanco, le da sentido a partir de su concepción del mundo. Fara, el personaje principal de la novela, visita Vincennes, nota como la cultura occidental representa a su gente, como la fija en el tiempo y en el espacio. En Francia empieza la aventura de un sujeto que normalmente suele ser objeto de la mirada europea, Fara se transforma en el portador de la mirada. Gracias a la mirada del protagonista el autor logra dar una versión caricatural del hombre blanco y subrayar sus límites paradigmáticos.⁴⁷ La lengua francesa es un *ensemble de sons complètement vides de sens, une sorte de cri*, se describe la mujer blanca, *une femme haute, mince et qui avait des yeux bleus comme ceux des chats*, se compara, a una criatura del mundo animal. Con el personaje de Sidia el autor de *Mirages de Paris* muestra los límites paradigmáticos de la tradición esencialista. Sidia canta la pureza racial, como los pensadores europeos primero (Gobineau) y los pensadores afrocentrísticos después (Garvey), defiende la idea según la cual *les hommes de races pures sont supérieurs aux métis et tout le monde y [métissage] perdra*.⁴⁸ El personaje de Sidia es para Socé Ousmane Diop, una excusa que le permite oponer la teoría del esencialismo cultural a la teoría del pluralismo cultural defendida por Fara. Como Senghor y los pensadores de la negritud harán más adelante, Diop

⁴⁷ « Ils se rendirent dans une maison où une femme "aux oreilles rouges" faisait répéter à de petits Noirs des mots absolument vides de sens. Une femme haute, mince et qui avait des yeux bleus comme ceux des chats. Elle portait un vêtement semblable au cafetan et sur la tête une sorte dealebasse à larges bords, pareille aux chapeaux des bergers de la brousse ; autour de laalebasse s'enroulait un ruban noir.... Elle était juchée sur d'étranges babouches aux talons hauts comme des échasses.... Elle offrit à Fara un carton sur lequel une baguette grise pouvait tracer des lignes blanches » DIOP Ousmane Socé, *Mirages des Paris*, Nouvelles Editions Latines, Paris, 1965, p.12.

⁴⁸ Ibid., 148-149.

empieza a abordar una cuestión esencial: la concepción esencialista de la raza. Los teóricos de la raza consideraban que el mestizaje suponía un periodo pre-mestizo cuando la raza era pura, Fara se opone a esta forma de pensar y declara rotundamente que las sociedades puras son mitos.⁴⁹ La concepción de Fara implica que para Diop el mestizaje no es un fenómeno que empieza en un punto dado de la historia, el mestizaje se renueva constantemente y constituye la particularidad intrínseca de las razas. Ousmane Socé Diop propone un humanismo pluralista que cuestiona la existencia misma de las razas. Las aparentes diferencias raciales que los etnólogos han a menudo representado con lirismo y exotismo son distintas manifestaciones de la misma cultura humana. Por lo tanto, comparando su infancia a la de su amigo francés, el novelista senegalés escribe: « *Il n'y a rien d'extraordinaire dans la mienne (mon enfance), c'est une enfance semblable à celle de tous ceux qui ont grandi dans un foyer où règnent l'aisance et la concorde. Cette enfance-là se résume par quelques beaux souvenirs, des cadeaux, une affection perdue et par de petits chagrins de jadis qui ont encore le charme de nous divertir*». ⁵⁰ Para Diop las diferencias raciales son cosas puramente superficiales, ellas son sobre todo el resultado de un discurso que ha imaginado el otro antes de encontrarlo, un discurso que ha orientado la mirada y determinado significados.⁵¹ Este tipo de visiones son destinadas a desaparecer como muestra el escritor.⁵² Ousmane Socé Diop anuncia como Senghor, una

⁴⁹ « *Si l'on pousse les choses, dit-il, tout est métis ; il n'y a pas sur la terre une race pure, une civilisation qui ne soit pas métisse* » Ibid., 148.

⁵⁰ Ibid., p.82-83.

⁵¹ « *Pour la plupart, ne parlent que des petits travers des Noirs et de leurs drôleries sur lesquels ils s'appesantissent longuement, en font les traits dominants de leur caractère. Le cinéma et la littérature viennent à la rescousse, produisent de "l'exotisme"... pour des effets préconçus. De sorte que ceux des Européens qui croyaient connaître les Noirs étaient ceux qui les connaissaient le moins* » Ibid., p. 90-91.

⁵² « *Robert, Christiane et Jaqueline, la jeunesse occidentale, qui dansaient la rumba, connaissaient quelques phrases de langue indigène et dissertaient sur l'art nègre, trouvaient leur ami (Fara, l'Africain)*

civilización universal que se funda en el pluralismo, imagina una sociedad tolerante, humana y en constante devenir. El texto de Diop se puede considerar como un paradigma que se basa en una nueva concepción del conocimiento. No más definición (*de-fine*) del otro, es decir limitando el africano en el tiempo y en el espacio, sino conocimiento con el otro (*con-naissance*), como un *devenir l'autre*, nacer con el otro. Este paradigma permite de observar en el otro una manifestación de la humanidad y no lo que el *yo* no desea ver.

3. 6 Céline o las contradicciones a modo de conclusión

En la parte introductoria de este trabajo, hablando de los autores de la novela exótico-colonial, habíamos anticipado que la tendencia obstinada y habitual a contradecirse sin razón aparente era casi una constante de este tipo de literatos. La división autores críticos/autores promotores de la colonización puede ser una subdivisión quimérica ya que estos publicistas hacían declaraciones en conflicto entre sí. Las componentes denigratorias se alternaban a las críticas. Entre un autor y otro, entre las distintas obras del mismo autor e inclusive dentro de una misma obra, la maledicencia hacia los nativos y la detracción del sistema colonial convivían bajo el mismo techo, bajo la misma poética. Louis-Ferdinand Céline es el autor donde cohabitan a la perfección estas actitudes. Se puede aislar el episodio africano de *Voyage au but de la nuit* (1932) para tratarlo como un fragmento ejemplar para describir las actitudes en general de los autores de la novela colonial. Bardamu, protagonista febricitante del libro, se encuentra en una situación original. Él no pertenece ni a la esfera de las víctimas ni a la de los explotadores. Es un testigo de paso, quizás

normal. Un abîme séparait Fara des époux Bourciez (la vieille école). Entre lui et les jeunes, il n'y avait qu'un fossé de coloration d'épiderme ; certaines idées et certains sentiments communs formaient des ponts qui leur permettaient de se répondre, par dessus le fossé, en maints endroits » Ibid., p. 133.

reprobador, seguramente poco valiente. Bardamu es al mismo tiempo la pasividad del esclavo que se armoniza con el sadismo del amo, es la aventura como pretexto y el lucro como realidad. Durante largas siestas calurosas, entre ladillas, diarrea, alcohol y quinina, devorado por la malaria, cuando inclusive las moscas descansaban, Céline, utilizando la voz de Bardamu, se burla de los estereotipos del discurso europeo madurado alrededor de África, pero al mismo tiempo va hacia África, la verdadera, la grandiosa, la de las selvas impenetrables, de los miasmas venenosos, de las soledades invioladas, hacia los grandes tiranos negros que se revuelcan en los cruces de ríos sin fin. No hay forma de sondear su alma y saber perfectamente si le hubiera gustado traficar con ellos en marfil, esclavos, pájaros exóticos o menores de edad. Céline señala la ineptitud de los colonos. Se burla de ellos, de la defensa sagrada del imperio colonial inmortal, de los magníficos soldados, de la carrera de famosos militares como Mangin, Faidherbe o Gallieni. Nos dice que en la colonia Bambola-Bragamance la figura más importante era la del gobernador. Por debajo de él estaban militares y funcionarios, por debajo de estos prosperaban los comerciantes. Estos tres elementos de la colonia se odiaban, las energías que se escapaban de la malaria venían utilizadas para infamarse. Describe hileras de negros en la orilla del río mientras trabajan a golpes de latigazos, intentos a descargar, bodega tras bodega, navíos nunca vacíos. Negros que como gorilas estúpidos o como hormigas verticales subían a puentes tambaleantes e irregulares, con enormes cestas en equilibrio sobre la cabeza. El palo, el único instrumento que podía hacer trabajar a la pasiva bestia vertical negra, acaba cansando a los que lo manejaban, acaba cansando a los blancos, miserables blancos que se hartan de riquezas y que morirán en colonia con la esperanza de acabar ricos y poderosos. Los negros no se rebelan a los golpes, soportan el dolor con tranquilidad, tienen una resignación inmundada, los domina una

pasividad necia, son totalmente incapaces de levantarse por el día que tampoco quieren ir a orinar, en cambio por la noche se transforman en viciosos, histéricos, nerviosos, sucios, degenerados.

*Sólo cuando los leones tendrán
historiadores los cazadores dejarán de
ser héroes. (Refrán africano)*

Capítulo 4.

Los protagonistas de las novelas coloniales: el cazador, el colono, el militar.

En la civilización latina, el héroe no es simplemente el protagonista pragmático de hazañas épicas importantes, es también el buen ciudadano, el depositario de todas las cualidades del *mos maiorum*, de la costumbre de los ancestros, es el *homo novus* de Salustio y Cicerón, una persona que pertenecía a un linaje familiar noble, apta para servir en el senado romano y por tanto en la república. El héroe de la novela colonial comparte con el héroe clásico no únicamente valor, coraje, habilidades, astucia en la guerra sino también virtudes cívicas y republicanas. En la novela colonial se asoma un nuevo paradigma heroico. Termina la época del héroe guerrero, en su lugar nace el explorador republicano que lo sabe todo, no más codicioso de conquista, sino

de conocimiento. Se trata de hombres serenos, fríos, austeros, eminentemente serios y centrados, puntuales como cronómetros, con un temperamento a toda prueba y con carácter inquebrantable. En el segundo capítulo *De la tierra a la luna* de Jules Verne, el protagonista Barbicane declara con cierta presunción: «*Il nous est peut-être réservé d'être les Colombes de ce monde inconnu*». Michel Ardan en el capítulo diecinueve añade: «*Aussi, dans ma parfaite ignorance des grandes lois qui régissent l'univers, je me borne à répondre : Je ne sais pas si les mondes sont habités, et, comme je ne le sais pas, je vais y voir!*». Estamos, pues, ante un valiente protagonista, un republicano impenitente que reivindica y aspira a la omnisciencia.

4.1 Caza leonina

Así como los héroes clásicos se enfrentaban a unos específicos antagonistas así los héroes coloniales se contraponen a un temible enemigo, al antropófago por excelencia: el león. Un sin fin de descripciones relatando el comportamiento depredador de los felinos llena las páginas de estas novelas. Mandíbulas, dientes caninos y melenas son una verdadera monomanía. La ampliamente difundida imagen del cazador heroico persiguiendo leones domina la época entre los dos siglos y no es simplemente una excentricidad de novelas, el león del Atlas, león bárbaro o león de Barbería (*Panthera leo leo*), el felino de los blasones y en general de la heráldica europea, desaparece del norte de África en estos años. Los exploradores y cazadores se aprovecharon de una popular división maniquea de los animales en buenos y malos para añadir un toque de pasión a sus aventuras, presentándose a sí mismos como figuras heroicas. Esto hizo que los grandes félidos, siempre sospechosos de ser antropófagos, pasaran a representar a la vez el miedo a la naturaleza y la satisfacción de haberla superado.

Louis Noir escribe dos largas series, la primera y la segunda serie de los *Dramas del desierto* (1875). En estos textos Argelia no es todavía un territorio pacificado; irreductibles e intrépidos cazadores cazan leones y merodeadores tuaregs en el territorio de Bal-El-Djenoun (la puerta del infierno). En el libro hay descripciones en las que el proactivo cazador blanco sale indemne de los ataques de los leones mientras que los árabes fatalistas son prácticamente hechos a pedazos. Una especie de versión secular del cuento bíblico de Daniel en la fosa de los leones.¹ La caza al león y al chacal son cosas normales también en *Jacques la Hache* (1886) del mismo autor. Jacques es una especie de superhéroe capaz de espantar cien hombres, matar treinta y los que queda capturarlos, sabe también poner en práctica planes audaces e intelectualmente elaborados. Noir, en los tres volúmenes de *Le couper de têtes* (1886), con un estilo seco y poco romántico, abusa del tema venatorio. El cazador es un personaje que tiene una existencia extraña, casi pintoresca, acostumbrado a vivaquear y a las experiencias más inesperadas. Donde la civilización se encuentra en lucha con la barbarie, allí surge el cazador enérgico. Él es el ariete que abre paso al mundo futuro. Parece animado por una especie de espíritu caballeresco, nada es más posible en la Europa acomodada, África es una especie de Mancha, un escenario para las aventuras de neo-hidalgos.

El cocodrilo y el boa son los peligros reales de las comarcas congoleñas descritas por Dubarry Armand en *Aventures périlleuses de Narcisse Nicaise au Congo* (1890), además como los negros de estas regiones son supersticiosos no los matan y los reptiles se multiplican llegando a ser más numerosos que los autóctonos. También aquí la caza al león tiene un papel central, el indómito felino suele siempre matar primero con un salto a los ingenuos negros. Otros

¹ « ¡Rey Vive para siempre! Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño. Porqué ante él fui hallado inocente; y aun ante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo. Daniel 6:21-22»

animales peligrosos son el mandril, el búfalo, la silenciosa mosca tse-tsé o la hormiga negra. En Congo abundan los simios, se puede decir que tiene casi todas las variedades de África. Narcise encuentra chimpancés, hipopótamos, monta el rinoceronte. El único animal que parece estar a salvo de la carnicería de nuestro héroe es el elefante, por un hecho meramente utilitario, era el único animal, lo habían ya experimentado los británicos en el valle del Indo, que podía ayudar a difundir la civilización en los amplios espacios australes.

La chasse aux lions (1892) de Alfred Assolant es otra de las muchas novelas que se han dedicado a la caza al león, un texto donde el interés de los protagonistas principales es lo de descargar todos los cartuchos de la canana y quemarle el cerebro al león con un único disparo. *Le lion* es descrito como un animal indómito y sobretodo maligno, es esta maldad mortífera que el blanco quiere borrar de los lugares donde lo caza. El león, siguiendo la tradición, de famosos cuentos (Esopo, Fedro, La Fontaine y Perrault) es un animal muy antropizado, es este animal el antagonista del cazador no el autóctono. Cuando leemos sobre el león se puede vislumbrar un arquetipo de Jung, es decir la encarnación de la imagen del maligno en el inconsciente colectivo.

También Clovis Dardentor, protagonista de la homónima novela de Jules Verne, acostumbrado al manejo de las armas de fuego, muestra desprecio hacia estos enormes gatos glotones y los quiere agujerear con su destreza.²

² «Con este motivo la señora de Elissane preguntó si no había nada que temer de los leones de aquella región. ¿Leones? respondió Clovis Dardentor. ¡Bah! ¿Es que somos tan pocos? ¿Es que en la carreta no hay carabinas, pistolas y municiones bastantes? ¿Es que mis amigos Marcel Lornans y Juan Taconnat no están acostumbrados al manejo de las armas de fuego? ¿Es que entre nuestros compañeros no los hay que hayan ganado los premios del tiro? Respecto a mí, sin alabarme, confieso que me siento capaz de agujerear a cuatrocientos metros mi cubre orejas. ¡Hum!dijo Patricio, a quien no gustó esta manera de designar un sombrero.Señoras,dijo entonces el agente Drivas, pueden ustedes estar tranquilas en lo que se refiere a las fieras. No hay ataque que temer, puesto que sólo durante el día viajamos. Los leones, panteras, leopardos y hienas no abandonan sus escondrijos más que durante la noche, y al llegar ésta, nuestra caravana estará

4.2 El colono y la tierra prometida

La vida del colono argelino, es cierto, no era muy cómoda. El gobierno otorgaba una concesión a estos inmigrantes, una casa y dos bueyes, pero si después de dos años ellos no reembolsaban lo que habían recibido, la

siempre refugiada en algún pueblo europeo o árabe. ¡Bah! respondió Clovis Dardentor. Me río yo de vuestras panteras como de un gato glotón; y en cuanto a vuestros leones... añadió tendiendo el brazo a guisa de carabina, como si se hallase ante una bestia imaginaria ¡Pum! ¡Pum! ¡En la caja de los sesos! Patricio se apresuró a ir en busca de un plato que nadie le había pedido. Por lo demás, el agente decía la verdad: durante el día no era de temer la agresión de las bestias feroces. Respecto a los demás habitantes de aquellos bosques, chacales, zorros, gacelas, avestruces, verracos, monos, con o sin cola, era inútil preocuparse de ellos, como tampoco de los escorpiones y víboras, muy raros en el Tell». VERNE Jules, Clovis Dardentor, Publicació Barcelona: RBA, Barcelona, 2003, p.106. «Marcel Lornans arrojó una mirada a Luisa. La joven, pálido el rostro, las facciones contraídas, pero dueña de sí, procuraba tranquilizar a su madre. Juan Taconnat y su primo se colocaron junto a Clovis Dardentor y Muktani, a unos doce metros del macizo de terebintos. Un minuto después, y como las fieras se hubieran acercado, sonó un tiro. Clovis había disparado sobre la leona; pero esta vez le faltó su habitual destreza, y la bestia, saltó, lanzando rabiosos rugidos, ¡Soy un torpe! Exclamó Dardentor después de su golpe infructuoso. Marcel Lornans no mereció tal reproche, pues el león fue tocado en el hombro; pero su espesa crin amortiguó el balazo, que no le hirió mortalmente, y redoblando su rabia se precipitó sobre el camino, sin que los tres pistoletazos que le disparó Juan le detuvieran, Todo esto había pasado en algunos segundos, y las dos carabinas no habían podido ser cargadas de nuevo, cuando las fieras cayeron junto al macizo. Marcel y Juan fueron derribados por la leona, cuyas garras se alzaban sobre ellos, cuando una bala de Muktani hizo volverse repentinamente al animal, que, tornando a la carga, se lanzó contra los dos jóvenes caídos en tierra. La carabina de Dardentor sonó una segunda vez. La bala agujereó el pecho de la leona sin atravesarle el corazón, y a no haberse puesto los dos primos fuera de su alcance, no hubieran salido sanos y salvos. No obstante, aunque herida de gravedad, la leona era aún temible. El león que acababa de reunírsele, se precipitó con ella hacia el grupo, donde el espanto de los caballos y mulas, añadía el desorden al terror. Muktani, cogido por el león, fue arrastrado diez pasos, todo cubierto de sangre. Juan Taconnat, con la pistola en la mano, y Marcel Lornans, que había cargado su carabina, volvieron hacia el talud. Pero en aquel momento, dos tiros disparados casi a boca de jarro acabaron con la leona, que cayó inanimada después de un último salto. El león, en el colmo del furor, dio un salto de veinte pies, y fue a caer sobre Clovis Dardentor, el que, no pudiendo servirse de su arma, rodó por tierra a riesgo de que la fiera le aplastara. Juan corrió hacia él, a tres pasos del león (estad seguros que entonces no pensaba en las condiciones impuestas por el Código civil para la adopción), y apretó el gatillo de su pistola, cuyo último tiro falló. En este momento, los caballos y mulos, en el paroxismo del espanto, rompiendo los lazos que les sujetaban, huyeron por el campo. Muktani, en la imposibilidad de servirse de su arma, se había arrastrado hasta el talud, y el señor Desirandelle, el señor Oriental y Agatocles permanecían delante de las señoras. Clovis Dardentor no había podido levantarse, y la garra del león iba a bajarse sobre su pecho, cuando sonó un tiro. La enorme fiera, con el cráneo perforado, echó atrás la cabeza y cayó muerta a los pies de Dardentor. Quien había disparado contra el animal era Luisa Elissane, que arrebató la pistola a Muktani. ¡Salvado, salvado por ella! exclamó el señor Dardentor. ¡Y que estos leones no tenían piel de carnero, ni ruedas en las patas! Y se levantó de un salto que no hubiera desdeñado el rey de los animales tendido en el suelo. VERNE Jules, Clovis Dardentor, Publicació Barcelona: RBA, Barcelona, 2003, p.134.

concesión se volvía a transferir. Las condiciones gubernamentales no se podían obtemperar con facilidad. Entre otras cosas, la administración de la colonia en los primeros años parecía un departamento administrado militarmente. Durante el primer año la cosecha era deficiente, debido a la falta de experiencia de los agricultores, el segundo a los colonos no le daba lo suficiente para pagar los gastos. Todas las facetas de la ética del sacrificio son dignamente representadas en la novela colonial, lo que parece indigno es el punto de arranque de la narración. Es persistentemente el mismo vicio, el arcaico y siempre vigente artificio retórico que utiliza como íncipit del discurso los flechazos de los pieles rojas olvidando, sin sufrir de amnesia, los balazos de los pioneros. Tenemos los ingredientes esenciales para el cuento: ética fronteriza y medio hostil. A esto fue suficiente añadir una pizca de percepción colectiva, en concreto la consternación ante la invasión de los bárbaros del público europeo. Una tierra prospera estaba a punto de ser devastada por depredadores sin cultura y sin historia; la imagen del *soldat laboureur*, con la escobeta colgando del hombro, podía definitivamente nacer. Nadie habría dudado de ella, de su lealtad hacia el principio de realidad, nadie la habría puesto en el mundo de las representaciones voluntarias.

En otro capítulo gracias al escritor Louis Bertrand y a su novela *Le sang de races* (1899) hemos hablado de un pequeño conjunto de nuevos colonos que decide vivir en Argelia. Un texto que analizaba la psicología del colono, la ruptura con su país de origen y el surgimiento de una nueva identidad hecha de intrepidez, labor, respecto, honradez y valores familiares. Con Bertrand nos hemos acercado a la idea de *peuple nouveau*, una utopía muy intensa, que los escritores de la época manipulaban sin parar; nos hemos aproximados al concepto de *latinité*, es decir a la convicción que no era relevante si el colono fuese francés, maltes, italiano o español, lo trascendental era la magnífica

humanidad hecha por todas las razas del norte del Mediterráneo, por los linajes latinos que prosperaban y se enriquecían en una tierra independiente y bella. La gente descrita por Bertrand trata de redefinirse a sí misma, de hacerse valer como un pueblo homogéneo. En la búsqueda de esta identidad el nuevo pueblo apela a la narración del mundo romano y del antepasado mítico latino, recurre a la exaltación de la época antecedente a la irrupción de vándalos, árabes y otomanos. Este linaje fabuloso descarta para siempre al oriundo, que no se entremezcla en absoluto con los europeos. El autóctono a causa de las grandes barreras culturales se aleja casi espontáneamente convirtiéndose en forastero en su misma tierra; el indígena desterrado se aleja de las tierras fértiles, ocupa las zonas más yermas donde acostumbra agonizar por hambre y enfermedad. En *La Cina* (1901), novela analizada precedentemente, además del arqueólogo Paul Hartmann y del arzobispo Puig recordamos el vitalismo del colono alsaciano llamado Schirrer, el cual invita el protagonista Claude a pasar un año con él. Claude a su vez invita el otro protagonista Michel a escoger la vida del colono y abandonar el arte. Claude en contacto con el rudo vitalismo de los barbaros se fortifica, siente propia la nueva tierra, pierde definitivamente aquellas ideas socialistas que lo habían entusiasmado en Francia. África es una *école d'énergie*, de heroísmo, de regeneración física, moral e intelectual, el lugar perfecto donde la burguesía francés podía renovarse. Una sociedad burguesa y afinada como la francesa necesitaba el contacto con el bárbaro.³ El vitalismo de Bertrand se comprende más si se considera la admiración que el escritor ofreció al mariscal

³ « Mais comme une école, école d'énergie et quelquefois d'héroïsme, de régénération physique, intellectuelle, nationale et sociale. Dans une société bourgeoise comme la nôtre, sans cesse menacée de ramollissement par excès de bien-être o de sentimentalité humanitaire, il est bon d'avoir à sa porte une zone de vie rude et souvent troublée, où l'on rapprend le sens du barbare et de l'ennemi. Le voisinage d'une humanité rudimentaire, sauvage, violente, difficile à pénétrer, est une perpétuelle et salutaire leçon de psychologie pour le civilisé utopique et surtout pour le Français qui, invinciblement, se figure d'après lui-même le reste de l'univers. » BENOIT Pierre, *La Cina*, P. Ollendorf, Paris, 1901, p.10.

Saint-Arnaud, un tipo de soldado hermoso, un hombre de acción, uno al cual Francia le debe su imperio colonial. Saint-Arnaud es un glorioso africano que Bertrand decide evocar. Un hombre que no tuvo miedo ni de los bárbaros externos ni de la anarquía revolucionaria interna. Su carrera militar comenzó con la colonización de 'Argelia como simple capitán de la Legión Extranjera. En 1837 destaca en el asedio de Constantina, recibe la cruz de la legión de honor, en 1842 está al mando del primer regimiento de *zouaves*. Bertrand era también un amigo del mariscal Bugeaud, arquitecto de la política de guerra en Argelia. Bugeaud había utilizado los *enfumades*, una modalidad de guerra no convencional llevada a cabo por tropas regulares que consistía en perseguir los rebeldes argelinos hasta las cuevas donde se habían refugiados y allí encender hogueras en las entradas de los antros para asfixiarlos y a continuación ametrallarlos al salir.

En el prólogo de *Au Senegal. Les amazones au Sahara* (1899), nos encontramos con intenciones claras y evidentes. Louis Noir quiere llevar a los lectores en el nuevo mundo, hasta ayer desconocido. Los franceses, con razón, han sido criticados por no conocer la geografía, pero gracias a los avances educativos republicanos esta ciencia se enseña ahora en las escuelas. Noir afirma que la escuela ha dejado de lado las colonias francesas, los atlas no han sido renovados, revisados o mantenidos al día desde la perspectiva colonial durante más de veinte años por lo menos. Sus intenciones son también comerciales. Francia tiene un territorio colonial donde viven 40 millones de personas, cuyo número está destinado a extenderse. Asegurar las rutas comerciales desde Túnez a Tombuctú significa acabar con el hambre de estas regiones. En *L'air. Le pendu rouge du Niger* (1899), el panegírico de la bondad colonial francesa pasa a través de la crítica de la forma con la cual los ingleses administran las colonias. Nos dice que lo único importante para el gobierno

británico es hacer ganar dinero a los ingleses. El resto es puro accesorio. El gobierno de su majestad otorga todos los derechos a una empresa autorizada cuyo presidente es un verdadero soberano y los administradores verdaderos ministros. Se dan a una compañía, sin fe y sin ley, los derechos de soberanía de la corona; cuando ella invade, masacra, deturpa, explota y la opinión pública inglesa se indigna, la corona le atribuye la culpa, pero concretamente no la sanciona. Esta es una práctica común porque, según dice Noir, los británicos no se preocupan por las prácticas honorables. La política de Inglaterra es como la de Cartago, la *nation d'epiciers*: se basa en la división de los poderes continentales. Noir anhela un toque de desafío para no descuidar la disciplina geográfica y sus implicaciones comerciales. Por invitación del editor Fayard decide llenar este vacío de conocimiento geográfico. Además la depreciación de sus libros actuada por este editor se puede colocar dentro de una más grande voluntad de difusión del conocimiento colonial entre las masas. Todos los franceses que quieren tener una biblioteca y familiarizarse con la nomenclatura geográfica colonial ahora pueden hacerlo. ¿Qué mejor manera de conocer un país que seguir una expedición novelada?

La intención clara del autor colonial es desvelar a los franceses las costumbres, los usos extraños y pintorescos de los pueblos que viven en colonia. Noir en *Jacques la Hache* describe los sitios encantadores y poéticos del Tell y del Sahara. Camina junto al lector en las orillas encantadas del Mediterráneo, donde las olas llegan a exhalar su último suspiro al pie de las ciudades blancas celebradas por los poetas. Sube con él las montañas del Atlas, estudia la organización social de los *highlanders traras*, establece un paralelo entre los cabilas y los árabes. La sociedad de los primeros se describe generalmente como más adecuada para ser civilizada, menos problemática según el punto de vista gálico. No son polígamos, viven en casas de piedras y no en no tiendas, además

son orgullosos y trabajadores, tienen todas las características para convertirse en libres propietarios de tierras bajo la jurisdicción del código civil francés. El lector al finalizar el libro conocerá Argelia más que las regiones francesas, sabrá que el territorio no es únicamente un escenario desértico donde se enfrentan soldados con escobeta y beduinos en dromedario, sabrá que a treinta horas de barco de Marsella el clima de Alger es más propicio y saludable que el de Niza, Nápoles o Constantinopla.

En *Clovis Dardentor* de Jules Verne Argelia es una tierra de muchos funcionarios y pocos colonos, de brillantes suboficiales en uniforme, oficiales retirados, antiguos jefes de escuadrones de cazadores de África, de gente que acaba de alistarse, que considera soberbio el oficio del soldado y que aspira a interesantes y hermosas carreras. Los grados, la cruz, la gloria son cosas muy honrosas que los que practican el oficio de las armas desean sumamente. Esta humanidad colonial charla sobre los diversos tipos de población del soberbio país de Orán, sobre la *Compañía de los Caminos de Hierro* argelinos que acababa de anunciar su último un viaje circular a precios reducidos en las provincias del sur, territorios de pintoresco aspecto, paisajes dispuestos para el encanto de los ojos, puntos de vista encantadores para tentar el pincel de un pintor. Allí también se aprecian las variedades de la flora argelina, opulentos viñedos y ricos planteles. Se cuentan quinientas mil hectáreas destinadas al cultivo de la alfalfa, tierras de primer orden, bendecidas por la naturaleza y por la abundancia de agua. Una tierra que con sus recursos naturales puede bastarse a sí misma.

Las visiones prometedoras sobre África tienen amplio espacio también en *Cinco semana en globo*. Verne, aunque sean los personajes los que conceptualizan, se fija en la marcha de los acontecimientos; observa las

sucesivas emigraciones de los pueblos, y llega a la conclusión que Asia fue la primera nodriza del mundo. Durante cuatro mil años, se labraron sus tierras; y luego cuando empezaron sólo a brotar guijarros allí donde brotaban frutos, sus hijos abandonaron su seno exprimido y marchito. Entonces se lanzaron sobre Europa, joven y pujante, que los vino nutriendo a lo largo de dos mil años. Europa ya va perdiendo su fertilidad, sus facultades productoras disminuyen de día en día, nuevas enfermedades asolan anualmente campos y cosechas, esos recursos insuficientes, son señales de una vitalidad que se altera, de un agotamiento próximo. Por eso, los pueblos se precipitan a las urbes de América, como a un manantial inagotable. Pero a su vez, ese nuevo continente se hará viejo: sus selvas vírgenes caerán bajo el hacha de la industria: su suelo se debilitará, por haber producido con exceso. Entonces África ofrecerá a las nuevas razas los tesoros acumulados en sus entrañas por espacio de tantos siglos. Estos climas, fatales a los extranjeros, serán saneados por medio de barbechos y drenajes; las aguas dispersas se reunirán en un cauce común, para formar una arteria navegable. África se convertirá en un gran reino, en el que se desarrollarán inventos más asombrosos todavía que el vapor y la electricidad.

Esta idea viene retomada por Armand Dubarry en las páginas de *Aventures périlleuses de Narcisse Nicaise au Congo* (1890), donde las montañas del Congo proporcionan todo tipo de mineral. Una naturaleza exuberante, generosa y abundante de materias primas que esperan ser explotadas, una tierra fértil capaz de producir cualquier tipo de cereal.

El escritor Pierre Mille visita el estado independiente del Congo con sus 30 millones de habitantes y hace un análisis de tipo comercial. En *Au Congo belge: avec des notes et des documents récents relatifs au Congo français* (1899) observa como allí no existen empresas individuales; evidente es la presencia de

grandes compañías que recurren a las concesiones estatales. Congo es una propiedad del rey Leopoldo, que si en Bélgica es un rey constitucional en Congo es prácticamente un monarca absoluto. Mille habla de varias cosas, sobre todo de cómo son reclutados los funcionarios, de cómo se organiza la explotación comercial de los indígenas que pagan un impuesto en caucho y marfil. Analizará también los puntos débiles de esta administración pero sobre todo la paragona a la del Congo francés, que necesitaba una administración y una explotación comercial y agrícola eficiente, digna de Francia. Mille quiere dar a conocer el estatus de negligencia en el cual el Congo francés está abandonado paragonándolo al Congo belga. Ensalza las virtudes del régimen colonial belga capaz de construir una línea de ferrocarril y de hacerla rentable. En África, señala Mille, el precio intrínseco de una cosa no es nada, el precio del transporte en cambio es todo. Después de haber valorado comercialmente el río Congo, describe Leopoldville y Brazzaville, una belga y una francesa, una en la orilla derecha y la otra en la izquierda del Stanley Pool. Al final de la obra hay un rico apéndice que analiza el presupuesto y las finanzas de las posesiones belgas y francesas. Por supuesto todas estas riquezas naturales tienen que ser explotadas y la persona calificada para esta tarea es el colono. En *Au Maroc. Chez les fils de l'ombre e du soleil* (1931) esta necesidad es más explícita. Hay descripciones detalladas de las actividades productivas de los blancos en la agricultura (trigo, legumbres, olivos, viñas) y en la ganadería (ovejas). Se describen los beneficios de la propiedad individual de los colonos respecto a la colectiva de los nativos, del trabajo asalariado sindicalizado respecto al trabajo comunitario, tan parecido a las relaciones de vasallaje. Es decir, en ausencia de explicaciones claras también Pierre Mille tiende a asimilar la sociedad de los nativos a la sociedad europea durante la edad media.

Les civilisés (1900) de Claude Farrère es un libro que a pesar de haber ganado el premio Goncourt (1905) fue tocado por un éxito modesto. Los protagonistas, los civilizados, son tres personajes que viven en Saigón. Un médico (Raymond Mevil), un científico (Torral) y un marinos (Fierce). Ellos aborrecen las convenciones sociales, vuelan de un amante a otra, y su cinismo sin esperanza proviene de un cierto nihilismo. Una frase de esta novela nos ha gustado e impresionado positivamente, y nos muestra cómo en el corpus literario del autor que comúnmente es considerado como el cantor del colonialismo francés hay puntos de crítica. Es una mirada sin concesiones hacia los colonos franceses, hacia los defectos de esta población. Las colonias son comparadas a un *champ d'épandage pour tout ce que la métropole crache et expulse d'excréments et de pourritures*, es decir una especie de vertedero para todas las heces y la podredumbre que la ciudad escupe y expulsa. La colonia es el hogar de un gran número de hombres protervos que el código penal, una telaraña muy permisiva, no había conseguido atrapar en sus mallas. Habían personas en quiebra, aventureras, amantes y espías, una multitud de mujeres fáciles entre las cuales las más virtuosas eran las adúlteras. En esta cloaca la probidad era rara. Muy lejos de su casa, el europeo, rey de todas las tierras, amaba anular las leyes morales, las violaba con orgullo. La vida secreta de Londres o de París era por supuesto más repugnante de aquella de Saigón, pero en esta ciudad asiática la maldad moral no le tenía miedo a la luz del sol.⁴

⁴ «...car les colonies françaises sont proprement un champ d'épandage pour tout la métropole crache et expulse d'excréments et de pourriture.- Il y avait là un infinité d'hommes équivoques, que le code pénal, toile d'araignée trop lâche, n'avait pas su retenir dans ses mailles : des banqueroutiers, des aventuriers, des maîtres chanteurs, des maris habiles, et quelques espions ; -il y avait une foule de femmes mieux que faciles, qui toutes savaient se débaucher copieusement, par cent moyens dont le plus vertueux était l'adultère.- Dans ce cloaque, les rares probités, les rares pudeurs faisaient tache.- Et quoique cette honte fut connue, étalée, affichée, on l'acceptait ; on l'accueillait. Les mains propres, sans dégoût, seraient, les mains sales.- Loin de l'Europe, l'Européen, roi de toute le terre, aime à s'affirmer au-dessus des lois et des

Les civilisés puede parecer una novela contra la moral, pero es implacablemente moralizadora. Farrère no para de actuar como un reaccionario, un conservador. La civilización de la cual habla es aquella racional del hombre que tiene temor de dios y de las leyes, no es en absoluto libertina o antimilitarista. Él no está para nada en contra de la colonización, está en contra de los impíos colonialistas franceses podridos en colonia. Escribirá que «ils font litière de nos principes», es decir que tiran a la basura los ideales republicanos.⁵ Utiliza también un lenguaje muy fuerte cuando afirma que las ideas de los colonialistas franceses en colonia son estiércol adaptado para abonar los terrenos recién arados.⁶ Él explica lo que debe ser la civilización, la cual tiene que tener características esotéricas, no debe profanar los misterios porque esta acción impulsaría la civilización hacia la barbarie. Habla de una futura Indochina «à la fois très vieille et très neuve» donde conviven «philosophies aryenne, chinoise et malaise». El deseo del autor es la creación eugenésica de colonos superiores, precursores de la civilización del futuro, hombres capaces de vivir al margen de la vida tradicional y a la vez no olvidándola. Recordamos a ese propósito que Farrère es autor de *Histoire de la marine Française* (1934), una obra cardinal para la historia de la marina francesa, un texto que abarca desde la edad media hasta principio del siglo XX. Por supuesto, tratase de Farrère, y muchos de los acontecimientos que se produjeron en el mar se presentan con tonos orgullosamente galos. Desde la derrota de Abukir de la flota de Napoleón amarrada frente a la costa de

morales, et a les violer orgueilleusement. La vie secrète de Paris ou de Londres est peut-être plus répugnante que la vie de Saïgon : mais elle est secrète ; c'est une vie à volets clos. Les tares coloniales n'ont pas peur du soleil. Et pourquoi condamner leur franchise ? Quand les maisons sont en verre, on fait économie d'illusion et d'hypocrisie» FARRERE Claude, Les civilisés, Ollendorf, Paris, 1900, p.195.

⁵ Ibid., p.93.

⁶ «fraîchement retournées et labourées par le piétinement de toutes les races qui s'y heurtent - ajoute l'auteur - il vaut peut-être mieux qu'un fumier humain soit jeté, pour que, de la décomposition purulente des vieilles idées et des vieilles morales, naisse la moisson des civilisations futures » Ibid., p.94.

Alejandro, hasta la batalla de Trafalgar, desde la toma de Argel, de Tonkín, de Túnez, hasta el asedio de Sebastopol durante la guerra de Crimea. Además de utilizar tonos chauvinistas, el escritor mueve una profunda crítica a la falta de inversión en marina, crítica su país por haber abandonado su vocación por el agua salada; esta incuria, según él, es un presagio de muerte y de desastre internacional.

Los primos Leblond dan una contribución importante a la estructuración del mito del colono obstinado. También ellos, a pesar de que su viaje fue en sentido contrario, habían vivido a París procediendo de la isla Reunión, celebraron la nueva ética que estaba surgiendo desde el contacto entre forastero y metropolitano. Con *En France* (1909), escrita 12 años después de la llegada a París y con la cual obtienen el premio Goncourt, los prolíficos primos describen la existencia de un estudiante de la Reunión en la capital francesa. Al escribir esta novela se basaron en gran medida en sus años en París, cuando al llegar de la Reunión vivían en el *Quartier latin*, contemplaban la muchedumbre urbana, compraban viejos libros en los *bouquiniers sur les quais* del río Sena, frecuentaban los salones literarios de la elite, paseaban en las terrazas de los Tuileries, consagraban los días a la frecuentación de mujeres y a los estudios. Con *En France* no se describen, cómo en los *Civilisés* de Claude Farrère, los franceses exiliados en el otro lado del mundo, en la novela de los dos primos se transporta la vida criolla en Francia, siguiendo la voluntad de fortalecer los lazos entre la colonia y la metrópoli, cosas que habían enunciado en sus obras de carácter más teórico y que repiten en la introducción de esta novela⁷

⁷ «Il n'y a que l'amour qui compte pour eux [les créoles], le vieil amour créole traditionnel né de la joie que les races diverses des provinces françaises, se retrouvant dans une île édenienne, ont eue à se mêler pour refaire une race qui est comme la quintessence de la nation affinée dans un climat constamment voluptueux et doux » LEBLOND Marius-Ary, *En France*, Fasquelle, Paris, 1909, p.19. «Des fonctionnaires nés en Europe, éveillés à ce souffle de France, se mettent à parler à la cantonade. Peu de

El hecho de que el papel del colonizador es de tipo armonizador, es decir que el colono pone armonía en el universo colonial, es incuestionable. El colono es el regenerador y el defensor de los valores religiosos y morales de este universo. Otro postulado narrativo, además del armonizador, es aquello de valiente hombre blanco; para vivir a latitudes tropicales se exige una única facultad: la fuerza. Pujanza no común que se declina en la forma de la adaptación al clima, a los hombres y al reverbero de la luz del sol. El colono en el *nouveau monde africain* tiene un rol, un propósito casi administrativo y desarrollista. El campesino autóctono es un negro subdesarrollado y no hay tiempo para hacerlo desarrollar dejándolo solo y permitiéndole de seguir las mismas etapas del hombre blanco. Es necesario quemar los siglos y transformarlos en décadas. El colono blanco es el más adecuado para este quehacer. Entre los coloniales, termino con el cual no indicamos sólo el colono *stricto sensu* sino todos los participantes de la obra colonial (militares, administradores civiles, funcionarios, mercaderes, hombres de negocios y banqueros), el más primitivo es seguramente *le broussard*, es decir el que ha roto con la metrópoli, que se ha aclimatado bien en la colonia, que tiene allí sus propios intereses, y que está plasmando allí una nueva mentalidad. El colono huye y rechaza las metrópolis, llenas de efluvios de democracia, corrupción y socialismo. Se dirige hacia un nuevo dinamismo. Prefiere la aventura a la seguridad social. Es él que en la visión de los Leblond toma en mano las riendas de los destinos de los indígenas africanos. La novela *Ophelia* (1929) es perfecta a la hora de considerar la capacidad de iniciativa del colono. Entre Madagascar y África hay una pequeña isla llamada José Arena. La isla es sólo un afloramiento de arena en el mar, una

personnes attendent de lettres importantes mais tout le monde a le cœur dilaté c'est une sorte de prompt communication avec la France par-dessus un espace de vingt-quatre jours; dans le même frémissement d'inattendu on se perçoit très éloigné et en même temps rattaché dans le vide, relié à quelque chose qu'on aime sans l'avoir vu; on se sent exister comme nation dans le grand Océan Indien, on se sent civilisé avec un élan de vivacité et d'aventure »Ibid., p.12.

tenue línea justo por encima del horizonte. No hay árboles, ni vegetación, sólo arena y luz. Sería suficiente un pequeño aumento en el nivel del mar y la isla desaparecería. En esta pequeña isla vive y trabaja un colono criollo muy valiente que recibe una concesión del gobierno francés, que le da la oportunidad de explotar la isla a lo largo de treinta años. La isla tiene un tesoro: las aves, que depositan cada año toneladas de excrementos que nuestro colono recoge utilizando la mano de obra indígena. Este tipo de actividad productiva, es frágil. La isla podría desaparecer y un solo disparo de escobeta puede ahuyentar a las aves para siempre. Estos problemas no desalientan al agricultor que también quiere implantar allí árboles de coco. Pero la verdadera riqueza de la isla no es el estiércol sino la cercanía con el arrecife y por tanto la posibilidad de disponer de materiales de todos los buques hundidos. Muebles de madera de buena calidad y cobre son los otros activos que saca de su concesión.

La hija de Albert Camus publica en 1994 una novela autobiográfica de su padre titulada *Le premier homme*. En el texto hay un capítulo que se retrotrae 112 años, poco después de la revolución de 1848. El gobierno de Francia, lo mismo que el de Inglaterra, envía a su población problemática (en su mayoría desempleados, pero también sediciosos y malhechores) a colonizar sus territorios recién conquistados del otro lado del Mediterráneo. La irrupción de Argelia por parte de Francia se había iniciado en 1830, pero gran parte de su inmenso territorio aún no había sido colonizado. A cada uno de los nuevos colonos se le prometió una morada y una hacienda de 2 a 10 hectáreas. Camus describe la salida de más de mil familias que se ponen en marchas con sus 6 lanchones tirados por caballos, mientras la banda municipal toca La Marsellesa y los sacerdotes los bendicen desde el margen del Sena. Flamea un estandarte con el nombre de una aldea aún inexistente que los pasajeros, como magos, crearían de la nada. Para el cruce del Mediterráneo se los trasladó a una

pequeña embarcación llamada sarcásticamente *Labrador*, como la fría península boreal. Es probable que los antepasados de Albert Camus no estuviesen entre esos primeros colonos que llegaron al puerto de *Bône*, el pueblo donde había vivido San Agustín. Ellos migraron poco después. Aquí Camus, más que en *El Extranjero*, donde el lector puede mal comprender su actitud, explicita la obsesión que tuvo toda su vida por su país natal, obsesión que lo aisló de la intelectualidad francesa y que explica, además, tanto la desesperación como el sol ardiente presentes en sus obras principales.⁸ Esas primeras familias de *piet-noir*, trabajadores inmigrantes a quienes siempre insistió en presentar como no colonizadores, eran para él el sal de la tierra. Los inmigrantes no tenían ningún camino que los condujera. Mujeres y niños se amontonaban en carros de artillería del ejército, en tanto que los hombres avanzaban a pie, dejándose llevar por el instinto en medio de las explanadas pantanosas, bajo la mirada hostil de grupos de árabes que observaban a los lejos. Fueron acosados por la malaria, el cólera, la insolación y los ataques de la población nativa. Dos tercios de los inmigrantes murieron sin haber tocado jamás un arado. La escena final del libro es un raro momento dentro la ficción camusiana, donde se muestra un vislumbre de fraternidad entre un árabe musulmán y un *piet-noir*. Camus siempre abrigaría esta imagen fraterna de una Argelia pobre, honesta, heterogénea y luego lucharía por ella políticamente, aunque tenía la historia en su contra. Por ejemplo, en *L'Exil et le Royaume* (1957) una huelga que fracasa crea una atmosfera amarga y tensa entre el patrón de la fábrica y los trabajadores. La situación se mantiene hasta que la pequeña hija del patrón es

⁸ Sean cual sean las motivaciones que se adjudiquen al acto de Meursault protagonista y narrador de la novela *El Extranjero*, su contexto básico es indudable. Estamos en la Argelia colonial, donde un *piet-noir* mata a un árabe que no conoce, al que apenas se lo describe como ser humano y que permanece como una abstracción. Este asesinato puede ser una pura coincidencia, también puede estar de algún modo escrito en el subconsciente tanto del protagonista como de su autor, como una escenificación de un terrible ritual histórico deseado, que corre por debajo del texto?

llevada a un hospital por una emergencia, y los sentimientos humanos que suscita la situación superan, como siempre sucede en Camus, las más tajantes oposiciones políticas. En la fábrica para Camus es significativa esa comunión de intentos entre los argelinos franceses y los árabes, es decir entre el cuantioso contingente de *pied-noir* y un árabe llamado Said.

La figura y la condición del colono serán presentadas por la propaganda republicana como épicamente nuevas, las continuidades con el pasado, sobre todo el remoto, son sorprendentes. El tratamiento que la Republica brindaba a sus coloniales era análogo a lo que Roma en edad republicana prometía a sus expatriados. A las comunidades autónomas situadas en el ultramar, Roma facilitaba protección, proporcionaba una alianza militar a los jefes que se sometían a ella y un régimen jurídico particular. Las similitudes con Roma no parecen aleatorias sino son el resultado de un acto voluntario de la Republica colonial, Roma es una fuente de inspiración a todos los niveles. Ambas asignaban a sus conciudadanos ciudades o lugares, habitados por los pueblos conquistados, lugares que inicialmente servían como puestos avanzados para el control de un territorio que se colonizó más tarde. Hacia el final de la República romana las colonias sirvieron principalmente como territorios adecuados por el proletariado o por los veteranos del ejército romano, el mismo guion sigue Francia cuando envía por ejemplo en Argelia alsacianos, oficiales ambiciosos y núcleos familiares de las áreas rurales. La última analogía sorprendente concierne el estatus jurídico de los coloniales. La *fórmula togatorum*, un esquema que hacía un elenco de las obligaciones militares de los *socii* (aliados), nos recuerda que estos últimos no eran ciudadanos de Roma sino poblaciones romanizadas. Esta discrepancia entre *cives Romani optimo iure* (ciudadano romano con pleno derecho) y *peregrinus* (persona libre

que haya sujeto a la dominación romana sin tener la ciudadanía romana), es totalmente calcada por la República Francesa, sobre todo cuando construye una gradación dentro del concepto de nacionalidad.

4.3 El militar

Antes de la llegada de los franceses Argelia es una tierra triste donde el criterio existencial es comer o ser comido, robar o ser robado. Los galos insisten sobre la idea de haber sido ellos los que han escrito las primeras páginas de la historia argelina; incumbe al genio francés el mérito de haber permitido la difusión del conocimiento sobre los estados de Berbería en Europa. Motor de este esparcimiento humanitario y cognitivo es el gendarme francés, emblema absoluto de civilización. En casi todas las novelas existe una exigencia de diferenciación entre dos filosofías marciales. Entre el *goum* árabe (tropa armada) y el regimiento francés, existe una gran discrepancia. El árabe se enfrenta a la muerte con serenidad admirable, en el peligro repite esta sentencia: «*Ce n'est pas la balle qui tue, mais la destinée!*». Se lanza en el campo de batalla seguro que el ángel de la muerte no se lo llevará si la hora de su muerte no ha sonado. Otro efecto de esta creencia es hacerlo sujeto a las decisiones de sus superiores cuyos órdenes jamás se discuten. No importan las disposiciones de los generales, puesto que es Dios quien da la victoria. El árabe, en el humo de la batalla, sueña con el gozo del paraíso, no tiene alguna esperanza de mejora en esta vida. El soldado francés, en cambio, discute sobre las acciones de sus generales, quiere saber a dónde va y por qué está luchando, se apasiona por los principios que representa. No duda en sacrificar su vida, pero no lucha ciegamente, pretende normalmente el brillo de su futura decoración o la ambición legítima de la gloria. Esa es la gran diferencia entre los dos pueblos. Por razones opuestas,

ellos se enfrentan a la muerte con un desdén sublime. Los franceses con devoción y con sentido del honor, el árabe con el fanatismo y la indiferencia a la vida mundana.

Eugène Mage había sido enviado por el gobernador de Senegal Faidherbe para encontrar las rutas comerciales entre la cuenca del río Senegal y el río Níger. En *Voyage au Soudan occidental (1868)*, el militar hace la primera descripción del imperio Toucouleur de Segou.⁹ Lo que es sorprendente es la inmensa cantidad de imágenes: vistas generales de las principales ciudades senegaleses, ilustraciones de los autóctonos, mapas detallados, dibujos botánicos. ¿Cómo no observar una voluntad didáctica y educativa poderosa?

En *Au lac Tchad. Un sultan improvisé au cœur de l'Afrique (1899)*, Louis Noir nos habla acerca de la facilidad con la cual los imperios en la zona de Senegal y Níger nacen y mueren. Imperios a menudo improvisados, sin fundamentos, fantasmagóricos, regidos por soberanos fanáticos, merodeadores morabitos o por charlatanes de gran envergadura. A menudo, estos líderes, armados por los británicos, son vencidos por una simple columna de soldados franceses. No es raro oír hablar de acontecimientos bélicos donde unos pocos miles de intrépidos derrotan a miles de *Toucouleurs*. Hay historias frecuentes de grandes epopeyas militares, marchas maravillosas. La misma historia de la conquista/defensa de Senegal y del delta del Níger es gloriosa, una leyenda. África y el Magreb son un universo caótico di bey, aghá, dey, tribu con distintos

⁹ El imperio del pueblo Toucouleur, un grupo de sedentarios agricultores que pertenecen al área cultural fula, fue fundado en el siglo XIX por El Hadj Oumar Tall en una parte de la Mali. En 1836 Oumar Tall regresa de una peregrinación a La Meca con el título de Califa. En 1850 comienza su yihad. El líder africano no puede derrotar al ejército colonial francés y pierde la batalla de Fort Medina en 1857. Oumar Tall conquista Segou en 1861 y la convierte en la capital de su imperio. La gestión del imperio pasa en las manos de su hijo Ahmadou Tall hasta cuando en 1890 los franceses entraron en alianza los Bambara y Ahmadou se ve obligado a huir a Sokoto en el norte de Nigeria.

sistemas tributarios. Una realidad indisciplinada, violenta y vil, llena de salteadores que practican correrías sin más objeto que el botín. Sólo la presencia francesa puede poner orden con sus leyes y franquear las masas africanas. La imagen del héroe, *l'homme aux yeux d'acier*, es siempre la misma: mata árabes o leones, salva doncellas, realiza prodigios de habilidad y merece la cruz al valor que le brilla en el pecho. En los *Dramas del desierto* Louis Noir rinde homenaje a todos los hechos heroicos y de armas que se hicieron para conquistar Argelia. Entre ellos Noir recuerda la Batalla de Mazagran donde 123 soldados franceses fueron capaces de defenderse del ataque de 12.000 árabes. En esta batalla, estaba en juego la provincia no pacificada de Orán, en manos del jefe islámico Abd-el-Kader. Los protagonistas de las series presencian también a la batalla de Constantina donde los franceses derrotan al último bey de la ciudad Ahmed Bey.

La mayoría de la obras de Ernest Psichari están relacionadas con la figura del militar colonial. Como hemos observado en otro capítulo, *El viaje del centurión* (1908) tiene una visión del ejército muy específica: el ejército como nación dentro de una nación con propio decoro y una mística. El soldado va a buscar en África el útil empleo de su inexperiencia juvenil, una recuperación de la vida íntima por medio del combate, de la osadía, del aislamiento y de la vecindad cotidiana con una naturaleza límpida y con hombres originales. El viaje le permite razonar sobre su función de soldado fervoroso, su cargo de expedicionario frente al Islam, su rol de guerrero franco lleno de presunción cristiana ante el moro. En *Terres de soleil et de sommeil* (1908), obra escrita alrededor de 1906 cuando visita la cuenca de los ríos Sangha y Logone en Congo, después de haber abandonado los cursos de la Sorbona por la artillería colonial. El soldado es absorbido por el primitivismo de los lugares, la tierra misteriosa y los horizontes ilimitados, vive allí sin pudor y practica una

sensualidad violenta casi degenerada. Vegeta a lado de la decadencia de estos pueblos sin historia. En fin, todas las características que nos hemos acostumbrado a notar. En *L'Appel des armes* (1913), central es la experiencia de un oficial, que con su virtuosa personalidad logra curar a un joven soldado de las funestas intoxicaciones anarquistas y pacifistas. Se trata de una ejemplar conversación entre compañeros de guarnición sobre el oficio del soldado, los valores de la obediencia, del sacrificio y temeridad tan necesarios para la salud general de la sociedad como las secreciones de determinadas glándulas pueden serlo para la energía general del organismo. El ejército tiene una moral dentro la moral nacional. La actividad del soldado no es meramente la guerra. La beligerancia es la manifestación más exterior, la actividad del soldado tiene que poseer una mística, tiene que permitirle de desarrollar determinadas virtudes. A diferencia de las dos obras anteriores será además un ensayo de psicología militar y de psicología religiosa. *El hombre que vio las sirenas* (1914) es una selección de cuentos del escritor Pierre Mille que toma su título a partir de una de sus historia de ficción contenida en su interior, en concreto la de Elías Whitney un hombre que vivía a Zeilah, perfecto conocedor de galla, amhárico y árabe y que se dedicaba a comprar café a las caravanas que venían de Abisinia, es justamente Elías que se encuentra con las sirenas del Mar Rojo. Interesante es también el cuento de la construcción del ferrocarril donde se contractaron centenares de italianos, congoleños y chinos. Gracias a los chinos Asia estaba fecundando África en beneficio de Europa, la vieja Europa que quería destripar el prolífico vientre del Congo. El protagonista más presente en esta recopilación es sin duda Bernavaux, un soldado de la infantería colonial que se ha jugado la pelleja en esas tierras africanas que ya no puede olvidar. Tierras tan blancas como icebergs que guarda en la memoria, en los ojos, en la sangre. Bernavaux en un arranque antimilitarista se arrepiente de haber luchado por un pueblo, el

francés, que no merece sus batallas. En otra novela, *Bernavaux et quelques femmes* (1907), la desilusión de Bernavaux se percibe todavía más. El soldado es un hombre que ha visto el mundo, lo ha recorrido tanta veces que ya ni lo mira, es tan sabio que ya no necesita acción. Bernavaux conoce todo, tiene todos nuestros vicios pero no los persigue, es honesto y un poco grosero, un hombre simple que ha nacido un día y morirá un día, casi sin historia personal. En el mismo texto se narran las aventuras de Samba Taraore, un ex tirailleur senegalés, el soldado es una especie de *bon sauvage*, un nativo que ha recibido su educación y disciplina gracias al ejército. El nativo mantiene siempre consigo un amuleto, un *grigri*, que un Marabuto le había donado para protegerlo de las balas y para hacerlo amar de las mujeres. Samba era musulmán, su religión y sus costumbres, le imponían la máxima atención con las mujeres, excepto en los casos en que ellas habían sido adquiridas por un contrato o habían sido tomadas en guerra. Samba, a pesar de sus creencias mágicas, las palabras « magie » y « sorcelleries » recurren mucho, era bueno por naturaleza. Como pretendió la Ilustración, el senegalés era un ser humano fiel aunque no sabía que fuese la bandera u el honor militar. En *Sous leur dictée*, Pierre Mille se enfrenta otra vez al personaje del soldado africano. El cuento *Yacoma*, dedicado a Marius Leblond, rememora la historia de un africano, un bangala congolés, que combate en la Gran Guerra europea a lado de los franceses. Yacoma lucha para recibir una recompensa en dinero y para poder adquirir una mujer en su país. En realidad, antes de estos acontecimientos bélicos, Yacoma había sido desarraigado de su tierra natal y enviado a las Antillas y desde allí hacia Paris, donde conoce un erudito del *College de France*, experto en lenguas bantúes, al cual cuenta su historia. Yacoma una vez regresado a Congo, a su gente, dijo: *Au pays des blancs, il y a des chefs majestueux, habillés, qu'ont pour unique fonction de nourrir les nègres de les faire voyager in chemin de fer, sans payer*. Los ejemplos de

soldados africanos virtuosos no se limitan a la experiencia de Yacoma, tenemos también el valiente N'Diaje con sus grandes ojos ferinos, tierno y feroz al mismo tiempo, un soldado capaz de resistir a las heridas de una manera increíble. Tenemos Moumou, un joven sin malicia que nunca supo hacer daño a nadie y que sabe hablar la lengua del blanco. Teniendo en cuenta que el estatus de Moumou es de ingenuidad completa, el autor asocia su condición a la de un hombre permanentemente ebrio, delirante en su condición ferina, enamorado de la guerra que le excita sobremanera.

Pierre Mac Orlan, como muchos de escritores de la misma época, antes de partir por las colonias y dedicarse a los grandes reportajes tunecinos sobre la legión extranjera, vive en la gran colmena de Paris, la urbe finisecular de Toulouse-Lautrec, del Chat-Noir y del Moulin Rouge. Una ciudad vírica, llena de execrable delincuencia. Los años de sus grandes reportajes van de 1918 a 1937, en esa época viaja a Túnez donde investiga sobre la legión extranjera. Entre 1918 y 1919 Mac Orlan dedica dos obras al ejército galo: *Le Chant de l'équipage* (1918) y *La fin* (1919), en particular en esta última nos describe un regimiento marroquí de la infantería colonial asignado en Estrasburgo. Pero será con *Petit manuel du parfait aventurier* (1920) que empieza a profundizar el universo marcial de la colonia. Empieza didácticamente explicando la diferencia entre aventurero activo y pasivo. El primero se caracteriza por la total ausencia de imaginación y de sensibilidad. No cree en la muerte, cree en los que son más fuertes que él. Ama la disciplina, la considera como un descanso, una diversión. El aventurero pasivo es sedentario, no ama la violencia, es la persona que escribe sobre las hazañas de los aventureros activos, es más sensible y equilibrado, domina muchos conocimientos, ama los libros, invita a viajar pero no se pone en marcha, su gran aliada es la imaginación; ser aventurero pasivo le

permite vivir los placeres de las aventuras, nunca los riesgos.¹⁰ Los aventureros no hablan de sus viajes, son como aquellos soldados que han pugnado en la guerra y no hablan de batallas, no son insolentes, para ellos el viaje tiene un valor meramente episódico, el aventurero auténtico si ha realizado sus sueños los guarda dentro del corazón, eso por eso que Mac Orlan elogia la figura dulce y meditativa de Stevenson y reprende la de Verne

La Bandera (1931) es la historia de un francés, un asesino, que había ya servido en la infantería colonial francesa, y que se alista en la legión extranjera española estacionada en Marruecos.¹¹ La legión española, fundada por José Millán Astray, recibía a todos los desventurados, y respondía también a la necesidad de huir que algunos hombres europeos experimentaban en ciertas épocas turbias de su existencias. Los legionarios eran personas que calentaba la imaginación de las criaditas con las mentiras de sus hazañas. Aunque eran poco sensible a la poesía geográfica y a los espectáculos de la naturaleza a veces, vigilando a lo largo de la frontera mientras miraban la llanura desierta desde un fortín con el rifle apoyado contra la pared, escribían, al modo del padre Foucauld, exaltados poemas sobre la noche oriental y el descanso de hombre y animales en la placidez de los países del Magreb. El protagonista no luchaba por la paz, que

¹⁰ « Un homme de qualité, quand il aime l'aventure, ne parle jamais de ce qu'il a vu. Un aventurier passif de bon goût garde en lui-même ce qu'il a vu, par pudeur. » MAC ORLAN Pierre, *Petit manuel du parfait aventurier*, Editions de la Sirène, Paris, 1920, p.45

«Les aventuriers passifs meurent comme tout le monde dans leur lit, sur la voie publique, ou à l'hôpital. » *Ibid.*, p.83. «On ne doit pas attrister la conclusion de ce manuel parlant de remords. Un homme quel qu'il soit, ayant toujours suivi l'impulsion de ses instincts ne peut connaître les remords. Le cannibale ne peut concevoir un doute sur le régime alimentaire qu'il a suivi toute son existence. Pour cette raison, la fin de l'aventurier passif pourrait également être exempte de ces tourments intimes. Mais tout ceci rentre dans le domaine de la vie privée et n'appartient plus à la littérature» *Ibid.*, p.84.

¹¹ La legión extranjera española se divide en ocho unidades que también se llaman banderas. Los jabalíes, las águilas, el tigre, el Cristo y la Virgen, Gonzalo de Córdoba, Duque de Alba, Valenzuela, Cristóbal Colon.

consideraba una penosa consecuencia de la guerra, llevaba ya meses en Marruecos y todavía no había copulado ni con un número suficiente de *Fátimas*, insta una relación con una autóctona llamada Aisha, ni matado moros. Recordamos aquella anécdota cuando el legionario pasa la noche en un barrio prohibido y licencioso de Tetuán. Con sus compañeros de milicia van a ver la Bávara, una rubia con voz vulgar y apasionada que cantaba para las reclutas. Las mujeres y las prostitutas en la novela tienen la función de emborrachar a los legionarios, se trataba de muchachas nacidas para cantar, para bailar, con los talones pintados con henna, esperando la vuelta de su jinete, enjauladas como gacelas. En el texto se percibe también un velado lenguaje antisemita mixto al poder de seducción que tienen los descendientes de Abram. Los judíos son inelegantes y francamente sucios, se visten a la europea con cierto recargamiento, aman a los árabes como la pulga al hombre del que se nutre.

Mac Orlan en *La légion étrangère* (1933) hace un tentativo de revaloración de la legión cuya historia es firmemente vinculada a la historia de la más grande colonia francesa: Argelia. De hecho no es un caso que nazca en 1831, el mismo año de la invasión argelina, y sea perfeccionada en 1841 después que Abd el-Kader había declarado guerra a Francia. Los legionarios pelean también en otros lugares: destacan en la guerra de Crimea. Es allí que su fama aumenta. Participan a la batalla de Magenta a lado de los piemonteses y en contra de los austriacos, pugnan en la batalla de Solferino y en las mexicanas (1863-1867), en la guerra franco-prusiana de 1870, participan a las campañas de Tonkín, Dahomey, Sudan, Madagascar, Marruecos, Orán y Siria. El mismo Gallieni tenía en grande consideración a los siete batallones divididos por nacionalidad de los legionarios, sobre todo después de la participación a la Grande Guerra. El escritor piensa que esta institución marcial no es únicamente un medio para ganarse la vida sino un lugar de abnegación heroica y lleno de dignidad donde

la disciplina es frecuentemente meno dura que la de las fábricas continentales.¹² Mac Orlan encuentra un espíritu de aventura en los legionarios, ellos son individuos al margen de la sociedad, y por eso más entregados al sacrificio. Desafortunadamente en el texto no se entra en sus psicologías, se prefiere simbolizarlos como los actores de un nuevo patriotismo. La legión es una especie de semilla que anticipa la armada que tendrá que defender a Europa de todos tipos de amenaza. Muy sintéticamente, hemos percibido este texto como el esfuerzo direccionado a demostrar que el legionario no es un salteador. Como ya hemos mencionado, en el año 1831 el rey Luis Felipe crea la Legión Extranjera, en 1832 crea también la Infantería Ligera de África. Estos dos cuerpos, totalmente diferentes tanto por su origen como por su espíritu son detallados en *Camp Domineau* (1937). La Legión mantiene a los *joyeux* (Los “alegres”, es el apodo dado a los militares de los Bataillons d’Infanterie Légère d’Afrique, evidentemente el termino tenía una connotación irónica, dada la especial de la vida en esos batallones) fuera del circulo que forma parte de sus relaciones. La Legión aprecia sobre todo a los *spahis*, los *tirailleurs*, los *zuaves* y los *goumiers* (*Goum: formación militar reclutada entre los autóctonos de algunos países del África francesa. Goumier: militar que formaba parte del Goum*). En cuanto a la historia de los *joyeux*, aunque no es tan rica en combates como la de la Legión, es muy gloriosa: supieron, cuando se presentó la ocasión, defender

¹² « Un troupe d’élite de soldats professionnels qui peuvent considérer la Légion non plus comme un moyen de gagner sa vie en se prêtant a des disciplines souvent moins rudes que celles l’ atelier ou du bureau »MAC ORLAN Pierre, *La légion étrangère*, Flammarion, Paris, 1933, p. 101. « Ces hommes, des mercenaires venus de tous les points du monde, sans foyer et sans patrie, s’ engageant, soit pour un morceau de pain, soit par mépris de la vie, subissant fréquemment des souffrances peu communes, accomplissaient sans arrière-pensée, sans espoirs de récompense, des actes d’ héroïsme, donnant aux indigènes ignorants et veules, à une race inferieure d’ esclaves, l’ exemples de l’ abnégation et de la servitude volontaire, supportées avec dignité... »Ibid., p.103.

honrosamente el tricolor. El 6 de febrero de 1840, los *joyeux* combatieron heroicamente en la defensa de Mazagran.

Claude Farrère a partir de 1924 ofrece a Paris una serie de conferencias sobre sus viajes alrededor del mundo. En estas ocasiones hablará y escribirá de sus *voyages*, con su mirada típica de los años 20, siguiendo *la vogue de l'écriture exotique et coloniale*. Para Farrère era importante retomar *le flambeau* dejado por Pierre Loti, fallecido en 1923. Farrère aspira a su sucesión como marinero, escritor y cantor de la colonización. Claude Farrère, se inscribe en la línea del orientalismo de Loti, conoce a la perfección todas las artimañas literarias y estéticas del momento. Desarrolla la mística del *fardeau de l'homme blanc*, aunque no sea un directo admirador de Kipling. Insiste siempre que la colonización sea aceptada en los territorios de conquista, cree firmemente en el principio de la *collaboration indigène* y es seducido por la obra de Lyautey.¹³ Los hermanos Leblond querrán dotar Francia de un Kipling nacional y Claude Farrère acepta de buena gana ese papel compartido con Pierre Mille y Louis Roubaud. Como hizo Pierre Loti, es decir siguiendo la moda del *Grand Tour* orientalista en búsqueda de lo pintoresco, Farrère sube a un barco-escuela (*bateau-école*), la *Iphigénie* para dar una vuelta de diez meses. Madera, Canarias, Cabo Verde, Dakar, las Antillas, Nueva Orleans y el Mediterráneo serán las etapas de este largo aprendizaje que terminará en Oran y Argel (Abril-Mayo 1897). Se trata de un viaje efectivamente realizado pero cuyas experiencias y notas fueron organizadas y redactadas treinta años después en el libro *En Méditerranée* (1926). Por supuesto después de treinta años se puede afirmar que se trató de un escrutinio ecuánime de viejos apuntes, pero realísticamente sabemos que ciertas desusadas y vetustas notas pueden permitir exclusivamente el

¹³ Cuando hablamos de la obra de Lyautey nos referimos a: *Du rôle colonial de l'armée* (1900), y a *Lettres du Tonkin et de Madagascar* (1920).

nacimiento de un texto imaginario, de un viaje ideal. El tiempo que separa el acto de desplazarse geográficamente respecto al acto de composición textual es sinceramente monumental y se nota considerablemente cuando él menciona Argel. Todas las miradas se mezclan: la del marinero, el historiador, el orientalista, el escritor exótico y colonial.¹⁴ En el segundo capítulo de la obra, titulado *La Mer des Corsaires*, Farrère evoca Argel y su gloriosa toma por parte de los franceses en 1831, un momento clave para toda la historia del Mediterráneo. La capitulación de la ciudad había transformado *la Mer des Corsaires* en *Mare Nostrum*, un mar pacificado.¹⁵ El universo literario de Claude

¹⁴ « Voici Alger. Alger ! C'est extrêmement beau ...Mais, aujourd'hui, cela ne ressemble pas du tout à ce que fut "Alger-la-Toute-Blanche", comme disait Maupassant lui-même. Bien peu d'années, pourtant, ont passé. Mais Alger est devenue tout de même la ville mi-jaune et mi-grise dont n'importe quelle ville méditerranéenne vous donnerait l'apparence. La vieille ville arabe, dont toutes les terrasses étaient, chaque semaine, crépies de neuf, à la chaux, n'est plus aujourd'hui qu'un tout petit îlot, qu'on aperçoit à peine, au sommet de la grande métropole d'à présent.

Alger, tout de même, quand on y arrive, sort de la mer comme elle sortait autrefois : d'un seul coup. Elle est une gigantesque cité toute bâtie en gradins, entre le cap Matifou et la pointe Pescade. Et, cependant, les gradins n'arrivent pas jusqu'à la mer. Alger jouit de ce privilège qu'elle fut, de tout temps, posée sur un piédestal. Et ce piédestal, à l'heure qu'il est, repose au-dessus de la mer sur une centaine de formidables piliers, soutenant autant d'arcades, sur lesquelles sont posés les boulevards de la ville. Rien au monde ne donne une plus solide impression de capitale, de ville qui commande, et dont les chefs sont de puissants généraux ou de robustes banquiers. Un homme comme notre Bugeaud, grand chef par l'épée, plus grand chef par l'esprit, pouvait commander dans Alger. Au-dessus des boulevards, la ville s'étale, par grandes avenues concentriques. Et quant à l'ancienne casbah, n'en parlons plus : elle est devenue si petite qu'il vous faudra la longtemps chercher avant de la trouver.

Et pourtant cette casbah fut la ville des corsaires, la ville des deys, celle qui a mis à la mer tant et tant de longues barques à rames et à voiles, montées par des hommes qui n'avaient d'autre métier que de courir la mer au nom de l'Islam, et d'attaquer les Chrétiens, et de faire beaucoup de prises ; prises d'esclaves, prises de trésors, prises de tout, et de s'en revenir vers Alger, pour enrichir les deys, et leurs banquiers, et leurs généraux, ces rudes capitaines de la mer. Alger a été une ville de rapine, rapine exercée au nom d'Allah, - rapine, par conséquent, estimable, honorable !...mais rapine, évidemment, qui choque un peu nos idées d'aujourd'hui. N'importe ! Nous ne sommes pas ici pour blâmer, non plus pour louer. (...) Alger, aujourd'hui, n'a d'ailleurs plus rien, ou presque plus rien, de l'ancien repaire des Barbaresques. Désormais, c'est une belle ville tout européenne, quoique le burnous y abonde encore et mette un peu d'exotisme dans ses larges rues ». Farrère Claude, *Mes Voyages*, tome 2, «En Méditerranée», Flammarion, Paris, 1926.

¹⁵ «La prise d'Alger, en effet, est une date que l'histoire n'a pas le droit d'oublier : car c'est en 1830 que, dans le bassin des Baléares, la paix a remplacé la guerre. Les Français, maîtres d'Alger, interdirent qu'entre Alger et Marseille le rapt et la violence fussent désormais permis. Et c'est depuis cette date

Farrere está lleno de fiestas de disfraces en las orillas del Bósforo (un ejemplo es *L'homme qui assassina* de 1913), de intrigantes historias de amor entre oficiales y concubinas, pero para este capítulo nos ha parecido interesante la importancia que el escritor proporciona al soldado africano. En *Les Hommes nouveaux* (1922) Farrere otorga centralidad al guerrero autóctono, al soldado negro, admirable sobre todo cuando es guiado por un blanco. Los negros, respecto a los negros americanos, son vistos como una nueva raza energética de franceses industriuosos y dinámicos.¹⁶ En *La dernière déesse* (1920) el escritor hace referencia al valor de la Armada Africana y de sus hombres. Jóvenes que han obtenido su propia *rosette* (decoración) en el campo de batalla en Senegal con el capitán Faidherbe, guerreros que han defendido el honor francés en muchos combates, matando todo lo que había que matar. Individuos valientes que aparecen en el libro de oro de la armada francesa, especialmente los del *Cuarto mixto*, del *Octavo tirailleurs* y del *R.I.C.M* (Régiment d'infanterie coloniale du Maroc). Con *Quatorze histoires de soldats* (1916) Farrère relata la historia de un *tirailleur*, un capitán que se llama Dimba Fatimata. Él como muchos otros autores celebra el

historique que vous pouvez vous embarquer dans n'importe lequel des ports de la méditerranée, à destination de n'importe où, sans risquer agression ni dommage ». Farrère Claude, *Mes Voyages*, tome 2, «*En Méditerranée*», Flammarion, Paris, 1926.

¹⁶ « Il y a un abîme entre les nègres d'Amérique, fils d'esclaves, petits-fils d'esclaves, arrière-petits-fils d'esclaves, race avilie, viciée, abîmée, race que l'esclavage a dégoûtée pour jamais du travail, race qu'aucun affranchissement, jamais, n'affranchira tout bon, et nos nègres africains, nos nègres à nous, nos nègres de France: nos Oulofs, nos Bambaras, nos Toucouleurs; races primitives, celles-là! Races barbares encore, peut-être! Mais races énergique, ardentes, héroïques; et capables d'un maximum indéfini de civilisation. Sur les rades antillaises, les nègres d'Amérique raillent naïvement les matelots blancs, quand ceux-ci travaillent sous le dur soleil: « Nous, hommes libres!-crient les nègres d'Amérique;-pas travailler, jamais! » - Au lieu qu'à Verdun, oulofs, Toucouleurs, Bambaras travaillaient toujours, et splendidement, sous les rafales prussiennes, obus, torpilles et bombes pleuvant.- Kaddour, ne libre, de parents libres; Kaddour, nègre africain, et civilise dès sa petite enfance, depuis vingt ans que M. de Tolly l'avait ôté de ses baobabs et de son Sénégal, avait appris, outre écriture et calcul, le français, l'anglais, l'arabe, et quelques bribes d'allemand. Rien d'extraordinaire, à ce qu'il eut, par surcroît, parfait en soi-même cet art, plus instinctif d'ailleurs que raffiné: l'art de lire dans les cœurs d'une femme, et de prévoir ses gestes, et ses réactions, et ses impulsions,-d'après ses seuls, regards, et l'arc de ses sourcils... » FARRERE Claude, *Les Hommes nouveaux*. E. Flammarion, Paris, 1922, p. 284-285

valor de Dimba, sabe que es a personas como él que Francia debe su gloria; cuando se alista en las filas del ejército el autóctono recibe un elogio: «*Compagnies noires auxquelles la France doit pas mal de gloire gagnée e pas mal d'honneur sauve sur pas mal des champs de bataille*».¹⁷

Henry de Montherlant es un autor que puede ser incluido fácilmente en el capítulo dedicado al anticolonialismo, son dos en concreto las obras donde se independiza del exotismo de los salones parisinos, de los cuentos de Loti o de Barrés, y son: *Un Voyageur solitaire est un diable* (1961) y *Coups de Soleil* (1976).¹⁸ Sin embargo, la atención que otorga a la figura del soldado nos empuja a ubicarlo en este apartado, esta colocación procede también de la constatación que las fechas de publicación de los textos de Montherlant no se conectan con el movimiento crítico dirigido a la colonización de los años veinte y treinta. *Un Voyageur solitaire est un diable* es una recopilación de solitarias impresiones personales hechas antes de 1930 durante sus viajes.¹⁹ La suya es una escritura sin lirismo, cincelada, exacta, humana. Escribe de viaje durante el viaje y no a la vuelta como solían hacer sus predecesores, es una escritura más ardua porque cuando se escribe viajando el sentido de las palabras parece haber nacido en otro lugar y en otro tiempo. En el incipit de *Carnaval Noir*, primer texto de *Un*

¹⁷ FARRERE Claude, *Quatorze histoires de soldats*. E. Flammarion, Paris, 1916, p.196.

¹⁸ Montherlant se entrega a la grande novela con trasfondo colonial y social con las obras *Service inutile* y sobretodo con *La Rose de Sable*. El inicio de los años treinta son la época de las operaciones militares en el sur de Marruecos, del centenario de la conquista de Argel y de la consigna del *Grand Prix de la Littérature de l'Académie Française* al general Giraud que operaba en Marruecos. Para él Francia estaba viviendo una crisis moral, un malestar político que tenía sus orígenes en la tendencia a considerar como inferiores los pueblos bajo su autoridad.

¹⁹ En 1925 después de haber solucionado algunos problemas familiares y gracias a los derechos de autor de *Olympiques* y de *Chant funèbre pour la mort de Verdun*, Henry de Montherlant empieza una temporada de viaje que va a durar una decena de años aproximadamente. Joven, libre, rico y celebre, erra sin meta por el Mediterráneo. En 1926 empieza a descubrir África del norte, superando la crisis de inspiración creativa.

Voyeuger, Montherlant escribe: « *De tous les plaisirs, le voyage est le plus triste* »; esta primera frase anuncia el tono del texto que sigue: « *Le voyage, qui habitue à appréhender les objets rapidement et en surface, et à s'en contenter, convient aux superficiels ; il fait horreur aux âmes bien nées. C'est pourquoi on voyage tant de nos jours. On dit qu'il « distrait ». Il distrait de l'essentiel en effet* ». En *coups de Soleil*, como en otras obras de Montherlant, hay reflexiones sobre la vida cotidiana de Argelia y sus habitantes.²⁰ El escritor vive voluntariamente allí tres años y medio, sin ningún tipo de constricción militar o administrativa, está literalmente encantado de la ciudad y de su gente, es probablemente esta empatía que lo hará devenir un anticolonialista. En esta obra el exotismo se diluye, la danza de Salomé no es más una extraordinaria aberración, el sacrificio del cordero no es una práctica excesiva y bárbara (*Mouton* es el nombre de un capítulo del libro), Montherlant dedica incluso un capítulo a un cuento narrado por un beduino, el apartado se titula *Le Brigand Genthilhomme*. Sensualismo y sangre con este escritor no aproximan más el indígena a la bestia, el tiempo de la novela exótica parece llegar a su epílogo.

La rose de sable es una novela vinculada a la Exposición Colonial de París de 1931, ha sido escrita en Argelia entre 1930 y 1932 pero no fue publicada hasta 1962, probablemente por sus tonos críticos, característicos de Montherlant que, en sus textos, ha siempre dado centralidad a las dificultades de argelinos y

²⁰ Las obras donde toda esta empatía es manifiesta son: *Il y a encore des paradis* (escrita entre 1928 y 1931 pero publicada en 1998), y *Moustique* (escrita en 1925 pero publicada en 1986).

norteafricanos en general.²¹ Esta es la historia de Aurigny, un mediocre teniente, un hombre de letras pero sin demasiada inteligencia, educado a los grandes ideales republicanos. El militar llevaba siempre consigo las memorias del general Ferdinand Foch, las cartas de Lyautey, una antología de Racine al cual tributaba una grande veneración y los cuentos de La Fontaine para no aburrirse. Viene enviado a Marruecos donde se enamora de la beduina Rahma. A Auligny no le gustaba el nombre de la chica, le sonaba a danza del vientre, a exposición colonial, por eso en su corazón la llamó Ram. Sentía que no precisaba una excitante mujer europea, buscaba una indígena con función de calmante; entre las niñas de los Ouled Nail era proverbial, sobre todo entre oficiales, la influencia pacificadora. Con Rahma se siente amante y padre. Comprendía que amaba su espíritu infantil, la amaba en la medida en que sentía en ella una infancia física y moral. *La rose de sable* es una novela donde es bastante fácil imaginar un hombre de edad media, disecado por la vejez precoz de los países cálidos, pegado a una mujer árabe, viviendo en alpargatas y en mangas de camisas, es un tópico el europeo encaprichado con la vida musulmana que se vuelve más sucios que los musulmanes. A principio Auligny tiene la necesidad de hacer un retrato del árabe, partiendo, como en todo retrato, de lo diferente, exagera las diferencias y crea una autentica caricatura del árabe. En Tánger, cuando veía una fisionomía de árabe bastante fina, pensaba en su posible sangre cristiana, la única de la cual se fiaba. Juzgaba malamente los árabes de

²¹ *Service inutile* (1935) es una recopilación de ensayos escritos en norte de África. Montherlant dedica aquí un amplio espacio a la cuestión colonial. Afirma que lo había choqueado la experiencia de la Primera Guerra Mundial, un acontecimiento donde por lo menos la violencia a la cual había asistido era perpetrada por estados con potencia parecida. In África del norte la violencia la ejercía el más fuerte sobre el más débil. Montherlant sufre enormemente del hecho que su patria fuese una potencia colonial, le repugna servirla, expresa sincera piedad hacia los indígenas sin armas, sin prensa y sin potencia civil y política.

África que construían sus ciudades apiñando callejuelas estrechas, para estar al amparo del sol. Los franceses, heroicos siempre, en cambio habían abierto las ciudades africanas con avenidas más anchas que las que hay en Francia, avenidas devoradas por el sol, en las que los hombres caían como moscas, víctimas de insolación. No criticamos al protagonista de las primeras páginas, hemos comprendido que en África del norte hay que vivir en un sueño, de contrario todo lo que ves te puede irritar. Ya sea el sueño francés: reducir, gobernar, explotar; el sueño artístico: bailarinas, jazmines, chiquillos, o el sueño "humanitario": asimilación, fraternidad, justicia. Profundizando en la obra, con el paso de las páginas, Auligny aumenta su sensibilidad transformándose incluso en un crítico del colonialismo norteafricano. El proceso de cambio comienza con la compasión hacia el Islam, hacia esta raza vencida. Es decir, se da cuenta poco a poco que "los moros" le suscitan pena y que el Magreb por Francia es una especie de vertedero al aire libre. Auligny es como aquel burgués que se interesa por el pueblo, o hace algo para él, cuando hasta ahora ignoraba su existencia, sólo porque su nueva amiga es obrera. Es un acercamiento de clase, en ese caso de razas, producido por el amor o tan solo por el placer. Él inicia quejándose de la política francesa en colonia y paulatinamente, con sacrificio intelectual y orgullo herido, asimila la situación del proletariado a la de los indígenas, conecta las dos realidades sociales. Empieza a comprender que la única cosa que existe es el interés de la inicua patria francesa, todo en colonia se mueve en vista de aquel beneficio. Humanidad, honradez, derechos de la gente se toleran siempre que no pasen de ser palabras. Hacia el final de la novela Auligny se niega a participar a la avanzada de las tropas francesas listas para matar árabes inocentes. La cuestión indígena le importa muchísimo, comprende que no es ni una cuestión de razas ni de colores, y mucho menos de

religión, ya que en África del norte existen sólo los musulmanes. La cuestión indígena es por tanto la de los grandes y de los pequeños, sin más. Los grandes igual son jefes indígenas que franceses, ellos se reconocen entre si y se unen para explotar, aterrorizar a los indígenas con vuelos nocturnos y bombardeos de sus viviendas, envenenar pozos, hacer vejaciones de todo tipo, obstaculizar la entrada en masa en el sindicato y limitar el derecho de voto.

Conclusiones

*Moins le blanc est intelligent, plus
le noir lui paraît bête*

André Gide, *Voyage au Congo*
suivi de Le Retour du Tchad :
carnets de route.

El primer amor nunca se olvida

La literatura *exótico-colonial* es como el primero amor, de él recordamos las emociones eternas que nos suscitó, immortalizamos las canciones que cantábamos en aquella época, los poemas que hemos escrito, si es que lo hemos compuesto, o los kilómetros que hemos recorrido para encontrar nuestro amor, si es que nuestro amor era lejano. La literatura exótico-colonial, sin embargo, no habla, por lo menos lo hace mucho menos, de otra primera vez. No habla de la cita con el dolor, actúa como si la muerte fuera un tabú. Esta es una actitud comprensiblemente occidental, todos hablamos muy poco de nuestro primer contacto con la muerte, tratamos siempre de excluirla de la narración. En la literatura colonial pasa algo semejante, los escritores no aman particularmente hacer referencia al eco de los disparos mortales, al crepitar de las balas letales o al rugido de las bombas exterminadoras que los franceses había llevado más allá del Mediterráneo.

Gracias a la experiencia o sensibilidad adquirida después de tantas lecturas intuimos que si no se anuncia vida y muerte la narración se hace

incomprensible, no dilucida lo real. Eso es exactamente el mensaje esencial que transmite la novela exótico-colonial: un mensaje a medias, castrado, amputado. Es como si cada novela fuese una hipótesis formulada por los personajes de la misma ficción. El escritor, en cambio, calla advertidamente lo que se pudiera o debiera decir sobre el dolor, disfraza la verdad de la muerte. Los cadáveres están desnucados pero el verdugo los oculta, omite el dolor o lo inflige asépticamente a los bárbaros, los únicos que lo merecen. El escritor republicano se aparta del antiguo rapsoda griego, del bardo celta o del griot africano, los cuales eran auténticos almacenes de la historia comunitaria, transmisores de noticias, mensajeros e incluso embajadores entre distintos pueblos, él se alimenta de la curiosidad hacia todo lo que vive fuera del impero, de la otredad amenazante o bien de la otredad puesta como objeto de deseo y de todos los estereotipos elaborados sobre la base de una visión romantizada del otro, es insuperable en el arte de transformar *peuplades bestiales* en *serviteurs de la Republique*, *tirailleurs des cavernes* en *tirailleurs senegalais*.

Hemos divisado que para rentabilizar la idea de una Francia única e indivisible que va más allá del hexágono es preciso *contratar un escritor*, sólo él puede decir la misma cosa en mil formas diferentes. Eslóganes repetidos tantas veces como: *France d'outre-mer*, *France extérieure*, *France de cinq parties du monde*, *France aux cent millions d'habitants*, *une France ou le soleil ne se couchait pas*, *une plus grande France*, *France totale*, son infructuosos si el escritor no los edulcora. El proceso de la cultura colonial opera en gran medida en la inconciencia, por eso es necesario contratar a escritores, contratar a un personal apto para vehicular valores durante la principal actividad lúdica de masa de la época: la lectura.

El kitsch

Dejemos de lado los vínculos con el amor y el tabú de la muerte, nos ocupamos concisamente de otra cariatide de la literatura exótico-colonial: el kitsch. Existe un gran debate sobre el uso del término kitsch y sobre la fenomenología de las falsas tentativas de seriedad de este arte pretencioso. Nosotros nos inclinamos a pensar como Milan Kundera en la célebre novela *La insoportable levedad del ser*. Kundera comentaba que los sentimientos suscitados por el Kitsch tienen que estar compartidos por una gran cantidad de personas. El kitsch no puede depender de una situación insólita, tiene que vincularse con las imágenes que las personas tienen ya en la memoria. Escribe además que el ideal estético kitsch puede triunfar exclusivamente en *un mundo donde la mierda es negada y todos se comportan como si no existiese*. El Kitsch triunfa dentro de la novela colonial porque ella estaba eliminando consciente o inconscientemente todo lo que en la vida colonial era esencialmente inaceptable para un europeo, es decir el africano y la dignidad de su cultura. Gracias a la inspiración que nos cede el autor checo, acotamos este concepto del modo siguiente: nada creado por primera vez puede ser kitsch. El kitsch supone siempre una imitación de algo cuya autenticidad resplandecía en la cultura de su tiempo, pero que fue repetido y pulido tantas veces que finalmente se desgastó. La literatura exótico-colonial es una fábrica de versiones tardías, de copias chapuceras de una obra de arte magistral, corregida por imitadores sin imaginación, que desfiguran las formas y colores del original, que ponen cada vez más pintura y barniz para contentar gustos cada vez más mediocres. El *kitsch* emperifollado, presumido, ostentoso, generalmente presupone un final de camino y constituye una degradación trabajada con esmero, en todos sus detalles, una composición en estado de estreñimiento esquemático. Normalmente un esbozo no puede ser kitsch, ya que le da al ojo que lo mira la oportunidad salvadora de agregar algo

de su parte, cosa imposible en el caso de este tipo de texto, desbordante de pomposidad y de símbolos inflados hasta el límite. El kitsch, como esencia del estilo colonial, se manifestaba a través de cualquier iniciativa. Por ejemplo en la arquitectura de los *edificios efímeros* de la Exposición Colonial significaba panteones y monumentalidad castrense. Creemos que todo esto proclamar altivamente debía provocar una sumisa admiración o directamente espanto. Todo es inflado al modo imperialista, al modo hausmanniano. El camino del kitsch ha sido el más asequible para la literatura exótico-colonial y las cosa sorprendente es que sus autores no la consideraron kitsch sino, en virtud de sus propios ideales, una pintura verdadera, una autentica escultura, una gran arquitectura, un magnifico texto. ¿Quién sabe si al descubrir señales de kitsch en sus obras las hubieran continuado y acabado?

Queremos decir algo totalmente distinto: hacía falta algún estilo por rellenar el vacío sin precedentes creado por la colonización. Al final lo llenaron con lo más conocido por todos, con una dramaturgia obvia, con una miserable simplificación sacada de una chuleta de estudiante, con los detritos irreflexivos de la denigración, con el simbolismo judeocristiano y latino. Tras un destronamiento sangriento (ocupación de Argelia) la literatura proclamó los franceses el nuevo pueblo elegido de la historia. Un pueblo sin duda responsable de deicidio, la Republica con la ley había negado Dios, pero con una condición más alta dentro del marco del *ranking* de pueblos y culturas. Hoy en día es muy difícil comprender la intensidad escatológica del discurso republicano contenido en estas novelas, no lo concebimos porque nos parecen entretenidas, ilusorias o de mal gusto, no somos inclinés a darles valor. En cambio no deberíamos pensar en esto términos. La novela colonial con su esencia kitsch, con su parodia de la catarsis y de la conciencia estética, ha sido un segmento importante de la industria cultural, controlada y planeada por las

necesidades de la república que fueron al fin y al cabo las de su mercado y de su opresiva estructura. Poco importa si es la providencia de los religiosos o la naturaleza de los deterministas que ha encargado a los más fuertes la supervivencia a costa de los más débiles e inactivos. Las razones laicas, secularizadas y naturales de la república no son más legítimas de las razones providenciales de la ortodoxia eclesiástica; si son adquiridas a base de mentiras, ambas anulan la ética, ambas son paralógicas.

La tiranía omnipresente de la palabra *sauvage* y el ejemplo de Balzac.

Con las páginas tributadas al arte de denigrar hemos tratado de demostrar que la palabra *sauvage* sojuzga este trabajo y sojuzga la época que hemos considerado. *Sauvage* no es meramente el hombre tropical, la *sauvagerie* es un asunto de opinión popular difundida también en la metrópoli. Pobre, salvaje y obrero son los tres ángulos de un triángulo equilátero. Los tres tienen de la misma mercancía, disponen de una cosa que puedan intercambiar: la vida. El nomadismo los acomuna, se mueven de aldea en aldea, del campo a la ciudad, de barrio pobre a barrio rico, de una taberna a una acera. Sus hijos andan desnudos, sus mujeres son lascivas, las bebidas que proceden de la fermentación de uva y palma son sus condenas, inclusive las caóticas sublevaciones obreras se parecen a los confusos motines tropicales. La violencia suprema de la clase obrera es la revolución, una cosa que es preciso evitar y reprimir como se reprimen las sublevaciones coloniales. Pensamos en los personajes de las obras de Balzac que mueren de una forma bárbara y no convencional, a su forma de representar las clases laboriosas y las peligrosas, a como el confín entre las dos sea sutil. Cómo no notar que las descripciones de

La comédie humaine de Balzac o las de *Les Mystères de Paris* de Eugène Sue son viciosas y amorales. Las representaciones húmedas y malsanas de París son como los cuadros agrios y perniciosos de río Congo. Las delineaciones médicas de los distritos parisinos afectados por el cólera se parecen a los mapas higiénicos de los administradores coloniales que luchan en contra de malaria. Hay solo una forma de relacionarse con la selva ecuatorial y la selva urbana: administrativamente y asépticamente. Balzac en la masa de la población urbana aísla personajes que son poco representativos, parecen más bien pintorescos, extremos, con monstruosidades físicas y psíquicas. Entre ellos recordamos: *Les marchandes a la toilette*, comerciantes que compran joyas, robas y accesorios a damas de la nobleza caídas en desgracia, *les négociants et profiteurs de guerre*, *les voituriers transporteurs*, criminales, siervos, ladrones, mendigos con perros y prostitutas. Estos personajes e imágenes perniciosas, no son materia únicamente del prestigioso naturalismo literario francés, son alimentadas también por la prensa, el teatro y la mediocre literatura popular.

El escritor como *influencer* lúdico y como representante de un mundo globalizado

La educación colonial a través de la novela ha sido efectiva por la cantidad imane de textos y autores, también ha sido real por que los últimos fueron unos auténticos *marchands d' influence*, *opinion leaders* capaces de impresionar la visión de millones de *followers*. Podemos pensar en los autores como al conjunto humano y estratégico que la empresa republicana utiliza para vender su producto/servicio. A pesar de las inversiones directas hechas en colonia y en patria (Exposiciones coloniales de París: 1878, 1889, 1900, 1907, 1931; Exposición colonial de Estrasburgo de 1924; exposiciones coloniales de

Marsella: 1906 y 1922), sin los escritores hubiera sido más difícil trasferir la idea colonial. Una elite mediática plasmó la persuasión social y la cosa prodigiosa fue que lo logró no sólo utilizando los artificios retóricos de la promoción o las técnicas de mercadotécnica, la percepción de la colonia, en muchos casos, nació desde la nada, o mejor dicho en el interior del vientre imaginativo del autor mismo. La desembocadura del río, (la percepción social del otro) tuvo a menudo como manantial la imaginación literaria. La imaginación fue el germen de la realidad. Esta literatura para los franceses metropolitanos y rurales, que aprenden a leer y a escribir cada vez más, constituye una especie de *kermesse* popular, una fiesta de vecindario donde asombrase imaginando, jugar conjeturando y descubrir los dominios de ultramar presumiendo. Para clarificar este último concepto nos viene bien la experiencia vital y literaria de un novelista que no hemos considerado en los capítulos anteriores, también porque su producción literaria se vincula sobre todo al teatro de vaudeville. La historia literaria no nos ha transmitido una buena imagen de Adolphe Belot (1829-1890), lo ha condenado al olvido, ha decidido arrinconar este escritor poco respetable. Su reputación literaria tenía moralmente un carácter equivoco. Este representante de la *basse litterature*, la expresión no es nuestra sino de Edmond de Goncourt, era capaz de crear un personaje ecuatorial en una comarca de bananeros en pocos días sin moverse de Paris. El hecho de no tener absolutamente nada en común con África no le impide de escribir una larga novela de exploración compuesta de tres partes. *La Sultane parisienne*, *La Fièvre de l'inconnu* y *La Venus noire* son escritas a partir de 1877. Belot es un conocedor profundo de los mecanismos *du tirage*, hábil a virar y seguir el viento de la moda. No escribe una novela sino un estudio según el estilo positivista de la época, desea crear una obra de ciencia llena de conocimientos verificables utilizando un cuento de aventura exótica. Como cada divulgador quiere instruir

entreteniendo. Su obra nos muestra lo que puede llegar a ser África cuando se dobla a la voluntad de la pluma lúdica de un escritor maestro en las técnicas de la novela popular o del vaudeville exótico. África se modela de tal forma que se transforma en algo realmente fantasmagórico y espectacular. La matriz del esquema narrativo son las aventuras de Stanley y Livingston, la razón de la expedición reposa en los problemas de corazón de una elegante parisina en búsqueda de un marido que se ha perdido por aquellas comarcas. La acompañan un médico, un pintor y un escritor. Tres contendientes, que como en una novela caballeresca, utilizan África como terreno de prueba amorosa. Belot duplica el esquema narrativo del folletón e imagina al médico que abandona la expedición para ayudar a su madre moribunda, mil páginas son necesarias para que se vuelva a juntar a la expedición, un desvío que vale un libro. Los aventureros encuentran el barón de Gueran en medio de una región inexplorada y repiten aquel *mantra* tan conocido en la literatura colonial: *Dr Livingstone, I presume*, cuya variante gala es: *j'ai probablement l'honneur de parler au baron Gueran?* Esta trilogía de Belot es un concentrado de reglas inverosímiles, de todas las tipologías narrativas que hemos encontrado en todas las obras analizadas. Nos topamos con violentos guerreros desnudos que acaban vencidos por pocos blancos que aparecen en el cuento como una teofanía providencial; chocamos con escenarios indiferentes a la africanidad etnológica, es decir no existen indígenas que valga la pena describir. Los exploradores no viajan para estudiar nuevas poblaciones sino para encontrar al esposo de la protagonista. Tropezamos con el valet burlón, el personaje caricatural del inglés, la ginecocracia de las Amazonas, la olla de los caníbales y sus flechas venenosas, las razias y los mapas geográficos que transforman la novela en un juego estratégico. El fresco se completa con la visión del catolicismo que une la persona y resuelve las supersticiones en virtud de su

superioridad teológica, con el rechazo de la trata, de la desnudez y de la inmovilidad africana.

La novela exótico-colonial además de sus concesiones al aspecto lúdico tiene otros atributos. Los escritos de Romain Roland, Paul Nizan, Paul Morand, Henry de Montherlant, Louis Aragon, André Malraux no encaran sólo los problemas contemporáneos desde el punto de vista de Francia o de Europa sino desde una perspectiva más amplia, mundial y descentralizada; desde una renovada geografía cultural menos exótica, menos enjaulada en las categorizaciones escolares stricto sensu, capaz de enriquecer el hombre europeo. A pesar de las pretensiones universalistas de la república o del mundo como un todo coherente, el descubrimiento de la diversidad de lenguas y de culturas, de una realidad demasiado amplia y compleja para ser reducida a un solo centro, marca profundamente la mentalidad europea de esa época. No es una coincidencia que los historiadores probablemente más que los literatos, fueron sensibles a este doble y contradictorio movimiento: la occidentalización del mundo y la realidad africana china, india, tendiendo gradualmente a implantarse en la propia imaginación europea. E. J. Hobsbawm, en su síntesis *La era de los imperios, 1875-1914*, en particular en el noveno capítulo dedicado al tema del arte, ha puesto de manifiesto la complejidad de estos intercambios en el mundo contemporáneo. Son estas influencias recíprocas las que preocupan hoy en día muchos historiadores de la cultura.¹ Las conexiones, las interdependencias, la aceleración que ciencia y técnica estaban proporcionando

¹ Edward Said señalaba en *Cultura e Imperialismo* que, en parte por el imperialismo, todas las culturas se influyen, ninguna se queda solitaria y pura, todas son híbridas, heterogéneas, altamente diferenciadas y ciertamente no monolíticas. Esta observación es el punto de partida del ensayo de Homi K. Bhabha, *Les lieux de la culture. Une théorie postcoloniale*. Según este teórico, uno de los más influyentes en la reflexión postcolonial y de la hibridez cultural, los colonizados introducen en el espacio de los colonizadores un sentimiento de angustia.

a la historia, la idea que la historia de un mundo con límites geográficos es decir completamente desvelado estaba a punto de comenzar o la idea de encontrarse en un momento privilegiado dentro de un nuevo orden de cosas sin precedentes, son todos elementos muy claros en la mente de nuestros autores.

La creación de la mirada del lector

En una época de crisis profundas y múltiples, gracias a estas escenas narrativas sapientemente estructuradas y casi todas construidas *a posteriori*, los galos reciben un conjunto de mensajes tranquilizadores. La voluntad de pujanza, si es tu propio estado el que la ejerce, crea habitualmente confianza. La idea que la sociedad se pueda dedicar a un proceso de expansión territorial apacigua al pueblo. Apaciguadora es también la voluntad de modernización dentro de la colonización, la utopía republicana, la misión civilizadora y el ideal escolástico.

La literatura exótico-colonial ha plasmado una cierta mirada sobre el otro, ha marcado diferencias e inculcado la exigencia de asimilar o integrar el nativo. Es un hecho que Francia quiso construir dos mundos distintos: el mundo galo y el de los autóctonos; entre los dos una frontera invisible se erige en estos sesenta años, una barrera que únicamente con los eslóganes imperiales no podía levantarse, para hacerla realidad viva y palpitante fue necesaria la ayuda de la literatura. La literatura exótica primero y la colonial después no son oleadas inconstantes y poco frecuentes, no son coyunturas culturales fatalistas que conquistan poco a poco las opiniones de los franceses, son más bien una avalancha que se impone con la fuerza en el sentido común de la gente, que abate las conciencias, que transforma la mentalidad y cristaliza la mirada. Es una época crucial para la fijación del otro, derecha e izquierda, se acoplan para

conseguir la *Grandeur* de Francia, trabajan juntos en esa labor de construcción de la identidad republicana. Es sobre todo gracias al texto narrativo *exótico/colonial* que lo invisible (el nativo remoto) se hizo visible, lo pacífico (el buen salvaje) se hizo violento (salvaje indómito), lo inaccesible (el costoso libro escrito) se hizo omnipresente (las ediciones de bolsillos).

El texto exótico-colonial como punto de mirada privilegiado para observar «*La era del imperio*».²

De esta época hecha de convulsiones culturales inéditas, la literatura colonial supo en nuestra opinión medir la magnitud de lo que estaba ocurriendo. Más allá de la poderosa tentación de congelar la cultura africana en su belleza resplandeciente y atemporal, más allá de las cegueras vinculadas a la raza, estos textos fueron capaces de representar su tiempo. A ese propósito, André Chevrillon, ahora caído en el olvido, pero muy leído y respetado entre 1914 y 1936, puede ofrecer un buen ejemplo. Vale la pena desviarse. Su obra se encuentra en el corazón de toda una serie de cuestiones históricas, filosóficas, estéticas, y es capaz de ver con agudeza una serie de cuestiones fundamentales que plantea la expansión imperial. Chevrillon conocía todas estas complejas cuestiones, su doble cultura, francés e inglés lo convierte en un testigo de la realidad imperial europea. Este sobrino de Hippolyte Taine tuvo la oportunidad, durante su juventud, de frecuentar los parisinos eruditos e informados sobre los grandes temas coloniales. A esto se le debe añadir la propensión al viaje.³ En toda su vasta producción está presente la convicción de

² El cursivo de la locución es tomado desde la traducción de «*The Age of Empire: 1875–1914*» la tercera parte de la célebre trilogía de Eric John Ernest Hobsbawm.

³ Él visitó la India por primera vez en 1888, en 1902 visita Ceilán y Birmania. En 1892, descubrió Egipto y Judea. Viajó varias veces a Marruecos (1905, 1913 y 1917) y Argelia (1923 y 1925) en 1923 y 1925.

estar presenciando uno de los más grandes cambios de la historia del mundo.⁴ Lo que concibe e intuye Chevrillon, casi fuera un precursor de la sociedad futura, es en el fondo lo que hoy en día llamamos globalización (Chevrillon habla de una « généralisation » de los principios utilitarios que son el fundamento de las sociedades modernas), un fenómeno que en aquella época con las rutas comerciales, el transporte marítimo y los ferrocarriles se estaba oponiendo a la sacralidad de las sociedades tradicionales, estaba anulando individualidades. Por supuesto a muchas preguntas Chevrillon no supo contestar. Para este publicista era muy difícil establecer si la colonización fue una impregnación social verdadera, una implacable erosión o un fenómeno superficial. Muy espinoso entender bien si la *démoralisation* llevada por la occidentalización del mundo fue una restructuración de las costumbres antiguas y de su orden simbólico, arduo comprender si técnica, comercio, finanzas pueden tocar las profundidades religiosas de una cultura, sus representaciones del absoluto. Una cosa es cierta, él entiende que Europa, y en especial su realidad contemporánea, formada por la ciencia y una concepción positivista del mundo, sólo es un pequeño rincón del mundo que sigue un desarrollo humano local y particular. Viajar en el corazón de los imperios le permite tomar las justas medidas de las cosas y por fin entender que Europa con sus ganas de establecerse como el único centro en el mundo, está rodeada por vastos universos culturales. ¿Quizás que la paradoja de cada proceso

⁴ Entre los títulos más importantes: *Dans l'Inde*, Hachette, 1891 ; *Terres mortes, Thébaidé Judée*, Hachette, 1897. Réédition Paris, Phébus, 2002 ; *Etudes anglaises*, Hachette, 1901 ; *Sanctuaires et paysages d'Asie*, Hachette, 1905 ; *Un crépuscule d'Islam*, Hachette, 1906 ; *La pensée de Ruskin*, Hachette, 1909 ; *Nouvelles Etudes anglaises*, Hachette, 1910 ; *Marrakech dans les palmes*, Calmann-Lévy, 1919. Réédition Aix-en-Provence, Edisud, 2002 ; *L'enchantement breton*, Plon, 1925 ; *Derniers reflets à l'Occident*, Plon, 1925 ; *Les Puritains du désert*, Plon, 1927 ; *Taine, formation de sa pensée*, Plon, 1932 ; *Visions du Maroc*, 1933 ; *Kipling*, Plon, 1936.

colonial sea acercar las culturas y al mismo tiempo relativizarlas o particularizarlas? Pensamos, junto a Etienne Balibar e Immanuel Wallerstein, que la economía mundo no se ha transformado, a pesar de los tentativos hechos entre el siglo XVI y el siglo XX, en un imperio mundo justamente por esta interacción, por ese grado de resistencia de la periferia.⁵

Para la teoría política la noción de imperio difiere de la noción de estado-nación, los principios generales de las dos instituciones, que son al mismo tiempo dos proyectos culturales opuestos, son incompatibles entre ellos. La idea imperial supone extensión, divulgación y difusión y es por vocación contraria a cualquier límite. El Imperio conoce únicamente una identidad: universalizar su cultura. En la novela colonial esta distinción especulativa parece esfumarse, las virtudes de la singularidad y la fijeza de la frontera se funden a la multiplicidad de culturas; el caso ejemplar fue el de Argelia donde imperio y nación pudieron ser celebrados sin contradicciones gracias también a los artificios retóricos de la novela colonial, hablamos sobre todo del discurso madurado alrededor de la voluntad constructivista y de asimilación. Argelia y su celebración textual es la demostración de que la realidad africana puede ser incluida dentro de fronteras estables. La novela supo conciliar las representaciones fluidas de culturas y espacios ultramarinos con las acepciones estrictas del estado nacional. En nuestra opinión la literatura colonial ofrece a las masas la resolución de una paradoja, de una contradicción semántica que es la de *république* y *colonies*, según algunos un auténtico oxímoron.⁶ Plenamente posible, leyendo novelas,

⁵ Véase Race, *nation, clase* de Balibar y Wallerstein. Este libro es un clásico, un dialogo entre un filósofo y un historiador acerca de la persistencia del racismo en el mundo contemporáneo. La tesis que se defiende con esta obra de reflexión filosófica y síntesis histórica es que el racismo es un elemento indisoluble de las estructuras y de los conflictos sociales del mundo contemporáneo, vinculable a la división de clase y a las contradicciones del estado nación.

⁶ « *Œuvre civilisatrice mais qui s'accomplissait dans la violence et les destructions, œuvre de régénération nationale mais qui détruisait tant de Français épopée aventureuse mais qui semblait dans*

olvidarse del perjudicante trato jurídico reservado a las colonias y crear una falsa continuidad entre espacio ultramarino y colonial. Glorificando el modelo republicano, alabando el progreso social que se quería exportar, exaltando la civilización republicana o más simplemente la armada africana de libres voluntarios autóctonos⁷, fue posible, para la literatura colonial, establecer en la mente de los galos la sacralidad de valores como asociación y asimilación.

El viaje virtual, que ofrece la narrativa exótico-colonial ha servido para inculcar los beneficios y la necesidad de *la plus grande France* en la mente de los ciudadanos franceses poco sensibles a la expansión colonial. Esta narrativa ha sido un lugar de instrucción, una puesta en escena en miniatura de una cierta idea imperial. Los galos son invitados a darle la vuelta al mundo sin dejar sus cafeterías y sus hogares. La nueva oferta narrativa es apreciada y de esto nuevo gusto se dan cuenta los editores que hallan inmediatamente los recursos para satisfacer el nuevo interés. A pesar de los complejos de inferioridad que esta narrativa tenía respecto a su homóloga anglosajona, la producción de estos textos no para de aumentar. Es un creciendo desde la campaña napoleónica de Egipto, pasando por la ocupación de Argelia, hasta la Exposición colonial de París en 1931. Una auténtica huida narrativa hacia el ultramar.

l'ennui et la monotonie découverte des autres mais regrets qu'ils ne soient nous »LOUTFI Martine Astier, *Littérature et colonialisme: l'expansion coloniale vue dans la littérature romanesque française, 1871-1914*, Paris, La Haye Mouton, 1971, p. 139.

⁷ Nos referimos a la retórica generada alrededor del general Faidherbe cuando crea el cuerpo de los *tirailleurs senegalais*, a la bondad del servicio asalariado para las tropas indígenas, a la supuesta igualdad entre tropas blancas y negras, a la pletórica retórica de la participación de tropas indígenas durante la *Gran Guerre*, discurso que se amplifica después de la obra *Force Noire* del general Charles Mangin.

Favorecer al texto. Consideraciones finales sobre el método y las fuentes utilizadas.

Como se habrá seguramente notado en nuestra labor de investigación no hemos entrado demasiado en discutas clasificatorias o cronológicas ligadas a la continuidad o a la ruptura entre literatura exótica y colonial.⁸ La diferenciación entre las dos ha sido útil, pero para este estudio ha perdido poco a poco de pertinencia. Ambas son un punto de vista privilegiado para estudiar el otro, más privilegiado de la obra del conde de Gobineau (*Essai sur l'inégalité des races*, 1849-1855) y de todos los teóricos del racismo, en ambas hemos escuchado los ecos del catequismo y del legado principal que nos han dejado Frantz Omar Fanon (*Les Damnés de la terre*, 1961; *Peau noire, masques blancs*, 1952) y Edward Said (*Orientalism*, 1978), es decir la representación orientalista como negación del otro, la literatura como lugar de una mirada que sabe producir alteridad y diferencia.

Sabemos que estas diferencias han sido marcadas por Roland Lebel en 1931 con la importante obra *Histoire de la littérature coloniale*, donde se explica que el exotismo literario es anterior y tiene esencialmente un valor preparatorio respecto a la energía moral de la literatura colonial.⁹ El romanticismo exótico

⁸ Para la relación conflictual entre literatura colonial y exotismo véase la obra de Jean-Marc Moura *L'Europe littéraire et l'ailleurs*, p. 111-124.

⁹ « *L'exotisme a ses traditions et ses raisons d'être. Son origine n'est autre que le vieil instinct qui pousse l'homme inquiet à chercher sur terre le mythe commun à toutes les races, l'illusion de l'âge d'or* » LEBEL Roland, *Histoire de la littérature coloniale*, Larose, Paris, 1931, p.8.

« *L'esprit colonial est une affirmation de l'énergie morale. La littérature coloniale, fille de cette résolution saine, s'affirme en réaction contre le décadentisme. Elle nous assainit en s'opposant aux déliquescentes de l'esthétisme et du pessimisme. Elle est une doctrine d'action ; elle est, comme la colonie elle-même, une école d'énergie, un acte de foi* » LEBEL Roland, *Histoire de la littérature coloniale*, Larose, Paris, 1931, p.212.

prepara la literatura colonial más realista, más sociológica. También recordamos Georges Hardy, uno de los maestros de la enseñanza del francés en el AOF que en *Ergaste ou la vocation colonial* (1929) presenta y ataca bajo forma de un dialogo platónico los mitos de la alteridad exótica.¹⁰ Hardy celebra el hombre colonial que no es un aventurero exótico en búsqueda de sensaciones fuertes sino un hombre enraizado en la vida cotidiana y que se dedica al trabajo. Hardy es un perfecto representante del universalismo republicano; defiende, utilizando una estética histórica y realista, la fusión entre colonizador y colonizado, entre Francia y pueblos africanos.

A pesar de no haber considerado demasiado estas diferenciaciones, o por lo menos no haberlas tomado como principio guía, tenemos que admitir que los ritmos antiguos de la sensibilidad exótica y romántica dejan el paso a la modernidad colonial que exalta la velocidad. Un fantástico cambio de época ve triunfar por todos lados un nuevo principio de organización del real que es pragmático, utilitarista y desencantado. Se escuchan los crujidos de un mundo milenario que se derrumba, y eso ocurre de Estambul a Fes, de Marrakech a Bombay, de Tombuctú a Alger. La época del *exotisme de convention* de

«Ceux qui édifient leurs romans sur des documents solides et étendent la portée de leur œuvre en l'ouvrant à des considérations non seulement psychologiques mais ethniques et sociales. Envisage sous cet angle, l'écart entre littérature documentaire et la littérature d'imagination s'atténue (...). Elles sont toutes deux une forme de connaissance, ou mieux une méthode de connaissance du pays et des habitants » LEBEL Roland, *Histoire de la littérature coloniale*, Larose, Paris, 1931, p.79.« Écrites non pas le divertissement mais pour l'instruction du public » LEBEL Roland, *Histoire de la littérature coloniale*, Larose, Paris, 1931, p.82.

¹⁰ Por cuestiones de pertinencia y por estar fuera de nuestro horizonte temporal este trabajo no se ha dedicado a la literatura escolar colonial. De la misma época que los textos de Hardy son los manuales escolares de André Prosper Davesne, en modo particular recordamos la serie de Mamadou et Bineta: *Mamadou et Bineta apprennent à lire et à écrire*, *Nouveau syllabaire de Mamadou et Bineta*, *Les premières lectures de Mamadou et Bineta*, *Mamadou et Bineta sont devenus grands*, *Le Français élémentaire : Nouveau cours de langage pour les classes de débutants des écoles africaines*, *Contes de la Brousse et de la Forêt*.

Chateaubriand, Bernardin de Saint-Pierre y Pierre Loti llega a su fin; nace la modernidad imperial que banaliza la sensibilidad exótica anterior y se llena de ardor constructivista, que introduce una nueva dimensión espacio-temporal.¹¹

Los límites de la cultura popular son controvertibles ya que no pueden establecerse a priori, cada época tiene los suyos. En el periodo que hemos estudiado la cultura colonial, elemento substancial de la más amplia cultura popular, se ha hecho transversal, ha abarcado la literatura, las artes plásticas, la canción popular, los programas escolares y sus libros de texto, el discurso político y el cinema. Entonces cuando se quiere hacer una reflexión uniforme y bien entender el camino que los franceses han recorrido para transformarse en *coloniales* es preciso considerar el tema desde un punto de vista transversal. Es innegable que este trabajo de investigación haya mimado un único camino, el camino del texto literario escrito; ha sido nuestro camino consentido por que los textos de la literatura colonial han prescindido cada vez más de los límites generacionales, de género y de clase que sobrellevaban los otros caminos, es la novela que ha estructurado más el imaginario social, que ha educado cómo *on devient homo imperialis*. Gracias a este tipo de texto la idea colonial no es más una cuestión de expertos y diplomáticos, se convierte en una pasión nacional, una exaltación hexagonal. Podemos incluso pensar que la grande difusión de estas novelas es un *indice de intrusion* de la cultura imperial *dans les foyers métropolitains, de l' empire chez nous*.

¹¹ De este epilogo nos hablan algunos textos clásicos que tocan el tema de la modernización colonial, véase en concreto *Les paysans noirs* (1931) de Robert Delavignette y *Terre noire* (1935) de Oswald Durand. La obra de Delavignette toma distancia de la visión estática y estética que demasiado a menudo se ha dado de África, en la cual los roles sociales eran distribuidos una vez para siempre, según una jerarquía que acordaba supremacía al europeo. Rompe con una tradición de novelas donde el protagonista es el africano que evoluciona en contacto con el hombre blanco, como por ejemplo en *Mahmadou Fofana* (1928) de Raymond Escholier, *La randonnée de Samba Diouf* (1928) de Jerome et Jean Tharaud, *Datio* (1922) de André Demaison.

Gracias a este estudio hemos comprendido como la literatura oficial, aquella de *La Republica de Las Letras*, es un sistema institucionalizado, que rechaza la literatura de *colportage*, el melodrama y la novela popular. Ella se define en términos de oposición reivindicando para si toda la legitimidad posible y definiendo todo lo que queda fuera con las expresiones de para-literatura, infra-literatura o literatura de masa. Afirmamos que es institucional porque es suficiente observar los manuales de literatura y darse cuenta que por cada época se crea un corpus homogéneo de textos y autores. La división del campo literario en dos sectores es inexacta. Ni el primero ni el segundo poseen gustos estéticos y valores morales distintos. La línea que los separa es arbitraria, socioeconómica, posterior, codificada; es una línea cuyo grosor y extensión dependen de relaciones de poder, o más bien del poder que quiere mantener la iniciativa cultural. Sólo así se puede explicar la ausencia de la literatura africana francófona en los manuales de literatura francesa. Los textos de africanos, a pesar de que sean escritos en francés, no aparecen porque son una amenaza para el etnocentrismo literario francés, o mejor dicho para el etnocentrismo que reposa en el territorio nacional. El obstáculo al uso de los "textos marginales" en la educación escolar por ejemplo, no reposa sobre ningún fundamento teórico, ni sobre una característica propia de los textos, no es que exista algo que otorga el estatus literario o para-literario; de hecho hay quien considera esta división como una etapa de la historia cultural francesa y europea, una etapa en la cual estamos todavía sumergidos. La literatura continúa ocupando un lugar privilegiado en nuestro sistema de valores, de representaciones y en nuestras prácticas sociales; el interés que le prestan los poderes públicos y el papel que tiene en la institución escolar es una realidad. El exotismo o la división civilizado/salvaje son la demostración tangible de esta falsa frontera. El hemisferio legítimo e ilegítimo de la literatura francesa utilizan

la retórica exótica y también la nefasta dicotomía, no importa si se trate de Hugo o de Louis Noir.

Como enunciábamos en la introducción, esporádicos estudios de investigación histórica han considerado la novela exótico-colonial como un arranque útil para la construcción de la identidad del africano en el imaginario republicano. A pesar de esto, los últimos años han visto un renovado interés en la literatura colonial como evidencian las crecientes publicaciones que permiten medir mejor la riqueza y la diversidad de textos que se han considerados a menudo como un género muerto, sin posteridad, escrito por talentos mediocres y propagandistas.¹²

El debate historiográfico sobre la cultura ultramarina que ha impregnado progresivamente la nación y que se ha impuesto como elemento fundador de la identidad francesa y de la cultura republicana es en constante mutación. Un devenir que conlleva muchas contradicciones.¹³

¹² A modo de guía: Jean-Marie Seillan, *Aux sources du roman colonial (1863-1914). L'Afrique à la fin du XIXème siècle*, Paris, Karthala, 2006; Jacques Weber (dir.), *Littérature et Histoire coloniale*, Paris, Les Indes savantes, 2005; Jean-François Durand et Jean Sévry (dir.), *Regards sur les littératures coloniales*, trois volumes, Paris, l'Harmattan, 1999. Roger Little ha dirigido después de 2002 una reedición de textos de la era colonial ((Paris, « Autrement Mêmes », éd. L'Harmattan). Hasta la fecha se han republicado alrededor de cuarenta volúmenes. Además una sociedad científica, fundada en 2002 en Montpellier, la *Société internationale d'étude des littératures de l'ère coloniale* (SIELEC) publica sus trabajos anuales con la editorial Kailash: *Littérature et colonies* (2003), *Nudité et sauvagerie, fantasmes coloniaux* (2004), *Fait religieux et resistance culturelle dans les littératures de l'ère coloniale* (2005), *L'usage de l'Inde* (2006).

¹³ Existe en Francia un colectivo de investigadores (ACHAC) que trabaja desde 1989 con representaciones e imaginarios coloniales y post-coloniales, un grupo que se dedica también a temas de inmigración. Construido alrededor de una red de expertos, en colaboración con diversas instituciones, grupos de investigación o universidades. Su enfoque consiste en actuar actividades de investigación (la creación de un fondo colonial iconográfico), de publicación (libros, artículos catálogos, folletos educativos, asociaciones...), de eventos científicos (seminarios, conferencias, seminarios, foros...) y de divulgación (programas educativos, exposiciones, documentales...). Desde 1993, el grupo de investigación Achac trabaja en varios campos relacionados con la cuestión colonial, varios equipos de investigación y más de 400 autores han trabajado en los programas achac. Con el programa *Stéréotypes, imaginaires et*

La literatura exótico-colonial es importantísima para los historiadores, con ella se puede entender la forma a través de la cual la civilización popular urbana se expresa, estos textos nos entregan casi fielmente el conjunto de creencias e ideas de la época, sin ellos ciertas visiones y mentalidades podríamos sólo intuir las indirectamente. Nos transmiten un registro olvidado, un camino que la grande historia recorre muy poco y que es interesante descifrar.

En su sentido más preciso, más técnico, la literatura colonial está estrechamente relacionada con la expansión europea, especialmente la que marcó el final del siglo XIX, con la segunda colonización francés, desde el comienzo de la Tercera República hasta el período de entreguerras, cuando se difundían los ambiciosos proyectos de desarrollo de los territorios de ultramar de Albert Sarrault.¹⁴ Hemos visto novelistas no carentes de talento, algunos eran escritores de

expositions ethnographiques, el grupo quiere analizar los prolongamientos contemporáneos de la representación colonial. Partiendo siempre desde las imágenes y desde las ideologías, ellos se esfuerzan por seguir los complejos mecanismos que estructuran la relación entre colonizador y colonizado. Véase a ese propósito las obras colectivas *Human Zoos. Science and Spectacle in the Age of Colonial Empires* (2008) y *Exhibitions. L'invention du sauvage* (2012). Con el programa *Immigration des Suds en France (XIXe-XXe siècles)*, el grupo quiere volver a escribir la historia de las migraciones coloniales colaborando con instituciones territoriales, asociaciones, grupos de investigación y universidades. Véase a ese propósito las siguientes obras: *Le Paris noir; Le Paris Asie; Le Paris arabe; Marseille Porte sud; Sud-Ouest, Porte des outre-mer; Lyon, Capitale des outre-mers; Frontière d'empire du Nord à l'Est; Grand-Ouest, mémoire des outre-mers; La France noire. Trois siècles de présences des Afriques, des Caraïbes, de l'Océan Indien et d'Océanie; L'histoire des Afro-antillais en France au cœur de nos diversités*. Con el programa *Culture coloniale en France*, el grupo se enfrenta a las consecuencias en la metrópolis de las sociedades coloniales. Véase a ese propósito las siguientes obras: *Images et colonies, Miroirs d'Empire, Culture coloniale, Culture impériale, Culture post-coloniale* y: *Culture coloniale en France. De la Révolution française à nos jours y Culture coloniale, Culture impériale, Culture post-coloniale*. En fin con el programa *Idéologie coloniale et héritages post-coloniaux*, el grupo trata de la memoria colonial y de sus influencias en la ciudadanía. Véase: *La Fracture coloniale. La société française au prisme des héritages coloniaux; La République coloniale; Les Guerres de mémoires. La France face à son histoire; Les Guerres de mémoires dans le Monde; Ruptures postcoloniales. Les nouveaux visages de la société française*.

¹⁴ SARRAULT Albert, *La mise en valeur des colonies françaises*, Paris, Payot, 1922.

profesión otros altos funcionarios del imperio, exponer las profundas transformaciones causadas, especialmente en África, por la presencia francesa. Como afirma Jacques Weber la literatura colonial es tan antigua como la colonización¹⁵; ella triunfa sobre todo entre 1920 y 1940, cuando la idea de imperio ocupa un lugar importante en la vida de los franceses. La novela colonial había sido definida con rigor por los primos Leblond y por otros teóricos, los cuales habían señalado que este tipo de relato ha contribuido más a la creación del imaginario colectivo francés sobre el ultramar que la misma voluntad política imperial.¹⁶ Es a esta altura evidente que la mayoría de los escritores franceses de la época entre las dos guerras, sin estar siempre involucrados personalmente en el proceso político de la colonización, han abordado en muy distintas obras la cuestión colonial. Se trata de ensayos, diarios de viajes, novelas y escritos a veces polémicos, que abarcan todas las sensibilidades políticas de la época.

La enumeración de obras y autores hecha con este trabajo nos parece exhaustiva pero está lejos de ser completa. A la llamada faltan todas aquellas novelas que no han transitado del folletón hacia el libro impreso. Enumerarlas y analizarlas todas, hubiera comportado sin duda otro trabajo de investigación. Sin embargo la amplia muestra de libros analizados nos comunica que no se trató únicamente de un fenómeno literario que movía grandes números. La literatura colonial francesa era un movimiento con sus premios literarios, con sus teóricos, era una escuela de pensadores que se gloriaba de los méritos de la intervención francesa, que proponía a sus lectores valores muy específicos. Utilizando la

¹⁵ WEBER Jacques (dir.), *Littérature et Histoire coloniale*, Paris, Les Indes savantes, 2005, p. 15.

¹⁶ « *La littérature coloniale est une école de sante et d'énergie, tout comme le colonialisme qu'elle représente : à l'opposé de « l'exotisme de voyage, la touchante littérature personnelle du voyageur sensible, (Loti) »* LEBLOND Marius-Ary, *Après l'exotisme de Loti, le roman colonial*, Paris, Valdrasmussen, 1926, p. 15.

expresión de Jean-Marc Moura podemos decir que la literatura exótico-colonial era portadora de un *exotisme conquérant*, su aspiración era conquistar, ser sistema, era ser total.¹⁷ Es como si la estrategia de márketing de la industria cultural republicana no fuese apoyada únicamente por el taylorismo y el fordismo editorial. Estamos convencidos que se estaba librando una guerra para dominar los ámbitos del contenido y del lenguaje o mejor dicho de ciertos principios combinatorios del lenguaje. Para nosotros es evidente que el contenido prorrumpió desde el contenedor (libro-periódico) y se convirtió en sistema. Este proceso nos parece bastante obvio ya que cuando un contenido sale de su contenedor es difícil comprender y delimitar sus contornos. El contenido que sale de su contenedor es extremadamente permeable y actúa osmóticamente con todas las realidades extra textuales.

Esta aspiración omnicomprendiva la expresa muy bien el escritor y teórico de la colonización Eugène Pujarnisclé. El título de su ensayo *Philoxéne ou de la littérature coloniale* (1931) con dificultad se deja olvidar. Al nombre *Philoxéne*, etimológicamente construido juntando *philo* (amor) y *xeno* (extranjero), sigue *littérature coloniale*, con una clara voluntad académica. En estas páginas llenas de referencias y reminiscencias Pujarnisclé dice cuales tienen que ser los objetos de la literatura colonial.¹⁸ Para ser provechosa esta literatura tiene que alimentar el interés hacia geografía, sociedad, política, psicología, cultura de coloniales e

¹⁷ MOURA Jean-Marc, *La Littérature des lointains. Histoire de l'exotisme européen au XX siècle*, Champion, 1998, p.124.

¹⁸ « La tâche de l'écrivain colonial consiste essentiellement à revêtir d'une forme européenne une matière non européenne, à peindre le milieu colonial avec des termes accessibles à tous » PUJARNISCLÉ Eugène, *Philoxéne ou de la littérature coloniale*, Firmin Didot, Paris, 1931, p.174. « Un européen ne peut saisir la matière exotique qu'en se deseuropéanisant » Ibid., p.185.

indígenas; las cuestiones estilísticas son secundarias.¹⁹ Tienen que ser obras dictadas por el espíritu, tienen que hacer propaganda con valentía y de forma inteligente, jamás abdicando al romanticismo o a la nostalgia por Francia, sentimiento que perturba la auténtica percepción del país donde el colono vive.²⁰

La literatura exótico-colonial como el mito: una narración investida de sacralidad

A pesar del prejuicio de puerilidad y estrechez literaria que la aflige, podría reconocerse a la literatura colonial la voluntad de motivar las mentes y los corazones de los lectores franceses con el fin de involucrarlos en la aventura colonial. El hecho es que, hasta 1930, *“dans sa majorité, la France ne croit pas aux colonies”*.²¹

Por tanto, el novelista colonial tiene casi la obligación de convencer un público que él sabe hostil al proyecto ultramarino. Uno de los puntos nodales de sus argumentos ha sido la creación de una mística, las páginas dedicadas a África como variedad cultural de la orilla norte del mediterráneo se querían centrar justo en este aspecto místico. La literatura colonial exalta una Francia que renace de sus cenizas después de Sedan, más fuerte y ambiciosa que nunca. Para hacer esto se convocan toda una serie de mitos. Uno de estos es el mito de la *France Nouvelle* fundada por un *peuple neuf*, forjado con las duras pruebas de

¹⁹ « *Peigne d'une façon aussi fidèle que possible le milieu physique et le milieu moral qui constituent la colonie, qu'elle soit, sinon documentaire, du mois documentée* » Ibid., p.14. « *Ce caractère psychologique distingue, selon moi, la littérature coloniale de la littérature simplement exotique* » Ibid., p.15.

²⁰ « *À occuper dans la littérature coloniale la place privilégiée que lui a conquise le romantisme et qui est vraiment disproportionnée à celle que lui accordent dans leur existence les vrais coloniaux* » Ibid., p.106. « *De toutes les propagandes, la plus efficace est la propagande par les arts, et plus spécialement par la littérature* » Ibid., p.6

²¹ MARSEILLE Jacques, *Empire colonial et capitalisme français: Histoire d'un divorce*, Albin Michel, Paris, 1984, p.368.

la colonización misma, descrita también como un medio de renacimiento psicológico, de revitalización económica, de influencia política, y de extensión de la civilización a todo el mundo. Estos mitos acabaran implantándose en el espíritu de los franceses. El novelista colonial trata de probar a los metropolitanos que el espacio de las colonias es un espacio maldito, abandonado por dios y por los hombres. África es descrita como una tierra *grille au nord* por el sol y *etouffe au sur* por la selva. Tierra de Cam, paraíso perdido, una *terre de soleil et de sommeil* si hablamos como Ernest Psichari. En el corazón de esta desolación viven el negro y el árabe, gente apática, apartada, desnuda como la tierra que habitan, y sobre todo loca.

Hemos visto como la categoría de la locura ocupa un lugar fundamental en el imaginario que ha sido forjado sobre África. La asimilación de África a la locura no ha sido sólo una cosa propia del ámbito antropológico o psiquiátrico sino también de la ficción literaria. La asimilación del africano con la locura es una actitud muy reductiva y no explica casi nada del mundo ultramarino, lo único que hace es darnos la posibilidad de otorgar patologías y transformar África en objeto científico. La tentación de la locura y de la enfermedad orgánica (malaria, disentería, fiebres) y psíquica (depresión, melancolía) del indígena o del colono sacude todos los escritores de la novela exótico-colonia. Pensamos por ejemplo en todas las veces que la vitalidad del negro se transforma en depresión y el vigor del colono en nostalgia. Existe un significativo apuro a la hora de pensar o describir el africano. La ficción literaria parece incapaz de no utilizar la materia prima de la locura, parece casi que la sociedad donde opera la literatura exótico-colonial pueda estar libre de preocupaciones antropológicas sinceras y no de la locura y del mito patógeno del africano.

Otro argumento que utiliza la literatura colonial para seducir los lectores escépticos es la *Grandeur française*. Los franceses, herederos de Cesar y Napoleón, son invitados a conquistar territorios nuevos al fin de *donner del horizon* a Francia.²² Tocando y jugando con esta cuerda sensible, los novelistas alaban las proezas de la armada francesa, sus marchas forzadas para reprimir pueblos sublevados y desafiar indirectamente ingleses y alemanes. El imperio francés es paragonado por Psichari al imperio romano, los personajes de Marius-Ary Leblond asimilan el espíritu de Francia al espíritu de Dios que descende del cielo, el Congo es presentado como la más bella colonia africana, Dakar como la capital de África occidental, Camerún no como la patria de los Baya sino de los franceses. Los novelistas utiliza el adjetivo posesivo cuando hablan de las colonias, existe un sentimiento de propiedad que los anima. La *France Nouvelle*, esta grande Francia que manda sus tentáculos por África y Asia, es presentada como resultado de un tipo de hombre particular que se encuentran en colonia. Se difunde la retórica del *peuple neuf*, una especie de reactualización del tema bucólico del hombre que vive en la naturaleza. El hombre nuevo es distinto de los aristócratas ociosos de París o del burgués de la campiña francesa, es totalmente forjado en las adversidades. De una novela a otra, se trata siempre del mismo personaje. Legado en colonia con mucha ilusión, acaba reconstruyéndose una nueva personalidad, una nueva mentalidad, tiene que luchar en contra de un medio hostil y en contra de hordas de salvajes que a veces instruye magnánimamente. La metrópoli envía su juventud en colonia, que es una escuela de energía y a veces de heroísmo, de regeneración física e intelectual, nacional y social. La colonización se transforma en un remedio terapéutico eficiente para los problemas psicológicos de la juventud francesa. La mejor encarnación de ese nuevo espíritu es Alexis

²² LEBLOND Marius-Ary Leblond, *Après l'exotisme de Loti, le roman colonial*, Rasmussen, Paris, 1926, p.11.

Balzamet, el joven héroe de la novela *Miracle de la race*, un personaje que madura en medio de adversidades, que compite con negros y gana gracias al vigor de su sangre. Marius-Ary Leblond va más lejos e incluye en este *peuple neuf* a los criollos blancos. La fusión de pueblos es cosa buena excepto cuando se trata de la fusión con arabo-bereberes y negros. En Argelia la fusión tolerada será la de franceses con españoles, italianos y malteses. Para justificar intervención y salvación hace falta afirmar que la colonia es un universo caótico donde reinan anarquía y canibalismo, guerras fratricidas y libertinaje, pobreza e incesto. El colono es el sujeto que pone orden, que siembra la semilla de la paz, la paz francesa. El colonialismo es ni más ni menos que el nuevo humanitarismo republicano, *nous venons ici pour faire un peu de bien a ces terres maudites*, dirá Psichari en *Terre de soleil et de sommeil*. La explotación colonial desaparece, se esconde bajo la retórica de la cruzada anteislámica como por ejemplo en *La Cina* de Bertrand, o como en *El viaje del centurión* donde hasta se confunden cristianismo y colonialismo: *la loyauté devant la France mène vite a la loyauté devant le Christ*. Tenemos por tanto una generación de escritores con una capacidad de afabulación exagerada, de creación de mitos sin precedentes. Estos mitos serán atacados por los críticos de la colonización y también por una nueva leva de antropólogos y etnólogos como Delafosse, Balandier, Leiris y Levi Strauss, los cuales probarán con sus estudios la relatividad de la cultura y la fecundidad cultural de las tierras africanas sobretodo antes de la llegada de los franceses. En fin, casi todas las veces que los oficiales cultos, los viajeros románticos, los orientalistas novelescos, viajan a África transportan en su maletín de viaje muchos de los inconvenientes de la mente occidental, una mente aparentemente emancipada que en realidad aguanta el peso de ideologías, creencias y sistemas de pensamientos muy estructurados y poco flexibles. El abanico de su formación ideológica es muy ancho, pueden ser

libertarios, católicos conservadores, protestantes, liberales o nacionalistas, todos son tentados por el mito, por el fantasma. Sin embargo en las décadas de los años treinta, entre las dos guerras mundiales, observamos el florecimiento del nacionalismo. No había sido suficiente el progreso del relativismo cultural, que de alguna manera también se oponía a la tiranía del darwinismo y a la omnipresencia del determinismo en las ciencias sociales, el vínculo entre cultura colonial y nacionalista se iba haciendo cada vez más apretado

Creemos que ningún teórico podría haber declarado la muerte de las ideologías si hubiera movido su atención sobre el hecho colonial. Es precisamente este el punto muerto de la posmodernidad; una de las grandes falacias de nuestro tiempo, que se le repite con isócrona y sospechosa frecuencia, es que las ideologías han muerto. No se trata de atacar o dejarse inspirar por Francis Fukuyama y su fin de la confrontación Este-Oeste sustituido por el triunfo de la democracia liberal, con este estudio hemos querido iluminar un hecho incontrovertible: jamás Francia se encontró sin brújula ideológica y la novela exótico-colonial es la prueba. Más de sesenta años de textos exóticos-coloniales para redundar la concepción del mundo eurocéntrica, la cosmovisión sin misterio de la república y su moralidad. Más de sesenta años para catequizar y aseverar que la república es la mejor forma de convivencia humana organizada, más de medio siglo para persuadir que ha tenido únicamente destinatarios que se han aprovechado positivamente de ella, y que nadie se ha quedado perjudicado, sobretodo más allá del Mediterráneo. Como cuando al museo retrocedemos para ver la pintura mejor, también aquí hicimos una operación similar. Empezar nuestra narración desde la campaña de Napoleón en Egipto y entrar hasta los años treinta del siglo XX ha significado no ofrecer pretextos a la amnesia histórica. Esperamos que la época del

trastorno del funcionamiento de la memoria, empezado con la disolución del imperio ultramarino francés en los años sesenta del siglo pasado y antes con el reconocimiento de la inocencia de Dreyfus, sea concluida. Esperemos de haber aportado material para poner fin a la época de la condena de las representaciones falaces sin escarmentar los que han representado.

Esperemos también que los grandes ámbitos de este trabajo de investigación (África como variedad cultural de la orilla norte del Mediterráneo, denigración, tipificación de los protagonistas de la novela y crítica al colonialismo) puedan ser utilizados en futuro, con oportunos esmeros, también para acercarse al cinema colonial francés. Sabemos que los hermanos Lumière han enviado cámaras por todo el mundo y han filmado escenas de vida exótica.²³ Tenemos constancia de dos grandes *blockbuster*, *Le Grand Jeu* (1933) y *la Atlantide* (1921) de Jacques Feyder, este último inspirado en la homónima novela de Pierre Benoit, también sabemos que la nueva tecnología del sonido ha creado una explosión de música en el cinema, sobretodo jazz, expresión del modernismo.²⁴ Sería interesante ver si los estereotipos que se han quedado más o menos permanentes en la literatura tienen una variación en el ámbito de las imágenes en movimiento, sería atrayente poder averiguar si los *westerns coloniales* tienen los mismos aspectos lúdicos de las novelas, la misma función de glorificación, la misma estructura maniquea que opone el *état de nature* al *état de culture*.

²³ Desde 1900 se han producido los siguientes documentales: *La prière du muézin*, *Alger marche arabe*, *Tunis le marché aux poissons*, *Chevrier marocain* y *Tunis rue El-Halfaouine*.

²⁴ A este propósito recordamos: *La Sirène des tropiques* de Henri Etievant y Mario Nalpas de 1927, *Zou zou* (1927) de Marc Allegret y *Princesse Tam-Tam* (1935) de Edmond Greville, en todas estas películas Josephine Baker efectúa la misma danza primitiva. Los sujetos exóticos están presentes en: *D'Amours exotiques* (1925) y *L'Appel du silence* (1936) de Leon Poirier; *Brazza* (1939) y *La Croisière noire* (1925) de Marcel Herbiere; *Le Blanc et le noir* (1930) de Robert Florey; *Dainah la métisse* (1931) de Jean Gremillon, *Pepe le Moko* (1936) y *La Bandera* (1935) de Julien Duvivier; *Un de la Légion* (1936) de Christian-Jaque.

Como lectores nos hemos irritados a menudo, mucho más de las veces que nos hemos dejado seducir. Para las mentes atentas la retórica colonial es el camuflaje humanitario para burlarse de la República y de sus leyes, para infectarla de racismo, para persuadir su juventud a morir por principios de dudosa moralidad. El humanitarismo de estas novelas es una ignominiosa operación de *charme*, de maquillaje, es la mala conciencia. ¿Pero de cual mala conciencia estamos hablando? El debate sobre la natura del fascismo en Francia entre las dos guerras sigue dividiendo los historiadores. Unos dicen que la noción de fascismo es contraria a la tradición republicana francesa y más en particular a la cultura de derecha, otros dicen que la sensibilidad fascista cruza todo el paisaje político francés. Ambas posturas convergen en un punto: el fascismo en Francia es un hecho marginal, un fenómeno que ha tentado únicamente personajes como Drieu la Rochelle, Jouvenel, Maurice Barrès o Céline. No estamos de acuerdo sobre el punto de convergencia de estas dos posiciones. El ideal estético y ético de la fuerza no seducía únicamente intelectuales, ligas patrióticas o antidreyfusards, este ideal permeaba la percepción de las masas francesas y se hacía sentir cada vez que llegaba la amenaza exterior. ¿Por qué sigue tan vigente la narración del choque furioso entre seguidores de la Ilustración (socialistas), partisanos del ejército, nacionalistas y antisemitas si la única batalla que la República tiene que hacer es en contra de sí misma y su acción ultramarina? La cultura imperial tiene raíces en la cultura francesa, absolutamente todos los regímenes han sido catequizados por ella. Hay un *continuum* entre la Francia de la Tercera República, la del Frente popular, de Vichy, la Francia gaullista y la de la Cuarta República. La República, a pesar de algunas voces disidentes, es infiltrada por la cultura colonial que es su cimiento, alimenta sus dinámicas internas. Es muy

difícil para ella confesar todo esto. El golpe sería violento, la desilusión es ya cruel.

Bibliografía

AGERON Charles-Robert, *Histoire de l'Algérie contemporaine*, Presses Universitaires de France, Paris, 1979.

ALDICH Robert, *Greater France: A History of French Overseas Expansion*, London: MacMilan, 1996.

ALLAIN Jean-Claude, *Agadir 1911: une crise impérialiste en Europe pour la conquête du Maroc*, Publications de la Sorbonne, Paris, 1976.

BALIBAR Étienne y WALLERSTEIN Immanuel, *Race, Nation, Classe: les identités ambiguës*, La Découverte, Paris, 1997.

BANCEL Nicolas (éd.), *La République coloniale. Essai sur une utopie*, Bibliothèque Albin Michel Idées, Paris, 2003.

BETTS Raymond, *the False Dawn: European Imperialism in the Nineteenth Century*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1975.

BHABHA Homi K., *Les lieux de la culture. Une théorie postcoloniale*, Payot, Paris, 1994.

BIRNBAUM Pierre, *L'affaire Dreyfus. La République en péril*, Découvertes Gallimard, Paris, 1994.

BLANCHARD Pascal y LEMAIRE Sandrine, *Culture coloniale. La France conquise par son Empire*, Editions Autrement-collection Mémoires, Paris, 2003.

BOUCHE Denise, *L'Histoire de la colonisation française*, vol. II, Paris : Fayard, 1991.

BOUVIER Jean, *l'impérialisme français d'avant 1914*, Mouton Editeur, Paris, 1976.

- *L'Impérialisme à la française*, La Découverte, Paris, 1986.

BRIGNON Jean, *Histoire du Maroc*, Librairie Nationale, Casablanca, 1990.

BRUNSCHWIG Henri, *Le partage de l'Afrique noire*, Flammarion, Paris, 1971.

CAILLAUX Joseph, *Mes mémoires*, Plon, Paris, 1947.

CHAMBRUN Jacques Pineton de, *Brazza*, Librairie Plon, Paris, 1930.

CHEVALIER Louis. *Classi lavoratrici e classi pericolose : Parigi nella rivoluzione industriale*, Laterza, Bari, 1976.

COQUERY-VIDROVITCH Catherine, *África negra de 1800 a nuestros días*, Labor, Barcelona, 1976.

- *Brazza et la prise de possession du Congo, 1883-1885*, Paris, 1969.

- *Le Congo au temps des grandes compagnies concessionnaires 1898-1930*, Mouton & Co., Paris, 1972.

COSTANTINI Dino, *Le rôle de l'histoire coloniale dans la construction de l'identité politique française*. Editions la Découverte, Paris, 2008.

CHRISTOPHER Andrew, *the Climax of French Imperial Expansion 1914-1924*, Stanford University Press, California, 1981.

DEMIER Francis, *La France du XIXe siècle*, seuil, Paris, 2000.

DOISE Jean y VAISSE MAURICE, *Politique étrangère de la France. Diplomatie et outil militaire 1871-1991*, Imprimerie nationale, Paris, 1944.

Durand Jean-François, *Regards sur les littératures coloniales* (Tome I, II, II), L'Harmattan, Paris, 1999.

FANON Frantz, *The Wretched of the Earth*, Grove Press, New York, 1965.

FIELDHOUSE, D.K., *Economía e Imperio*, Siglo XXI, Madrid, 1978.

FLANNER Janet, *Paris era ayer*, Alba Editorial, Barcelona, 2005.

FREEMAN-GRENVILLE, G.S.P. *Chronology of African history*, Oxford University Press, London, 1973.

FURET François, *La révolution de Turgot à Jules Ferry : 1770-1880*, Hachette, Paris, 1988.

GANIAGE Jean, *L'Expansion coloniale de la France sous la troisième République, 1871-1914*, Payot, Paris, 1968.

- *Histoire contemporaine du Maghreb, de 1830 à nos jours*, Fayard, Paris, 1994.

GIRARDET Raoul, *l'idée coloniale en France de 1871 à 1962*, La table ronde, Paris, 1972.

GOLLWITZER Heinz, *L'Impérialisme de 1880 à 1918*, Flammarion, Paris, 1970.

GOUREVITCH Jean Paul, *La France en Afrique. Cinq siècles de présence*, Acropole, Paris, 2008.

GRIMALDO GRIGSBY Darcy, *Extremities. Paintings Empire in Post-Revolutionary French*, Yale University Press, London, 2002.

GUERNIER E.-L., *L'Afrique champ d'expansion de l'Europe*, Librairie Armand Colin, Paris, 1933.

- *Le destin des continents*, Librairie Felix Alcan, Paris, 1936.

GUILLEMINAULT GILBERT, *Les Années folles-Le roman vrai de la troisième République*, Éditions Denoël, Paris, 1958.

- *Les Années difficiles-Le roman vrai de la troisième République*, Éditions Denoël, Paris, 1956.

HEADRICK Daniel R. *Los instrumentos del imperio: tecnología e imperialismo europeo en el siglo XIX*, Altava DL, Barcelona, 1998.

MAYEUR Jean-Marie, *La vie politique sous la troisième république : 1870-1940*. Editions du Seuil, Paris, 1984.

MIEGE Jean Louis, *Le Maroc et l'Europe : (1830-1894)*, Presses Universitaires de France, Paris, 1961.

PERSON Yves, *Samori : une révolution dyula*, IFAN, Dakar, 1968.

- *Sonni Ali-Ber : fondateur de l'empire Songhay*, ABC, Dakar, 1976.

KI-ZERBO Joseph, *Histoire de l'Afrique noire*, Paris, 1972. Librairie A. Hatier, Paris, 1978.

RIOUX J.-P. y SIRINELLI J.-F., *La culture de masse en France : de la Belle Epoque á aujourd'hui*, Fayard, Paris, 2002.

RIOUX J.-P. y SIRINELLI J.-F., *Le temps de masses. Le vingtième siècle*, Fayard, Paris, 2002.

JULIEN Charles-André, *Le Maroc face aux impérialismes : 1415-1956*, J.A., cop. Paris, 1978.

LEROY-BEAULIEU Paul, *De la colonisation chez les peuples modernes*, Guillaumin, Paris, 1874.

LYAUTEY, Louis Hubert Gonzalve, *Lettres du Tonkin et de Madagascar (1894-1899)*, A. Colin, Paris, 1920.

- *Dans le sud de Madagascar : pénétration militaire, situation politique et économique, 1900-1902*, H. Charles-Lavauzelle, Paris, 1902.
- *Du rôle colonial de l'armée*, Armand Colin, Paris, 1900.
- *La France au Maroc*, Armand Colin, Paris, 1919.
- *Vers le Maroc : lettres du Sud-Oranais, 1903-1906*, A. Colin, Paris, 1937.
- *Paroles d'action : Madagascar, Sud-Oranais, Oran, Maroc (1900-1926)*, Armand Colin, Paris, 1927.

MARSEILLE Jacques, *Empire colonial et capitalisme français : histoire d'un divorce*, Albin Michel, cop. Paris, 1984.

MEYER Jean, *Histoire de la France coloniale, 1914-1990*, Paris : A. Colin, 1990.

RIVET Daniel, *Lyautey et l'institution du Protectorat français au Maroc, 1912-1925*. L' Harmattan cop. Paris, 1996.

MACKENZIE John, *Imperialism and popular culture*, Manchester University Press, Manchester, 1984.

M'BOKOLO Elikia, *Afrique noire : histoire et civilisations : du XIX siècle à nos jours*,

Hatier, Paris, 2004.

- *Résistances et messianismes : L'Afrique centrale au XIXe et au XXe siècle*, A.C.C.T. : Présence Africaine, Paris, 1988.

MEMMI Albert, *Portrait du colonisé*, Éditions du Bas-Canada, Montréal, 1963.

MIEGE Jean Louis, *Expansión europea y descolonización de 1870 a nuestros días*, Labor, Barcelona, 1980.

MOURA Jean-Marc, *L'Europe littéraire et l'ailleurs*, PUF, Paris, 1998.

MOURALIS Bernard, *République et Colonie. Entre histoire et mémoire*, Présence Africaine, Paris, 1999.

- *L'Europe, l'Afrique et la folie*, Présence Africaine, Paris, 1999.
- *Les contre-littératures*, P.U.F, Paris, 1975.

OWEN Roger, *Studies in the theory of imperialism*, Longman, London, 1972.

PISANI-FERRY Fresnette, *Jules Ferry et le partage du monde*, Bernard Grasset, Paris, 1962.

PUJARNISCLE Eugène, *Philoxène ou la littérature coloniale*, Paris, Firmin Didot, 1931.

RALAIMIHOATRA Edouard, *Histoire du Madagascar*, Librairie de Madagascar, Tananarive, 1982.

RANDLES W.G.L. *L'empire du Monomotapa du XVe au XIXe siècle*, Mouton, Paris, 1975.

REBERIOUX Madeline, *La république radicale? 1898-1914*, Paris, 1975.

SAINT-MARTIN Yves-Jean, *L'Empire toucouleur (1848-1897)*, Le Livre Africain, Paris, 1970.

- *Le Sénégal sous le Second Empire : naissance d'un empire colonial, 1850-1871*, Karthala, Paris, 1989.

SARRAULT Albert, *La mise en valeur des colonies françaises*, Payot & Cie., Paris, 1923.

SOUICY Robert, *Fascism in France. The Case of Maurice Barres*, University of California Press, Berkeley, 1972.

- *Fascismes français? 1933-1939. Mouvements antidémocratiques*, Editions Autrement, Paris, 2004.

-

STERNELL Zeev, *Ni droite ni gauche. L'idéologie fasciste en France*, éditions du seuil, Paris, 1983.

- *Maurice Barrer et le nationalisme français*, Editions complexe, Paris, 1985.

SURET-CANALE Jean, *Afrique noire occidentale et centrale*, Editions sociales, Paris, 1972.

TERRASSE Henri, *Histoire du Maroc: des origines à l'établissement du protectorat français*, Editions Atlantides, cop. Casablanca, 1949.1950.

YACONO Xavier, *Histoire de la colonisation française*, Presses Universitaires de France, Paris, 1979.

WESSELING Henri L., *Divide y vencerás. El reparto de África, 1880-1914*, RBA Libros S.A., Barcelona, 2010.

VALENSI Lucette, *Le Maghreb avant la pris d'Alger, 1790-1830*, Flammarion, Paris, 1969.

- *Fellahs tunisiens : l'économie rurale e la vie des campagnes aux 18e et 19e siècle*, Mouton, cop. Paris, 1977.

Historia y teoría de la literatura

BERCHET Jean-Claude, *Le voyage en Orient. Anthologie des voyageurs français dans le levant au XIX siècle*, Editions Robert Lafont, S.A., Paris, 1985.

CABEEN David Clark, *the African novels of Louis Bertrand, a phase of the renascence of national energy in France*, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1922.

ECO Umberto, *Lector in Fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Lumen, Barcelona, 1999.

- *I limiti dell' interpretazione*, Bompiani, Milano, 1990.

ELIAS Norbert, *Conocimiento y poder*, las ediciones de la piqueta, Madrid, 1994.

HAUSER Arnold, *Historia social de la literatura y del arte*, Labor, Barcelona, 1983.

HERRERO CECILIA Juan, *Estética y pragmática del relato fantástico*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2000.

LEBEL Roland, *Histoire de la littérature coloniale*, Larose, Paris, 1931

LOUTFI Martine Astier, *Littérature et colonialisme: l'expansion coloniale vue dans la littérature romanesque française, 1871-1914*, Paris, La Haye Mouton, 1971.

MAHMOUD Ben, *Le voyage en Orient de l' « Age d'or » a l'avènement du tourisme 1850-1930*, Editions places des Victoires, Paris, 2008.

NOBOKOV Vladimir, *Curso de literatura europea*, Ediciones B., S.A., Barcelona 1980.

PRATT Mary Louise, *Imperial eyes: travel writing and transculturation*, Routledge, London-NY, 2008.

ROBIN Régine, *Masses et culture de masse dans les années trente*, Les éditions Ouvrières cop. Paris, 1991.

SAID Edward W., *Orientalismo*, Random House Mondadori, S.A., Barcelona, 2007.

- *Cultura e imperialismo*, Anagrama, Barcelona, 1996.

Historia del libro

BARBIER Frédéric, *Histoire du livre*, Armand Colin Publisher, Paris, 2001.

BOLLEME Geneviève, *La Bibliothèque bleue. Littérature en France du XVII au XIXe siècle*, Julliard, cop. Paris, 1971.

BONFIL Robert, *Histoire de la lecture dans le monde occidental*, Seuil, Paris, 1997.

CHARTIER Roger, *Libros, lectura y lectores en la Edad Moderna*, Alianza editorial, Madrid, 1993.

- *Histoire de l'édition française*, Promodis, Paris, «1984-1986».

- *Storia della lettura*, Editori Laterza, Roma-Bari, 1995.

FURET François, *Lire et écrire : l'alphabétisation des français de Calvin à Jules Ferry*, Éditions de Minuit, cop. Paris, 1977.

DIDEROT Denis, *Lettre sue le commerce de la librairie*, Mille et une nuits, Paris, 2003.

HATIN Eugène, *Le Journal*, Librairie Germer Bailliere, paris, 1882.

LYONS Martin, *Le Triomphe du livre, Une histoire sociologique de la lecture dans la France du XIX siècle*, Promodis, Paris, 1987.

MCKENZIE, D. F., *Bibliografía y sociología de los textos*, Tres Cantos, Akal Ediciones, cop, Madrid, 2005.

MOLLIER Jean-Yves, *L'Argent et les lettres : histoire du capitalisme d'édition : 1880-1920*, Fayard, Paris, 1920.

- *La lecture et ses publics à l'époque contemporaine*, Presse Universitaire de France, Paris, 1983.
- *Les Mutations du livre e de l'édition dans le monde du XVIII siècle à l'an 2000 : actes du colloque international*, Presse de l'Université Laval, Sainte-Foy, 2001.
- *Le Commerce de la librairie en France au XIXe siècle, 1789-1914*, IMEC, Paris, 1997.
- *Histoires de lecture : XIX-XXe siècle*, Société d'histoire de la lecture, Paris, 2005.

- *Usage de l'image au XIX siècle*, creaphis, Paris, 1992.

OLIVERO Isabel, *L'Invention de la collection : de la diffusion de la littérature et des savoirs à la formation du citoyen au XIXe siècle*, Éditions de l'IMEC : Éditions de la Maison des sciences de l'homme, cop. Paris 1999.

PARENT-LARDEUR Françoise, *Lire à Paris au temps de Balzac : le cabinet de lecture à Paris 1815-1830*, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Cop. Paris, 1981.

PARINET Elisabeth, *Une Histoire de l'édition à l'époque contemporaine : (XIXe-XX siècle)*, Editions du Seuil, cop. Paris, 2004.

- *Les ventes de livres et leurs catalogues XVII-XX siècle*, Ecole des chartes, Paris, 2000.
- *Les mutations du livre e de l'édition dans le monde du XVII siècle a l'an 2000: actes du colloque international*, Press de l'Université' Laval, Sainte-Foy, 2001.

Trata, esclavitud y abolicionismo

COURNAND Antoine de, (L'abbé de Cournand.), *Requête présentée à Nosseigneurs de l'Assemblée nationale en faveur des gens de couleur de l'île de Saint-Domingue*.

GOUREVITCH Jean Paul, *La France en Afrique*, Acropole, 2008, Paris.

GREGOIRE Henri, *Mémoire en faveur des gens de couleur ou sang-mêlé de St. Domingue, & des autres îles françaises de l'Amérique, adressé à l'Assemblée nationale chez Belin*, Paris, 1789.

- *Lettre aux citoyens de couleur et nègres libres de Saint-Domingue, et autres îles françaises de l'Amérique* ([Reprod.] [De l'impr. du patriote français] (Paris) 1791.
- *Apologie de Barthélemy de Las Cases, évêque de Chiappa*, Baudouin (Paris) 1799.
- *De la domesticité chez les peuples anciens et modernes* A. Égron (Paris), 1814.
- *De la traite et de l'esclavage des noirs et des blancs ; par un ami des hommes de toutes les couleurs*. A. Égron (Paris).1815.

PETRE-GRENOUILLEAU (dir.), O. *L'histoire de l'esclavage*, Plon, 2008, Paris.

Dictionnaire des esclavages, Larousse, Paris, 2008.

RUETE Emily, *Memorias de una princesa de Zanzíbar. La vida en el harén del siglo XIX*, Alba Editorial, Barcelona, 2004.

KLEIN Felix, *Le cardinal Lavignerie et ses œuvres d'Afrique*, maison Alfred Mame et fils, Tours, 1897.

PERRAUD Adolphe, *le cardinal Lavignerie, son œuvre chrétienne* (Pag 594 to 616), en *La France Chrétienne dans l'histoire*, Firmin-Didot, Paris, 1896.

FINLEY, M. I. *Esclavitud antigua e ideología moderna*, Editorial Crítica, Barcelona, 1982.

MEILLASSOUX C. *Anthropologie de l'esclavage*, PUF, Paris, 1986.

RAYNAL Guillaume-Thomas, *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux indes*, Jean Leonard Pellet, Genève, 1783. (Tome sixième)

Los autores de la novela *exótico-colonial*

ARAGON Louis. *Cloches de Bale*, Gallimard, Paris, 2009.

- *Œuvres poétiques complètes*, Gallimard, Paris, 2009.
- *Traité du style*, Gallimard, Paris, 1928.
- *Voyageurs de l'impériale*, Gallimard, Paris, 2002.

ASSOLANT Alfred, *La chasse aux lions*, C. Delagreve, Paris, 1892.

BALZAC Honoré de, *La Comédie humaine*, Gallimard, Paris, 1971.

BARRES Maurice. *Romans et voyages*, Robert Lafont, Paris, 1994.

BELOT Adolphe, *La Sultane parisienne*, E. Dentu Editeur, Paris, 1878.

- *La Fièvre de l'inconnu*, E. Dentu Editeur, Paris, 1878.
- *La Venus noire*, E. Dentu Editeur, Paris, 1878.

BENOIT Pierre. *L'Atlantide*, Albin Michel Editeur, Paris, 1919.

- *La castellana del Líbano*, Espasa-Calpe, Buenos-Aires, 1959.
- *Le puits de Jacob*, Albin Michel Editeur, Paris, 1925.
- *Le roi lépreux*, Albin Michel Editeur, Paris, 1927.

BERTRAND Louis. *Gustave Flaubert*, Mercure de France, Paris, 1912.

- *Le Sang des races*, P. Ollendorf, Paris, 1910.
- *La fin du classicisme et le retour à l'Antique. Dans la seconde moitié du XVIII^e siècle et premiers années du XIX^e en France*. Fayard, Paris, 1896.
- *La Cina*, P. Ollendorf, Paris, 1901.
- *Les villes d'or; Algérie et Tunisie romaines*, Fayard, Paris, 1921.
- *Nuits d'Alger*, Ernest Flammarion, Paris, 1930.

- *Saint Augustin*, Arthème Fayard, cop. Paris, 1913.
- *Celle qui fut aimée d'Augustin*, éditions Albin Michel, Paris, 1935.
- *Un grand africain. Le Marechal de Saint-Arnaud*. Fayard, Paris, 1941.

BOISSIERE Jules. *Fumeurs d'opium : comédiens ambulants*, V. Rasmussen, Paris 1925.

BOUSSENARD Louis. *Le Tour du monde d'un gamin de Paris : Les Mangeurs d'hommes*. M. Dreyfus, Paris, 1880.

- *Aventures périlleuses de trois français au Pays de Diamants*, Editions Jules Tallandier, Paris, 1884.
- *Les trésors des rois cafres*, Editions Jules Tallandier, Paris, 1884.
- *Les drames de l'Afrique australe*, Editions Jules Tallandier, Paris, 1884.
- *Aux antipodes*, C. Marpon et E. Flammarion, Paris, 1890.
- *Aventures extraordinaires d'un homme bleu*, C. Marpon et E. Flammarion, Paris, 1891.
- *Les grandes Aventures. "Sans-le-Sou"* Librairie illustrée, Paris, 1904.

BRUNO Giordano (Augustine Fouillée). *Le tour de la France par deux enfants*,

Librairie Classique Eugene Belin, Paris, 1912.

- *Les enfants de Marcel : instruction morale et civique en action, livre de lecture courante, cours moyen*, Belin frères, Paris, 1893.

CAILLE' René. *Voyage à Tombouctou*, François Maspero, Madrid, 1982.

CAMUS Albert. *Bodas*, Sur, Buenos Aires, 1958.

- *El extranjero*, Círculo de lectores, Barcelona, 1988.
- *El primer hombre*, Tusquets, Barcelona, 2009.
- *El exilio y el reino*, Losada, Buenos Aires, 1976.
- *El revés y el derecho*, Losada, Buenos Aires, 1958.

CENDRARS Blaise, *Anthologie nègre*, Buchet/Chastel, Paris, 1947.

- *Petits contes negres pels infants dels blancs*, Edicions Proa, Badalona, 1929.

CELINE Louis Ferdinand. *Voyage au bout de nuit*, Gallimard, Paris, 1968.

CHAMPOLLION le Jaune, *Lettres écrites d'Égypte et de Nubie (en 1828 et 1829)*, Librairie Académique, Paris, 1868.

CHATEAUBRIAND François de. *Itinerario de Paris a Jerusalem*, Imprenta de

Gaspar y Roig, Madrid, 1852.

CHEVRILLON André. *Terres Mortes, Thébaïde Judée* Hachette, Paris, 1897.

- *Un crépuscule d'Islam*, Hachette, Paris, 1906.
- *Marrakech dans les palmes*, Calmann-Lévy, Paris, 1919.
- *Sanctuaires et paysages d'Asie*, Hachette, Paris, 1905.
- *Dans l'Inde*, Hachette, Paris, 1920.
- *Derniers reflets à l'Occident*, Plon, Paris, 1925.
- *Les Puritains du désert*, Plon, Paris, 1927.
- *Visions du Maroc*, Plon, Paris, 1933.
- *Kipling*, Plon, 1936.

CORNEVIN Robert, *L'Afrique noire de 1919 à nos jours*, Presses Universitaires de France, Paris, 1973.

DAMAS Léon Gontran, *Pigments*, Guy Lévi-Mano, Paris, 1937.

DAUDET Alphonse. *Aventures prodigieuses de Tartarin de Tarascon*, Edition Garnier Frères, Paris, 1968.

DAGUERCHES Henry, *Consolata, fille du soleil*, Calmann-Lévy, Paris, 1906.

- *Le Kilomètre 83*, Nelson, Paris, 1928.
-

DIOP Ousmane Socé, *Mirages des Paris*, Nouvelles Editions Latines, Paris, 1965.

DRIANT Emile-Cyprien. *L'invasion noire. La mobilisation africaine.* E. Flammarion, Paris, 1913.

- *L'invasion noire. Le grand pèlerinage à la Mecque.* E. Flammarion, Paris, 1913.
- *L'invasion noire. La fin de l'Islam devant Paris* E. Flammarion, Paris, 1913.

DE FLERS Robert. *Vers l'Orient*, Flammarion, Paris, 1896.

- *Description de l'Égypte, ou recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'expédition de l'armée française.* (Volumes I-II-III-IV-V-VI-VII-VIII-IX-X-XI-XII-XIII-XIV-XV-XVI-XVII-XVIII-XIX-XX-XI-XII-XIII), Imprimerie Impériale, Paris, 1809.

DUBARRY Armand, *Voyage au Dahomey*, M. Dreyfous, Paris, 1879.

- *Aventures périlleuses de Narcisse Nicaise au Congo*, Charavay, Mantou, Martin, Paris, 1890

DU CAMP Maxime. *Souvenirs et paysages d'Orient*, Arthur Bertrand, Paris, 1848.

DUMAS Alexandre, Georges, Michel Lévy, Paris, 1848.

- *Histoire de mes bêtes*, Michel Levy Frères, Paris, 1868.

- *Impressions de voyage : Le Véloce ou Tanger, Alger, Tunis*, Bureaux du "Siècle", Paris, 1855.
- *Joseph Balsamo : mémoires d'un médecin*, Michel Lévy, Paris, 1872.
- *Mes mémoires*, Alexandre Cadot Editeur, Paris, 1852.

EBERHARDT Isabelle *Notes de route*. E. Fasquelle, Paris, 1908.

- *Pages d'Islam*. E. Fasquelle, Paris, 1932.
- *Dans l'ombre chaude de l'Islam*, E. Fasquelle, Paris, 1921.
- *Au Pays des sables*, J. Losfeld, Paris, 2002 (1^{re} édition sous le titre *Contes et paysage*, 1925)
- *Écrits sur le sable*, Grasset, Paris, 1990.

EYMERY Alexis, *Voyages du petit André en Afrique*, M. Ardant frères, Limoges, 1852.

FAGE, J. D. *An Atlas of African history*, Edward Arnold, London, 1978.

FARRERE Claude, *Fumée d'opium*, E. Flammarion, Paris, 1918.

- *Les civilisés*, Ollendorf, Paris, 1900.

- *L'homme qui assassina*, Ollendorf, Paris, 1913.
- *Mademoiselle Dax, jeune fille*, Ollendorf, Paris, 1907.
- *Trois hommes et deux femmes*, Les Bibliophiles fantaisistes, Paris, 1909.
- *La Bataille*, E. Flammarion, Paris, 1921.
- *Les Petites Alliées*, P. Ollendorf, Paris, 1910.
- *Quatorze histoires de soldats*. E. Flammarion, Paris, 1916.
- *La Dernière Déesse*. E. Flammarion, Paris, 1920.
- *Roxelane*, Edouard Joseph, Paris, 1920.
- *Croquis d'Extrême-Orient*. Société de trente, Paris, 1921.
- *Les Hommes nouveaux*. E. Flammarion, Paris, 1922.
- *Histoire de la marine Française*, Flammarion, Paris, 1934.

FLAUBERT Gustave. *Bouvard et Pecuchet*, Tusquets, Barcelona, 2009.

- *Cartas del viaje a Oriente*, Laertes, Barcelona, 1987.
- *La tentation de Saint Antoine*, Charpentier, Paris, 1875.

- *Tres Cuentos-Herodías*. El club Diogene, Valdemar, 2000.
- *Salambó*, EDAF S.A., Madrid, 1964.

FORBIN comte de (Louis Nicolas Philippe Auguste). *Voyage dans le Levant*, Imprimerie royale, Paris, 1819.

FOUREST George, *La negresse blonde*, Librairie José Corti, Paris, 1964.

FRANCE Anatole, *Sur la pierre blanche*, Calmann-Lévy, Paris, 1924.

FRANCINET, *Livre de lecture courante : principes élémentaires de morale et d'instruction civique, d'économie politique, de droit usuel, d'agriculture, d'hygiène et de sciences usuelles*, Belin frères, Paris, 1885.

FROMENTIN Eugene. *Voyage en Egypte*, journal publié par J.-M. Carré, Aubier-Montaigne, Paris, 1935.

- *Une année dans le sahel*, Librairie Plon, Paris, 1925.

GASPARIN Valery de. *Journal d'un voyage au levant*, Marc Duclox, Paris, 1848.

GIDE André. *Amyntas*. Ediciones del Oriente e del Mediterráneo, Madrid, 1997.

- *El inmoralista*, Editorial Lumen, Barcelona, 1990.
- *Ritorno dal Ciad*, Longanesi & C., Milano, 1969.

- *Si le grain ne meurt*, Gallimard, Paris, 1945.
- *Voyage au Congo*, Gallimard, Paris, 1927.
- *Images d'Alger. Vingt eaux fortes originales dont un frontispice en couleurs au repérage composées et gravées par Alfred Figueras. Texte d'André Gide*, Figueras, Barcelone-Alger, 1948.

GAUTIER Théophile. *Le roman de la momie*, L. Hachette, Paris, 1859.

- *Le pied de la momie*, Charpentier, Paris, 1863.
- *Une nuit de Cléopâtre*, Paris, 1894.

HARRY Myriam (Maria Rosette Shapira) *Madame petit jardin*, Fayard, Paris, 1909.

- *La conquête de Jérusalem*, Calmann-Lévy, Paris, 1903.
- *La divine chanson*, Calmann-Lévy, Paris, 1911.
- *Les derniers harems*, Ernest Flammarion, Paris, 1933.

HUGO Victor. *Bug-jargal*, Espasa-Calpe, Madrid, 1966.

IYOI Paul d'. *Les cinq sous de Levarède*, Combet, Paris, 1902.

- *Le capitaine Nilia*, J. Tallandier, Paris, 1932.
- *Le Serment de Daalia*, J. Tallandier, Paris, 1934.
- *Les grands explorateurs. La Mission Marchand (Congo-Nil)*, Fayard frères, Paris, 1900.

JACOLLIOT Louis, *L'Afrique mystérieuse*, Librairie illustré, Paris, 1877.

- *Les animaux sauvages*, Librairie internationale, Paris, 1876.
- *Les chasseurs d'esclaves*, C. Marpon et F. Flammarion, Paris, 1888.
- *Les Traditions indo-européennes et africaine*, Librairie internationale, Paris, 1876.
- *Voyages au pays des singes*, C. Marpon et F. Flammarion, Paris, 1883.
- *Voyage aux pays mystérieux : Yebou, Borgou, Niger*, C. Marpon E. Flammarion, Paris, 1879.
- *Voyage aux rives du Niger, au Benin et dans le Burgou*, C. Marpon-E. Flammarion, Paris, 1879.

LAMARTINE Alphonse. *Viaje a Oriente*, Est. Literario-tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, Madrid, 1846.

LAVISSE Ernest. *Histoire de France: cours élémentaire*, Librairie Armand Colin, Paris, 1931.

- *Histoire de France: cours supérieur*, Librairie Armand Colin, 1926, Paris.

LEBLOND Marius et Ary. *La société française sous la Troisième République d'après les romanciers contemporains : l'enfant, les officiers, les financiers, la noblesse, les anarchistes et la socialistes*, F. Alcan, Paris, 1905.

- *Les sortilèges*, Charpentier, Paris, 1905.
- *En France*, E. Fasquelle, Paris, 1913.
- *Le miracle de la race*, Albin Michel, Paris, 1921.
- *Après l'exotisme de Loti, le roman colonial*, Paris, Rasmussen, 1926.
- *L'Ophélie : histoire d'un naufrage*, Editions de la Sirène, Paris, 1922.

LEIRIS Michel, *L'Afrique fantôme*, Gallimard, Paris, 1981.

LOTI Pierre. *Aziyadé*, Calmann-Lévy, Paris, 1879.

- *Fantasma de Oriente*, Editorial Cervantes, Barcelona, 1950.
- *Jerusalen*, Calmann-Lévy, Paris, 1896.

- *Las desencadenadas. Novela de los harenes turcos.* Editora Mexicana, México D.F., 1941.
- *La Galiléé,* Calmann-Levy, Paris, 1896.
- *La India (sin los ingleses),* José J. De Olañeta, Palma de Mallorca, 2001.
- *La Mort de Philae,* France Loisirs, Paris, 1990.
- *Les derniers jours de Pékin,* Calmann-Levy, Paris, 1902.
- *Le Désert,* Calmann-Levy, Paris, 1895.
- *Madame Chrysanthème,* Feuilleton du journal Stamboul, Paris, 1904.
- *Novela de un spahi,* Planeta, Barcelona, 1990.
- *Rarahu,* Editorial Cervantes, Barcelona, 1950.
- *Un pèlerin d'Angkor,* La gaya ciencia, Barcelona, 1974.
- *Vers Ispahan,* Calmann-Lévy, Paris, 1904.
- *Viaje a Marruecos,* Ediciones Abraxas, Barcelona, 1999.

MacORLAN Pierre. *A bord de l'Etoile Matutine. Chronique des gentils hommes de fortune,* G. Grès, Paris, 1974.

- *Camp Domineau*, Editions Gallimard, Paris, 1937.
- *La bandera*, Luis de Caralt, Barcelona, 1974.
- *La fin : souvenirs d'un correspondant aux armées*, L'édition française illustrée, Paris, 1919.
- *La légion étrangère*, Flammarion, Paris, 193e.
- *Petit manuel du parfait aventurier*, Editions de la Sirène, Paris, 1920.

MAGE Eugène. *Voyage au Soudan occidental*, Karthala, Paris, 1980.

MALRAUX André. *La condición humana*, Editorial sudamericana, Buenos Aires, 1944.

- *La tentation d'Occident*, Bernard Grasset, Paris, 1972.
- *La voie royale*, Bernard Grasset, Paris, 1930.
- *Les Conquérants*, Editions Bernard Grasset, Paris, 1928.

MARAN René. *Batouala*, Albin Michel, Paris, 1921.

MARCELLUS vicomte de. *Souvenirs de l' Orient*, topographie de Firmin Didot Frères, Paris, 1839.

MASPERO Gaston. *Bibliothèque Egyptologique*, Ernest Leroux, Paris, 1913.

- *Guide du visiteur au Musée du Caire*, Imprimerie de l'Institut française d'archéologie orientale, Caire, 1902.
- *Discours prononcé, le 2 aout 1887, à la distribution du prix du lycée Henri IV, par G. Maspero*, Imprimerie d'A. Davy, Paris, 1887.
- *Histoire Ancienne des peuples de l'orient*, Librairie Hachette, Paris, 1904.
- *L'égyptologie. La science française*, Librairie Larousse, Paris, 1915.
- *Les contes populaires de l'Egypte ancienne*, E. Guilmoto, Paris, 1911.

MAUPASSANT Guy de. *Bajo el sol. Argelia 1881: de Argel al Sahara*, Marbot ediciones, 2009.

- *Bel-Ami*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.
- *La main gauche*, P. Ollendorff, Paris, 1889.
- *La vie errante*, Ibis, Como-Pavia, 2002.

MERIMEE Prospero. *Tamango*, Castells, Barcelona, 1924.

MICHAUD Joseph. *Correspondance d'Orient*, N.-J. Gregoir, V. Wouters et Ce, Bruxelles, 1841.

MICHAUX Henri, *Un Bárbaro en Asia*, Tusquets, Barcelona, 1977.

MILLE PIERRE. *Au Congo belge: avec des notes et des documents récents relatifs au Congo français*. Colin, Paris, 1899.

- *Notice-sur la Côte d'Ivoire*. Ministère de colonies, France, 1900.
- *Sur la vaste Terre*, Calmann-Lévy Editeur, Paris, 1905.
- *El hombre que vio las sirenas*, Argos, Buenos Aires 1947.
- *Bernavaux et quelques femmes*, Calmann-Lévy. Editeurs. 1911.
- *Le diable au Sahara*, Albin Michel Editeur, Paris, 1925.
- *Louise et Bernavaux*. Calmann-Lévy Editeurs, Paris, 1912.
- *Sous leur dictée*. Calmann-Lévy Editeurs, Paris, 1916.
- *Au Maroc. Chez les fils de l'ombre et du soleil*, Librairie de Paris, Firmin-Didot, Paris, 1931.

MONTHERLANT Henry de. *Coups de Soleil. Afrique-Andalousie*, La Palatine, Paris, 1950.

- *Il y a encore de paradis*, Arléa, Paris, 1998.

- *La rose de sable*, Editions Gallimard, Paris, 1968.
- *Moustique*, La table ronde, Paris, 1986.
- *Service inutile*, Gallimard, Paris, 1952.
- *Un voyageur solitaire est un diable*, Editions Gallimard, Paris, 1961.

MORAND Paul. *Air Indien*, Bernard Grasset, Paris, 1932.

- *Le Voyage*, Hachette, Paris, 1927.
- *New York*, Editions Flammarion, Paris, 2004.
- *Paris Tombouctou*, Ernest Flammarion Editeur, 1928.
- *Rien que la terre*, Bernard Grasset, Paris, 1932.
- *Bouddha vivant*, Ferenczi, Paris, 1928.
- *Magie Noire*, Ferenczi, Paris, 1930.

NERVAL Gerard de. *Voyage en Orient, Tome I, Europe Central, Egypte*, Editions Julliard, Paris, 1964.

NOIR Louis. *Au Dahomey. Une Amazone de Béhanzin*. A. Fayard, Paris, 1892.

- *Au lac Tchad. Un sultan improvisé. Au cœur de l'Afrique*, Fayard frères, Paris, 1899.
- *Au Maroc. Le sultan amoureux*, Fayard frères, Paris, 1899.
- *Au Maroc. Six cents lieux dans le Sahara*, Fayard frères, Paris, 1899.
- *Au pays des hommes voilés. Les Prisonnières des Touaregs*, Fayard frères, Paris, 1899.
- *Au pays de lions noirs. La mission Marchand en Abyssinie*, Fayard frères, Paris, 1899.
- *Au Sénégal. Les amazones au Sahara*, Fayard frères, Paris, 1899.
- *Chez les cannibales. Le secret du chercher d'or*, Fayard frères, Paris, 1899.
- *Chez le Mahdistes. La mission Marchand. Un drame militaire. Fachoda*, Fayard frères, Paris, 1899.
- *Chez les Maures. Le grand sorcier*, Fayard frères, Paris, 1899.
- *Chez les Tibbous. Le Fakir*, Fayard frères, Paris, 1899.
- *En l'air pendu rouge du Niger*, Fayard frères, Paris, 1899.

- *Grands jours de l'armée d'Afrique. Peuplades algériennes Mazagran*, Degorce Cadot, Paris, 1872.
- *Jacques la Hache*, bureau du "Siècle", Paris, 1886.
- *Jean Casse-Tête*, Degorce-Cadot, Paris, 1890.
- *La mission Marchand au Congo*, Fayard frères, Paris, 1899.
- *La tueuse d'éléphants*, Fayard frères, Paris, 1899.
- *Les Compagnons de la hache. Deuxième série des Drames du désert*, Claverie, Paris, 1875.
- *Le couper de têtes, (volume I-II-III)*, Bibliothèque Universelle, Paris, 1866.
- *Le roi des chemins*, Degorce-Cadot, Paris, 1885.
- *Sur le Nil. Le commandant Marchand a Fachoda*, Fayard frères, Paris, 1899.
- *Sur le Zambèze. Les diamants roses*, Fayard frères, Paris, 1899.
- *Souvenirs d'un Zouave: (Campagne d'Italie). Montebello, Palestro, Turbigo, Varese*, A. Faure, Paris, 1866.
- *Souvenirs d'un Zouave (Campagne d'Italie). Magenta et Marignan*, A. Faure, Paris, 1866.

- *Souvenirs d'un Zouave: (Campagne d'Italie). Solferino.* A. Faure, Paris, 1866.

NIZAN Paul. *Adén Arabia*, Plaza & Janes Editores, S.A., Barcelona, 1991.

OGRIZESK Doré. *Tierra Santa*, Castilla, S.A., Madrid, 1958.

PSICHARI Ernest. *Terres de soleil et de sommeil*, Louis Conard, Paris, 1917.

- *El viaje del centurión*, Voluntad, Madrid, 1928.
- *L'Appel des armes*, Louis Conard, Paris, 1919.
- *Les voix qui crient dans le désert. Souvenirs d'Afrique*, Louis Conard, Paris, 1920.

PREO De. *Les Youlofi: histoire d'un prêtre et d'un militaire français chez les nègres d'Afrique*, J. Lefort, Lille, 1877.

RHAISS Elissa. *Le café-chantant*, Plon Nourrit, Paris, 1920.

- *Les Juifs : ou la fille d'Eléazar*, Plon Nourrit, Paris, 1921.

RANDAU Robert, *Le Chef des Porte-plumes, Roman de la vie coloniale*, Paris, Éditions du Monde Nouveau, Paris, 1922.

- *Des Blancs dans la cité des Noirs*, Albin Michel, Paris, 1935.

- *Les Terrasses de Tombouctou*, Soubiron, Alger, 1933.

RENAN Ernst. *Vida de Jesús*, Edaf, cop., Madrid, 1981.

RENEL Charles. *Le Décivilisé*, Flammarion, Paris, 1923.

- *Contes de Madagascar*, E. Leroux, Paris, 1910.
- *La Race inconnue*, Bernard Grasset Editeur, Paris, 1910.
- *La coutume des ancêtres*, Librairie Paul Ollendorf, Paris, 1910.

RIMBAUD Arthur. *Cartas de Adén y Arar*, José J. Olañeta, Barcelona, 2010.

ROLLAND Romain. *El Evangelio universal. Ensayo acerca de la mística y la acción de la India viviente*. Aguilar Editor, Madrid, 1931.

- *La vie de Ramakrishna*, Librairie Stock Delmain et Bouteilleau, Paris, 1930.
- *Mahatma Gandhi*, Editorial Poliglota, Barcelona, 1930.

ROUGE Emmanuel de. *Notice sommaire des monuments exposés dans les galeries du musée du Louvre*, Charles de Mourgues Frères. Imprimeurs des Musées nationaux, Paris, 1879.

SAVARY Claude Etienne. *Lettres sur l'Egypte*. Onfroi, Paris, 1785.

SCHURE Eduard. *Les Grands Initiés. Esquisse de l'histoire secrète des religions : Rama ; Krishna ; Hermès ; Moïse ; Orphée ; Pythagore ; Platon ; Jésus*, Librairie Perrin, Paris, 1921.

- *Santuarios de Oriente*, Ediciones Abraxas, Barberá del Vallès-Barcelona, 2006.

SUE Eugene, *El judío errante*, Ediciones Dalmau, Barcelona, 1988.

- *Atar-Gull*, Charles Gosselin Editeur, Paris, 1848.
- *Les Mystères de Paris*, Editions R. Simon, cop. Paris, 1936.

SEGALEN Victor. *Essai sur l'exotisme : une esthétique du divers*, Fata Morgana, Montpellier, 1978.

SIMENON Georges, *Le coup de lune*, Librairie Arthème Fayard, Paris, 1962.

- *Le blanc à lunettes*, Gallimard, Paris, 2004.
- *45 grades à l'ombre*, Gallimard, Paris, 2001.

THARAUD Jérôme y Jean, *La randonnée de Samba Diouf*, Plon, Paris, 1922.

TOCQUEVILLE Alexis, «*Travail sur l'Algérie*» en *Œuvres complètes*, t. I, Gallimard, Paris, 1991.

- «*Rapports sur l'Algérie*» en *Œuvres complètes*, t. I, Gallimard, Paris, 1991.

- «*Écrits sur l'Empire et l'Esclavage*» en *Ecrits et discours politiques, Œuvres complètes*, t. III, p. 135, Paris : Gallimard, 1992.

VERNE Jules. *Aventures de trois russes et trois anglais dans l'Afrique australe*, Hetzel, Paris, 1872.

- *Cinco semanas en globo*, Ramón Sopena, Barcelona, 1933.
- *Clovis Dardentor*, Publicació Barcelona: RBA, Barcelona, 2003.
- *De la Terre a la lune*, Hetzel, Paris, 1865.
- *Hector Servadac*, Hetzel, Paris, 1877.
- *Martin Paz*, Hetzel, Paris, 1851.

VIOLLIS Andrée, *Indochine S.O.S*, NRF, Paris, 1935.

VOGUE Eugene-Melchior de. *Syrie, Palestine, mont Athos. Voyage au Pays du passé*. Librairie Plon, Paris, 1894.

- *Chez les Pharaons*, Librairie Plon, Paris, 1879.

VOLNEY. *Las ruinas o meditación sobre las revoluciones de los imperios*, Imprenta del editor, Madrid, 1854.

La República colonial en imágenes





"L'homme africain n'est pas assez rentré dans l'Histoire"
es una sentencia de Nicolas Sarkozy pronunciada en ocasión del discurso de Dakar en Julio de 2007. Esta oración provocó muchas reacciones en Francia y en todo el mundo.

LA BIBLIOTHÈQUE UNIVERSELLE DE POCHE

que nous présentons au public, va étonner tout le monde.

On se demandera comment nous avons pu arriver à donner un livre aussi propre, aussi soigné, aussi volumineux pour une somme aussi minime que celle de 25 centimes.

Dans la Bibliothèque Universelle de Poche, nous publions non seulement des romans de mœurs, des romans populaires, des romans militaires, des romans comiques, mais encore des romans d'aventures et de voyages, des romans étrangers.

Nous donnons aussi des causes célèbres criminelles et politiques, des ouvrages de sciences, d'arts, d'histoire, de voyages, des livres d'éducation et de récréation.

Et enfin, nous offrons des ouvrages utiles.

La Bibliothèque Universelle de Poche a pour but d'instruire et d'amuser.

Nous avons voulu aussi pouvoir permettre à tous de lire les chefs-d'œuvre des maîtres contemporains qui, du reste, nous devons en convenir, se sont empressés de nous accorder leur collaboration.

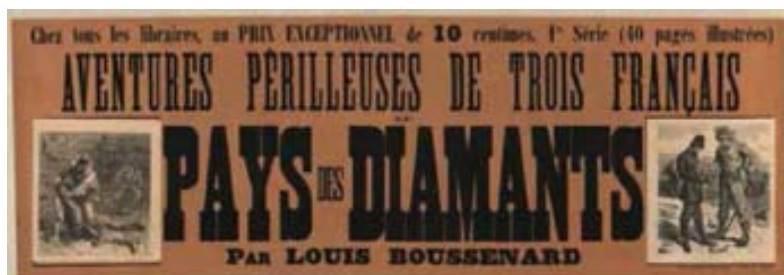
ABONNEMENTS :

Un An (52 volumes FRANCO).....	14 fr. 50.
Six Mois (26 volumes FRANCO).....	7 fr. 50.
Trois Mois (13 volumes FRANCO).....	3 fr. 90.

IL PARAÎT UN VOLUME TOUTS LES SAMEDIS

Les mêmes avantages sont accordés aux lecteurs qui désireraient recevoir de suite le même nombre de volumes dans ceux annoncés au Catalogue publié à la fin de cet ouvrage.

En la primera imagen un afiche que promueve la suscripción mensual a una colana de libros de bolsillo. El propio libro se convirtió en un soporte publicitario, incluyendo al final unas páginas con el catálogo editorial. En la segunda imagen un afiche a color que promueve la novela de Louis Bousсенard *Aventures périlleuses de trois français au Pays de Diamants* (1884).



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France



Frontispicio de la *Description de l'Égypte*. Obra escrita por 160 estudiosos y científicos, conocidos generalmente como *savants*, que acompañaron Napoleón durante su campaña en Egipto desde 1798 hasta 1801. También participaron en la redacción de la obra alrededor de 2000 artistas y técnicos, entre ellos 400 grabadores.



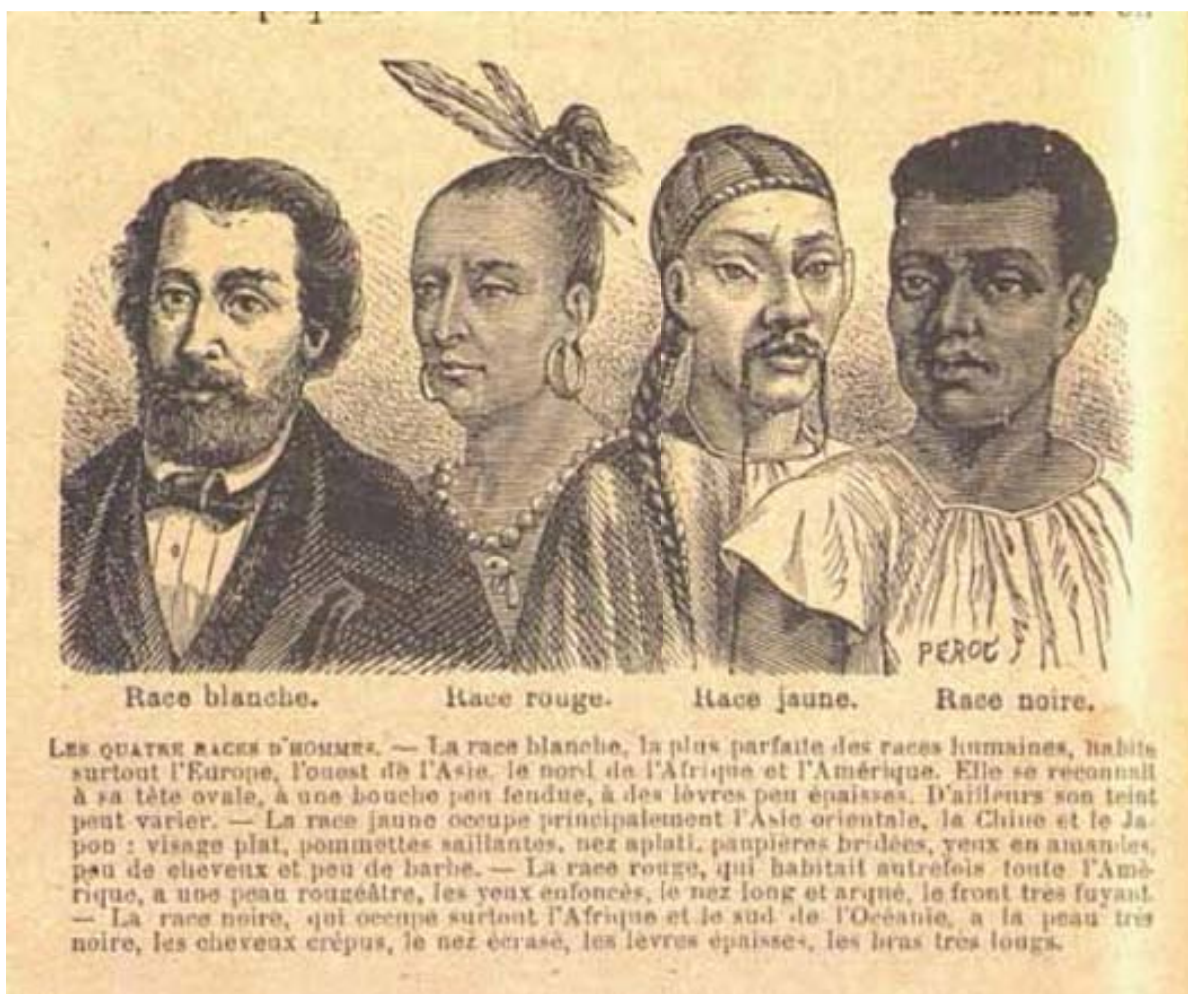
Théodore GUDIN, *La prise d'Alger* (1831). La acción militar tiene lugar en las alturas de Argel. En el fondo se observa el puerto desde donde la flota francesa bombardea la ciudad. Gudin resume los dos aspectos del combate: Argel se había tomado con operaciones por tierra y por mar. Un episodio puramente ilustrativo con escasa exactitud toponomástica domina el primer plano, soldados franceses atacan con la bayoneta a los indígenas cuyos trajes pintorescos se combinan con la vegetación exótica. La conquista de Argel, la batalla de Isly, la toma de la Smalah por parte de Abd el Kader, la conquista de Zaatcha o de Constantina forman parte de aquellos acontecimientos bélicos acontecidos en Argelia y celebrados por pintores y novelistas a lo largo de toda la primera mitad del siglo XIX, una moda orientalista que se puede hacer remontar a la *batalla de las pirámides* (21 Julio 1798), cuando las puertas del Cairo se abren al emperador Bonaparte

L'abolition de l'esclavage de François Biard. La pintura representa una escena de emancipación en las colonias durante la promulgación del decreto del 27 de abril de 1848. En el centro, dos esclavos manifiestan su júbilo con los brazos levantados y rompiendo las cadenas. Otros, arrodillados, parecen bendecir el diputado encargado de la proclama. Este último colocado en un pedestal mueve la atención visual hacia el tricolor con el brazo levantado. A la izquierda unos mozos de la marina francesa, y a la derecha la sociedad colonial vestida en blanco homenajeada por una autóctona semidesnuda. Parasoles y bordados lujosos contrastan con la desnudez de la masa indígena. En el fondo la típica imagen de las islas caribeñas con palmeras y plantaciones. La pintura nos sugiere una renovada armonía entre dos comunidades bien separadas pero en este momento efusivamente juntas. La misma idea, está presente en la novela exótico-colonial; también con los textos se quiso hacer manifiesta la voluntad emancipadora de la República.





Retrato de *Toussaint L' Ouverture* hecho por Alexandre François Girardin. El héroe haitiano ha sido fuente de inspiración para un sin fin de novelas durante la primera mitad del siglo XIX. En la segunda imagen una escultura caminante de Toussaint L' Ouverture de Alex Garcia titulada *Hommage a l'abolition de l'esclavage*. La estatua está colocada en la plaza Victor Schoelcher del ayuntamiento de Massy al sur de la capital francesa, una aglomeración actualmente con porcentaje de población extra europea muy elevado.



«Les quatre races» es una imagen que se ha quedado perniciosamente vigente en el imaginario colectivo de generaciones de estudiantes franceses. El dibujo se encuentra en el manual escolar *Le Tour de la France par deux enfants* del escritor Bruno, una obra con claros fines pedagógicos y al mismo tiempo de propaganda



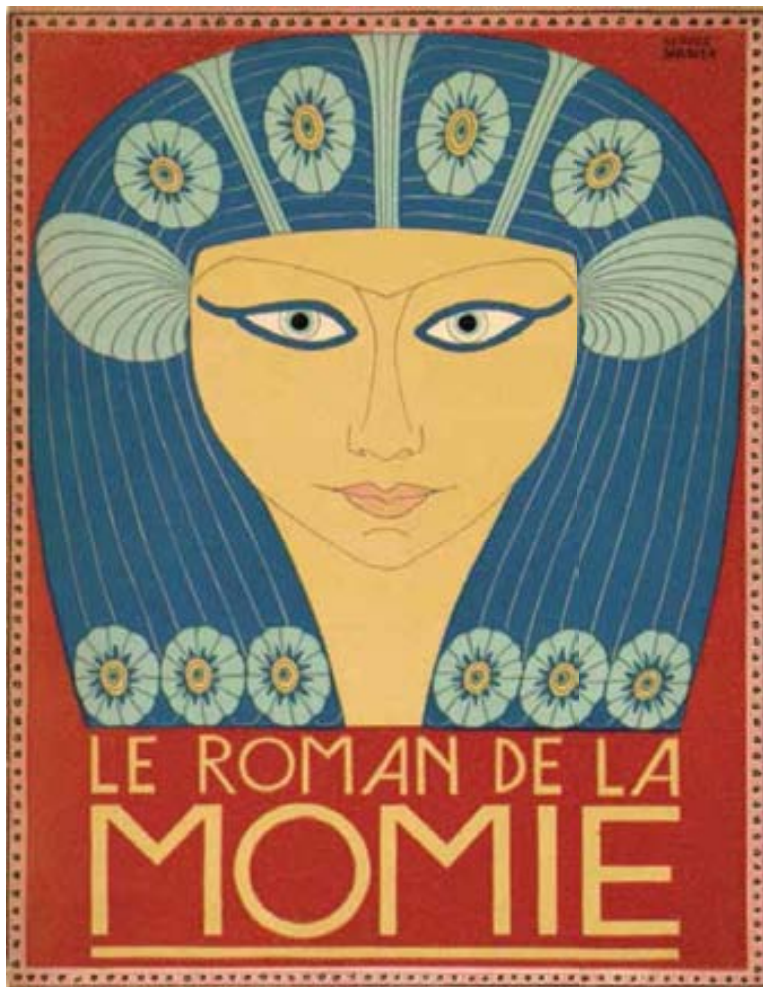
Ilustración de Edouard Riou para la edición Hetzel de 1873 de "Bug-Jargal" de Victor Hugo. En la imagen se puede ver claramente la horrible apariencia de *Le griffe Habibrah* (Habibrah la garra).



En la primera imagen una instantánea de una escena de *La tentación de San Antonio* (1898) de Georges Méliès. Podemos incluir también *Le Voyage sur la Lune*, donde unos científicos se confrontan a los habitantes de la Luna representados en tribus. Los *selenites* llevan lanzas y tienen cuerpos pintados como los salvajes. Se pueden vislumbrar en esta representación una alegoría de las conquistas coloniales, una legitimación de la misión civilizadora para el progreso de la humanidad.



L'Atlantide es una película francesa de 1921 dirigida por Jacques Feyder. Es la primera adaptación cinematográfica de la novela de aventuras de Pierre Benoit. En el cartel que anuncia la película aparece la reina Antinea representada según el estilo modernista de la época. *L'Atlantide* es un mosaico de mitos románticos y decadentes que aún sobreviven en un mundo encantado en el borde del mundo colonizado en la región del desierto del Hoggar. *La Bandera* (1935) es una película dirigida por Julien Duvivier, basada en una novela de Pierre Mac Orlan. En el cartel destacan los nombres de Annabella y Jean Gabin. Este último es una figura clave del cine francés, ha rodado con directores importantes del período de entreguerras, como por ejemplo Jean Renoir.



Portada de la novela *Le Roman de la Momie* de Théophile Gautier. Egipto es quizás el país más presente en la novela exótica y ocupa un lugar importante en la obra de Gautier. Recordamos *Une Nuit de Cléopâtre* (1838), *Le Pied de momie* (1840), las «Nostalgies d'obélisques» retomadas en *Émaux et Camées* de 1852, y también los numerosos artículos que el autor dedica a pintores orientalistas y a espectáculos de influencia egipcia.



Mientras que en los siglos XVII y XVIII el Oriente es objeto de curiosidades, en el XIX siglo se transforma en una preocupación casi general que acompaña el declive del imperio otomano y las ambiciones de las potencias europeas. En la ilustración de V. A. Poirson, una serpiente envuelve las caderas desnudas de Salambô. Gustave Flaubert, como muchos autores, tenían una visión feminizada de oriente, un espacio tibio que permite la regresión al útero materno. Oriente es un cuerpo femenino que pasa por la sensualidad y la sexualidad ocular.

Eugène Fromentin es uno de aquellos escritores que se ha dedicado también a la pintura exótica. Viajó en Argelia con la idea de trazar la vida y las costumbres de las tribus nómadas. En *Chasse au faucon en Algérie, la curée* (1862) relata visualmente el momento en que los cazadores se reúnen para premiar a las aves de presa con un pedazo del animal que han cazado. Fascinado por esta tradición que mezcla sutilmente la caza y el combate, el artista ha detallado extensamente los animales, especialmente el nervioso caballo blanco. Los personajes humanos parecen que hayan salido directamente del Cantar de Gesta o el Cantar de Roldán, las epopeyas escritas en la Edad Media.

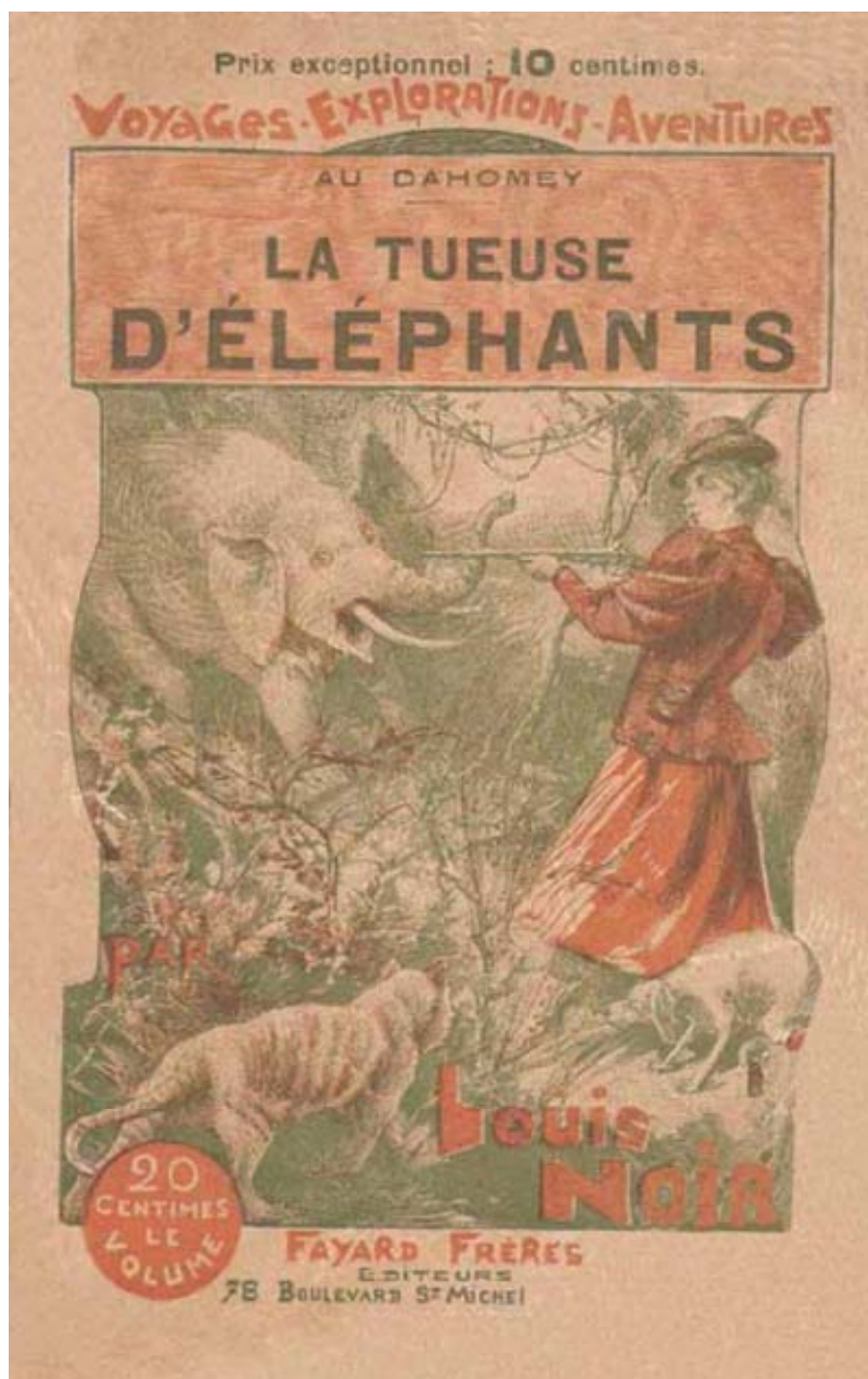




Édouard Manet pinta en 1881 *Portrait de M. Pertuiset, le chasseur de lions*, que representa Eugène Pertuiset, aventurero y explorador francés. La pintura nos recuerda el semblante enfático, el porte inflado y corpulento de Tartarin de Tarascón

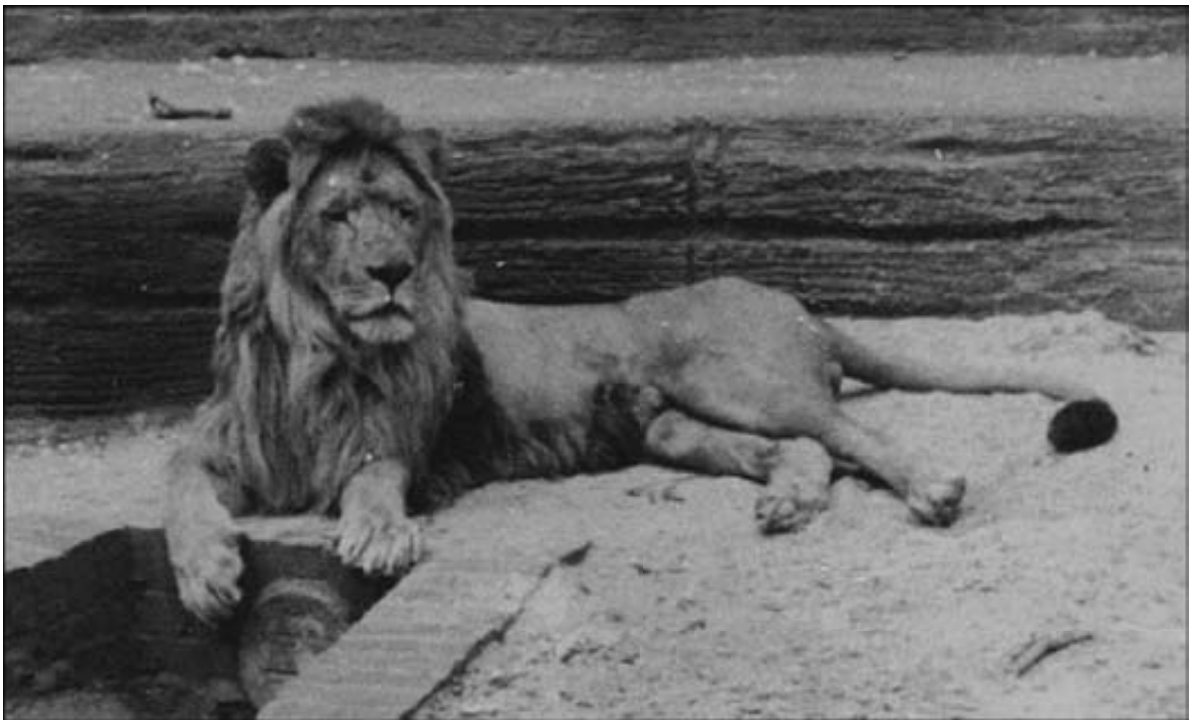
Eugène Delacroix es, junto a Anne-Louis Girodet, Antoine-Jean Gros y Théodore Géricault, el pintor que domina el arte pictórico en el periodo del Directorio, del Primer Imperio y de la Restauración. Esta generación de artistas expande los horizontes visuales más allá de la geografía francesa. En sus apasionados viajes, estos artistas e inflamados estudiantes del mundo clásico, permiten que los humanos de los extremos: africanos, mulatos, mamelucos, árabes, griegos y turcos, vuelvan a casa. (*The extremities come home* es la expresión que Darcy Grimaldo Grigsby utiliza en la interesante obra *Extremities. Painting in Post-Revolutionary France*). En 1854 Delacroix pinta *Chasse aux lions*, una composición estructurada por los colores primarios (azul, rojo, amarillo) más que por los elementos iconográficos dibujados. El toque nervioso, rápido no permite distinguir bien los leones, las figuras humanas y el caballo del centro.





La portada de *Au Dahomey. La tueuse d'éléphants* de Louis Noir, quizás el más prolífico autor de la novela colonial.

The Barbary lion, más grande del normal león africano (*panthera leo*), era característico de todo el Magreb. Es una especie extinta alrededor de 1920. El felino fue cazado desde la edad clásica, pasando por la edad media y sobre todo durante la ocupación francesa. Fue probablemente uno de los primeros ejemplos de extinción debido a la caza deportiva.





Tartarin de Tarascón de Alphonse Daudet representado alegóricamente durante el Carnaval de Niza de 1912. Aquí se puede notar su forma de vestir a la manera de Argelia, con pantalones bombachos, turbante, cinturón sobre el vientre y rifle.

JOURNAL DES VOYAGES
 ET DES
AVENTURES DE TERRE ET DE MER

15
LE NUMÉRO
EN VENTE
 CHEZ TOUS LES LIBRAIRES
 1
 Numéro
 de 15 jours
 SEMAINE



15
LE NUMÉRO
EN VENTE
 CHEZ TOUS LES LIBRAIRES
 1
 Numéro
 de 15 jours
 SEMAINE

commence la publication d'un important ouvrage intitulé :

**LES AVENTURES
 D'UN GAMIN DE PARIS
 AU PAYS DES LIONS**

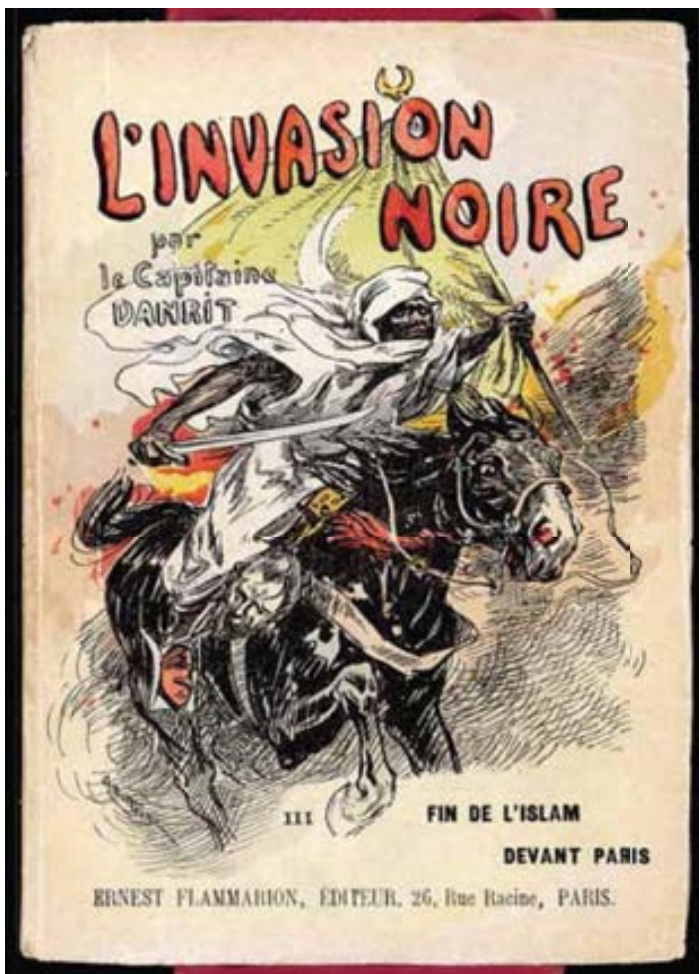
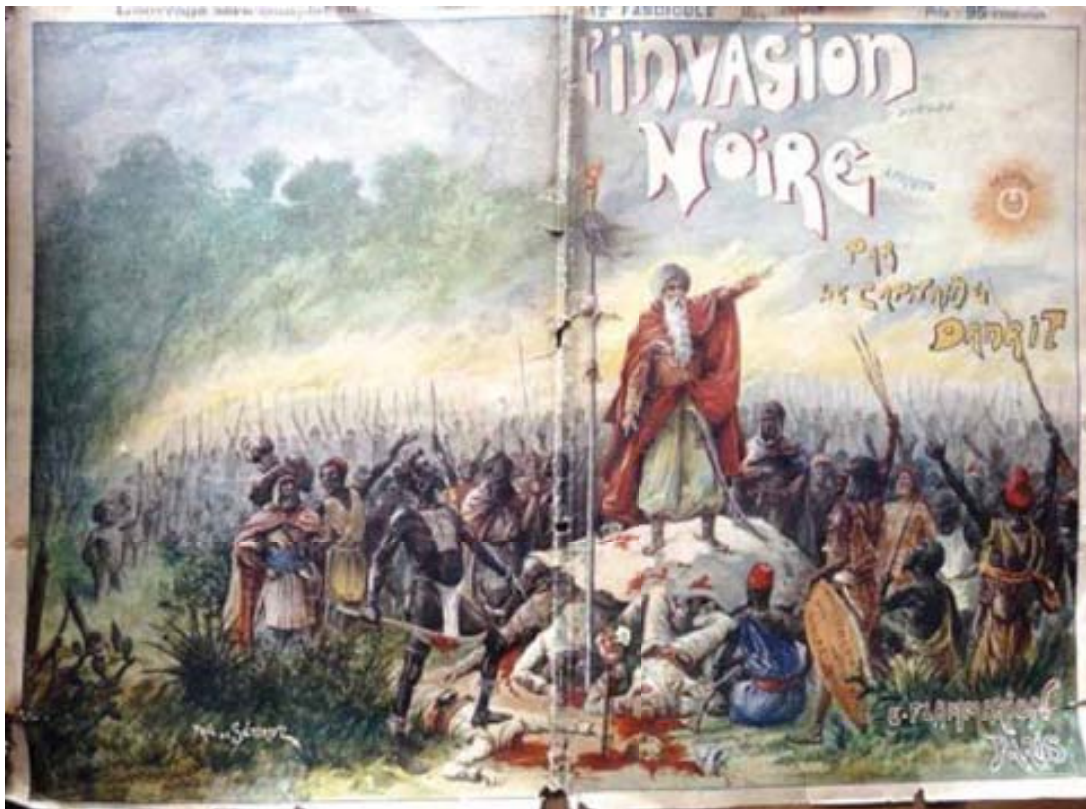
Par Louis BOUSSENARD, auteur des *BRUYERS DE LA GUËNE*

Friquet, el *gamin de Paris*, héroe de una larga serie de novelas (*Aventures d'un héritier à travers le monde*, 1884, *Aventures d'un gamin de Paris à travers l'Océanie*, 1882, *au pays des lions*, 1885, *des tigres*, 1885, *des bisons*, 1885, *Le Fils du gamin de Paris*, 1905-1906, *Friquet, Totor et Compagnie*, 1912-1913), descubre las diferentes partes del globo y las transforma en ocasiones pedagógicas para explicar costumbres, usos, poblaciones, geografía, climas, fauna y flora. Sus aventuras salen en el *Journal des Voyages*.



La primera imagen es una litografía de color impresa en 1900, es también la portada del primer número de una serie de 140 folletos de aproximadamente 15 páginas cada uno, que se publicaron cada dos semanas, la serie fue un gran éxito. El texto es del novelista Michel Morphy y las ilustraciones de Jean-Paul Pinayre. *Le commandant Marchand à travers l'Afrique* cuenta las diferentes etapas de la epopeya de la misión Marchand, combina aventura, exotismo y nacionalismo. La litografía se caracteriza por una línea bastante realista y colores brillantes que captan la atención del público. En primer plano el comandante Marchand, con el uniforme del ejército colonial, colocado encima del cuerpo de un soldado, indica con el dedo a sus tropas la dirección de la batalla. En segundo plano, los soldados reunidos bajo el tricolor lo siguen con determinación, mientras otros disparan hacia el enemigo. Más lejos, vemos el campamento, otros soldados, en el fondo de la vasta extensión, hecha de arena y dunas del desierto africano. La imagen debe transmitir las ganas de comprar el libro y las aventuras del comandante Marchand; para este fin tiene distintos elementos simbólicos. Un entorno salvaje y exótico (desierto); una figura heroica celebre y celebrada (Marchand), que conduce héroes anónimos (soldados); acción (combate y carga); y drama (cadáver). Realizada después del final de la Misión, la ilustración también quiere glorificar el imperialismo francés. Minado por el retiro de Fachoda, el orgullo nacionalista encuentra en el personaje de Marchand y en sus aventuras una nueva fuente de justificación. El uniforme blanco-azul y rojo de los soldados negros, recuerda que estos hombres, que luchan aquí en contra de negros como ellos, pertenecen a la Francia republicana. Marchand, se convierte en un personaje de ficción, el símbolo de la integración de las colonias en la República. El ejército es esencial en el imaginario nacional, la representación masiva de sus uniformes, sus valores y sus hombres mantenían un verdadero patriotismo popular, que explica el entusiasmo de la movilización general de 1914.

La segunda imagen, *Le général Marchand, grièvement blessé, est ramené vers l'arrière*, es un dibujo en papel, acuarela, carboncillo y guache, hecho en 1915 por Georges Bertin Scott, pintor oficial del ejército. El ambiente representado es a la vez triste y sereno. En el centro de la imagen, el general Marchand, es llevado sobre una camilla con el cuerpo cubierto por su abrigo. Se puede ver en su rostro una expresión de dolor. En segundo plano el segundo regimiento de spahis le rinde homenaje. También aquí Marchand tiene la función simbólica de alimentar el patriotismo y afirmar la unidad nacional. Sea cual sea el uniforme, los soldados pertenecen al mismo ejército, están unidos en la misma tristeza, solemnidad y respeto hacia este santo guerrero herido.



Portadas a colores de *L'Invasion noire* del Capitán Danrit. Una horda de mahometanos y africanos masacra integralmente a los blancos en norte de África y se prepara a invadir Europa.

Pierre Loti, el excéntrico oficial de marina y prolífico escritor francés, cuyos viajes han inspirado numerosas novelas y disfraces incontables.

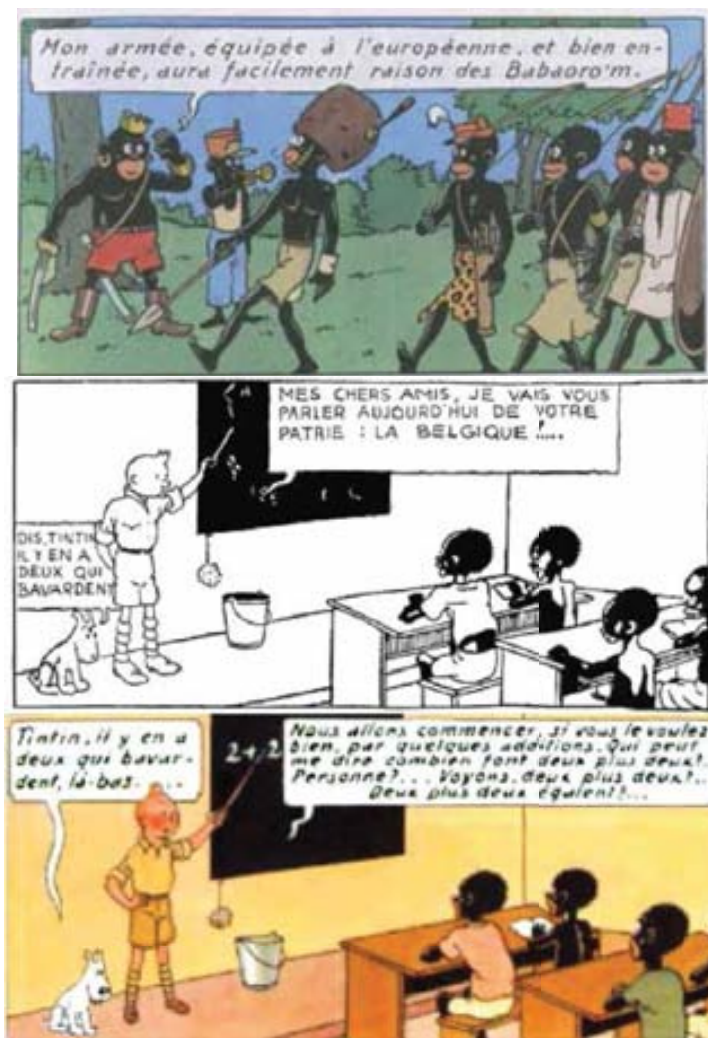




Paul d'Ivoi fue el escritor de novelas de aventuras más influyente después Jules Verne. *La capitaine Nilia*, sexta novela de los *voyages excentriques*, es también el pretexto para referir de un mundo en el cual los valores republicanos substituyen la jactancia de la monarquía inglesa.

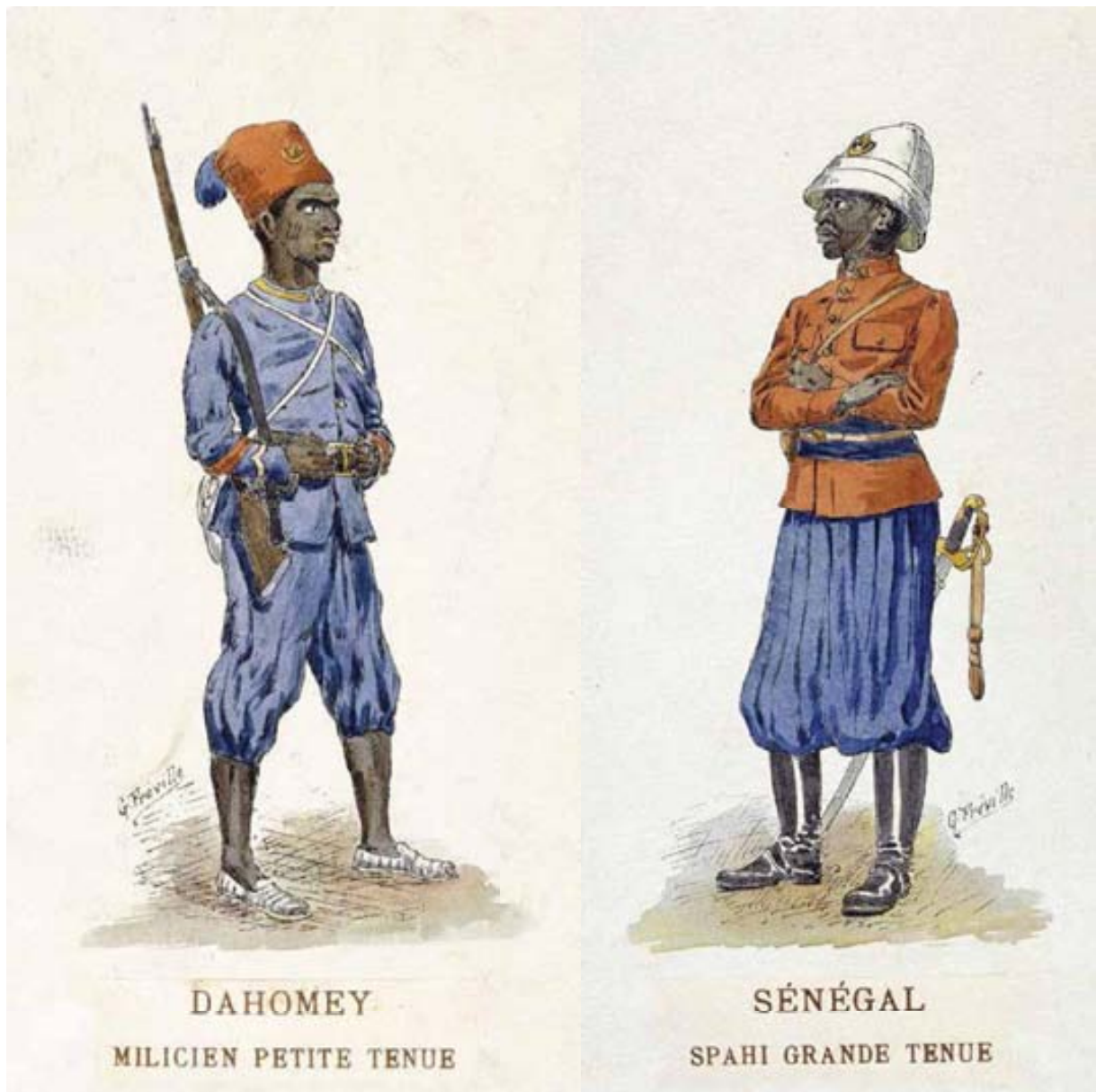


La ilustración de la portada del libro de poemas de Léon-Gontran Damas es del ilustrador Frans Masireel. El estilo es sobrio, equilibrado, funcional y responde al canon estético modernista de la época. Un hombre negro sale del cuello almidonado de la camisa de un burgués decapitado, este último probablemente símbolo de la finanza internacional y del mundo rico. El cuerpo joven y vigoroso del africano sale entre rascacielos (la modernidad) y las palmeras (el mundo natural) como una explosión, como el amanecer de la *Negritude*.



La primera imagen es una viñeta de la versión en color de *Tintín en el Congo* (1946), el segundo volumen de historietas de *Las Aventuras de Tintín* de Hergé, la primera edición se publicó en blanco y negro en 1930.

En la segunda imagen dos versiones de una misma viñeta, una de 1930 con contenido explícitamente racista y una de la edición actualmente en comercio con un contenido más suavizado. El álbum ha sido repetidamente objeto de disputa por reflejar una visión del mundo claramente colonialista y racista. La controversia en torno a los estereotipos raciales ha vuelto a ser noticia tras el dictamen de la Comisión para la Igualdad Racial del Reino Unido (*British Commission on Racial Equality*) en 2007, que consideró la caricatura racista, pidiendo el retiro de todas las librerías infantiles. El mismo año el ciudadano congoleño Bienvenu Mbutu Mondondo presentó una primera denuncia por racismo frente al Tribunal Penal de Bruselas. Se requería la prohibición de la venta de *Tintín en el Congo*. El tribunal belga excluyó cualquier intención por parte de Hergé de difundir ideas discriminatorias, especificando razones de contexto histórico. Se argumentó que era la época de la *Revue negre* de Josephine Baker y de la Exposición Colonial de París. Hergé estaba en sintonía con los tiempos. No se trató de racismo sino de paternalismo.



Las dos imágenes son de G. Fréville, que ha realizado toda una serie de dibujos relacionados con los batallones coloniales. Diseñados con acuarelas, los soldados nativos posan de pie y de tres cuartos en uniforme militar. La representación es colorida y clara, todos los detalles de los uniformes están realizados con cuidado. El artista detalla también las caras que son muy dignas, severas y guerreras. El miliciano de Dahomey lleva la « petite tenue »: un arma en el hombro, pantalones azules, gorra roja y zapatos bajos blancos. El spahi de SÉNÉGAL en « grande tenue » tiene los brazos cruzados, lleva un casco blanco, un uniforme rojo, un pantalón azul y botas negras. Fréville se especializa en la representación de las nuevas tropas coloniales para crear consciencia e interés documental e histórico, para inmortalizar visulamente estos nuevos soldados de la armada francesa. Quería mostrar la diversidad de los hombres y de su equipamiento.



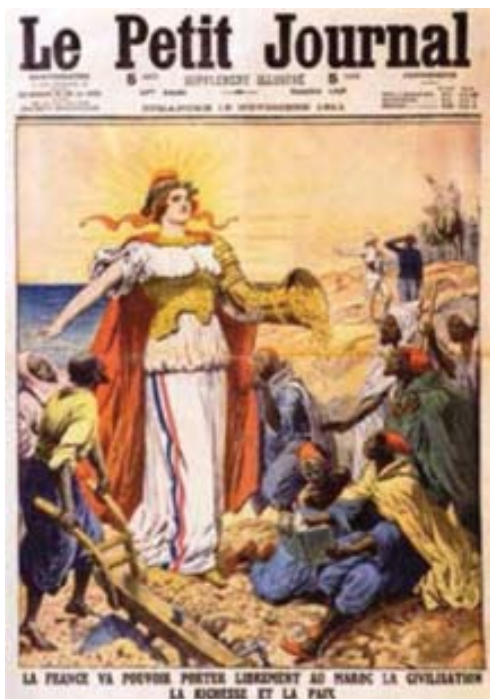
Journal de voyages et des aventures de terre et de mer (1877-1929) publicado por la Librairie illustrée, junto a *Tour du Monde*, *Nouveau journal de voyages* (1860-1914) publicado por Hachette, son quizás las dos revistas de viaje más apreciadas por el público francés. Las características son: entrega semanal de 16 páginas, formato grande y muchas ilustraciones de calidad. Se trataban con condescendencia y de forma pintoresca temas geográficos, militares y venatorios.



El Journal des Voyages se encuentra entre los grandes journals vendidos a un sou junto a Le petit parisien, Le petit journal, Le journal, Le matin, L'illustration y Le Tour de monde. En esta portada se anuncia una de las novelas de los Voyages excentriques de Paul D'Ivoi.

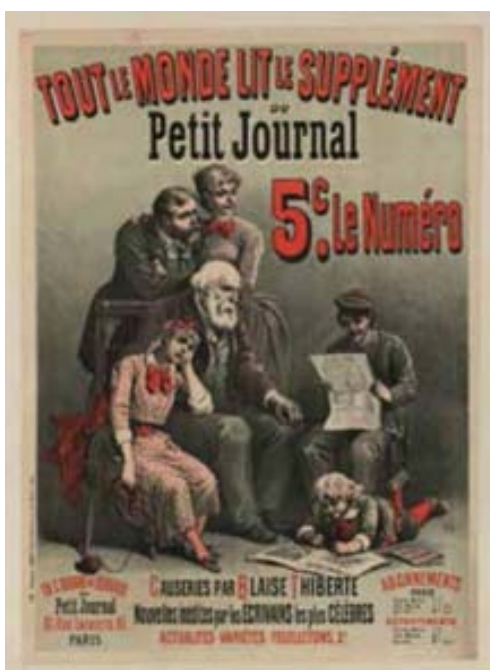


Le Petit Journal (1863-1944) atrajo a muchos lectores porque era barato, costaba 5 centavos en lugar de 15 que era el precio de los periódicos normales (*Journal à 1 sou: 5 c*). Tenía un formato cómodo (43 × 30 cm, 4 páginas, 6 en 1901; impreso con la máquina rotativa crono-tipo de Marinoni), era accesible a todos (no había suscripción), ofrecía un contenido de distracción (hechos varios, horóscopo, series noveladas y crónicas). En 1870 vendía más de 400.000 ejemplares al día, en 1892 llega a un millón. El nacimiento del *Petit Journal* debe ser considerado como uno de los acontecimientos que marcaron profundamente la vida de París de antaño. En la historia de la prensa, ese comienzo es más que un simple episodio, es la fecha memorable de una revolución, no sólo en el periodismo, sino también en la vida cotidiana de los franceses. En las imágenes tenemos:



1. El número del 6 de mayo de 1932, fecha de la inauguración de la Exposición Colonial. Al centro un collage de vistas tomadas a Vincennes; son representados los varios pabellones efímeros, destinado a ser desmontados después de la exposición. El palacio de la *Porte Dorée* representa el único vestigio monumental de la Exposición colonial internacional de 1931.

2. El suplemento ilustrado del 19 de Noviembre de 1911. En primer plano una figura de mujer radiante y determinada, es la alegoría de la República Francesa, *Marianne*. Ella, por su tamaño, domina el grupo de nativos. Su vestido largo, su cinta tricolor, su capa roja y su corsé de oro evocan la antigüedad. Lleva un gorro frigio rojo (*Bonnet phrygien*), una corona de laurel, y un halo luminoso, símbolo religioso de una república secular, brilla sobre su cabeza mientras sostiene un cuerno de la abundancia en su mano izquierda. Los hombres, a su alrededor son pequeños, están arando la tierra pero al llegar de la alegoría republicana se dan la vuelta para mirarla. Un musulmán incluso le besa la capa. En el fondo un colono francés en uniforme blanco da una orden a un *tirailleur* africano. Esta imagen es una glorificación de la presencia francesa en Marruecos y en particular en Norte de África, es la representación gráfica de todos los beneficios que Francia quiere ofrecer. La cornucopia derrama monedas de oro a los pies de la población (riqueza), un libro es ojeado por un autóctono (instrucción vs analfabetismo), un *tirailleur* disciplinado recibe una orden (paz), un arado de hierro remueve el suelo (progreso). Recordamos además que el 19 de noviembre de 1911, Francia ha ganado el derecho a establecer un protectorado sobre Marruecos.



3. Afiche publicitario suplemento del periodico *Le Petit Journal*. En primer plano, un chico lee al resto de la familia una copia de la famosa revista; la imagen sugiere que la lectura no era todavía un acto totalmente “solipsista”, sino un evento colectivo, especialmente dentro el núcleo familiar. Se nota también como las generaciones más jóvenes se benefician de las campañas de alfabetización de la República.



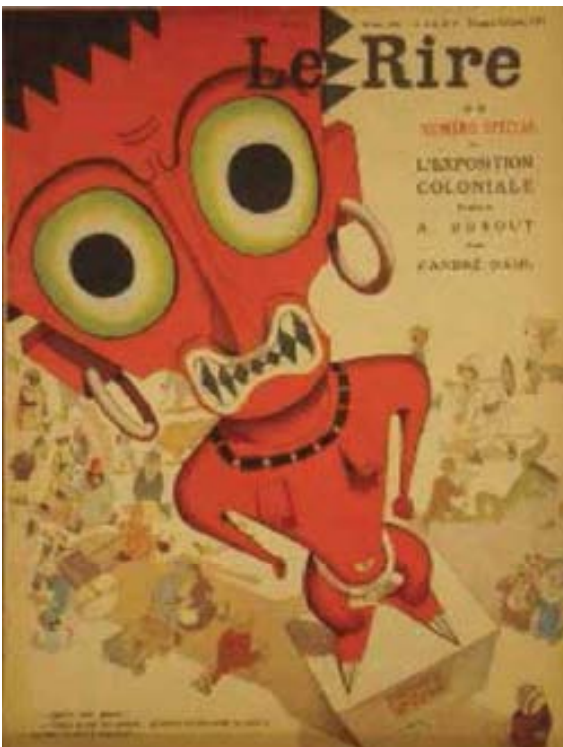
No sólo el canon literario de la novela sufre un proceso formal y sustancial de colonización, se trata de un amplio sistema de cosas que está mutando. La transformación está ocurriendo también con respecto a la publicidad de alimentos, en la canción popular y en el universo de la diversión musical y teatral.

La publicidad del chocolate en polvo *Banania* ha sido y es parte de la memoria de muchos jóvenes y viejos franceses, la imagen del famoso soldado sonriente ha acompañado muchos desayunos desde cuándo fue adoptada en 1915, en el contexto de la Primera Guerra Mundial. La marca participó con éxito en la Exposición Internacional Colonial de 1931, con el eslogan "*Y'a bon Banania*" que convirtió el *tirailleur* en referencias inseparable de Banania.

En la fotografía la famosa bailarina y cantante afroamericana Josephine Baker es acompañada por un guepardo. La imagen sugiere uno de los clichés persistentes de la época: una mujer negra, hermosa, simplemente hermosa, sin conciencia, sin alma y con una sexualidad animal. Joséphine Baker actuó en espectáculos de variedades, cabaret y en locales de vodevil como el Cotton Club de Nueva York o el Folies Bergère de París donde fue la vedette. La recordamos por su exótica forma de bailar en el espectáculo *la Revue Nègre* (1925) y por su falda hecha de plátanos, vestimenta mínima que inspiró el ilustrador Paul Colin. En la segunda mitad de los años 20 fue además una destacada modelo, pin-up y actriz. Las películas donde Josephine actúa son *La Sirène des Tropiques*, a la que seguirían *Zouzou* y *Princesse Tam Tam*.



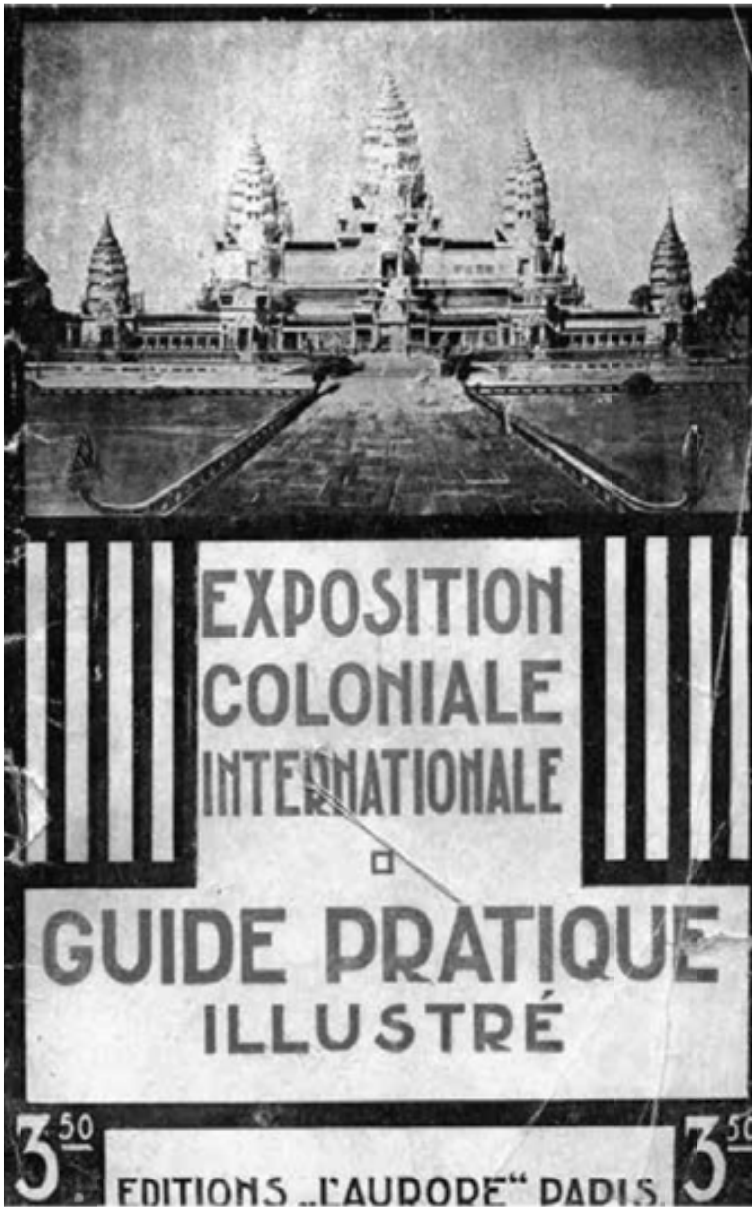
Deux d'un coup...! C'est superbe! Tu auras la croix!
Ilustración de Gustave Jossot para la revista satírica y anárquica *L'assiette au Beurre*.



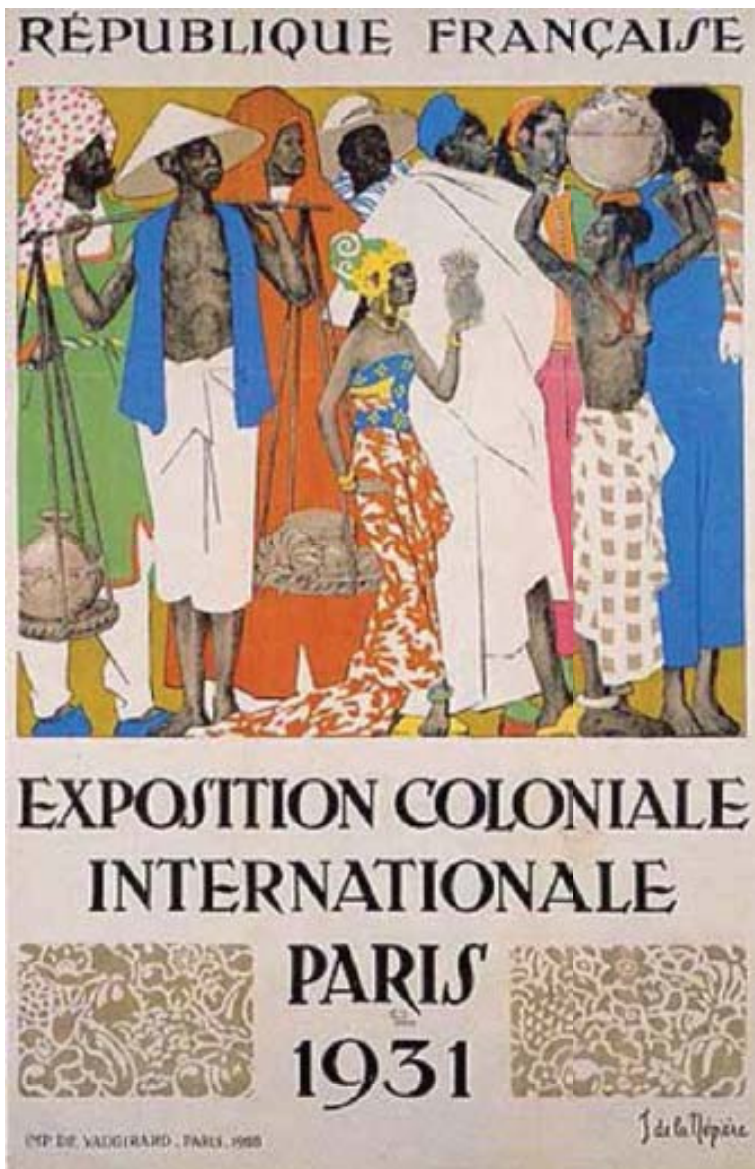
Número especial de la revista satírica *Le Rire* en ocasión de la exposición universal de 1931. Los dientes afilados certifican la naturaleza antropófaga del nativo, mientras que su cabeza exagerada, muy poco humana, parece ser afectada por una rara hidrocefalia.



Dos afiches, una en italiano y otra en español de los ferrocarriles franceses que promocionan la manifestación colonial de 1931.



Guía ilustrada de la Exposición Colonial. La fotografía de la portada representa el templo Khmer de Angkor Vat que en Vincennes fue construido manteniendo el tamaño real del original camboyano.



El cartel que anuncia la Exposición Colonial es de Joseph de la Nézière (1873 - 1944), que se hizo famoso en ese período como acuarelista especializado en arte oriental. El estilo del cartel sigue el gusto estético del Art déco, un movimiento artístico nacido en 1910 y que alcanza su apogeo en 1925 durante la *Exposition internationale des Arts décoratifs et industriels modernes* de París de 1925.



Para “*Le tour du monde en un jour*” se editaron guías, mapas y planos explicativos capaces de pilotar los turistas a través de los pabellones.



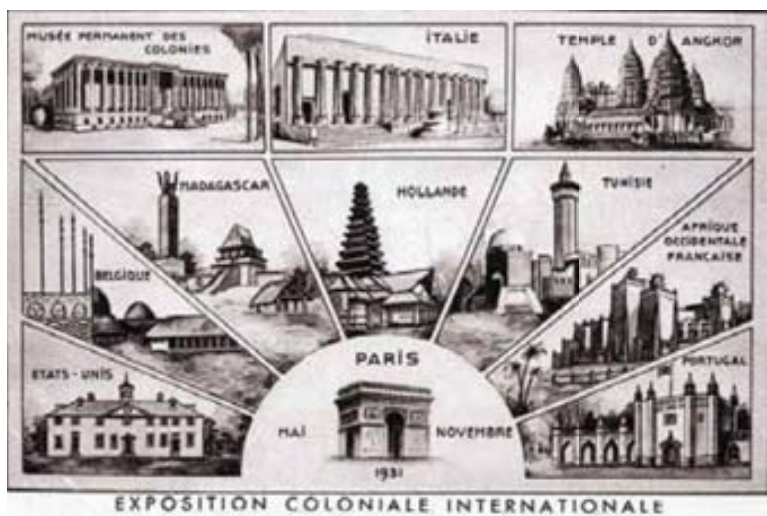
Afiche de la Exposición colonial, creada por Victor Jean Desmeures conservada al *Musée national de l'histoire e des cultures de l'immigration* (CNHI). Esta es quizás la imagen más divulgada que anuncia el acontecimiento. Las cuatro razas representadas, figuras anónimas, reducidas a estereotipos fácilmente identificables, aluden al dominio que la República es capaz de extender a todos los rincones del globo. Es sorprendente constatar la presencia de un indio americano sin relación con el imperio colonial francés. Oceanía está ausente aunque Francia posee Tahití y Nueva Caledonia desde el siglo XIX. Son por lo tanto las colonias más fuertes que se muestran simbólicamente. El traje del asiático, que hace referencias a los indumentos de los eruditos chinos presentes en las imágenes del siglo XIX, es indicativo de un grado de civilización avanzada. La cara oculta por un turbante, también el norteafricano es conforme a las ilustraciones del siglo XIX, evoca el temperamento de los magrebís considerado misterioso, astuto y engañoso. Su posición dominante en la imagen refleja las concepciones antropológicas de los años 30, que equiparan los norteafricanos a la raza blanca y les dan una ventaja sobre otros pueblos colonizados. En comparación, el indio y negro tienen una pobreza impresionante. En el fondo hay dos pabellones. A la derecha el templo de Angkor Wat, presente en las exposiciones desde 1889. Francia se consideraba heredera de la civilización Khmer. A la izquierda, la silueta de un minarete coronado por el tricolor.

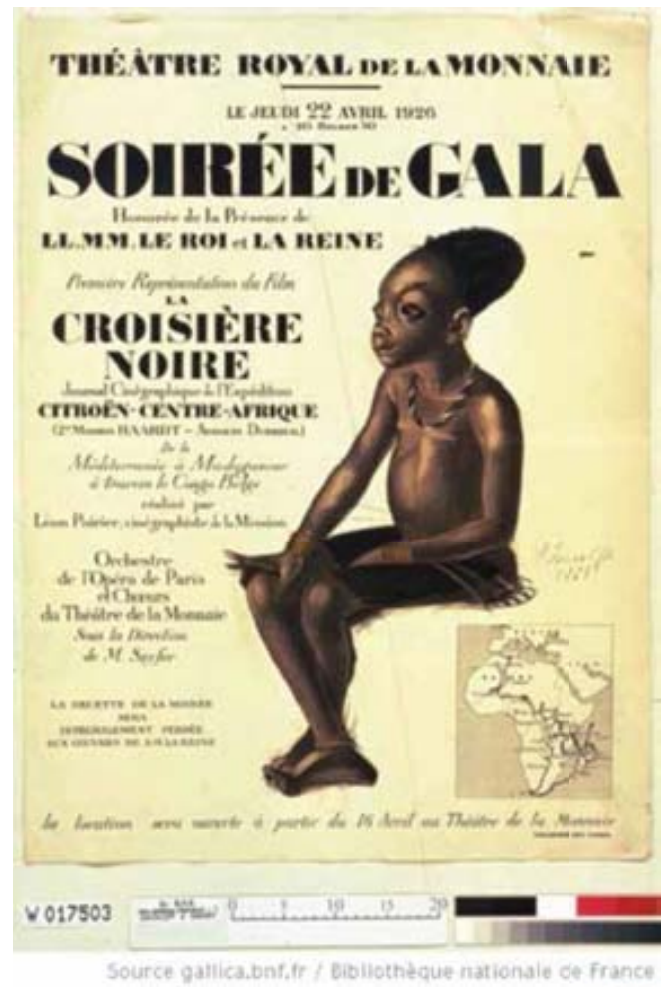


«C'est avec 76.000 hommes que la France assure la paix et les bienfaits de la civilisation à ses 60 millions d'indigènes». Oléo sobre lienzo de B. Milleret (1931). La imagen tiene como objetivo dar a los franceses que visitan la Exposición Colonial de Vincennes, conciencia de su imperio intercontinental, como por otra parte había anunciado el ministro de colonias Paul Reynaud durante la misma inauguración. De la imagen llama la atención el *galocentrismo*, Francia es como una estrella de un sistema heliocéntrico que ilumina hasta los rincones más lejanos del imperio.



En la primera imagen el plano topográfico de la Exposición Colonial. La exposición se extiende desde la estación de la metropolitana Porte Dorée (antes Picpus) ocupando todo el bosque de Vincennes. *Le palais des Colonies* fue el único edificio construido para sobrevivir al evento. El sitio fue de la síntesis de la exposición, en él se presentó la historia del imperio francés y de sus territorios, las contribuciones de las colonias a la gloria de Francia, así como la de Francia a las colonias. La exposición quería dar a los franceses la sensación de caminar en el interior de una Francia que no se limitaba a las fronteras nacionales. Indochina fue, por ejemplo, representada por un pabellón de dimensiones espectaculares, el templo camboyano de Angkor Wat. El pabellón del África Occidental Francesa se inspiró a la arquitectura de la mezquita de Djenné en Malí.





Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

La Croisière noire es al mismo tiempo una aventura colonial, un raid automovilístico, una publicidad pensada por André Citroën después de la Primera Guerra Mundial y un interesante intento político. Después de la primera travesía del Sahara en 1922, la expedición recorrió, en diez meses (de octubre 1924 - junio 1925), la distancia entre Colomb-Bechar y Antananarivo, pasando por Hoggar y Chad. El éxito, es seguido por la *Croisière jaune* otra expedición (1931-1932) en la cual un grupo de exploradores recorre los kilómetros entre el Mediterráneo y el Asia hasta el Pacífico a través del Levante, el Tíbet y la Mongolia. De ambas expediciones también nacieron dos documentales. El acontecimiento es notable en términos políticos ya que era necesario para Francia el establecimiento de un vínculo entre territorios radicalmente diferentes jurídicamente. La expedición es impulsada por un espíritu decididamente colonial; la República quiere demostrar estratégicamente y administrativamente que el Sahara, la barrera natural entre las dos partes del imperio colonial francés, no constituía un inconveniente. Los franceses quieren dar una imagen de imperio coherente y unificado, que posee la capacidad tecnológica para *souder* (soldar) sus partes.

Creada después el Congreso de Tours de 1920, la sección francés de la internacional Comunista (SFIC), es un partido nuevo que además de la defensa de la clase obrera adquiere como objetivo la lucha a la explotación colonial. La trayectoria del partido comunista francés es singular porque es el único que promueve la independencia de las colonias. Esta pancarta define cuales son, para el partido comunista, los actores de la colonización. El personaje central que fuma el puro representa el enemigo de clase, el capitalista, el principal beneficiario de las conquistas y de la explotación de las regiones dominadas. Él se sitúa encima de una pirámide que tiene como base indígenas con los hombros encorvados que trabajan en la agricultura y en la minería. El capitalista se apoya sobre dos pilares la iglesia y el ejército. Las dos imágenes arriba describen las similitudes existentes entre los trabajadores en las colonias y los obreros en Francia. Ambos padecen la represión, movimientos sociales urbanos y revueltas indígenas tienen el mismo enemigo. El texto describe la iniquidad de la colonización y su búsqueda sistemática de ganancia, fomentando la necesidad para la clase obrera francesa de apoyar los deseos de independencia de los indígenas y facilitando la creación de una conciencia di clase proletaria internacional.

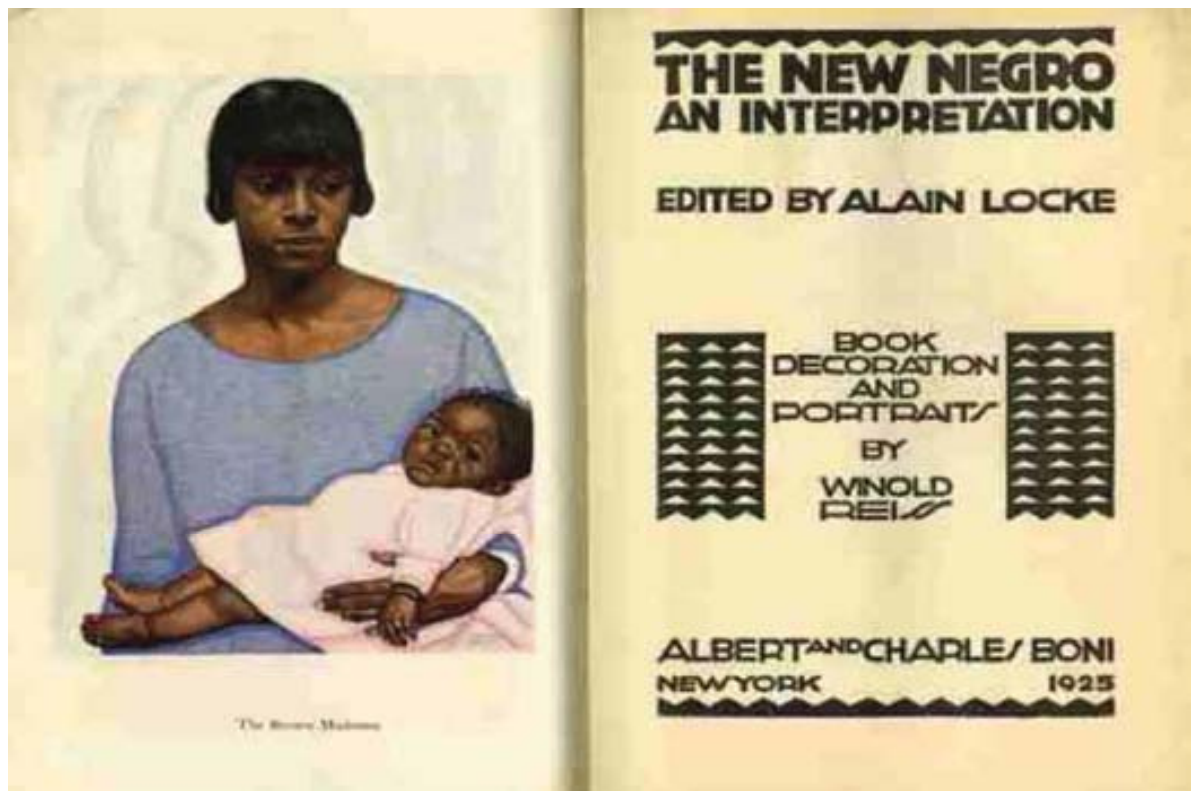




A finales de los años 20 las críticas surrealistas a la colonización son cautivadas por los comunistas, la “mala influencia” de estos últimos en la colonia fue severamente atacada por los nacionalistas republicanos, el ilustrador Galland fue uno de ellos. En la primera imagen *“Aux colonies les communistes travaillent à poignarder la France”*(1928), la acción del comunista consiste en trabajar para apuñalar Francia (obsérvese la silueta de la sombra de *Marianne*, la alegoría republicana) y transmitir su ideología a las colonias. La navaja, deslizada en las manos del nativo junto a la una bandera, ha sido iconográficamente el símbolo de la peligrosa ideología. En la segunda imagen *“Tous les jours au Maroc et en Syrie les communistes font tirer dans le dos des gars de nos villes et de nos villages”*(1928) se repite la descaminada idea de la primera imagen, el nativo maniobrado por el comunista ha ya atacado el corazón de la República abatiendo uno de sus soldados.



Le cri de Paris era una revista semanal creada en 1896. En la cubierta y en el interior solían estar presentes dibujos y artículos humorísticos cortos. En la imagen una niña nativa, vestida a la manera occidental, se dirige a Alexandre Millerand, primer ministro y presidente de la república en la primera mitad de los años 20: “*Monsieur le President, vous’etes notre pere...*”



En la imagen tenemos la contraportada del libro de Alain LeRoy Locke *The New Negro: An Interpretation* (1925), una antología de poemas, narrativa y ensayos. LeRoy se conoce también por sus escritos sobre el movimiento del *Harlem Renaissance* y por haber frecuentado directamente el autor francés Paul Morand a través del cual las ideas del movimiento neoyorquino llegan a Francia.



Antes de la apertura de la Exposición Colonial de 1931 los surrealistas distribuyen un folleto titulado *Ne visitez pas l'exposition coloniale*, con el fin de advertir sobre los peligros del colonialismo. Piden la inmediata evacuación de las colonias y el proceso a todos los generales y funcionarios responsables de las masacres de Annam, Marruecos, Líbano y África central.

En la segunda imagen un billete de entrada al exposición organizada por los surrealistas. En el centro hay una guillotina todavía manchada de sangre, arriba unas cabezas decapitadas con semblante oriental, abajo bayonetas todavía humeantes e indígenas cautivos en los lados. La imagen representa la supresión de la rebelión annamita. Se notan también las palabras alcohol y opio las dos sustancias más utilizadas por los invasores en la colonia, las fuentes de toda la maldad que allí se consuma.

Antonio Marco Greco



Tabla de contenido

Introducción.....	5
La rara presencia de las colonias en el debate sobre la identidad francesa	5
El proyecto pedagógico colonial de la Tercera República.....	12
La novela exótica como florecimiento de la cultura colonial en las masas	19
Los cuidados específicos utilizados para afrontar el texto colonial y la enunciación de la hipótesis de investigación.....	21
El legado semántico de los intelectuales que nos han precedido.....	21
Una exploración sin obsesión aclaratoria.	22
Selección de los textos.....	23
La búsqueda del inter-texto	26
Sospechar.....	28
La hipótesis de la inmutabilidad casi perfecta del discurso colonial.....	29
Un esfuerzo de periodización.....	31
Una experiencia colonial sin discontinuidad.	31
La primera expansión en un clima de indiferencia social	35
Sedan, la Exposición Universal de 1931 y las "Efemérides" coloniales entre 1871 y 1931.....	39
Los cambios de la tecnología en fase de penetración, conquista y dominación.....	45
Favorables y contrarios a la expansión	48
¿Por qué es tan interesante la literatura colonial?	61
Autor y lector de la novela exótica	62
Un difícil esfuerzo de matización	62
Los autores de las novelas coloniales y la recuperación del pasado africano.	62
Autor y lector: una dialéctica perversa	64
La pragmática de la lectura.....	65
El libro como hecho social total.....	67
Una revolución cultural silenciosa entre alfabetización y aumento demográfico. .	69
Rasgos principales del <i>take off</i> del sistema editorial francés.....	72

Las diferencias con el antiguo régimen.....	73
Los nuevos editores.....	74
Cambios técnicos e industrialización del sector.....	76
Libro y nación	77
Producción.....	78
Difusión	79
Precio.....	82
Secularización del contenido	85
Capítulo 1.	96
África como variedad cultural de la orilla norte del Mediterráneo	96
1.1 En la mente de los eruditos.....	96
1.2 Los escritores de la hegemonía de la orilla norte del <i>Mare Nostrum</i>	106
1.3. La impostura islámica.....	134
Capítulo 2.	155
El arte de manchar.....	155
2.1 El <i>arte de deshonrar</i> entre egiptólogos y los primeros viajeros.....	156
2.2 El <i>arte de deshonrar</i> entre los novelistas de la <i>littérature négrophile</i> (finales del siglo XVII-1848).....	162
2.3 El arte de deshonrar entre los novelistas de la <i>littérature exotique</i>	171
Capítulo 3. Un Anticolonialismo con sordina.....	264
3.1 La crítica a la esclavitud	265
3.2 El edén que se esfuma.....	268
3.3 El sentir anticolonial de los surrealistas	293
3.3.1 Lo años veinte	294
3.3.2 La adhesión y las aberturas al PCF	306
3.3.3 Aragon y el paso a los años 30.....	308
3.3.4 André Malraux y Romain Rolland, dos sendas para un mismo objetivo.	315
3.4 Viaje al Congo y Batouala	320
3.5 Camus entre la literatura y el periodismo militante	327
3.6 Los reporteros pas encore anticoloniale.....	330

3. 6 Céline o las contradicciones a modo de conclusión	341
Capítulo 4	345
Los protagonistas de las novelas coloniales: el cazador, el colono, el militar.	345
4.1 Caza leonina.....	346
4.2 El colono y la tierra prometida.....	349
4.3 El militar	364
Conclusiones	381
El primer amor nunca se olvida	381
El kitsch.....	383
La tiranía omnipresente de la palabra <i>sauvage</i> y el ejemplo de Balzac.	385
El escritor como <i>influencer</i> lúdico y como representante de un mundo globalizado	386
La creación de la mirada del lector	390
El texto exótico-colonial como punto de mirada privilegiado para observar « <i>La era del imperio</i> ».....	391
Favorecer al texto. Consideraciones finales sobre el método y las fuentes utilizadas.	395
Bibliografía	412
Historia y teoría de la literatura	420
Historia del libro.....	422
Trata, esclavitud y abolicionismo	424
Los autores de la novela <i>exótico-colonial</i>	426

